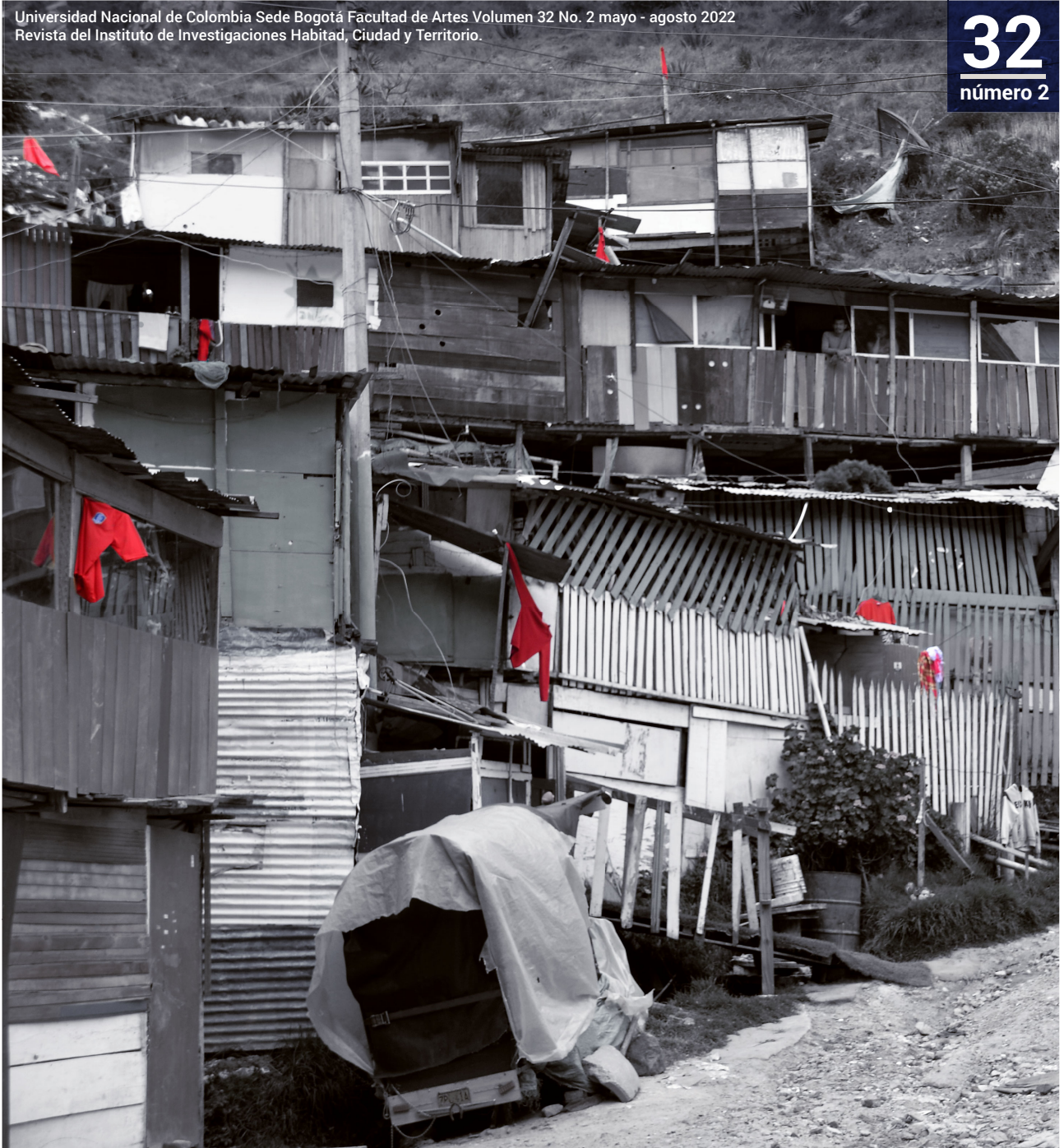


urbano\territorial Bitācora

32
número 2

Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá Facultad de Artes Volumen 32 No. 2 mayo - agosto 2022
Revista del Instituto de Investigaciones Habitat, Ciudad y Territorio.

32
número 2



Autor: Victor de Correa-Lugo.

Bitācora urbano\territorial

Universidad Nacional de Colombia



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

BITÁCORA Urbano/Territorial

ISSN: 0124-7913

ISSN electrónico: 2027-145X

Volumen 32 Número 2

01 de mayo - 31 de agosto de 2022

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Rectora

Dolly Montoya-Castaño

Vicerrector Sede Bogotá

José Ismael Peña Reyes

Decano Facultad de Artes

Carlos Eduardo Naranjo-Quiceno

Vicedecano de Investigación y Extensión

Nelson Vergara Bobadilla

Vicedecano Académico

Federico Guillermo Demmer Colmenares

Secretaria Académica

William Vásquez Rodríguez

Instituto de Investigación Hábitat, Ciudad y Territorio

Director

Edith González Afanador PhD

Área Curricular Arquitectura y Urbanismo

Director

Vilma Tatiana Urrea-Uyaban

Coordinador Programa Curricular en Hábitat

Juanita Montoya Galvis

Coordinador Programa Curricular en Urbanismo

René Carrasco Rey

Coordinadora Programa Curricular de Ordenamiento Urbano Regional

Gustavo Peralta Mahecha

Director Unidad de Divulgación y Medios

Alfonso Espinosa Parada

Distribución

Centro de Divulgación y Medios, Facultad de Artes <http://artes.bogota.unal.edu.co/cdm>

Editorial Universidad Nacional de Colombia <http://www.editorial.unal.edu.co/>

<http://www.lalibreriadelaun.com/>

<http://www.siglodelhombre.com/>

Revista Bitácora Urbano Territorial es una publicación realizada por el Instituto de Investigaciones Hábitat, Ciudad y Territorio, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Informes, distribución y suscripciones:

Revista Bitácora Urbano Territorial

Instituto de Investigaciones Hábitat, Ciudad y Territorio

Facultad de Artes

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

Ciudad Universitaria, Carrera 30 N° 45-03

Edificio 314 (SINDU). Oficina 106. Código Postal: 111321

PBX 3165000 Ext. 12212

E-mail: bitacora_farbog@unal.edu.co catorrest@unal.edu.co

Página web: <http://www.bitacora.unal.edu.co>

Canjes

Dirección de Bibliotecas

Grupo de Colecciones

Hemeroteca Nacional Universitaria Carlos Lleras Restrepo

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

Ciudad Universitaria, Avenida El Dorado N° 44^a-40, Edificio 571

PBX 3165000 Ext. 20015

E-mail: canjednb_nal@unal.edu.co



urbano \ territorial .

Bitácora

32
número 2

BITÁCORA URBANO TERRITORIAL

Dirección y edición general

Carlos Alberto Torres Tovar

Comité Editorial

Dr. Horacio Capel Saez, Universidad de Barcelona, España.

hcapel@ub.edu.es

Dr. Alfonso Xavier Iracheta Cenecorta, Colegio Mexiquense, Toluca, México.

axic@cmq.edu.mx

Dr. Emilio Pradilla Cobos, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México

epradillacrm@hotmail.com

Dr. Catalina Ortiz Arciniegas, University College London, Reino Unido.

catalina.ortiz@ucl.ac.uk

Dr. Carlos Alberto Torres Tovar, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

catorrest@unal.edu.co

Comité científico

Dr. Juan Luis de las Rivas Sanz, Universidad de Valladolid, España.

insur@uva.es

Dr. Willey Ludeña Urquiza, Pontificia Universidad Católica, Perú

wludena@pucp.edu.pe

Dr. Luis Miguel Valenzuela Montes, Universidad de Granada, España.

lvmontes@ugr.es

Dr. Julio D. Dávila, University College of London, Reino Unido

j.davila@ucl.ac.uk

Dr. Frank Marcano Requena, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

marcano.frank@gmail.com

Dr. Jesús M. González Pérez, Universitat de les Illes Balears, España.

jesus.gonzalez@uib.es

Dra. Sonia Roitman, University of Queensland, Australia.

s.roitman@uq.edu.au

Dr. Oswaldo López Bernal, Universidad del Valle, Colombia.

oswalope@univalle.edu.co

Dra. Beatriz García, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

btgarciam@unal.edu.co

Dr. Luis Carlos Jiménez Reyes, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

lcjimenezre@unal.edu.co

Dr. Carlos Mario Yory García, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

cmyoryg@unal.edu.co

Dra. Maria Dulce Bentes Sobrinha, Universidad Federal de Rio Grande del Norte, Natal.

dubentes@gmail.com

Dra. María Castrillo Romón, Universidad de Valladolid, España.

mariacr@arq.uva.es

Mg. Olga Lucía Ceballos Ramos, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

olga.ceballos@javeriana.edu.co

Dra. Bertha Salazar, Universidad Veracruzana, México.

bertha_salazarmaria@yahoo.com.mx

Coordinación editorial

Gabriela Stephanie Pérez-Cardozo

Asistente Editorial

Karen Gisell González-Castiblanco

Corrección de estilo

Ingrid Camila Palacios Amézquita

Diseño y diagramación

Juan Rodríguez-Sánchez

Carátula

Foto: Víctor de Correa-Lugo

Colaboran en este número:

Autores: Elizabeth Zenteno Torres, Sofía Belcic, Daniela Perleche Ugás, Catalina Ramírez González, Larissa Schemes Heinzelmann, Silvia Mariela Grinberg, Friederike Fleischer, Adrian Marthin Aiquipa Zavala, Lautaro Ojeda, Jérémy Robert, Rute Gabriele Fiscoeder Ritzel, Adriana Hurtado Tarazona, Lucía de Abrante, Sabrina Schmidt, Daisy Margarit, Laercio Rodrigues, Vicente Moctezuma Mendoza, Beatriz Rosso Ávila, Paola Jirón, Martín Boy, Sara María Boccolini, Danielle Paula Martins, Miguel Ángel Barreto, Walter Imilan, Derlis Daniela Parserisas, Pablo Vega Centeno, Verónica Paiva, Patricia Muñoz Salazar, Julian Mario Herrera Urrego, Lina Céspedes, Eduardo Verón, Emilly Mascarenhas Costa, Johanna Parra Bautista, Estefanía Quijano Gómez, Karla Petry, Paula Pedraza, Florent Demoraes, Daniela Muller De Quevedo, Juliana Tassinari Cruz, Camila Goulart de Souza, María Carolina Tuanama Alvarez, Jorge Gasca Salas, María Gabriela Hita, Tomás Canevari, João Alcione Sganderla Figueiredo, Leticia Batista Dutra, Roxana Evelyn Abildgaard, Lisiana Carraro, Luciana Trimano, Ricardo Greene, Carlos Moreno, Sergio Iván Rojas Berrio.

Árbitros: María Isabel Castreghini Freitas, María Mercedes Cardoso, Mariana Alvarez Broz, Jorge Alberto Montejano Escamilla, Ali Ruíz Coronel, Efrén Sandoval, Sebastián Careno, Lucio José Sobral Cunha, María Dulce Picanço, María Lourdes Guevara Romero, María Inés Fernández Álvarez, Alexander Haro-Sarango, Adriana Hernández Sánchez, Polimnia Zacarias, Maria Maneiro, Clara Inés Aprea, Jorge Ulloa Martínez, Juan Pablo Venturini, Heitor Frúgoli Jr., Luis Fernando Acebedo Restrepo, Romina Valeria Schroeder, María Cristina Cravino, Karla Lorena Lozano Merino, Paula Rodríguez Matta, Franco Barradas, Andrés Borthagaray, Sonia Vidal-Koppmann, Mariana Luzzi, Erick Ricardo Perla Zusman, Barajas Guerra, Arturo Díaz Cruz, Kléber Santiago Cerón Orellana, Pedro Jiménez Pacheco, Evangelina Cervantes Holguín, Javier Salvador González Colina, Daniela Soldano, Joel Trujillo Pérez, Rodrigo Monteiro, Diego Vinicio Salgado Poveda, Claudia Margarita Cortes García, Venettia Romagnoli, Marcela Otárola Guevara, Capdevielle, Wolfgang Francisco Carvajal Capacho.

Nota: La responsabilidad de las ideas emitidas en los artículos corresponde a sus autores.



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia
Bitácora: urbano-territorial. – Bogotá: Universidad Nacional de
Colombia.
Facultad de Artes, 1997-

v. 32/2
Cuatrimestral
ISSN electrónico 2027-145X.
ISSN impreso 0124-7913.

1. Vivienda 2. Urbanismo 3. Región 4. Hábitat 5. Territorio

Editorial.
 La vida en las ciudades en tiempos de COVID-19
 María Mercedes Di Virgilio, Mariano Perelman

Editorial
 Life in cities in times of COVID-19
 María Mercedes Di Virgilio, Mariano Perelman

Dossier Central

Main Dossier

- Vulnerabilidad social: comprender el territorio para enfrentar a COVID-19**
 João Alcione Sganderla Figueiredo, Karla Petry, Sabrina Schmidt, Larissa Schemes Heinzelmann, Juliana Tassinari Cruz, Lisiana Carraro, Leticia Batista Dutra, Camila Goulart de Souza, Rute Gabriele Fischoeder Ritzel, Daniela Muller De Quevedo, Danielle Paula Martins
- Trayectorias territoriales de la COVID-19 según características sociohabitacionales. El caso Gran Resistencia (Argentina)**
 Miguel Á. Barreto, R. Evelyn Abildgaard
- Estructura urbana y movilidad como factores de vulnerabilidad. Lima y Bogotá en tiempos de cuarentena**
 Pablo Vega Centeno, Jérémy Robert, Florent Demoraes, Carlos Moreno Luna, Vincent Gouéset
- El papel del espacio público en tiempos de pandemia: caso Bogotá**
 Estefanía Quijano-Gómez, Julián Mario Herrera-Urrego, Sergio Iván Rojas-Berrio
- La negación de la ciudad pandémica. Habitar, virtualizar, resistir la cotidianidad**
 Jorge Gasca-Salas
- COVID-19 y digitalización en contextos de pobreza urbana**
 Silvia Mariela Grinberg, Eduardo Francisco Verón
- Comercio electrónico mediante WhatsApp: Análisis del “Mall Virtual a un Click” desarrollado por migrantes en Chile**
 Catalina Ramírez González, Lautaro Ojeda Ledesma, Daisy Margarit, Paola Jirón, Walter Alejandro Imilan
- Desafíos y oportunidades en una metrópolis contraurbanizada. Movilidad regional en tiempos de COVID-19**
 Sara M. Boccolini
- El trabajo en la casa y la casa en el trabajo. Reorganización del trabajo académico durante la pandemia**
 Johanna Parra-Bautista, Lina M. Céspedes-Báez, Paula Pedraza-Peña
- Estrategias comunitarias y organización popular en pandemia. Caso Puente de Fierro, La Plata, Argentina**
 Tomás Canevari
- La venta callejera en tiempos de pandemia. Disputas por el espacio público en Buenos Aires**
 Sofía Belcic
- Territorio, finanzas y economía urbana en Argentina. La intermediación financiera en ciudades durante la pandemia**
 Derlis Daniela Parserisas
- Pandemia, (pos)neoliberalismo y desamparo del comercio callejero en México**
 Vicente Moctezuma-Mendoza
- Gestión de la pandemia a múltiples escalas: tensiones entre centro y periferia**
 Luciana Trimano, Lucía de Abrantes, Ricardo Greene
- Derecho a la vivienda en tiempos de pandemia: estudios de caso en Macapá y Salvador**
 aercio Gomes Rodrigues, Emilly Mascarenhas Costa, María Gabriela Hita
- Condiciones de habitabilidad durante la pandemia por COVID-19: San Juan de Lurigancho, Lima-Perú**
 Daniela Perleche Ugás, Adrián Marthin Aiquipa Zavala, María Carolina Tuanama Alvarez
- Vivienda de interés social y pandemia en Colombia. Disrupciones en las formas de habitar**
 Friederike Fleischer, Adriana Hurtado-Tarazona
- Personas en situación de calle, Trans y COVID-19. Tiempos deconfinamiento en Buenos Aires**
 Martín Boy, Verónica Paiva
- Urbanización subalterna en tiempos de pandemia. Asentamientos informales en Chile**
 Elizabeth Zenteno-Torres, Patricia Muñoz-Salazar, Beatriz Rosso-Ávila
- Políticas editoriales.**
- 17 Social Vulnerability: understanding the territory to confront COVID-19**
 João Alcione Sganderla Figueiredo, Karla Petry, Sabrina Schmidt, Larissa Schemes Heinzelmann, Juliana Tassinari Cruz, Lisiana Carraro, Leticia Batista Dutra, Camila Goulart de Souza, Rute Gabriele Fischoeder Ritzel, Daniela Muller De Quevedo, Danielle Paula Martins
- 31 Territorial trajectories of COVID-19 according to sociohabitational characteristics. The Gran Resistencia case (Argentina)**
 Miguel Á. Barreto, R. Evelyn Abildgaard
- 47 Urban structure and mobility as vulnerabilities factors. Lima and Bogota in quarantine**
 Pablo Vega Centeno, Jérémy Robert, Florent Demoraes, Carlos Moreno Luna, Vincent Gouéset
- 63 The role of public space in times of pandemic: Bogotá case**
 Estefanía Quijano-Gómez, Julián Mario Herrera-Urrego, Sergio Iván Rojas-Berrio
- 77 The negation of the pandemic city. Inhabit, virtualize, resist daily life**
 Jorge Gasca-Salas
- 89 COVID-19 and digitization in contexts of urban poverty**
 Silvia Mariela Grinberg, Eduardo Francisco Verón
- 101 E-commerce via WhatsApp: Analysis of the “One-Click Virtual Mall” developed by migrants in Chile**
 Catalina Ramírez González, Lautaro Ojeda Ledesma, Daisy Margarit, Paola Jirón, Walter Alejandro Imilan
- 115 Challenges and opportunities in a counter-urbanized metropolis. Regional mobility in times of COVID-19**
 Sara M. Boccolini
- 131 Work at home and home at work. Reorganization of academic work during the pandemic**
 Johanna Parra-Bautista, Lina M. Céspedes-Báez, Paula Pedraza-Peña
- 145 Community strategies and popular organisation in pandemics. Case of Puente de Fierro, La Plata, Argentina.**
 Tomás Canevari
- 159 The street vending in times of pandemic. Disputes over public space in Buenos Aires**
 Sofía Belcic
- 171 Territory, finances and urban economy in Argentina. Financial intermediation in cities in pandemic**
 Derlis Daniela Parserisas
- 185 Pandemic, (post)neoliberalism, and helplessness of street vendors in Mexico**
 Vicente Moctezuma-Mendoza
- 199 Managing the pandemic across scales: centre-periphery tensions in Argentina**
 Luciana Trimano, Lucía de Abrantes, Ricardo Greene
- 213 Right to housing in pandemic times: case studies in Macapá and Salvador**
 aercio Gomes Rodrigues, Emilly Mascarenhas Costa, María Gabriela Hita
- 227 Habitability conditions during the COVID-19 pandemic: San Juan de Lurigancho, Lima-Peru**
 Daniela Perleche Ugás, Adrián Marthin Aiquipa Zavala, María Carolina Tuanama Alvarez
- 241 Social housing and the pandemic in Colombia. Disruptions in dwelling practices**
 Friederike Fleischer, Adriana Hurtado-Tarazona
- 255 People living on the street, transgender people and COVID-19. Confinement times in Buenos Aires**
 Martín Boy, Verónica Paiva
- 267 Subaltern urbanization in times of pandemic. Informal settlements in Chile**
 Elizabeth Zenteno-Torres, Patricia Muñoz-Salazar, Beatriz Rosso-Ávila
- 281 Editorial policies.**

Editorial 7 Editorial
 A vida nas cidades em tempos de COVID-19 La vie dans les villes en temps de COVID-19
 María Mercedes Di Virgilio, Mariano Perelman

Dossiê central **Dossier central**

- Vulnerabilidade social: entendendo o território para enfrentamento da COVID-19**
 João Alcione Sganderla Figueiredo, Karla Petry, Sabrina Schmidt, Larissa Schemes Heinzmann, Juliana Tassinari Cruz, Lisiana Carraro, Leticia Batista Dutra, Camila Goulart de Souza, Rute Gabriele Fischeoeder Ritzel, Daniela Muller De Quevedo, Danielle Paula Martins
- Trajétoorias territoriais da COVID-19 segundo as características sociohabitacionais. O caso do Gran Resistencia (Argentina)**
 Miguel Á. Barreto, R. Evelyn Abildgaard
- Estrutura urbana e mobilidade como fatores de vulnerabilidade. Lima e Bogotá em tempos de quarentena**
 Pablo Vega Centeno, Jérémy Robert, Florent Demoraes, Carlos Moreno Luna, Vincent Gouëset
- O papel do espaço público em tempos de pandemia: o caso de Bogotá**
 Estefania Quijano-Gómez, Julián Mario Herrera-Urrego, Sergio Iván Rojas-Berrio
- A negação da cidade pandêmica. Habitar, virtualizar, resistir à cotidianidade**
 Jorge Gasca-Salas
- COVID-19 e digitalização em contextos de pobreza urbana**
 Silvia Mariela Grinberg, Eduardo Francisco Verón
- E-commerce via WhatsApp: Análise do “One-Click Virtual Mall” desenvolvido por migrantes no Chile**
 Catalina Ramírez González, Lautaro Ojeda Ledesma, Daisy Margarit, Paola Jirón, Walter Alejandro Imilan
- Desafios e oportunidades em uma metrópole contraurbanizada. Mobilidade regional em tempos de COVID-19**
 Sara M. Boccolini
- Trabalho em casa e a casa no trabalho. Reorganização do trabalho acadêmico durante a pandemia**
 Johanna Parra-Bautista, Lina M. Céspedes-Báez, Paula Pedraza-Peña
- Estratégias comunitárias e organização popular em pandemias. O caso de Puente de Fierro, La Plata, Argentina.**
 Tomás Canevari
- A venda de rua no tempo da pandemia. Disputas pelo espaço público em Buenos Aires**
 Sofía Belcic
- Território, finanças e economia urbana na Argentina. Intermediação financeira nas cidades durante a pandemia**
 Derlis Daniela Parserisas
- Pandemia, (pos)neoliberalismo e desamparo do comércio de rua no México**
 Vicente Moctezuma-Mendoza
- Gerenciamento da pandemia em múltiplas escalas: tensões entre o centro e a periferia**
 Luciana Trimano, Lucía de Abrantes, Ricardo Greene
- Direito à moradia em tempos pandêmicos: estudos de caso em Macapá e Salvador**
 Laercio Gomes Rodrigues, Emilly Mascarenhas Costa, Maria Gabriela Hita
- Condições de vida durante a pandemia da COVID-19: San Juan de Lurigancho, Lima-Peru**
 Daniela Perleche Ugás, Adrián Marthin Aiquipa Zavala, María Carolina Tuanama Alvarez
- Habitação social e pandemia na Colômbia. Perturbações nas formas de habitar**
 Friederike Fleischer, Adriana Hurtado-Tarazona
- Moradores de rua, população transgênero e COVID-19. Tempos de confinamento em Buenos Aires.**
 Martín Boy, Verónica Paiva
- Urbanização subalterna em tempos de pandemia. Assentamentos informais em Valparaíso, Chile**
 Elizabeth Zenteno-Torres, Patricia Muñoz-Salazar, Beatriz Rosso-Ávila
- 17** **Vulnérabilité sociale: comprendre le territoire pour affronter COVID-19**
 João Alcione Sganderla Figueiredo, Karla Petry, Sabrina Schmidt, Larissa Schemes Heinzmann, Juliana Tassinari Cruz, Lisiana Carraro, Leticia Batista Dutra, Camila Goulart de Souza, Rute Gabriele Fischeoeder Ritzel, Daniela Muller De Quevedo, Danielle Paula Martins
- 31** **Trajectoires territoriales du COVID-19 selon les caractéristiques sociohabitacionales. Le cas de Gran Resistencia (Argentina)**
 Miguel Á. Barreto, R. Evelyn Abildgaard
- 47** **Structure urbaine et mobilité comme facteurs de vulnérabilité. Lima et Bogota en temps de confinement**
 Pablo Vega Centeno, Jérémy Robert, Florent Demoraes, Carlos Moreno Luna, Vincent Gouëset
- 63** **Le rôle de l’espace public en temps de pandémie : le cas de Bogotá**
 Estefania Quijano-Gómez, Julián Mario Herrera-Urrego, Sergio Iván Rojas-Berrio
- 77** **Le déni de la ville pandémique. Habiter, virtualiser, résister la quotidienneté**
 Jorge Gasca-Salas
- 89** **COVID-19 et numérisation dans des contextes de pauvreté urbaine**
 Silvia Mariela Grinberg, Eduardo Francisco Verón
- 101** **Commerce électronique via WhatsApp: analyse du “One-Click Virtual Mall” développé par des migrants au Chili**
 Catalina Ramírez González, Lautaro Ojeda Ledesma, Daisy Margarit, Paola Jirón, Walter Alejandro Imilan
- 115** **Défis et opportunités dans une métropole contre-urbanisée. Mobilité régionale en temps de COVID-19**
 Sara M. Boccolini
- 131** **Travail à la maison et la maison au travail. Réorganisation du travail académique pendant la pandémie**
 Johanna Parra-Bautista, Lina M. Céspedes-Báez, Paula Pedraza-Peña
- 145** **Stratégies communautaires et organisation populaire en pandémie. Cas de Puente de Fierro, La Plata, Argentine.**
 Tomás Canevari
- 159** **La vente ambulante en temps de pandémie. Conflits sur l’espace public à Buenos Aires**
 Sofía Belcic
- 171** **Territoire, finances et économie urbaine en Argentine. L’intermédiation financière dans**
 Derlis Daniela Parserisas
- 185** **Pandémie, (post)néolibéralisme et détresse des commerçants de rue au Mexique**
 Vicente Moctezuma-Mendoza
- 199** **Gestion de la pandémie à plusieurs échelles : tensions entre le centre et la périphérie**
 Luciana Trimano, Lucía de Abrantes, Ricardo Greene
- 213** **Droit au logement en temps de pandémie: études de cas à Macapá et Salvador**
 Laercio Gomes Rodrigues, Emilly Mascarenhas Costa, Maria Gabriela Hita
- 227** **Conditions de vie pendant la pandémie de COVID-19: San Juan de Lurigancho, Lima-Pérou**
 Daniela Perleche Ugás, Adrián Marthin Aiquipa Zavala, María Carolina Tuanama Alvarez
- 241** **Logement social et pandémie en Colombie. Des ruptures dans les modes d’habiter**
 Friederike Fleischer, Adriana Hurtado-Tarazona
- 255** **Les personnes vivant dans la rue, population transgenre et COVID-19. Les horaires de confinement à Buenos Aires**
 Martín Boy, Verónica Paiva
- 267** **L’urbanisation subalterne en temps de pandémie. Quartiers informels à Valparaíso, Chili**
 Elizabeth Zenteno-Torres, Patricia Muñoz-Salazar, Beatriz Rosso-Ávila

La Revista Bitácora Urbano\Territorial como propuesta busca:

- Difundir los esfuerzos para la construcción territorial desde los cambios estructurales, económicos y políticos que viven el país y Latinoamérica.
- Recoger metodologías que reflejen una visión integral de la planeación y de los procesos de desarrollo y gestión territorial.
- Plantear y difundir el análisis, la interpretación y las propuestas alternativas para abordar y enfrentar los problemas del desarrollo territorial.
- Presentar experiencias de desarrollo, desde perspectivas inter y transdisciplinarias que permitan interpretar y evaluar las dinámicas presentes en diversos contextos.
- Trabajar una perspectiva latinoamericana de la temática en el marco de contextos de globalidad y autonomías relativas.
- Traer al medio nacional discusiones relevantes en el medio internacional.

La Revista Bitácora Urbano\Territorial tiene como destinatarios a:

Los académicos, técnicos de planeación, gobernantes y funcionarios territoriales, empresarios, organizaciones no gubernamentales, consultores, estudiantes de pre y posgrado, organizaciones no gubernamentales, comunidades y personas interesadas en la temática y la problemática de lo urbano territorial en Colombia y América Latina, prioritariamente.

La Revista Bitácora Urbano\Territorial como foro pretende:

- Promover una participación amplia de instituciones y académicos con reflexión, gestión y proposición en torno a lo urbano-territorial, de tal manera que se vinculen como colaboradores y/o coeditores.
- Promover la producción académica en los temas espacial y territorial, en el marco de la acción para el desarrollo a diferentes escalas del territorio, con particular interés en lo urbano.
- Promover la interdisciplinariedad mediante el tratamiento y el enfoque de los artículos. La Revista Bitácora Urbano\Territorial tiene como destinatarios a: Los académicos, técnicos de planeación, gobernantes y funcionarios territoriales, empresarios, organizaciones no gubernamentales, consultores, estudiantes de pre y posgrado, organizaciones no gubernamentales, comunidades y personas interesadas en la temática y la problemática de lo urbano territorial en Colombia y América Latina, prioritariamente.

Para comunicarse con la Revista Bitácora Urbano\Territorial:

Para estos efectos, toda la correspondencia y demás actuaciones con la Revista, como informes, distribución, suscripciones, canjes y envío de trabajos a ser publicados, dirigirse a la siguiente dirección:

REVISTA BITÁCORA URBANO\TERRITORIAL
Instituto de Investigaciones Hábitat, Ciudad & Territorio
Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Ciudad Universitaria, Carrera 30 N° 45-03, Edificio 314 (SINDU) oficina 106, código postal 111321
Bogotá D.C. Colombia. Sudamérica.
Fax: 316 5292. PBX 316 5000 Ext. 12212
bitacora_farbog@unal.edu.co; catorrest@unal.edu.co
<http://www.bitacora.unal.edu.co>

Bitácora Urbano\Territorial searches for:

- Disseminate the efforts on territorial research including structural, economic and political changes in Latin America and Colombia.
- Gather methodologies that reflect an integral vision of development processes, planning and territorial management.
- Raise and spread the analysis, interpretations and alternative proposals to approach and to face territorial development problems.
- Introduce development experiences, from interdisciplinary and transdisciplinary perspectives, that allow the interpretation and evaluation of present dynamics in diverse contexts.
- Propose a Latin American perspective on the subjects within the framework of contexts of globality and relative autonomies.
- Introduce in the national academic field discussions that are being relevant in the international context.

Bitácora Urbano\Territorial as a forum pretends to:

- Promote a wider participation of institutions and scholars that reflect, manage and propose on the subject of the urban-territorial, so they join the journal as collaborators or coeditors.
- Encourage academic research and papers production on spatial and territorial subjects, in the framework of development in different territory scales, with particular interest on urban matters.
- Allow and promote interdisciplinary research through the treatment and approach of the articles.

Bitácora Urbano\Territorial is addressed to:

Scholars, technical planners, territorial authority and civil employees, non-governmental organizations, consulting industrialists, undergraduate and postgraduate students, all communities and people interested in the urban and territorial subjects and problematic, in Colombia and Latin America, primarily.

In order or to communicate with Bitácora Urbano\Territorial:

All correspondence and items related to the Journal, such as required information, distribution, subscriptions and journal exchanges shipment, must be sent to the following address:

REVISTA BITÁCORA URBANO\TERRITORIAL
Instituto de Investigaciones Hábitat, Ciudad & Territorio
Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Ciudad Universitaria, Carrera 30 No 45-03, Edificio 314 (SINDU), Oficina 106 Bogotá. Colombia. South America.
Fax: 316 5292. PBX 316 5000 Ext. 12212
bitacora_farbog@unal.edu.co, catorrest@unal.edu.co
<http://www.bitacora.unal.edu.co>

A Bitácora Urbano\Territorial como proposta pro-cura:

- Divulgar os esforços para construção territorial a partir das mudanças estruturais, económicas e políticas que o país e a América Latina vivem.
- Coletar metodologías que refletem uma visao holística do planejamento e dos procesos de desenvolvimiento e gestao territorial.
- Establecer e divulgar a análise, a interpretação e as propostas alternativas para enfrentar e resolver os problemas do desenvolvimento territorial
- Proporcionar experiencias que permitem interpretar e avaliar as dinamicas presentes em varios contextos.
- Trabalhar uma perspectiva latinomericana sobre o assunto dentro de contextos de globalização e autonomias relativas.
- Trazer discussões relevantes para a mídia nacional internacional.

A Revista Bitácora Urbano\Territorial Como un fórum visa:

- Promover a ampla participação de instituições academicas e pesquisadores com reflexao, gestao e propostas em torno do urbano-territorial, de modo que se relacionem como colabores e/ou co-editores.
- Promover a produção academica nas questoes espaciais e territoriais no âmbito da ação para o desenvolvimento do territorio em diferentes escalas, com interesse especial no contexto urbano.
- Promover a interdisciplinaridade por meio do tratamento e a aproximação dos artigos.

A Revista Bitácora Urbano\Territorial é dirigida a:

Academicos, técnicos em planejamento, dirigentes e funcionarios territoriais, empresarios, ONGs, consultores, estudantes de graduação e pósgraduação, comunidades e individuos interessados no assunto, e questoes urbanas na Colombia e na América Latina, principalmente.

Para entrar em contato com a revista Bitácora Urbano Territorial:

Para estes fins, toda a correspondencia e outras ações com a revista, como informacoes sobre a distribuição, subscrição, troca e envio de trabalhos para publicação, entre em cantato no seguinte endereço.e.

REVISTA BITÁCORA URBANO\TERRITORIAL
Instituto de Investigaciones Hábitat, Ciudad & Territorio
Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Ciudad Universitaria, Carrera 30 No 45-03, Edificio 314 (SINDU), Oficina 106 Bogotá. Colombia. South America.
Fax: 316 5292. PBX 316 5000 Ext. 12212
bitacora_farbog@unal.edu.co, catorrest@unal.edu.co
<http://www.bitacora.unal.edu.co>

La vida en las ciudades en tiempos de COVID-19

Life in cities in times of
COVID-19

A vida nas cidades em
tempos de COVID-19

La vie dans les villes en
temps de COVID-19

▲ Fuente: Fotografía Víctor de Correa Lugo

Recibido: 07/05/2022
Aprobado: 12/05/2022

Cómo citar esta editorial

Di Virgilio, M. M., y Perelman, C. (2022). La vida en las ciudades en tiempos de COVID-19. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(II): 7-16. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n2.102535>

Editores

María Mercedes Di Virgilio

Universidad de Buenos Aires (UBA)
Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) CONICET
<https://orcid.org/0000-0002-5801-0784>
mercedes.divirgilio@gmail.com

Profesora titular regular de la Facultad de Ciencias Sociales. Investigadora principal CONICET. Dra. en Ciencias Sociales.

Mariano Perelman

Universidad de Buenos Aires (UBA)
Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) CONICET
<https://orcid.org/0000-0002-4914-3198>
mperelman@conicet.gov.ar

Jefe de Trabajos Prácticos de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
Investigador Independiente CONICET. Dr. en Antropología

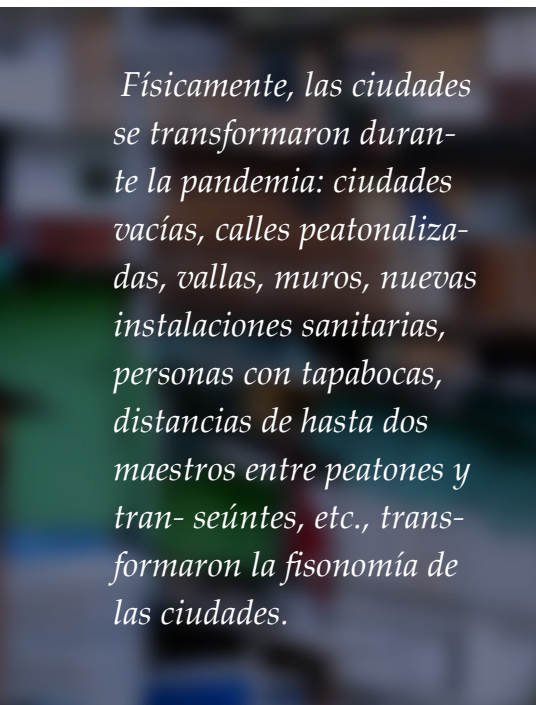
Desde inicios del año 2020 nos hemos tenido que acostumbrar a lidiar con el COVID-19. La propagación del virus irrumpió progresivamente en las diferentes latitudes: primero en las ciudades asiáticas, luego en las europeas y en las de América del Norte y, finalmente, en el mes de marzo, irrumpió en las de América Latina. Desde entonces, nuestras definiciones acerca de una vida urbana ‘normal’ cambiaron abruptamente. Con la declaración por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el 11 de marzo de 2020, de la epidemia por COVID-19 como un acontecimiento global, la vida de las ciudades y de sus habitantes se transformó radicalmente.

Las políticas tendientes a evitar y contener la propagación del virus tuvieron un efecto central en la configuración de los modos de vida urbanos y las percepciones sobre la ciudad. Al referirse al caso mexicano, Ziccardi (2021, p. 16) plantea que

las consignas ‘Quédate en casa’, ‘Lávate las manos’, ‘Mantén tu sana distancia’, e inclusive ‘Usa el cubre boca’ obligan revisar el modo de vida urbano, a refuncionalizar el uso privado del espacio de las viviendas y el uso público de los bienes y servicios urbanos [que también presionaron a modificar] las actividades económicas esenciales, las educativas y las prácticas laborales, así como también a redefinir las diferentes modalidades de la vida familiar, comunitaria y social, disminuyendo su intensidad y reemplazando en la medida de lo posible la interacción presencial por la virtual’

Estas ‘consignas’, que aparecen como propuestas globales, son también locales, no solo porque fueron variando de país en país, sino también porque los propios sistemas y modos de vida urbanos sobre los que se inscriben difieren de región en región, de ciudad en ciudad y, muchas veces, de barrio en barrio. En efecto, la vida en pandemia fue generando nuevas prácticas y usos del espacio público y privado que han modificado formas de sociabilidad y maneras de ver la ciudad (Di Virgilio y Perelman, en prensa). Efectos, prácticas y sentidos se configuran en diálogo con las medidas que los diferentes gobiernos tomaron para hacer frente a la epidemia en general, y a la propagación del virus, en particular. Estas particularidades remiten a las características de los entornos urbanos, las condiciones exhibidas por los sistemas locales de bienestar y, también, a las prácticas que la(s) ciudadanía(s) desarrollan para adaptarse y hacer frente a la nueva situación.

De este modo, la pandemia muestra un carácter fuertemente territorial y territorializado. El virus se propagó rápidamente en las grandes ciudades. Las medidas tendientes a contenerlo afectaron todos los ámbitos de la vida en la ciudad y a las ciudades mismas. La distancia social como tabique de contención fue también una distancia física que no solo se valió de consignas más o menos globales, sino también de un cambio en la disposición y en los usos de la infraestructura urbana. Físicamente, las ciudades se transformaron durante la pandemia: ciudades vacías, calles peatonalizadas, vallas, muros, nuevas instalaciones sanitarias, personas con tapabocas, distancias de hasta dos maestros entre peatones y transeúntes, etc., transformaron la fisonomía de las ciudades. También los ruidos y los tiempos de la ciudad variaron. Salir de la casa era una obligación para muchos y una prohibición para otros. Los recorridos cotidianos se modificaron. Para amplios sectores de la población, en pandemia, estos circuitos se circunscribieron a pocas cuadras de las casas; así, las perso-



nas se vieron limitadas a movilizarse para cuestiones imprescindibles como hacer compras consideradas ‘esenciales’ o ir a la casa de algún familiar para colaborar con los cuidados y/o acercar provisiones —previa solicitud de los permisos requeridos—.

Asimismo, las ‘casas’, durante la pandemia, adquirieron múltiples formas. Como muestra Motta (2022) en su estudio sobre una favela en Río de Janeiro, las casas son mucho más o deben ser pensadas, en la multiplicidad de sus significados, como realidades materiales, como mercancías, como referencias centrales para el manejo del dinero, así como lugares de cuidado y construcción de familiaridad. Las casas, plantea Motta, tienen cierta autonomía material y simbólica, pero se constituyen a través de relaciones con otras casas y otros espacios y comercios. En la pandemia, estos flujos también parecen haberse modificado permitiendo la supervivencia de millones de personas.

Si, como plantea Massey (2005), el territorio se construye en una constelación espacial, esta constelación se modificó sustancialmente durante la pandemia. Las casas formaron una nueva constelación de relaciones. Recuperando los presupuestos de Benjamin, Adorno y Massey, Gordillo se refiere a la productividad de pensar en términos de constelaciones para lo que queda de antiguas construcciones. “[S]patial constellations are made up not only of inhabited places but also of the nodes of rubble they are enmeshed with. And nodes of rubble are part of constellations because they are far from being dead matter” (Gordillo, 2014, p. 20). De acuerdo con esta idea, es posible decir que esta nueva constelación se formó a partir de espacios ahora ocupados, ahora desocupados, o espacios otrora habitados que súbitamente desaparecen (comercios cerrados temporal o definitivamente, plazas cerradas, etc.) (Perelman y Di Virgilio, en prensa). La nueva espacialidad de la pandemia combinó temporalidades pasadas, presentes y futuras. La vida en pandemia generó nuevas prácticas y usos del espacio público y privado, y modificó formas de sociabilidad y maneras de vivir en los espacios domésticos y de habitar la ciudad.

De hecho, los espacios privados —cuando fue posible— cambiaron su fisonomía y/o sus funciones. Así, las demarcaciones entre espacios públicos y privados se modificó sustancialmente. Miles de personas tuvieron que trabajar en sus casas. En ese marco, el uso de las tecnologías pusieron al espacio doméstico en perspectiva pública. Transformado e irrumpido por la virtualidad, el espacio doméstico se transformó en

un elemento central en la dimensión pública de la vida en pandemia.

Si todo fenómeno social tiene lugar en unas coordenadas espaciotemporales, pensar la espacialidad como una dimensión central del tiempo pandémico nos permite comprender el carácter mismo del fenómeno. Si en otros lugares dimos cuenta de su carácter ‘total’ (Perelman 2021a), esas manifestaciones se produjeron y reprodujeron en el espacio. Asimismo, las prácticas sociales se sedimentan en procesos tiempo-espaciales. Por ende, la pandemia sin duda modificará (incluso es posible que ya haya modificado) las prácticas espaciales que definen la vida urbana. Muchas de estas han sido modificaciones que probablemente se reviertan en el corto plazo, si la vacunación continúa brindando barreras de protección razonables (ciertas peatonalizaciones, barreras para fomentar el distanciamiento, limitaciones en el acceso a comercios y/o a espacios culturales, etc.). Sin embargo, el espacio vivido no solo se nutre de la materialidad, sino también de las experiencias. Si la nueva constelación se configura a partir de temporalidades y espacialidades, la pandemia dejará marcas en el espacio aun cuando estas hayan dejado de ser visiblemente evidentes.

Sin duda la pandemia ha causado una o varias crisis. Las crisis son pensadas aquí como momentos o situaciones excepcionales que se diferencian claramente de los anteriores (Visacovsky, 2021). Se trata de momentos y/o situaciones liminales que movilizan interpretaciones sobre el pasado para la recreación de un futuro en un contexto que es puro presente. De este modo, la pandemia, como fenómeno urbano, aporta coordenadas para comprender el presente de la vida en las ciudades, revisitando (o poniendo en cuestión) nuestras interpretaciones sobre la experiencia urbana preexistente y desafiándonos a recrear el futuro de las ciudades.

Las crisis, además, son momentos en los que los diferentes grupos y actores sociales producen y ejecutan prácticas espaciales específicas que les son propias. De este modo, una ‘entrada’ espacial a la pandemia y a la experiencia pandémica permite comprender de manera más acabada las múltiples formas que adquirió la crisis. La pandemia afectó en distinta medida a las personas en relación con el espacio. Algunas pudieron ‘quedarse en casa’, otras no. Las casas de algunas fueron espacios ‘seguros’, mientras que para otras se convirtieron en trampas que, al aumentar los tiempos de convivencia, incrementaron los riesgos de violencia de género. Para algunas

personas, las viviendas ofrecían espacios adecuados para llevar adelante el aislamiento social preventivo y obligatorio. Sin embargo, la población sin acceso al agua corriente, sin espacio para distanciarse o sin recursos suficientes para hacer frente a los costos de la vida parece haber tenido grandes dificultades para poder (sobre)vivir. De este modo, como planteamos en otro lugar (Perelman 2020), resulta relevante pensar la pandemia desde la lente analítica de las formas en que las personas demandan y expresan formas de vivir (y de morir). La manera en que las personas actúan y generan formas sociales de ver, demandar, vivir la cuarentena y la pandemia depende de marcos morales que se disputan y que se expresan públicamente. Estas formas de vida están territorializadas. Avanzar por este camino, indagando el modo en que los regímenes morales espaciales se tensionan permite ver la multiplicidad de formas de entender lo que ocurre en el tiempo presente.

El llamado a la presente convocatoria de la revista *Bitácora Urbano Territorial* tuvo una repercusión inusitada. Decenas de trabajos llegaron a la revista. Muchos más de los que ha sido posible publicar. La pandemia como un proceso que (nos) afectó en todas esferas de la vida social ha generado la necesidad de pensar(nos). El actual número reúne trabajos de países como Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Perú y México que permiten comprender el carácter local de la pandemia, pero, al mismo tiempo, sus características comunes. Asimismo, nos permite visualizar rupturas y continuidades entre tiempos pretéritos, presentes y futuros.

Los trabajos recibidos y aceptados para este dossier se organizan en cuatro grandes ejes o núcleos problemáticos. El primero gira en torno a la(s) vulnerabilidad(es) asociada(s) y exacerbada(s) por la pandemia. Una de las consecuencias más inmediatas y palpables del confinamiento en la región fue la pérdida de empleos. La pérdida de empleos se concentró, en gran medida, en los hogares que engrosan la mitad inferior de la distribución de ingresos de la región (Bottan, Hoffmann y Vera-Cossio, 2020). Asimismo, los altos niveles de informalidad laboral provocaron la exclusión de grandes sectores de la población de las redes de seguridad y de las medidas de protección social impulsadas por los gobiernos. En ese marco, para superar las pérdidas de ingresos entre los hogares y trabajadorxs más vulnerables, los gobiernos de toda la región han impulsado programas de asistencia social de emergencia. Sin embargo, dichas iniciativas se han visto, también, limitadas por las dificultades

para alcanzar de manera efectiva a las poblaciones más vulnerables —debido a problemas de cobertura y focalización—. De hecho, muchxs trabajadorxs informales que, en tiempos normales, están por encima de la pobreza se vieron gravemente afectadxs por las pérdidas de ingresos durante la cuarentena (Busso, Camacho, Messina, Montenegro et al. 2020).

A las vulnerabilidades asociadas a la falta de ingresos, se suman otras vinculadas a las características de los territorios en los que se desenvuelve la vida cotidiana. Por un lado, el proceso de expansión de la pandemia siguió una lógica centro-periferia. Por el otro, se observaron asincronías entre los territorios más y menos consolidados (Maneiro, Farías y Olivera, 2020). En el caso del Área Metropolitana de Buenos Aires, por ejemplo, la periferia —menos densa, pero al mismo tiempo menos servida y en peores condiciones de acceso a infraestructuras— parece haber concentrado una menor incidencia acumulada de casos y menores cifras de fallecidos. Sin embargo, en la periferia —a diferencia de las áreas consolidadas— la mortalidad afectó en mayor proporción a personas jóvenes. Asimismo, durante la primera ola de la pandemia, resultó evidente la desigual incidencia del virus entre los barrios populares y las centralidades y, con ella, la desigual posibilidad de “quedarse en casa” (Maneiro, Farías y Olivera, 2020). Barrera et al. (2021, p. 72) analizan la trayectoria espacial de los contagios en el Distrito Metropolitano de Quito. En ese marco, al igual que lo que se observa para el Área Metropolitana de Buenos Aires, muestran que en inicialmente la pandemia tiene mayor incidencia en barrios o sectores socioeconómicos medio-altos y altos. Estos grupos tuvieron mayor movilidad y más contactos nacionales e internacionales. Sin embargo, en las subsecuentes fases se observa

Una progresión en cuanto al desplazamiento espacial en el incremento de contagios, desde parroquias poco densas de clases medias y altas hacia parroquias más densas y con estratos socioeconómicos más pobres [...] En definitiva, se produjo un incremento de casos y, a la vez, un desplazamiento desde sectores medios/altos hacia sectores populares [...] [dando] cuenta de una asociación espacial entre la vulnerabilidad social y el grado de expansión de los contagios. La densidad urbana por sí sola no es un factor determinante para comprender la evolución espacial de los contagios. Por el contrario, las zonas de más alto contagio combinan más variables, sobre todo niveles de desigualdad socioeconómica, siendo éste el indicador más sensible al índice de vulnerabilidad y más explicativo respecto a la expansión de los contagios (Barrera et al., 2021, p. 72)

De este modo, la complejidad para enfrentar la pandemia en los territorios más desfavorecidos parece haber radicado en las múltiples vulnerabilidades que deben afrontar en diversas escalas simultáneamente los hogares y las personas que los habitan (Tapia, 2020). Dichas vulnerabilidades se profundizan en barrios y asentamientos de origen informal y/o de vivienda precaria. En estos contextos se combinan la vulnerabilidad epidemiológica —que tiene que ver con las condiciones de vida preexistentes—, la vulnerabilidad de transmisión —que refiere a la capacidad de realizar de modo efectivo el distanciamiento social y a la infraestructura de higiene existente—, la vulnerabilidad del sistema de salud —vinculada a la capacidad de atender en cuidados intensivos— y la vulnerabilidad de las medidas de control —asociada a los fallos derivados de las medidas de protección social (SSHAG, 2020) —.

Medidas como el distanciamiento social, la cuarentena y el lavado de manos suponen la existencia de condiciones básicas de vida y el acceso a servicios esenciales. De hecho, ONU-Hábitat, en su llamamiento desde el sistema de Naciones Unidas, aclaraba ya a mediados del 2020 que muchas de estas estrategias encontraban serias dificultades para ser implementadas en barrios y asentamientos precarios. El informe elaborado por la Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus, a requerimiento del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Argentina, puso en evidencia los desafíos que enfrenta la población que habita en barrios de origen informal para protegerse de los peores impactos del COVID-19. Datos sobre barrios y asentamientos de origen informal en la Región Metropolitana de Buenos Aires (región noroeste) ponen en evidencia que el acatamiento de las medidas de aislamiento social en la mayoría de los casos fue parcial o bajo. Las causas para el acatamiento parcial o el no acatamiento de la medida parecen ser múltiples; en ese sentido, se identifican cuatro factores críticos. En primer lugar, las dificultades a la hora de limitar las salidas para aprovisionamiento de alimentos y medicamentos. Entre otras razones, los vecinos esgrimieron que la falta de ingresos mensualizados y fijos impide el aprovisionamiento. Asimismo, en los hogares de menores ingresos normalmente no es posible planificar los consumos y, por lo tanto, tampoco las compras. Los comercios de proximidad o tienen precios más altos o tienen poca mercadería. Gran parte de las familias, además, rompía el aislamiento en búsqueda de asistencia alimentaria de parte del Estado de forma directa o a través de organizaciones. En segundo lugar, se señalaron las condiciones defici-

rias de la vivienda, así como la falta de acceso al agua por cañería dentro de la vivienda, lo que obliga a la población a salir para su aprovisionamiento. En los asentamientos o barrios con viviendas más pequeñas y/o precarias, el estudio mostró que no era posible entender la cuarentena como un aislamiento dentro de las casas, pues “la cuadra se vive como extensión de la vivienda y el aislamiento se entiende, en todo caso, dentro del perímetro del barrio” (UNGS, 2020, p.1). Un tercer factor refiere a la numerosa presencia de cuentapropistas que, en el contexto de la pandemia, ven comprometido el sustento básico de la familia e intentan lograr una changa aun en el marco de la cuarentena obligatoria. Finalmente, aun cuando no parece emerger con tanta fuerza, el estudio identificó la presencia de personas violentas en el hogar y/o con consumos problemáticos como otra de las cuestiones que impidieron el aislamiento domiciliario.

Un segundo eje es el del impacto de la pandemia en la vida cotidiana, en general, y en la movilidad, en particular. En el contexto de la pandemia en todos los países de la región se implementaron medidas que buscaban restringir la circulación de la población. Tal y como muestra Boccolini (2020) —en una investigación sobre la Región Metropolitana de Córdoba (Argentina) —, dichas medidas parecen haber sido diseñadas en función de estructuras territoriales administrativas que no reflejan adecuadamente la organización sociofuncional de la población en el territorio. Este desacople, entre la lógica que pretendió regular las movibilidades en el contexto de la pandemia y las prácticas espaciales, ha tenido grandes efectos en el acceso a recursos (trabajo) y en la organización de la vida cotidiana. Como señala la autora, en ese contexto “la población con dificultades para trasladarse a pie (ancianos, familias con niños, personas con problemas de movilidad, etc.) tuvo seriamente limitadas sus estrategias de supervivencia cotidiana” (Boccolini, 2020, p. 7). Las restricciones a la movilidad tuvieron como correlato la digitalización de la vida social, especialmente de la actividad laboral y/o educativa. La posibilidad de moverse o no afectó de forma significativa al conjunto de la población, pero de forma desigual. De hecho, Delaporte y Peña (2020), en una investigación sobre 10 países de la región, encuentran que solo el 6.2 por ciento de las personas en el primer quintil de la distribución del ingreso pudieron trabajar desde casa. La posibilidad del teletrabajo también parece haber estado limitada para las personas del segundo y tercer quintil (8.4 y 10.9 por ciento, respectivamente). La pandemia promovió la relocalización de las actividades — especialmente

las laborales y educativas (Carrión Mena, 2021) —. Sin embargo, esa relocalización fue selectiva y desigual, porque las restricciones a la movilidad por sí mismas no logran superar y/o dar respuesta a la brecha digital que existe entre sectores de la población más y menos desfavorecidos.

La relocalización afectó también al sector servicios (salud, economía, finanzas, comercio, recreación, etc.) con la mudanza de numerosas actividades del espacio físico al espacio virtual. “Todo esto produjo una metamorfosis del espacio y de las infraestructuras urbanas, conducente a un cambio paradigmático: de la ciudad material a la ciudad de plataforma” (Carrión Mena, 2021, p. 17).

Una tercera dimensión central es el impacto en la organización y el uso del espacio público. Como señalamos anteriormente, las consignas para prevenir contagios masivos, si bien varió de país en país e incluso de ciudad en ciudad, se centró —salvo algunas excepciones como en Brasil— en la idea de ‘quedarse en casa’, afectando la sociabilidad y los movimientos por calles, plazas y otros espacios públicos. De hecho, las medidas de aislamiento y cuarentena vaciaron el espacio público. En el contexto de la pandemia el uso del espacio público es fuertemente cuestionado y censurado. Esta censura tiene y tuvo diferentes connotaciones para los distintos grupos sociales.

En el contexto de la pandemia por COVID-19, diferentes grupos sociales vieron restringido su acceso a la ciudad y ello cambió la ciudad misma. Algunos grupos no podían ir a trabajar (por ejemplo, las empleadas de casas particulares) y otros no podían acceder al espacio público (niños y niñas). Se empezó a imponer, entonces, el paisaje de una ciudad vacía con una cadencia diferente a la habitual. La falta de escuelas y la restricción para ir a trabajar modificó el ruido, la congestión en las calles y la intensidad de los flujos peatonales. En este marco, el espacio barrial —los comercios de cercanía, las plazas de los barrios, las calles, etc.— se transformó en nuevo espacio de sociabilidad y generó nuevas relaciones entre personas próximas que antes no tenían relación alguna (Di Virgilio, Frisch y Perelman, 2022).

Adicionalmente, las medidas de confinamiento adoptadas en los países de la región desplazaron los riesgos del COVID-19 del espacio público a los hogares.

Esta retracción de la vida social al espacio doméstico potenció el rol del hacinamiento y carencias habitacio-

nales y marcó una gran desigualdad en la posibilidad de realizar las tareas escolares y conectarse a la educación virtual o poder realizar teletrabajo. De su lado, la restricción en el uso del espacio público disponible en estos barrios, reforzó los procesos de segregación espacial y territorial con mayor perjuicio para los jóvenes que veían restringida (aun antes de la pandemia) la oferta de espacios de integración públicos. (Arriagada Luco, 2022, p. 110)

En este marco, el último eje que problematizan las aportaciones en este dossier está fuertemente vinculado con el anterior; se trata de la relación entre pandemia y hábitat. Los modos de habitar la ciudad se vieron fuertemente marcados por la pandemia y el ámbito doméstico adquirió una centralidad inusitada. Las medidas de confinamiento impulsaron cambios en la territorialidad doméstica en función de los nuevos usos, como el teletrabajo, la escolaridad a distancia, la actividad física remota, etc.; en función de las múltiples temporalidades: superposición de tareas de los diferentes miembros del hogar y de sus momentos del ciclo vital, y, también, en función de la disponibilidad de nuevos objetos, fundamentalmente dispositivos electrónicos que canalizan las interacciones con los otros y con el medio en el contexto de la pandemia, en general, y de la cuarentena, en particular. De este modo, el encierro motivó, en muchos casos, un cambio en el uso y la función de los diferentes espacios de las viviendas: un comedor convertido en oficina o gimnasio temporal, un dormitorio en un aula virtual o una terraza en una prolongación de los espacios domésticos más privados.

Asimismo, con la llegada de la pandemia, balcones, ventanas y terrazas han sido los espacios de la esfera privada que han sufrido una verdadera transformación. Balcones, ventanas y terrazas se han reconfigurado y han sido reapropiados por los residentes. Según el informe sobre cambios en los usos y valoraciones de los espacios públicos y privados en la Región Metropolitana de Buenos Aires, entre aquellos entrevistados que poseían algún tipo de espacio exterior en su vivienda, el 74.2% dijo haberlos usados para desayunar, almorzar, merendar y/o cenar, y el 45.2% para realizar actividad física. También, declararon haberlos usados para conversar con vecinxs, para colgar dibujos o mensajes y para realizar prácticas artísticas. En ocasiones, estos espacios también se configuraron en escenario para manifestar el apoyo y/o el rechazo a las iniciativas de cuidado propiciadas desde los ámbitos de la política pública. De este modo, de ser espacios residuales y/o secundarios se han converti-

do en ámbitos privilegiados de contacto con el afuera, en espacios de manifestación y de encuentro (Marcus, Boy, Benítez et al., 2020).

Si bien las adecuaciones involucraron a la totalidad de los hogares y de los arreglos residenciales que conviven en la ciudad, sus impactos en la territorialidad doméstica tuvieron y tienen un claro clivaje de clase y de condiciones de inserción en la vida urbana. Como ya mencionamos en trabajos anteriores (Di Virgilio y Perelman, 2014), en la sociedad capitalista la estructura de clases y la estructura urbana constituyen los marcos por excelencia de la disputa por la apropiación de las externalidades positivas asociadas a la vida urbana —acceso a bienes y servicios, a puestos de trabajo, etc.—. Ambos sistemas operan concomitantemente, alimentando procesos de clasificación materiales y simbólicos que tamizan, limitan y/o amplifican los impactos que las iniciativas públicas tienen en la vida cotidiana. De este modo, en el contexto de la pandemia, la vivienda no necesariamente fue un ‘refugio’ para hogares y personas de todos los grupos sociales. Un relevamiento realizado por la organización TECHO en barrios populares de la Argentina muestra que el 89.5% de lxs entrevistados consideró que la situación de su vivienda hizo más difícil sostener la cuarentena. De estos, el 31.2% consideró que lxs afectó totalmente y el 24.6% que lxs afectó mucho.

Al ser consultadas sobre las razones por las cuales consideraron que la situación habitacional dificultó su capacidad para afrontar el aislamiento, el 41.3% respondió que fue debido a la cantidad de personas que viven en la misma vivienda, mientras que el 37.3% destacó como inconveniente el espacio reducido. De lo cual se desprende la incompatibilidad con las medidas de distanciamiento necesarias para evitar el contagio. Otro 25.9% hizo referencia a la falta de separaciones internas en la vivienda. En este sentido, podemos decir que en caso de que un miembro del hogar tuviera la necesidad de aislarse en la vivienda no podría hacerlo, por lo que necesariamente debería ser trasladada a un centro de aislamiento o atención de casos sospechosos. (CIS, 2020, p. 9)

Asimismo, los materiales de la vivienda fueron percibidos (por 32.3% de lxs entrevistados) como un problema para afrontar al coronavirus, en particular por los problemas relacionados con el servicio sanitario —especialmente de baño—. Finalmente, en los hogares residentes en barrios populares, si bien el 79.8% de las personas encuestadas declaró tener acceso a internet, el 63% consideró que la calidad del acceso a in-

ternet es mala. En este marco, acceder a los beneficios de las políticas públicas, asistir a clases virtuales e incluso cubrir las necesidades de sociabilidad y/o esparcimiento a través de dispositivos conectados a internet se ha hecho muy complejo, cuando no imposible.

Finalmente, nos interesa resaltar que los trabajos que integran el presente dossier abordan ‘la pandemia’ de diversas formas. Trabajo de campo etnográfico, estudios cualitativos, análisis cartográfico, el uso de estadísticas y análisis factoriales son algunas de las metodologías que los diferentes artículos utilizan en pos de comprender la vida urbana en pandemia y los cambios ocurridos. Si algo nos muestra la pandemia es que ella es un producto social, tanto por la forma en la que se gestiona como por sus efectos. Es a partir de aquí que podemos entender la existencia de esa multiplicidad de maneras de vivir el aislamiento, así como las soluciones que se esgrimen ante tal situación.

El presente dossier cuenta con 19 textos. El artículo “Vulnerabilidade social: entendendo o território para enfrentamento da COVID-19”, de João Alcione Sganderla Figueiredo et al., busca evaluar la vulnerabilidad social en función de las características de la población como medio para indicar los posibles espacios intraurbanos con mayores posibilidades de dispersión y contagio por COVID-19 en el estado de Rio Grande do Sul/Brasil. En “Trayectorias territoriales de la COVID-19 según características socio habitacionales”, Roxana Evelyn Abildgaard aborda la propagación de la COVID-19 en el Área Metropolitana del Gran Resistencia (Argentina), en relación con las situaciones sociohabitacionales de la población. Busca con ello caracterizar las trayectorias territoriales de la propagación del virus. Pablo Vega Centeno, Florent Demoraes, Carlos Moreno y Vincent Gouëst en su artículo titulado “Estructura urbana y movilidad como factores de vulnerabilidad. Lima y Bogotá en tiempos de cuarentena” nos acercan a la comprensión de las vulnerabilidades socioespaciales preexistentes y a la relación entre estructura urbana, patrones de movilidad cotidiana y efectos del COVID-19 durante las cuarentenas del 2020 en las metrópolis de Lima y Bogotá. Estefanía Quijano Gómez, Julian Mario Herrera Urrego y Sergio Ivan Rojas Berrio, en “El papel del espacio público en tiempos de pandemia”, estudian el impacto de las restricciones aplicadas al uso del espacio público en Bogotá (Colombia), con el objetivo de tener información en la planificación urbana y el diseño de las ciudades en un mundo post-COVID.

Jorge Gasca Salas titula su texto “La negación de la

ciudad pandémica Habitar, virtualizar, resistir la vida cotidiana” y en él ensaya una serie de reflexiones a partir del modo en que la pandemia ha implicado el cierre de la ciudad y su negación, así como el lugar que tuvo la casa como eje del hábitat de la cotidianidad absoluta y de la contemplación del mundo como imagen. Catalina Ramírez Gonzalez, Lautaro Ojeda, Daisy Margarit, Paola Jiron y Walter Imilan, en su artículo “De la feria al Mall Virtual”, indagan y problematizan la digitalización de la venta de pequeña escala a partir de las restricciones de movilidad frente a la expansión del COVID-19 en la ciudad de Santiago de Chile. En su trabajo dan cuenta de que la venta digital que estudiaron evidencia la reproducción de las desigualdades socioespaciales, más allá del alcance ilimitado a clientes que podría ofrecer el comercio electrónico. La digitalización también es un tema central en el texto de Eduardo Verón y Silvia Mariela Grinberg. En el texto “COVID-19 y digitalización en contextos de pobreza urbana”, los autores muestran que, en la reproducción diaria de la familias, la digitalización tuvo un lugar importante en Buenos Aires, Argentina. Trabajan sobre el modo en que en los barrios más empobrecidos se desarrollaron nuevos circuitos para el desarrollo de las actividades de subsistencia en el mundo digital y sobre el modo en que la vida urbana en estos espacios se mudó al espacio de la virtualidad. También Sara María Boccolini estudia el caso argentino, pero en la Región Metropolitana de Córdoba. En su texto, titulado “La metrópolis contra urbanizada en tiempos de COVID-19”, la autora indaga en el aumento en la vulnerabilidad socioeconómica/sanitaria y los conflictos que emergieron de las restricciones a la movilidad para la contención y prevención de contagios de COVID-19. Dado que las estrategias de movilidad cotidiana permiten desarrollar redes de asistencia y apoyo interpersonales y acceder a recursos/servicios estratégicos para asegurar una adecuada calidad de vida, la imposibilidad de movilidad generó una mayor desigualdad social.

“El trabajo en la casa y la casa en el trabajo. Reorganización y sacrificios en el trabajo académico durante la pandemia”, de Johanna Parra Bautista y Paula Pedraza, nos muestran un tema poco trabajado: las maneras como los profesores y profesoras de educación superior privada en Colombia han afrontado la carga laboral y familiar durante los periodos de confinamiento de la actual pandemia. El estudio muestra dos problemas significativos que los profesores y profesoras tuvieron que enfrentar: la repentina pérdida de apoyos para el cuidado de otros y de sí mismos y la redistribución del tiempo de trabajo y de cuida-

do. “Estrategias comunitarias ante la pandemia en un asentamiento informal de La Plata, Argentina”, de Tomás Canevari, aborda la dimensión territorial de la desigualdad y el rol de las organizaciones barriales para la reproducción de la vida cotidiana en el contexto de pandemia, principalmente para la asistencia alimentaria. Sofía Belcic titula su artículo “La venta callejera en tiempos de pandemia. Disputas por el espacio público en Buenos Aires”. En él indaga en las dinámicas de relacionamiento entre vendedorxs callejers de un barrio de la Ciudad de Buenos Aires (Argentina) y les agentes que se encargan de su control, en el contexto de la pandemia. Su trabajo muestra la necesidad de centrarse tanto en las transformaciones en el espacio público como en sus relaciones, así como en las continuidades y vigencias de aquello que sucedía previamente. “Pandemia, (pos)neoliberalismo y desamparo del comercio callejero en México” también nos trae un estudio etnográfico sobre el comercio callejero, pero en México D.F. Allí, Vicente Moctezuma Mendoza indaga en la relación entre las medidas gubernamentales y la (re)producción o contención de condiciones de desigualdad vividas por comerciantes callejeros. Derlis Daniela Parserisas, por su parte, trabaja sobre la economía urbana y el territorio a partir de las finanzas.

En “Territorio, finanzas y economía urbana en Argentina. La intermediación financiera en ciudades durante la pandemia”, Parserisas muestra cómo las finanzas, como actividad del circuito superior de la economía urbana, encuentran nuevas formas de expansión. Su trabajo se centra en el fenómeno de expansión financiera en ciudades de Argentina a partir de actores que operan en la intermediación financiera de pagos electrónicos y revelan nuevas formas de organización del circuito superior. En “Gestión de la pandemia a múltiples escalas: tensiones entre centro y periferia”, de Luciana Trimano, Lucía de Abrante y Ricardo Greene, a partir de dos casos de estudio del corredor turístico nacional argentino, se explora cómo a partir de la crisis sanitaria en su etapa inicial, se actualizaron discusiones históricas sobre las relaciones entre la capital y las periferias. El trabajo estudia el modo en que se resignificaron los imaginarios territoriales tradicionales y en que la gran ciudad adquirió un rostro amenazante y lo no-metropolitano, un cariz de santuario inmunológico. Esta percepción desató flujos migracionales que, a su vez, generaron implementación de políticas específicas.

Laercio Rodrigues, Emilly Mascarenhas Costa y Maria Gabriela Hita estudian la adecuación y refuncionalización de los sujetos al sistema económico imperante ralentizado por la virtualización de la vida cotidiana en Macapá y Salvador de Bahía, Brasil. El texto “Direito À Moradia Em Tempos Pandêmicos: Estudos de caso em Macapá e Salvador” expone estos fenómenos que dan cuenta de los cambios en el derecho a la vivienda en tiempos de pandemia. Daniela Perleche Ugás, Adrian Marthin Aiquipa Zavala y Maria Carolina Tuanama Alvarez, en “Condiciones de habitabilidad durante la pandemia por COVID-19: San Juan de Lurigancho, Lima-Perú”, estudian la relación entre la producción del espacio urbano y las condiciones de habitabilidad en los barrios autoproducidos de Lima Metropolitana en el 2020, durante la pandemia por COVID-19. El texto expone que las distintas condiciones de habitabilidad no presentaron una relación directa con la dinámica del contagio. Además, se resalta la agencia de los actores locales frente a sus problemas de habitabilidad en el proceso de autoproducción de espacio urbano, además de otras dimensiones como la seguridad alimentaria y la salud.

“Vivienda de interés social y pandemia en Colombia. Disrupciones en las formas de habitar”, de Friederike Fleischer y Adriana Hurtado-Tarazona, se centra en la vivienda de interés social (VIS) construida en la última década en Colombia. Los autores muestran las disrupciones sociales y económicas que trajo la pandemia a la vida de los residentes de estos conjuntos, y cómo la pandemia no solo afectó la vida cotidiana de los hogares y su situación económica, sino también las normas de convivencia. “Tiempos de COVID-19. Personas en situación de calle y población trans en Buenos Aires”, de Martín Boy y Verónica Paiva, presenta el problema del habitar no ya en viviendas sino en las calles. Su trabajo analiza los cambios producidos en los modos de habitar de las personas en situación de calle y de la población travesti y trans luego de la expansión de la pandemia de COVID-19. Estos grupos realizan un uso intensivo del espacio público y necesitan de dicho espacio para sobrevivir. Durante la pandemia, dada la transformación de los usos del espacio público, se deterioraron seriamente sus condiciones de vida.

Por último, en “Urbanización subalterna en tiempos de pandemia. La reemergencia de asentamientos informales en Valparaíso, Chile”, Elizabeth Zenteno Torres, Patricia Muñoz Salazar y Patricia Muñoz Salazar buscan comprender los primeros impactos de la pandemia por COVID-19 en materia habitacional en

Valparaíso (Chile) en asentamientos informales. Los autores muestran que la pandemia fue un factor acelerante que expuso nuevamente la vulnerabilidad de familias de bajos recursos y que la decisión de habitar el campamento permitió mejorar sus condiciones de vida, tanto en un contexto de abandono como de incertidumbre.

Referencias

- ARRIAGADA LUCO, C. (2021). Impacto Territorial de la Pandemia, forma urbana, y escenarios de rediseño de barrios. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, (134). <https://doi.org/10.18682/cdc.vi134.5016>
- BARRERA, A., BONILLA, A., ESPINOSA, S., GONZÁLEZ, J., SANTELICES, C., & VILLAVICENCIO, J. (2021). Índice de vulnerabilidad y trayectorias espaciales del COVID-19 en el Distrito Metropolitano de Quito. *Geopolítica (s)*, 12(1), 51-76. <https://doi.org/10.5209/geop.70908>
- BOCCOLINI, S. M. (2021). Vulnerabilidad y conflictos emergentes de la contraurbanización en tiempos de CoVID-19: Impacto de las restricciones a la movilidad en Córdoba (Argentina).
- BOTTAN, N., HOFFMANN, B., & VERA-COSSIO, D. (2020). The unequal impact of the coronavirus pandemic: Evidence from seventeen developing countries. *PLoS one*, 15(10). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0239797>
- BUSSO, M., CAMACHO, J., MESSINA, J., MONTENEGRO, G., ET AL. (2020). The challenge of protecting informal households during the COVID-19 pandemic: Evidence from Latin America. *Covid Economics*, 1(27), 48-73. <http://dx.doi.org/10.18235/0002388>
- CARRIÓN, F. (2021). En Sugranyes, A.; Delgadillo, V.; Barreto, M.; Carrión, F. et al. Conversatorio Las ciudades latinoamericanas y los desafíos post COVID19. *Argumentos. Revista de crítica social*, 24, 1-30. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/7002>
- CENTRO DE INVESTIGACIÓN SOCIAL (CIS). (2020). *Efectos de la pandemia COVID19 en los barrios populares*. TECHO.
- DELAPORTE, I., & PENA, W. (2020). Working from home under Covid-19: Who is affected? Evidence from Latin American and Caribbean countries. *Evidence From Latin American and Caribbean Countries (April 1, 2020)*. CEPR COVID Economics, 14.
- DI VIRGILIO, M. M.; PERELMAN, M. (2014). *Ciudades latinoamericanas: La producción social de las desigualdades urbanas*. En: Di Virgilio, M. M.; Perelman, M. (eds.) *Ciudades Latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*. CLACSO.
- DI VIRGILIO, M. M.; FRISCH, A.; PERELMAN, M. (2022) A pandemia territorializada: vida diaria em dois bairros de Buenos Aires. *Estudios de Sociología*, 27 (n. Especial 1), 1-20. <https://periodicos.fclar.unesp.br/estudos/article/download/15863/12721/55989>
- DI VIRGILIO, M. M.; PERELMAN, M. (EN PRENSA). Las nuevas territoriales de y en la pandemia: desigualdades y conflictos en tiempos de aislamiento en Buenos Aires. *Seculo XXI*.
- GORDILLO, G. (2014). *Rubble: The Afterlife of Destruction*. Duke University Press Books.
- MANEIRO, M., FARÍAS, A. H., & HERNÁN, L. (2020). Espacialidades y temporalidades como lentes para entender la propagación del COVID-19 en el sur del conurbano. *Revista Ensamblés Primavera*, 7(13), 43-71.
- MARCUS, J; BOY, M; ET AL. (2020). *Cambios en los usos y valoraciones de los espacios públicos y privados en la Región Metropolitana de Buenos Aires: la vida cotidiana en tiempos de alistamiento obligatorio por COVID-19*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.
- MASSEY, D. (2005) *For Space*. Sage.
- MOTTA, E. (2022). Casa, Economía cotidiana y crisis (pandémica). Ponencia presentada en el seminario Internacional Economías vividas. 25 y 26 de abril, Santiago de Chile.
- PERELMAN, M. (2021). La pandemia como hecho social total, como crisis y la desigualdad urbana. *Caderno CRH* 34, 1-16. <https://doi.org/10.9771/ccrh.v34i0.38979>
- PERELMAN, M. (2020). Entre la libertad y el cuidado. regimenes de valor en tiempos de aislamiento social. En: *Dilmenas. Reflexões Na Pandemia (blog)*. <https://www.reflexpandemia.org/>.
- SOCIAL SCIENCE AND HUMANITARIAN ACTION GROUP (2020). *Key considerations: COVID-19 in informal urban settlements*. <https://www.socialscienceinaction.org/resources/key-considerations-covid-19-informal-urban-settlements-march-2020/>
- UNGS (2020). *El Conurbano en la Cuarentena. Informes I, II y III del relevamiento a referentes de los barrios populares del Conurbano Bonaerense en el ASPO*. Los Polvorines: Instituto del Conurbano.
- VISACOVSKY, S. (2021) "La investigación se abre camino: trabajo de campo etnográfico sobre la pandemia de COVID-19 en Buenos Aires en tiempos de incertidumbre". En *Cuestión Urbana*, 5(10), 19 - 34. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuestionurbana/article/view/7052/5883>
- ZICCARDI, A. (2021) . Introducción. Las condiciones de habitabilidad y del entorno urbano para enfrentar la pandemia. Conceptos claves y metodología de análisis. En: Ziccardi, A. (ed.) *Habitabilidad, entorno urbano y distanciamiento social: una investigación en ocho ciudades mexicanas durante COVID-19*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.

Vulnerabilidade social: entendendo o território para enfrentamento da COVID-19

Vulnerabilidad social:
comprender el territorio para en-
frentar a COVID-19

Social Vulnerability:
understanding the territory to con-
front COVID-19

Vulnérabilité sociale:
comprendre le territoire pour
affronter COVID-19

Fuente: Autoría propia

Autores

João Alcione Sganderla Figueiredo

Universidade Feevale
sganfigue@feevale.br
<https://orcid.org/0000-0002-3693-9752>

Karla Petry

Universidade Feevale
karlapetry@feevale.br
<https://orcid.org/0000-0002-5541-3270>

Sabrina Schmidt

Faculdade IMED
sabinas@feevale.br
<https://orcid.org/000-0002-8416-4293>

Larissa Schemes Heinzemann

Universidade Feevale
larissas@feevale.br
<https://orcid.org/0000-0002-8642-3420>

Juliana Tassinari Cruz

Universidade Feevale
julianacruz@feevale.br
<https://orcid.org/0000-0003-2326-2479>

Lisiana Carraro

Universidade Feevale
lisiana.carraro@feevale.br
<https://orcid.org/0000-0002-6628-8997>

Leticia Batista Dutra

Prefeitura de Novo Hamburgo
leticia Dutra@novohamburgo.rs.gov.br
<https://orcid.org/0000-0002-1180-0551>

Camila Goulart de Souza

Universidade Feevale
souza.camilagoulart@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-1920-9755>

Rute Gabriele Fiscoeder Ritzel

Universidade Feevale
rutegabriele@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-7942-5620>

Daniela Muller De Quevedo

Universidade Feevale
DanielaMQ@feevale.br
<https://orcid.org/0000-0003-2169-9781>

Danielle Paula Martins

Universidade Feevale
daniellepm@feevale.br
<https://orcid.org/0000-0002-3591-9899>

Recibido: 30/05/2020
Aprobado: 21/09/2021

Cómo citar este artículo:

Figueiredo, J.A.S.; Petry, k.; Schmidt, S.; Heinzemann, L. S.; Cruz, J. T.; Carraro, L.; Dutra, L. B.; Souza, C.G.; Ritzel, R. G. F.; Quevedo, D. M.; Martins, D. P. (2022). Vulnerabilidade social: entendendo o território para enfrentamento da COVID-19. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(11): 17-30. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n2.87801>

[1] O trabalho é resultado de uma investigação desenvolvida na Universidade Feevale, por um grupo interdisciplinar de pesquisa e extensão que atua nessa área, além da metodologia utilizada compor a tese de doutorado de um dos autores..

Resumo

Este trabalho teve por objetivo avaliar a vulnerabilidade social a partir de características da população como meio de indicar os possíveis espaços intraurbanos com maiores chances de dispersão e contágio por COVID-19. A partir de variáveis que explicitam características sociais e ampliam a vulnerabilidade dos indivíduos, foram selecionadas informações do IBGE, tratadas por análise fatorial e mapeadas, conforme adaptação da metodologia desenvolvida pelo Centro de Estudos Sociais, em Coimbra. A escala de abrangência escolhida foi a de setores censitários, a partir de três municípios do estado do Rio Grande do Sul/Brasil. A análise resultou em 21 variáveis que possibilitam classificar cinco dimensões da vulnerabilidade das populações, indicando os locais onde ações de prevenção ao contágio devem

ser mais incisivas, dadas as características populacionais, e evidenciou-se a vulnerabilização de periferias urbanas. O agrupamento de informações expressou dimensões sociais que denotam aspectos auxiliares na compreensão do território e da vulnerabilidade social em escala local. A metodologia demonstrada pode ser facilmente adotada em diferentes escalas e regiões do Brasil, e também em outros países. Esse estudo possibilitará a tomada de decisões visando evitar o contágio, e subsidiar com informações a elaboração de planos para a retomada gradual das atividades econômicas e social.

Palavras-chave: análise fatorial, ambiente urbano, política demográfica, necessidades sociais

Autores

João Alcione Sganderla Figueiredo

Graduado em Filosofia, Mestre em Ciências Sociais e Doutor em Sociologia. Professor pesquisador da Universidade Feevale no Programa de Doutorado e Mestrado em Qualidade Ambiental e Mestrado em Administração.

Karla Petry

Graduada em Geologia, Mestre em Estratigrafia e Análise de Bacias. De 2014 a 2020 foi professora das disciplinas de Topografia, Introdução ao Geoprocessamento e Elementos de Geologia da Universidade Feevale.

Sabrina Schmidt

Graduada em Direito e em Psicologia. Mestre em Psicologia, Pós-graduada em Dinâmica de Grupos, Perita em Trânsito, Profissional & Self Coaching. Professora convidada em cursos de graduação (Psicologia, Direito, Administração e Gestão de Recursos Humanos) e pós-graduação.

Larissa Schemes Heinzelmann

Graduada em Licenciatura em Ciências Biológicas, Mestre em Genética e Biologia Molecular, Doutora em Ciências. Pós-doutora pelo Programa de Pós-Graduação em Qualidade Ambiental da FEEVALE (RS). Professora na Universidade Feevale.

Juliana Tassinari Cruz

Graduada em Arquitetura e Urbanismo. Mestre em Engenharia Civil. Desde 2014 professora da Universidade Feevale.

Lisiana Carraro

Graduada em Ciências Jurídicas e Sociais, Mestre em Direitos Fundamentais, Doutora em Diversidade Cultural e Inclusão Social. Professora universitária vinculada às universidades Universidade Feevale e Universidade Luterana do Brasil.

Leticia Batista Dutra

Graduada em Licenciatura Plena em Ciências Biológicas. Mestranda em Virologia. Bióloga do Departamento de Vigilância Ambiental em Saúde - Gerência de Vigilância em Saúde, da Secretaria Municipal de Saúde de Novo Hamburgo.

Camila Goulart de Souza

Graduação em andamento em Arquitetura e Urbanismo. Bolsista do Programa de Educação Ambiental em Desastres da Universidade Feevale.

Rute Gabriele Fiscoeder Ritzel

Biomédica e Mestre em Qualidade Ambiental. Doutoranda em Qualidade Ambiental. Pesquisadora do Laboratório de Vulnerabilidades, Riscos e Sociedade.

Daniela Muller De Quevedo

Graduada em Matemática. Mestre em Matemática na Área de Probabilidade e Estatística, Doutora em Recursos Hídricos e Saneamento Ambiental. Professora adjunta da Universidade Feevale atuando na graduação e pós-graduação. Coordenadora do Programa de Pós-graduação em Qualidade Ambiental.

Danielle Paula Martins

Graduada em Tecnologia em Meio Ambiente, Mestre em Geografia e Doutora em Qualidade Ambiental. Professora da Universidade Feevale, Coordenadora do Laboratório de Vulnerabilidades, Riscos e Sociedade.

Resumen

El objetivo de este trabajo fue evaluar la vulnerabilidad social, en función de las características de la población, como medio para indicar los posibles espacios intraurbanos con mayores posibilidades de dispersión y contagio por COVID-19. Sobre la base de variables que explican las características sociales y aumentan la vulnerabilidad de los individuos, se seleccionó la información del IBGE, se trató mediante análisis factorial y se cartografió, de acuerdo con la adaptación de la metodología desarrollada por el Centro de Estudios Sociales de Coimbra. La escala de cobertura elegida fue la de los sectores censales de tres municipios del estado de Rio Grande do Sul/Brasil. El análisis dio como resultado 21 variables que permiten clasificar cinco dimensiones de la vulnerabilidad de las poblaciones, indicando los lugares donde las acciones para prevenir el contagio deben ser más incisivas, dadas las características de la población, y se evidenció la vulnerabilidad de las periferias urbanas. La agrupación de la información mostró dimensiones sociales que denotan aspectos auxiliares para la comprensión del territorio y la vulnerabilidad social a escala local. La metodología demostrada puede adoptarse fácilmente en diferentes escalas y regiones del Brasil, y también en otros países. Este estudio permitirá adoptar decisiones encaminadas a evitar el contagio y subvencionar con información la elaboración de planes para la reanudación gradual de las actividades económicas y sociales.

Palabras clave: análisis factorial, medio urbano, política demográfica, necesidad social

Résumé

Ce travail visait à évaluer la vulnérabilité sociale sur la base des caractéristiques de la population afin d'indiquer les espaces intra-urbains possibles avec de plus grandes chances de dispersion et de contagion par COVID-19. Sur la base de variables qui expliquent les caractéristiques sociales et augmentent la vulnérabilité des individus, les informations de l'IBGE ont été sélectionnées, traitées par analyse factorielle et cartographiées, selon l'adaptation de la méthodologie développée par le Centre d'études sociales de Coimbra. L'échelle de couverture choisie a été celle des secteurs de recensement, de trois municipalités de l'État du Rio Grande do Sul/Brésil. L'analyse a donné lieu à 21 variables qui permettent de classer cinq dimensions de la vulnérabilité des populations, indiquant les endroits où les actions de prévention de la contagion devraient être plus incisives, compte tenu des caractéristiques de la population, et la vulnérabilité des périphéries urbaines a été mise en évidence. Le regroupement des informations exprime des dimensions sociales qui dénotent des aspects auxiliaires à la compréhension du territoire et de la vulnérabilité sociale à l'échelle locale. La méthodologie démontrée peut être facilement adoptée à différentes échelles et régions du Brésil, ainsi que dans d'autres pays. Cette étude permettra de prendre des décisions visant à éviter la contagion, et de subventionner par l'information l'élaboration de plans de reprise progressive des activités économiques et sociales.

Abstract

This work aimed to evaluate social vulnerability based on population characteristics as a means to indicate the possible intra-urban spaces with greater chances of dispersion and contagion by COVID-19. Based on variables that explain social characteristics and increase the vulnerability of individuals, information from IBGE was selected, treated by factor analysis and mapped, according to the adaptation of the methodology developed by the Centre for Social Studies in Coimbra. The scale of coverage chosen was that of census sectors, from three municipalities in the state of Rio Grande do Sul/Brazil. The analysis resulted in 21 variables that make it possible to classify five dimensions of the vulnerability of the populations, indicating the places where actions to prevent contagion should be more incisive, given the population characteristics, and the vulnerability of urban peripheries was evidenced. The grouping of information expressed social dimensions that denote aspects auxiliary to understanding the territory and social vulnerability on a local scale. The methodology demonstrated can be easily adopted in different scales and regions of Brazil, and also in other countries. This study will make it possible to make decisions aimed at avoiding contagion, and to subsidize with information the elaboration of plans for the gradual resumption of economic and social activities.

Keywords: factorial analysis, urban environment, population policy, social need

The logo consists of a stylized white graphic element resembling the letters 'IB' on a grey background, followed by the text '32 (2)' in a white sans-serif font.

Vulnerabilidade social:
entendendo o território para enfrentamento da COVID-19

Mots-clés: analyse factuelle, environnement urbain, politique démographique, besoin social

Introdução

O ano de 2020 inicia-se com uma parcela significativa dos esforços científicos mundiais voltados em apoiar as **ações de compreensão e combate a um vírus conhecido, em escala global, a pouco mais de quatro meses: o novo coronavírus, causador da COVID-19 (Zhang et al., 2020)**, com os primeiros casos reportados na China. Um vírus que destaca-se pelo sucesso adaptativo observado em relação à sua capacidade de dispersão e contágio (Liu et al., 2020), e que pode estar associado à situação ambiental atual. Cientistas de instituições do mundo [entre elas A United Nations Environment Programme - UNEP, 2016] alertam para o agravamento das ameaças à saúde a partir da degradação ambiental, do avanço das atividades humanas sobre habitats silvestres, que para além de agravar as mudanças climáticas, tem disseminado epidemias (Munster et al., 2020).

Com ocorrência observada em 188 países no mundo, a COVID-19 já resultou na notificação de 5'923,432 de infectados e 5'923,432 mortes, dados de 29 de maio de 2020 (Johns Hopkins Center for Systems Science and Engineering, 2020), gerando significativa transformação nas dinâmicas territoriais, principalmente das cidades que são os espaços de concentração populacional e de grande proximidade comunitária. A América Latina é detentora do epicentro da pandemia em maio de 2020, e dadas as características territoriais, principalmente no contexto das desigualdades sociais observadas, compreender as dinâmicas urbanas é fundamental para a proteção à vida, principalmente dos mais frágeis.

Ainda que o conhecimento científico sobre inúmeros aspectos acerca do novo coronavírus seja considerado insuficiente (Fauci, Lane e Redfield, 2020), é possível ressaltar sua capacidade em provocar mortes nas populações vulneráveis (Walker et al., 2020), a equivalência dos sinais e sintomas da COVID-19 a outros vírus respiratórios e sua dispersão rápida e ampliada.

Dada a exitosa capacidade de disseminação do COVID-19, medidas de distanciamento social têm sido aplicadas com o objetivo de reduzir o valor do número efetivo de contaminação, essas medidas evitam a transmissão tanto de casos sintomáticos quanto assintomáticos, provocando o achatamento da curva de propagação da epidemia e postergando o seu pico. Em escala mais ampla, esse distanciamento, como um menor número de infectados, reflete na capacidade aumentada de atendimento dos serviços de saúde, garantindo tempo hábil para elaboração de condutas clínicas adequadas e desenvolvimento de vacinas (Anderson et al., 2020). As medidas de isolamento social demandam condutas sociais colaborativas, que podem variar conforme crenças que venham a gerar resistência social, conforme mostra o estudo de Costa, (2020) e infraestrutura adequadas para que as pessoas, ao acatar as recomendações das agências regulatórias de saúde, tenham condições de praticar as distâncias mínimas. Nesse sentido, dentre os grupos vulneráveis, aqueles que se encontram em assentamentos precários devem ser considerados prioritários para ações de enfrentamento ao coronavírus.

Sugere-se que a estrutura social das cidades pode influenciar no contágio do vírus. Porém, são incipientes os estudos que avaliam o comportamento deste vírus nas regiões periféricas, e como a distribuição socio-espaacial de realidades como a do Brasil, podem interferir no comportamento do cidadão e, consequentemente, na disseminação do vírus.

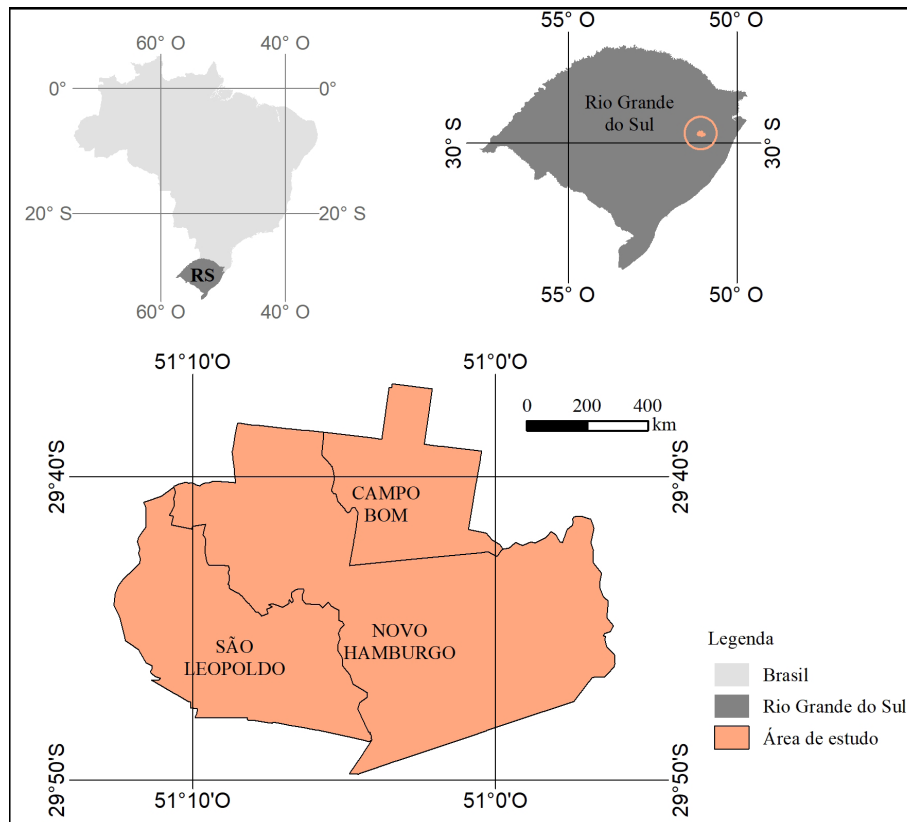


Figura 1. Localização da área de estudo com a situação geográfica no estado do Rio Grande do Sul e no Brasil.

Fonte: Elaboração própria.

Em se tratando de um cenário socioespacial de segregações como o das cidades brasileiras e observado também em outras cidades na América Latina, de desigualdades locais com extrema precariedade e insuficiência de serviços de saneamento básico, a coordenação eficaz de **ações** é primordial. Essas ações devem unir diagnósticos do meio, conhecimento científico, decisões com vistas a melhorar a capacidade de atendimento e agilidade no reconhecimento das dinâmicas de contágio, e isso pode significar proteção à vida. Estudar características populacionais e compreender claramente a vulnerabilidade, pode auxiliar na tomada de decisões institucionais e dos organismos de gestão, principalmente como forma de atuar preventivamente.

Sendo a saúde uma composição de fatores físicos, psicológicos e sociais (Rodrigues, 2015), o entendimento quanto à vulnerabilidade social apresenta-se como estratégia importante para o conhecimento desses fatores, e facilita a indicação de dinâmicas urbanas e discrepâncias do território. A “vulnerabilidade é uma das problemáticas mais relevantes dessa epidemia” (Nunes, 2020, p. 3), e assim, discute-se desde a vulnerabilização das comunidades humanas à fragilidade das estruturas urbanas. Embora todos sejam vulneráveis

ao contágio, a vulnerabilidade é diferenciada. Nesse sentido, o presente trabalho buscou estabelecer uma metodologia capaz de definir a vulnerabilidade a partir da criticidade de populações frente ao coronavírus como forma de instrumentalizar a tomada de decisões em escala municipal. Para tanto, foram definidas variáveis que demonstram aspectos que ampliam a exposição das populações a fim de determinar graduações da vulnerabilidade por análise fatorial, conforme adaptado de Tavares et al., (2018) e de Cutter, Boruff e Shirley (2003), referências em estudos da vulnerabilidade social no contexto de desastres.

Os casos avaliados para o desenvolvimento da metodologia apresentam núcleos populacionais que se caracterizam-se pela precariedade, sendo via de regra impactadas pela ocupação de áreas ambientalmente sensíveis, deficitárias em infraestrutura como serviços de saneamento, e população de baixa renda. Esse contexto é facilmente identificado na América Latina, demonstrando os desafios territoriais. O presente estudo pode servir de referência para diferentes áreas, uma vez que assumiu a escala dos setores censitários, e assim, oportuniza a tomada de decisões a partir das particularidades do território. Também, por envolver um caráter multidisciplinar, o estudo parte

da integração de componentes que buscam explicar os fenômenos sociais com alinhamento aos instrumentos das ciências humanas e exatas, e, portanto, se aproxima da realidade identificada nos contextos urbanos, oportunizando respostas mais efetivas para a emergência em questão. Em suma, esse estudo teve por objetivo avaliar a vulnerabilidade social a partir de características da população, como estratégia de indicar determinantes locais que podem ampliar as chances de dispersão e contágio do coronavírus. São apresentados os métodos, com detalhe para o estudo de caso, os procedimentos adotados no estudo, análise dos principais resultados e considerações sobre a vulnerabilidade.

O Estudo de Caso

Foram selecionados três municípios do sul do País que apresentam forte interconexão, cujas barreiras formais são ultrapassadas pelas dinâmicas populacionais e proximidade entre as atividades socioeconômicas (Novo Hamburgo, São Leopoldo e Campo Bom, ver Figura 1).

Destaca-se que esses municípios estão localizados em um polo do setor coureiro calçadista, que foi elemento de atratividade de um contingente grande de famílias de áreas rurais ou pequenos municípios do estado do Rio Grande do Sul, principalmente nas décadas de 1960, 1970 e 1980. Fato esse que corresponde a uma condição de expansão urbana desigual, na qual, o planejamento urbano não foi fomentado por políticas de inclusão social, resultando em diversos núcleos gentrificados, com ocupação de áreas frágeis ambientalmente, como margens de rios, encostas, que hoje estão apontadas como áreas de riscos de desastres. Esse fator histórico que constitui os locais estudados, pode explicar a expressividade de áreas densamente ocupadas, em especial nas periferias e que, atualmente, no enfrentamento à emergência em saúde pública vivenciada com o novo coronavírus, expõe as vulnerabilidades socioespaciais em questão.

Procedimentos

Determinação das Variáveis de Análise

A fim de estabelecer as variáveis que pudessem definir as características e categorizar a escala de vul-

nerabilidade ao contágio do novo coronavírus, foram acessados dados públicos disponíveis em bases de dados do IBGE, considerando os setores censitários estabelecidos para o ano de 2010.

A escolha da variável idade como principal característica para a definição de grupos de risco se deu a partir da análise de um dos primeiros estudos publicados a partir do caso da China, o qual avaliou 191 pacientes infectados em Wuhan (entre 29 de dezembro de 2019 e 31 de janeiro de 2020) (Chen et al., 2020). Nesse estudo, foram estabelecidos fatores de risco de mortalidade e pior prognóstico a partir da comparação de parâmetros clínicos e fisiológicos entre os pacientes que sobreviveram (137) e os que vieram à óbito (54). Dentre os parâmetros clínicos, fisiológicos e epidemiológicos avaliados, valores altos para o escore de avaliação de falência orgânica sequencial (SOFA score) e para níveis de dímero D, bem como a idade avançada (63-76 anos) diferiram estatisticamente entre os grupos, sendo considerados os indicativos primordiais a conduta clínica a ser adotada (Zhou et al., 2020). Os dados do comportamento de transmissão do vírus, observados neste estudo de coorte (média de 20 dias de transmissão) reforçam a necessidade de isolamento social por períodos prolongados, especialmente entre os grupos de risco apontados pelo estudo.

No sentido de atualizar os dados referentes aos grupos etários obtidos (variável idade) no ano de 2010, foram estimadas perdas anuais a partir dos dados de “Óbitos por residência por faixa etária e município” da base de dados do sistema DATASUS. Os dados compilados nesse banco de dados públicos abrangem os anos até 2017. Para estimar o valor médio de mortes para os anos de 2018 e 2019 observou-se o total anual de cada ano, e estes dados foram utilizados para corrigir os dados censitários de 2010 para a população apontada como grupos de risco, por faixa etária. Com isso, estima-se que 15% da população apontada como grupo de risco por faixa etária (dados censitários de 2010) possa ter vindo a óbito até a presente data. A estimativa percentual de vivos em 2020 foi elaborada a partir de registros de óbitos disponibilizado pelos municípios. Os grupos etários criados foram organizados em períodos de 9 anos, a contar pessoas a partir de 40 anos, sendo a composição dos grupos: 40 a 49 anos; 50 a 59 anos; 60 a 69 anos; 70 a 79 anos; 80 a 89 anos; 90 a 99 anos.

A determinação da vulnerabilidade, foi baseada principalmente pelo modelo de Tavares et al (2018),

desenvolvido pelo Centro de Estudos Sociais – CES de Coimbra, em Portugal, com ênfase nos desastres naturais. Este modelo busca compor a vulnerabilidade social a partir de indicadores, os quais devem ser separados em duas dimensões: a criticidade, também compreendida como os elementos que demonstram a vulnerabilidade das pessoas, e a capacidade de suporte, voltada a demonstrar a vulnerabilidade do território. Os referidos autores consideram que conhecer a vulnerabilidade social de um dado local contribui para melhores estratégias de gestão dos riscos, governança e resposta aos desastres. Para esse estudo, compreende-se que analisar a criticidade pode ser a estratégia adequada para compreender o território e indicar potenciais locais de maior fragilidade frente ao contágio, na pandemia.

A escala de estudo definida precisava se valer de informações coletadas com periodicidade satisfatória e compreensível como melhor estratégia para apontar a distribuição espacial de grupos mais vulneráveis. Deste modo, a escala escolhida foi o setor censitário, que apresenta satisfatório nível de detalhamento de informações, já que é definido como unidade territorial que varia entre 250 e 350 domicílios, em espaços urbanos (Tavares et al., 2018).

Das variáveis disponíveis na base de dados do censo de 2010 foram selecionadas 51, de 918 setores censitários dos três municípios. Existem diversas variáveis que podem ser explicativas da vulnerabilidade social (Nery, Souza, Adorno, 2019), e para esse estudo selecionou-se as seguintes temáticas, orientada pela bibliografia especializada, para a definição das variáveis: renda, idade (Kraemer et al., 2020), saneamento básico (World Health Organization, 2020), densidade populacional e precariedade da habitação (Tavares et al., 2018). Dentre os dados dos setores censitários selecionados, algumas variáveis tiveram seus valores transformados em percentuais, tendo sido todas variáveis normalizadas a partir do cálculo de *z scores*.

Análise dos Dados

A análise fatorial pelo método de componentes principais dos dados censitários foi realizada no pacote estatístico SPSS, versão 25 (IBM Corp, 2017).

As variáveis que não atingiram valores superiores a 0,6 a partir da análise da matriz do coeficiente de Pearson não foram consideradas para a análise fatorial.

Análise de Componentes Principais (APC) é uma formulação matemática usada na redução da dimensão de dados. Assim, a técnica APC permite identificar padrões nos dados e expressá-los de uma maneira tal que suas semelhanças e diferenças sejam destacadas. Ao total, 21 variáveis foram selecionadas para análise, tendo se concentrado em cinco dimensões.

Na avaliação das variáveis foi adotado o critério de Kaiser Meyer Olkin (KMO), com significância do teste de Bartlett para a matriz e análise dos resultados a partir do método Varimax.

1. Cálculo do escore de cada uma das FAC ($Score_{FAC}$) pela soma algébrica de todos os escores de cada variável ($Score_{VAR}$), levando em conta somente os escores maiores que 0.5 e menores que -0.5:

$$Score_{FAC,i} = \sum_{n=1}^{N_{VAR}} Score_{VAR,i,n} \quad i = 1, \dots, N_{FAC}$$

Onde: N_{FAC} é o número de fatores resultantes da APC e N_{VAR} é o número de variáveis resultantes do APC

2. FAC_{SET} de cada setor é resultante da multiplicação dos valores de *Loadings* de cada unidade territorial (setor censitário) pelo escore resultante da etapa anterior:

$$FAC_{SET,i,j} = Loadings_{SET,i,j} \times Score_{FAC,i} \quad j = 1, \dots, N_{SET}$$

Onde: N_{SET} é o número total de setores analisados. *Loadings* são os respectivos autovalores de cada setor obtidos na etapa do APC

3. Vulnerabilidade de cada setor, via soma algébrica das FAC obtidas no passo anterior:

$$VUL_{SET,j} = \sum_{i=1}^{N_{FAC}} FAC_{SET,i,j}$$

4. Vulnerabilidade de cada setor é normalizado entre 0 e 1:

$$VUL_{SETNorm,j} = \frac{VUL_{SET,j}}{VUL_{SETAbsMax}}$$

Onde: é o valor absoluto máximo encontrado para o índice de vulnerabilidade entre todos os setores analisados.

FAC 1 – Densidade e renda dos domicílios		
Variáveis	Descrição da variável	Carga Fatorial
Q1	Média do número de moradores em domicílios particulares permanentes	-0,754
Q11	Domicílios particulares permanentes com 6 moradores	-0,762
Q12	Domicílios particulares permanentes com 7 moradores	-0,780
Q13	Domicílios particulares permanentes com 8 moradores	-0,734
Q14	Domicílios particulares permanentes com 10 ou mais moradores	-0,650
Q17	Domicílios particulares com rendimento nominal mensal domiciliar per capita de até 1/8 salário mínimo	-0,632
Q18	Domicílios particulares com rendimento nominal mensal domiciliar per capita de mais de 1/8 a 1/4 salário mínimo	-0,793
Q19	Domicílios particulares com rendimento nominal mensal domiciliar per capita de mais de 1/4 a 1/2 salário mínimo	-0,851
Q20	Domicílios particulares com rendimento nominal mensal domiciliar per capita de mais de 1/2 a 1 salário mínimo	-0,677
FAC 2 – Faixas etárias da população		
GRUP1	Pessoas entre 50 e 59 anos	-0,617
GRUP2	Pessoas entre 60 e 69 anos	-0,815
GRUP3	Pessoas entre 70 e 79 anos	-0,879
GRUP4	Pessoas entre 80 e 89 anos	-0,837
GRUP5	Pessoas entre 90 a 99 anos	-0,713
GRUP6	Pessoas com mais de 100 anos	-0,473
FAC 3 – Tipo de ocupação e renda entre 1 e 2 salários mínimos		
Q4	Domicílios particulares permanentes cedidos de outra forma	-0,621
Q21	Domicílios particulares com rendimento nominal mensal domiciliar per capita de mais de 1 a 2 salários mínimos	-0,752
FAC 4 – Ausência de banheiro na residência - Higiene		
Q7	Domicílios particulares permanentes sem banheiro de uso exclusivo dos moradores	-0,628
FAC5 – Possível ocupação irregular e renda total		
Q5	Domicílios particulares permanentes em outra condição de ocupação (não são próprios, alugados nem cedidos)	-0,549
Q16	Valor Total do rendimento nominal mensal dos domicílios particulares improvisados	-0,775

Tabela 1. Variáveis resultantes apresentadas em suas respectivas dimensões (FAC) a partir da análise fatorial e as cargas fatoriais.

Fonte: autoria própria

Variáveis	(FAC)				
	1	2	3	4	5
1QMMORADOR	-0,754	-0,176	0,239	-0,089	-0,05
4QDOMCEDIDO	0,031	0,032	0,621	0,401	0,162
5QDOMOUTRACONDI	0,069	0,023	0,074	0,389	-0,549
7QDOMSEMBANH	0,205	-0,082	-0,03	0,628	-0,109
10QDOM5MORAD	0,695	-0,11	0,341	0,004	-0,103
11QDOM6MORAD	-0,762	-0,139	0,142	0,056	0,051
12QDOM7MORAD	0,780	0,2	-0,088	0,01	0,005
13QDOM8MORAD	0,734	0,112	-0,212	0,058	-0,019
14QDOM10MORAD	0,65	0,122	-0,266	0,027	0,04
16QTOTALREND	0,029	0,088	0,098	0,063	0,775
17QDOMREND1	0,632	-0,112	-0,236	0,464	0,007
18QDOMREND2	0,793	-0,187	-0,127	0,354	-0,038
19QDOMREND3	0,851	-0,228	0,057	0,201	-0,066
20QDOMREND4	0,677	-0,212	0,486	-0,048	-0,111
21QDOMREND5	-0,115	0,095	0,752	-0,289	-0,018
GRUP1N	0,463	0,617	0,052	-0,319	-0,158
GRUP2N	0,236	0,815	0,108	-0,274	-0,1
GRUP3N	-0,002	0,879	0,122	-0,12	0,016
GRUP4N	-0,248	0,837	-0,001	0,043	0,082
GRUP5N	-0,374	0,713	-0,187	0,17	0,181
GRUP6N	-0,268	0,473	-0,178	0,263	0,141
Soma escore fator - ScoreFAC,i (<-0,5 e >0,5)	7,328	3,861	1,373	0,628	0,226

Tabela 2. Característica dos fatores (FAC) com as variáveis.

Fonte: autoria própria

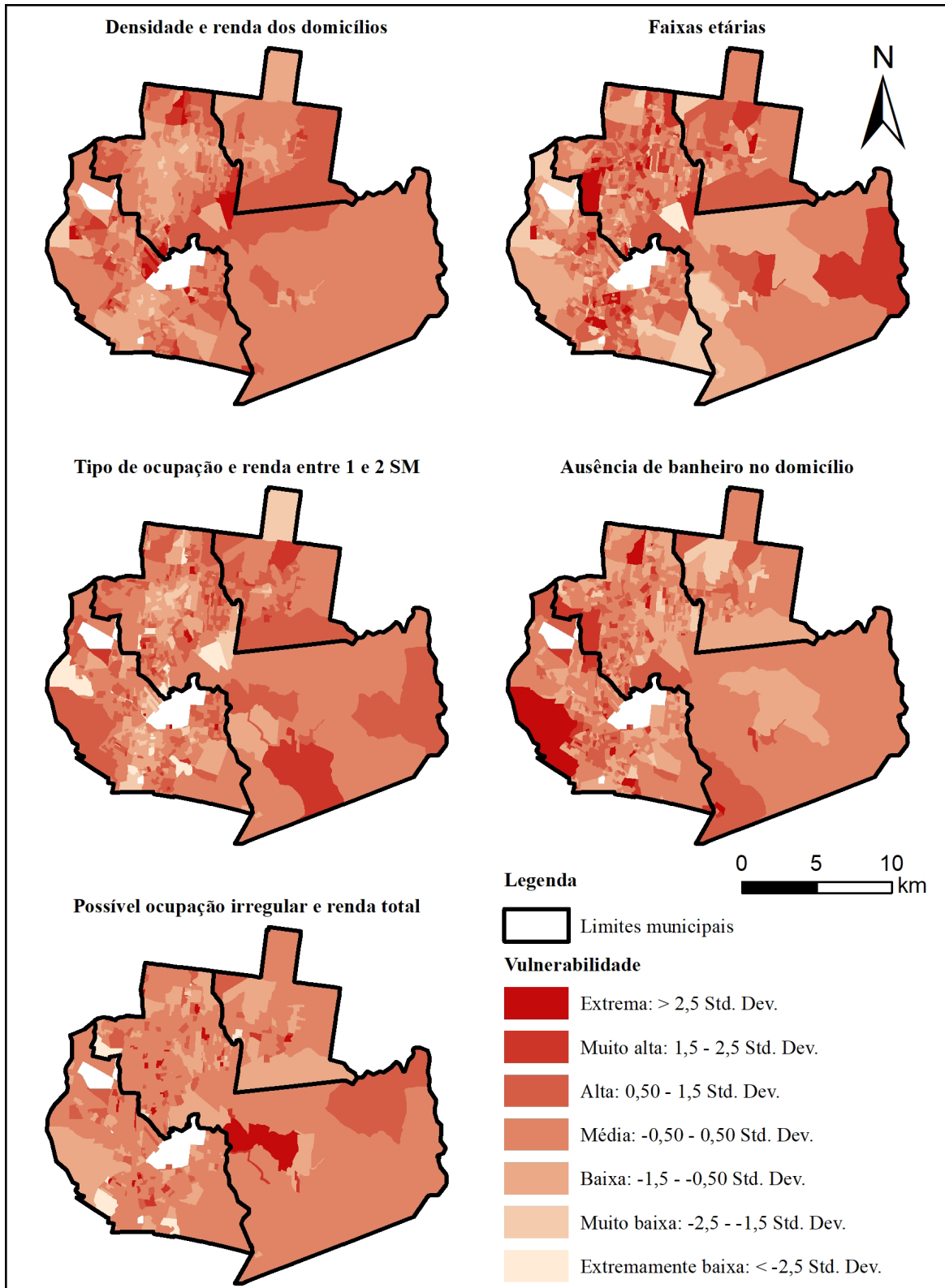


Figura 2. Dimensões da vulnerabilidade social.
Fonte: Elaboração própria.

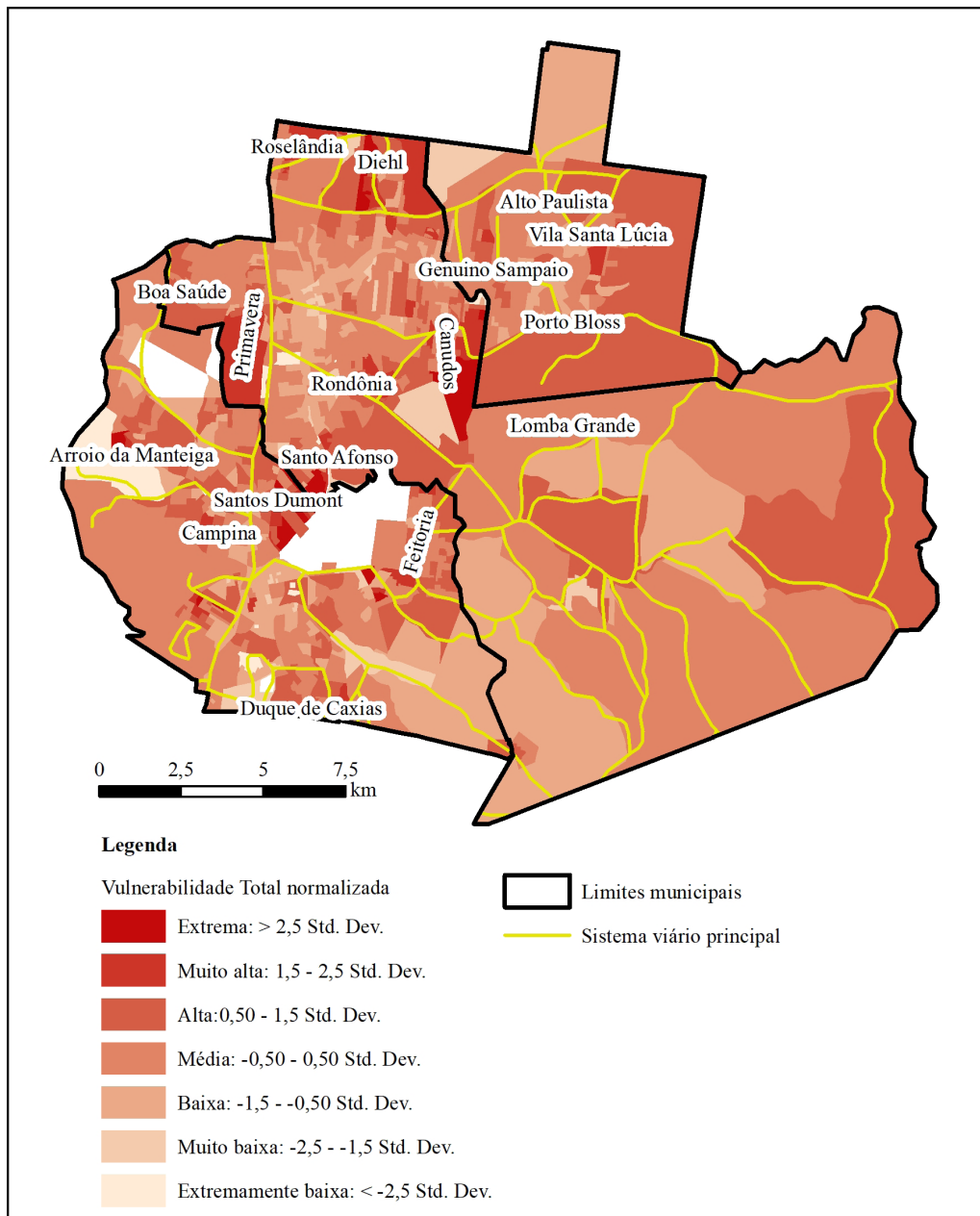


Figura 3. Vulnerabilidade social.
Fonte: Elaboração própria.

A análise espacial dos dados encontrados em foi realizada por meio de *software* de geoprocessamento (ArcGIS-ESRI) utilizando como base geográfica os arquivos tipo *shapefile* com a malha dos setores censitários do Censo de 2010 (IBGE, 2010) associada às informações provenientes das tabelas de dados dos resultados do universo, agregados por setor censitário. Com a associação destas tabelas e dos dados estatisticamente tratados e normalizados aos *shapefiles* foi possível a visualização da distribuição espacial dos diferentes graus de vulnerabilidade da população à COVID-19 na menor entidade espacial disponível, o setor censitário.

Resultados

A vulnerabilidade social a partir da criticidade (foi composta por 21 variáveis, que por meio de análise fatorial, permitiram estabelecer cinco fatores (FAC), ou dimensões para análise, sendo os cinco autovalores superiores a um. Essas 21 variáveis resultaram de um conjunto total de 51 variáveis previamente selecionadas. Os cinco fatores explicam 65.77% da variância, com um KMO de 0.877 e as communalidades (variância que a variável compartilha com as demais variáveis em análise) superiores a 0.6. Esses valores indicam que os dados são adequados para a análise fatorial.

Na Tabela 1, é possível observar as variáveis ao compor as dimensões ou agrupamentos (ou *clusters*). Na Tabela 2 são apresentadas as características dos fatores com relação às variáveis que resumem, além de apresentar os valores de $Score_{FAC}$. Pode-se afirmar que as nove variáveis apresentadas na FAC 1 tiveram uma forte associação e assim explicam que a densidade com relação ao número de pessoas que ocupam as habitações e renda inferior à um salário-mínimo, estão correlacionados e explicam em conjunto um padrão nos locais em análise. A FAC 1 explica 30.37% da variância total. Na FAC 2 (explica 16,19 % da variância total) é observado que as seis variáveis que tratam sobre o número de pessoas com mais de 50 anos, agregados em faixas etárias de 10 anos cada, se uniram e formaram mais uma dimensão dos dados. Para compor a FAC 3, observou-se que duas variáveis se associaram e explicam 8.99% da variância total: uma que trata de domicílios que são cedidos e podem ser caracterizados como possível local de uso transitório, e a outra variável, com informações de famílias que apresentam rendimentos entre um e dois salários-mínimos.

Já a FAC 4 explica 5.44 % da variância e foi formada por apenas uma variável, sendo a informação ‘ausência de banheiro’ caracterizada por explicar essa dimensão, não se associando com as demais variáveis. Essa informação sinaliza para a precariedade no acesso à higiene básica, comprometendo as condições de saúde. A quinta e última FAC (4.78% da variância explicada), demonstrou a associação direta das variáveis: domicílios particulares permanentes em outra condição de ocupação, que podem ser compreendidas como ocupações irregulares, mais a variável rendimento nominal mensal dos domicílios particulares improvisados. Em função dos sinais (positivos no caso desses dados), observa-se que todas as variáveis se movem para a mesma direção (Tabela 1).

As cinco dimensões resultantes foram analisadas e distribuídas espacialmente de forma a demonstrar as diferentes características sociais do território usado como estudo de caso, com a atribuição de escalas de vulnerabilidade a partir do desvio padrão, para as unidades de análise territoriais (setores censitários). Na Figura 2 são apresentadas as informações que configuram as cinco dimensões da vulnerabilidade.

As dimensões resultantes da análise fatorial permitiram compor o mapa com a classificação da vulnerabilidade social, e indicam as distinções a partir dos setores, sendo possível visualizar os pontos críticos com relação aos atributos que ampliam a vulnerabilidade social das populações (Figura 3).

É possível observar maior incidência de setores com extrema, muito alta ou alta vulnerabilidade no município de Novo Hamburgo, que é o maior município em aspectos populacionais dentre os três do estudo de caso. Também destaca-se que, a partir dessa análise, e dada a relevância atribuída ao fator idade na COVID-19 para a definição de grupos de risco, teve-se como preocupação estimar a população residente nos setores censitários que são considerados como de extrema e muito alta vulnerabilidade social. Assim sendo, foram contabilizados um total de 1,046 pessoas no município de Campo Bom, 7,183 pessoas em Novo Hamburgo e 5,153 pessoas em São Leopoldo, todos esses com mais de 50 anos de idade. Considerando os achados até o momento, é reforçada a necessidade de isolamento prolongado para grupos de risco, em especial para aqueles com idade avançada (Mug et al., 2020).

Conclusões

Pode-se afirmar que este trabalho apresentou um método importante para indicar territórios que devem ser alvo de ações orientadas à minimizar o impacto da dispersão do vírus, e assim, resultar em menores danos sociais às comunidades urbanas. Para evitar um pico de contaminação, o presente estudo apresenta cenários com informações que serão preponderantes para o estabelecimento de ações eficazes por parte dos gestores, principalmente naqueles locais onde o vírus ainda não atingiu com expressividade.

Os dados analisados e distribuídos espacialmente evidenciaram as distinções nas características populacionais e nos padrões sociais, sendo reflexo de um contexto típico das desigualdades presentes nas cidades brasileiras. A heterogeneidade dos espaços urbanizados, vista a partir dos setores censitários, demonstrou ser uma escala de análise satisfatória quando observadas as recomendações da Organização Mundial da Saúde de tomar conhecimento das realidades e designar ações locais para evitar o contágio e enfrentamento, além de planejar estratégias de gestão no combate à pandemia.

A análise fatorial oportunizou a redução da complexidade na compreensão dessas características populacionais. O agrupamento de informações expressou dimensões sociais que denotam aspectos auxiliares na compreensão da vulnerabilidade social em escala local. Os resultados indicam que a partir desse conjunto

de informações, as intervenções devem observar que existem prioridades territoriais, e que se isso não for levado em consideração, pode ampliar a vulnerabilidade em saúde.

Sugere-se que a estrutura social das cidades pode influenciar no contágio do vírus. Porém, são incipientes os estudos que avaliam o comportamento deste vírus nas regiões periféricas, e como a distribuição socio-espacial de realidades como a do Brasil, podem interferir no comportamento do cidadão e, conseqüentemente, na disseminação do vírus. A carência de saneamento básico revela um cenário de potencial risco de transmissão por via fecal-oral (Wu et al., 2020), (Zhang et al., 2020) e, nesse aspecto, ressalta-se a importância da FAC 4 que apontou para a ausência de banheiro nos diferentes locais dos municípios.

Estudos realizados anteriormente, com outras cepas do coronavírus SARS, demonstraram a resistência deste grupo de vírus durante semanas sob diferentes condições em ambiente aquático, assim como no esgoto doméstico (Casanova, 2009). Considerando as evidências de excreção fecal para o SARS-CoV e o MERS-CoV, e a sua capacidade de permanecer viável em condições que possam facilitar a transmissão fecal-oral, é possível que o SARS-CoV-2 também possa ser transmitido por essa rota. A possibilidade de transmissão fecal-oral do SARS-CoV-2 tem implicações, especialmente em áreas com ausência de saneamento básico (Yeo, 2020), e isso reforça a necessidade de observação das diferentes dimensões da vulnerabilidade das populações. Sob outra perspectiva, a principal em evidência já comprovada de disseminação da COVID 19, a estrutura das residências em ambientes periféricos é relativamente pequena e, conseqüentemente, a distância entre os indivíduos é menor (mapa), o que aumenta a possibilidade de contágio pelo deslocamento do fluxo de ar (Ong SWX et al., 2020).

Sendo a proteção à vida a centralidade da discussão deste trabalho, não se poderia deixar de lembrar que as características habitacionais geram outros comprometimentos à saúde, já que sub habitações em um contexto de famílias numerosas, podem agravar os níveis de estresse, gerando ansiedade e outros transtornos (Ozamiz-Etxebarria et al., 2020).

Dentre os grupos mais vulneráveis, em contextos de precariedade, exclusão e risco, deve-se adotar estratégias diferenciadas, além de prioridades necessárias para ações efetivas de minimização do contágio, já

que esses terão menor capacidade de enfrentamento da doença. O estudo teve como abordagem a escala do setor censitário, que se mostrou importante para demonstrar as distinções dentro dos próprios bairros. Em uma análise nessa escala, cabe destacar o que menciona um achado de Alfonso-Avila et al., (2019) que destaque a necessidade, dentre outros aspectos, de avaliar as percepções e necessidades dos indivíduos, que no caso da pandemia, podem ser fator diferencial no sucesso das medidas que envolvem comportamento social.

A forma como a população vai aderir às medidas de isolamento e prevenção são tão ou mais importantes que as medidas governamentais implementadas para esse fim. Estratégias de comunicação confiáveis e efetivas para manter a população informada são consideradas vitais, inclusive como suporte para gerenciar questões econômicas (Anderson et al., 2020).

Desde o primeiro momento, essa investigação teve como direcionamento anseios típicos das ciências sociais e humanas, apoiadas pelas estratégias das ciências tecnológicas: responder como a ciência pode contribuir na minimização do contágio. Analisa-se que a produção do espaço, em especial dos espaços urbanizados, é fruto de processos caracterizados por múltiplas desigualdades, ausência de planejamento urbano e deficiência de políticas públicas sólidas, que por conseqüência fragilizam as estratégias em saúde, principalmente quando não são observadas essas peculiaridades territoriais, resultando em perdas e prejuízos ainda maiores à vida humana.

Embora os estudos indicam a necessidade de observação das faixas etárias da população para determinação de grupos de risco, em especial atenção aqueles que apresentam idade superior a 60 anos, destaca-se que outras características da população podem influenciar no agravamento ao contágio e comprometimento dos casos.

Por fim, salienta-se que a metodologia demonstrada pode ser facilmente adotada em diferentes escalas e regiões do Brasil, e também em outros países, se o objetivo for identificar as vulnerabilidades das populações, sendo que poderá haver a necessidade de inclusão ou exclusão de variáveis, dadas as distinções das características sociais. Também, para além de um esforço em caráter preventivo ao contágio, esse caminho metodológico pode ser um importante aliado no estabelecimento de critérios para futuros planos de retomada gradual das atividades e redução das medidas de distanciamento social.

Referências

- ALFONSO ÀVILA, J. V., ET AL. (2019). Evaluación de la habitabilidad en barrios. Uso de técnicas alternativas. *Bitácora Urbano Territorial*, 29(3), 69-78. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n3.67227>
- ANDERSON R., HEESTERBEEK H, KLINKENBERG D, HOLLINGS T. (2020). How will country-based mitigation measures influence the course of the COVID-19 epidemic? *The Lancet*; 395(10228), 931-934. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30567-5](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30567-5)
- ARCGIS.COM (2020). *Johns Hopkins Center for Systems Science and Engineering*. <https://www.arcgis.com/apps/opsdashboard/index.html#/bda7594740fd40299423467b48e9ecf6>
- CASANOVA L, RUTALA WA, WEBER DJ, SOBSEY MD. (2009). Survival of surrogate coronaviruses in water. *Water Research*, 43(7), 1893-1898. <https://doi.org/10.1016/j.watres.2009.02.002>
- CHEN N, ZHOU M, DONG X, QU J, GONG F, HAN Y ET AL. (2020). Epidemiological and clinical characteristics of 99 cases of 2019 novel coronavirus pneumonia in Wuhan, China: a descriptive study. *Lancet*, 395, 507-513. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30211-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30211-7)
- COSTA ME. (2020). Modelo de crença em saúde para determinantes de risco para contaminação por coronavírus. *Rev Saude Publica*, 54:47. <http://www.rsp.fsp.usp.br/artigo/modelo-de-crenca-em-saude-para-determinantes-de-risco-para-contaminacao-por-coronavirus/>
- CUTTER SL, BORUFF BJ, SHIRLEY WL. (2003). *Social Vulnerability to Environmental Hazards*. Wiley Online Library. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/1540-6237.8402002>
- FAUCI A, LANE C, REDFIELD RR. (2020). Covid-19 - Navigating the Uncharted. *N Engl J Med*, 382, 1268-1269. <https://www.nejm.org/doi/full/10.1056/NEJMe2002387>
- IBGE. (2020). Censo de 2010. *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística*. <https://www.ibge.gov.br/busca.html?searchword=censo+2010>
- KRAEMER MUG, YANG CH, GUTTIERREZ B, WU CH, KLEIN B, PIGOTT DM ET AL. (2020). The effect of human mobility and control measures on the COVID-19 epidemic in China. *Science*. <https://doi.org/10.1126/science.abb4218>
- LIU Y, GAYLE AA, WILDER-SMITH A, ROCKLÖV J. (2020). The reproductive number of COVID-19 is higher compared to SARS coronavirus. *Journal of Travel Medicine*, 13, 27(2). <https://doi.org/10.1093/jtm/taaa021>
- MUNRTER VJ, KOOPMANS M, DOREMALEN NV, RIEL DV, WIT E. (2020). A Novel Coronavirus Emerging in China — Key Questions for Impact Assessment. *The New England Journal of Medicine*. <https://doi.org/10.1056/NEJMp2000929>
- NERY MB, SOUZA AAL, ADORNO S. (2019). Os padrões urbano-demográficos da capital paulista. *Estudos Avançados*, 33(97). <https://doi.org/10.1590/s0103-4014.2019.3397.002>
- NUNES J. (2020). A pandemia de COVID-19: securitização, crise neoliberal e a vulnerabilização global. *Cadernos de Saúde Pública*, 36(5). <http://dx.doi.org/10.1590/0102-311X00063120>
- ONG SWX, TAN YK, CHIA PY, LEE TH, NG OT, WONG MSI ET AL. (2020). Air, Surface Environmental, and Person Protective Equipment Contamination by Severe Acute Respiratory Syndrome Coronavirus 2 (SARS-CoV-2) From a Symptomatic Patient. *JAMA Network*. <https://doi.org/10.1001/jama.2020.3227>
- OZAMIZ-ETXEBARRIA N, DOSIL-SANTAMARIAM, PICAZA-GORROCHATEGUI M, IDOYAGA-MONDRAGON N. (2020). Níveis de estresse, ansiedade e depressão na primeira fase do surto de COVID-19 em uma amostra no norte da Espanha. *Cadernos de Saúde Pública*; 36(4). <http://dx.doi.org/10.1590/0102-311X00054020>
- RODRIGUES DE, CÉSAR CC, XAVIER CC, CAIAFFA WT, PROIETTI FA. (2015). The place where you live and self-rated health in a large urban area. *Cadernos de Saúde Pública*. <https://doi.org/10.1590/0102-311X00166714>
- TAVARES AO, BARROS JL, MENDES JM, SANTOS PP, PEREIRA S. (2018). Decennial comparison of changes in social vulnerability: A municipal analysis in support of risk management. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 31, 679-690. <https://doi.org/10.1016/j.ijdr.2018.07.009>
- WALKER PGT, WHITTAKER C, WATSON O, BAGUELIN M, AINSLIE KEC, BHATIA S ET AL. (2020). The Global Impact of COVID-19 and Strategies for Mitigation and Suppression. *Imperial College*. <https://doi.org/10.25561/77735>
- WORLD HEALTH ORGANIZATION. (2020). *Advice on the use of masks in the context of COVID-19: interim guidance*. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/331693>
- WU Y, GUO C, TANG L, HONG Z, ZHOU J, DONG X ET AL. (2020). Prolonged presence of SARS-CoV-2 viral RNA in faecal samples. *The Lancet*, 5(5), 434-435. [https://doi.org/10.1016/S2468-1253\(20\)30083-2](https://doi.org/10.1016/S2468-1253(20)30083-2)
- YEO C, KAUSHAL S, YEO D. (2020). Enteric involvement of coronaviruses: is faecal-oral transmission of SARS-CoV-2 possible? *The Lancet*, 5(4), 335-337. [https://doi.org/10.1016/S2468-1253\(20\)30048-0](https://doi.org/10.1016/S2468-1253(20)30048-0)
- ZHANG Y, CHEN C, ZHU S, SHU C, WANG D, SONG J ET AL. (2020). Notes from the Field: Isolation of 2019-nCoV from a Stool Specimen of a Laboratory-Confirmed Case of the Coronavirus Disease 2019 (COVID-19). *China CDC Weekly*, 2(8), 123-124. <https://doi.org/10.46234/ccdcw2020.033>
- ZHANG, HW, YU J, XU HJ, LEI Y, PU ZH, DAI WC, ET AL. (2020) Corona Virus international public health emergencies: implications for radiology management. *Acad Radiol*, 27(4), 463-467. <https://doi.org/10.1016/j.acra.2020.02.003>
- ZHOU F, YU T, DU R, FAN G, LIU Y, LIU Z ET AL. (2020). Clinical course and risk factors for mortality of adult inpatients with COVID-19 in Wuhan, China: a retrospective cohort study. *The Lancet*. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30566-3](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30566-3)

Trayectorias territoriales de la COVID-19 según características sociohabitacionales. El caso Gran Resistencia (Argentina)^[1]

Territorial trajectories of COVID-19 according to sociohabitational characteristics.
 The Gran Resistencia case (Argentina)

Trajektorias territoriais da COVID-19 segundo as características sociohabitacionais.
 O caso do Gran Resistencia (Argentina)

Trajectoires territoriaux du COVID-19 selon les caractéristiques sociohabitacionales.
 Le cas de Gran Resistencia (Argentina)

Fuente: Autoría propia

Recibido: 30/11/2021
 Aprobado: 24/02/2022

Cómo citar este artículo:

Barreto, M. A. y Abildgaard, R. E. (2022). Trayectorias territoriales de la COVID-19 según características sociohabitacionales. El caso Gran Resistencia (Argentina). *Bitácora Urbano Territorial*, 32(II): 31-45 <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n2.99842>.

Autores

Miguel Á. Barreto

IIDTHH UNNE CONICET
 mabarreto1961@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-1098-3800>

R. Evelyn Abildgaard

IIDTHH UNNE CONICET
 evelyn.abildgaard@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-0004-4663>

[1] Investigación financiada por el Programa de Articulación y Fortalecimiento Federal de las Capacidades en Ciencia y Tecnología COVID-19 del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, Argentina.

Resumen

El impacto territorial de la pandemia de COVID-19 en las ciudades abrió diversos interrogantes. Distintos trabajos destacaron que tuvo un impacto diferenciado y que afectó más a las áreas de menores niveles socioeconómicos. En las ciudades latinoamericanas esto fue significativo, asociado a la pobreza y las malas condiciones de vida, otros factores que parecieron incidir en la propagación del virus fueron algunas formas de densidad, la precariedad y el hacinamiento residencial. A partir de estas cuestiones, el presente trabajo analizó la propagación de la COVID-19 en el Área Metropolitana del Gran Resistencia (Argentina), en relación con las situaciones sociohabitacionales de la población, y con el objetivo de caracterizar las trayectorias territoriales de la propagación del virus. La investigación es explicativa, basada en un estudio de caso que se propuso demostrar y caracterizar la trayectoria de la propagación en los primeros meses de la pandemia (marzo-agosto del 2020), mediante análisis de datos espaciales de la localización residencial de las personas afectadas y las situaciones sociohabitacionales

de la población. Los permitieron inferir que la propagación territorial del virus está asociada a situaciones sociohabitacionales precarias y que sigue una trayectoria socioeconómica de menores a mayores niveles de vulnerabilidad social.

Palabras clave: zonas metropolitanas, pandemia, COVID-19, vivienda, calidad de vida

Autores

Miguel Á. Barreto

Arquitecto, Magíster y Doctor en Antropología Social. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), categoría Principal. Profesor Titular de la cátedra Desarrollo Urbano I de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Nordeste (FAU UNNE). Investigador Categoría 1 del Programa de Incentivos a docentes-investigadores de Universidades Nacionales, con lugar de trabajo en el Instituto de Investigación para el Desarrollo del Territorio y Hábitat Humano, (IIDTHH UNNE CONICET), Argentina.

R. Evelyn Abildgaard

Arquitecta. Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Doctoranda en Arquitectura y Urbanismo. Especializada en Tecnologías de la Información Geográfica. Docente Investigadora, cátedra Desarrollo Urbano I de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Nordeste (FAU UNNE), categoría 5 del Programa de Incentivos a docentes-investigadores de Universidades Nacionales. Lugar de trabajo: Instituto de Investigación para el Desarrollo del Territorio y Hábitat Humano, (IIDTHH UNNE CONICET), Argentina.

Abstract

The territorial impact of the COVID-19 pandemic in cities raised several questions. Different studies highlighted that it had a different impact and that it affected more the areas with lower socioeconomic levels. In Latin American cities this was significant, associated with poverty and poor living conditions. Other factors that seemed to influence the spread of the virus were some forms of density, precariousness and residential overcrowding. Based on these questions, this work analyzed the spread of COVID-19 in the Gran Resistencia Metropolitan Area (Argentina), in relation to the population's socio-habitation situations, and with the aim of characterizing the territorial trajectories of the spread of the virus. The research is explanatory, based on a case study that set out to demonstrate and characterize the trajectory of the spread in the first months of the pandemic (March-August 2020), through spatial data analysis of people's residential location affected and the socio-housing situations of the population. The results allowed us to infer that the territorial spread of the virus is associated with precarious socio-habitation situations and that it follows a socioeconomic path from minors to higher levels of social vulnerability.

Keywords: metropolitan areas, pandemics, COVID-19, housing, quality of life

Résumé

L'impact territorial de la pandémie de COVID-19 dans les villes a soulevé plusieurs questions. Différentes études ont mis en évidence qu'il avait un impact différent et qu'il affectait davantage les zones à faible niveau socio-économique. Dans les villes d'Amérique latine, cela était important, associé à la pauvreté et aux mauvaises conditions de vie, d'autres facteurs qui semblaient influencer la propagation du virus étaient certaines formes de densité, de précarité et de surpopulation résidentielle. Sur la base de ces questions, le présent travail a analysé la propagation du COVID-19 dans la zone métropolitaine de la Grande Resistencia (Argentine), en relation avec les situations socio-logement de la population. La recherche est explicative, basée sur une étude de cas qui s'est attachée à démontrer et caractériser la trajectoire de la propagation au cours des premiers mois de la pandémie (mars-août 2020) grâce à l'analyse des données spatiales de la localisation résidentielle des personnes touchées et de la situation sociale et du logement de la population. Les résultats nous ont permis d'inférer que la propagation territoriale du virus est associée à des situations de socio-habitation précaires et qu'elle suit une trajectoire socio-économique des mineurs vers des niveaux de vulnérabilité sociale plus élevés.

Resumo

O impacto territorial da pandemia COVID-19 nas cidades levantou várias questões. Diferentes estudos destacaram que teve um impacto diferente e que afetou mais as áreas com níveis socioeconômicos mais baixos. Nas cidades latino-americanas isso foi significativo, associado à pobreza e às más condições de vida. Outros fatores que pareceram influenciar a propagação do vírus foram algumas formas de densidade, precariedade e superlotação residencial. A partir dessas indagações, este trabalho analisou a difusão da COVID-19 na Área Metropolitana do Gran Resistencia (Argentina), em relação às situações sócio-habitacionais da população, e com o objetivo de caracterizar as trajetórias territoriais de disseminação do vírus. A pesquisa é explicativa, com base em um estudo de caso que se propôs a demonstrar e caracterizar a trajetória de propagação da pandemia nos primeiros meses (março-agosto de 2020), por meio da análise de dados espaciais da localização residencial das pessoas afetadas e do setor social e habitacional situações da população. Os resultados permitiram inferir que a disseminação territorial do vírus está associada a situações de precariedade sociohabitante e que segue uma trajetória socioeconômica de menores a níveis mais elevados de vulnerabilidade social.

Palavras-chave: áreas metropolitanas, pandemia, COVID-19, moradia, qualidade de vida



Trayectorias territoriales de la COVID-19 según características sociohabitacionales.

El caso Gran Resistencia (Argentina)

Mots-clés : zone métropolitaine, pandémie, COVID-19, logement, qualité de la vie

Introducción

Igual que otras enfermedades contagiosas que en el pasado desataron cambios en las ciudades y en el urbanismo (Flint, 2020), la pandemia del COVID-19 ha despertado un intenso debate sobre las ciudades y los modos de vivir que, por ahora, se traducen en indagaciones y propuestas que se espera cristalicen en cambios en las políticas urbanas futuras.

El impacto territorial que la pandemia ha tenido abrió interrogantes y especulaciones sobre distintos tópicos, como las zonas de las ciudades y sectores sociales que fueron más afectados, los medios por los que se propagó el virus, las trayectorias que siguió su propagación en distintos contextos urbanos, las configuraciones socioespaciales más afectadas, etc. Estos y otros temas han disparado reflexiones especulativas e investigaciones sobre las ciudades y los modelos de urbanizaciones más convenientes para contrarrestar esta pandemia y otras. También han revivido debates en relación con la crisis ambiental y las desigualdades sociales en esta fase del capitalismo.

Numerosos trabajos destacaron que la pandemia tuvo impacto diferenciado en las ciudades y que afectó más a las áreas de menores niveles socioeconómicos. Lall & Wahba (2020) señalaron una fuerte correlación entre la pobreza y las malas condiciones de vida en los barrios marginales de las ciudades de los países en desarrollo y que la COVID-19 puso bajo la lupa las disparidades socioespaciales como nunca antes. Los autores citan como ejemplo los vecindarios hacinados de trabajadores pobres, como Queens (Nueva York) o Dharavi (Mumbai) o albergues de trabajadores migrantes, que sufrieron infecciones y pérdida de medios de subsistencia.

Bringel & Pleyers (2020) afirmaron que, en todos los continentes y en los países más afectados por la pandemia, las minorías y sectores empobrecidos fueron más afectados. Varios gobiernos, La Organización Mundial de la Salud (OMS), y varios gobiernos, han buscado diferenciar los datos de contagio y de muerte por edad, lugar y sexo.

La concentración de casos en determinados lugares periféricos, fuertemente racializados y donde viven las camadas más populares, ilustra bien esa realidad. Se habla habitualmente de la población con edad más avanzada como aquellos más vulnerables, pero poco se dice que ser negro en Brasil o afroamericano en Estados Unidos significa pertenecer a una población de riesgo. (p. 20)

El impacto social de la pandemia en las grandes ciudades latinoamericanas fue significativo. En Brasil, Alessandri (2021) sostuvo que la desigualdad se pudo ver tanto en los paisajes de las grandes ciudades, donde los vendedores ambulantes desaparecieron de las calles y el centro se vació, como en las periferias, donde continuaron sus vidas de trabajo:

para quienes mantienen sus puestos de trabajo tenemos: aquellos que pueden continuar su trabajo en home office a través de una extensa red que crece conectada a aplicaciones y que pueden mantener las reglas de aislamiento social, y aquellos que continúan trabajando, pero necesitan viajar durante

Con base en lo analizado, puede concluirse que la propagación del virus afectó todo el AMGR, pero en el área central, de mayor densidad construida, no se conformaron focos significativos de casos, como sucedió en las UERH periurbanas con mayores densidades poblacionales, hacinamiento por cuarto y precariedad habitacional.

mucho tiempo en transporte abarrotado y expuesto al riesgo de contaminación (son aquellos que, en su mayoría, viven en la periferia). Esta situación muestra quién tiene derecho al aislamiento social y quién está privado de este derecho. (p. 21)

Duque Franco (2020) señaló que, en Bogotá, cuando apenas habían transcurrido unos días de la cuarentena obligatoria, se comprobó que los sectores más vulnerables, sin viviendas adecuadas y dependientes de la economía informal, tenían serias dificultades para permanecer en casa:

Bogotá concentra el 32.1% de los contagios registrados en el país. Los datos por localidad y estrato socioeconómico muestran de manera contundente que la mayoría de casos, hospitalizaciones y decesos se están produciendo entre la población más vulnerable en términos socioeconómicos. (p. 24)

Zusman (2020) indicó que, en la Ex Villa 31 de Buenos Aires, las necesidades fueron desoídas hasta la muerte por COVID-19 de una de las dirigentes sociales del barrio, cuyo fallecimiento tuvo un alto impacto social por la falta de condiciones mínimas en su vivienda para el cuidado de la enfermedad. A partir de eso, el Comité de Crisis, el gobierno de la ciudad y el nacional definieron una estrategia para enfrentar la pandemia en el barrio.

Al igual que la pobreza y las malas condiciones de vida, otra de las cuestiones de debate fue la relación de la propagación del virus y las densidades. Al inicio de la pandemia se estableció una relación directa entre ambas. Se llegó a afirmar que “la ciudad compacta y de gran tamaño es peligrosa ante un escenario de crisis ambiental o sanitaria.” (Lois González, 2020, p. 7).

Sin embargo, varios trabajos demostraron que las densidades son importantes, pero solo bajo ciertas condiciones de calidad de vida. Un trabajo sobre Nueva York, de Lall, & Wahba (2020), demostró que los vecindarios de West Queens, a pesar de no ser los más densos de la ciudad fueron los más afectados por la pandemia. Lo que marca la diferencia son los ingresos de los vecindarios y las características de las viviendas, infraestructuras y servicios. Por ejemplo, Chelsea o Upper East Side presentan mayores densidades; sin embargo, en estos barrios las construcciones de calidad en altura permiten altas densidades y buenas condiciones de vida, en cambio, en West Queens las densidades obedecen al mayor hacinamiento de las personas. Por lo tanto, estos autores concluyen que el hacinamiento aumenta la densidad al reducir la cantidad promedio de espacio útil por persona, mientras

que la altura permite lograr una densidad económica al agregar pisos y superficie útil.

La OMS (2020) afirmó que la transmisión se produce más fácilmente en lugares congestionados, en situaciones de contacto cercano y en espacios cerrados con ventilación deficiente. Rocklöv & Sjödin (2020) demostraron que al reducir las tasas de contacto, se puede reducir la tasa de crecimiento del brote. Controlar las tasas de contacto es clave para el control de los brotes; esa estrategia depende de la densidad de población

Hay lugares de alta densidad donde es posible tomar medidas para reducir los contactos, pero, bajo determinadas circunstancias, como las atravesadas por la informalidad y las malas condiciones de vida, estas resultan muy difíciles. Florida (2020), en un trabajo sobre territorios de EE.UU. destacó que no es la densidad en sí misma lo que parece hacer que las ciudades sean afectadas, sino el tipo de densidad y la forma en que afecta el trabajo y la vida diaria; los lugares pueden ser densos, pero, a la vez, espaciosos para permitir la distancia social. Este autor distingue los lugares ricos y densos —donde las personas pueden refugiarse, trabajar de forma remota, recibir comida y cubrir sus necesidades— de los lugares pobres y densos —que empujan a las personas a las calles y negocios, en tránsito concurrido—, y afirma que la densidad que incide en la transmisión del virus es cuando las personas se apiñan en hogares multifamiliares o en lugares de trabajo en estrecha proximidad física entre sí o con el público.

Para González Pérez & Piñeira Mantiñán (2020), el confinamiento ha demostrado ser una medida eficiente para cortar la transmisión y contener la pandemia; sin embargo, ha puesto en evidencia a la vivienda como indicador de calidad de vida y salud. Por lo tanto, se deben tener en cuenta las deficiencias de las viviendas y el número de residentes, porque, en caso de enfermar, la distancia social entre las personas, o incluso la higiene, no son medidas fáciles de cumplir, ya que “las condiciones de la vivienda son uno de los mejores predictores de la posición de cada individuo en el gradiente social de nuestras ciudades y ante la situación de confinamiento esta realidad se magnifica” (p.36).

Flint (2020) afirma que

Todo tipo de situación en la que hay una aglomeración durante cierto tiempo parece ser vector de la enferme-

dad, y un ejemplo de eso es un hogar en el que conviven varias personas [...] si tuviéramos mayor densidad y más viviendas para las personas, habría menos aglomeración en las unidades y la gente podría pagar lugares más grandes. (p.12)

Pitter (en Flint, 2020) también señala que hay distintos tipos de densidad: “una densidad dominante diseñada por y para ciudadanos principalmente blancos y de clase media, que viven en condominios costosos en el centro de la ciudad o junto a este” y “densidades olvidadas, incluidas las de la periferia: favelas, asentamientos informales marginales, habitaciones en fábricas, residencias para mayores, ciudades de carpas, reservas aborígenes, prisiones, parques de casas rodantes, refugios y viviendas sociales” (p. 10).

Finalmente, el otro aspecto a destacar es la trayectoria seguida por el virus en su propagación por la ciudad. Es importante distinguir, siguiendo a Florida (2020), los puntos calientes, donde surgió por primera vez el virus, de las características de los lugares que pueden favorecer o limitar su propagación. Vergara Perucich et al. (2020) destacaron que “en el área metropolitana de Santiago, donde existe un alto nivel de segregación socio-residencial, el virus siguió una clara trayectoria por clases” (p. 33):

El virus ingresó a la ciudad por barrios altos (Las Condes, Providencia, Santiago Centro y Vitacura principalmente) donde viven las personas de más altos ingresos; quienes tuvieron contacto con personas contagiadas en aeropuertos o centros turísticos y luego comenzó a expandirse hacia el resto de las comunas para concentrar en las comunas de menores ingresos, las más lejanas del centro de la ciudad y donde existen además mayores condiciones de hacinamiento, allegados y peor calidad de vivienda, con menos acceso a centros de salud y donde los cuidados son más difíciles de llevar a cabo por las propias deficiencias urbanas y de la vivienda. (p. 35)

A partir de estas cuestiones, este trabajo analizó la propagación de la COVID-19 en el Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR), según las situaciones sociohabitacionales de la población, para caracterizar las trayectorias territoriales de la propagación del virus.

Las siguientes preguntas guiaron la investigación: ¿Qué zonas fueron las más afectadas? ¿Qué trayectorias siguió la propagación? ¿Cuáles fueron las configuraciones socioespaciales más afectadas? ¿Qué tipos de configuraciones y formas de habitar serían más o

menos favorables a la propagación o contención de esta enfermedad u otras similares?

El objetivo principal fue caracterizar la trayectoria de la propagación de COVID-19 en el AMGR, en relación con las situaciones sociohabitacionales y factores como la densidad poblacional, el hacinamiento y la precariedad habitacional, para constatar con casos como los ya reseñados y extraer conclusiones que aporten a nuevas políticas urbanas que surjan como consecuencia de la pandemia.

El caso de Estudio y el Contexto Epidemiológico

El AMGR se localiza al sureste de la provincia del Chaco. Es un conglomerado de cuatro municipios, Resistencia (capital de la provincia), Fontana, Barranqueras y Puerto Vilelas. En el último censo contaba con 385,726 habitantes (INDEC, 2010), aunque su área de influencia alcanza a ocho municipios. Junto al Gran Corrientes, situado en el margen derecho del río Paraná (límite natural entre ambas provincias), estas áreas metropolitanas conforman un nodo urbano regional biprovincial de aproximadamente un millón de habitantes, caracterizado por el Plan Estratégico Nacional (PET) como el más importante y estructurante del Nordeste argentino. Esta región y la del Noroeste argentino son las de menor desarrollo del país.

Resistencia se destaca por concentrar la mayor parte de las actividades administrativas del gobierno provincial y delegaciones del gobierno nacional, es polo cultural y comercial de escala regional, centro financiero provincial, sede de universidades nacionales y cuenta con actividades industriales.

El AMGR está situado dentro de un gran humedal, y su crecimiento fue ocupando una planicie de inundación que avanzó sobre el sistema lacustre hasta cubrir y ocupar numerosas lagunas, meandros y parte del cauce del río, y, así, generar un territorio de alta fragilidad ambiental. La rápida expansión que tuvo a partir de la década de 1970, se dio primero hacia el sur y suroeste, por la construcción de grandes conjuntos habitacionales públicos de media densidad que favorecieron luego el loteo privado de tierras aptas y la ocupación informal de tierras no aptas; por este motivo es la zona más densamente poblada en la actualidad. Luego, se expandió hacia el norte y noreste, movilizadas por los sectores de mayores ingresos, lo

que generó un desarrollo intersticial de asentamientos informales en áreas inundables, a los que más recientemente se anexaron conjuntos habitacionales públicos de baja densidad y barrios cerrados, dando origen a un territorio mixturado de áreas internamente homogéneas, pero externamente desiguales entre ellas (Barreto y Abildgaard, 2018).

La pandemia afectó tempranamente al AMGR, apenas seis días después de que se confirmó el primer caso de COVID-19 en el país, identificado el 3 de marzo de 2020 en una persona que llegó a Buenos Aires desde Italia. Durante los primeros meses, el número de casos confirmados acumulados en todo el país experimentó un aumento leve y sostenido y, a partir de mayo, la curva reflejó un crecimiento exponencial y prolongado. En la provincia del Chaco el comportamiento de la curva fue similar a la del país, durante el periodo que analizó esta investigación. El 20 de marzo, el gobierno nacional estableció por Decreto 297/2020 el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) en todo el país; luego, el 23 de marzo, el gobierno del Chaco aprobó por Decreto 443/20 la conformación de la Red Sanitaria Provincial, afectada a la implementación del Plan Sanitario Provincial por la emergencia sanitaria del COVID-19. Cuando la primera ola comenzó a amenguar, el 3 de agosto, en consonancia con las medidas nacionales sobre la implementación del Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO), se anunció por Decreto 843896/20 el Plan de Desescalada del ASPO.

Metodología

La investigación es explicativa, basada en un estudio de caso; se propuso demostrar y caracterizar la trayectoria inicial, de marzo a agosto del 2020, que ha seguido la propagación de COVID-19 en el Gran Resistencia, en relación con las situaciones sociohabitacionales de la población y factores como la densidad poblacional, el hacinamiento y la precariedad habitacional. La definición del periodo responde al primer caso en la provincia y la fecha de corte en la disposición de la información detallada de los casos. Al levantarse las medidas de aislamiento social, la difusión generalizada de casos dificultó seguir la trayectoria de propagación espacial del virus.

La investigación tuvo dos partes: un análisis macroanalítico, para detectar focos de mayor densidad de casos en el AMGR durante el período estudiado, y un análisis microanalítico de la trayectoria del virus,

en base a la distribución mensual, donde se producían los principales focos para relacionarlos al nivel de vulnerabilidad sociohabitacional de cada zona.

El análisis macroanalítico se realizó por mapas de calor de casos positivos georreferenciados, proporcionados por el Ministerio de Salud de Chaco. La trayectoria se determinó por análisis exploratorio de datos espaciales, en base a datos del último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (CNPHyV) sobre densidad, hacinamiento y precariedad habitacional^[2].

El análisis microanalítico caracterizó los focos de mayor intensidad de cada mes, en función de los indicadores de densidad poblacional, hacinamiento y precariedad habitacional identificados previamente y de una tipología de Unidades Espaciales Residenciales Homogéneas (UERH), definida en trabajos anteriores (Barreto et al. 2017).

Las UERH son agrupamientos habitacionales (barrios) del periurbano del Gran Resistencia que presentan homogeneidad física y socioeconómica interna y diferencias externas entre ellos. Estos agrupamientos pudieron ser identificados a partir de las Formas de Producción de la Vivienda (FPV) definidas por Jaramillo y Cuervo (1982; 2010), mediante una combinación de técnicas que permitieron la localización georreferenciada de estas UERH en el periurbano del AMGR y su clasificación en tres tipos:

- Informal: agrupamientos de este origen que recibieron o no alguna intervención pública de cierto mejoramiento, pero no la completa superación de la precariedad de los mismos
- Estatal: agrupamientos que tuvieron este origen, realizados por empresas privadas o por organizaciones sociales
- Privada: agrupamientos promovidos por desarrolladores inmobiliarios o sus propietarios

Esta aproximación permitió verificar con mayor precisión la relación entre la trayectoria de la propagación del virus y las situaciones sociohabitacionales de la población.

[2] Se define la precariedad habitacional como un indicador compuesto que surgió de correlacionar variables censales relativas y malas condiciones de la vivienda, como la insuficiente calidad de los servicios (INCALSERV) y de los materiales de construcción (INCALCONS)

Resultados

Trayectoria de Casos en Municipios del AMGR entre marzo y agosto del 2020

Como consecuencia de la medida preventiva del aislamiento social (ASPO) durante los primeros meses, la movilidad entre los municipios del AMGR fue limitada y la propagación de los casos fue más lenta y circunscripta a cada municipio. Esto también facilitó un seguimiento más preciso de la detección de casos. Sin embargo, luego del DISPO y del Plan de Desescalada provincial, las medidas de aislamiento y restricción a la movilidad comenzaron a relajarse, y a incrementarse el intercambio entre municipios. Con ello, la propagación de casos comenzó a desdibujar los límites municipales y a definir un continuo en la trayectoria de difusión.

Según registros del Ministerio de Salud de la Provincia de Chaco, en este periodo hubo en la provincia 5,480 casos, el 75 % de ellos en los cuatro municipios del AMGR (4,135 casos), de los cuales 3,050 casos fueron en Resistencia y representaron el 74% del AMGR. A Resistencia siguieron los municipios de Fontana (14%), Barranqueras (9%) y Puerto Vilelas (3%).

El primer caso positivo en Resistencia se registró el 9 de marzo; en Barranqueras, el 17 y, en Puerto Vilelas, dos días después, el 19 de marzo. Todos ellos con el mismo antecedente epidemiológico: viaje a zona de riesgo fuera del país. En Fontana el primer caso fue el 3 de abril, por contacto directo de una trabajadora de salud con casos confirmados de COVID-19. Excepto la persona de Fontana que habita en un barrio de promoción estatal, las otras tres residen en viviendas de FPV privada.

En el apartado siguiente se analiza la evolución mes a mes de los casos, a efectos de caracterizar la trayectoria de la propagación en relación con las situaciones sociohabitacionales de la población y factores como la densidad poblacional, el hacinamiento y la precariedad habitacional.

Trayectoria de Casos por Zonas y UERH del AMGR entre marzo y agosto del 2020

Para reconstruir la trayectoria de la propagación de casos positivos por las diferentes zonas y UERH del

AMGR, se analizó la distribución espacial de casos en cada mes del periodo investigado, mediante la localización residencial (domicilio) de las personas afectadas (recuperadas y fallecidas). Con esta estrategia investigativa pudo dilucidarse la trayectoria a partir de la información disponible. Una vez identificadas las zonas y UERH más afectadas, estas se relacionaron con las situaciones sociohabitacionales y los factores de densidad poblacional, hacinamiento y precariedad habitacional.

Distribución de Casos Positivos: marzo 2020.

El caso cero del AMGR se dio en Resistencia el 9 de marzo de 2020. Durante la primera quincena de dicho mes se registraron únicamente cuatro casos positivos por contacto estrecho con el caso cero. Del 16 al 20 de marzo se duplicaron, ascendiendo a ocho casos, y del 21 al 31 del mismo mes aumentaron a 51, lo cual llegó a representar el 81% con relación a los dos subperiodos mencionados. De los 80 casos positivos en el AMGR durante el mes de marzo, 70 se registraron en Resistencia, siete en Barranqueras, tres en Puerto Vilelas y ninguno en Fontana.

El mapa de calor (ver Figura 1a) indica los focos de concentración de casos en el período. El primero de ellos se dio al Noroeste de Resistencia, en Villa Camors, una UERH de viviendas promovidas por sus propietarios o por desarrolladores inmobiliarios (FPV privada). La densidad en esta UERH es media, con hacinamiento y precariedad baja. Hacia finales de mes, luego de un aumento considerable de casos, el foco se concentró en dos complejos habitacionales del suroeste de Resistencia: los barrios España y Provincias Unidas, que son UERH de viviendas colectivas promovidas por planes públicos (FPV estatal) de varias décadas de antigüedad y que, en la actualidad, presentan densidad alta con hacinamiento y precariedad media.

Villa Camors (ver Figura 1b) fue la UERH donde se dio el primer caso positivo en Resistencia, por una persona que había regresado del exterior del país junto a su madre. Es un barrio de nivel socioeconómico medio/alto en el cual se presentaron seis casos, por contacto estrecho, en el mes de marzo, en igual proporción de mujeres y hombres. Tres de las personas afectadas pertenecen al rango etario de 30 a 39 años, una al rango de 40 a 49, una al rango de 50 a 59 y una al rango de 70 a 79 años.

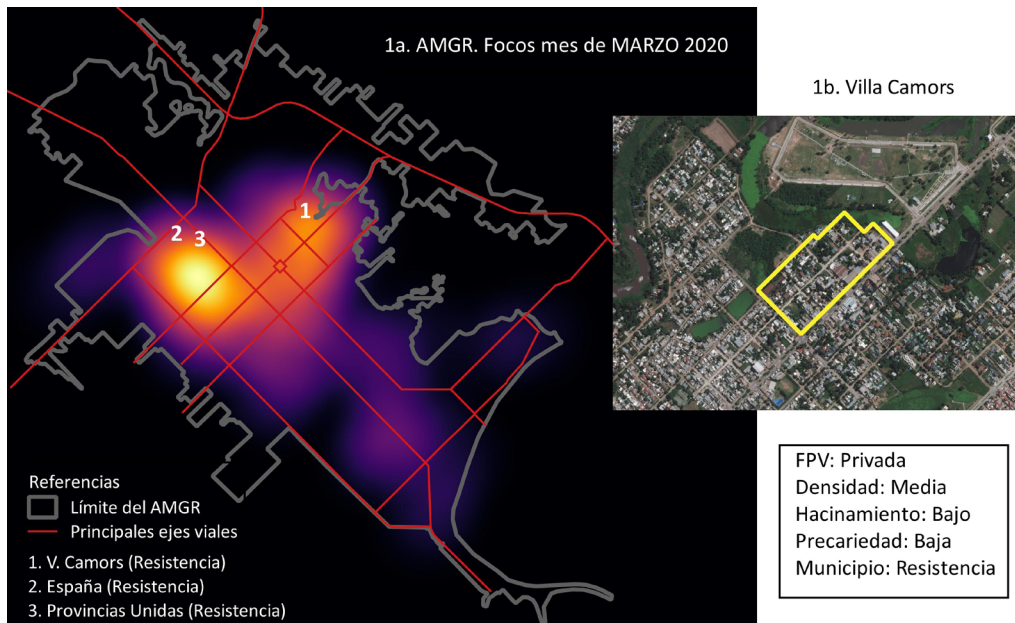


Figura 1. a) Principales focos en el AMGR, marzo 2020. b) UERH Villa Camors

Fuente: Elaboración Abildgaard y Barreto con base en datos del Ministerio de Salud de Chaco y Google Earth.

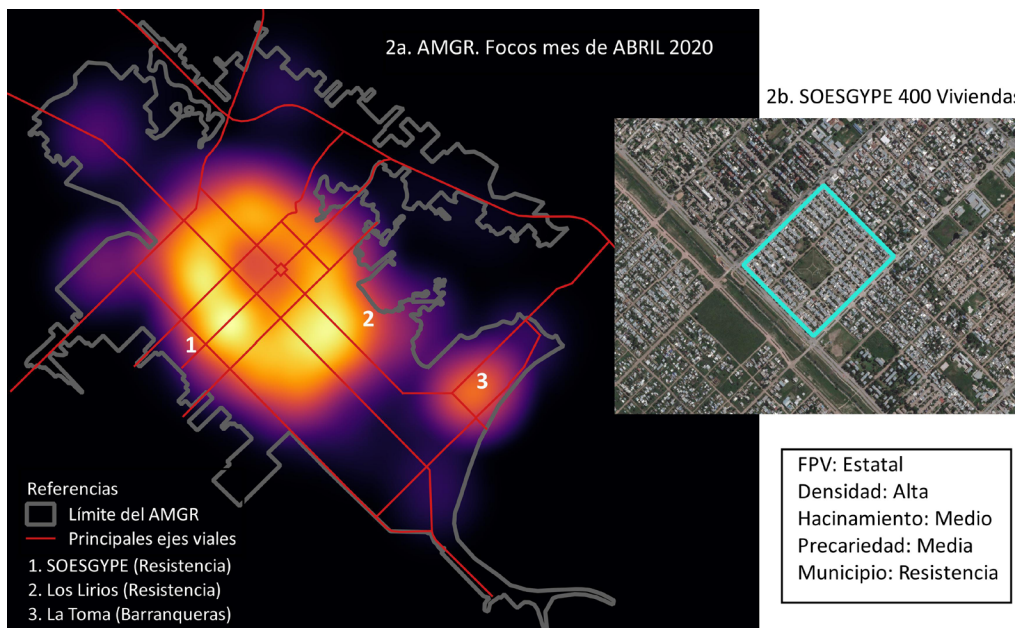


Figura 2.a) Principales focos en el AMGR, abril 2020 b) UERH 400 Viviendas

Fuente: Elaboración Abildgaard y Barreto con base en datos del Ministerio de Salud de Chaco y Google Earth.

Distribución de Casos Positivos: Abril 2020.

En abril, la cantidad de casos en el AMGR aumentó respecto del mes anterior. En Resistencia se duplicaron; en Barranqueras, si bien la cantidad aún era baja, se triplicó el número; en Puerto Vilelas se mantuvo estable el bajo número de casos y en Fontana aparecieron los primeros casos positivos. En el AMGR durante abril, de los 208 casos positivos, 172 se registraron en Resistencia; 21 en Barranqueras, 12 en Fontana y tres en Puerto Vilelas.

El incremento de casos en Resistencia, y su propagación por la ciudad en abril, generó múltiples focos, conformando un anillo en torno al área central (Figura 2a). Las UERH que registraron mayor intensidad fueron, al Sudoeste del AMGR, el barrio estatal 400 Viviendas, de densidad alta, hacinamiento y precariedad media y, hacia el este, Villa Los Lirios, una UERH de promoción privada, de densidad y precariedad media y de hacinamiento bajo. El tercer foco se registró en Barranqueras, en el barrio La Loma, de promoción privada, de densidad y precariedad media y de

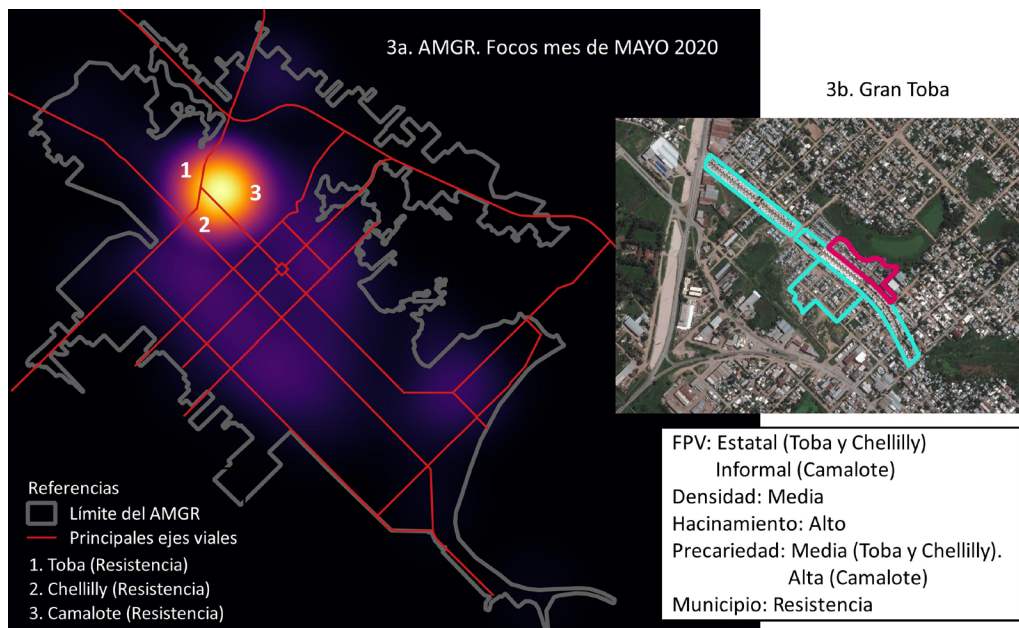


Figura 3. a) Principales focos en el AMGR, mayo 2020 b) UERH Gran Toba

Fuente: Elaboración Abildgaard y Barreto con base en datos del Ministerio de Salud de Chaco y Google Earth.

hacinamiento bajo. Este último constituyó el primer foco de ese municipio y, al igual que el de Resistencia, fue en una FPV Privada.

El barrio 400 Viviendas (Figura 2b) es de nivel socioeconómico medio. En el período analizado se registraron allí 10 casos (seis mujeres y cuatro hombres). El rango etario más afectado fue el de 40 a 49 años (30% de los casos), mientras que los menos afectados estuvieron en los rangos de 10 a 19, 20 a 29 y 50 a 59 años. No se presentaron casos en la franja etaria de 60 a 69 años.

Distribución de Casos Positivos: Mayo 2020.

En este mes la cantidad de casos en el AMGR casi se triplicó, permaneciendo aún bajo el número de casos en Puerto Vilelas, Fontana y Barranqueras (las medidas de aislamiento y restricción a la movilidad seguían vigentes). De los 567 casos positivos en el AMGR durante el mes de mayo, 474 se registraron en Resistencia, 50 en Barranqueras, 33 en Fontana y 10 en Puerto Vilelas.

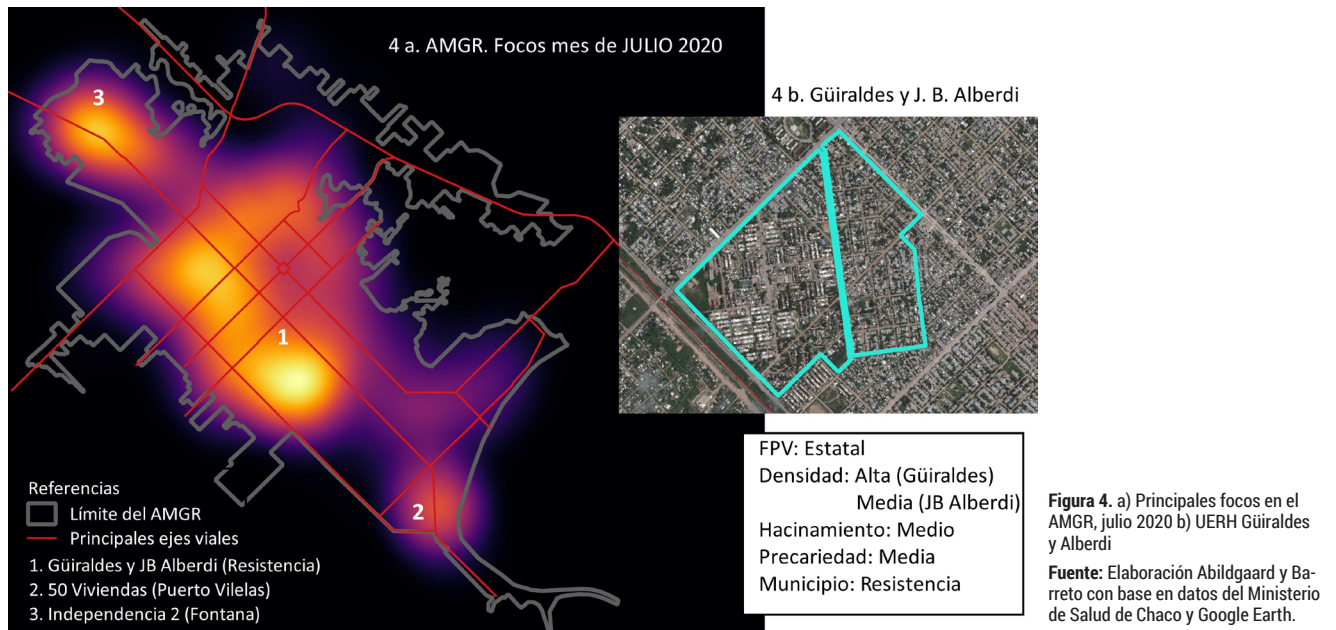
En Resistencia, la expansión de casos hacia el periurbano continuó, aunque el mayor impacto se dio al noroeste de la ciudad, principalmente en la UERH Gran Toba (Figura 3a), que sufrió un acelerado proceso de concentración de casos, detectado por un fuerte operativo del Ministerio de Salud provincial. El elevado número de casos registrados generó una concentración de tal magnitud que el mapa de calor lo situó como único foco del AMGR en el mes de mayo.

El Gran Toba está conformado por varios barrios habitados por familias de etnia Qom. El mayor número de casos se detectó en los barrios Toba, Chellilly y Camalote. (Figura 3b). Toba es de promoción estatal, Chellilly tuvo un origen informal pero luego experimentó intervenciones estatales de mejoramiento barrial. Ambos son de densidad media, hacinamiento alto y precariedad media. Camalote es de origen informal y figura en el listado en el Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP); es de densidad media con hacinamiento y precariedad alta. En el período analizado se registraron allí 113 casos, en igual proporción de mujeres y hombres. El rango etario más afectado fue el de 20 a 29 años (27% de los casos) y los menos afectados fueron de 60 a 69 años (6%), 70 a 79 años y 0 a 9 años (10% cada uno).

Distribución de Casos Positivos: Junio 2020^[3]

En junio, el número de casos en el AMGR se duplicó, Puerto Vilelas y Fontana tuvieron los mayores incrementos con relación al mes anterior. En Resistencia continuaron aumentando, pero en menor proporción; además, Barranqueras fue la ciudad con menor incremento proporcional respecto al mes anterior. De los 1,048 casos positivos en el AMGR durante el mes de junio, 733 se registraron en Resistencia, 204 en Fontana, 68 en Barranqueras y 43 en Puerto Vilelas.

[3] Se excluyó la imagen correspondiente a este mes por sobrepasar el límite de figuras establecido.



El foco de mayor intensidad del AMGR ese mes fue en Fontana, principalmente en la UERH Cacique Pelayo, otro de los barrios de origen Qom que integran el AMGR, de producción informal, con acciones públicas de mejoramientos, de densidad media y de hacinamiento y precariedad alta. También mostraron más contagios los barrios públicos denominados 120 y 180 Viviendas, respectivamente, de densidad, hacinamiento y precariedad media. En Puerto Vilelas se inició un foco de concentración, mientras que en Resistencia nuevamente se conformó el anillo concéntrico en torno al área central, pero con menor intensidad que en abril. El foco del Gran Toba disminuyó en intensidad, pero se reactivó el del suroeste de la ciudad, principalmente en la zona de los complejos habitacionales públicos.

Distribución de Casos Positivos: Julio 2020.

En julio, el aumento de casos en el AMGR fue menor respecto del mes anterior. Resistencia continuó siendo la ciudad con más casos. Fontana se mantuvo estable, desplazándose el foco hacia la periferia noroeste y disminuyendo en intensidad el foco del mes anterior. La mayor variación relativa se dio en Puerto Vilelas. De los 1,131 casos positivos en el AMGR durante julio, 773 se registraron en Resistencia, 203 en Fontana, 83 en Barranqueras y 72 en Puerto Vilelas.

El principal foco del AMGR en este mes se desplazó hacia el sureste de Resistencia, con epicentro en los conjuntos habitacionales públicos Güiraldes y Juan

Bautista Alberdi. Un segundo foco se dio en Puerto Vilelas, principalmente en el barrio 50 Viviendas. En Fontana, el foco continuó estando activo, pero se trasladó hacia sectores más vulnerables socialmente, como el barrio popular Independencia 2, de densidad media, hacinamiento y precariedad altos. En Barranqueras no se produjeron focos importantes en este mes (Figura 4a).

El barrio Güiraldes es de promoción estatal, de densidad alta, hacinamiento y precariedad medios. El barrio Juan Bautista Alberdi, de origen informal y con acciones de mejoramiento barrial; es de densidad media, hacinamiento y precariedad medios. (Figura 4b)

En el período analizado se registraron en Güiraldes 32 casos, el 37 % fueron mujeres y el 63% hombres; en J. B. Alberdi, 28 casos, el 57 % fueron mujeres y el 43% hombres. El rango etario más afectado, considerando ambos barrios, fue el de 20 a 29 años (28% de los casos), mientras que los de menor porcentaje fueron los rangos de 0 a 9 años, 70 a 79 años y 80 a 89 años (entre el 2 y el 3% cada rango).

Distribución de Casos Positivos: Agosto 2020.

En este mes, el número de casos del AMGR decreció levemente en relación con el anterior. En particular, disminuyeron significativamente en Fontana y en Puerto Vilelas. En Barranqueras el incremento configuró un foco en el este de la ciudad. En Resistencia, aunque la cantidad de casos continuó siendo alta, la

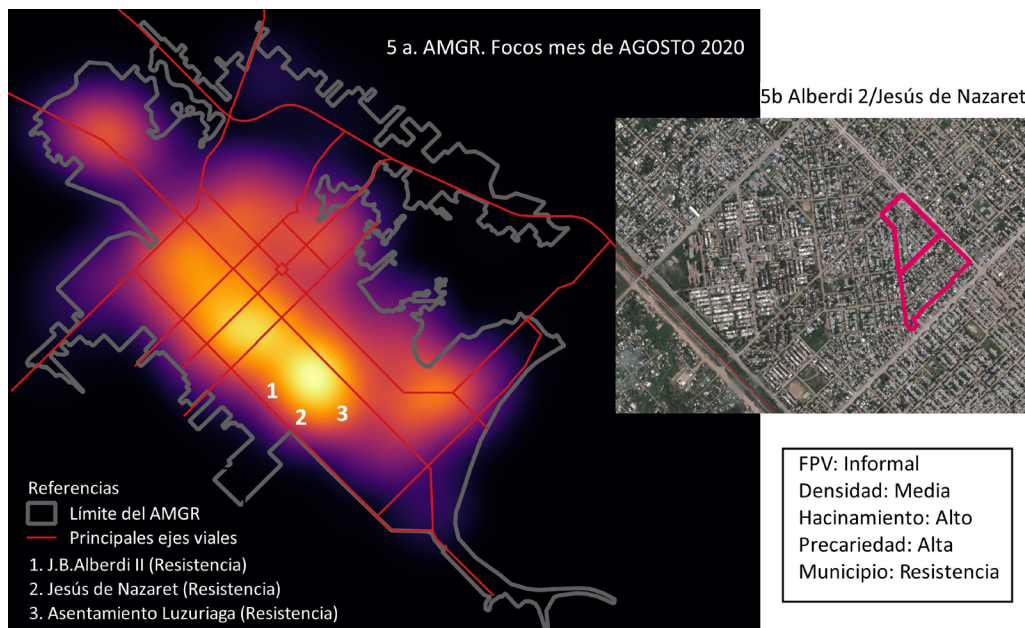


Figura 5. a) Principales focos en el AMGR, agosto 2020 b) UERH Jesús de Nazaret y Alberdi II

Fuente: Elaboración Abildgaard y Barreto con base en datos del Ministerio de Salud de Chaco y Google Earth.

variación relativa fue menor. De los 1,101 casos positivos en el AMGR durante junio, 826 fueron en Resistencia, 124 en Fontana, 133 en Barranqueras y 18 en Puerto Vilelas.

El foco de Fontana disminuyó su intensidad este mes, sin desaparecer, pero se desplazó hacia la periferia norte. La intensidad del foco de Puerto Vilelas disminuyó significativamente. En Barranqueras surgió un nuevo foco en el centro. En el sudoeste de Resistencia continuó activo el foco más intenso del AMGR, desplazándose hacia áreas de mayor vulnerabilidad social (Figura 5a).

El desplazamiento respecto del mes anterior fue dándose desde los grandes complejos habitacionales de densidad alta hacia UERH de promoción informal, como el asentamiento Luzuriaga (en proceso de regularización dominial, según leyes de expropiación L5943 y L7429), Jesús de Nazaret y Juan Bautista Alberdi II, de densidad media, con hacinamiento y precariedad altos (Figura 5b).

El total de casos en Jesús de Nazaret y Juan Bautista Alberdi II fue de 15, (54% mujeres y 46% hombres). La franja etaria más afectada fue la de 20 a 29 años, con alto porcentaje (46%), y los menores rangos entre 10 y 19 años, 40 a 49 años y 60 a 69 años.

Discusión

Para analizar de manera general la relación entre focos de concentración de contagios, y meses en que se originaron, con las condiciones sociohabitacionales, a partir de factores como la densidad poblacional, el hacinamiento y la precariedad habitacional, se elaboró una tabla síntesis de las UERH más afectadas por los contagios. Esto permitió reconstruir la trayectoria de propagación de casos afectados por COVID-19 en el AMGR entre marzo y agosto de 2020, a partir de la localización residencial de los casos registrados. De esta síntesis pudo observarse lo que describimos a continuación.

Solo tres de las 19 UERH donde se produjeron focos de concentración, son viviendas de promoción privada, presentan densidad poblacional media, asociada a hacinamiento y precariedad habitacional bajos o medios. Esto coincide con los trabajos de Lall & Wahba (2020), Florida (2020) y Flint (2020), que sostienen que la densidad habitacional per se no es causal de contagio; lo es cuando está asociada a niveles de hacinamiento y precariedad habitacional medios o altos. Los 16 restantes son de promoción estatal y de promoción informal (algunos de ellos con mejoramientos por intervenciones públicas). Presentan densidad alta o media, asociada a hacinamiento y precariedad habitacional medios o altos, es decir, con características sociohabitacionales asociadas a niveles de vulnerabi-

Mes de origen del foco	UERH más afectada	Municipio	Características sociohabitacionales			
			FPV	Densidad	Hacinamiento	Precariedad
Marzo	Villa Camors	Resistencia	Privada	Media	Bajo	Baja
Marzo	España	Resistencia	Estatal	Alta	Medio	Media
Marzo	Provincias Unidas	Resistencia	Estatal	Alta	Medio	Media
Abril	SOESGYPE 400 viviendas	Resistencia	Estatal	Alta	Medio	Media
Abril	Villa Los Lirios	Resistencia	Privada	Media	Bajo	Media
Abril	La Loma	Barranqueras	Privada	Media	Bajo	Media
Mayo	Toba,	Resistencia	Estatal	Media	Alto	Media
Mayo	Chellilly	Resistencia	Informal con mejoramiento público	Media	Alto	Media
Mayo	Camalote	Resistencia	Informal	Media	Alto	Alta
Junio	Cacique Pelayo	Fontana	Informal con mejoramiento público	Media	Alto	Alta
Junio	120 viviendas	Fontana	Estatal	Media	Medio	Media
Junio	180 viviendas	Fontana	Estatal	Media	Medio	Media
Julio	Güiraldes	Resistencia	Estatal	Alta	Medio	Media
Julio	Juan Bautista Alberdi	Resistencia	Informal con mejoramiento público	Media	Medio	Media
Julio	50 viviendas	Puerto Vilelas	Estatal	Media	Medio	Media
Julio	Independencia 2	Fontana	Informal	Media	Alto	Alta
Agosto	Jesús de Nazaret	Resistencia	Informal con mejoramiento público	Media	Medio	Media
Agosto	Alberdi II	Resistencia	Informal con mejoramiento público	Media	Medio	Media
Agosto	200 viviendas	Barranqueras	Estatal	Media	Medio	Media

Tabla 1. Características sociohabitacionales de las UERH de los municipios del AMGR más afectadas por los focos de contagio de COVID-19 entre los meses de marzo y agosto del 2020.

Fuente: Elaboración propia

lidad social altos o medios. Esto tiene correspondencia con buena parte de los trabajos analizados precedentemente, tales como los de Lall & Wahba (2020), Bringel & Pleyers (2020), Duque Franco (2020), Zushman (2020), Florida (2020), González Pérez, & Piñeira Mantiñán (2020) y Flint (2020).

Por último, con relación a la trayectoria de la propagación de COVID-19 en el AMGR, se observa, en la conformación mensual de focos de concentración, que las UERH donde se iniciaron los contagios son de promoción privada, con densidad habitacional media, y hacinamiento y precariedad habitacional bajos. Luego, dicha propagación continuó hacia UERH de formas de promoción estatal, con densidad habitacio-

nal alta con hacinamiento y precariedad habitacional media. Finalmente, en los últimos meses analizados, el contagio se propagó hacia UERH que presentan densidad alta o media, hacinamientos y precariedad habitacional medios o altos, con características sociohabitacionales asociadas a niveles de vulnerabilidad social altos o medios. Esto tiene correspondencia con afirmaciones como las de Vergara Perucich, Correa Parra & Aguirre-Núñez (2020), que destacaron que la trayectoria seguida por la propagación del virus tuvo una componente socioeconómica de menores a mayores niveles de vulnerabilidad social.

Conclusiones

Con base en lo analizado, puede concluirse que la propagación del virus afectó todo el AMGR, pero en el área central, de mayor densidad construida, no se conformaron focos significativos de casos, como sucedió en las UERH periurbanas con mayores densidades poblacionales, hacinamiento por cuarto y precariedad habitacional. Además, la propagación de los focos de contagios siguió una trayectoria desde mejores hacia peores condiciones habitacionales.

Este trabajo buscó desentrañar la incidencia de las características sociohabitacionales de la población en la propagación del virus durante el primer semestre del año 2020, período signado por las medidas de aislamiento social. Sin embargo, existen condiciones de densidad y concentración de personas que también incidieron, como las del transporte público de pasajeros, determinados servicios públicos y el abastecimiento de bienes de consumo, que fue imposible evitar para muchos habitantes. Cabe mencionar, también, las manifestaciones y concentraciones públicas de personas contra las medidas de confinamiento e, incluso, la realización de espectáculos o eventos públicos, etc., que han sido abordadas por otros estudios.

Estas conclusiones son preliminares y requieren profundizar las investigaciones; sin embargo, las evidencias del caso son bastante claras y coincidentes con otros revisados. Ellas reavivan problemas estructurales de las ciudades, referidos a las malas condiciones sociohabitacionales en las que viven importantes sectores sociales, especialmente en Latinoamérica, y también ponen en evidencia de nuevo, como en el pasado, que estas condiciones sociohabitacionales impactan significativamente en la salud y calidad de vida de la población. Por ende, las políticas urbanas

y de vivienda de las próximas décadas deberán realizar grandes esfuerzos para revertir estos problemas estructurales y alcanzar mejores condiciones. De lo contrario, las ciudades seguirán causando muertes y enfermedades en los sectores más vulnerables. La solución no es solo crear vacunas, sino también mejorar la calidad de vida urbana.

Referencias

- ALESSANDRI CARLOS, A. F. (2020). COVID-19: desigualdad y crisis en Brasil. *Crítica Urbana, revista de estudios urbanos y territoriales*, 3(15), 19-22. <https://criticaurbana.com/covid-19-desigualdad-y-crisis-en-brasil>
- BRINGEL, B. & PLEYERS, G. (2020). Introducción: La pandemia y sus ecos globales. En Bringel, B. & Pleyers, G. (Ed.), *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (primera edición, pp. 9-34). CLACSO, ALAS. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200826014541/Alerta-global.pdf>
- BARRETO, M.; ABILDGAARD E. (2018). La planificación territorial reciente en el Nordeste argentino. Realidad y posibilidades. En Guerrero, A., De Batista, M., Estrada, M. (Comp.), *XII Biental del Coloquio Transformaciones Territoriales: Interrogantes y desafíos en las territorialidades emergentes* (pp. 218-233). <http://grupomontevideo.org/ndca/cadesarrollo/wp-content/uploads/2018/12/XIIBientaldelColoquioTransformacionesTerritoriales.pdf>
- BARRETO, M., ABILDGAARD E., CAZORLA V., DEPETTRIS N. & PUNTEL L. (2017). Unidades espaciales residenciales homogéneas como factor de fragmentación social. En *Actas del XXXVI Encuentro de Geohistoria Regional*, compilado por Mariana Giordano et al. (311-320) Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, IIGHI CONICET/UNNE <https://iighi.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/29/2017/10/Actas-Digitales-EGHR-2016-Final-web.pdf>
- DUQUE FRANCO, I. (2020). Ahondando la brecha. Pandemia y desigualdad socioespacial en Bogotá. *Crítica Urbana, revista de estudios urbanos y territoriales*, 3(15), 23-26. <https://criticaurbana.com/ahondando-la-brecha-pandemia-y-desigualdad-socio-espacial-en-bogota>
- FLINT, A. (2020). El futuro de la densidad. Capacidad de pago, igualdad y los efectos de un virus insidioso. *Revista Land Lines*, Julio de 2020, 8-15. <https://www.lincolninst.edu/publications/articles/el-futuro-la-densidad>
- FLORIDA, R. (2020). *La geografía del coronavirus*. <https://www.who.int/es/news-room/q-a-detail/coronavirus-disease-covid-19-how-is-it-transmitted>
- GONZÁLEZ PÉREZ, J. M., & PIÑEIRA MANTIÑÁN, M. J. (2020). The unequal city in Palma (Majorca): Geography of confinement during the COVID-19 pandemic. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (87). <https://doi.org/10.21138/bage.2998>.
- INDEC (2010). *Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas*. Ministerio de Economía de la Nación.
- LALL, S. & WAHBA, S. (2020). *La construcción de ciudades inclusivas y sostenibles en el periodo de recuperación de la pandemia no es un mito urbano*. <https://www.bancomundial.org/es/news/immersive-story/2020/06/18/no-urban-myth-building-inclusive-and-sustainable-cities-in-the-pandemic-recovery.print>.
- LOIS, R. (2020). La ciudad y el urbanismo en tiempos de pandemia. *Crítica Urbana, revista de estudios urbanos y territoriales*, 3(15), 5-7. <https://criticaurbana.com/la-ciudad-y-el-urbanismo-en-tiempos-de-pandemia>
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (2020). <https://www.who.int/es/news-room/q-a-detail/coronavirus-disease-covid-19-how-is-it-transmitted>.
- ROCKLÖV, J. SJÖDIN, H. (2020). Las altas densidades de población catalizan la propagación de COVID-19. *Journal of Travel Medicine, Volumen 27, Número 3*, abril de 2020, taaa038, <https://doi.org/10.1093/jtm/taaa038>
- VERGARA PERUCICH, F.; CORREA PARRA, F. & AGUIRRE-NÚÑEZ, C. (2020). Segregación urbana como problema de salud pública. *Crítica Urbana, revista de estudios urbanos y territoriales*, 3(15), 31-35. <https://criticaurbana.com/segregacion-urbana-como-problema-de-salud-publica>
- ZUSMAN, P. (2020). La pandemia de la COVID-19, el Estado Nación y las desigualdades socio-territoriales en Argentina. *Crítica Urbana, revista de estudios urbanos y territoriales*, 3(15), 15-18. <https://criticaurbana.com/la-pandemia-de-la-covid-19-el-estado-nacion-y-las-desigualdades-socio-territoriales-en-argentina>.

Estructura urbana y movilidad como factores de vulnerabilidad.

Lima y Bogotá en tiempos de cuarentena^[1]

Urban structure and mobility as vulnerabilities factors.

Lima and Bogota in quarantine

Estrutura urbana e mobilidade como fatores de vulnerabilidade.

Lima e Bogotá em tempos de cuarentena

Structure urbaine et mobilité comme facteurs de vulnérabilité.

Lima et Bogota en temps de confinement

Fuente: Autoría propia

Recibido: 10/11/2021
Aprobado: 03/03/2022

Cómo citar este artículo:

Vega Centeno, P., Robert, J., Demoraes, F., Moreno Luna, C., y Gouëset, V. (2022). Estructura urbana y movilidad como factores de vulnerabilidad. Lima y Bogotá en tiempos de cuarentena. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(II): 47-62. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n2.99425>

Autores

Pablo Vega Centeno

Pontificia Universidad Católica del Perú PUCP
pvega@pucp.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0002-0880-3196>

Florent Demoraes

UMR ESO 6590 CNRS-Université Rennes 2. Instituto Francés de Estudios Andinos
florent.demoraes@univ-rennes2.fr
<https://orcid.org/0000-0001-6113-9960>

Jérémy Robert

UMR ESO 6590 CNRS-Université Rennes 2. Instituto Francés de Estudios Andinos
Jeremy.robert@cnrs.fr
<https://orcid.org/0000-0003-4602-5345>

Carlos Moreno Luna

Universidad Piloto de Colombia
carlos-moreno1@unipiloto.edu.co
<https://orcid.org/0000-0001-5171-2110>

Vincent Gouëset

UMR ESO 6590 CNRS-Université Rennes 2
vincent.goueset@univ-rennes2.fr
<https://orcid.org/0000-0001-6820-8359>

[1] Programa Modural (2020-2023) financiado por la Agencia Nacional de Investigación de Francia (ANR) con la Université Rennes 2, el Instituto Francés de Estudios Andinos, la Pontificia Universidad Católica del Perú y las Universidades Piloto, Santo Tomás, Jorge Tadeo Lozano y Nacional en Colombia. <https://modural.hypotheses.org/le-projet-modural/el-proyecto>

Resumen

La pandemia del COVID-19 y las medidas preventivas que se adoptaron han tenido un amplio abanico de consecuencias que trascienden los problemas de salud para la población de muchas ciudades del mundo. Con el propósito de entender por qué los impactos en la vida de los habitantes resultaron tan diferentes dentro de la ciudad, nos interesamos en las vulnerabilidades socio-espaciales preexistentes, tomando como ejemplo las metrópolis de Lima y Bogotá. Indagamos por la relación entre estructura urbana, patrones de movilidad cotidiana y efectos del COVID-19 durante las cuarentenas del 2020. Adoptamos para ello un enfoque multidimensional que se sustenta en datos censales, en las últimas encuestas origen-destino disponibles y en los niveles de contagio en ambas ciudades durante el 2020. Con base en un análisis factorial y un análisis de conglomerado, proponemos una tipología y un mapa sintético de los factores de vulnerabilidad preexistentes. Los resultados per-

miten entender el rol de estos factores en las dificultades que tuvieron los habitantes para enfrentar la cuarentena, así como la razón por la cual aquellos que moran en los barrios periféricos de bajos ingresos sufrieron las peores alteraciones en su cotidianidad.

Palabras clave: movilidad cotidiana, estructura urbana, vulnerabilidad, COVID-19, Lima, Bogotá

Autores

Pablo Vega Centeno

Sociólogo urbano con doctorado en Arquitectura por la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Es profesor principal del Departamento de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) e integrante del Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad (CIAC) de esa casa de estudio. Especializado en temas de movilidad y espacio público habiendo publicado numerosos artículos en revistas especializadas.

Jérémy Robert

Doctor en Geografía de la Universidad de Grenoble (2012). Investigador de la Universidad Rennes 2 (Francia), asociado al Instituto Francés de Estudios Andinos – IFEA, en el marco del proyecto ANR MODURAL sobre las prácticas de movilidad sostenible en Bogotá y Lima (<https://modural.hypotheses.org>; 2020 – 2023). Investigador y responsable del eje de investigación “Metrópolis y dinámicas territoriales” del IFEA en Lima (2015 – 2019). Investigador del proyecto ANR BlueGrass sobre los conflictos y las políticas hídricas en las ciudades de América (2014 – 2017). Sus investigaciones abordan las relaciones entre las políticas, los servicios y las desigualdades en las grandes metrópolis latinoamericanas.

Florent Demoraes

Doctor en Geografía de la Université de Savoie, Francia. Docente e investigador en el laboratorio ESO-Rennes, UMR 6590 CNRS, de la Université Rennes 2, Francia. Actualmente se desempeña en el Instituto Francés de Estudios Andinos (sede Bogotá) y coordina con Vincent Gouëset el proyecto ANR Modural sobre las prácticas de movilidad sostenible en Lima y Bogotá (<https://modural.hypotheses.org>). Sus investigaciones se centran en las metrópolis latinoamericanas. Estudia la relación que los individuos tienen con la ciudad según su lugar de residencia, su posición en la jerarquía social, su etapa biográfica.

Carlos Moreno Luna

Economista de la Universidad Externado de Colombia. Magíster en Urbanismo y Ordenamiento Territorial del Instituto de Urbanismo de Lyon (Universidad Lumière Lyon II) de Francia y Doctor en Ciencia y Tecnología Ambiental del Instituto de Ciencia y Tecnología Ambiental de la Universidad Autónoma de Barcelona. Experiencia profesional centrada en la promoción de medios de transportes sostenibles y la gestión de la demanda de transporte. Actualmente se desempeña como director de la Maestría en Gestión Urbana de la Universidad Piloto de Colombia.

Vincent Gouëset

Profesor de geografía de la Universidad Rennes 2, miembro del laboratorio ESO-Rennes, UMR 6590 CNRS, Francia. Sus investigaciones tratan de las dinámicas urbanas en América Latina, y en particular de las movi- lidades. Coordina con Florent Demoraes el proyecto ANR Modural sobre las prácticas de movilidad sostenible en Lima y Bogotá (<https://modural.hypotheses.org>).

Abstract

The COVID-19 pandemic and the preventive measures that were adopted have had a wide range of consequences that went beyond health problems for the inhabitants of many cities around the world. In order to understand why the impacts on the dwellers' lives were so different within the city, we looked at pre-existing socio-spatial vulnerabilities, taking as an example the metropolises of Lima and Bogotá. We investigated the relationship between urban structure, daily mobility patterns and the effects of COVID-19 during the 2020 quarantines. We adopted a multidimensional approach using census data, the latest available origin-destination surveys, and the levels of contagion in both cities during 2020. Based on a factor analysis and a cluster analysis, we devised a typology and a synthetic map of pre-existing vulnerability factors. The results allow us to understand the role of these factors in the difficulties that the populations had to face during the quarantine, and why people living in the low-income outskirts suffered the worst disruptions in their daily lives.

Keywords: daily mobility, urban structure, vulnerability, COVID-19, Lima, Bogotá

Résumé

La pandémie du COVID 19 et les mesures préventives associées ont entraîné toute une série de conséquences qui sont allées bien au-delà des seuls problèmes de santé pour les habitants de nombreuses villes du monde. Avec l'objectif de comprendre pourquoi les impacts vécus par les citoyens ont été si différents d'un secteur à l'autre de la ville, nous nous intéressons aux vulnérabilités socio-spatiales préexistantes, en prenant comme terrains d'étude les cas de Lima et de Bogotá. Nous explorons la relation entre la structure urbaine, la mobilité quotidienne et les effets du COVID-19 durant les périodes de confinement de 2020. Nous proposons une approche multidimensionnelle qui s'appuie sur des données de recensement, les dernières enquêtes origine-destination disponibles et sur les niveaux de contagion dans les deux villes durant 2020. À l'aide d'une analyse factorielle et d'une classification, nous proposons une typologie et une cartographie synthétique des facteurs de vulnérabilité préexistants. Les résultats permettent de comprendre le rôle

Resumo

A pandemia do COVID-19 e as medidas preventivas que se adotam têm tido uma ampla gama de consequências que vão além dos problemas de saúde para a população de muitas cidades do mundo. Com o propósito de entender por que os impactos na vida dos habitantes resultaram em diferenças dentro da cidade, nos interessamos nas vulnerabilidades socioespaciais pré-existentes, tomando-se como exemplo as metrópoles de Lima e Bogotá. Indagamos a relação entre a estrutura urbana cotidiana, os padrões da mobilidade e os efeitos do COVID-19 durante as quarentenas de 2020. Adotamos o enfoque multidimensional que sustenta os dados censais, nas últimas pesquisas de origem-destino disponíveis e nos níveis de contágio em ambas cidades durante o ano de 2020. Com base em uma análise fatorial e uma análise de conglomerado, propomos uma tipologia e um mapa sintético dos fatores de vulnerabilidade preexistentes. Os resultados permitem entender o papel desses fatores nas dificuldades que tiveram os habitantes para enfrentar a quarentena, assim como a razão pela qual aqueles que moram nos bairros periféricos de baixa renda sofrem as piores alterações em sua cotidianidade.

Palavras-chave: mobilidade cotidiana, estrutura urbana, vulnerabilidade, COVID-19, Lima, Bogotá

The logo features a stylized white graphic element resembling the letters 'IB' on a grey background, followed by the text '32 (2)' in a white sans-serif font.

Estructura urbana y movilidad como factores de vulnerabilidad.
Lima y Bogotá en tiempos de cuarentena

de ces facteurs dans les difficultés vécues par les habitants pour faire face au confinement, et pourquoi ceux qui vivent dans les quartiers périphériques populaires ont connu les plus fortes altérations de leur vie quotidienne.

Mots-clés : mobilité quotidienne, structure urbaine, vulnérabilité, COVID-19, Lima, Bogotá.

Introducción

Una de las disposiciones más drásticas tomada en muchos países como primera reacción a la pandemia por el COVID-19 fue la de decretar cuarentenas generalizadas. En países como Colombia y Perú, esta decisión dispuso un confinamiento total de la población entre los meses de marzo y junio de 2020. La restricción de movilidad asociada evidenció las enormes desigualdades sociales que existen entre sus habitantes, en especial para desempeñar sus actividades laborales, puesto que solo una franja minoritaria de la población tuvo la posibilidad de trabajar desde su casa. En los barrios periféricos populares, los efectos del confinamiento fueron particularmente duros, tanto por las características de los lugares de residencia, como por los modos que tienen sus habitantes de habitar la ciudad. Al vivir el día a día, la población económicamente activa precisa desplazarse, en la mayoría de los casos fuera de su entorno, y, por lo general, hacia las zonas céntricas, para procurarse un ingreso. La movilidad surge, entonces, como un criterio ineludible al momento de evaluar la vulnerabilidad de la población en época de crisis sanitaria. Por estas razones, en el presente texto nos enfocaremos en los viajes cotidianos por motivos laborales.

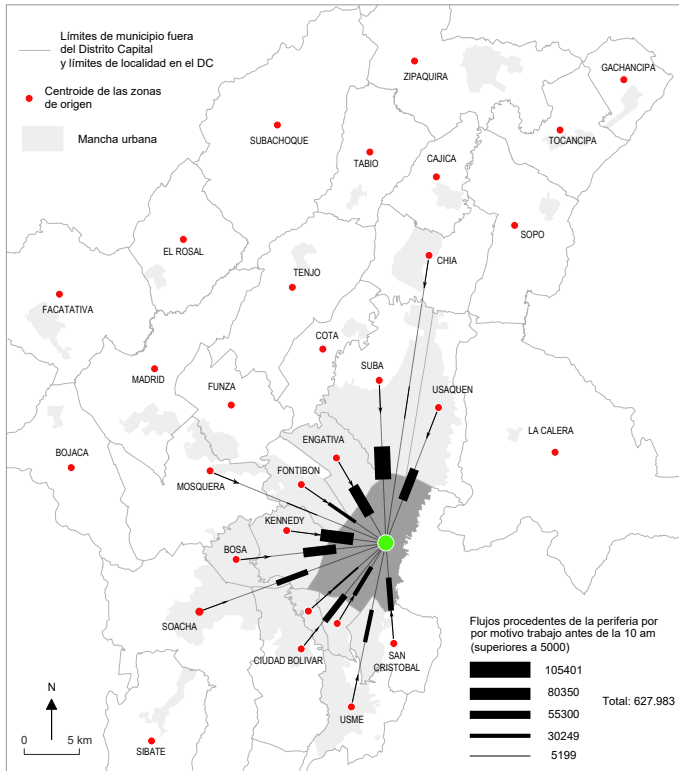
“Si bien los criterios epidemiológicos permiten confirmar la vulnerabilidad de los habitantes de las periferias populares, es también claro que las medidas preventivas pudieron complicar aún más la vida de sus residentes, que precisan moverse cada día para sobrevivir...”

Más allá del contexto peculiar del COVID-19, el artículo se enmarca en reflexiones anteriores sobre las relaciones entre condiciones de movilidad, accesibilidad y desigualdades en ciudades de América latina (Avellaneda, 2007; Blanco, 2021; Jirón & Mansilla, 2013). Tomando como ejemplo las metrópolis de Lima y Bogotá, busca evidenciar por qué los impactos de las cuarentenas del 2020 resultaron tan diferentes dentro de la ciudad. La demostración se basa, primero, en un análisis comparado de las estructuras urbanas de ambas ciudades, a las que nos aproximamos a través de la distribución de las principales centralidades urbanas de carácter laboral, la organización de sus espacios residenciales y las condiciones de movilidad resultantes. Luego indagamos sobre las desigualdades espaciales, en términos epidemiológicos (incidencia de contagio, mortalidad) y las desigualdades espaciales ante las restricciones de movilidad. Para ello, confrontamos las observaciones realizadas en la literatura internacional con lo ocurrido en las metrópolis analizadas. El artículo permite identificar así una serie de factores de vulnerabilidad preexistentes, que condicionan la propensión que tiene la población a sufrir perturbaciones más o menos severas, por las medidas de confinamiento, según el lugar en que mora. Finalmente, adoptamos un enfoque multidimensional sustentado en datos censales, encuestas origen-destino y en los niveles de contagio durante el 2020, para realizar una tipología y un mapa sintético de los factores de vulnerabilidad preexistentes.

Estructura Urbana y Patrones de Movilidad Cotidiana en Bogotá y Lima

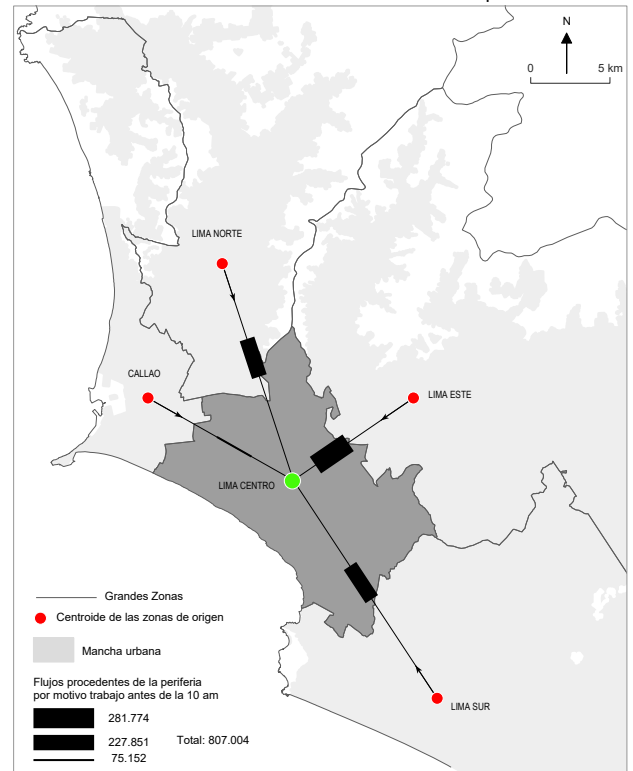
Bogotá y Lima son ciudades con varios siglos de existencia, pero emergen como metrópolis solo a mediados del siglo XX, como resultado de los procesos de transición demográfica y urbana iniciados en esa época. Si

Área Metropolitana de Bogotá



Centro (agrupaciones de 8 localidades colindantes con cada una un saldo mayor a 26.000 viajes por motivo trabajo antes de las 10 am). Estas 8 localidades corresponden al 42,4% del total de los destinos de los viajes por motivo trabajo antes de las 10:00 am cualquiera sea su origen

Área Metropolitana de Lima



Nota: 484.316 viajes tienen como origen y destino Lima Centro antes de las 10 am por motivo trabajo. Lima Centro es el destino de 1.291.320 viajes cualquiera sea el origen por motivo trabajo antes de las 10 am sobre un total de 2.700.241 (o sea el 48%)

Mapa 1. Viajes de la periferia al centro por motivos laborales por las mañanas en las Áreas Metropolitanas de Bogotá en 2019 (izquierda) y de Lima-Callao en 2012 (derecha)
Fuente: Elaboración propia con base en EMU 2019 en Bogotá y JICA 2012 en Lima.

bien el crecimiento poblacional fue elevado —ambas ciudades reúnen hoy alrededor de 9 millones de habitantes—, la expansión de la mancha urbana fue de similar importancia (Metzger et al., 2015; Garavito et al., 2019). Ambas cuentan hoy con barrios periféricos, a menudo informales, de baja densidad en Lima y de mayor densidad en Bogotá (Robert et al., 2022).

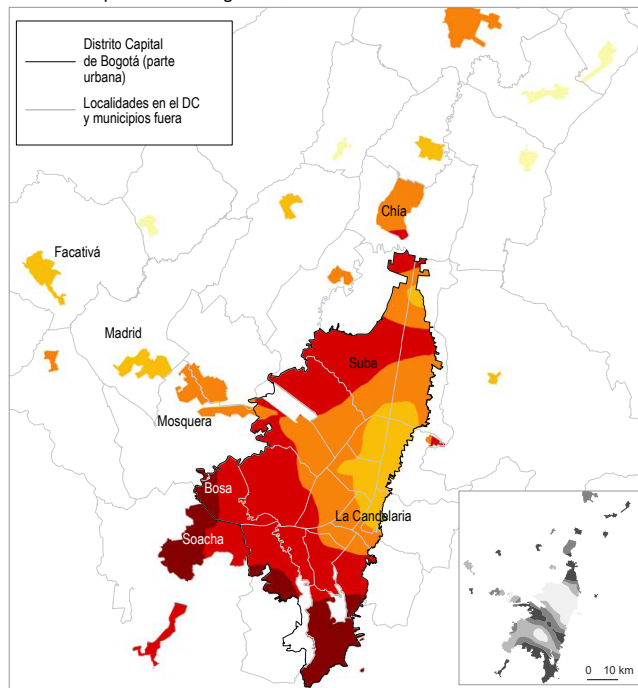
El déficit de actividades productivas y funciones urbanas en los barrios periféricos afecta la vida social y cultural de sus habitantes. Los empleos permanecen concentrados en los viejos centros originales o en centros expandidos próximos a estos, donde acude un importante flujo de personas. Esta estructura monocéntrica (Moreno, 2017; Vega Centeno, 2017; Robert et al., 2022) implica viajes excesivamente largos o costosos para los urbanitas de la periferia; tendencia todavía vigente, a pesar del desarrollo de subcentralidades generadas espontáneamente o promovidas por los gobiernos metropolitanos. Tanto Beuf (2011) en Bogotá como Vega Centeno (2017) en Lima, muestran cómo la formación de centros emergentes en áreas periféricas es insuficiente para acoger las necesidades

laborales de los habitantes de barrios populares alejados y cómo el espacio central sigue siendo el principal imán de actividades (Mapa 1).

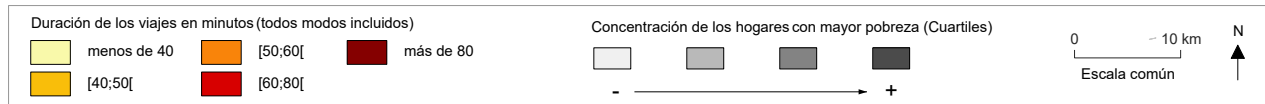
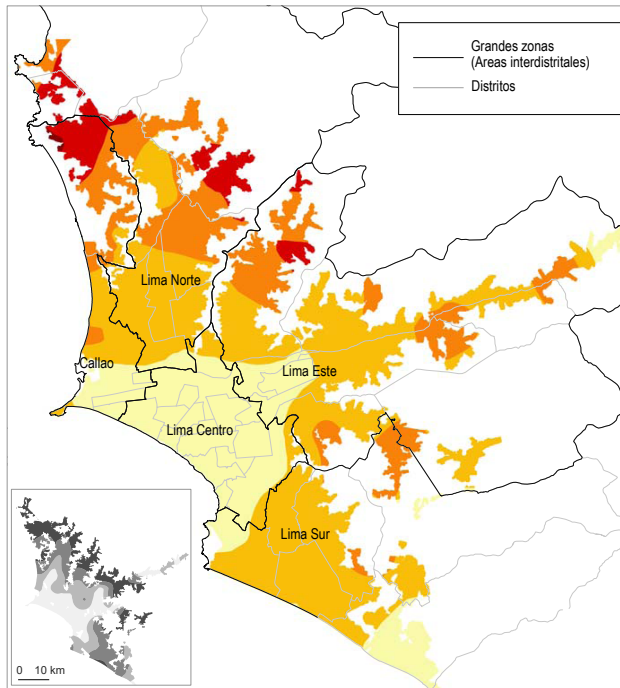
En Lima, esta forma de ‘policentrismo centralizado’ (Gonzales & Del Pozo, 2012; Vega Centeno et al., 2019), se articula en torno al centro original —o histórico— que, en torno al mercado central, continúa siendo el núcleo más importante de la ciudad, tanto en diversidad como en atracción de viajes. A esto se agrega la importancia del centro original como principal fuerza centrípeta de los viajes metropolitanos y de oportunidades de trabajo, en un contexto dominante de empleo informal y comercio callejero (Vega Centeno et al., 2019). En Bogotá los destinos donde la mayoría trabaja en la economía informal, corresponden con mayor frecuencia a las áreas cercanas al centro tradicional y al borde oriental, hacia el norte (Guzmán & Oviedo, 2021).

Esta estructura urbana penaliza las periferias populares, que acumulan niveles socio-económicos bajos y condiciones de movilidad difíciles. Con ‘periferia

Área Metropolitana de Bogotá



Área Metropolitana de Lima



Mapa 2. Duración de los viajes por motivo laboral, según zona de residencia, en las Áreas Metropolitanas de Bogotá y Lima-Callao

Fuentes: Elaboración propia con base en Censo 2018 DANE y EMU 2019 en Bogotá e INEI-IRD 2016 y JICA 2012 en Lima.

popular’ nos referimos a los barrios ubicados en los anillos exteriores de la urbe, donde reside la mayor parte de la población de bajos ingresos [2]. En el caso de Bogotá, se trata principalmente de la zona sur de la ciudad, mientras que en Lima corresponde a las zonas próximas a los contrafuertes andinos que circundan las áreas de expansión de la metrópoli. En estas zonas, los viajes diarios hacia las grandes centralidades de la ciudad son necesarios para mucha población sin oportunidad de trabajo a proximidad. En muchos casos, la duración de los viajes hacia los lugares de trabajo desde la periferia supera los 60 minutos en Lima y los 80 minutos en Bogotá (Mapa 2).

Estos viajes extensos se deben no solo a la distancia, sino también a las deficiencias de la oferta de transporte que, si bien logra brindar acceso a la ciudad, lo hace en malas condiciones y comprometiendo el precario ingreso familiar (Avellaneda, 2007; Dureau

& Gouëset, 2012; Jirón & Mansilla, 2013). En otras palabras, la movilidad resulta esencial para la supervivencia cotidiana en este marco de precariedad característico de las periferias populares.

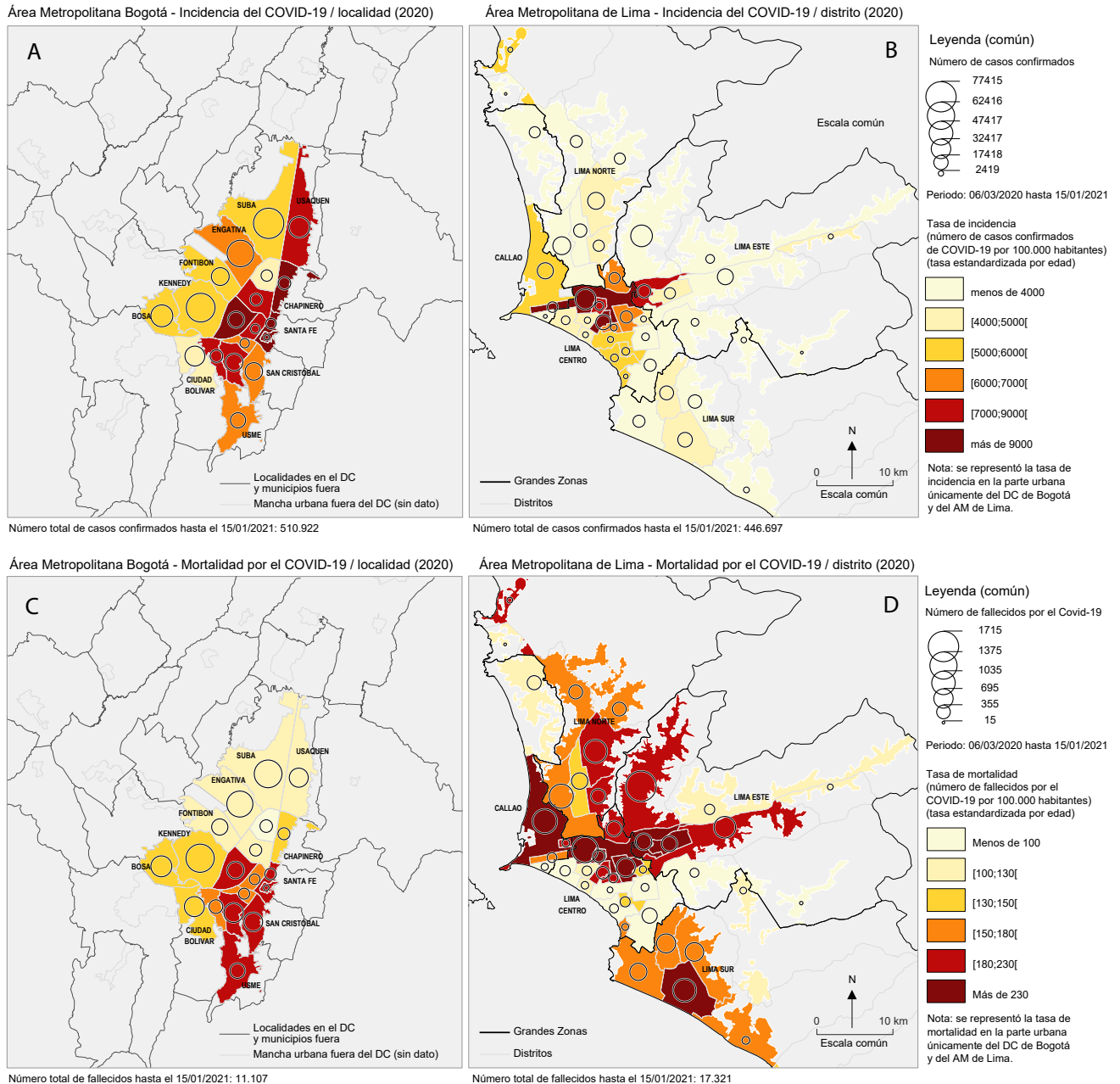
En este escenario, donde la población de la periferia popular vive alejada de sus principales oportunidades de trabajo, los gobiernos adoptaron como medida para mitigar el impacto del COVID-19, una cuarentena que supuso inamovilidad estricta entre marzo y junio 2020.

El Impacto del COVID-19 en la Ciudad: Desigualdades ante la Enfermedad y ante las Restricciones de Movilidad

Desigualdad ante el Riesgo de Enfermarse

La influencia de las desigualdades sociales ante la enfermedad y la muerte se pueden observar bajo tres ángulos: probabilidad de exposición al virus, proba-

[2] El nivel de ingreso se puede aproximar utilizando el Índice de Condición Social de los hogares (ICS) en Bogotá (Demoraes, Gouëset & Sáenz Acosta, 2020) y el Nivel Socioeconómico (NSE) calculado por el INEI en la capital peruana (INEI & IRD, 2016). Ver Mapa 2.



bilidad de contraer la enfermedad una vez expuesto y probabilidad de recibir tratamiento una vez desarrollada la enfermedad (Quinn & Krumar, 2014). Nos concentramos aquí en el primer ángulo. Varios indicadores pueden influir sobre la exposición. La densidad es uno de los principales, aunque no el único (Orfeuill, 2020). También influyen el entorno urbano y la precariedad del hábitat, el nivel socioeconómico, los patrones de actividad, la cantidad de contactos por relaciones económicas y sociales, la concentración en los lugares de destino y la aglomeración de personas en

los espacios públicos o en el transporte. La exposición depende, por lo tanto, de varios parámetros y muchos de ellos se refieren a distintos lugares. Los moradores de las periferias populares presentan en este sentido mayores desventajas (Basset & Glaeser, 2020; Vera et al., 2020). Palero et al. (2020) mencionan que

las dificultades para cumplir la normativa se hacen más agudas en los barrios poco consolidados, donde la falta de infraestructuras, equipamientos y posibilidades laborales obliga a sus vecinos a moverse diariamente a otros sectores de la ciudad, donde paradójicamente son estigmatizados y racializados como intrusos. (p. 16)

Las mismas condiciones de transporte público aumentan el riesgo de contagio (Pardo et al., 2020), particularmente para las personas de las periferias populares, como lo recuerda Pérez (2020):

¿Qué hacen los habitantes de las “villas” si tienen que ir al médico? Deben tomar un medio colectivo de transporte (autobús o similar) que puede no pasar cerca de la vivienda, que puede llevarlos de manera directa o con una o más combinaciones (y sucesivos pagos de tarifa), y que puede someterlos a varias horas en condiciones de hacinamiento. (p. 80)

Según estos criterios, es de suponer que los habitantes de las periferias populares de Lima y Bogotá sean los más vulnerables ante el riesgo de contraer el COVID-19. Como en otras ciudades de la región (Vergara Perucich et al. 2020), el virus se originó en zonas de altos ingresos (por pasajeros que venían principalmente de Europa) y tuvo una rápida expansión hacia las zonas de bajos ingresos. En Bogotá, Duque (2020) precisa que las localidades de Ciudad Bolívar, Usme, Bosa y Kennedy —donde encontramos más del 60% de los asentamientos informales de la ciudad— concentran el 39% de los casos de contagio. Estas cifras están relacionadas con las condiciones deficitarias de habitabilidad, que facilitan el contagio, y con la pobreza asociada al empleo informal que impide el aislamiento social^[3]. En Lima, los distritos más populares fueron regularmente mencionados en la prensa por los incrementos de nuevos casos (Gestión, 2020).

Estas observaciones deben, sin embargo, ser matizadas^[4]. Aunque la cantidad absoluta de casos confirmados fue mayor en las zonas periféricas en el año 2020, las tasas de incidencias por 100,000 habitantes, estandarizadas por edad, fueron en realidad más altas en las zonas centrales de ambas ciudades (Mapa 3).

Las tasas de mortalidad, también estandarizadas por edad, muestran un panorama sensiblemente diferente. En Lima, los niveles de mortalidad son mayores en las zonas centrales (en particular debido a la presencia de antiguos barrios populares que han sufrido procesos de turgurización) y en sus periferias más densas, como Villa El Salvador, San Juan de Lurigancho o Comas. En Bogotá, las tasas más altas de mortalidad se encuentran en el sur, donde se concentran zonas de bajos ingresos, y en el centro sur, ca-

racterizado por su actividad económica. Cabe anotar que las zonas céntricas mencionadas corresponden a la localización de las mayores centralidades laborales de ambas ciudades.

Estos resultados deben ser considerados con precaución, ya que los datos epidemiológicos sobre los cuales se sustentan conllevan algunos límites. Una primera limitación concierne a la falta de información sobre el número de pruebas realizadas por los diferentes grupos de población. En efecto, dadas las dificultades de realizar estas pruebas, podemos formular la hipótesis de que cierta cantidad de casos no fueron contabilizados en las periferias populares. Otro límite corresponde a la falta de información sobre la comorbilidad de las personas (vulnerabilidad de salud preexistente) y sobre las posibilidades de acceso a un tratamiento durante la pandemia^[5], datos que ayudarían a la interpretación de las tasas de mortalidad^[6].

Más allá de haber o no contraído el virus, las personas que residen en las periferias populares sufrieron graves alteraciones en su vida diaria, pues sus patrones de actividades y de desplazamiento cambiaron drásticamente durante la pandemia. Para muchos, ello ocasionó una disminución de sus ingresos o una pérdida de empleos, y constituyó otra cara de la crisis (CEPAL & OIT, 2020).

Desigualdad ante las Restricciones de Movilidad

En Lima, como en Bogotá, los viajes diarios se redujeron en más del 60% durante las cuarentenas y, a finales de 2020, aún no habían vuelto a los niveles prepandemia (Calatayud et al., 2020). Los viajes aumentaron nuevamente a medida que se fueron aliviando las restricciones, pero en condiciones difíciles, debido a las normas sanitarias aplicadas al transporte público, que limitaron su capacidad operativa, generando en algunos casos aumentos de los costos de viaje (Ibold et al., 2020)^[7].

En las zonas periféricas, donde la movilidad era

[3] Pérez (2020) observa los mismos fenómenos en Buenos Aires, donde el 42% de los contagios corresponde a residentes en las ‘villas’ (barrios informales).

[4] De hecho, la relación entre desigualdad social, nivel de contagio y mortalidad no aparece tan claramente como en otros casos, por ejemplo, en Santiago de Chile (Canales, 2020).

[5] Aunque sabemos que ambas ciudades se caracterizan por desigualdades en el acceso a los tratamientos y centros hospitalarios (Robert, 2019), desigualdades que fueron exacerbadas por el COVID con la saturación de los establecimientos públicos y los altos costos del sector privado.

[6] Estas consideraciones nos alejan de nuestro enfoque central. Nos limitaremos aquí a evidenciar el interés de estos elementos para futuros estudios epidemiológicos.

[7] Para mayor detalle sobre los impactos de la cuarentena en el transporte, ver la sección “Covid y movilidad” del Cuaderno de investigación Modular, que presenta una reseña de los artículos de prensa y blogs: <https://modular.hypotheses.org/covid-19>.

complicada desde antes de la pandemia, las medidas de cuarentena se volvieron rápidamente problemáticas, por varias razones. Las necesidades de desplazamiento se mantuvieron o aumentaron, en particular para los trabajadores del sector informal, sobrerrepresentados en estos barrios y con posibilidades limitadas de teletrabajo. Zuñiga (2020) señala que

para muchos trabajadores más o menos informales el viaje en sí mismo forma parte de la actividad laboral y es donde se desarrollan otras tantas actividades propias de la vida individual y colectiva. Son modos de movilidad popular que en un contexto de pandemia no se resuelven a distancia, a diferencia de lo que sucede en otros sectores de la sociedad. (p. 19)

Una encuesta desarrollada por la red académica INTALInC LAC (Guzmán et al., 2020), sobre los impactos de la pandemia en las actividades y la movilidad en Bogotá, muestra que el 58% de los encuestados con ingresos bajos no pudo teletrabajar (contra el 18% y 10% con ingresos medios y altos, respectivamente). Además, el 17% de los individuos de bajos ingresos han tenido que abandonar su actividad por las restricciones de confinamiento (contra el 8% y 3% para los otros grupos) y entre los que han mantenido sus actividades, el 39% les dedicaron más tiempo que antes. Por su parte, Duque (2020) muestra que casi el 40% de las salidas del domicilio en los estratos bajos de Bogotá (estratos 1 y 2), en tiempo de aislamiento, ocurrieron por motivos laborales, contra alrededor del 20% para los otros grupos. Se puede suponer que la situación es similar en Lima, donde la informalidad laboral es muy alta y donde la crisis ha generado un aumento agudo del desempleo, con más de 700,000 desempleados en octubre de 2020 como consecuencia de la pandemia (INEI, 2020).

Siguiendo a Checa et al., 2020, la posibilidad de no moverse en esta situación de confinamiento pasa a ser un recurso preciado a la hora de proteger la propia salud y bienestar, y la incapacidad de reducir los desplazamientos deviene causa y expresión de la exclusión social. De su lado Jirón (2020, p. 76) indica que “es precisamente el privilegio de inmovilidad el que nos ha develado la fragilidad, precariedad y desigualdad del sistema urbano en el que vivimos hoy”. En el caso de Barcelona, Checa et al., 2020 confirman que las personas residentes en entornos más vulnerables han podido reducir menos y más lentamente su movilidad.

El impacto de las restricciones entre los habitantes de las periferias populares ha sido aún mayor debido a sus condiciones de movilidad cotidiana. En su gran

mayoría, dependen de los transportes públicos, tanto formales como informales, cuyo servicio no es eficiente. Estas personas realizan viajes más largos (Mapa 4) y con cambios más frecuentes, lo que se verifica muy bien en los casos de Bogotá y Lima^[8]. En un primer momento, muchas personas dejaron de usar los transportes públicos, por la disminución de la oferta, o, voluntariamente, por el miedo a contagiarse. Sin embargo, ante la necesidad de ingresos y la imposibilidad de teletrabajo, la gran mayoría tuvieron que seguir desplazándose.

La encuesta INTALInC LAC muestra que la dependencia de los habitantes de las periferias populares respecto del transporte público aumentó ligeramente (+2%)^[9], a pesar del miedo al contagio (Guzmán, 2020). Si bien la bicicleta ha sido presentada por los gobiernos locales y por muchos expertos como una solución alternativa segura, en particular en Bogotá, reconocida por la prensa internacional como una ciudad pionera en la implementación rápida y amplia de ciclovías provisionales, su uso es escaso en la periferia popular de Lima.

El análisis de las estructuras urbanas de Bogotá y Lima y el examen de las desigualdades ante el impacto de la pandemia y ante las restricciones de movilidad, permitió identificar una serie de factores de vulnerabilidad preexistentes que condicionan la propensión que tiene la población a sufrir perturbaciones más o menos severas por las medidas de confinamiento según el lugar en que mora.

Los Factores de Vulnerabilidad de la Población ante la Crisis Sanitaria

Selección de indicadores

Esta sección busca evidenciar los factores de vulnerabilidad preexistentes que contribuyen a explicar las graves dificultades que experimentaron los habitantes de las periferias populares de ambas metrópolis durante la cuarentena. Para ello, y con base en el estado de arte anterior, consideramos tres grandes factores de vulnerabilidad (ver Tabla 1): la probabilidad

[8] Para mayor información, consultar los atlas cartográficos realizados por el equipo Modural en base a las encuestas Origen-Destino en Bogotá (Demoraes, Gouéset & Moreno Luna, 2020) y en Lima (Demoraes, Robert, Vega Centeno, et al., 2020).

[9] Publicada en Julio 2020, esta encuesta plasma una tendencia de corto plazo. No tenemos datos sobre tendencias más duraderas.

Categorías	Indicador	Impacto previsible durante cuarentena	Bogotá	Lima
Probabilidad de exposición al virus (riesgo de contagio)				
Densidad poblacional	Densidad poblacional (hab./ha)	mayor riesgo de contagio en zonas residenciales densas		x
Independencia para trasladarse	Tasa de motorización (n° de autos particulares por 1.000 habitantes)	independencia para trasladarse, menos riesgo de contagio en su vehículo particular, posibilidad de acceder a su lugar de trabajo	x	x
Necesidad de trasbordos	N° promedio de etapas por viaje por motivo trabajo (saliendo de la casa en transporte colectivo público)	riesgo de contagio en los lugares de trasbordos	x	x
Polarización de los viajes	% de viajes realizados antes de las 10:00 am por motivo trabajo hacia sectores de destino a donde acuden más de 20.000 personas en Lima y 40.000 en Bogotá	mayor riesgo de contagio en los lugares de destinos que corresponden a grandes centralidades	x	x
Condición socio-económica y equipamiento de los hogares (limitantes para enfrentar cuarentena)				
Desventaja social	% de manzanas de estrato 1 (Lima) e ICS1* (Bogotá)	precariedad financiera preexistente, ausencia de ahorros. (+ nivel de calificación del empleo e indirectamente imposibilidad de teletrabajar)	x	x
Precariedad laboral	% de desempleo (tasa de inactividad)	precariedad laboral preexistente	x	x
Equipamiento de los hogares	% de hogares que cuentan con una conexión Internet en casa	imposibilidad de teletrabajo o de estudiar a distancia	x	x
	% de hogares que cuentan con al menos una computadora en casa**	imposibilidad de teletrabajo o de estudiar a distancia		x
	% de hogares que cuentan con al menos un celular**	imposibilidad de teletrabajo o de estudiar a distancia		x
Localización del domicilio en la urbe y nivel de servicio de transporte (dificultad para desplazarse durante la pandemia)				
Alternativas para trasladarse	Oferta de transporte público (n° de modos de transporte disponible)	dificultad durante pandemia para acceder al trabajo debido a la disminución de la oferta		x
<i>Spatial mismatch</i> (desajuste entre lugar de residencia y lugar de trabajo)	Duración de los viajes por motivo trabajo	imposibilidad de acceder a su trabajo. Riesgo de contagio mayor en viajes largos	x	x
	% de viajes realizados antes de las 10:00 am por motivo trabajo con destino fuera de la UTAM/ZAT de residencia	imposibilidad de acceder al trabajo (distancias demasiado largas para recorrerlas a pie)	x	
	% de viajes realizados antes de las 10:00 am por motivo trabajo con destino fuera de la localidad o municipio (Bogotá) y del distrito de residencia (Lima)	imposibilidad de acceder al trabajo (distancias demasiado largas para recorrerlas a pie)	x	
Dependencia respecto al transporte público colectivo	% de viajes realizados antes de las 10:00 am por motivo trabajo en transporte colectivo público	dificultad para acceder al trabajo debido a la disminución de la oferta	x	x

Tabla 1. Factores de vulnerabilidad preexistentes que contribuyen al riesgo de contagio y que dificultaron los desplazamientos y las posibilidades de enfrentar la cuarentena

*El ICS corresponde al Índice de Condición Social de los hogares. Su método de cálculo está descrito en Demoraes, Gouéset & Sáenz Acosta (2020).

** En Bogotá, estos datos fueron recolectados en la encuesta nacional de Calidad de Vida de 2018. Sin embargo, los datos no son disponibles por UTAM.

Fuentes: Elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda de Colombia DANE 2018 y EMU 2019 en Bogotá y XII censo de Población y VII censo de Vivienda de Perú, INEI 2017 y JICA 2012 en Lima.

de exposición al virus (en el lugar de residencia, en los desplazamientos y en los lugares de destino); la condición socio-económica y el equipamiento de los hogares (limitantes para enfrentar una cuarentena, en particular en lo que concierne la posibilidad de teletrabajo), y la localización del domicilio en la urbe, así como el nivel de servicio de transporte. Estos tres factores de vulnerabilidad fueron desglosados en 10 categorías y 14 indicadores. Pusimos particular énfasis en caracterizar las condiciones de movilidad por motivos laborales que prevalecían antes de la pandemia y que empeoraron durante la crisis sanitaria. Utilizamos como fuentes de información las últimas encuestas origen-destino y los últimos censos de población y vivienda (ver Tabla 1). Adoptamos un nivel geográfico de análisis que corresponde a la sectorización de las encuestas origen-destino: 409 Zonas de Análisis de Transporte (ZAT) en Lima y 132 Unidades Territoriales de Análisis de la Movilidad (UTAM) en Bogotá.

Tipología y Mapa de la Vulnerabilidad de la Población ante los Impactos de la Crisis Sanitaria

Con el objetivo de identificar zonas donde la población presenta mayor vulnerabilidad ante una cuarentena, se construyó una tipología para cada ciudad. La primera etapa consistió en aplicar un análisis factorial (Análisis en Componentes Principales) para seleccionar los indicadores que mejor discriminan las unidades territoriales (ZAT o UTAM) entre ellas. Este análisis permitió seleccionar 10 indicadores para Bogotá y 12 para Lima (ver Tabla 1). La segunda etapa consistió en aplicar una clasificación ascendente jerárquica^[10], con base en los indicadores anteriores, para definir grupos de unidades territoriales con características similares. En Lima, la clasificación permitió establecer una tipología con tres grupos (ver Mapa 4).

El grupo 1 reúne ZAT con la más alta vulnerabilidad para enfrentar la situación impuesta por la crisis sanitaria: los habitantes de estos sectores tienen largos viajes (número alto de etapas y duración muy larga), la tasa de motorización es baja y la población es altamente dependiente del transporte público, cuya oferta es escasa. Pocos viajes tienen como destino sectores con alta afluencia. Son zonas muy poco

densas con hogares pobres (tenencia de celulares y de computadora baja, y escasa conexión a Internet) y una tasa de inactividad mucho mayor a la del promedio metropolitano.

El grupo 2 reúne ZAT con condiciones algo mejores respecto al grupo 1, aunque se trata de sectores bastante densos con una tasa de motorización y un equipamiento en celulares inferior al promedio metropolitano. La tasa de inactividad es también un poco alta, pero menos que en el grupo 1. Un porcentaje moderado de los viajes tiene como destino sectores con alta afluencia. Por otro lado, este grupo cuenta con una buena oferta de transporte público, de la cual depende un alto porcentaje de la población para trasladarse, y los viajes son relativamente cortos.

El grupo 3 reúne ZAT con mejores condiciones con respecto a los dos grupos anteriores. Corresponde a los sectores acomodados con poco desempleo: los viajes son bastante cortos (número limitado de etapas y tiempo de viaje para trabajo relativamente corto), la tasa de motorización es alta (lo que explica el poco uso del transporte público). También se evidencia un alto equipamiento en computadoras, celulares, internet. Un porcentaje moderado de los viajes tiene como destino sectores con alta afluencia.

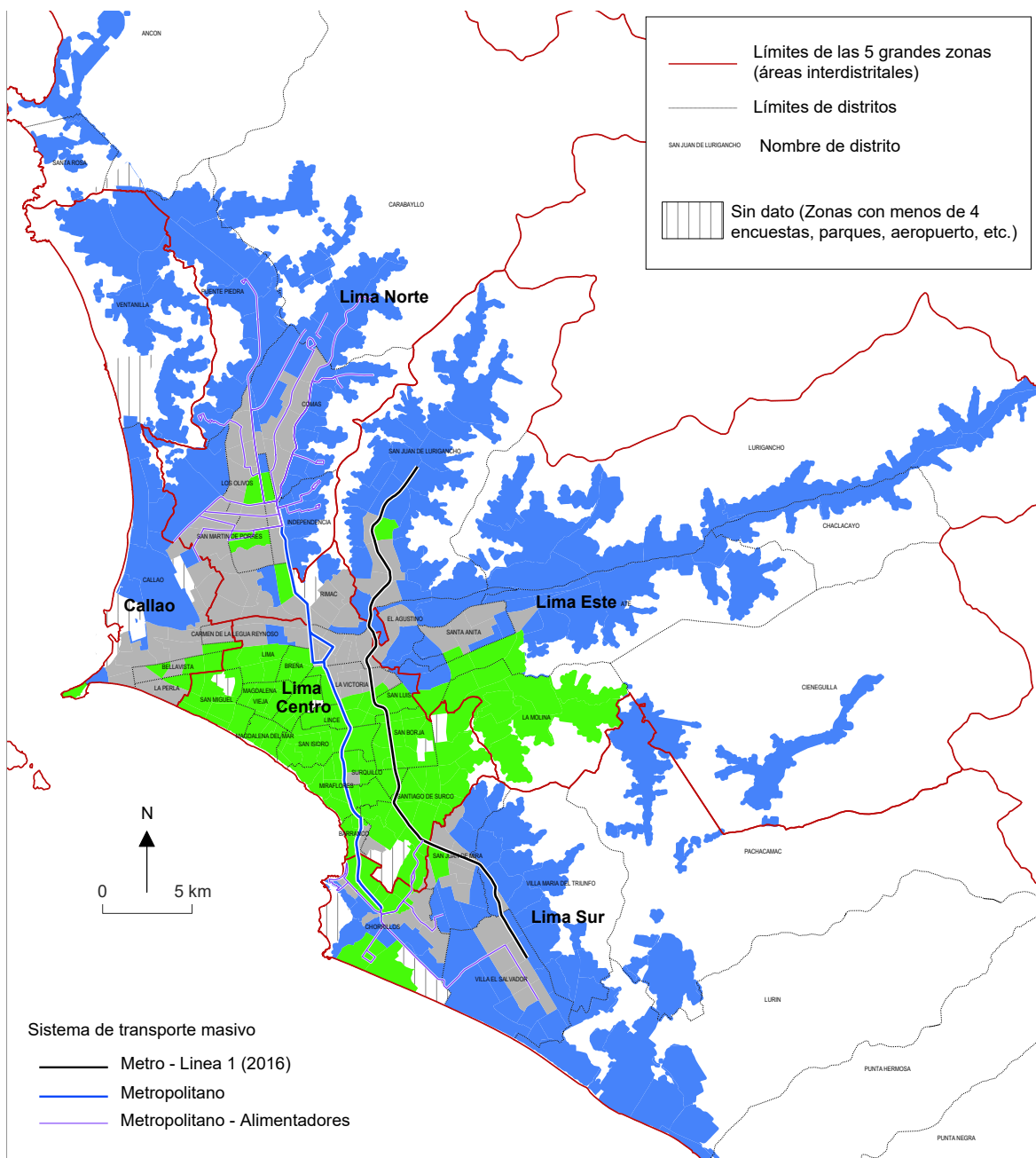
En Bogotá, la clasificación arrojó una tipología con cuatro grupos (ver Mapa 5).

El grupo 1 reúne UTAM con la mayor vulnerabilidad para enfrentar la crisis sanitaria. Los habitantes de estos sectores tienen viajes extensos (número alto de etapas y duración muy larga, destinos en su mayoría fuera de la localidad o del municipio de origen), la tasa de motorización es baja y la población es altamente dependiente del transporte público. Son zonas con hogares pobres, con escasa conexión a Internet y una tasa de inactividad mucho mayor a la del promedio metropolitano.

El grupo 2 reúne UTAM con un perfil cercano al promedio metropolitano, sin indicadores sobresalientes o muy característicos.

El grupo 3 reúne UTAM donde los habitantes tienen viajes mucho más cortos que en el resto del área metropolitana y donde muy pocos tienen como destino un sector con gran afluencia o fuera de su municipio de origen. La dependencia respecto al transporte público también es baja. La tasa de inactividad es ligeramente inferior al promedio metropolitano. Los

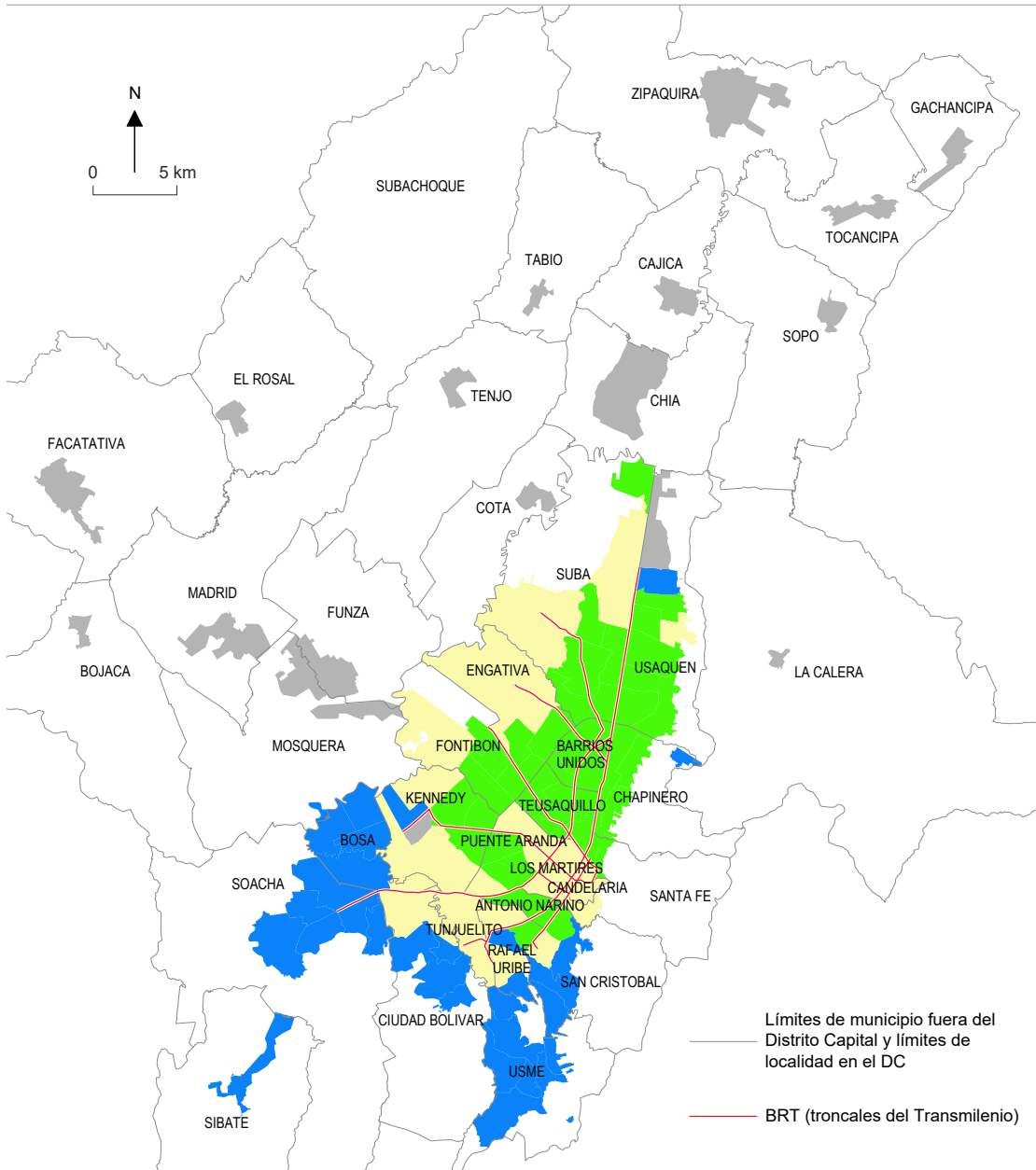
[10] Se utilizó FactoQGIS, una extensión desarrollada por F. Demoraes (<https://github.com/ESO-Rennes/FactoQGIS>). La clasificación se calculó con base en los cinco primeros ejes factoriales para conseguir una tipología más estable.



Grupo	Vulnerabilidad para enfrentar la crisis sanitaria	Número de ZAT	% ZAT	Población (2017)	% Población
1	Alta	174	42,5	4 583 220	42,1
2	Relativamente baja	104	25,4	2 882 596	25,6
3	Baja	131	32,1	1 926 400	32,3
	Total	409	100	9 392 216	100

Mapa 4. Niveles de vulnerabilidad de la población ante la crisis sanitaria en el área metropolitana de Lima-Callao

Fuentes: Elaboración propia con base en INEI, JICA 2012, Protransporte.



Grupo	Vulnerabilidad para enfrentar la crisis sanitaria	Número de ZAT	% UTAM	Población (2019)	% Población
1	Alta	29	22	2 986 803	31,8
2	Intermedia (promedio metropolitano)	40	30,4	3 420 424	36,4
3	Relativamente baja	19	14,4	995 110	10,6
4	Baja	44	33,4	2 017 986	21,5
	Total	132	100	9 420 322	100

Mapa 5. Niveles de vulnerabilidad de la población ante la crisis sanitaria en el área metropolitana de Bogotá

Fuentes: Elaboración propia con base en DANE 2018 y EMU 2019.

criterios que tendieron a dificultar las condiciones de vida en la crisis sanitaria tienen que ver con el hecho de que son sectores algo más pobres que en el resto del AM y con una menor conexión a Internet.

El grupo 4 reúne UTAM con buenas condiciones, que corresponden a los sectores acomodados con poco desempleo. Los viajes son bastante cortos (número limitado de etapas y tiempo de viaje para trabajo relativamente corto), la tasa de motorización es alta (lo que explica el bajo uso del transporte público). También se evidencia una alta conexión a internet. Sus habitantes realizan viajes hacia sectores con alta afluencia y fuera de su localidad o municipio de origen, ligeramente por encima del promedio metropolitano.

Balance: la Población de las Periferias Populares sufre la más alta Vulnerabilidad ante una Cuarentena

El análisis tipológico permitió evidenciar niveles de vulnerabilidad muy contrastados en ambas metrópolis.

El grupo 1 reúne las zonas donde vive una población con la más alta vulnerabilidad para enfrentar la crisis sanitaria y que corresponden a las periferias populares de ambas ciudades. En Lima, el grupo 1 concentra el 42% de la población. En Bogotá, el grupo 1 se refiere principalmente a las localidades del sur del D.C., más dos municipios, el uno conurbado (Soacha) y el segundo más al sur (Sibaté). Totalizan el 32% de la población bogotana. Aunque es evidente que existen disparidades dentro de este primer grupo (con situaciones aún más precarias en los barrios más recientes y alejados), esta tipología indica que, para una gran proporción de la población, la crisis sanitaria y las medidas de confinamiento fueron particularmente perjudiciales. Por ende, la gran representación de este grupo en cantidad de población explica en parte la gravedad de la crisis en ambas ciudades.

Dadas sus características, los otros grupos se encuentran en mejor capacidad de soportar los impactos de la crisis y de mantener su actividad laboral. Sin embargo, los niveles de vulnerabilidad no se organizan según la misma lógica espacial en ambas ciudades. En Bogotá, el pericentro (grupo 2) se caracteriza por condiciones de vulnerabilidad intermedia (promedio metropolitano), mientras que en Lima el grupo 2 presenta condiciones que se pueden considerar como re-

lativamente buenas. En Bogotá, se diferencia, además, un grupo con condiciones relativamente buenas (el 3) que no tiene equivalente en Lima y que corresponde a los municipios suburbanos de la Sabana oeste y norte, con una organización laboral de proximidad asociada a los parques industriales y los cultivos de flores. Para terminar, tanto Lima (grupo 3) como Bogotá (grupo 4) cuentan con centros ampliados con muchos empleos donde residen mayormente hogares de estrato medio y alto, con mayor posibilidad de teletrabajo.

Conclusiones: la Necesidad de combinar el Conocimiento de la Estructura Urbana con el Enfoque Epidemiológico para orientar la Gestión de Crisis Sanitarias

El presente trabajo ha permitido mostrar que, para ciudades como Bogotá y Lima, la epidemia del COVID-19 no solo comprometió la salud, sino también las condiciones de existencia de más de una tercera parte de su población, la cual reside en barrios periféricos populares. Esto ocurre como resultado de la cuarentena generalizada, disposición de prevención del contagio que, paradójicamente, ha puesto en riesgo la salud de los más pobres al limitar sus posibilidades de supervivencia, altamente dependientes de viajes en toda el área metropolitana. Si bien los criterios epidemiológicos permiten confirmar la vulnerabilidad de los habitantes de las periferias populares, es también claro que las medidas preventivas pudieron complicar aún más la vida de sus residentes, que precisan moverse cada día para sobrevivir, ya que el teletrabajo no es un sustituto efectivo para ellos.

Al no considerar las condiciones estructurales de ciudades que aún concentran las oportunidades laborales en los espacios céntricos, y que demandan enormes viajes a las poblaciones de menores ingresos, las políticas implementadas para afrontar el COVID-19 terminaron en muchos casos forzando a los habitantes de barrios periféricos populares al dilema de ‘salir a trabajar o dejar de comer’. Los largos recorridos desde estas periferias no son tomados, pues, por elección, sino por necesidad de supervivencia. Por lo tanto, urge una política pública que tome en consideración las estructuras urbanas de tendencia monocéntrica que aún dominan la organización de ciudades como Bogotá y Lima.

Por último, el enfoque se sustenta en dos criterios que fueron desarrollados según un método reproducible que pueda servir para otras metrópolis. Primeramente, este método incorpora las prácticas de movilidad de los urbanitas en el análisis de la vulnerabilidad de la población. Segundo, propone una representación cartográfica de los niveles de vulnerabilidad, derivados de la tipología de los factores

preexistentes. El enfoque evidencia la necesidad de incorporar conocimientos derivados de los estudios urbanos, además de consideraciones epidemiológicas, para orientar mejor la gestión de crisis sanitarias. Esto es imprescindible para prepararse ante eventuales crisis sanitarias que puedan surgir en el futuro.

Referencias

- AVELLANEDA, P. (2007). Movilidad pobreza y exclusión social. Un estudio de caso en la ciudad de Lima. *Revista Mexicana de Sociología*, 20(3), 743-750. <https://doi.org/10.2307/3538250>
- BASSET, M. & GLAESER, E. (2020). What makes cities vulnerable to Covid-19? Concentrate poverty, *Interview in KCRW*. <https://bit.ly/3ucDt8v>
- BEUF, A. (2011). Nuevas centralidades y acceso a la ciudad en las periferias bogotanas. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 40, 147-178. <https://doi.org/10.4000/bifea.1663>
- BLANCO, J. (2021). Movilidades cotidianas y desigualdades sociales: aproximaciones conceptuales y apuntes para la investigación. En Di Virgilio, M. & Perelman M., *Desigualdades urbanas en tiempos de crisis* (pp. 239-254). Ediciones UNL FLACSO.
- CANALES, A.I. (2020). La desigualdad social frente al COVID-19 en el Área Metropolitana de Santiago, CEPAL, *Notas de Población*, 111, 13-42. <https://bit.ly/3x2tkx4>
- CALATAYUD, A., GIRÁLDEZ ZÚÑIGA, F., HAND, A. & CHEVALIER, O. (2020). *Convivir con el coronavirus ¿Cómo impulsar una movilidad segura en las ciudades?* Banco Interamericano de Desarrollo. <https://bit.ly/3r5mW4u>
- CEPAL & OIT (2020). La dinámica laboral en una crisis de características inéditas: desafíos de política. *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 23 (LC/TS.2020/128), Santiago de Chile. <https://bit.ly/3uXCyId>
- CHECA, J., MARTÍN, J., LÓPEZ, J. & NEL-LO, O. (2020). Los que no pueden quedarse en casa: movilidad urbana y vulnerabilidad territorial en el área metropolitana de Barcelona durante la pandemia COVID-19. *Boletín De La Asociación De Geógrafos Españoles*, (87). <https://doi.org/10.21138/bage.2999>
- DEMORAES, F., ROBERT, J., VEGA CENTENO, P., PEREYRA, O. & GOUËSET, V. (2020). Características de la movilidad diaria en el Área Metropolitana de Lima y Callao, con base en la Encuesta de viaje personal en hogares de 2012. Un panorama en mapas, ANR Modural. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-02948655>
- DEMORAES, F., GOUËSET, V. & MORENO LUNA, C. (2020). Características de la movilidad diaria en el Área metropolitana de Bogotá, con base en la Encuesta de Movilidad de Bogotá 2019. Un panorama en mapas, ANR Modural. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-02887070>
- DEMORAES, F., GOUËSET, V. & SÁENZ ACOSTA, H. (2020). Metodología de cálculo y cartografía del Índice de Condición Social de los hogares. Aplicación al Área Metropolitana de Bogotá con base en el censo de 2018, ANR Modural. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-02949495>
- DUQUE FRANCO, I. (2020). Ahondando la brecha. pandemia y desigualdad socio-espacial en Bogotá. *Critica Urbana*, 3(15), 2326. <https://criticaurbana.com/ahondando-la-brecha-pandemia-y-desigualdad-socio-espacial-en-bogota>
- DUREAU, F. & GOUËSET, V. (2011). Formas de poblamiento y desigualdades en los desplazamientos. La evolución de la movilidad cotidiana en dos periferias populares de Bogotá: Soacha y Madrid (1993-2009). *Territorios*, 25, 65-93. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/1878>
- GARAVITO, L. & DE URBINA, A. (2019). El borde no es como lo pintan. El caso del borde sur de Bogotá, D. C. *Territorios*, 40, 83-117. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/6350>
- GESTIÓN (2020). Mapa de Calor de Essalud reportó nuevos casos de COVID-19 en diez distritos de Lima el 23/07/2020. <https://bit.ly/3j7A30z>
- GONZALES, E. & DEL POZO, J.M. (2012). Lima, una ciudad policéntrica. Un análisis a partir de la localización del empleo. *Investigaciones Regionales*, 23, 29-52. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?idp=1&id=28924472002&cid=12168>
- GUZMÁN, L., OVIEDO, D., ARELLANA, J. & MONCADA, C. (2020). COVID-19, *Patrones de actividad y movilidad en Bogotá*. ¿Estamos listos para una « Ciudad de 15 minutos »? Tercer Reporte. Bogotá: INTALInC LAC. https://intalinc-lac.com/covid19/reportes_3
- GUZMÁN, L. & OVIEDO, D. (2021). Moverse por la ciudad. Desafíos de la informalidad y accesibilidad en Bogotá, Colombia. *ReVista*. <https://revista.drclas.harvard.edu/getting-from-here-to-there/>
- IBOLD, S., MEDIMOREC, N., WAGNER, A. & PERUZZO, J. (2020). El brote de COVID-19 y las implicancias para la movilidad sostenible: algunas observaciones, GIZ, 14/04/2020. <https://bit.ly/3r5714G>
- INEI (2016). *Planos estratificados de lima metropolitana a nivel de manzanas según ingreso per cápita del hogar*. <https://bit.ly/3x5bs4H>
- INEI (2020). *Situación del mercado laboral en lima metropolitana, Informe Técnico, N°10, 80*. <https://bit.ly/3Krxv9i>
- JIRÓN, P. & MANSILLA, P. (2013). Atravesando la espesura de la ciudad: vida cotidiana y barreras de accesibilidad de los habitantes de la periferia urbana de Santiago de Chile. *Revista de geografía Norte Grande*, (56), 53-74. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022013000300004>
- JIRÓN, P. (2020). De ciudades que producen a ciudades que cuidan. Los territorios como ejes para abordar la pandemia y la crisis social. *Anales de la Universidad de Chile*, 17, 71-83. <http://dx.doi.org/10.5354/0717-8883.2020.58893>
- METZGER, P., GLUSKI, P., ROBERT, J. & SIERRA, A. (2015). *Atlas problemático de una metrópoli vulnerable: desigualdades urbanas en Lima et Callao*. IFEA, Sociedad de geografía de Lima. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01484640>, <https://bit.ly/37kroVY>
- MORENO, C. (2017). Pobreza y movilidad cotidiana: realidades en Bogotá y Soacha, Colombia. [Tesis Doctoral]. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España. https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2017/hdl_10803_458686/caml1de1.pdf
- ORFEUIL, J-P. (2020). Densité et mortalité du Covid-19 : la recherche urbaine ne doit pas être dans le déni ! *Métropolitiques*. <https://bit.ly/3ubsNa3>

PALERO, J.S. & AVILA, M. (2020). Covid-19. La vigencia del higienismo decimonónico en tiempos de cuarentena. *Cuaderno Urbano*, 29(29), 926. <http://dx.doi.org/10.30972/crm.29294620>.

PARDO, C. F. ET AL. (2020). Covid-19 and public transport: an overview and recommendations applicable to Latin America, *Infectio*, July 2021, 25(3), 182-188. <https://bit.ly/3uc11ZS>

PÍREZ, P. (2020). Los servicios urbanos y el Covid-19 Antes, durante y, también, después. En Arrieta, O., Bonilla, L., Dammert Guardia, M. & Vommaro P. (éd). *Múltiples miradas para renovar una agenda urbana en crisis* (pp. 76-85). CLACSO. <https://www.clacso.org/multiples-miradas-para-renovar-una-agenda-urbana-en-crisis/>

QUINN, S. C. & KUMAR, S. (2014). Health inequalities and infectious disease epidemics: A challenge for global health security. *Biosecurity and Bioterrorism*, 12(5), 263–273. <https://doi.org/10.1089/bsp.2014.0032>

ROBERT, J. (2019), El Derecho a la ciudad bajo la mirada del acceso a la salud en Lima. En Carrión Mena, F. & Dammert-Guardia, M. (eds.) *Derecho a la ciudad. Una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina* (pp. 299-316), Coll. Actes & Mémoires, IFEA, FLACSO, CLACSO. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/151182-opac>

ROBERT, J, GOUËSET, V., DEMORAES F. (COORDS.), VEGA CENTENO, P., PEREYRA, O., FLECHAS, A. L., LUCAS, M., MORENO LUNA, C., MORENO, M. M., PARDO, C. F., PINZÓN RUEDA, J. A., PRIETO, G., SÁENZ ACOSTA, H., & VILLAR-URIBE, J. R. (2022). Estructura urbana y condiciones de movilidad en las periferias populares de Lima y Bogotá: desafíos y método de análisis. *Territorios*, 46, 1-26. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.9942>

VEGA CENTENO, P., (2017). La dimensión urbana de las centralidades de Lima Norte: cambios y permanencias en la estructura metropolitana. *Eure*, 43(129), 5-25. <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1938>

VEGA CENTENO, P., DAMMERT, M., MOSCHELLA, P., VILELA, M., BENSÚS, V., FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, G. & PEREYRA O. (2019). *Las centralidades de Lima Metropolitana en el siglo XXI. Una aproximación empírica.* PUCP.

VERGARA PERUCICH, F., CORREA PARRA, J. & AGUIRRE-NUNEZ, C. (2020). Segregación urbana como problema de salud pública. *Crítica Urbana*, 3(15), 3135. <https://criticaurbana.com/segregacion-urbana-como-problema-de-salud-publica>

VERA, F., ADLER, V. & CAMILA URIBE, M. (EDS.) (2020). *¿Qué podemos hacer para responder al COVID-19 en la ciudad informal?*, Banco Interamericano de Desarrollo - BID. <https://bit.ly/3NREomt>

ZUÑIGA, C.V. (2020). A dos metros de distancia. Análisis de la medida de aislamiento social, preventivo y obligatorio y los efectos sobre el sistema de transporte de personas que habitan en barrios populares de la RMBA, durante el fenómeno de la Covid-19. Informe no publicado.

Lista de siglas

DANE: Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas

EOD: Encuesta Origen Destino

EVPH: Encuesta de viaje personal en hogares

EMU: Encuesta de Movilidad Urbana de Bogotá

INEI: Instituto Nacional de Estadísticas e Informática del Perú

UTAM: Unidades Territoriales de Análisis de la Movilidad

ZAT: Zonas de Análisis de Transporte

El papel del espacio público en tiempos de pandemia: caso Bogotá^[1]

The role of public space in times of pandemic: Bogotá case

O papel do espaço público em tempos de pandemia: o caso de Bogotá

Le rôle de l'espace public en temps de pandémie : le cas de Bogotá

Fuente: Autoría propia

Recibido: 30/11/2021
Aprobado: 04/03/2022

Cómo citar este artículo:

Quijano Gómez, E., Herrera Urrego, J. M. y Rojas Berrio, S. I. (2022). El papel del espacio público en tiempos de pandemia: caso Bogotá. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(II): 63-76. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n2.99805>

Autores

Estefania Quijano-Gómez

Observatorio Distrital de Espacio Público de Bogotá
estefania.quijano12@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-2758-9858>

Julián Mario Herrera-Urrego

Observatorio Distrital de Espacio Público de Bogotá
julian.herrera.ing@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-5253-8521>

Sergio Iván Rojas-Berrio

Observatorio Distrital de Espacio Público de Bogotá
srojas@dadep.gov.co
<https://orcid.org/0000-0001-8307-546X>

[1] Este artículo es el resultado de la investigación "Espacio Público en tiempos de Pandemia", llevada a cabo en el grupo de investigación Estudios y Análisis del Espacio Público, avalado por el DADEP.

Resumen

Las restricciones aplicadas al uso del espacio público como medida para disminuir el contagio y propagación del COVID-19, y las cuarentenas estrictas decretadas en la ciudad de Bogotá, han transformado la vida pública de las personas, y es posible que se haya transformado fundamentalmente su relación con el espacio público. Por esta razón, se hace importante evidenciar y analizar estos cambios, con el objetivo de diagnosticar la situación actual e implementar nuevos lineamientos en la planificación urbana y el diseño de las ciudades en un mundo post-COVID. Como principal fuente de información se usó la encuesta realizada entre octubre de 2020 y junio de 2021 por el Observatorio de Espacio Público del DADEP en las 20 localidades de Bogotá como unidades de planeación urbanística, y la encuesta de Cultura Ciudadana frente a la crisis del Coronavirus, realizada por la SCR.D. Así, se establece la base metodológica para vislumbrar la relación de los ciudadanos con el espacio público antes y después de la cuarentena estricta aplicada por los gobiernos nacional y distrital, teniendo en cuenta que la encuesta fue aplicada antes del período auge de vacunación.

Palabras clave: planificación urbana, espacio público, apego, encuesta

Autores

Estefania Quijano-Gómez

Arquitecta de la Pontificia Universidad Javeriana, especialista en Economía Urbana y Regional de la Universidad Externado de Colombia. Autora de varios artículos científicos relacionados con temas de economía y sociología urbana. Tiene más de cinco años de experiencia en la estructuración y desarrollo de proyectos urbanos y en la formulación de instrumentos de planificación desde el sector público. Actualmente es investigadora del Observatorio Distrital de Espacio Público de Bogotá del DADEP.

Sergio Iván Rojas-Berrio

Arquitecto y Magister en Diseño Urbano de la Universidad Nacional de Colombia. Investigador en el Observatorio Distrital de Espacio Público de Bogotá del DADEP. Investigador Junior y Par Evaluador reconocido ante Minciencias en convocatoria SNCT del 2018. Investigador del Grupo de Investigación de Diseño y Gestión del Hábitat Territorial, reconocido en Categoría B ante Minciencias.

Julián Mario Herrera-Urrego

Ingeniero Ambiental de la Universidad El Bosque y Especialista en Gerencia de Medio Ambiente y Prevención de Desastres de la Universidad Sergio Arboleda. Investigador en el Observatorio Distrital de Espacio Público de Bogotá del DADEP.

Abstract

The restrictions applied to the use of public space as a measure to reduce the contagion and spread of COVID-19, and the strict quarantines decreed in the city of Bogotá have transformed people's public life, and it is possible that their relationship with public space. For this reason, it is important to highlight and analyze these changes, in order to diagnose the current situation and implement new guidelines in urban planning and the design of cities in a post-COVID world. The main source of information was the survey conducted between October 2020 and June 2021 by the Public Space Observatory of DADEP in the 20 localities of Bogotá as urban planning units, and the Citizen Culture survey about the Coronavirus, crisis carried out by the SDCRD. The methodological basis is established to glimpse the relationship of citizens with outer space before and after the strict quarantine applied by the national and district governments, taking into account that the survey was applied before the high rate period of vaccinated in Colombia.

Keywords: urban planning, public space, attachment, survey

Résumé

Les restrictions appliquées à l'utilisation de l'espace public comme mesure pour réduire la contagion et la propagation du COVID-19, et les quarantaines strictes décrétées dans la ville de Bogotá ont transformé la vie publique des gens, et il est possible que leur relation avec l'espace public. Pour cette raison, il est important de mettre en évidence et d'analyser ces changements, afin de diagnostiquer la situation actuelle et de mettre en œuvre de nouvelles orientations en matière d'urbanisme et de conception des villes dans un monde post-COVID. La principale source d'information a été l'enquête réalisée entre octobre 2020 et juin 2021 par l'Observatoire de l'espace public du DADEP dans les 20 localités de Bogotá en tant qu'unités d'urbanisme, et l'enquête sur la culture citoyenne en face à la crise du Coronavirus, réalisée par le SDCRD. Ainsi, la base méthodologique est établie pour entrevoir la relation des citoyens avec l'espace public avant et après la quarantaine stricte appliquée par le national et le district gouvernements, compte tenu du fait que l'enquête a été appliquée avant la période du boom de la vaccination.

Resumo

As restrições aplicadas ao uso do espaço público como medida para reduzir o contágio e disseminação do COVID-19, e as estritas quarentenas decretadas na cidade de Bogotá transformaram a vida pública das pessoas, e é possível que sua relação com o espaço público. Por esse motivo, é importante destacar e analisar essas mudanças, para diagnosticar a situação atual e implementar novas diretrizes no planejamento urbano e no desenho das cidades em um mundo pós-COVID. A principal fonte de informação foi a pesquisa realizada entre outubro de 2020 e junho de 2021 pelo Observatório do Espaço Público do DADEP nas 20 localidades de Bogotá como unidades de planejamento urbano, e a pesquisa Cultura Cidadã em o enfrentamento da crise do Coronavírus, protagonizado pela SDCRD. Assim, estabelece-se a base metodológica para vislumbrar a relação dos cidadãos com o espaço público antes e depois da estrita quarentena aplicada pelas autoridades nacionais e distritais governos, levando em conta que a pesquisa foi aplicada antes do período do boom da vacinação.

Palavras-chave: planejamento urbano, espaço público, apego, levantamento



El papel del espacio público en
tiempos de pandemia:
caso Bogotá

Mots-clés: urbanisme, espace public, attachement, enquête

Introducción

Una de las cosas que compartimos todos los ciudadanos del mundo, luego de las cuarentenas estrictas que fueron decretadas en las ciudades para frenar el contagio del COVID-19, es la incertidumbre sobre lo que nos depara el futuro y el temor en ascenso de que nuestra relación con el espacio se transforme completamente. Ahora que está permitido salir de nuestros hogares sin restricción, observamos interacciones sociales algunas veces distantes y desconocidas, diferentes a lo que experimentábamos antes de la pandemia, lo que plantea interrogantes sobre cómo pueden estar cambiando las relaciones sociales y la vida en los espacios públicos.

El análisis de estos interrogantes busca generar un diagnóstico sobre el espacio público como escenario de las relaciones sociales en tiempos de pandemia, desde una realidad basada en la experiencia, para complementar la visión fundamentada principalmente en la construcción y aplicación de indicadores, tales como los déficits cualitativos de espacio público, espacio público efectivo etc. Si bien estos indicadores son muy importantes en la identificación de los espacios físicos, deben ser complementados con datos referentes a la percepción y vivencia de los ciudadanos, con el fin de avanzar en la planificación de la ciudad y sus espacios públicos en tiempos de crisis sanitaria.

¿Cambiará nuestra relación con el espacio público? ¿Estos cambios serán permanentes o transitorios? ¿Influirán en las conexiones emocionales y el apego de las personas con los lugares? ¿Observaremos a menos personas en público? Hoy en día no tenemos respuesta para estas y muchas otras preguntas, pero es importante plantearlas y vislumbrarlas a la luz de los datos recolectados, para poder establecer una línea base que incida en las decisiones futuras respecto a estos inevitables cambios globales.

El artículo inicia con un apartado teórico y un marco conceptual respecto a la idea de espacio público y sus características principales; se incluye una revisión de literatura enfocada en el contexto latinoamericano, específicamente colombiano, para luego introducir la metodología de recolección de datos, basada en la aplicación de una encuesta sobre la experiencia de los ciudadanos de Bogotá frente al espacio público en tiempos de pandemia.

A continuación, se desarrolla la línea base, identificada a partir de la encuesta respecto a la situación del espacio público antes y después de la pandemia provocada por el COVID-19, vista desde tres categorías: accesibilidad, apego en términos de apropiación y calidad vista desde la flexibilidad y adaptabilidad de los espacios. En un cuarto apartado se presenta el interrogante sobre la nueva relación de las personas con el espacio público luego de los períodos de confinamiento, ¿se aumentó el anhelo de volver a disfrutarlo o, por el contrario, se generalizó la percepción de inseguridad en estos espacios, provocando que la interacción en ellos disminuya?

Como se pudo evidenciar, la percepción de las personas sobre el espacio público cambió significativamente luego del período de cuarentenas estrictas decretado en Bogotá. Es por esto por lo que se hace importante ver el COVID-19 como una oportunidad para integrar una perspectiva sanitaria y de salud en la planificación de la ciudad, y específicamente del espacio público.

Las conclusiones van encaminadas a definir los aspectos que deben tenerse en cuenta en la planificación y generación de políticas públicas futuras para afrontar los cambios en materia de espacio público, evidenciados a través del análisis de la encuesta.

Marco Conceptual

Es importante partir de la idea que compartimos hoy sobre el espacio público: lugares de la ciudad que “las personas ocupan y donde circulan de manera continua a través de su vida cotidiana” (Fonseca Rodríguez, 2014, p. 4). Al espacio público se le concibe, además, como el lugar de encuentro de la comunidad para el ejercicio de la vida pública y social; también se supone que es de dominio público, de uso colectivo, accesible sin restricción, multifuncional y capaz de cambiar la ciudad (Borja, 2003).

Cada espacio público tiene sus propias características espaciales, históricas, de memoria, identitarias y de significación social; y, aunque estos espacios son un elemento importante en la vida individual, se consideran imprescindibles en la vida colectiva de una comunidad, permitiendo las expresiones de diversidad cultural y constituyéndose como un fundamento de la identidad (Sepe, 2021). Así lo evidencia Manuel Delgado, al considerar el espacio público dentro de la dimensión política y verlo como escenario de intercambio entre iguales y diferentes, de promoción de la diversidad y de la democracia, entendida no como forma de gobierno, sino más bien como modo de vida y asociación ética (Delgado, 2011).

Existen algunas características propias del espacio que trascienden cualquier situación de crisis, como la protección del valor ambiental e histórico, la accesibilidad, seguridad, la cantidad y calidad espacial (Gehl, 2013) y la promoción de la creación de la identidad colectiva de una sociedad (Lindon, 2006) y de lugares de múltiples dimensiones, que deben ser libres y abiertos para la representación de la democracia y de todo tipo de manifestaciones políticas y culturales.

Sin embargo, existen tres puntos claves en los que deben enfocarse los gobiernos locales y nacionales para continuar frenando la propagación del COVID-19 y para desarrollar la resiliencia, entendida como la capacidad de los espacios, en este caso públicos, de mantener su estructura y funcionalidad después de impactos o catástrofes mientras fortalecen su capaci-

dad de adaptación. Primero, en los espacios públicos bien conectados y equitativamente distribuidos: la situación vivida durante la cuarentena, especialmente en las ciudades latinoamericanas, demostró la fuerte desigualdad en la distribución del espacio público, y cómo esto afectó de manera significativa a la parte más pobre de la población, que dependía de estos espacios para su recreación, su producción de capital social, su seguridad fuera del hogar y, muchas veces, para su sustento diario. Los gobiernos locales deben asegurarse de que los espacios abiertos se distribuyan de manera uniforme por la ciudad (UNO-HABITAT, 2020), y de que estén interconectados por medio de nodos y redes de gran cobertura y amplitud espacial, con el fin de acatar las medidas de distanciamiento físico, pero, sobre todo, asegurando la provisión para todos los sectores de la ciudad.

Segundo, en los espacios resilientes y confiables: observamos, también, que es el espacio público el encargado de dar soporte a las actividades sociales y comunales, que, aunque estuvieron pausadas por un tiempo, es de vital importancia recuperar. En este apartado nos referimos a la capacidad del espacio para crear sentido de pertenencia e incluso relaciones de apego de índole “simbólico cultural” (Giménez, 2004). Delgado (1999) se refiere al espacio público como un ámbito físico, pero a la vez cargado de sensibilidad, que se espacializa como el escenario para la vida pública y social, convirtiendo las calles, plazas, parques y plazoletas en parte esencial de la vida comunitaria (Rodríguez, Birche, Cortizo, 2021).

Tercero, en los espacios públicos flexibles, adaptables y multifuncionales: es de suma importancia mirar el espacio público desde una óptica recreacional y cultural, pero también incluir el aspecto económico y sanitario, sobre todo en estos tiempos de crisis. Se requieren espacios que puedan albergar grandes cantidades de personas manteniendo el distanciamiento y que, igualmente, provean espacio para el comercio formal e informal de manera organizada. En una ciudad como Bogotá la calle es, para algunos, un espacio transitorio, pero, para los habitantes de los barrios más vulnerables, es el lugar donde desarrollan actividades de todo tipo, especialmente comerciales. Es decir, se activa el ámbito “utilitario funcional que se refiere al espacio utilizado para el intercambio de recursos o para medio de subsistencia” (Giménez, 2004).

En los siguientes apartados, se analizará el espacio público de Bogotá a partir de estas tres categorías para generar el diagnóstico de la situación, teniendo

en cuenta la revisión de bibliografía y los estudios adelantados antes de las cuarentenas estrictas. Sobre todo, se atenderá a la opinión de los ciudadanos, recogida mediante las encuestas virtuales realizadas durante la emergencia del COVID-19 tanto por el Observatorio de Espacio Público del Departamento Administrativo de la Defensoría del Espacio Público - DADEP como por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte – SCR D. Se categorizarán estas impresiones en tres grupos, se determinará una línea base y se dará cuenta de la relación de las personas con el espacio público antes y después de la pandemia.

Es importante tener en cuenta que el período de recolección de datos se situó justo antes del período de vacunación más alta en Colombia, es decir, al momento de finalizar la encuesta solo estaba vacunado un pequeño porcentaje de la población bogotana: 3'345,970 dosis aplicadas con corte al 28 de junio de 2021 (Ocampo Camargo, 2021). Las impresiones estaban enfocadas, entonces, en el momento actual que se vivía, lo que quiere decir que estas percepciones pueden haber cambiado ahora que ya se ha alcanzado un total de 10'174,511 dosis aplicadas con corte al 26 de noviembre de 2021 (Saludata, 2021) y que se han disminuido las restricciones.

Metodología

El presente artículo muestra el análisis de la encuesta de observación del espacio público en tiempos de pandemia, llevada a cabo por el Observatorio Distrital del Espacio Público de Bogotá del DADEP, en tres categorías de estudio: accesibilidad, apego y flexibilidad del espacio.

La encuesta se elaboró y divulgó en formato digital en el portal web del Observatorio de Espacio Público, durante los periodos comprendidos entre los meses de octubre de 2020 y septiembre de 2021. El alcance propuesto en esta encuesta de percepción incluyó la recolección de datos a nivel de localidad, tomando como población objeto de estudio a ciudadanos mayores de 18 años y haciendo énfasis en el enfoque diferencial y de género, además de considerar su actividad económica y su estrato socioeconómico.

La necesidad de información que motivó esta encuesta estaba enfocada en el entendimiento de las tendencias y hábitos en el uso del espacio público, en la relación de los ciudadanos y su conocimiento frente

al uso del mismo y en la cuantificación de desplazamientos del hogar a los sitios de empleo o estudio en tres tiempos: antes, durante y después de los periodos de confinamiento en la pandemia por COVID-19.

Fueron 418 los encuestados efectivos (399 localizados en Bogotá) que respondieron un total de 54 preguntas, de las cuales 42 fueron formuladas para la obtención de datos cuantitativos y 12 para la obtención de datos en perspectiva cualitativa, bajo los criterios técnicos y de evaluación dispuestos por el Observatorio de Espacio Público. Los datos fueron sistematizados mediante el proceso de información del software asociado a las encuestas de la plataforma 'Formularios' de Microsoft Forms. Posteriormente, se estudiaron en tablas operadas en documentos de Microsoft Excel y, finalmente, se hizo el análisis espacial y de investigación dispuesto en el artículo presentado.

Esta información fue contrastada y complementada con la recolectada en la encuesta de cultura ciudadana frente a la crisis del Coronavirus, llevada a cabo por la SCR D, que hizo un muestreo probabilístico estratificado por localidad y con selección aleatoria simple. Este análisis nos permitió generar datos representativos por localidad, ya que se realizaron 4,013 encuestas de gran utilidad para los casos en los que se requería mostrar la información a escala menor.

Situación del Espacio Público en Bogotá antes y después de la Cuarentena

Acceso y Distribución

La crisis del Coronavirus ha puesto el foco en algunas de las deficiencias del espacio público en Bogotá que es necesario abordar, tanto a corto como a medio y largo plazo (UNO-HABITAT, 2020), entre las que se encuentran principalmente el acceso, la distribución inequitativa del espacio público y sus redes de conectividad.

Por accesibilidad entendemos “la evaluación y cuantificación de la capacidad de un lugar para alcanzar o para ser alcanzado por diferentes localizaciones” (Rodríguez, Comtois, Slack, 2017), en términos de separación espacial, distancia, y coste o tiempo de viaje (Harris, 2001).

Las ciudades latinoamericanas han sido en su mayoría el resultado de procesos de fragmentación y segregación espacial (Carrión y Dammert-Guardia,

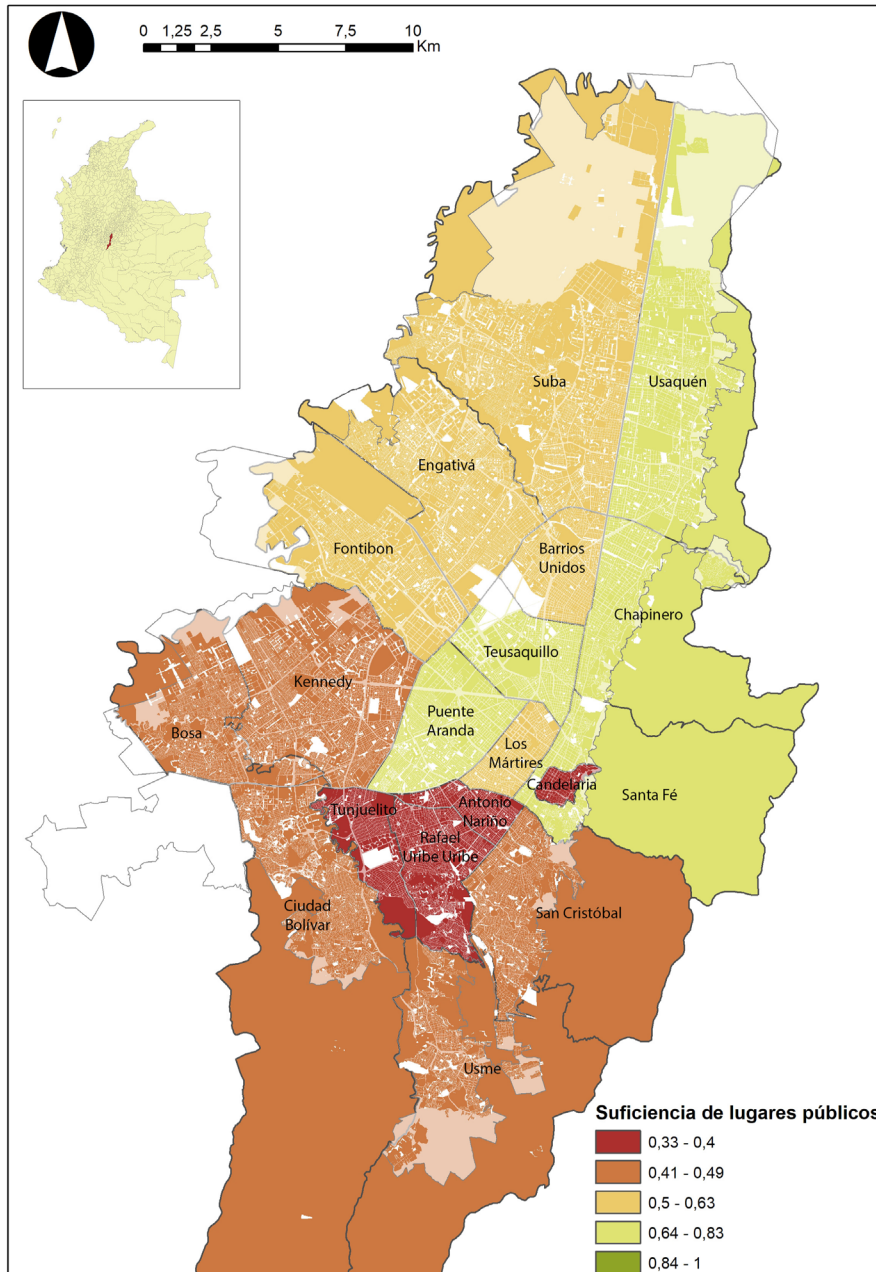


Figura 1. Percepción de suficiencia del espacio público por localidad
Fuente: Elaboración propia.

2019), donde es evidente la diferencia en términos de cantidad y calidad entre los asentamientos formales y los informales y las zonas más pudientes de la ciudad y las más vulnerables. Para el caso del espacio público en Bogotá, y teniendo en cuenta los datos disponibles respecto a la disponibilidad de espacio público efectivo para el disfrute de los ciudadanos (Observatorio del Espacio Público, 2021), se hace claro que el grupo social ubicado en la zona nororiental, caracterizado por disfrutar de las mejores condiciones socioeconómicas y de entorno, (Amézquita, 2017) cuenta con

mayor disponibilidad de parques públicos de calidad, mientras que los grupos de clase media y baja, ubicados heterogéneamente en la ciudad, pero especialmente los ubicados al sur, de construcción progresiva (informales), adolecen de una gran deficiencia de equipamientos y dotaciones (Gutiérrez, Quenguan, Betancourt, 2020).

Según el reporte técnico de indicadores de espacio público para el año 2020 (Observatorio del Espacio Público) las localidades con un mayor indicador de

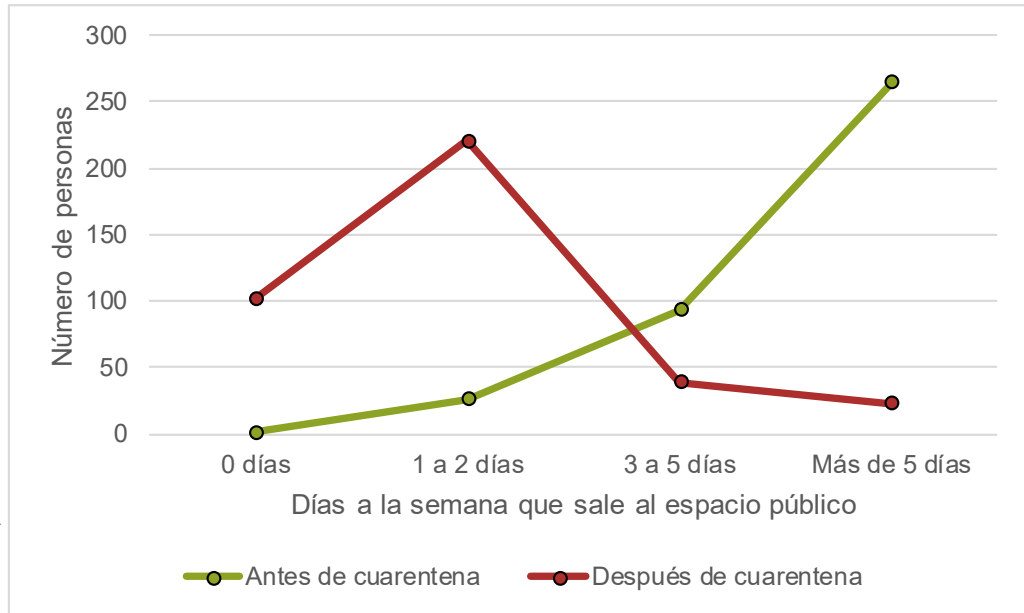


Figura 2. ¿Cuántos días a la semana salía de su casa hacia el Espacio Público? (antes y después de la cuarentena)
Fuente: Elaboración propia.

Espacio Público Efectivo - EPE son Engativá, Santa Fe, Teusaquillo y Barrios Unidos, ubicadas en la zona central y norte. Mientras tanto, las localidades con menor disponibilidad de espacio público efectivo, es decir, parques, plazas y plazoletas por habitante, son Bosa, Los Mártires y Rafael Uribe Uribe.

Ahora bien, esto coincide con la percepción de distribución del espacio público que tienen las personas encuestadas, quienes respondieron a la pregunta: ¿Considera usted que la localidad o municipio donde usa y disfruta el espacio público tiene los suficientes parques, plazas, plazoletas u otros lugares públicos? Los resultados muestran que el 59.22% de los encuestados considera que sí es suficiente (ver Figura 1). Esto demuestra que los habitantes de las zonas centro y norte de la ciudad tienen una mejor percepción frente a la dotación de espacio público en su localidad, lo que contrasta con las localidades ubicadas al sur de la ciudad que, como se dijo antes, coinciden con las zonas de origen informal y con los índices de pobreza más altos.

Ahora bien, es importante pensar cuáles serán las decisiones y hacia dónde irá encaminada la política pública para hacer más accesibles y equitativos los espacios públicos en un contexto post-cuarentena, dado que atravesamos un período de crisis que acrecentó la brecha social y económica de la ciudad. Además de esta pregunta clave para determinar el papel del espacio público en la vida en cuarentena, se formularon dos preguntas más que permiten dar cuenta de los

cambios en la vida y disfrute de lo público en Bogotá: Antes de la cuarentena, ¿cuántos días a la semana salía de su casa hacia el espacio público? y ¿cuántos días a la semana sale de su casa hacia el espacio público desde que no existe una cuarentena estricta? Las respuestas posibles eran ningún día, de 1 a 2, de 3 a 5 y más de 5 días.

En este caso, se asume que la cantidad de veces que los entrevistados salieron al espacio público tiene relación directa con la cercanía al lugar y su fácil accesibilidad. Los resultados muestran una disminución significativa en la cantidad de días que pasaron las personas en el espacio público una vez terminada la cuarentena estricta, en comparación con su experiencia previa a la cuarentena.

Sin embargo, se observa que la mayoría de la población escogió pasar entre 1 o 2 días a la semana en el espacio exterior, a pesar de lo que se puede considerar como riesgoso en términos sanitarios, lo que muestra una clara necesidad de pasar tiempo, aunque sea mínimo, en un entorno público (ver Figura 2).

Hasta el momento no existe garantía de que los espacios públicos diseñados según los estándares de los últimos años logren completamente el objetivo de ser accesibles e inclusivos para todos los residentes, especialmente para los grupos más vulnerables. Sin embargo, “poner sus necesidades en el centro de la planificación del espacio público después de una pandemia debería ser una prioridad de justicia ambien-

tal” (Honey-Rosés, 2020, p. 10). De esta manera, se puede concluir que la relación de las personas con el espacio público en tiempos de cuarentena es necesaria, sobre todo para la población que con el COVID-19 vio agravada su situación de desigualdad (Kluth, 2020) y encontró en el espacio público un lugar de recreación, expresión y alivio a sus precarias condiciones de vida. Es deber, entonces, de la administración pública, planificar la incertidumbre para la inclusión (Rodríguez, Birche, Cortizo, 2021) y lograr que el acceso a la ciudad y al espacio público de calidad sea un derecho y una realidad de todos.

Apropiación y Apego

Es importante definir, antes que nada, lo que significan la apropiación y el apego por un lugar o espacio y cómo derivan en un sentido del lugar y en un sentido de pertenencia. Para Páramo (2007), la apropiación por los lugares se puede entender como el mecanismo a través del cual los individuos confieren un significado al lugar, precisamente porque es allí donde expresan su identidad y llevan a cabo actividades relacionales, desarrollando una sensación de apego. Para Pol (2002), la apropiación es entendida como “un mecanismo básico del desarrollo humano”, por medio del cual las personas se apropian de la experiencia humana para la construcción sociohistórica de su realidad, convirtiéndola en un instrumento social a través de cuya interiorización surge la conciencia (Vidal Moranta y Pol Urrútia, 2005).

Asimismo, el concepto de apropiación se apoya en dos líneas principales: la acción de transformación y la identificación simbólica (Vidal Moranta y Pol Urrútia, 2005). La primera se refiere más a un espacio personal y a la manera en que, a través de la interacción con él, se va llenando de una carga simbólica provista por el mismo individuo. La segunda ocurre cuando las personas definen su identidad a través de las cualidades que reconocen en su entorno (Fonseca Rodríguez, 2014).

Ahora bien, el apego y el concepto de *place attachment*, desarrollado por la sociología urbana norteamericana, tienen más que ver con la construcción de una identidad individual o colectiva, basada en el desarrollo de un vínculo significativo/afectivo con el lugar donde se recrean memorias, eventos y redes compartidas (Corcoran, 2002). Sus principales características o consecuencias son “el deseo de permanecer en el lugar, la resistencia a irse, el deseo de regresar y la lamentación por la pérdida” (Lewicka, 2010).

Para el caso que nos compete, el apego al espacio público puede ser medido mediante un indicador, según una serie de aspectos relaciones de cada individuo o de una comunidad con su entorno, dentro de los cuales se encuentran el conocimiento de dicho espacio, la confianza, la calidad y el tiempo que se pasa en relación con él, si existe un disfrute y si genera recordación.

La función de este indicador de apego, en tiempos de post-cuarentena, es determinar el grado de interés y vinculación de las personas al espacio público y, de esta manera, identificar cómo reconstruir la confianza en los espacios exteriores, previamente asociados con las emociones y sentimientos de las personas después del encierro. Hay que tener en cuenta que el apego puede haberse visto disminuido como resultado de la ausencia prolongada o de la generación de nuevos hábitos relacionales virtuales, y que pudo haber causado efectos distintos en los grupos según género o edad (Honey-Rosés, 2020).

Metodológicamente hablando, se seleccionaron algunas preguntas de la encuesta de observación del espacio público en tiempos de pandemia que dan cuenta de los aspectos mencionados anteriormente (conocer – confiar – relacionarse – pasar tiempo – querer – gustar); a cada respuesta se dio un puntaje para, finalmente, ponderar el indicador. Las preguntas seleccionadas fueron:

- a. ¿Qué considera usted como espacio público? Para esta pregunta se dieron varias opciones correctas de lo que compone el espacio público, el menor puntaje se otorgó a las personas que escogieron únicamente de una a dos opciones, y el máximo a las personas que escogieron más de seis opciones o la opción ‘Todas las anteriores’. Esta pregunta permite evidenciar el conocimiento que tienen las personas sobre qué es y qué compone un espacio público.
- b. ¿Qué actividades en el espacio público extrañó con mayor intensidad realizar durante la cuarentena? En este caso se dio un mayor puntaje a las actividades realizadas en parques y plazoletas públicas.
- c. ¿Cuántas veces a la semana salió de su casa hacia el espacio público en cuarentena? Las respuestas se puntuaron en orden ascendente, así: ningún día, de 1 a 2, de 3 a 5 y más de 5 días.
- d. Después de levantadas las medidas de pico y cédula y de cuarentena estricta, ¿usted ha salido de su casa para disfrutar del espacio público?

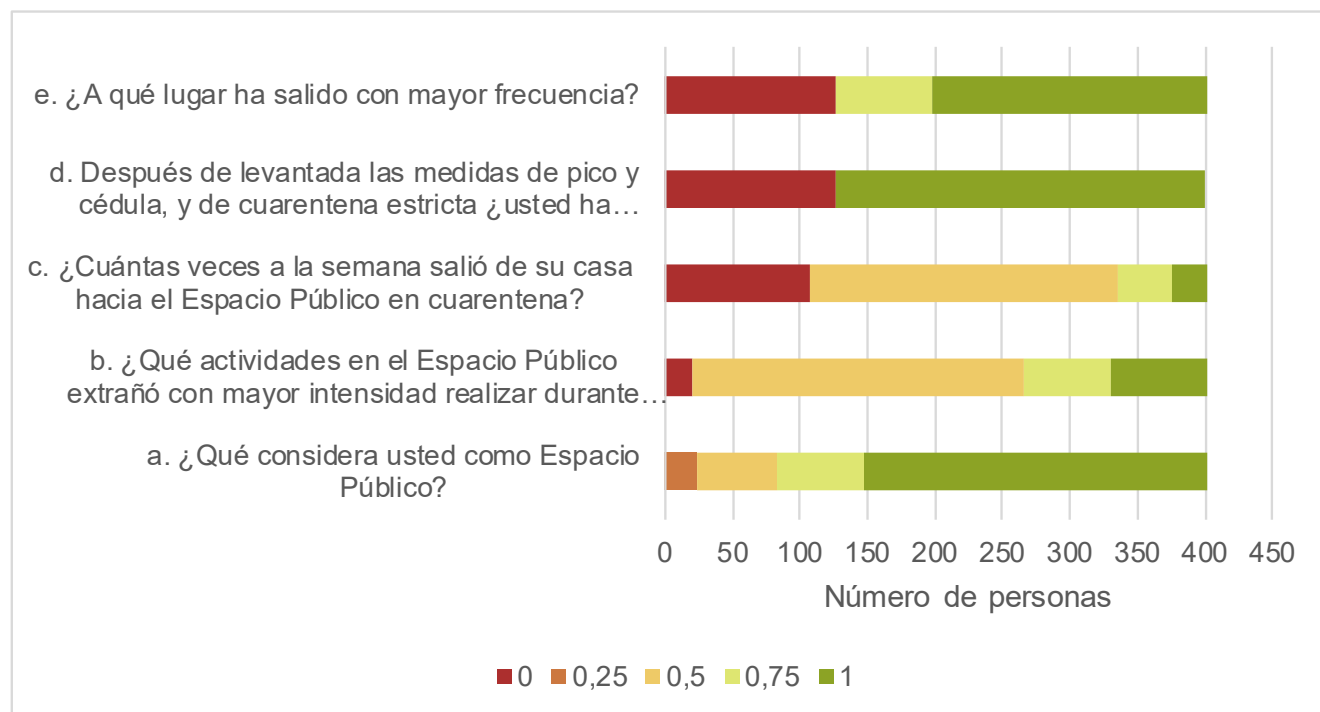


Figura 3. Resultados del indicador de apego para Bogotá
Fuente: Elaboración propia.

e. ¿A qué lugar ha salido con mayor frecuencia? Para este caso había tres opciones de respuesta: ninguno; ciclorutas, ciclovías y andenes; parques, plazas y plazoletas. Se dio el mayor valor a los lugares públicos de permanencia, un puntaje intermedio a los lugares de tránsito y puntaje cero cuando la persona no salió a ningún lugar.

Dado que cada una de estas preguntas representaba un aspecto del apego, se les dio el mismo a todas, y se obtuvo como resultado un indicador de apego de 0.63, siendo 1 el mayor valor posible.

Como consecuencia de la pandemia, es cierto que se pueden generar nuevos patrones y configuraciones de uso del espacio público; algunas veces se valora más, debido al extrañamiento que se generó durante la cuarentena, o, al contrario, a veces se percibe como inseguro por la poca concurrencia. Es importante tener en cuenta que las transformaciones del espacio público dependen en gran medida de los hábitos personales y de la necesidad de “construcción del sentido de pertenencia, comunidad, cultura, identidad y participación ciudadana” (GIZ Ecuador, 2020), que pueden verse afectados y repercutir en el sentimiento de arraigo por causa del confinamiento estricto.

Esta afinidad emocional a los espacios públicos de la ciudad que, para el caso de los encuestados en Bogotá se presenta mayor al 50%, permite cuantificar, a través de mediciones estandarizadas de una pequeña muestra, qué tan grande es este apego en términos de conocimiento, extrañamiento y disfrute, lo que resulta relevante a la hora de tomar decisiones en materia de política pública sobre el diseño y la gestión de los lugares públicos (Berroeta; Pinto de Carvalho; Di Masso; Ossul Vermehren, 2017).

Calidad y Flexibilidad

Como consecuencia de las cuarentenas estrictas alrededor del mundo, las ciudades han introducido algunos cambios en sus política sobre el uso del espacio público; por ejemplo, se ha permitido que los bares y restaurantes se amplíen al espacio público, para permitir el distanciamiento y generar formas más seguras de interacción social o, algunas veces, se han peatonalizado algunas calles de manera transitoria o permanente para permitir que los residentes anden en bicicleta y caminen de manera segura. Es decir, desde el urbanismo se han buscado formas más seguras y que fomenten el distanciamiento social a la hora de pasar tiempo en el espacio público, hacer ejercicio, pasear a las mascotas, jugar, etc., porque con la pandemia se ha

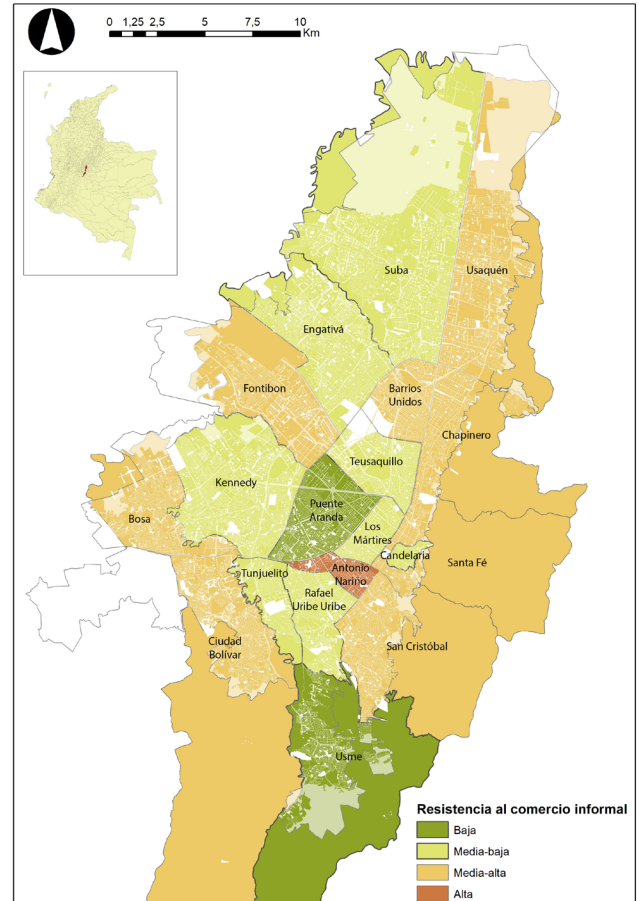
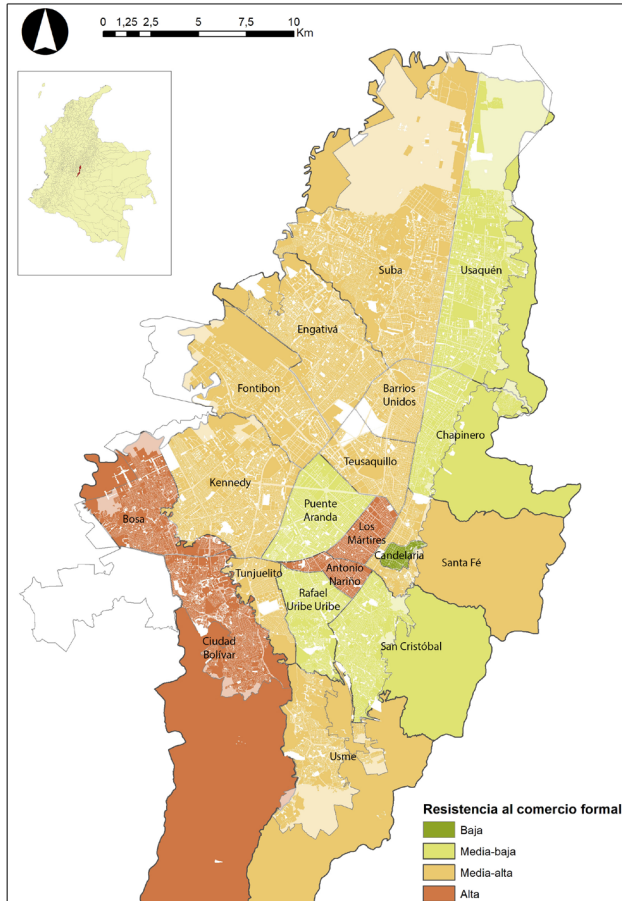


Figura 4. Resistencia a la ocupación del espacio público por parte del comercio formal e informal post-cuarentena
Fuente: Elaboración propia.

puesto de manifiesto la necesidad de que estos espacios continúen vitales y accesibles para todos, como estructura pública de soporte de la vida cotidiana.

Ahora bien, sin dejar de lado el tema de la salud pública, es importante pensar que, antes de la pandemia, el espacio público también era el escenario de trabajo para los más pobres, que a su vez fueron los más afectados y que hoy en día siguen dependiendo del espacio público para ganarse la vida. Es importante, entonces, reflexionar sobre la pertinencia de que los vendedores ambulantes continúen operando, y explorar la posibilidad de flexibilizar los usos y adaptar los andenes y plazuelas para proporcionar espacio para estas actividades informales (UNO-HABITAT, 2020), manteniendo siempre la armonía y la distancia entre los espacios de circulación y los espacios destinados específicamente para el trabajo.

La tasa de informalidad fuerte en Bogotá, para el trimestre móvil antes de la pandemia noviembre de 2019 – enero de 2020, se ubicó en 42%, y en el trimestre móvil de junio – agosto de 2021 continuó con un porcentaje de 41.9% (Observatorio de Desarrollo Económico, 2021). Se hace evidente que la informalidad es una constante en la ciudad, aunque no se incrementara tras la pandemia.

Dentro de la encuesta también se incluyó una sección donde se preguntó a las personas encuestadas sobre el papel del espacio público en la economía post-pandemia. El 80% de los encuestados respondió que considera que el espacio público juega un papel importante en los procesos de reapertura y recuperación económica. Sin embargo, en los datos recolectados frente a si se está de acuerdo con que el comercio formal haga uso del espacio público, el 58% de las personas encuestadas manifestaron no estar de acuer-

do, cifra que descendió al 47.5% una vez concluidas las cuarentenas estrictas. Esto demuestra una fuerte resistencia al aprovechamiento económico del espacio como forma de reactivación económica.

Frente al uso del espacio público por el comercio informal, las cifras son aún más dicientes. El 73% de los encuestados no está de acuerdo con que antes de la pandemia se usara el espacio público para este fin, mientras que, al preguntarles qué percepción tenían con respecto a los comerciantes informales que utilizan el espacio público durante la pandemia, el 41% afirmó tener una percepción negativa, mientras que el 45,5% una percepción regular. Esto demuestra que, aunque existe una resistencia clara a la ocupación del espacio público, se entiende su necesidad para la economía de muchas familias en situación de vulnerabilidad (ver Figura 4).

Es así como se debe propender a promover la flexibilidad, adaptabilidad y multifuncionalidad del espacio público en épocas de crisis como estas, donde no solo funciona como una plataforma al aire libre para frenar el contagio, proveer espacios de esparcimiento y cultura, sino también como una forma de sustento para los más necesitados.

Agorafobia o Anhelos del Espacio Público

Ahora bien, luego de conocer las perspectivas de las personas sobre el espacio público en términos de accesibilidad, apego y flexibilidad, y de evidenciar cómo estas han cambiado con la crisis del COVID-19, es importante saber, o por lo menos sondear, cuál es la relación actual de las personas con su espacio exterior, ¿tienen miedo de salir o, por el contrario, se encuentran deseosas de reencontrarse con sus calles, plazas o parques favoritos?

En este contexto, las medidas de higiene y el distanciamiento social se constituyeron como aspectos esenciales para detener la propagación del virus (Rodríguez, Birche y Cortizo, 2021). Sin embargo, la aplicación de estas medidas puede afectar la forma en que los ciudadanos se relacionan con el espacio y el sentido de apego e intimidad con los lugares públicos, como consecuencia de la instrucción obligada de permanencia en el hogar. La complejidad social y espacial derivada de esta situación ha iniciado un proceso de redimensionamiento de la vida, especialmente de la pública, donde se ha visto la necesidad de

repensar y resignificar las relaciones de pertenencia al lugar y las formas de acceder al espacio público y ejercer la ciudadanía desde allí (Ramírez Kuri, 2006).

Al respecto, en la encuesta se incluyeron las siguientes preguntas con el fin de determinar, luego de las cuarentenas, qué tan dispuestas están las personas a volver a salir a disfrutar del espacio público, así como su nivel de resistencia y las respectivas razones:

- a. ¿Usted actualmente considera que el lugar por donde circula al salir de su casa cuenta con el suficiente Espacio Público para mantener el distanciamiento social?
- b. ¿Considera usted que el Espacio Público es seguro desde una perspectiva de salud pública integral?
- c. ¿Qué probabilidad de contagio por COVID-19 considera que existe en el espacio público?
- d. En caso de continuar confinado en su lugar de residencia, ¿usted NO ha salido de casa por alguna de estas razones? Las opciones eran: miedo por sensación de inseguridad, miedo al contagio por COVID-19, no quiere salir de su casa o no lo ha necesitado

Como principales resultados, se pudo obtener que el 68% de los encuestados no considera que el espacio público de Bogotá sea seguro a la hora de prevenir o mitigar el contagio, a pesar de que el 60% considera que el espacio es suficiente para mantener el distanciamiento social. Adicionalmente, el 39% considera que la probabilidad de contagio en el espacio público es alta, el 43% media y solo el 18% considera que hay baja probabilidad de contagiarse mientras se está en el espacio exterior. Esto muestra que en ese momento todavía no se consideraba seguro el espacio público, aunque no por razones de suficiencia de espacio, o razones físicas del entorno, ya que la proximidad no es la única manera en la que se puede propagar el virus. Hay que tener en cuenta, también, que para ese momento, solo una pequeña parte de la población había sido completamente inmunizada contra el COVID-19.

Hay también, aunque en menor medida, gente que piensa que el espacio público puede ser un área de bajo contagio ya que se permite el distanciamiento físico y la oportunidad de respirar con mayor libertad.

Respecto a la última pregunta, donde se pide al encuestado que exponga las razones por las cuales, si es el caso, sigue confinado, la principal razón es el miedo al contagio, siguen la no necesidad de salir y, por



Foto 1. Espacio público en pandemia
Fuente: DADEP, 2020

último, el miedo provocado por la percepción de inseguridad. Esto da muestras claras de los puntos que la administración distrital debe atender para lograr que las personas vuelvan a vivir el espacio público de manera segura y agradable, y a recuperar la sensación de apego y arraigo por el lugar.

Conclusiones: ¿Qué le espera a Bogotá frente a su Política de Espacio Público en el Contexto de Post-cuarentena?

Como se pudo evidenciar, la percepción de las personas sobre el espacio público cambió significativamente luego del período de cuarentenas estrictas decretado en Bogotá. Es por esto por lo que se hace importante ver el COVID-19 como una oportunidad para integrar una perspectiva sanitaria y de salud en la planificación de la ciudad, y específicamente del espacio público.

Varios estudios enfocados en la vida pública basan su evaluación de vitalidad y funcionalidad de los espacios en la cantidad de personas presentes en las calles, parques o plazas (Gehl, 2013), o en su capacidad de atraerlas y mantenerlas, como el concepto de *sticky streets* o calles pegajosas (Toderian, 2014). Sin embargo, con la llegada de la pandemia, esta medición pudo haber cambiado y se necesitará una recalibración del modelo para poder mostrar la situación real de relacionamiento de los ciudadanos con su espacio urbano.

Puede que ahora, la vitalidad y la concurrencia no sean factores tan relevantes a la hora de diseñar y pla-

nificar espacios públicos, como sí lo son la calidad y flexibilidad, relacionadas con la capacidad de proveer áreas multifuncionales, saludables y verdes (Sepe, 2021), o el aumento de la accesibilidad y distribución equitativa.

Como vimos, esta pandemia pudo haber reforzado las ya existentes diferencias sociales y aumentado la dependencia al espacio público por parte de la población más desfavorecida, que tenía pocas probabilidades de trabajar desde casa y estaba más expuesta al contagio, ya que su forma de sustento se encontraba en la calle. En ese sentido, corremos el peligro de que algunos espacios públicos dejen de ser lugares de mezcla social y se conviertan en espacios para el disfrute de algunos y el trabajo de otros. Es por esto por lo que se debe buscar la creación de espacios públicos que favorezcan la generación de capital social, y repensarlos para ser habitados, “con una mirada inclusiva, con justicia social equitativa, y que por demás garantice el derecho a la ciudad para todos sus habitantes” (Rodríguez, Birche y Cortizo, 2021).

Poner en la mira estos objetivos permitirá que se aumente el sentimiento de apego y arraigo al lugar y, por consiguiente y más importante, el sentido de pertenencia que favorecerá la inclusión de las personas al sistema urbano y su perspectiva de los espacios públicos como escenarios de la vida y de la experiencia humana.

Referencias

- AMÉZQUITA MORALES, L. A. (2017). Espacio público y escalas de la segregación socioespacial en Bogotá. [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio institucional UN. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/59688>
- BERROETA, H., PINTO DE CARVALHO, L., DI MASSO, A., OSSUL VERMEHREN, M. I. (2017). Apego al lugar: una aproximación psicoambiental a la vinculación afectiva con el entorno en procesos de reconstrucción del hábitat residencial. *Revista INVI*, 32(91), 113-139. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582017000300113>
- BORJA, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Alianza Editorial.
- CARRIÓN, E., DAMMERT-GUARDIA, M. (2019). *Derecho a la ciudad: una evocación de las transformaciones Urbanas en América Latina*. IFEA, CLACSO, FLACSO.
- CORCORAN, M. P. (2002). Place attachment and community sentiment in marginalized neighborhoods: A European case study. *Canadian Journal of Urban Research*, 11(1), 201-221. https://www.researchgate.net/publication/238088692_Place_attachment_and_community_sentiment_in_marginalised_neighbourhoods_A_European_case_study
- DELGADO, M. (1999). *El animal público*. Editorial Anagrama.
- DELGADO, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Editorial Catarata
- FONSECA RODRÍGUEZ, J. M. (2014). La importancia y la apropiación de los espacios públicos en las ciudades. *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*, 7, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=499051556003>
- GEHL, J. (2013). *Cities for people*. Island Press.
- GIMÉNEZ, G. (2004). Introducción al estudio de las identidades urbanas [Conferencia]. *Seminario permanente de estudios sobre la ciudad*. Ciudad de México, México https://www.academia.edu/31618060/introduccion_al_estudio_de_las_identidades_urbanas
- GIZ ECUADOR. (2020). *Recomendaciones para el uso y gestión del Espacio Público durante y post emergencia sanitaria por COVID-19*. Grupo Faro, Programa de Protección del Clima en la Política Urbana de México. <https://www.bivica.org/file/view/id/5652>
- GUTIÉRREZ-LÓPEZ, J. A., QUENGUAN-LÓPEZ, L. F., BETANCOURT-CARVAJAL, M. A. (2020). ¿Equidad en la dotación de espacio público en Bogotá? *Revista de Arquitectura*, 22(1), 18-29. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2020.2606>
- HARRIS, B. (2001). Accessibility: concepts and applications. *Journal of Transportation and Statistics*, 4(2/3), 15-30. <https://trid.trb.org/view/720260>
- HONEY-ROSÉS, J., ANGUELOVSKI, A., CHIREH, V. K., DAHER, K., KONIJNENDIJK VAN DEN BOSCH, C., LITT, J. S., MAWANI, V., MCCALL, M. K., ORELLANA, A., OSCILOWICZ, E., SÁNCHEZ, U., SENBEL, M., TAN, X., VILLAGOMEZ, E., ZAPATA, O., NIEUWENHUIJSEN, M. J. (2020). The impact of COVID-19 on public space: an early review of the emerging questions – design, perceptions and inequities, *Cities & Health*, 4(2) <https://doi.org/10.10180/23748834.2020.1780074>
- KLUTH, A. (2020). This Pandemic Will Lead to Social Revolutions. *Bloomberg Opinion*. <https://www.bloomberg.com/amp/opinion/articles/2020-04-11/coronavirus-this-pandemic-will-lead-to-socialrevolutions>
- LEWICKA, M. (2010). What makes neighborhood different from home and city? Effects of place scale on place attachment. *Journal of environmental psychology*, 30(1), 35-51. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2009.05.004>
- LINDON, A. (2006). *Lugares e imaginarios en la metropolis*. Anthropos.
- OBSERVATORIO DE DESARROLLO ECONÓMICO (2021). *Tablero de indicadores económicos 28 de octubre de 2021*. Secretaría Distrital de Desarrollo Económico.
- OBSERVATORIO DE DESARROLLO ECONÓMICO (2020). *Reporte técnico de indicadores de espacio público 2020*. Departamento Administrativo de la Defensoría del Espacio Público de Bogotá – DADEP
- OCAMPO CAMARGO, R. D. (2021, 29 DE JUNIO). En Colombia se han aplicado 17,57 millones de dosis de la vacuna contra el covid-19. *La República*. <https://www.larepublica.co/economia/numero-de-vacunados-en-colombia-hoy-29-de-junio-3193195>
- PÁRAMO, E. (2007). *El significado de los lugares públicos para la gente de Bogotá*. Universidad Pedagógica de Colombia.
- POL URRÚTIA, E. (2002). El modelo dual de la apropiación del espacio. En García-Mira, R., Sabucedo J.M. y Romay, J. (Eds.) *Psicología y medio ambiente. Aspectos psicosociales, educativos y metodológicos* (pp. 123-132). Asociación Galega de Estudios e Investigación Psicosocial-Publiedisa
- RAMÍREZ KURI, P. (2006). Pensar la ciudad de lugares desde el espacio público en un centro histórico. En Ramírez Kuri, P., Aguilar Díaz, M.A. (Coords). *Pensar y habitar la ciudad*. Anthropos (pp. 105-131). Universidad Autónoma Metropolitana.
- RODRÍGUEZ TARDUCCI, R., BIRCHE, M., CORTIZO, D. (2021). Análisis del espacio público frente a la pandemia en una urbanización informal Argentina. *Revista de Urbanismo*, (44), 96-111. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2021.58512>
- RODRÍGUEZ, J. P., COMTOIS, C. Y SLACK, B. (2017). *The geography of transport systems*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429346323>
- SEPE, M. (2021). Covid-19 pandemic and public spaces: improving quality and flexibility for healthier places. *Urban design International*, 26, 159-173. <https://doi.org/10.1057/s41289-021-00153-x>
- UNO-HABITAT. (2020). *UN-Habitat key message on COVID-19 and public space*. https://unhabitat.org/sites/default/files/2020/06/un-habitat_guidance_on_covid-19_and_public_space.pdf
- VIDAL MORANTA, T., POL URRÚTIA, E. (2005). *La apropiación del espacio: una propuesta teórica*. Universitat de Barcelona.

La negación de la ciudad pandémica.

Habitar, virtualizar, resistir la cotidianidad^[1]

**The negation of the
pandemic city.**

Inhabit, virtualize, resist daily life

**A negação da cidade
pandémica.**

Habitar, virtualizar, resistir à coti-
dianidade

**Le déni de la ville
pandémique.**

Habiter, virtualiser, résister la
quotidienneté

Fuente: Autoría propia

Autor

Jorge Gasca-Salas

Instituto Politécnico Nacional, México

jogasca@ipn.mx

<https://orcid.org/0000-0002-9964-8389>

Recibido: 30/11/2021

Aprobado: 14/02/2022

Cómo citar este artículo:

Gasca-Salas, J. (2022). La negación de la ciudad pandémica. Habitar, virtualizar, resistir la cotidianidad. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(II): 77-88. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n2.99835>

[1] Artículo de investigación auspiciado por el Instituto Politécnico Nacional, derivado del Proyecto "Producción del espacio, derecho a la ciudad y teoría del objeto. Aportaciones de Henri Lefebvre a la teoría de la ciudad", México, 2021.

Resumen

La pandemia causada por el SARS-CoV-2 ha propiciado el cierre de la ciudad, su negación. La dimensión global de la pandemia ha generado fenómenos como el confinamiento masivo, el distanciamiento social, la negación-cierre de la ciudad, la ciudad como peligro, el cambio de escala del hábitat colectivo al hábitat doméstico, la detención parcial de las actividades económicas condicionante de la virtualización y de la vida en su conjunto. Además, convierte a la casa en eje del hábitat de la cotidianidad absoluta y de la contemplación del mundo como imagen.

El objeto de este artículo de investigación consiste en plasmar estos fenómenos que acompañan al estudio de la ciudad bajo las condiciones de pandemia. Como recurso metodológico se establece la presencia de elementos opuestos en relación dinámica a manera de pares dialécticos, tales como el sujeto colectivo y el sujeto individual y lo ciudadano y lo doméstico, lo que dinamiza la escala del hábitat. El análisis dialéctico de la crisis sanitaria arroja como resultado, entre otros, la adecuación y refuncionalización del sujeto al sistema económico imperante, dinamizado por la virtualiza-

ción de la vida cotidiana, subsumiéndolo a su dominio. El resultado es el surgimiento acelerado de un nuevo tipo de hombre: el homo videns-videns.

Palabras clave: ciudad, pandemia, vida cotidiana, hábitat, virtual

Autor

Jorge Gasca-Salas

Profesor adscrito al Instituto Politécnico Nacional, SEPI-ESIA-Zacatenco. Doctor en filosofía por la UNAM, México. Posdoctorado en el Instituto para la Teoría, Investigación de la Cultura y del Arte, Lüneburg, Alemania. Autor de los libros *La ciudad, pensamiento crítico y teoría* (2005) y *Pensar la ciudad: entre ontología y hombre* (2007), publicados por el IPN.

Abstract

The pandemic caused by SARS-CoV-2 has led to the closure of the city, its negation. Its global dimension has generated phenomena such as mass confinement, social distancing, the denial-closure of the city, the city as danger, the change of scale from the collective habitat to the domestic habitat, the partial halt of economic activities conditioning virtualization and life as a whole. Also, it transforms the house in the axis of the habitat of absolute daily life and its contemplation of the world as an image.

The object of this research article is to capture these phenomena that accompany the study of the city under pandemic conditions. As a methodological resource, the presence of opposing elements in dynamic relation is established in the form of dialectical pairs, such as the collective subject and individual subject and the citified and the domestic, boosting the habitat scale. The dialectical analysis of the health crisis results, among others, in the adaptation and refunctionalization of the subject to the prevailing economic system slowed, accelerated the virtualization of daily life, subsuming it to its domain. The result is the speed up the emergence of a new type of man: homo videns videns.

Keywords: city, pandemic, daily life, habitat, virtual

Résumé

La pandémie causée par le SARS-CoV-2 a conduit à la fermeture de la ville, à sa négation. Sa dimension globale a engendré des phénomènes tels que le confinement de masse, l'éloignement social, la négation-fermeture de la ville, la ville comme danger, le changement d'échelle de l'habitat collectif à l'habitat domestique; l'arrêt partiel des activités économiques conditionne la virtualisation et la vie dans son ensemble. En plus elle place la maison au centre de l'habitat du quotidien absolu et de la contemplation du monde comme image.

L'objet de cet article de recherche est de traduire ces phénomènes qui accompagnent l'étude de la ville dans les conditions de pandémie. Comme ressource méthodologique on établit la présence d'éléments opposés en relation dynamique à la manière de couples dialectiques, tels que le sujet collectif et le sujet individuel et l'urbain et le domestique, qui est réellement l'échelle de l'habitat. L'analyse dialectique de la crise sanitaire aboutit, entre autres, à l'adéquation et à la refondation du sujet au système économique dominant accéléré par la virtualisation de la vie quotidienne en le faisant passer sous sa domination. Le résultat est l'émergence accélérée d'un nouveau type d'homme: l'homo videns videns

Resumo

A pandemia causada pelo SARS-CoV-2 levou ao encerramento da cidade, sua negação. Sua dimensão global gerou fenômenos como o confinamento em massa, o distanciamento social, a negação-fechamento da cidade, a cidade como perigo, a mudança de escala do habitat coletivo para o habitat doméstico, a cessação parcial das atividades econômicas condicionante da virtualização e da vida no seu conjunto. Além disso, transforma a casa em eixo do habitat da cotidianidade absoluta e da contemplação do mundo como imagem.

O objetivo deste artigo de investigação consiste em plasmar estes fenômenos que acompanham o estudo da cidade sob as condições de pandemia. Como recurso metodológico se estabelece a presença de elementos opostos em relação dinâmica a forma de pares dialéticos, tais como o sujeito coletivo e o sujeito individual e o cidadão e o doméstico, o que dinamiza a escala do habitat. A análise dialética da crise sanitária resulta, entre outros, na adequação e reformulação do sujeito ao sistema econômico imperante, acelerado pela virtualização da vida cotidiana, subtraindo-o ao seu domínio. O resultado é o surgimento acelerado de um novo tipo de homem: o homo videns videns.

Palavras-chave: cidade, pandemia, vida cotidiana, habitat, virtual

The logo features a stylized white 'B' on a grey background, followed by the text '32 (2)' in a white sans-serif font.

La negación de la ciudad pandémica.
Habitatar, virtualizar, resistir la cotidianidad

Mots-clés: Ville, pandémie, vie quotidienne, habitat, virtuel

Ser en el Mundo: Ser en la Ciudad

Si 'habitar', por un lado, es propiamente 'estar en seguridad', (Heidegger, 1954, p. 110), en situación de pandemia, por otro lado, es una necesidad colectiva de supervivencia que amerita múltiples demandas de la vida colectiva. Es un llamado a abstenerse del encuentro con otros seres humanos que no sean los habitantes con los que se comparte techo y casa.

La crisis sanitaria mundial provocada por la dispersión del virus SARS-CoV-2 ha desbordado y rebasado los ámbitos meramente biológicos, ha dado lugar a manifestaciones que se revelan a través de la economía y el mundo de la vida en su conjunto, trastocando la cotidianidad de los seres humanos en el campo y las ciudades. Resalta que ciertos atributos de las ciudades, como la 'concentración' (de la producción-consumo, del disfrute, del capital, de la población, del transporte de personas, etc.) — que, en tiempos de normalidad sanitaria, aparece como una virtud de la vida urbana, el progreso y los bienes civilizatorios de la modernidad de la que es mensajera —, se convierten en motivo de 'peligro'. Su dimensión global confirma la tesis según la cual "en el destino de la ciudad moderna se puede leer la situación de la época entera" (Kosík, 1998, p. 30), lo que comprueba en el orden ontológico que "ser en el mundo es ser en la ciudad" (Gasca, 2007, p. 255). Entendiendo, con Heidegger, que 'ser en el mundo' es una categoría ontológica cuyo cometido es la explicación de que al habitar esta tierra 'habitamos mundo', y no de otra forma que como un elemento a la vez componente e integrador de él (Heidegger, 1949). La ciudad constituye a la vez una ventana al mundo, una mónada (Benjamin, 2008) y una síntesis portadora de este. De esta forma, la ciudad es un 'mundo-ahí', en el sentido en que se pueden medir los latidos de la humanidad entera. Se trata de una ventana al mundo. A través de ella visualizamos espacio, tiempo y sentido del mundo de lo humano o 'mundo de la vida'. Su aprehensión permite percatarnos del estado biológico-médico-sanitario, económico-productivo-consuntivo, sociológico-comunitario, tecnológico-comunicativo, estético y político de la humanidad entera. La ciudad es una regla para medir el mundo de lo humano.

El riesgo exacerbado de la escala global (planetaria) se traslada al peligro local. En su paso de la escala mundial a la escala de 'ciudad', se ha dado lugar al llamado 'distanciamiento social' como una necesidad sanitaria y de 'seguridad' (Butler, 2020, p. 59).

Si 'habitar', por un lado, es propiamente 'estar en seguridad', (Heidegger, 1954, p. 110), en situación de pandemia, por otro lado, es una necesidad colectiva de supervivencia que amerita múltiples demandas de la vida colectiva. Es un llamado a abstenerse del encuentro con otros seres humanos que no sean los habitantes con los que se comparte techo y casa. Es una medida de supervivencia biológica y sanitaria del deseo de mantenerse sanos, pero, más aún, vivos.

Se trata de una forma de negación de la vida concentrada de las ciudades, que hace que una regla de la concentración y del riesgo se destaque: "a mayor concentración, mayor riesgo de contagio". Sin embargo, el aislamiento territorial de las poblaciones rurales no siempre es sinónimo del 'estar en seguridad' o del 'estar a salvo', por el hecho de que el aislamiento del hábitat lo es también de la infraestructura hospitalaria y los servicios médicos que brindan mayormente las ciudades.

El ‘cierre de la ciudad’ es una forma de su negación. Es negar su potencialidad como lugar de encuentro, como lugar de trabajo, de movilidad mediante el transporte, de disfrute, de infraestructura de todo tipo (académica, hospitalaria, de esparcimiento, etc.); es negarla mediante el confinamiento social, propiciando un cambio en la escala del hábitat y de la convivencia; es propiciar el paso del hábitat colectivo al hábitat doméstico. Se trata de un cambio sustancial del nivel macrosocial (lo urbano) al microsociedad (la familia nuclear). Es la confirmación del paso del nivel de ‘ciudad’ (colectivo-exterior) al nivel de la ‘casa’ (privado-interior): un salto cuántico en la escala del hábitat que acelera la sustitución del espacio público (exterior) por el espacio privado (interior). Así, a través del espacio doméstico, gracias al uso tecnológico de instrumentos de comunicación virtual, como el internet y las telecomunicaciones, se abre paso a la ‘virtualización de la vida cotidiana’, otorgando realidad a la ‘época de la imagen del mundo’ (Heidegger, 1980, p. 73), y trayendo, ‘aquí y ahora’, al mundo como ‘imagen’.

El análisis de las condiciones transitorias del hábitat en el contexto de la pandemia (2019-2021), permite la aprehensión y explicación de polaridades dialécticas del hábitat social de alcance coyuntural y de relaciones de extremos opuestos que generan movimientos como la permanencia de lo global en lo local; la sustitución de lo público por lo privado; de lo exterior por lo interior; de la ciudad por la casa; de la materialidad por la virtualidad; de la imagen institucional por la imagen individual, entre otros fenómenos que la dialéctica del hábitat ha arrojado a la luz mediante la negación de la ciudad. Oposiciones extremas que en esta investigación hacemos evidentes y cualificamos.

Crisis Sanitaria Global y Difracción Local

En los primeros meses de la difusión de los contagios (noviembre 2019 y febrero de 2020) se evidenció que las grandes ciudades se convirtieron en verdaderos focos infecciosos, dando lugar al anuncio de que la crisis sanitaria se convertiría en una pandemia y, por lo tanto, alcanzaría la dimensión global. Se trata de un hecho globalizado que ha trastocado todas las dimensiones y ámbitos territoriales para confirmar la regla que denominamos ‘concentración-riesgo’. La crisis sanitaria global es una expresión de un tipo de peligro sistémico potencial en el que vive la humanidad. Junto al peligro de la guerra nuclear, persiste

el peligro de una guerra bacteriológica (Guterl, 2021, p. 48). En el comienzo de la pandemia, este peligro se asoció a una ‘teoría del complot’ (Ramonet, 2020, p. 4), que no ha sido descartada, según la cual se trataba de una salida de control de la manipulación bacteriológica de elementos temerarios que atentan contra la vida humana. A raíz de ello, la concentración de la población en las grandes ciudades representa un peligro.

Más allá de las repercusiones económicas globales, expresadas en la crisis de la producción, del mercado mundial, sus reacomodos globales, regionales y locales, la posibilidad de un colapso del sistema-mundo capitalista está lejos de acontecer. Se ha dejado atrás la idea del colapso de las economías norteamericana, europea, rusa o china, las más poderosas del planeta. El tránsito por la pandemia ha disipado tales supuestos. Los sistemas productivos y de mercado mundial no han colapsado, solo se han desacelerado para volverse a recomponer (Golub, 2020).

En su redimensionamiento, la pandemia ha generado formas de sobrevivencia que recorren el camino inverso a la amenaza. Se ha tomado la casa como refugio y habitáculo de la resistencia y se ha mantenido, a su vez, la supervivencia de la economía neoliberal capitalista a través de los nuevos recursos tecnológicos que alimentan el consumo a partir de la virtualización del mercado. Todo esto gracias a la implementación de algo que ya existía potencialmente, la informatización del trabajo, y de su manejo a distancia. Telematización del trabajo (home-office) y del comercio (compraventa) han nutrido la economía de la supervivencia sistémica en todos los niveles del espacio económico, evitando, así, que el capitalismo colapse.

El mayor asombro del fenómeno pandémico es su metasignificación espacial, proyectada en su materialización y en su traslación del peligro. Antes de pasar del nivel global (pandemia) y entrar al cuerpo del sujeto individual, el coronavirus se transmite a través del cuerpo colectivo: la ciudad. En síntesis aparente: “la crisis proviene del cuerpo” (Berardi, 2020, p. 43). En la práctica, la pandemia ha generado el cierre de las ciudades en un intento de protección del último eslabón de la corporalidad y de la cadena de contagios, y ha trastocado las escalas del hábitat humano desde lo global hasta lo local.

La Negación de la Ciudad Pandémica

La ‘ciudad pandémica’ es la ciudad en tiempos de peligro, es una ‘ciudad cerrada’ que se niega como ‘concentración’ (de población, del capital, de mercados, de hospitales, de universidades, del comercio, de mercancías, etc.) (Marx, 1953). De esta forma, se niega como lugar de difusión del conocimiento universal (escuelas y universidades), de vida colectiva, de movilidad masiva, de ocio, de patrimonio edificado, de resguardo museográfico y del arte (museos, galerías), etc. En general, es la negación de la ciudad como sede del tiempo, del espacio y del sentido ordinario-extraordinario de la vida colectiva, pública y abierta, en la que el portador que encarna el ‘peligro’ es, desde su corporalidad, sede del cambio de escala. Ahora, la corporalidad del sujeto-habitante (urbanita) de la ciudad concentrada es la ‘kinesis’, es el movimiento mismo lo que representa el peligro potencial y lo vuelve azaroso e indeterminado. El ‘moverse en la ciudad’ como un modo fundamental del ‘ser en el mundo’ se convierte en un ‘quedarse en casa’.

Fundamentalmente: ‘peligro de muerte’. Muerte causada por el contagio ‘allá afuera’ en la ciudad, en cualquier parte de ella, tanto en su espacio público (el transporte público, el trabajo, el mercado, el centro comercial, el banco, la tienda del barrio) como en espacios privados (de visita a la familia o los amigos). Ya contagiado el organismo, el ‘peligro’ radica en el colapso del cuerpo por no resistir el embate del virus.

El peligro que va de la ‘ciudad’ al ‘cuerpo’ humano se instala también en la ‘psique’ del sujeto individual y genera un conjunto de fenómenos en los estados de ánimo (Stimmungen) que ya Simmel y Kosík identificaron como vínculos entre el hábitat y las actividades generadas de manera sistémica. Entre ellos está la ‘preocupación’, expresión palpable de la existencia de la esfera económica y de la escasez, que saca a la luz una metafísica de la vida cotidiana (Kosík, 1976, p. 83). La alta concentración de objetos en las grandes urbes, su dinámica y la lluvia de imágenes que generan, dan lugar a la ‘indolencia’ y al ‘hartazgo’ como estados de saturación (blassé) recurrentes (Simmel, 1998). A ello se suman las gradaciones del miedo: el pavor y la ‘angustia’, asociadas a una “nada” (Heidegger, 1949, p. 204) que acompaña a la preocupación como estado de ánimo permanente. En síntesis, se expresa y se vuelve explícita la dimensión subjetiva del sujeto que ‘habita la ciudad desde la casa’. Resulta de especial

importancia la reflexión acerca de si la negación de la ciudad, su cierre temporal en la coyuntura de la pandemia que atravesamos, generará un cierto ‘alivio’ por el hecho de disminuir la saturación metropolitana (estado ‘blassé’), o si se generará, por el contrario, un tipo de saturación en el sentido opuesto, por la negación de la ciudad y el confinamiento en el nivel básico del hábitat: la casa. Sin duda, todo confinamiento es un encierro que despierta fenómenos complejos como el individualismo, la asocialidad (anomia), el egoísmo o el cansancio asociado a lo contrario a una agorafobia, un tipo de ‘oicofobia’. Pero, también, el encierro podría despertar sensaciones y estados de ánimo relacionados con el apego a la casa, esto es, ‘oicofilia’; ambas cosas son posibles. Sea de un lado u otro, las aportaciones de Simmel resultan fundamentales porque, con Bachelard, implican una apreciación en mayor o en menor medida de una ‘poética del espacio’, asociada a la generación de estados de ánimo vinculados con la dialéctica (dinámica) casa-ciudad, esto es, hábitat doméstico y hábitat colectivo.

En tiempos de normalidad, la ciudad es concebida como lugar de socialidad y vitalidad colectiva. En tiempos de pandemia, la ciudad se convierte en un ‘centro de gravedad’, en un lugar de concentración del peligro y de todos los males, en el que reinan confusión, desorden, caos, tumulto, laberinto de la desconfianza, y coctel del miedo. Se vuelve lado oscuro de la ciudad viva. Transmuta en necrópolis y ‘pandemonium’ en tanto reina la psicosis originada por la percepción de la ciudad como fuente y contenido del ‘peligro de muerte’. Se convierte en un ‘locus mortem’.

El cierre de la ciudad ha dado lugar a condiciones nada diferentes a las de un ‘estado de excepción’, tal como se dio en buena parte de las principales ciudades europeas y en ciudades-semillero de manifestaciones populares de lucha y resistencia ejemplares, como Santiago de Chile y Cali, Colombia. El cierre de la ciudad va aparejado con las políticas públicas de su contención. La prohibición del uso de la ciudad en los momentos más álgidos de la crisis sanitaria contraviene la tesis de que ser en el mundo es ser en la ciudad, para dar paso a otra tesis temporal no del todo terminada, que reaparece en ‘oleadas’ recurrentes: ser en el mundo es ser en la casa. Un acontecimiento abrupto que condiciona al resguardo domiciliario y convierte a la casa en verdadero fortín de supervivencia por descodificar.

La Vida Cotidiana Absoluta: la Casa

Para la comprensión topológica de la relación casa-ciudad, es posible tener en cuenta las escalas o unidades históricas del hábitat destacadas por tratadistas de ellas. En sus estudios antropológicos e históricos acerca de la ciudad, Mumford emplea la denominación de polos dinámicos (desplazamiento-asentamiento): el refugio (ej.: la cueva), la aldea, el asentamiento, el pueblo, la ciudad, la metrópoli, la megalópolis (Mumford, 1966). Leonardo Benévolo sugiere la denominación de niveles de agregación de la escala urbana: la casa, el barrio, la ciudad (Benévolo, 1978, p. 220). En los fenómenos de la percepción del espacio urbano Bailly retoma de Doxiadis las llamadas unidades ekísticas: hombre, habitación, apartamento, vecindario, ciudad, metrópolis, megalópolis, región urbana, continente urbanizado y ecumenópolis (1979).

De acuerdo con lo anterior, en condiciones de pandemia, el distanciamiento social da lugar a la subordinación del hábitat colectivo al hábitat doméstico. Le otorga a la vida cotidiana un nuevo referente, a manera de 'traslación de ejes de rotación', proceso mediante el cual se provoca una ruptura del espacio-tiempo-significación. Le otorga a la vida cotidiana un 'giro existencial' supeditado al espacio interior. La casa se convierte en la sede de la vida cotidiana absoluta (Heidegger, 1998).

Entendido así, sea del lado de la vida cotidiana o del lado de la casa, el distanciamiento social —que ha conducido la vida social colectiva a la escala mínima del hábitat, al nivel mínimo de agregación y escala mínima de la ekística (cuerpo y casa)— ha obligado a la irrupción del orden doméstico y familiar de manera intempestiva. De golpe, todo lo que define el orden de la vida cotidiana —la organización día tras día, la ciclicidad del tiempo, la convivencia doméstica, su espacio y su horizonte temporal con lo que nos es conocido, el inventario de objetos de uso mecánico, elemental e instintivo, como dimensión de lo conocido (Kosik, 1976) — es traído aquí y ahora, al orden de la materialidad inmediata de la vida doméstica. A la dimensión interior de la casa.

El confinamiento pandémico ha traído consigo el redimensionamiento de la cotidianidad absoluta, de la casa, en su manifestación dialéctica: ha hecho brotar la negación del espacio exterior (la ciudad pandémica),

para dar paso a la afirmación y exacerbación del espacio interior (la casa). En ello se ha enaltecido el orden doméstico, el de la vida material que nos es familiar.

La dialéctica del hábitat doméstico ha ocasionado la exacerbación de la existencia de un 'afuera' y un 'adentro', exponiendo la dialéctica del exterior y del interior. En ello también se expresa la dialéctica del nivel máximo de agregación local (la ciudad), el cual es percibido con nitidez como totalidad y asociación visual de la vida colectiva, en contraste con el nivel mínimo de agregación (la casa) como habitáculo familiar doméstico que habitamos.

Bajo la condición de pandemia se ha manifestado la ausencia del espacio público ante la presencia del espacio privado. En el estado de pandemia se expresa la relación conflictiva entre el exterior amenazante (peligro de la concentración multitudinaria) y la puesta en seguridad del orden doméstico.

La ciudad 'toca a la puerta' en la forma de lo que ella es: una ciudad capitalista que late y resguarda sus funciones y operaciones, pero que niega su función circulatoria masiva para dar paso a la operatividad de la producción selectiva del trabajo productivo y consuntivo. La ciudad como mercado no cierra, como tampoco cierra la operatividad administrativa que permite la subsistencia sistémica básica. La ciudad como pulsión sistémica permanece funcionando a través de una forma no-conocida: la operatividad productiva de puertas cerradas pero de distribución abierta, un tipo de fetichismo mercantil del anonimato intracitadino. La vida material sistémica pervive mediante el flujo interior de los bienes mercantiles. La ciudad como 'lugar de mercado' (Max Weber) se pone en evidencia cuando sus habitantes se desplazan y se aprestan a comprar mercancías, generando un tipo de distribución atópica (sin lugar), es decir, sin locales ni centros de distribución o venta de forma inmediata (barrial).

La casa es, así, el espacio en el que el habitante de la ciudad encuentra el mejor refugio para el habitar. Descodificar la dialéctica del hábitat doméstico en sus implicaciones espaciales es un proceso que amerita por lo menos tres niveles de presencialidad: la material (físico-presencial), la virtual (no presencial a distancia) y la semiótica (de la representación simbólica). A continuación, destacaremos las peculiaridades de cada una.

Habitar, Virtualizar, Resistir la Cotidianidad

Uno de los cometidos de la dialéctica es la comprensión crítica de ‘la cosa misma’, esto es, de la realidad. En las condiciones de nuestro tiempo (del neoliberalismo, la globalización, la crisis ambiental y la posmodernidad) esta realidad aparece dominada por el ocultamiento, la mistificación y la pseudoconcreción de la vida cotidiana (Kosík, 1976). Es tarea de la dialéctica la exposición de este juego dinámico de polaridades y el desocultamiento de los procesos que en él se encierran.

Destacamos de manera sobresaliente la relación global-local (mundo-ciudad) y su permeabilidad en el plano doméstico (casa). La vida cotidiana da origen al ‘nivel de la realidad social’ (Lefebvre, 1967, p. 304) que se manifiesta en la dialéctica del tiempo estructural-sistémico (dominado por la economía del trabajo enajenado) y el tiempo de la vida cotidiana. Se acompaña de formas de enajenación configuradas en tres órdenes fundamentales: sistema, estado de cosas y proceso (Mészáros, 1978, p. 295).

De acuerdo con Lefebvre, los fenómenos propios de la vida cotidiana no se aíslan de los niveles estructurales ni superestructurales (económicos o extraeconómicos) de la vida social, en ellos se percibe el carácter ‘residual’ de los procesos de que forman parte. Mediante un análisis que denomina ‘espectral’, Lefebvre identifica tres niveles de presencia o ‘capas’ en el interior del ‘individuo social’. La primera capa se expresa en la ‘vida colectiva’ resistente, exterior, morfológica. Se trata de una “membrana que atraviesa la ósmosis ‘individuo-sociedad’” (Lefebvre, 1967, p. 312). La segunda capa se manifiesta por el modo, ‘la manera como se vive’ (ethos), la aceptación o no de la táctica y la estrategia del o los grupos a los que pertenece. La tercera capa la constituye una esfera más profunda del núcleo afectivo, que nosotros hemos ubicado en el terreno de la psique, caracterizada por la ‘tonalidad’: la no-adaptación, las reticencias y los extrañamientos (alienación) en los que se alcanza la situación dramática del individuo o ‘sujeto’ social, que es disimulada y desdramatizada (Lefebvre, 1967, p. 312). Es de destacarse que, en su acercamiento al estudio de la vida cotidiana, Lefebvre identifica categorías específicas para ir al encuentro de lo concreto: la totalidad, la noción de realidad, la alienación, lo vivido y el vivir, lo espontáneo, la noción de ambigüedad, y la praxis. Son categorías que en su especificidad permiten, en

cada condición, la visualización de condiciones específicas de la vida cotidiana.

Derivadas de ello, podemos destacar tres formas de respuesta al embate del confinamiento sanitario: habitar, virtualizar y resistir la vida cotidiana.

Habitar

De acuerdo con Heidegger, habitar es estar puesto en seguridad, permaneciendo resguardado dentro de eso que nos es familiar, que protege a toda cosa en su ser. Esa protección tiene como rasgo fundamental el hecho de que penetra la habitación en toda su extensión. Esto manifiesta que la condición humana radica en la habitación, en el sentido de que los mortales residen sobre la tierra morando sobre las cosas. “Residir sobre la tierra tiene como fundamento el cuidado y preservación de las cuatro partes (Geviert): el cielo, la tierra, las divinidades y los mortales” (Heidegger, 1954, p. 144).

Habitar el mundo desde la ciudad y desde la casa, en tiempos de pandemia, es más cercano a un drama de desgarramiento existencial enajenado que a una dimensión poético-ontológica como la señalada. En la vinculación interior-exterior, el sujeto colectivo se perfila como sujeto confinado, cuyo encuentro social, reducido al mínimo, le da permanencia a su identidad a través de la familia (padres, esposa, hijos, hermanos). Así, se hace necesario el compaginar y coligar la presencia y paso a la dualidad de códigos de la existencia individual, mediante el uso y tejido de los códigos sociales colectivos en el trabajo, en el estado óptimo de la condición laboral, cuando esta no se ha perdido. La comunicación social teje las actividades laborales colectivas con las actividades domésticas y les otorga un lugar: el dormitorio, el baño, la cocina, la sala de estar, etcétera. Como espacios endógenos para la intercomunicación, nunca habían cobrado las dimensiones fundamentales hacia el interior doméstico como escenarios de la comunicación con el exterior. Ahora, el tiempo laboral, en las condiciones de confinamiento, se encuentra aderezado con los espacios y escenarios interiores de intimidad doméstica. Los tiempos rutinarios del trabajo y el tiempo de ocio doméstico se entretajan para dar lugar a espacios-tiempos sincrónicos, se vuelven espacios de coincidencia, marcados por el ritmo de la vida cotidiana doméstica del desayuno, comida y cena necesarios para la supervivencia.

Los instrumentos tecnológicos facilitan el flujo y registro del sonido de la ciudad mediante procesos intercomunicativos en los que se filtran y conjugan los sonidos de la ciudad con los sonidos domésticos. Lo mismo resuena el martilleo del obrero de la construcción, que el sonido de vasos, tazas y cacerolas de la cocina doméstica. Se conjugan en la casa tanto el rugido de autobuses solitarios y autos errantes en las calles vacías y silenciosas como el sonido de la olla a presión, que desborda el espacio de la cocina en plena actividad transformadora de los alimentos cotidianos.

Virtualizar

La ciudad cerrada en tiempos de pandemia exige sustituir el 'afuera' del mundo y la ciudad por el 'adentro' de la casa y los rincones domésticos. Esto no sería posible sin la tecnología, los 'mass media' y las redes sociales, que permiten la comunicación y la entrada-salida de mensajes, intercambio de códigos y flujos de información. Mediante la tecnología disponible actualmente se ha propiciado el encuentro cara a cara de personas y grupos de trabajo, de familiares, de amigas, amigos y de enamorados. El lugar de encuentro ya no es la calle, la plaza, el cine o la escuela, sino la videollamada. La realidad material se ha sustituido, en los hechos, por la presencia virtual, en virtud de la tecnología de las telecomunicaciones y el internet. El encuentro corporal ha dado paso aceleradamente a su sustitución por los encuentros virtuales. Se ha abierto paso a la diferenciación entre lo 'presencial' y lo 'virtual'. Sin proponérselo, la condición pandémica ha inaugurado una nueva era: la era de la virtualización del mundo de la vida, que pasó de ser un lujo a una necesidad que implica contar con la tecnología adecuada para los video-encuentros laborales, académicos, amistosos y hasta político-contestatarios. Esto, desde luego, ha estimulado la oferta-demanda tecnológica y de servicios de telecomunicaciones.

Así, se han instalado el tele-trabajo (home office), la tele-escuela (de enseñanza básica y universitaria para niños, jóvenes y adultos de todas las edades), las tele-conferencias, y hasta las tele-convocatorias para llamado a la protesta urbana. Todo ese cosmos de fenómenos informacionales ya había sido anunciado en los años 80 por Castells, quien hablaba de esto como de un "modo de producción informacional" (1988) cuya existencia e implementación se pensaban todavía muy lejanas. Esta segunda consecuencia ya está entre nosotros, se ha convertido en un 'statu quo' y se ha travestido de utopía y esperanza. Una máscara más de la enajenación.

Resistir

En tiempos de pandemia, la resistencia adquiere un carácter de lucha contra la enajenación en un sentido cuádruple. Primero, porque exige la consecución de todas las medidas sanitarias de prevención o cura de la enfermedad COVID, su ciclo preventivo, sus ritmos de recrudescimiento-resguardo y sus cuidados paliativo-fortificativos dentro de la vida urbana. Se padece en cada ciudad y se sobrevive en cada una de ellas dependiendo totalmente de lo que ofrecen y disponen.

En segundo lugar, la resistencia significa sobrevivir al rigor económico trágico-dramático que implica el reacomodo de las condiciones permisivas del ingreso de los bienes necesarios para la vida, mediante el rediseño de estrategias de supervivencia en los procesos, niveles o sectores económicos que cada sujeto ha elegido como opción de vida laboral allá en el 'afuera' de la ciudad. El no-trabajo es siempre la cara de su opuesto. Una "máscara" (Gasca, 2017, p. 23) a través de la que resuena el estallido, el encuentro y el llamado del sujeto: el rostro de lo más terrible o lo más amistoso.

En tercer lugar, resistir el encierro doméstico es sobrevivir a la afectación físico-corporal y psicológica que ha dejado consigo el descuido y el drama del encierro, y cuyas huellas quedan constreñidas en la corporalidad de todo sujeto. El encierro ha dejado estragos, cicatrices en el cuerpo, en la psique (mente) y en el entusiasmo (huellas pandémicas corporales).

Finalmente, sobrevivir resistiendo es remontarse sobre la dimensión sistémica del encierro; es, dicho con otras palabras, retomar un camino alternativo al camino de la enajenación que han dejado la negación de la ciudad, de la vida social y el confinamiento. Es ir al encuentro del camino de la utopía y la esperanza. Es la negación de la enajenación como proceso, estado de cosas y principio sistémico.

La Ciudad Virtual: del 'homo urbanicus' al 'homo videns videns'

i) La virtualidad de la comunicación se suma a los procesos de desmaterialización identificados hacia 1830 por Víctor Hugo, a partir de la aparición del libro impreso (1445), gracias a la invención de la imprenta.

A la invención de la fotografía (1825), la sucedió la invención del cine (1895) y, hacia 1936, Benjamin anunciaba 'la obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica' (2003). Ya en pleno siglo XXI, mediante la comunicación satelital, la invención del Internet y su extensión a nivel global se ha dado lugar a la masificación de la comunicación virtual y se ha abierto la posibilidad de su uso generalizado. Así, en condiciones de pandemia, la comunicación se ha virtualizado y ha dado paso al predominio de la imagen: de los acontecimientos histórico-sociales (guerras, ataques terroristas, pruebas nucleares, viajes espaciales) e interpersonales. La pandemia ha potenciado su aparición y uso generalizado.

ii) La ciudad cerrada o ciudad pandémica ha inaugurado la tan esperada 'ciudad virtual', anunciada por diversos autores y de diversos modos. Cobra la forma de 'ciudad informacional', de 'tecnópolis' (Castells, 1988) o de "ciudad global" (Sassen, 2003). Con ello se confirma lo que Heidegger, en sus *Sendas perdidas* (Holzwege), anunciaba desde 1938 como la 'época de la imagen del mundo' (1980). El anuncio de la era en que el mundo se concibe como 'imagen'.

Lo que nadie imaginó es que su advenimiento se acentuaría en condiciones de pandemia. Tampoco nadie imaginó que esas condiciones trastocarían todo el mundo de la vida y se establecerían en prácticamente todos los ámbitos de la vida cotidiana: el laboral, el ciudadano macrosocial, el doméstico, el académico, el biológico, el corporal, el psicológico, el anímico, el artístico, el literario-poético, el amoroso, el trágico, el religioso, etc.

iii) El cierre de la ciudad ha propiciado la reinención de un tipo de hombre que es una variante del 'homo sapiens', misma que, por toda la carga semiótica acumulada a lo largo de dos años de pandemia, ha dado lugar a una variante del anunciado 'homo videns' (Sartori, 2001); se trata del 'homo videns videns', esto es, un 'homo videns' potenciado. Un sujeto social que, en los hechos, está condicionado a 'negar la ciudad'. Un tipo de urbanita que, de manera permanente, revisa sus instrumentos tecnológicos, esperando mensajes, noticias y acontecimientos. Hace de la visualización y del asomo tecnológico, un modo de ser en el mundo. Es un tipo de ser humano que vive en y de la imagen. El 'homo videns videns' es un ser humano que vive en y de la ciudad, teniéndola como su segunda naturaleza, es un actor, promotor y usuario frecuente de ella. Es un urbanita al que, por ese hecho, Lefebvre denomina "*homo urbanicus*" (1978, p. 59).

En condiciones de pandemia, el 'homo urbanicus', un sujeto que 'es' en la ciudad, moviéndose en ella, ha dado paso a un tipo de sujeto que 'habita' el ciberespacio desde la casa, sin moverse de ella. Un sujeto que se impone como regla: 'veo, luego existo'. A diferencia del sujeto cartesiano, que antepone el 'pensar' al 'ser', el 'homo videns videns' antepone la imagen al pensar y al ser y, a decir verdad, no puede ser ni pensar sino como imagen, como visualización de la cosa. Por un lado, es un sujeto confinado y enajenado que genera un tipo de hombre abstracto, producto de la también generalización abstracta de la ciudad, supra-clasista y despolitizado. Por otro lado, es un sujeto consciente del proceso de la enajenación tecnológica, siempre listo para abandonar este dominio tecnológico por la vida material espacio-temporal y de sentido, un sujeto siempre por hacer.

iv) Si el '*homo videns*' fue formado en tiempos de los 'mass media' —la radio, la televisión, el cine de reproducción pública y el cine de reproducción privada, en los que se hizo de la imagen un espectáculo de carácter contemplativo unidireccional—, el 'homo videns videns', mediante el Internet, la era digital, la cibernética y la telemática, se ha puesto a sí mismo como centro de la contemplación de la imagen individual y colectiva. Se trata de una etapa digital en la que el sujeto resalta su individualidad y la convierte en imagen de su mismidad. El mundo como imagen se visualiza en el aquí y el ahora. Ha cambiado su eje de rotación de la vida colectiva de la ciudad y la casa a la individualización. Hoy, gracias a las últimas tecnologías, esta traslación hacia lo privacidad individual ha propiciado un tipo de individualidad portable. Ahora se ha propiciado que 'ser en el mundo' sea 'ser en la imagen' y que 'ser en la imagen' sea 'ser en la virtualidad'. Algo que va mucho más allá de la contemplación pasiva y que se convierte en una envolvente de la mismidad, a través del filtro tecnológico de un yo activo, permisivo y autocontemplativo de la individualidad.

v) La dialéctica de lo real y lo virtual es un proceso que la ciudad en tiempos de pandemia ha conocido y que ha devenido en aprendizaje obligado por las condiciones pandémicas. En síntesis, la ciudad cerrada nos ha mostrado la afirmación de otras escalas como la doméstica y la corporal, mismas que han resultado esenciales para la sobrevivencia biológica de la especie humana. En esa permanencia de la socialidad confinada, la dimensión instrumental de la tecnología permite incursionar en nuevas formas comunicativas, que redimensionan la relevancia del mundo como

imagen e inflexión de la dimensión semiótica por la que la humanidad entera transita.

El cerramiento del mundo en la dimensión global permite confirmar que, además de la difusión planetaria de mercancías en una etapa neoliberal, la globalización es la puesta en evidencia en tiempo real (Hobsbawm), de la nueva relación espacio-tiempo. Esta transformación ha sido acelerada por una pandemia que propicia la difusión planetaria de un virus, pero también propicia la virtualización como escape de toda una etapa de la vida social en condiciones de negación de la ciudad pandémica.

Conclusiones

La crisis sanitaria mundial ocasiona el cierre de la ciudad en la medida en que la ciudad se convierte en foco de concentración y difusión de un virus global. Esta dimensión planetaria confirma que en el destino de la ciudad moderna se puede leer el destino del mundo entero, un hecho que constata que, en el orden ontológico, 'ser en el mundo' es 'ser en la ciudad' En tiempos de pandemia, el peligro del mundo es el peligro de la ciudad.

En síntesis, la ciudad pandémica es un peligro. Una traslación ilusoria que oculta su camino inverso; se trata de una verdad invertida, pues la ciudad solo es una pantalla de proyección del peligro planetario latente.

La consideración dialéctica de la ciudad en tiempos del coronavirus lleva a la valoración de la ciudad en su negación, esto permite pensar la ciudad empleando la dialéctica como método, fundamentalmente en la oposición de contrarios: lo exterior y el interior de la casa en momentos de confinamiento; lo privado en contraposición con lo público, o lo colectivo y lo individual. La 'ciudad pandémica' permite visualizar el espacio doméstico como una difracción local resultado de distintos niveles: el global-local, y el ciudadano-doméstico, en distintos órdenes: macrosocial-sistémico y microsocio-cotidiano, y en distintas dimensiones: objetiva-material, subjetiva-psico-semiótica. La negación de la ciudad permite la visualización de un tipo de 'ciudad pandémica', que niega su carácter de lugar de uso colectivo para abrir la posibilidad del redimensionamiento y la resignificación del orden doméstico como espacio-tiempo-sentido de la vida cotidiana en condiciones de confinamiento.

El distanciamiento social que determina el confinamiento doméstico de los habitantes de la ciudad pandémica da lugar a un proceso de subsunción del hábitat colectivo al hábitat doméstico, y genera con ello un fenómeno de implosión. Le otorga a la vida cotidiana un nuevo referente, una 'traslación de su eje de rotación' espaciotemporal que la obliga a reconstituirse, mediante una ruptura espacio-temporal y del sentido, a través de un giro existencial supeditado al espacio interior.

De la crisis sanitaria global y local sobresalen y destacan tres expresiones de la acción humana global como respuesta al embate del confinamiento sanitario: habitar, virtualizar y resistir la vida cotidiana. En ese acto tripartita de sobrevivencia, el cierre de la ciudad ha propiciado la reinención de un tipo de ser humano que, por toda la carga semiótica acumulada a lo largo de dos años de pandemia, ha dado lugar al 'homo videns videns', esto es, un 'homo videns' potenciado por el Internet, la era digital, la cibernética y la telemática, cuyo rasgo fundamental consiste en que se ha puesto a sí mismo como centro de la contemplación de la imagen individual y colectiva.

La síntesis general del fenómeno de la ciudad pandémica muestra que antes de pasar del nivel global y entrar al cuerpo individual, el coronavirus se transmite a través de un cuerpo colectivo: la ciudad, que resulta el eslabón entre el sistema-mundo, como 'cuerpo global', y el 'cuerpo orgánico individual'. En eso consiste su metasignificación y ahí radica la complejidad del fenómeno pandémico global expresado como una traslación espacial de peligro orgánico.

Referencias

- BENÉVOLO, L. (1978).** *La proyección de la ciudad moderna*. Gustavo Gili.
- BENJAMIN, W. (2003).** *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Itaca.
- BERARDI, F. (2020).** Crónica de la psicodeflación. En *Sopa de Wuhan* (pp. 35-54). ASPO. <https://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- BUTLER, J. (2020).** El capitalismo sin límites. En *Sopa de Wuhan* (pp. 59-65). ASPO. <https://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- CASTELLS, M. (1988).** *La ciudad y las masas*. Alianza.
- DOXIADIS, C.A. (1968).** *Ekistics*. Citado por Bailly, A. (1979). La percepción del espacio urbano. Editorial IEAL.
- GASCA, J. (2017).** Henri Lefebvre y el derecho a la ciudad. Exégesis desde sus "tesis sobre la ciudad". *Bitácora Urbano Territorial*, 27(2), 19-26 <https://doi.org/10.15446/bitacora.v27n2.63039>
- GASCA, J. (2007).** *Pensar la ciudad, entre ontología y hombre*. IPN.
- GESTO, J. (2020).** Repensando un nuevo modelo ciudad post-COVID19. *Designia*, 8(2), 9-25. <https://doi.org/10.24267/22564004.604>
- GOLUB, P. (2020, JUNIO).** Composición planetaria. *Le monde diplomatique*, <https://www.lemondediplomatique.cl/2020/06/recomposicion-planetaria.html>
- GUTERL, F. (2012).** A la espera de la explosión. *Investigación y Ciencia*, 44-49 <https://www.investigacionyciencia.es/revistas/especial/pandemias-claves-para-la-prevencion-797/a-la-espera-de-la-explosin-9349>.
- HEIDEGGER, M. (1949).** *Sein und Zeite*. Neumarius Verlag.
- HEIDEGGER, M. (1954).** Bauen, whonen, denken. En *Vorträge und Aufsätze* (pp. 139-156). Günter Nezke Pfullinguen.
- HEIDEGGER, M. (1980).** Die Zeite des Wildes. En *Holzwege* (pp. 73-110). Vitorio Klosterman.
- HEIDEGGER, M. (1998).** *Carta sobre el humanismo*. Peña Hermanos.
- KOSÍK, K. (1976).** *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo.
- KOSÍK, K. (1998).** *La ciudad y lo poético*. Nexos, 21-30.
- LEFEBVRE, H. (1967).** *Crítica de la vida cotidiana*. A. Peña Lillo.
- LEFEBVRE, H. (1978).** *El derecho a la ciudad*. Península.
- MARX, K., ENGELS, F. (1953).** *Die Deutsche Ideologie*. Dietz Verlag.
- MÉSZARÓS, I. (1978).** *La teoría de la enajenación en Marx*. Era.
- MUMFORD, L. (1966).** *La ciudad en la historia*. Infinito.
- RAMONET, I. (2020, ABRIL 25).** La pandemia y el sistema mundo. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/ultimas/mundo/2020/04/25/ante-lo-desconocido-la-pandemia-y-el-sistema-mundo-7878.html>
- SASSEN, S. (2003).** *Los espectros de la globalización*. FCE.
- SARTORI, G. (2001).** *Homo videns*. Taurus.
- SIMMEL, G. (1998).** Las grandes urbes y la vida del espíritu. En G. Simmel (Ed.). *El individuo y la libertad* (pp. 247-261). Península.

COVID-19 y digitalización en contextos de pobreza urbana^[1]

COVID-19 and digitization
in contexts of urban
poverty

COVID-19 e digitalização
em contextos de pobreza
urbana

COVID-19 et numérisation
dans des contextes de
pauvreté urbaine

Fuente: Autoría propia

Recibido: 30/11/2021
Aprobado: 05/02/2022

Cómo citar este artículo:

Grinberg, S. M. y Verón, E. F. (2022). COVID-19 y digitalización en contextos de pobreza urbana. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(II): 89-100. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n2.99794>

Autores

Silvia Mariela Grinberg

UNSAM-LICH-CONICET
grinberg.silvia@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-9261-9035>

Eduardo Francisco Verón

UNSAM-LICH
eduardofranciscoveron@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-0528-1617>

[1] El presente artículo es parte de resultados de una investigación financiada por UNSAM 25.

Resumen

La pandemia del COVID-19 produjo importantes cambios en los modos de vida de la población, entre ellos las formas en que se desarrolla la reproducción diaria de las familias. En este artículo describimos los cambios que produjo la pandemia en el desarrollo de estrategias de subsistencia de la población que habita en contextos de extrema pobreza urbana en la Región Metropolitana de Buenos Aires. A través de trabajo en campo de largo plazo y de la obtención de datos de modo digital, nos ocupamos de indagar cómo en los barrios más empobrecidos se desarrollaron nuevos circuitos para el desarrollo de las actividades de subsistencia en el mundo digital, y cómo la vida urbana en estos espacios se mudó al espacio de la virtualidad. En el presente artículo, a través de Verónica, vecina de uno de esos barrios, nos adentramos en las dinámicas de la vida barrial y en su reproducción diaria, asociada a la recolección y reciclaje de residuos, el consumo y la venta en ferias populares. Después nos ocupamos del desarrollo digital de estos procesos en 2020, a medida que la cuarentena desarticulaba las dinámicas presenciales.

Palabras clave: reproducción, reciclaje, digitalización, pobreza urbana

Autores

Silvia Mariela Grinberg

Doctora en Educación por la Universidad de Buenos Aires (UBA), magíster en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), licenciada en Ciencias de la Educación (UBA). Directora del Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (LICH) del CONICET y la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Profesora titular de Sociología de la Educación y Pedagogía de la UNSAM, donde dirige la línea de Estudios en Pedagogías Contemporáneas vinculada al Centro de Estudios en Desigualdades, Sujetos e Instituciones (CEDESI). Profesora titular de Pedagogía y coordinadora del área socio pedagógica de la Unidad Académica Caleta Olivia - Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UACO-UNPA).

Eduardo Francisco Verón

Doctorando en Ciencias Ambientales (3iA-UNSAM), magíster en Derechos Humanos (CIEP-EH-UNSAM), licenciado en Ciencia Política (EPyG-UNSAM) y licenciado en Administración Pública (EPyG-UNSAM). Se desempeña como asistente de investigación en el proyecto de hábitat sustentable en la cuenca media del río Reconquista (UNSAM) y consultor del Instituto de la Vivienda de la Ciudad. Sus investigaciones se centran en torno a los trabajadores de la recuperación de residuos, el habitar en contextos de extrema pobreza urbana y los procesos de urbanización en áreas de degradación ambiental.

Abstract

The COVID-19 pandemic produced important changes in the lifestyles of the population, including the ways in which the daily reproduction of families takes place. In this article we describe the changes that the pandemic produced in the development of subsistence strategies of the population that lives in contexts of extreme urban poverty in the Metropolitan Region of Buenos Aires. Through long-term field work and digital data collection, we investigate how new circuits were developed in the most impoverished neighborhoods for the development of subsistence activities in the digital world, and how urban life in these spaces moved to the space of virtuality. In this article, through Verónica, a resident of one of those neighborhoods, we delve into the dynamics of neighborhood life and its daily reproduction, associated with the collection and recycling of waste, consumption and sale at popular fairs. Then we take care of the digital development of these processes in 2020, as the quarantine dismantled face-to-face dynamics.

Keywords: reproduction, recycling, digitization, urban poverty

Résumé

La pandémie de COVID-19 a produit d'importants changements dans les modes de vie de la population, parmi lesquels, la manière dont se déroule la reproduction quotidienne des familles. Dans cet article, nous décrivons les changements que la pandémie a produits dans le développement des stratégies de subsistance de la population qui vit dans des contextes d'extrême pauvreté urbaine dans la région métropolitaine de Buenos Aires. Grâce à un travail de terrain de longue haleine et à la collecte de données numériques, nous étudions comment de nouveaux circuits se sont développés dans les quartiers les plus pauvres pour le développement d'activités de subsistance dans le monde numérique, et comment la vie urbaine dans ces espaces s'est déplacée vers l'espace de la virtualité. Dans cet article, à travers Verónica, une habitante de l'un de ces quartiers, nous plongeons dans la dynamique de la vie de quartier et sa reproduction quotidienne, associée à la collecte et au recyclage des déchets, à la consommation et à la vente lors de foires populaires. Ensuite, nous nous occupons du développement numérique de ces processus en 2020, alors que la quarantaine a démantelé la dynamique des face-à-face.

Resumo

A pandemia da COVID-19 produziu mudanças importantes nos modos de vida da população, dentre elas, as formas como se dá a reprodução cotidiana das famílias. Neste artigo descrevemos as mudanças que a pandemia produziu no desenvolvimento de estratégias de subsistência da população que vive em contextos de extrema pobreza urbana na Região Metropolitana de Buenos Aires. Por meio de trabalho de campo de longa duração e coleta de dados digitais, investigamos como novos circuitos foram desenvolvidos nos bairros mais pobres para o desenvolvimento de atividades de subsistência no mundo digital, e como a vida urbana nesses espaços mudou para o espaço da virtualidade. Neste artigo, através de Verónica, moradora de um desses bairros, aprofundamos a dinâmica da vida do bairro e sua reprodução cotidiana, associada à coleta e reciclagem de resíduos, consumo e venda em feiras populares. Então cuidamos do desenvolvimento digital desses processos em 2020, já que a quarentena desmantelou a dinâmica presencial.

Palavras-chave: reprodução, reciclagem, digitalização, pobreza urbana

COVID-19 y digitalización en contextos de pobreza urbana

Mots-clés: reproduction, recyclage, numérisation, pauvreté urbaine

Introducción

La pandemia del COVID-19 trajo consigo importantes cambios en los modos de vida de la población. El aislamiento en los hogares, el distanciamiento físico entre personas y el predominio de las actividades virtuales, cambiaron radicalmente la cotidianidad de buena parte de la población mundial. A partir de la declaración de pandemia por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el 11 de marzo del 2020, los gobiernos de decenas de Estados en el mundo comenzaron a implementar distintas políticas para controlar el contagio del virus (Ratto y Azerrat, 2021). Entre ellas, una de las estrategias más utilizadas fue el aislamiento social, que consistió en el cierre de las actividades que requerían el agrupamiento de personas, como los trabajos en oficinas, las clases en escuelas y universidades, el deporte en clubes y actividades culturales, entre otras. En Argentina, el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) comenzó a regir el 20 de marzo del 2020 por medio del decreto presidencial 297/2020. Desde entonces quedaron prohibidas numerosas actividades y se implementaron estrictos controles de circulación por las calles. Ante las restricciones, las actividades económicas mermaron fuertemente en todo el país y, de manera especialmente aguda, en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), por la concentración poblacional que se asienta en esta área y el riesgo epidemiológico que esto significaba. Las estadísticas mostraron un descenso de 10.2 y 9.6 en las tasas de desempleo y de actividades económicas, respectivamente (CEPAL-OIT, 2020).

Siguiendo a Butler (2010), es necesario diferenciar la precariedad de la precariedad; esta última, por definición, se asocia con lo propio de la vida, mientras que la precariedad es condición políticamente inducida, que deja a algunas poblaciones expuestas de modo diferencial a daños y violencias.

Con las restricciones de circulación, la situación de los trabajadores se dividió en dos grandes grupos. Por un lado, aquellos trabajadores que mantuvieron sus ingresos, ya sea porque siguieron realizando sus labores de manera presencial^[2] o porque adaptaron sus trabajos a formato virtual; otros no pudieron seguir con sus trabajos, sin embargo, mantuvieron sus ingresos por el pago de sus empleadores o por financiamiento del Estado^[3] (Luzzi y Sánchez, 2021). Por otro lado, se encontraban los trabajadores que vieron suspendidos sus ingresos por las restricciones en sus trabajos o en la circulación, lo cual les impedía realizar changas^[4] y cirujeo^[5], entre otras actividades de subsistencia. Como trabajadores de diversos sectores, quienes conforman el vasto campo de la economía popular (Arango et al., 2017; Fernández Álvarez, 2018) debieron reinventarse en sus actividades. La diferencia entre la reconversión de los trabajos formalizados y los de la economía popular es la precariedad que caracteri-

- [2] Algunos trabajadores fueron categorizados como trabajadores esenciales. Este grupo de personas estaba compuesto por trabajadores que realizaban actividades indispensables en el sector de la salud, la seguridad, la producción y el comercio de alimentos, así como por recolectores de residuos y trabajadores de la prensa, entre otros.
- [3] El ATP es el programa de Asistencia de emergencia al Trabajo y a la Producción, implementado por el gobierno nacional argentino durante los primeros meses de ASPO. El Estado pagó desde 1.25 hasta 2 Salarios Mínimos Vitales y Móviles por empleado a las empresas que realizaban actividades consideradas críticas y cuya facturación haya caído frente al mismo mes de 2019.
- [4] Trabajos ocasionales de baja calificación que sujetos realizan de manera transitoria sin establecer vínculos formales con los contratistas. En general son trabajos de baja remuneración y que requieren esfuerzo físico.
- [5] Actividad que se caracteriza principalmente por transitar las calles de la ciudad en busca de elementos que puedan servir para su posterior venta.

za a estos últimos. Siguiendo a Butler (2010), es necesario diferenciar la precariedad de la precariedad; esta última, por definición, se asocia con lo propio de la vida, mientras que la precariedad es condición políticamente inducida, que deja a algunas poblaciones expuestas de modo diferencial a daños y violencias. Los trabajos propios de la llamada economía popular se definen en esa precariedad (Napoli, 2016). Se trata de un sector que, como señaló Foucault (2007), conforma la población liminar propia de una economía que ha renunciado al pleno empleo.

En este artículo nos proponemos describir las estrategias que se desplegaron en la vida barrial cuya cotidianidad hace decenios ocurre entre la precariedad urbana y la degradación ambiental (Cravino et al., 2008; Grinberg et al., 2013; Segura, 2015) en los denominados asentamientos o villas en la ciudad y en el conurbano metropolitano donde esa precariedad ambiental se ensambla con la laboral. De forma que, si ya en la pre pandemia los habitantes de estos barrios debían desarrollar estrategias muy diversas para la satisfacción de necesidades, como lo discutiremos, la pandemia expuso esa escena de modo singular.

Al respecto, es clave señalar que esas estrategias se ensamblan con el ambiente, y que es este el eje que proponemos para la discusión. Específicamente, presentamos resultados de investigación que surgen de un estudio realizado en barrios emplazados en José León Suárez, partido de General San Martín en la provincia de Buenos Aires. Esta localidad es una de las áreas de la RMBA atravesada por la pobreza urbana y emplazada a la vera de la Coordinadora Ecológica del Área Metropolitana Sociedad del Estado^[6] (CEAMSE), el principal destino final de residuos de la región. De hecho, las actividades de cirujeo, changas y reciclaje conforman el corazón de este y de otros tantos barrios de la RMBA. En el caso del barrio donde trabajamos, las estrategias de recuperación de residuos ocurren de un modo especial, en tanto el barrio está emplazado al lado del relleno sanitario de la región y se vuelve fuente de valor y de recirculación de mercancías para los vecinos (Alvarez, 2011; Perelman, 2007). En esta localidad se concentran numerosas villas y asentamientos (Cravino et al, 2008), donde, según datos del Observatorio del Conurbano Bonaerense, viven alrededor de 150,000 personas, de las cuales el 40% se encuentra por debajo de la línea de indigencia (Suárez, 2016).

[6] La CEAMSE se emplaza en tierras que lindan con diez barrios del partido de General San Martín. Estos barrios, en general, se caracterizan por una urbanización precaria y por la degradación ambiental causada por la fuerte contaminación del relleno sanitario.

La descripción que aquí se presenta se sostiene con base en el trabajo de campo realizado en equipo, que comenzó en 2007 y supuso distintos momentos y estancias entre barrios y escuelas de la localidad de José León Suárez (Grinberg, 2020). Fue justamente ese largo plazo lo que nos permitió comparar la situación pre pandémica con las adaptaciones que adquirieron las actividades en tiempo de aislamiento. Asimismo, la investigación en el barrio no comenzó en tiempo de ASPO, sino que fue una continuación de la comunicación con las familias del barrio por medio de WhatsApp y redes sociales, así como participar y colaborar con las actividades desplegadas por las familias asociadas con la realización de ollas populares, por ejemplo.

En este artículo, nos ocupamos del despliegue de algunas de esas estrategias de reproducción diaria de la vida en estos barrios. En el primer apartado se describen las actividades de subsistencia desplegadas antes de la pandemia del COVID-19. En el segundo se presenta la reconversión de las actividades económicas de algunas familias ante el ASPO. Y, por último, se exponen algunas reflexiones finales.

El Barrio y las Estrategias de Reproducción Pre pandemia por COVID-19: la CEAMSE y las Mercancías

En los barrios más empobrecidos de la RMBA, desde los últimos años del siglo pasado y principios del presente, el cirujeo emergió entre las actividades económicas con mayor precariedad desarrolladas por los habitantes (Schamber, 2008; Perelman, 2007; Grinberg et al, 2013) en un contexto de crisis económica, producto de las reformas neoliberales (Stiglitz, 2002). Estas políticas generaron una merma en la producción de muchas fábricas e incluso el cierre de muchas de ellas, dejando a un importante número de trabajadores en situación de desempleo. Por aquellos años la desocupación alcanzó altos niveles: 18.4%, según INDEC (1995). Muchos desempleados comenzaron a buscar estrategias de subsistencia; en particular, se desarrollaron aquellas que requerían de poco o nulo capital y que dependían de la fuerza propia del individuo. En este sentido, la recolección de material reciclable en la vía pública comenzó a expandirse. Los motivos principales fueron dos: por un lado, la necesidad de cientos de familias de obtener ingresos para comprar alimentos; por otro, el aumento del valor de los materiales reciclables en alrededor de un 1000% (Suárez, 2016).

En el partido de General San Martín, donde se lleva adelante el estudio, la recolección de residuos para la venta, comercialización y consumo resultan actividades fundamentales para buena parte de la población. Miles de familias en barrios de este partido trabajan en relación con los residuos (Alvarez, 2011; Grinberg et al, 2013). De hecho, el poblamiento de los barrios del área creció de modo especial con la instalación de la CEAMSE (Alvarez, 2011; Suárez et al., 2011; Suárez, 2016; Verón et al., 2021). Para una proporción importante de la población, la recirculación de la mercancía es la fuente principal de reproducción de la vida y, de hecho, la amenaza de cierre del relleno sanitario no solo genera preocupación, sino también pavor (Grinberg, 2010). Como se preguntaba una joven del barrio preocupada por las versiones de cierre de ese relleno en 2008 “¿adónde va a ir la gente si cierran eso”. Esto es, en caso de que se cierre ese canal de recuperación de residuos, ¿con qué recursos contará el barrio? Con el ASPO algo de ello ocurrió. Como lo discutimos a través del material de campo, esa escena temida de cierre se volvió real. Durante el ASPO la población que a diario concurre a la CEAMSE vio impedido el ingreso al relleno. De ningún modo se trata de una preocupación casual, la subsistencia de un importante número de personas mediante actividades relacionadas con los deshechos está directamente asociada a que en esta área se encuentra el centro de disposición final de residuos más grande del país y el segundo más grande de Latinoamérica. Este centro de disposición final se encuentra en predios que pertenecen a la CEAMSE, en donde se reciben diariamente 16,000 toneladas de residuos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y de 27 municipios de la RMBA.

Justamente en predios de la CEAMSE, desde 1998, vecinos de distintos barrios del municipio de San Martín y de partidos lindantes comenzaron a ingresar al predio para subsistir con lo que recolectaban de allí. En los primeros años, entrar estaba prohibido, por lo cual debían hacerlo en horas de la madrugada o escondiéndose del personal de seguridad. En el año 2004, tras una serie de reclamos ante las autoridades de la CEAMSE (Álvarez, 2011), los vecinos que acudían al relleno sanitario llegaron a un acuerdo con las autoridades por el cual dejarían libre el acceso al predio por el tiempo limitado de una hora por día^[7]. En ese lapso, los quemeros^[8] podían recoger los elemen-

tos que les resultaría útiles dentro de la basura, sin la persecución policial a la que anteriormente estaban sometidos (Alvarez, 2011). La rutina de la recuperación de residuos consistía en esperar cerca de la tranquera, que era la puerta de ingreso a los predios de la CEAMSE, y, al llegar las cuatro de la tarde en punto, dirigirse a ‘la montaña’^[9]. El trayecto era de un kilómetro aproximadamente, los quemeros corrían esos metros para llegar y tomar los elementos más útiles, menos aplastados y con más valor.

Luego de recolectar elementos en la CEAMSE, estos podían tener cuatro grandes destinos. En primer lugar, los domicilios de los quemeros, donde eran llevados aquellos elementos recolectados que pudieran servir para su consumo personal. Seguidamente, las ferias barriales, donde se recircula y comercializa lo recolectado. Otro destino son los galpones de compra-venta de materiales, donde algunos quemeros, principalmente quienes se dedican a recuperar cobre, aluminio y otros metales, venden los materiales recolectados. Por último, el comercio en almacenes: algunos quemeros recolectaban mercadería en serie, que alguna empresa alimenticia desechaba por algún error en su empaquetado que le impedía ser comercializada. Una vez recolectados, estos alimentos o productos de limpieza eran ofrecidos en los almacenes del barrio donde se vendían a un precio más bajo por venir de la quema.

De estos cuatro destinos descriptos, tres muestran que los residuos que llegan a la CEAMSE pasan a un circuito económico, salvo el caso en el que el destino es el domicilio de los quemeros, donde consumen el elemento recuperado. En cambio, en las ferias populares, en la venta de productos a almacenes y de metales a galpones son actividades que alimentan un circuito económico allende las fronteras de los barrios. Se trata de uno de los tantos circuitos que componen la economía popular, tal como lo señalan Arango, Chena y Roig (2017) y Fernández Álvarez (2018).

Ahora, en este artículo importa abordar esas cuestiones haciendo énfasis en la pregunta por la reconfiguración de la vida urbana en tiempos de COVID y atendiendo a los modos en que el barrio y sus habitantes readaptaron sus dinámicas de vidas, tanto a través de estrategias digitales durante el ASPO para la reproducción de la vida como de la actividad los

[7] De lunes a viernes y de cuatro a cinco de la tarde.

[8] Se utiliza el término ‘quemero’ para denominar a aquellos individuos que se acercan al relleno sanitario a buscar, entre los residuos, alimentos o materiales que les pudieran servir para vender. Su nombre proviene de la quema, antiguos terrenos de grandes dimensiones donde se llevaba toda

la basura de la ciudad para proceder a su eliminación final.

[9] Así llamaban los quemeros al montículo de residuos depositados por varios camiones en los predios de la CEAMSE.



Imagen 1. Feria popular en José León Suárez partido de General San Martín
Fuente: Zorzal Diario.



Imagen 2. Feria en José León Suárez partido de General San Martín
Fuente: Zorzal Diario.

quemeros, que se trasladó del relleno sanitario al chanchero.

Yo ahora estoy cirujeando en lo de la Mari, ella tiene chanchos y el camión de una fiambrería viene y le tira restos de fiambres para los chanchos, entonces la Mari nos deja que agarremos cosas nosotros, si después le limpiamos y le dejamos ordenado. Entonces muchos vecinos de acá del fondo vamos y todos los que estamos acá tenemos estos productos. Cada dos días tira un camión. Yo los limpio y no están vencidos, nada y luego los vendo por el grupo de WhatsApp. Verónica (comunicación personal, 5 de junio, 2021).

Estas actividades precarizadas y la centralidad que tienen en la cotidianidad de la población no dejan de ser resultado de y respuesta a la crisis del empleo. Se trata de la reconfiguración del espacio urbano con el emplazamiento de barrios que desde fines del siglo



Imagen 3. El chanchero
Fuente: Fotografía propia.

XX no han cesado de crecer al calor de la precariedad urbana, ambiental y, sin duda, de la crisis del trabajo.

De hecho, desde el inicio de la vida barrial el tendido de agua potable o la recolección de residuos supuso y supone una comunidad empoderada que no cesa de buscar y encontrar los modos de resolver la reproducción diaria de la vida (Grinberg et al, 2012; Besana, 2014). La autogestión no deja de expresar la respuesta a los modos crueles del hacer de la vida en estos barrios (Rose, 2007). Como lo discutimos a partir del material de campo, estas dinámicas no dejan de atravesar la vida barrial durante el ASPO.

Acerca del COVID19, el Reciclaje y la Reproducción Diaria

En marzo de 2020, ante el decreto de ASPO en Argentina, miles de trabajadores informales, independientes y changarines encontraron limitada la continuación de su trabajo y, con ello, de sus ingresos. Verónica, una de las vecinas de José León Suárez, antes de la pandemia se dedicaba al cirujeo. Ella compraba bolsas con mercadería que traían vecinos del barrio, resultado del trabajo de recuperación que realizaban por las calles de la ciudad de Buenos Aires. Verónica acondicionaba estos productos y los vendía en ferias populares. En una de las visitas que realizamos a la casa de Verónica, en noviembre de 2019, mientras tomábamos mate, un vecino llamó en la

puerta de la casa y le ofreció comprar una bolsa de mercadería, proveniente del relleno, a \$150^[10]. La bolsa contenía ropa, osos de peluche y algunos elementos de bazar que el vecino había juntado por las calles. Verónica la compró. Luego de pagarle, nos comentó que ella compra esos elementos que le traen de capital y, junto con otros que junta de la CEAMSE, los lleva a una feria popular cerca del barrio, los pone en una mesa y los vende.

En marzo de 2020, pocos días antes que la OMS declarara la pandemia, mientras estábamos en el patio de la casa de Verónica conversando, era constante la oferta de mercadería que golpeaba la puerta de su casa, esto es, los quemeros, a la vuelta de la CEAMSE, pasaban por su puerta a ofrecerle mercadería. Estas dinámicas de la actividad de reciclaje y recirculación de la mercancía le habían permitido construir su casa, así como afrontar una nueva etapa de mejoramiento que luego se vio trunca. Verónica, de hecho, esa mañana nos mostraba con orgullo los ladrillos que tenía apilados.

El ASPO restringió la circulación de vecinos de José León Suárez hacia CABA. Puntualmente, la barrera se encontraba en los estrictos controles en los trenes, principal medio de transporte que utilizan los recuperadores de residuos de José León Suárez para ir a la capital. A su vez, las autoridades de la CEAMSE dejaron de permitir el acceso al predio para buscar residuos a los quemeros. Adicionalmente, las ferias fueron prohibidas, debido a la concentración de personas que provocaban.

Verónica, como cientos de vecinos de barrios en contextos de extrema pobreza de la RMBA, encontró limitadas las estrategias de subsistencia desplegadas hasta entonces. No obstante, desde el gobierno nacional, provincial y municipal, se desarrollaron acciones para acompañar a las poblaciones que no tenían ingresos. Verónica, como otros vecinos que contaban con tarjetas para comprar alimentos, fue beneficiada con la transferencia de un monto adicional por parte del gobierno nacional y/o el Ingreso Familiar de Emergencia^[11] (IFE) (Luzzi y Sánchez, 2021). Asimismo, junto con el anuncio de la suspensión de clases, las escuelas públicas entregaban bolsas con alimentos para las familias de los niños y adolescentes escolarizados.



Rosquitas para el viernes kien kiera
me avisa y se lo yevo asu casa 200
cada una

Imagen 4 Roscas de pascuas ofrecidas por WhatsApp

Fuente: Fotografía de Verónica publicada en su WhatsApp en abril 2020.

Por su parte, el municipio reforzó la entrega de alimentos en centros juveniles y en comedores o merenderos, para que funcionaran todos los días de la semana (Grinberg y Verón, 2021). Como nos contaba Verónica, esa mercadería, e incluso los subsidios, también eran recirculados. Así, por ejemplo, preparaba comidas que luego vendía, lo que le permitía generar un valor extra con el que ampliaba la posibilidad de volver a comprar alimentos para su familia.

Ahora bien, pese a los planes sociales que desde los distintos niveles de gobierno llegaban con la prolongación del ASPO, la situación económica de las familias se complicó. El cierre de las ferias populares po-

[10] \$150 argentinos representaban 2.5 dólares estadounidenses en noviembre de 2019.

[11] Una transferencia de \$10000 (emitida tres veces durante la pandemia) destinada a quienes estuvieran desocupados o fueran trabajadores informales, empleadas de casas particulares o trabajadores autónomos de las categorías más bajas.

nía en suspenso los modos de circulación y venta de productos; esto es, el modo en que a lo largo de varios decenios los vecinos habían construido dinámicas y estrategias de subsistencia. Mientras tanto, esas ferias eran mostradas en los massmedia y vistas, por algunos, como la afrenta que estos barrios hacían a la seguridad sanitaria y, por tantos otros, como el ejemplo del descontrol que no se permitía a los shoppings^[12]. Respecto del cierre de las ferias, en esos días Verónica nos decía por WhatsApp: “Lo que pasa, que no haya feria me mató porque ahí conseguía cosas que acá no. Por ejemplo, yo iba y cambiaba algo de mis productos por verdura, leche, carne, frutas o vendía mis cosas y con eso compraba”.

Es así que entre estas dinámicas, y ante las restricciones de circulación, Verónica, como otros vecinos del barrio, comenzó a ofrecer productos por medio de las redes sociales^[13] y por estados de WhatsApp. Una estrategia completamente nueva de comercialización se fue desarrollando: se sacaba una foto al producto ofrecido, se ponía el precio, se compartía en el estado y, quien lo quería, mandaba un mensaje solicitándolo; luego se acordaba un punto para el intercambio.

En la semana de pascua de 2020, Verónica comenzó a publicar fotos (Imagen 3) en su WhatsApp, promocionando roscas para vender a vecinos del barrio.

Como Verónica, otros vecinos también encontraron en las redes sociales una herramienta de comunicación y difusión para el ofrecimiento de sus productos.

A finales del 2020, cuando las restricciones a la circulación mermaron, volvimos al barrio y, en conversaciones con Verónica, volvimos a hablar sobre la situación de la feria. En aquella ocasión nos comentó en detalle el circuito nuevo que se había creado: debido a la prohibición de la feria durante varios meses, los feriantes armaron un grupo de WhatsApp con los clientes. En los grupos había alrededor de 500 miembros, en noviembre del 2020, y allí se ofrecían productos mediante fotos y textos que detallaban el precio y las cantidades. En caso de estar interesadas en algún producto particular, las personas se contactaban con el vendedor y acordaban un lugar para el intercambio. De ese modo, la feria se trasladó al mundo virtual.

Aunque resultó una estrategia novedosa en los primeros meses de ASPO, Verónica contó que no se vende la misma cantidad que en presencialidad, ya que no todos los compradores están en el grupo de WhatsApp; adicionalmente, no todos miran todos los mensajes y encontrar un punto de intercambio a veces resulta problemático.

Las redes sociales se volvieron también lugares privilegiados. Facebook es otro de los espacios en donde Verónica comercializa sus productos. En agosto del 2020, Verónica nos enviaba mensajes por WhatsApp avisándonos que por la tarde haría un ‘vivo’, que consiste en poner el teléfono celular con la cámara apuntando hacia ella y detrás perchas con ropa. Verónica se conectaba y hablaba a la cámara presentando los productos que tenía a la venta; tomaba un elemento, lo mostraba, daba detalles tales como el color, el tamaño, el precio y lo referencía con un número, por ejemplo, ‘producto 10’. En los comentarios aparecían los mensajes que le enviaban quienes estaban viendo el video; por ese medio pedían reservar el producto, realizaban las consultas o dejaban sus números de celular, para que luego Verónica se contactara con ellos. De este modo, observamos cómo el puesto de la feria de Verónica se virtualizó.

Además de la venta de comida por WhatsApp y de la ‘feria virtual’, Verónica también trasladó el ‘puesto’ de la feria a la puerta de su casa. Como lo muestra la Imagen 4, Verónica puso en la vereda una madera, sostenida por cajones, donde se exponen los productos que tiene a la venta: en este caso, ropa y elementos cirujeados.

Pese a la creatividad enorme, el desarrollo de nuevos saberes y habilidades asociadas a la digitalización, que permitieron la adaptación de muchas de estas estrategias, la precariedad y precariedad persiste, e incluso se agudizó en estos barrios en tiempos de ASPO (Grinberg y Verón, 2021). Verónica nos contaba que no todos los productos que ella conseguía para comprar y revender en la feria los encuentra en el grupo de WhatsApp. Particularmente, Verónica hace énfasis en mercadería fresca como carne y verduras. En las bolsas de mercadería que se reparten como ayuda oficial los alimentos que llegan son secos: fideos, arroz, polenta, harina, latas. Ante la falta de alimentos frescos, Verónica comenta que se arregla con la Tarjeta Alimentar. Pero, aún así, no alcanza, la feria resulta imprescindible para completar la alimentación. Verduras, leche, carne y frutas eran productos que compraba en la feria con el dinero que ganaba con la venta de elementos que conseguía de los residuos, su reacondicionamiento e introducción en el circuito.

[12] En los medios de comunicación mostraban cómo los shoppings estaban cerrados y las ferias continuaban en tiempos de aislamiento. Infobae publicó nota al respecto (Infobae, 2021)

[13] Principalmente mediante Facebook



Imagen 5 Puesto de venta en la vereda de Verónica

Fuente: Fotografía propia.

Ahora, y a modo de cierre, cabe señalar que la conversación vía WhatsApp con Verónica ocurrió debido a la preocupación que ella tenía porque el pediatra que va los sábados a la Iglesia del barrio le dijo que las niñas están bien, solo que están un poco bajas de peso. La de tres años pesaba 10kg y la de siete años 12kg. La respuesta médica fue darles vitaminas que les abrieran el apetito. Ante la pregunta que se le hiciera respecto de si ellas no suelen tener hambre. Verónica contestó: “No, no, ellas comen, están mucho con las mamaderas, todo el día. Pero cuando hay comida comen”. Por un lado, la creatividad, las luchas y la insistencia permiten explicar la reproducción diaria de la vida (Balbi, 2015). Sin embargo, no hay creatividad, empoderamiento, emprendedurismo, gestión ni autogestión que puedan resolver los enormes y crueles modos de reproducción de la vida de una población que hace más de cuatro decenios se hace entre la precariedad.

Reflexiones finales

La precariedad de la vida en las periferias urbanas de la RMBA no es nueva. Una historia larga puede hacerse siguiendo los rastros de los basurales de la metrópolis. El cirujeo tampoco es nuevo en la RMBA, y los tiempos de crisis recuerdan este viejo oficio que puede rastrearse hacia el siglo XIX. José León Suárez, donde vive Verónica, es una localidad donde esa escena se condensa: la CEAMSE recibe los residuos de 28 distritos de la RMBA y es también lugar de su recirculación, donde se los devuelve al circuito de las mercancías.

Como se preguntaba en 2008 una estudiante en la escuela, si la CEAMSE cierra, ¿la gente qué va a hacer? Con el ASPO la escena temida se volvió real y el chanchero devino la quema en el barrio. Una quema improvisada que ocurrió como una muy particular forma de reemplazo del relleno. Claro está que, si ir a la CEAMSE conlleva una cantidad importante de peligros, el chanchero en medio la escena barrial los exagera y profundiza a la vez que no deja de expresar lo cruel de la vida barrial. Ello tanto en el hecho en sí de la necesidad de recurrir a él, como por la misma precariedad ambiental que su funcionamiento implica. Para llegar a la CEAMSE hay que caminar varios cientos de metros, pero el chanchero está a solo algunos pasos.

Ahora, como lo hemos descripto, contar con esta opción de quema no resolvía la otra parte asociada a la recirculación del material recuperado. El ASPO cerró tanto la posibilidad de concurrir a la CEAMSE como de ir a las ferias. A diferencia de otros de los tantos modos de circulación en la ciudad que se vieron comprometidos, las ferias constituyen un eslabón, o más bien anillo nodal, de esa otra circulación que se vio dificultada, la de las mercancías. De hecho, las ferias del conurbano, conformadas por vecinos y vecinas que tiran mantas o ponen en una mesa elementos para vender en plazas y veredas, son espacios vitales de recirculación de las mercancías. Son el lugar donde se llevan los productos de la recuperación de residuos, tanto para vender como para intercambiar. Unos que se vuelven accesibles porque son usados, fueron cirujeados o conseguidos a bajo costo.

Este circuito de la mercancía es mucho más complejo de lo que se puede imaginar. Muy sucintamente vale decir que incluye al que rescata mercadería, construye un saber de oficio. Saber qué rescatar, qué residuo puede volverse mercancía no ocurre sin más. De hecho, involucra un saber que, como en tantos otros oficios, es aprendido en la experiencia y es objeto de enseñanza y aprendizaje. Rescatar de los residuos productos que sea posible convertir en mercancía supone saber qué recolectar, así como conocer el proceso para devolverlo al mercado para ser vendido. En este segundo paso entra Verónica, quien se ocupa de reacondicionar las mercancías —e incluye otro conjunto de saberes—, para volver a venderlas o intercambiarlas, aunque no solo en las ferias. Verónica es una de esas vecinas que vive del cirujeo y del intercambio en la feria; ella es revendedora, intermediaria, reacondicionadora, y conocedora de qué vender o intercambiar, y de dónde y cómo hacerlo.

Verónica recibió bolsas de alimentos que se entregaban en las escuelas. Con estos productos no solo cocinaba para sus hijas, sino que hacía roscas para vender, y con esos ingresos compraba verduras y pollo, productos que no venían en la bolsa de alimentos. El tiempo del ASPO fue de incertidumbre, miedo y angustia, Verónica no podía ir a la capital para cirujear y la feria estaba cerrada. La feria es vital para Verónica y en ella se representan miles de familias de barrios de extrema pobreza urbana de la RMBA. Allí consigue productos frescos, alimentos primordiales para sus hijas. Verónica sabe que necesita leche, carnes y vegetales; sabe que esos productos son clave para la alimentación de sus hijas, que no vienen en la bolsa de mercadería y que tampoco se consiguen en el chanchero. Verónica sabe que son los productos que, si no se puede en los negocios, se consiguen en la feria. Verónica sabe que en su vereda se vende poco o nada. Verónica también sabe que se vende más en las ferias. Verónica sabe que por el ASPO no están abiertas. Verónica sabe subsistir mediante changas. Verónica no sabe cómo hacer para quedarse en su casa sin trabajar.

A lo largo del artículo, en y a través de Verónica, nos ocupamos de cómo ella y muchos de sus vecinos desarrollaron múltiples estrategias para ocuparse de la reproducción diaria de la vida. En este caso, procuramos mostrar el modo en que la cultura digital entró en la vida de los barrios, pero también sus límites. De hecho, mientras la feria pudo digitalizarse, la quema se reemplazó por un chanchero dentro del barrio. Un despliegue completamente autogestionado que involucró el aprendizaje sobre el uso de las tecnologías por parte de la población en general, y, particularmente, el despliegue de estrategias novedosas por parte de la población más empobrecida en actividades que resultaba difícil adaptar a la virtualidad, sin embargo, pudieron encontrar alternativas. Tal como lo ha discutido la bibliografía (Arango, Chena & Roig, 2017; Fernández Álvarez, 2018) la complejidad de la economía popular es clave y sin duda ha atravesado la vida de Verónica y del barrio. El chanchero y el devenir digital de las ferias del conurbano conforman esa realidad. Ahora, en ese proceso y lejos de las hipótesis que reclaman elevar la resiliencia en los barrios más empobrecidos o fomentar la iniciativa en este artículo hemos procurado dar cuenta de su existencia, así como de la precaridad urbana en que ocurre la vida de Verónica, del barrio. Tanto empuje e inventiva no dejan de expresar los límites de esa gesta. Unos límites que expresan la crueldad cotidiana en la que se transforma cada vez más la vida de vastos sectores de la población.

Referencias

- ALVAREZ, R. (2011). *La basura es lo más rico que hay*. Dunkin.
- ARANGO, Y. A.; CHENA, P. I. Y ROIG, A. (2017) Trabajos, ingresos y consumos en la economía popular. *Cartografías Del Sur Revista De Ciencias Artes Y Tecnología*, (6), 1-18. <https://doi.org/10.35428/cds.v0i6.85>
- BALBI, F. A. (2015) Creatividad social y procesos de producción social: hacia una perspectiva etnográfica. *Publicar* (18), 9-29. <http://hdl.handle.net/11336/79456>
- BESANA, P. (2014). La nueva política de los pobres: Estado, líderes y organizaciones populares en la provisión de servicios básicos. Un estudio de caso en un asentamiento de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Desafíos*, 26(1), 297-332. <https://doi.org/10.12804/desafios26.1.2014.08>
- BUTLER, J. (2010) *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. Paidós.
- CEPAL-OIT (2020). *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe. La dinámica laboral en una crisis de características inéditas: desafíos de política*. CEPAL. Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe: trabajo decente para los trabajadores de plataformas en América Latina | Publicación | Comisión Económica para América Latina y el Caribe (cepal.org)
- CRAVINO, M. C., DEL RÍO, J. P., Y DUARTE, J. I. (2008). Magnitud y crecimiento de las villas y asentamientos en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los últimos 25 años. Agenda Megaciudad, 3. IGC- Instituto de Gestión de Ciudades. Asentamientos Irregulares AMB.pdf (igc.org.ar)
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. I. (2018). Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (62), 21-38. <https://doi.org/10.17141/iconos.62.2018.3243>
- FOUCAULT, M. (2007) *Nacimiento de la Biopolítica: curso en Collège de France*. Fondo de Cultura Económica
- GRINBERG, S. M. (2010). Everyday banality in a documentary by teenage women: Between the trivial and the extreme. *Schooling and desiring in contexts of extreme urban poverty*. *Gender and Education*, 22(6), 663-677. <https://doi.org/10.1080/09540253.2010.519601>
- GRINBERG, S. M. (2020). Etnografía, biopolítica y colonialidad. Genealogías de la precariedad urbana en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Tabula Rasa*, (34), 19-39. <https://doi.org/10.25058/20112742.n34.02>
- GRINBERG, S. M., GUTIÉRREZ, R., Y MANTIÑÁN, L. (2012). La comunidad fragmentada: gubernamentalidad y empoderamiento en territorios urbanos hiperdegradados. *Revista Espacios nueva serie*, 7, 154-172.
- GRINBERG, S. M., DAFUNCHIO, S., Y MANTIÑÁN, L. M. (2013). Biopolítica y ambiente en cuestión: lugares de la basura. *Revista Horizontes Sociológicos*, Año 1, Nº 1, 120-147. Biopolítica y ambiente en cuestión: lugares de la basura (conicet.gov.ar)
- GRINBERG, S. M., Y VERÓN, E. (2021). #COVID-19: Shock y el derecho a tener derechos en las periferias metropolitanas. Un estudio en la Región Metropolitana de Buenos Aires. En G. Gutiérrez Cham, S. Herrera Lima, y J. Kemner (Eds.), *Pandemia y crisis: el COVID-19 en América Latina* (pp. 232-257). Universidad de Guadalajara.
- INFOBAE (2021) Shoppings cerrados versus ferias sin control en el conurbano en el primer día de las restricciones. <https://www.infobae.com/sociedad/2021/04/17/shoppings-cerrados-versus-ferias-sin-control-en-el-conurbano-en-el-primer-dia-de-las-restricciones/>
- LUZZI, M., Y SÁNCHEZ, M. S. (2021). Cobrar, pagar, transferir en un contexto de aislamiento. Estrategias públicas y privadas sobre el dinero frente a la crisis. En G. Gutiérrez Cham, S. Herrera Lima, y J. Kemner (Eds.), *Pandemia y crisis: el COVID-19 en América Latina* (pp. 272-295). Universidad de Guadalajara.
- NAPOLI, M. M. (2016, DEL 5 AL 7 DE DICIEMBRE). Las mujeres y lo público: algunas reflexiones sobre el concepto de vulnerabilidad en Judith Butler [ponencia]. IX Jornadas de Sociología de la UNLP, Ensenada, Argentina. Las mujeres y lo público: algunas reflexiones sobre el concepto de vulnerabilidad en Judith Butler (unlp.edu.ar)
- PERELMAN, M. (2007). El cirujero ¿rebusque o trabajo? Un análisis a partir de las transformaciones de la actividad en la Ciudad de Buenos Aires. En P. Schamber, y F. Suárez, *Recicloscopio. Miradas sobre recolectores urbanos de residuos en América Latina*. (pp. 245 - 267). Buenos Aires: UNLa/UNGS/Prometeo.
- RATTO, C., Y AZERRAT, J. M. (2021). La misma pandemia, distintas estrategias. Aproximaciones desde la experiencia de los países del Cono Sur de América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. En G. Gutiérrez Cham, S. Herrera Lima, & J. Kemner, *Pandemia y crisis: el COVID-19 en América Latina* (pp. 118-152). Universidad de Guadalajara.
- ROSE, N. (2007). *The politics of life itself*. Princeton University Press.
- SCHAMBER, P. (2008). *De los desechos a las mercancías: una etnografía de los cartoneros*. Editorial SB.
- SEGURA, R. (2015) *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. UNSAM Edita.
- STIGLITZ, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Taurus.
- SUÁREZ, F., BRANCOLI, D., NEUMANN, M. Y RUGGERIO, C. (2011). Del barrio al relleno, del relleno a las Plantas Sociales. Una experiencia de investigación acción. En P. Schamber y F. Suárez, *Recicloscopio II. Miradas sobre recuperadores, políticas públicas y subjetividades*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- SUÁREZ, F. (2016). *La reina del plata. Buenos Aires: sociedad y residuos*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- VERÓN, E. F., MANTIÑÁN, L. M., Y GRINBERG, S. M. (2021) El habitar en contextos de pobreza urbana y degradación ambiental: Las tensiones entre el sueño de la casa propia y los problemas urbanos. *PENSUM*, 7(7), 61-80. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/pensu/article/view/34639>

Comercio electrónico mediante WhatsApp:

Análisis del “Mall Virtual a un Click” desarrollado por migrantes en Chile^[1]

E-commerce via WhatsApp:

Analysis of the “One-Click Virtual Mall” developed by migrants in Chile

E-commerce via WhatsApp:

Análise do “One-Click Virtual Mall” desenvolvido por migrantes no Chile

Commerce électronique via WhatsApp:

analyse du “One-Click Virtual Mall” développé par des migrants au Chili

▲ Fuente: Autoría propia

Recibido: 15/10/2021
Aprobado: 23/02/2022

Cómo citar este artículo:
Ramírez, C., Ledesma, L., Margarit, D., Jirón, P. y Walter, A (2022) Comercio electrónico mediante WhatsApp: Análisis del “Mall Virtual a un Click” desarrollado por migrantes en Chile. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(II): 101-113. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n2.99055>

Autores

Catalina Ramírez González

Universidad Autónoma de Barcelona
catalinamarcela.ramirez@autonoma.cat
<https://orcid.org/0000-0002-8562-9793>

Lautaro Ojeda Ledesma

Universidad de Valparaíso
Lautaro.ojeda@uv.cl
<https://orcid.org/0000-0002-2477-1905>

Daisy Margarit

Universidad de Santiago de Chile
daisy.margarit@usach.cl
<https://orcid.org/0000-0001-6792-6324>

Paola Jirón

Universidad de Chile
paolajiron@uchilefau.cl
<https://orcid.org/0000-0002-9297-5301>

Walter Alejandro Imilan

Universidad Central
Wa.imilan@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-2478-8176>

[1] Este trabajo fue financiado por ANID - Programa Iniciativa Científica Milenio - Núcleo Milenio Movilidades y Territorios - MOVYT NCS17_027. La primera autora, quien es becaria de ANID, agradece a esta institución (Doctorado becas Chile/2020-72210216).

Resumen

El artículo problematiza la digitalización de la venta de pequeña escala, a partir de las restricciones de movilidad frente a la expansión del COVID-19 en la ciudad de Santiago. El caso estudiado es el “Mall virtual a un click”, una iniciativa gestionada por organizaciones de emprendedores migrantes colombianos en Chile. La propuesta usó los grupos masivos en WhatsApp como una vitrina digital que les permitió seguir vendiendo, pese a las restricciones que les impidieron seguir desarrollando ventas en ferias de emprendedores. La investigación registró, mediante etnografía digital, las interacciones del grupo de emprendedores entre los meses de mayo y septiembre de 2021 y se complementó el análisis con una encuesta on-line y entrevistas en profundidad. El estudio analizó las movilidades e identificó un continuo entre la presencia en el espacio on-line de promoción de los productos y el lugar en la ciudad desde el cual se genera la comercialización, específicamente desde la

vivienda como punto de partida del proceso. Así, la venta digital estudiada evidencia la reproducción de las desigualdades socioespaciales, más allá del alcance ilimitado que podría ofrecer el comercio electrónico a los clientes.

Palabras claves: comercio electrónico, desigualdad socioespacial, comercio informal, migración, COVID-19

Autora

Catalina Ramírez González

Trabajadora Social (2017) y Magíster en Asentamientos Humanos y Medio Ambiente (2019) de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Diplomada en estudios de género de la Universidad de Chile (2018). Actualmente es doctoranda del Departamento de Sociología de la UAB y becaria ANID por el Estado de Chile (2020-72210216).

Lautaro Ojeda Ledesma

Arquitecto y Doctor en Ordenamiento Territorial y Urbanismo de la Université de Bretagne Occidentale (Francia). Profesor titular y director del Centro de Investigaciones en Vulnerabilidades e Informalidades Territoriales (CINVT) de la Universidad de Valparaíso (Chile). Ha sido investigador principal del proyecto FONDECYT No. 11140546. Su trabajo de investigación está vinculado al campo de la informalidad urbana y al riesgo de desastres. Entre 2017 y 2022 fue asesor del MINVU V Región en el proceso de reconstrucción del sector de Puertas Negras. Es investigador adjunto del núcleo MILENIO MOVYT.

Daisy Margarit

Académica Instituto Estudios Avanzados IDEA de la Universidad de Santiago de Chile. Doctora en Sociología Universidad Autónoma de Barcelona. Ha participado en investigaciones y publicaciones sobre inmigración y ha trabajado en el diseño e implementación de políticas sociales de integración social en barrios vulnerables, vivienda social y pobreza. Sus actuales investigaciones se focalizan en el estudio de las movilidades cotidianas de los migrantes en zonas urbanas y las dinámicas de integración en barrios vulnerables. Miembro de la Red CLACSO GT Migración Sur Sur e investigadora adjunta del Núcleo Milenio Movilidades y Territorios MOVYT.

Paola Jirón

Profesora Asociada de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Coordinadora del Programa de Doctorado en Territorio, Espacio y Sociedad de la misma universidad. PhD en Planificación Urbana y Regional (London School of Economics, UK). Directora del Núcleo Milenio Movilidades y Territorios (MOVYT), Investigadora Asociada de COES (Centro de Conflicto y Cohesión Social) y de Contested Territories. Sus principales áreas de investigación se relacionan con estudios urbanos y territoriales, a partir de una mirada de la experiencia cotidiana de habitar, incluyendo prácticas de movilidad, cuidados, interseccionalidad y metodologías de investigación.

Walter Alejandro Imilan

Antropólogo de la Universidad de Chile, Magíster en Desarrollo Urbano de la P. Universidad Católica de Chile y Doctor en Planificación Urbana y Territorial, Habitat-Unit, de la Technische Universität Berlin, en Alemania. Académico de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Central de Chile. Fue coordinador del Observatorio de Reconstrucción de la Universidad de Chile. El habitante en el centro de los procesos de producción del espacio ha sido su principal tema de interés, centrando el análisis en la construcción de identidades y sus disputas asociadas de pueblos originarios y migrantes internacionales.

Abstract

The article problematizes the digitalisation of small-scale sales, based on mobility restrictions in the face of the expansion of COVID-19 in the city of Santiago. The case studied is the "Mall virtual a un click", an initiative managed by organisations of Colombian migrant entrepreneurs in Chile. The proposal used mass groups on WhatsApp as a digital showcase that allowed them to continue selling, despite the restrictions that prevented them from continuing to develop sales at entrepreneurial fairs. The research recorded, through digital ethnography, the interactions of the group of entrepreneurs between May and September 2021 and complemented the analysis with an online survey and in-depth interviews. The study analysed mobilities and identified a continuum between the presence in the online space for the promotion of products and the place in the city from which marketing is generated, specifically from the home as the starting point of the process. Thus, the digital sale studied evidences the reproduction of socio-spatial inequalities, beyond the unlimited reach that e-commerce could offer to customers.

Keywords: social media commerce, socio-spatial inequality, informal commerce, migration, COVID-19

Résumé

L'article problématise la numérisation des ventes à petite échelle, basée sur les restrictions de mobilité face à l'expansion de COVID-19 dans la ville de Santiago. Le cas étudié est le «Mall virtual a un click», une initiative gérée par des organisations d'entrepreneurs migrants colombiens au Chili. La proposition a utilisé les groupes de masse sur WhatsApp comme une vitrine numérique qui leur a permis de continuer à vendre, malgré les restrictions qui les empêchaient de continuer à développer les ventes dans les foires aux entrepreneurs. La recherche a enregistré, par ethnographie numérique, les interactions du groupe d'entrepreneurs entre mai et septembre 2021 et a complété l'analyse par une enquête en ligne et des entretiens approfondis. L'étude a analysé les mobilités et identifié un continuum entre la présence dans l'espace en ligne pour la promotion des produits et le lieu dans la ville à partir duquel le marketing est généré, plus précisément à partir du domicile comme point de départ du processus. Ainsi, la vente numérique étudiée met en évidence la reproduction des inégalités socio-spatiales, au-delà de la portée illimitée que le commerce électronique pourrait offrir aux clients.

Resumo

O artigo problematiza a digitalização das vendas em pequena escala, com base nas restrições de mobilidade face à expansão da COVID-19 na cidade de Santiago. O caso estudado é o "Mall virtual a un click", uma iniciativa gerida por organizações de empresários migrantes colombianos no Chile. A proposta utilizou grupos de massa no WhatsApp como uma montra digital que lhes permitiu continuar a vender, apesar das restrições que os impediram de continuar a desenvolver as vendas em feiras empresariais. A investigação registou, através da etnografia digital, as interações do grupo de empresários entre Maio e Setembro de 2021 e acrescentou a análise com um inquérito online e entrevistas em profundidade. O estudo analisou as mobilidades e identificou uma continuidade entre a presença no espaço online para a promoção de produtos e o lugar na cidade a partir do qual o marketing é gerado, especificamente a partir de casa, como ponto de partida do processo. Assim, a venda digital estudada evidencia a reprodução das desigualdades sócio-espaciais, para além do alcance ilimitado que o comércio eletrônico poderia oferecer aos clientes.

Palavras-chave: comércio eletrônico, desigualdade sócio-espacial, comércio informal, migração, COVID-19

The logo features a stylized white 'B' on a grey background, followed by the text '32 (2)' in a white sans-serif font.

Comercio electrónico mediante WhatsApp:
Análisis del "Mall Virtual a un Click" desarrollado por
migrantes en Chile

Mots-clés: commerce électronique, inégalité socio-spatiale, commerce informel, migration, COVID-19

Introducción

La investigación estudia el caso del “Mall virtual a un click”, un grupo de WhatsApp que surgió debido a la pandemia por COVID-19 y se constituyó como un proceso de digitalización de venta a pequeña escala en Santiago de Chile por emprendedores migrantes. Con anterioridad a las restricciones de movilidad, los emprendedores se coordinaban para ofrecer sus productos en zonas de comercialización, como estaciones de metro y puntos de alto flujo de peatones, principalmente en las comunas céntricas. Frente a la imposibilidad de continuar con esta venta ambulante, las organizaciones coordinadoras (en el caso estudiado, la Fundación de Damas Colombianas y Colinnova) desarrollaron un grupo en la plataforma WhatsApp, como una vitrina que facilitara la venta on-line a los emprendedores.

En el Área Metropolitana de Santiago, la pandemia presentó una tendencia diferenciada de propagación. Los barrios populares que padecen condiciones de precariedad, pobreza y hacinamiento fueron los más afectados. Cabe señalar que Santiago es una ciudad desigual, debido a la transformación neoliberal instaurada por la dictadura militar que privatizó los sistemas sociales, tales como la vivienda y el transporte. En consecuencia, la ocupación del área urbana quedó claramente diferenciada según los niveles de ingreso de las familias. Esta diferenciación espacial afecta especialmente a los colectivos históricamente marginados, entre ellos los migrantes.

La crisis sociosanitaria impactó en mayor medida a los trabajadores informales y a quienes no contaban con una infraestructura adecuada para desarrollar su trabajo a distancia. Frente al repliegue de los trabajos informales desarrollados en los espacios urbanos, las plataformas de venta digital se transformaron en una oportunidad para los segmentos marginados y en un desafío para sobrevivir ante esta crisis (Susanto et al., 2021). En el contexto de un comercio informal dominado por la necesidad de movilidad, las redes sociales, gracias a su poder de reducir las limitaciones geográficas, se plantean como una forma ingeniosa y alternativa para los actores del comercio informal (Diallo et al., 2020).

Según información de la Cámara Nacional de Comercio, Servicios y Turismo (CNC) (2020), el segmento de la venta digital de pequeña escala aumentó en un 80% respecto al año anterior. Este crecimiento se debió a la transformación de las prácticas de los consumidores. Dos de cada tres chilenos aumentaron sus compras on-line, siendo esta la mayor tasa de crecimiento de comercio electrónico dentro de la región (CNC, 2020). Dicho crecimiento ha sido potenciado por la incorporación masiva de tecnologías móviles en la población y por el uso de las redes sociales. La venta a través de las redes se ha identificado como una oportunidad de acceso al mercado que responde a un cambio en las tendencias de consumo, que valoran las recomendaciones y opiniones de otros clientes para comprar (Susanto et al., 2021).

La relevancia de estudiar el creciente fenómeno de la venta digital a pequeña escala, desarrollada por migrantes en Santiago, puede dividirse

En consecuencia, la integración de la tecnología por parte de los emprendedores vulnerables no equipara necesariamente las condiciones de la actividad comercial (Graham, 2019). Es más, contar con el acceso a la tecnología no implica que todos los emprendedores accedan a una conexión efectiva para sus objetivos empresariales (Martinez Dy, 2020).

en dos aspectos. En primer lugar, el "Mall virtual a un click" refleja la transformación de una práctica de venta desarrollada en el espacio urbano, que ha sido ampliamente estudiada desde la perspectiva espacial y en términos de la relación con la conformación de lugares. Sin embargo, no ha integrado en el análisis la espacialidad on-line. En segundo lugar, es revelador que la venta sea desarrollada por migrantes, pues se trata de un mecanismo de generación de ingresos que se diferencia del fenómeno del trabajo asalariado ampliamente estudiado por los estudios migratorios.

La digitalización de las prácticas de venta ha sido un campo ampliamente explorado. Al respecto hay posturas diferenciadas. Por un lado, las ciencias de la administración, más en concreto los estudios en torno al emprendimiento, sostienen que la digitalización de los procesos aumenta las capacidades de venta, constituyendo una solución al alcance de todos (Martínez Dy, 2020). Por ende, al democratizar el acceso al Internet se mejoraría la información y se favorecería una 'igualdad relativa' de oportunidades de consumo y difusión de las ventas en el entorno digital. Más aún, gran parte de la literatura que estudia la relación entre el emprendimiento y la digitalización de los procesos de venta se ha centrado en las grandes corporaciones del norte global, ocultando lo que Graham (2019) identifica como economías digitales de los márgenes globales.

En contraste con la idea de la nivelación de las desigualdades, los estudios críticos del emprendimiento demuestran la disparidad de acceso a la tecnología. Uno de los principales argumentos es que el acceso está limitado para ciertos segmentos de la población (Mouraviev y Kakabadse, 2019). En consecuencia, la integración de la tecnología por parte de los emprendedores vulnerables no equipara necesariamente las condiciones de la actividad comercial (Graham, 2019). Es más, contar con el acceso a la tecnología no implica que todos los emprendedores accedan a una conexión efectiva para sus objetivos empresariales (Martínez Dy, 2020).

Es por eso por lo que este artículo se propone generar un panorama de la realidad de este grupo de emprendedores que integran 'lo digital'. Además, se busca conocer cuál es la relación producida entre los espacios on-line y offline, de acuerdo con los cambios ocasionados por la pandemia, para así identificar cómo se vinculan con la movilidad cotidiana de estos vendedores. El estudio de la movilidad permite reflexionar en torno a las desigualdades socioespaciales y su relación con la venta vía WhatsApp, así como centrarse en el colectivo específico de migrantes con

barreras institucionales de acceso al mercado laboral y, por lo tanto, con un mayor incentivo para ingresar al trabajo mediado por plataformas (Heeks et al., 2021).

Marco Teórico

El Espacio Urbano en la Integración de Plataformas Digitales

Las plataformas digitales permiten nuevos modelos de intercambios económicos. En primer lugar, su novedad radica en la reducción al máximo de los costes por la intermediación, pues permiten conectar a personas sin la intermediación de una empresa. En segundo lugar, las plataformas digitales vinculadas a la red de Internet y a la tecnología del GPS, conectan fuerza de trabajo localizada y deslocalizada, desdibujan los límites espacio temporales y proporcionan la capacidad de subdividir el trabajo hasta alcanzar una especialización productiva sin precedentes (Tubaro et al., 2020). De este modo, los nuevos mecanismos de interacción reconfiguran las relaciones entre trabajador, empleador y salario (Montgomery y Baglioni, 2020).

Al mismo tiempo que se reconfiguran las relaciones sociales en el trabajo, a partir de la digitalización, se transforma la relación del empleo con el espacio urbano. La digitalización de una práctica genera adaptación, transformación o resistencia de las movilidades cotidianas (Zunino et al., 2018). Es por ello por lo que situar el uso de la tecnología en la ciudad e integrar una perspectiva urbana ilustra cómo las desigualdades socioespaciales establecen una conexión teórica entre las implicaciones materiales y la existencia digital de los sujetos (Di Prospero, 2017). Incluso, las plataformas pueden reducir la exclusión económica por motivos de edad, religión, raza, clase, género y discapacidad, facilitando que segmentos previamente ausentes en ciertos sectores de la economía accedan a esta (Graham, 2020; Martínez Dy, 2020).

Plataformas Digitales para la Generación de Ingresos

El estudio de la interacción de plataformas digitales para la generación de ingresos es un fenómeno ampliamente estudiado que cuenta con detractores y defensores. Al respecto, se ha investigado sobre las

economías gig, compuestas por plataformas que conectan la demanda de trabajo con fuerza laboral localizada o deslocalizada (Bulian, 2021). También se han realizado investigaciones en torno a la sharing economy, articuladas por plataformas que permiten la transacción de bienes y servicios mediante mecanismos colaborativos y comerciales (Trenz et al., 2018). El estudio de las plataformas digitales de trabajo ha evidenciado las diferencias que operan en la configuración social de quienes participan y cómo estas se reflejan en la participación que los diversos actores dan a la plataforma digital (Trenz et al., 2018).

El foco del análisis respecto a la dimensión urbana del proceso de digitalización se ha centrado en las transformaciones de las dinámicas sociales. La digitalización del trabajo ha sido ampliamente estudiada; sin embargo, en menor medida, se ha indagado en el uso de plataformas digitales para la comercialización de productos y servicios por parte de pequeños emprendedores. Los estudios en torno al Social media entrepreneurship han visibilizado el impacto de las redes sociales en las empresas. Menor atención ha tenido la relación de las redes sociales con la transformación de negocios de pequeña escala. Un ejemplo estudiado ha sido la utilización de WhatsApp para la coordinación de un grupo de vendedores de ganado en India (Dev y Harikumar, 2020). El caso permite analizar cómo la digitalización del proceso de venta permitió integrar repartos a domicilio, generar estimaciones sobre la producción y minimizar los riesgos de pérdida.

Independientemente del tipo de plataforma estudiada, las investigaciones se centran en analizar la agencia de los sujetos, las competencias del uso de la tecnología y la relación con las capacidades efectivas de generación de ingresos. Un tema al que se presta menos atención es la relación que tienen las plataformas de venta digital con el espacio urbano donde se generan las interacciones.

Espacio Urbano, Tecnología y Desigualdad

Los estudios críticos en torno a las smart cities han analizado la relación entre la tecnología y el espacio urbano. Al respecto han indagado en el empeoramiento de las desigualdades sociales preexistentes, a partir de la integración de las tecnologías, lo que ha amplificado la brecha para los segmentos más vulnerables (Hollands, 2008). También se han estudiado los trabajos mediados por plataformas en reconfiguración de los espacios públicos, las relaciones sociales

y económicas, a partir de un algoritmo en el cual hay segmentos particularmente afectados (Huws, 2020). Por su parte, los estudios de la desigualdad sostienen que es en los procesos sociales espacializados donde esta se afianza (Reygadas, 2008).

Para el estudio de la integración de las tecnologías en el espacio urbano, desde la mirada de la desigualdad, son centrales los planteamientos de Latour (2007), quien sostiene la importancia de explorar todos los agentes que interactúan en la acción, independientemente de si estos son humanos o ‘no-humanos’, como la tecnología. Así, las plataformas digitales son objetos ‘no-humanos’ que median la acción social y sin los cuales sería imposible comprenderla.

Adicionalmente, es importante considerar los flujos, intercambios y movimientos producidos en la interacción entre los objetos humanos y ‘no-humanos’ (Latour, 2007). La movilidad no solo tiene que ver con una distancia física, sino que es una experiencia donde la materialidad, los objetos y los afectos tienen un papel relevante. Al respecto, la perspectiva de las movilidades entiende el movimiento como una forma de habitar el espacio (Elliott y Urry, 2010). El énfasis en el análisis de la movilidad permite comprender la relación entre las desigualdades y el espacio, e identificar las formas desiguales de acceso a los efectos de los diversos tipos de movilidad (Elliott y Urry, 2010).

Cresswell (2016) agrega a esta definición que las movilidades son prácticas sociales con sentido. Por tanto, son experiencias que son representadas y producen cultura, así como expresan y producen relaciones sociales. Junto a ello es capital destacar que la experiencia de movilidad requiere de objetos y materialidades para producirse, donde las últimas juegan un rol social y político (Latour, 2007) que supera la mirada morfológica del espacio y de la tecnología como un contenedor externo a las prácticas sociales.

Metodología

La propuesta de análisis fue desarrollada desde una perspectiva relacional que consideró a los emprendedores migrantes, los lugares, las movilidades y los objetos. La investigación se centró en una etnografía digital que permitió replantear la relación entre lo digital y lo urbano, para ‘destejer’ las redes que sustentan la desigualdad (Reygadas, 2008).

La etnografía digital registra el mundo contemporáneo, co-construido y atravesado por las tecnologías y la comunicación digital, involucrando lo sensitivo, lo material y lo digital de las experiencias en el tiempo (Pink, 2007). El registro de observación estuvo mediado digitalmente: se miró, se escuchó y se siguió lo que los emprendedores hacían en el grupo de WhatsApp. El registro se desarrolló entre mayo y septiembre de 2021.

El grupo contaba con 260 participantes, de los cuales se identificaron 43 emprendedores migrantes que ofertaron allí sus productos. Las interacciones de la venta eran moderadas por las representantes de las organizaciones, quienes programaron días de campañas temáticas (por ejemplo, día del padre, de la madre y del niño) en las cuales los participantes estaban habilitados para compartir contenidos de audio, imágenes, video y texto respecto a los productos y servicios ofrecidos.

La investigación consideró la complementación de técnicas de registro en tres etapas. En primer lugar, los investigadores formaron parte del grupo de manera anónima, recibiendo el contenido gráfico y de texto intercambiado. A partir del registro de observación, se identificaron 157 piezas gráficas (imágenes y videos). Con el material recopilado se desarrolló un análisis de contenido cualitativo con el software Atlas.ti. El procedimiento implicó un proceso de codificación inductiva para categorizar los tipos de productos y servicios ofertados por los emprendedores, así como las estrategias de difusión empleadas.

En segundo lugar, se implementó una encuesta on-line a diez de los emprendedores con mayor participación. Se les aplicó una encuesta con un total de 46 preguntas (múltiples y de campos libres) mediante la plataforma Google forms. Las preguntas abordaron cinco aspectos. Primero, las características demográficas del emprendedor: edad, nacionalidad, género y educación. Segundo, la situación migratoria actual: ¿cuántos años llevas en Chile? ¿Cuál es tu estatus migratorio actual? ¿Tienes hijos a tu cargo? ¿Cuántos hijos tienes? ¿Cuántos de ellos están en Chile y dependen directamente de tus ingresos? Aproximadamente, ¿qué porcentaje del ingreso total de tu familia en Chile se sustenta con los ingresos de tu emprendimiento? ¿Qué otras fuentes de ingresos tiene tu familia? Tercero, el posicionamiento en la ciudad: ¿En qué lugar de la ciudad vives? ¿Qué tipo de vivienda es? ¿Cuántas personas comparten la vivienda? ¿Las características de la vivienda han contribuido en el desarrollo de tu emprendimiento? ¿Puedes describir

cómo es la entrega de tus productos y/o servicios? Cuarto, la venta digital: ¿Qué redes sociales usan actualmente para difundir tu emprendimiento? ¿Por cuál de estas redes se desarrollan las ventas? ¿Cuánto tiempo diario le dedicas a la gestión de estas redes? ¿Has recibido formación respecto a la gestión de redes sociales? ¿En qué dimensiones de tu emprendimiento te ha ayudado ser parte del Mall Virtual? ¿Cómo la pandemia ha afectado tus estrategias de venta? ¿Has recibido apoyo para la gestión de los efectos de la pandemia en tu emprendimiento? Quinto, la caracterización del emprendimiento: ¿Qué te motivó a emprender? ¿Habías emprendido antes? En qué rubro fue tu emprendimiento anterior? ¿En qué país/es desarrollaste el emprendimiento anterior? ¿Cómo se relaciona tu experiencia previa de emprendimiento con el emprendimiento actual? ¿Cómo se organiza tu emprendimiento? ¿Qué roles hay? ¿Hay familiares involucrados?

En tercer lugar, se seleccionó a tres emprendedoras con diferentes procesos de integración de la venta electrónica. Los casos analizados fueron considerados como emprendimientos que surgen con la venta electrónica integrada, emprendimientos analógicos en proceso de digitalización de la venta y emprendimientos que han visto disminuido el alcance a partir de la integración de la venta electrónica. Las entrevistas en profundidad fueron desarrolladas por video llamadas. También, se les solicitó que generarán un reporte gráfico del proceso de venta para identificar los espacios donde desarrollaron los intercambios.

Presentación y Análisis de los Resultados

La Vivienda como Punto de Partida

El posicionamiento en la ciudad y las condiciones de habitabilidad derivadas de él tienen amplias consecuencias para la vida humana. En el caso de los colectivos migrantes, el acceso al mercado del suelo está restringido por barreras normativas, como la regularización de la situación migratoria para acceder a la oferta inmobiliaria. Además, la vivienda para esos colectivos es el punto de inclusión o exclusión a partir del cual desarrollan su trayectoria migratoria en el país. A todo ello se suma la racialización de los barrios donde se insertan y la relación existente entre la ubicación en la ciudad y las características de la vi-



Imagen 1. Adaptación de la vivienda para la elaboración de alimentos
Fuente: Registro de observación.

vienda (Bonhomme, 2020). Al respecto, la Asociación de Municipalidades de Chile (AMUCH) señala que los migrantes tienen una alta tendencia a concentrarse en sectores urbanos de medio y alto desarrollo (2020). La misma entidad, respecto al colectivo colombiano, plantea que es el tercer grupo más vulnerable en el país, luego de los migrantes haitianos y peruanos.

La vivienda, como eje desde el cual se organiza y desarrolla el emprendimiento, tiene una materialidad que limita o posibilita el crecimiento de los negocios, haciendo que muchas veces se requiera incorporar nuevos objetos que cambian su estructura, habitabilidad y la relación con esta. Una de las emprendedoras que elabora alimentos señala:

El departamento es de dos piezas, así que tengo una dedicada al emprendimiento. Dentro de las cosas que he sumado ha sido un refrigerador porque ya el refrigerador de uso cotidiano no daba abasto. Mi esposo fue el del impulso. Yo no me imaginaba que íbamos a poder llenarlo alguna vez. Ahora tenemos 3 congeladores.

El emplazamiento en la ciudad y, por ende, la infraestructura urbana y la densidad poblacional, influyen en el proceso de venta, específicamente en la difusión y el despacho. En términos de la difusión de los emprendimientos, la vivienda en densidad representa una oportunidad de contactos y redes que es central al inicio de los emprendimientos. Como expresa una de las entrevistadas:

Nuestros amigos [viven en el mismo conjunto habitacional] fueron nuestras primeras ventas. Allí empezamos con un envase súper básico debido a que todo estaba cerrado, para comprar algo más vistoso (...) ellos pasaron la voz y empezaron a llegar más clientes.

Los mecanismos de comunicación analógica masiva entre vecinos, como las pizarras de información para ofertar productos y servicios disponibles, y los digitales, como son los grupos de WhatsApp de ve-

cinos, representan una oportunidad de difusión para los emprendimientos. Las edificaciones en altura, que concentran una gran densidad poblacional, representan una oportunidad para favorecer la venta. Una de las emprendedoras destaca que vivir “en un departamento de Ñuñoa que tiene un conserje” es fundamental para su venta de café colombiano. Esta situación contrasta con la experiencia de otra emprendedora que vive lejos del centro:

Qué es lo que me frena aquí, es el tema del delivery por el tema de que estamos en Huechuraba, de repente yo tengo alguien, a mí me compra gente de Ñuñoa, de Las Condes, algo así, pero es porque ellos los vienen a buscar. Por ejemplo, tengo una chica que me decía yo quiero tu pan, pero no tenía como venir a buscar, y cuando revisamos el delivery, o sea le costaba como 9 mil pesos el delivery, yo le digo cómo te voy a vender un pan para que tu pagues 9 mil pesos.

El segmento principal de clientes a los que llega el grupo estudiado está compuesto por migrantes, lo que se explica porque su red de contactos digital reproduce la proximidad con estos grupos. El condicionamiento espacial favorece que el 40% del despacho de los productos sea desarrollado caminando o en bicicleta. Un 30% emplea la infraestructura del transporte público como punto de referencia y encuentro. Un 20% externaliza el despacho con empresas de delivery y un 10% emplea su vehículo para efectuarlo.

Frente a la pregunta ¿las características de la vivienda contribuyen al desarrollo del emprendimiento?, un 80% cree que sí. En los entrevistados, la vivienda cumple el rol de elaboración y fabricación de los productos, almacenaje y punto de venta para llegar a los clientes. Adicionalmente, los entrevistados afirman que la infraestructura urbana próxima a su vivienda, como las aceras y los puntos de acceso a los edificios, favorecen el éxito del despacho. En suma, pese a la dimensión digital, la comercialización está interrelacionada con la vivienda, el barrio y la ciudad.

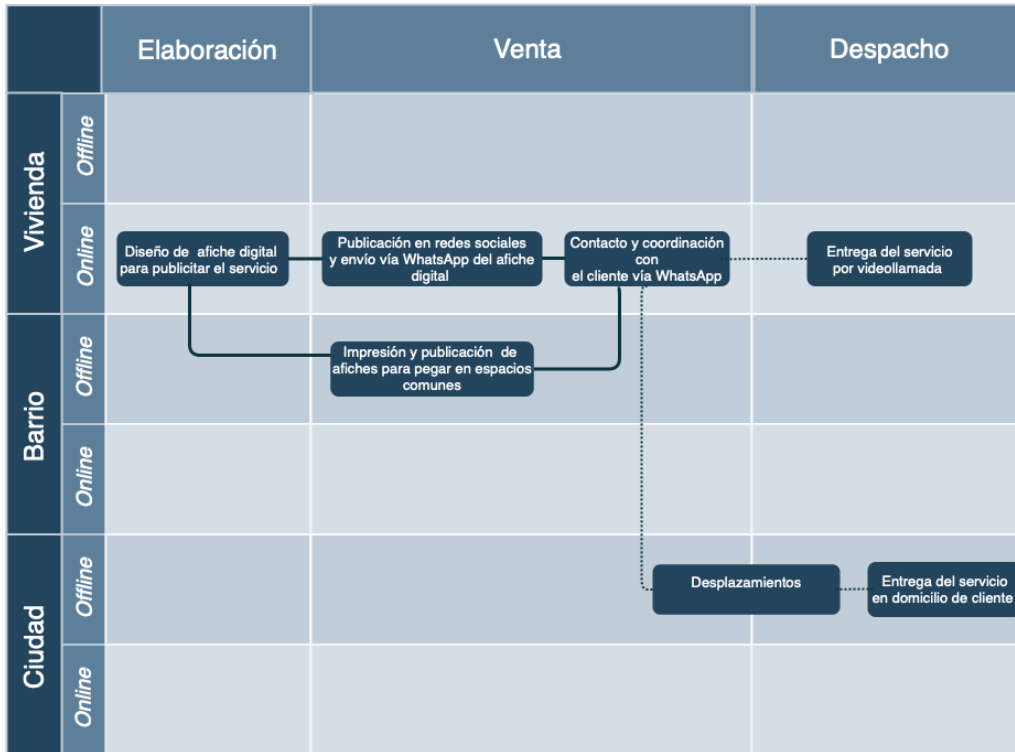


Figura 1. Flujos de venta servicio
Fuente: Elaboración propia.

A partir del registro de observación se distinguen los emprendimientos de productos y servicios (estos pueden ser técnicos y profesionales). Los productos se distinguen entre los que son manufacturados por los emprendedores y los que son reventas. En el caso de los manufacturados hay de dos tipos: los alimentarios, donde destacan los referidos a la gastronomía del país de origen de los migrantes, y los de bisutería, confección de artefactos con impresiones personalizadas, ropa de bebé, tejidos y muebles.

Cuando se trata de reventas de alimentos ocurre lo mismo, pero entre los productos es posible distinguir entre los de marcas prestigiosas e internacionales (con las cuales el emprendedor juega el rol de representante y comercializador de la marca) y los de marcas vulgares.

Respecto a los productos y servicios identificados, se graficaron los flujos de comercialización para dar cuenta de la localización del proceso de venta y su relación con la movilidad cotidiana del emprendedor. En el eje horizontal del flujo se encuentra la dimensión temporal, desde que el producto y servicio se elabora y/o empaqueta, pasando por la difusión del producto y/o servicio y la gestión de la venta, hasta que este se entrega al cliente. En el eje vertical se evidencia la dimensión espacial, que tiene lugar en la vivienda, el barrio y la ciudad, donde se distinguen los espacios on-line y offline.

Servicios

Los emprendimientos que ofrecen servicios corresponden a una categoría emergente que no tenía presencia en las ferias libres. El subgrupo de emprendedores que ofertan servicios puede dividirse según aquello que ofrecen: servicios profesionales (asesoría jurídica, servicios dentales u orientación familiar) o servicios técnicos (belleza, masajes o terapias alternativas).

La difusión de los servicios inicia con la elaboración de un afiche promocionando en el grupo. Luego de la difusión es posible identificar diferencias según el servicio, que puede darse de manera digital o presencial. Los emprendedores responden preguntas por el chat, luego coordinan la agenda para prestar el servicio y generan material para sus perfiles en las redes sociales, como parte de la rutina de trabajo. Las entrevistadas que se ubican en este segmento destinan un promedio de dos horas al día para la difusión.

Las implicaciones a nivel personal, social y urbano se pueden distinguir según el tipo de emprendimiento. En la muestra los negocios basados en la oferta de servicios representan el 24%. Los casos analizados evidencian elementos comunes con los nómades digitales estudiados por la Gig economy. Este segmento

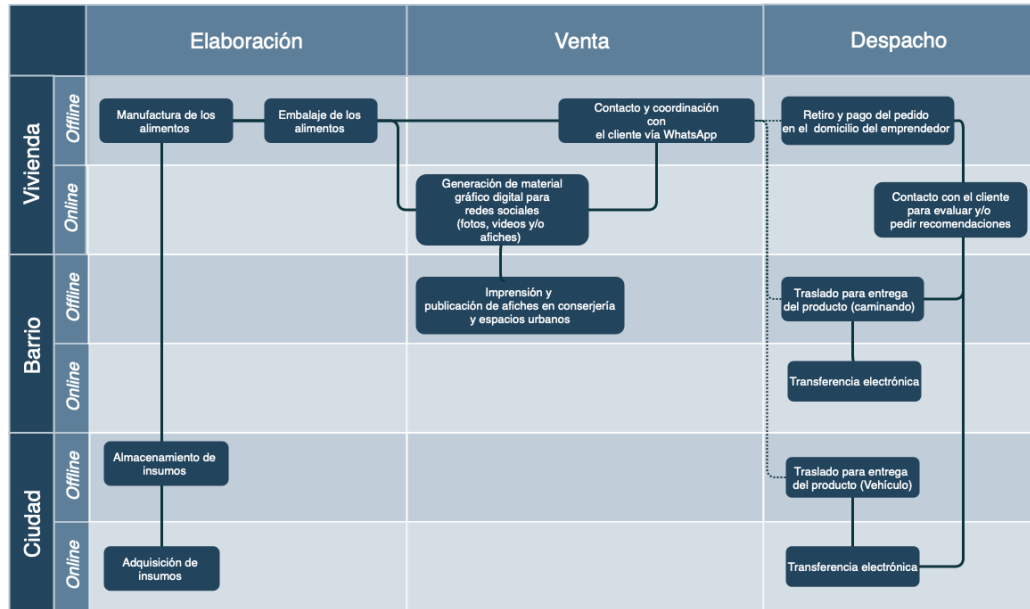


Figura 2.
Flujo de venta de alimentos
Fuente: Elaboración propia.

ofrece un conocimiento especializado, como la psicopedagogía e informática en nuestra muestra. Para quienes ofertan estos servicios, la motivación de emprender reside en la autoprovisión de oportunidades para trabajar en el área en que tienen experiencia, en consideración de las barreras burocráticas de regularización migratoria.

El desafío que enfrentan los emprendedores que ofrecen servicios en sus redes sociales es comunicar gráficamente su experiencia y dar confianza a clientes potenciales. La digitalidad es una oportunidad para que sus clientes (primeramente su grupo de conocidos) compartan la oferta del servicio mediante el 'boca a boca', a diferencia de las prácticas de los nómades digitales.

En la muestra los servicios entregados de manera presencial están representados mayoritariamente por servicios de estética. El segmento descrito ha sido ampliamente estudiado por las plataformas on demand, que conectan la demanda de una persona con otra capaz de satisfacer dicha necesidad (Surie, 2020). Nuestra investigación, a la luz de la literatura, evidencia el desafío que representa para las emprendedoras generar confiabilidad en sus clientes, considerando la estigmatización que recae sobre la migración colombiana (Fernández et al., 2020). La información entregada por el grupo y que circula por las redes sociales está principalmente conformada por imágenes del trabajo terminado. Las redes sociales, entre otras cosas, cumplen la función de catálogo y permiten la recomendación entre clientes.

Productos

Productos de Elaboración Propia.

a) Alimentos

La elaboración de productos alimenticios en la muestra analizada responde, en todos los casos, a productos con un valor cultural agregado, como lo es la comida típica colombiana. La venta de dichos productos supone, en primera instancia, la conexión con proveedores locales de materias primas específicas para las preparaciones. En los casos estudiados, estas materias primas son productos lácteos, condimentos e incluso artefactos, como máquinas para hacer arepas, que no tenían un mercado desarrollado en Chile. Estos emprendimientos se consolidan mediante una red de importación que provee en micro, pequeña y gran escala.

Para difundir los productos, los emprendedores graban videos y toman fotografías de estos. El análisis de ese material da cuenta de dos tipos de difusión entre los emprendedores: la de quienes integran su identidad personal con fotografías de ellos/as y la de los que únicamente registran los productos generados. Los emprendedores señalan que en los procesos de difusión interactúan las familias, específicamente los hijos; en el caso de las emprendedoras que compatibilizan el rol de cuidado con el emprendimiento, ellas utilizan horas de la madrugada o de la noche para crear el contenido.

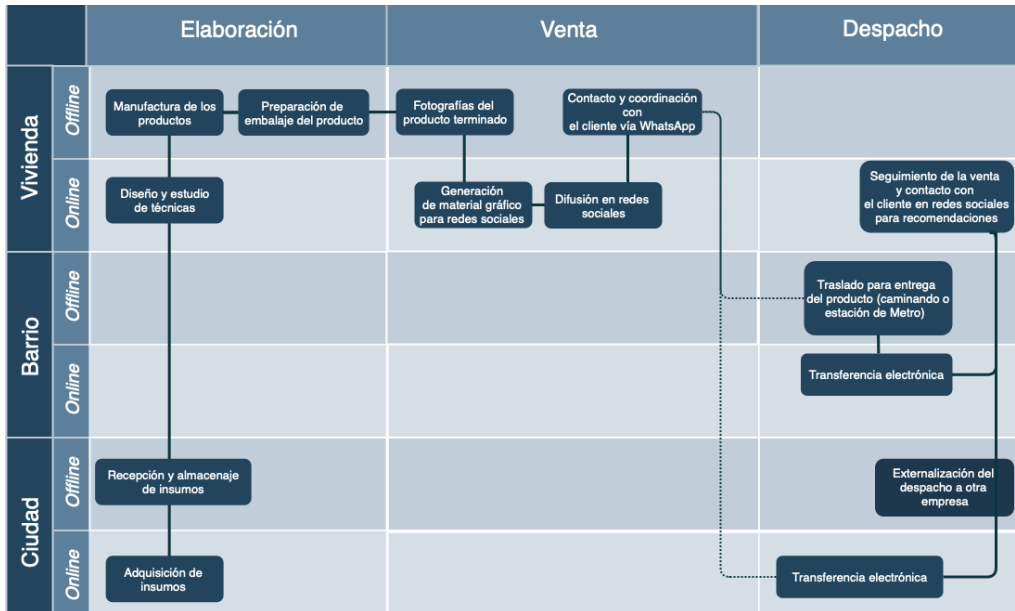


Figura 3. Bisutería
Fuente: Elaboración propia.

La venta es coordinada en su totalidad mediante conversaciones por WhatsApp con los clientes. La relación con el espacio en la entrega es híbrida, pues los emprendimientos disponen de sus viviendas como puntos de recogida de los productos, al tiempo que efectúan despachos en derredor.

La elaboración de alimentos es un segmento mayoritario de la muestra. La necesidad de manipular materias primas es un desafío en términos de movilidad, pues requiere de una red articulada de proveedores que permitan alguna ganancia al emprendedor. En todo caso, esta actividad representa una estrategia de generación de ingresos con bajas barreras de acceso relacionado con las economías de subsistencia. Los casos estudiados son emprendimientos que surgieron durante la pandemia frente a la crisis económica. Es un segmento dependiente de las condiciones de habitabilidad y conectividad en la ciudad, al mismo tiempo que de las capacidades de manejo de herramientas digitales para comunicar su producto en las redes. Por lo tanto, se establece una relación directa con el perfil del emprendedor, como han demostrado los estudios críticos del emprendimiento (Martínez Dy, 2020).

b) Objetos

Dentro de la producción de objetos comercializados por WhatsApp identificamos bisutería, confección de artefactos con impresiones personalizadas, ropa de bebé, tejidos y muebles.

Una de las entrevistadas, que trabaja en bisutería, describe que la vida cotidiana se ordena en torno al emprendimiento. Las noches, luego de que sus hijos se duermen, son los momentos de creación y producción. En las mañanas hace fotos y gestiona las redes sociales con el apoyo de sus hijos. Durante el día, en caso de tener una feria, asiste con su stock y/o realiza despachos a pie o en puntos específicos de los metros próximos a su vivienda.

Para la elaboración de bisutería, la aparición en las plataformas produce un cambio significativo respecto a las estrategias de comercialización. Al ser un segmento ampliamente estudiado en el comercio urbano, la entrada en las plataformas requiere de mecanismos nuevos para comunicar el producto. Además, como no es de primera necesidad, la presencia en redes puede amplificar su red. Las entrevistas señalan que es una oportunidad relevante para hacer ventas esporádicas en otras regiones.

Reventa.

a) Alimentos

Los diferentes tipos de productos ofertados en el grupo pueden ser clasificados así: alimentos (sin manufactura), productos importados de marcas prestigiosas e internacionales y productos de marcas vulgares. La reventa de alimentos en este segmento se centra en la comercialización de productos que tienen un valor cultural, por ser alimentos básicos para la reproducción de prácticas alimentarias del país de origen.

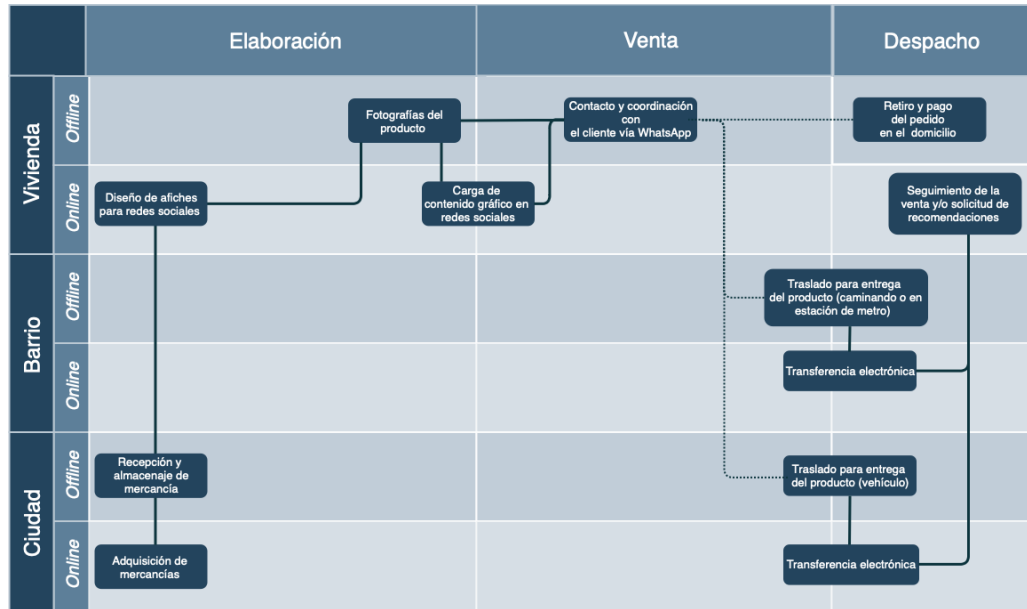


Figura 4. Reventa de productos
Fuente: Elaboración propia.

b) Productos

A diferencia de las empresas que tienen un e-commerce y la experiencia de venta de los youtubers, en nuestra muestra los productos comercializados son de marcas reconocidas. El éxito de las ventas depende de las redes de contactos y de la comunidad digital que se construya, cuyo impacto es a pequeña escala. A las técnicas orales de persuasión con que las emprendedoras ofertan sus productos, se suman los recursos audiovisuales como, por ejemplo, videos de corta duración y la alternativa de realizar pruebas a domicilio para captar clientes.

Conclusiones

La digitalización de la venta de pequeña escala se plantea como una oportunidad para sostener la generación de ingresos frente a la imposibilidad de continuar con las prácticas de venta en las ferias. La venta en el espacio digital supone comunicar de manera gráfica los productos y servicios ofertados. En dicho proceso de comunicación gráfica, las capacidades de manejo tecnológico del emprendedor son un marcador de diferencia, lo que a su vez está relacionado con los tipos de productos o servicios entregados. El grupo estudiado da cuenta del desafío de dar confiabilidad al cliente y de captar el interés de compra en un entorno digital. Así, se evidencia que allí se siguen reproduciendo los criterios de diferenciación en los que la nacionalidad es una de las variables. Dicha

diferencia se relaciona con la vivienda como punto de partida de la venta, desde la cual emergen oportunidades y alcances de venta desiguales dentro del colectivo analizado.

El foco de los estudios en torno a la digitalización del mercado laboral han sido los cambios en el trabajo y la relación con las características étnicas, raciales y de género de quienes lo desarrollan. La investigación aporta al análisis la intermediación con los objetos ‘no-humanos’ y los espacios de la ciudad donde se generan los productos y servicios, como una clave para comprender el fenómeno creciente de la venta digital de pequeña escala. A su vez, la singularidad de la muestra analizada (un colectivo migrante sobre el cual operan procesos de racialización) permite cuestionar el potencial nivelador de las plataformas estudiadas. En definitiva, se evidencia una paradoja: a pesar de que el grupo experimentó la digitalización de su venta, esta estuvo determinada por un alto nivel de dependencia del espacio, se tratara de la vivienda, de la calle o de la ciudad.

En nuestra investigación, la centralidad de la vivienda en el emprendimiento devela el proceso de transformación de la vida cotidiana en que ese trabajo reestructura los usos de los espacios, los desplazamientos y las dinámicas de socialización de las emprendedoras. Esta última constatación, sin embargo, debe incluir una perspectiva de género que considere el papel de la maternidad y el cuidado desempeñado por ellas, para así aportar a la creciente literatura que analiza la relación entre género, migración, segregación urbana y tecnología.

Referencias

- ASOCIACIÓN DE MUNICIPALIDADES DE CHILE. (2020). *Encuesta de caracterización de la población migrante y sus problemáticas en el contexto de la crisis sanitaria derivada del COVID-19*. <https://www.amuch.cl/wp-content/uploads/2020/04/Encuesta-Characterizacion-de-la-poblacion-migrante-y-sus-problematicas.pdf>
- BONHOMME, M. (2020). Racism in multicultural neighbourhoods in Chile: Housing precarity and coexistence in a migratory context. *Bitácora urbano territorial*, 31(1), 167–181. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.88180>
- BULIAN, L. (2021). The gig is up: Who does gig economy actually benefit? *Interdisciplinary Description of Complex Systems*, 19(1), 106–119. <https://doi.org/10.7906/indecs.19.1.9>
- CÁMARA NACIONAL COMERCIO SERVICIOS Y TURISMO. (S.E.). *Informalidad en el Comercio Electrónico – Primer Trimestre 2021*. <https://www.cnc.cl/wp-content/uploads/2020/12/Informalidad-en-el-Comercio-Electr%C3%B3nico-Primer-Trimestre-2020.pdf>
- CRESSWELL, T. & MERRIMAN, P. (2016). *Geographies of mobilities: Practices, spaces, subjects*. Routledge.
- DIALLO, M. M., SYLLA, I., DIOUCK, A., Y WADJI, A. (2020). Commerce informel et réseaux sociaux à Dakar. Itinéraire d'une adaptation inattendue. *Bitácora Urbano Territorial*, 30(3), 89–94. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v30n3.80026>
- DI PROSPERO, C. (2017). Antropología de lo digital: Construcción del campo etnográfico en co-presencia. *Virtualis*, 8(15), 44–60. <https://doi.org/10.2123/virtualis.v8i15.219>
- DEV, V. Y HARIKUMAR, S. (2020). Structural and functional profile of livestock markets in India. *Journal of Food and Animal Sciences*, 1(2), 87–92. <https://doi.org/10.51128/jfas.2020.a016>
- ELLIOTT, A. Y URRY, J. (2010). *Mobile Lives*. Routledge.
- FERNÁNDEZ LABBÉ, J., DÍAZ ALLENDES, V., AGUIRRE SANHUEZA, T. Y CORTÍNEZ O'RYAN, V. (2020). Mujeres colombianas en Chile: discursos y experiencia migratoria desde la interseccionalidad. *Revista Colombiana de Sociología*, 43(1), 17–36. <https://doi.org/10.15446/rcs.v43n1.79075>
- GRAHAM, M. (2019). *Digital economies at global margins*. MIT Press.
- HEEKS, R., GOMEZ-MORANTES, J. E., GRAHAM, M., HOWSON, K., MUNGAI, P., NICHOLSON, B. Y VAN BELLE, J.-P. (2021). Digital platforms and institutional voids in developing countries: The case of ride-hailing markets. *World Development*, 145, Art.105528, 1–13. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2021.105528>
- HOLLANDS, R. G. (2008). Will the real smart city please stand up? Intelligent, progressive or entrepreneurial? *City*, 12(3), 303–320. <https://doi.org/10.1080/13604810802479126>
- HUWS, U. (2020). The algorithm and the city: platform labour and the urban environment. *Work Organisation Labour & Globalisation*, 14(1), 7–14. <https://doi.org/10.13169/workorglaboglob.14.1.0007>
- LATOUR, B. (2007). *Reassembling the social: An introduction to actor-network-theory*. Oxford University Press.
- MARTINEZ DY, A. (2020). Not all entrepreneurship is created equal: Theorising entrepreneurial disadvantage through social positionality. *European Management Review*, 17(3), 687–699. <https://doi.org/10.1111/emre.12390>
- MONTGOMERY, T. Y BAGLIONI, S. (2020). Defining the gig economy: platform capitalism and the reinvention of precarious work. *The International Journal of Sociology and Social Policy*, 41(9/10), 1012–1025. <https://doi.org/10.1108/ijssp-08-2020-0400>
- MOURAVIEV, N. Y KAKABADSE, N. K. (EDS.) (2019). *Entrepreneurship and global cities: Diversity, opportunity and cosmopolitanism*. Routledge.
- PINK, S. (2007). *Walking with video*. *Visual Studies*, 22(3), 240–252. <https://doi.org/10.1080/14725860701657142>
- REYGADAS, L. (2008). *Destejiendo las redes de la desigualdad*. Anthropos/UAM-Iztapalapa.
- SURIE, A. (2020). On-demand platforms and pricing: how platforms can impact the informal urban economy, evidence from Bengaluru, India. *Work Organisation Labour & Globalisation*, 14(1), 83. <https://doi.org/10.13169/workorglaboglob.14.1.0083>
- SUSANTO, H., FANG YIE, L., MOHIDDIN, F., RAHMAN SETIAWAN, A. A., HAGHI, P. K., Y SETIANA, D. (2021). Revealing social media phenomenon in time of COVID-19 pandemic for boosting start-up businesses through digital ecosystem. *Applied System Innovation*, 4(1), 6. <https://doi.org/10.3390/asi4010006>
- TUBARO, P., LE LUDEC, C., Y CASILLI, A. A. (2020). Counting 'micro-workers': societal and methodological challenges around new forms of labour. *Work Organisation Labour & Globalisation*, 14(1), 67–82. <https://doi.org/10.13169/workorglaboglob.14.1.0067>
- TRENZ, M., FREY, A., & VEIT, D. (2018). Disentangling the facets of sharing: A categorization of what we know and don't know about the Sharing Economy. *Internet Research*, 28(4), 888–925. <https://doi.org/10.1108/intr-11-2017-0441>
- ZUNINO, D., GIUCCI, G. Y JIRÓN, P. (2018). *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina*. Editorial Biblos.

Desafíos y oportunidades en una metrópolis contraurbanizada.

Movilidad regional en tiempos de COVID-19^[1]

Challenges and opportunities in a counter-urbanized metropolis.

Regional mobility in times of COVID-19

Desafíos e oportunidades em uma metrópole contraurbanizada.

Mobilidade regional em tempos de COVID-19

Défis et opportunités dans une métropole contre-urbanisée.

Mobilité régionale en temps de COVID-19

Fuente: Autoría propia

Autora

Sara M. Boccolini

CIECS CONICET-UNC
saraboccolini@conicet.gov.ar
<https://orcid.org/0000-0002-2864-8744>

Recibido: 29/11/2021
Aprobado: 22/02/2022

Cómo citar este artículo:

Boccolini, S. M. (2022). Desafíos y oportunidades en una metrópolis contraurbanizada. Movilidad regional en tiempos de COVID-19. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(II): 115-130. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n2.99771>

[1] Investigación realizada en el marco del proyecto CIC CONICET “El abordaje post-ciudad como estrategia para reconstruir críticamente las regiones metropolitanas en una era de urbanización generalizada”.

Resumen

En un territorio metropolitano profundamente desigual, las estrategias de movilidad cotidiana permiten desarrollar redes de asistencia y apoyo interpersonales, y acceder a recursos/servicios estratégicos para asegurar una adecuada calidad de vida. Según esta premisa, se exploró el aumento en la vulnerabilidad socioeconómica/sanitaria y los conflictos que emergieron de las restricciones a la movilidad para la contención y prevención de contagios de COVID-19 en la Región Metropolitana de Córdoba (Argentina) durante 2020.

Se analizaron estadísticas, estudios técnicos y testimonios en la prensa para caracterizar la estructura socio-funcional regional, sus patrones de movilidad cotidiana y cómo estos se transformaron debido a esas restricciones. Finalmente, se caracterizó su impacto en la calidad de vida de las personas.

Los resultados muestran que las contradicciones entre estas restricciones y los patrones de movilidad cotidiana (estructurados por la contraurbanización y la movilidad cotidiana pendular que caracterizan la región) agravan situaciones

de vulnerabilidad existentes y crean nuevas situaciones de riesgo que afectan a toda la población, pero sobre todo a los grupos más empobrecidos, a jóvenes y a mujeres. Esto afirma la importancia de incorporar la movilidad cotidiana regional en el desarrollo de políticas sanitarias efectivas, sostenibles e inclusivas.

Palabras clave: región metropolitana, urbanización, movilidad cotidiana, planificación regional

Autora

Sara M. Boccolini

Doctora en Estudios Urbanos y Regionales por la Bauhaus Universität – Weimar y la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente es Investigadora en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CONICET-UNC), como Co-Directora del Programa de Estudios sobre Hábitat, Ambiente y Territorio, donde desarrolla líneas propias de investigación (comola que enmarca el presente trabajo), así como colaboraciones con colegas y equipos de investigación de Córdoba, Argentina y Latinoamérica.

Abstract

In a profoundly unequal metropolis, daily mobility strategies allow the development of interpersonal assistance and support networks, as well as access to strategic resources/services that secure an adequate quality of life. According to this premise, I explored the increase in socioeconomic/health vulnerability and conflicts that emerged from mobility restrictions for containment and prevention of COVID-19 infections in the Metropolitan Region of Córdoba (Argentina) during 2020.

I analyzed statistics, technical studies and press testimonials to characterize the socio-functional structure of the region, its daily mobility patterns and how the latter were transformed due to those restrictions. Finally, I characterized its impact on people's quality of life.

The results show that the contradictions between those restrictions and the daily mobility patterns (structured by counter-urbanization and daily swaying migration that characterize the region) aggravate existing vulnerability and create new risks that affect the entire population, but specially the most impoverished groups, youth and women. This affirms the importance of incorporating regional daily mobility as a strategic factor in the development of effective, sustainable and inclusive health policies.

Keywords: metropolitan areas, urbanization, daily mobility, regional planning

Résumé

Dans une métropole profondément inégalitaire, les stratégies de mobilité quotidienne permettent le développement de réseaux interpersonnels d'aide et de soutien, ainsi que l'accès à des ressources/services stratégiques qui assurent une qualité de vie adéquate. Selon cette prémisses, j'ai exploré l'augmentation de la vulnérabilité et des conflits socio-économiques/sanitaires qui ont émergé des restrictions de mobilité pour le confinement et la prévention des infections au COVID-19 dans la région métropolitaine de Córdoba (Argentine) en 2020.

J'ai analysé des statistiques, des études techniques et des témoignages de presse pour caractériser la structure socio-fonctionnelle de la région, ses schémas de mobilité quotidienne et comment ces derniers se sont transformés en raison de ces restrictions. Enfin, j'ai caractérisé son impact sur la qualité de vie des personnes.

Les résultats montrent que les contradictions entre ces restrictions et les schémas de mobilité quotidienne (structurés par la contre-urbanisation et les migrations vagabondes quotidiennes qui caractérisent la région) aggravent la vulnérabilité existante et créent de nouveaux risques qui affectent l'ensemble de la population, mais en particulier les groupes les plus démunis, les jeunes et les femmes. Cela affirme l'importance d'intégrer la mobilité quotidienne régionale comme un facteur stratégique dans le développement de politiques de santé efficaces, durables et inclusives.

Resumo

Numa metrópole profundamente desigual, as estratégias de mobilidade diária permitem o desenvolvimento de redes de assistência e apoio interpessoal, bem como o acesso a recursos/serviços estratégicos que asseguram uma qualidade de vida adequada. De acordo com essa premissa, explorei o aumento da vulnerabilidade socioeconômica/saúde e os conflitos decorrentes das restrições de mobilidade para contenção e prevenção de infecções por COVID-19 na Região Metropolitana de Córdoba (Argentina) durante o ano de 2020.

Analisei estatísticas, estudos técnicos e depoimentos na imprensa para caracterizar a estrutura sociofuncional da região, seus padrões de mobilidade diária e como esta se transformou em função dessas restrições. Por fim, caracterizei seu impacto na qualidade de vida das pessoas.

Os resultados mostram que as contradições entre essas restrições e os padrões de mobilidade cotidiana (estruturados pela contraurbanização e pela migração cotidiana que caracterizam a região) agravam a vulnerabilidade existente e criam novos riscos que afetam toda a população, mas especialmente os grupos mais empobrecidos, os jovens e as mulheres. Isso afirma a importância de incorporar a mobilidade cotidiana regional como fator estratégico no desenvolvimento de políticas de saúde efetivas, sustentáveis e inclusivas.

Palavras-chave: região metropolitana, urbanização, mobilidade diária, planificação regional



Desafíos y oportunidades en una metrópolis contraurbanizada.

Movilidad regional en tiempos de COVID-19

Mots-clés: région métropolitaine, urbanisation, mobilité quotidienne, planification régionale

Introducción

Durante 2020, las principales estrategias para controlar la crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19 consistieron en distintos niveles de restricción a la movilidad de las personas. La efectividad de estas medidas para controlar la dispersión del virus se ha verificado prácticamente en todos los contextos donde se aplicaron; sin embargo, su impacto en la calidad de vida de las personas parece provocar distintos niveles de insatisfacción y de malestar físico o emocional, e incluso situaciones que ponen en riesgo su integridad física o sus medios de supervivencia (cf. ONU MUJERES et al., 2020; Ernst et al., 2020).

Este trabajo plantea que la causa de ello es que las personas dependen en gran medida de la movilidad cotidiana como estrategia de superación de condiciones desiguales. Esto es cierto especialmente en los territorios urbanos latinoamericanos, que tienden a organizarse como regiones metropolitanas cada vez más extensas, fragmentadas territorialmente y segregadas social y funcionalmente. Estos territorios muestran procesos de contraurbanización cada vez más intensos, donde la movilidad cotidiana a escala regional es un factor esencial para la calidad de vida de las personas y el desarrollo de la comunidad en su conjunto. Debido a esto, la manera en que se restringe la circulación en el territorio afecta directamente la vida de sus habitantes, especialmente si no se consideran sus patrones de movilidad cotidiana y los factores socio-funcionales que los originan.

En este escenario, este trabajo estudia el impacto de las restricciones a la movilidad implementadas durante 2020 en la población, como punto de partida para visibilizar la movilidad regional cotidiana como estrategia esencial en territorios profundamente desiguales. El principal objetivo es resaltar la importancia en el largo plazo de incorporar los patrones de movilidad cotidiana regional como factores determinantes para desarrollar políticas socio-territoriales más efectivas, sostenibles e inclusivas.

Para ello, se caracterizan los patrones de movilidad cotidiana en la Región Metropolitana de Córdoba (RMCba) y los conflictos que emergen de las restricciones a la movilidad, implementadas entre marzo y diciembre de 2020. Los resultados obtenidos permiten verificar que el impacto es transversal a toda la población de la región, aunque aparece más pronunciado en grupos específicos, como la población de menor nivel socioeconómico, la que reside lejos de áreas centrales, las personas con movilidad reducida o que requieren asistencia cotidiana — niños, ancianos y enfermos — y, por último y no menos importante, las mujeres a cargo de los hogares en la región.

Los perjuicios detectados disminuyen la calidad de vida y seguridad jurídica, laboral, financiera y/o afectiva de las personas; pero, además, la alta dependencia de la movilidad como estrategia de supervivencia cotidiana provoca que esté en riesgo incluso su integridad física.

Estos territorios muestran procesos de contraurbanización cada vez más intensos, donde la movilidad cotidiana a escala regional es un factor esencial para la calidad de vida de las personas y el desarrollo de la comunidad en su conjunto. Debido a esto, la manera en que se restringe la circulación en el territorio afecta directamente la vida de sus habitantes, especialmente si no se consideran sus patrones de movilidad cotidiana y los factores socio-funcionales que los originan.

Metodología y Fuentes

La investigación se organiza en aproximaciones sucesivas al problema. Inicialmente, se delimita el marco teórico de la investigación desde el paradigma de la movilidad, que presenta el fenómeno de contraurbanización en regiones metropolitanas segregadas socioeconómicamente, la movilidad cotidiana pendular que de ella deriva, y su capacidad para explicar procesos de desarrollo regional a mediano y largo plazo.

Seguidamente, se caracterizan la RMCba como unidad socio-funcional territorial y los patrones de movilidad cotidiana de sus habitantes, procesando datos cualitativos y estadísticos georreferenciados. La movilidad metropolitana se reconstruye procesando microdatos de la Encuesta de Movilidad Domiciliaria (EnMoDo) (De Beláustegui, 2011), produciendo cartografía inédita hasta ahora.

A continuación, se reconstruyen históricamente los protocolos de restricción a la movilidad implementados desde marzo hasta diciembre de 2020 según datos del Centro de Operaciones de Emergencia (COE).

Esto permite luego identificar los efectos de esas restricciones en la vida cotidiana (según datos oficiales, instituciones no gubernamentales, organizaciones comunitarias, prensa y equipos académicos o técnicos) y su impacto desigual en las personas de acuerdo con sus condiciones personales, familiares y de localización.

Finalmente, se verifica la hipótesis propuesta sobre la movilidad cotidiana regional como estrategia esencial para la calidad de vida de las personas en la RMCba, y se reflexiona sobre el contrapunto entre la organización territorial metropolitana y los modelos político-administrativos en que se basan las restricciones implementadas.

Movilidad Residencial y Movilidad Cotidiana Metropolitana

El paradigma de la movilidad estudia las prácticas socio-territoriales en función del movimiento real, potencial, imposible o impedido de agentes (individuales o colectivos) y bienes (materiales e inmateriales) con énfasis en las implicancias políticas y sociales

de estas prácticas: más allá de los obvios costos sociales, ambientales y económicos, porque la movilidad es una estrategia básica para acceder al mercado laboral, la vivienda, educación, cultura y ocio, a la vida en comunidad y en familia.

Este paradigma emerge de las revisiones críticas realizadas a premisas como 'la modernidad líquida' y 'todo lo sólido se disuelve en el aire', que ponen en duda la 'desterritorialización' de los procesos humanos de surge de esos paradigmas (Everuss, 2020). De esas críticas surgen propuestas que abogan precisamente por la importancia esencial del análisis con base en un 'arreglo espacial' y un 'arreglo temporal' (Soja, 1989; Harvey, 2012). Este hincapié en las variables espaciales e históricas reivindica las estructuras físicas (ya sean construidas o ambientales) y los recursos técnicos disponibles para producir y reproducir estos procesos, y las condiciones particulares que los definen: recursos económicos, de tiempo, capacidad física disponibles, marcos políticos, jurídicos, religiosos, etc., así como la localización relativa en el espacio de sujetos, orígenes y destinos.

Debido a lo anterior, el paradigma de la movilidad se consolida como un campo de estudios eminentemente intersectorial, incorporando estrategias de análisis multi-escalar y multi-temporal (Massey, 2013), con contribuciones de la antropología, sociología, geografía y demografía, y estudios sobre migración, turismo, transporte, género y lo urbano, entre otros, con una naturaleza verdaderamente transdisciplinar^[2].

En este paradigma, es esencial la premisa de que las diferentes condiciones y capacidades de los individuos (como parte de un grupo familiar y una comunidad, y como sujetos con recursos disponibles determinados) hacen que sus estrategias de movilidad varíen enormemente, o que sea desigual el grado de satisfacción de la necesidad que motivó el traslado (Boccolini, 2021; Jirón & Singh, 2017). De esto se desprende que los distintos mecanismos de movilidad que las personas despliegan en el territorio revelan matrices de desarrollo desigual en las estructuras humanas, convirtiéndose en una estrategia de acercamiento novedosa a los procesos de urbanización regionales en Latinoamérica:

[2] Para un sumario sobre los estudios de movilidad, ver Sheller & Urry (2016) que, además, sintetizan los principales aportes logrados y proponen una nueva agenda para el campo a nivel internacional. Para una introducción al estado del tema en Latinoamérica, ver Zunino Singh et al. (2017).

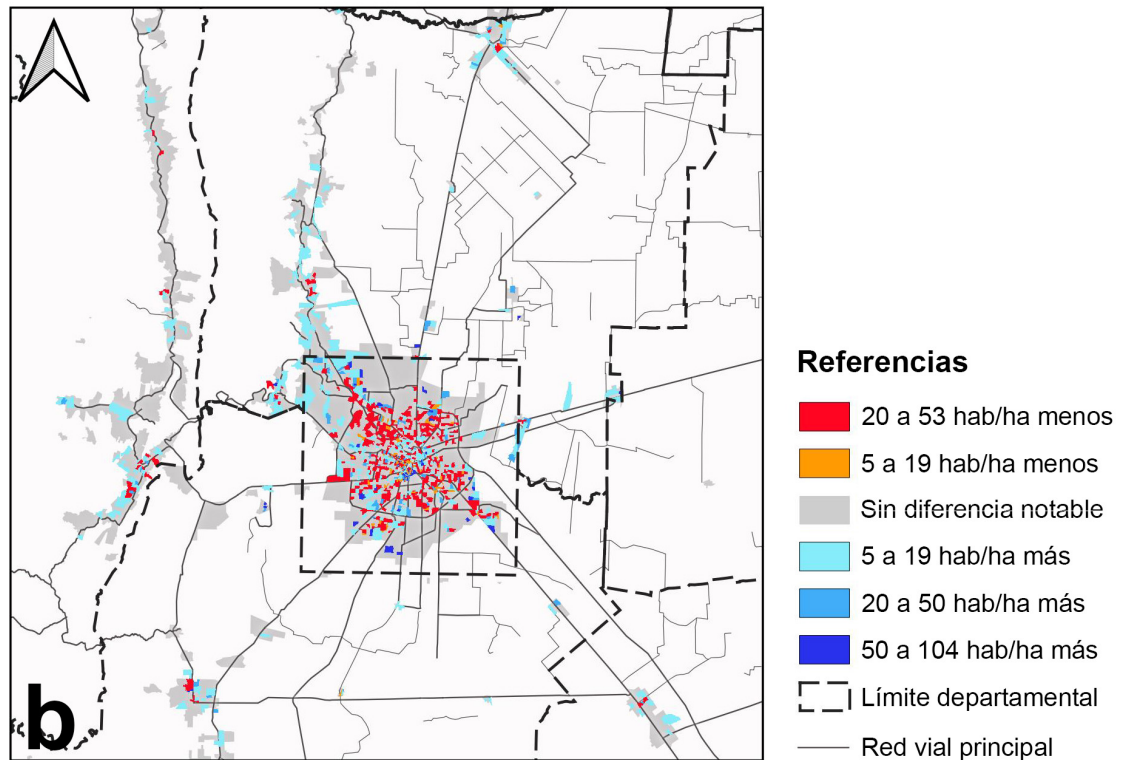
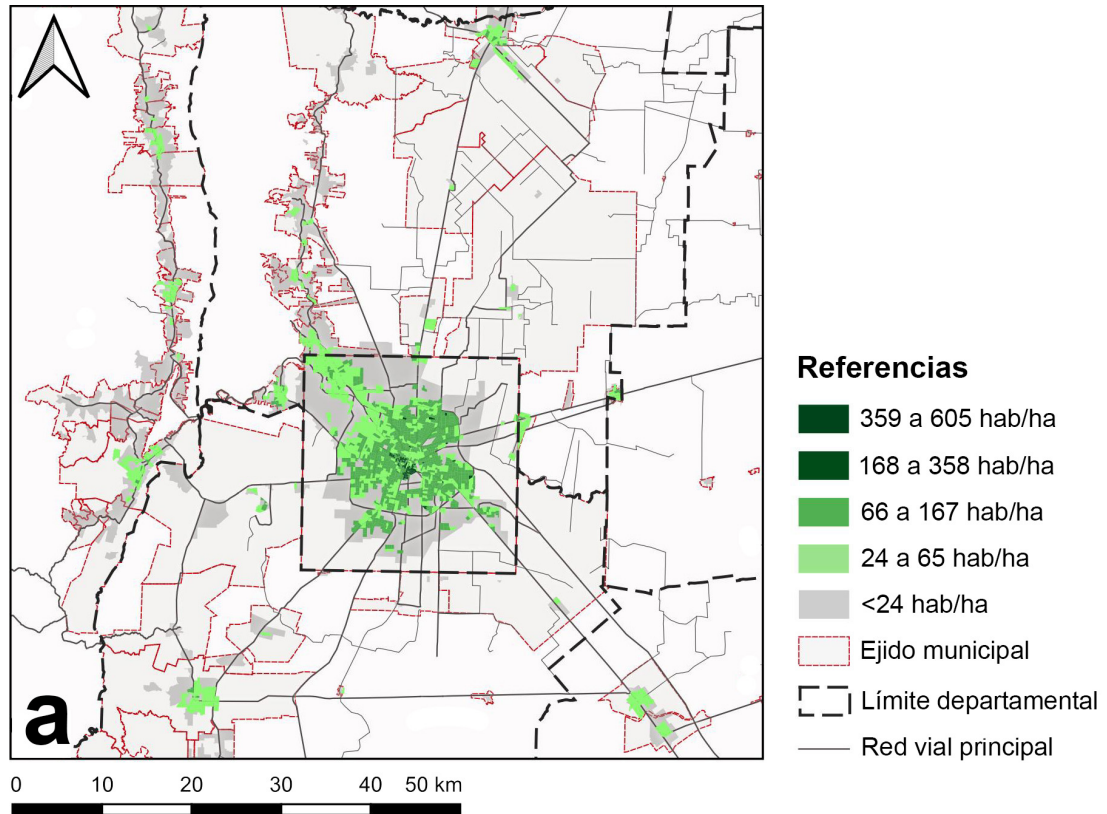


Figura 1. RMCba. (a) División político-administrativa y densidad de población (2010); (b) Diferencia intercensal en la densidad de población (2001-2010)

Fuente: Elaboración propia con datos de la IDECOR e IDERA (2021).

Los territorios metropolitanos latinoamericanos tienden a funcionar como centros de poder, producción, innovación y desarrollo social y tecnológico, lo que se refleja en la concentración de equipamientos y servicios urbanos (EySU), fuentes de trabajo e instituciones gubernamentales y comunitarias en un aglomerado urbano principal (Calderón Cockburn & Aguiar Antía, 2019). Estos aglomerados extienden su periferia suburbana cada vez más en el territorio, mientras aumenta su dominio funcional sobre aglomerados medios y menores, cada vez más alejados, consolidando constelaciones urbanas regionales macrocefálicas pero sumamente distendidas en el territorio. Este proceso se materializa con un patrón de alta fragmentación espacial y funcional, donde las personas residen en espacios cada vez más segregados socioeconómicamente (CEPAL & Naciones Unidas, 2020).

Un factor importante en este escenario es la movilidad residencial de la población, es decir, el cambio de localización de la residencia de individuos o grupos familiares motivado por estilos de vida, por el ciclo de vida familiar o —los que parecen ser los principales factores en Latinoamérica y Argentina— por las condiciones en el mercado de vivienda, en función de los ingresos familiares y el mercado laboral (Molinatti, 2019). En el caso de Argentina, la movilidad residencial tiende a ser intra-regional según patrones de contraurbanización detectados desde 1990 en las principales regiones metropolitanas (Cardozo, 2013).

La contraurbanización fue caracterizada inicialmente como el proceso de migración de población urbana —y desconcentración de actividades terciarias/cuaternarias— hacia pequeños poblados y territorios rurales en Estados Unidos y Europa durante el siglo XX (Berry, 1981; Champion, 2001). En Latinoamérica, y particularmente en Argentina, la contraurbanización implica la movilidad residencial de población desde las grandes urbes —en especial desde sus áreas centrales y pericentrales— hacia localidades medias y pequeñas de la región, pero sin desconcentrar necesariamente las actividades productivas. Al contrario, en las áreas centrales permanecen las principales fuentes de trabajo y EySU de mediana y gran complejidad, públicos y privados (Boccolini, 2021). Debido a esto, no ocurre necesariamente un cambio total en los espacios de la vida cotidiana de los individuos: los lugares de trabajo, educación, ocio y consumo, y la residencia de su red familiar y comunitaria, tienden a conservarse; solo varía la organización espaciotemporal de los vínculos que establecen con ellos (Di Virgilio, 2011).

Las tecnologías de información y comunicación (TIC) solo suponen una ventaja parcial y benefician a grupos muy reducidos de población, ya que dinámicas como el teletrabajo y los servicios a distancia todavía no están ampliamente difundidos en la región (INDEC, 2021).

Lo anterior explica que la movilidad cotidiana sea un factor determinante en estas metrópolis distendidas pero altamente centralizadas. La concentración de EySU en el aglomerado principal y la creciente relocalización centrífuga de la población favorecen la movilidad cotidiana pendular como la principal estrategia con la que las personas superan la segregación y fragmentación socio-funcional en el espacio, aún cuando los recursos y capacidades desiguales impidan alcanzar una escenario equitativo e inclusivo ideal.

A continuación, se explica cómo la RMCba manifiesta estas dinámicas, y su adaptación durante la emergencia sanitaria del año 2020.

La Metrópolis Contraurbanizada

La RMCba es la segunda región metropolitana del país; casi 2 millones de personas habitan un sistema metropolitano regional que se extiende por más de 1 millón de hectáreas en la región centro de Argentina. Su rol, como polo cultural, económico, educativo, financiero y de entretenimiento, implica la movilidad cotidiana de miles de personas, bienes e información, tanto internamente como desde y hacia diversos puntos del país, Latinoamérica y el mundo.

La RMCba abarca los Departamentos Capital (centro), Colón (Norte), Santa María (Sur) y Punilla (Oeste), y parte de Río Primero y Río Segundo (Este), que funcionan como unidades administrativas, sin entes de gobierno propio. La RMCba tampoco posee un ente de gobierno regional. Cada uno de los Municipios que la componen tiene autonomía de gobierno en su Ejido, y el territorio rural depende directamente del gobierno provincial (Figura 1a).

Aunque la población está concentrada principalmente en la ciudad de Córdoba (Figura 1a), desde hace más de 30 años numerosas familias relocalizan su residencia en áreas periurbanas y centros urbanos pequeños y medianos cada vez más alejados del centro urbano principal, en un proceso de contraurbanización creciente (Figura 1b).

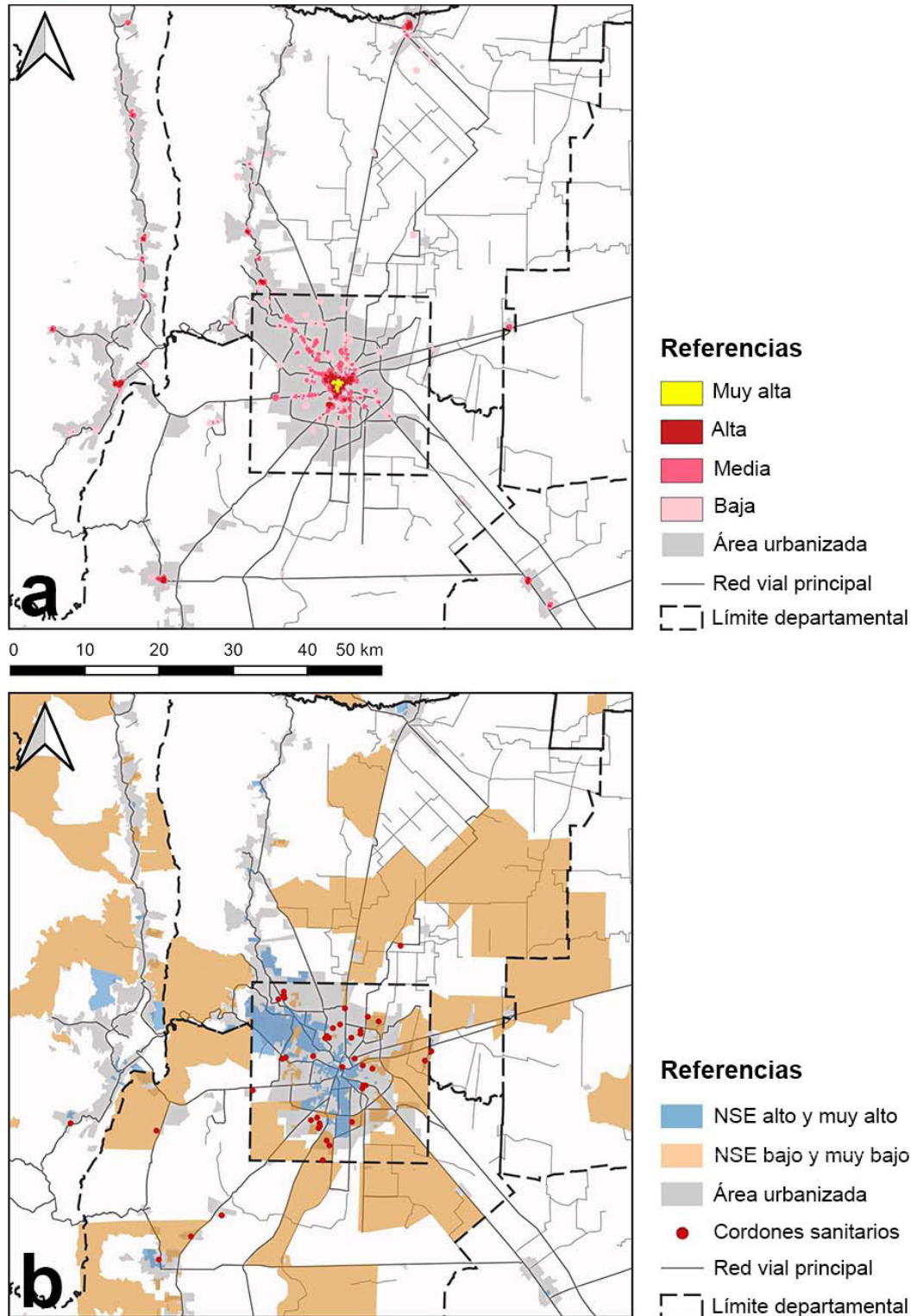
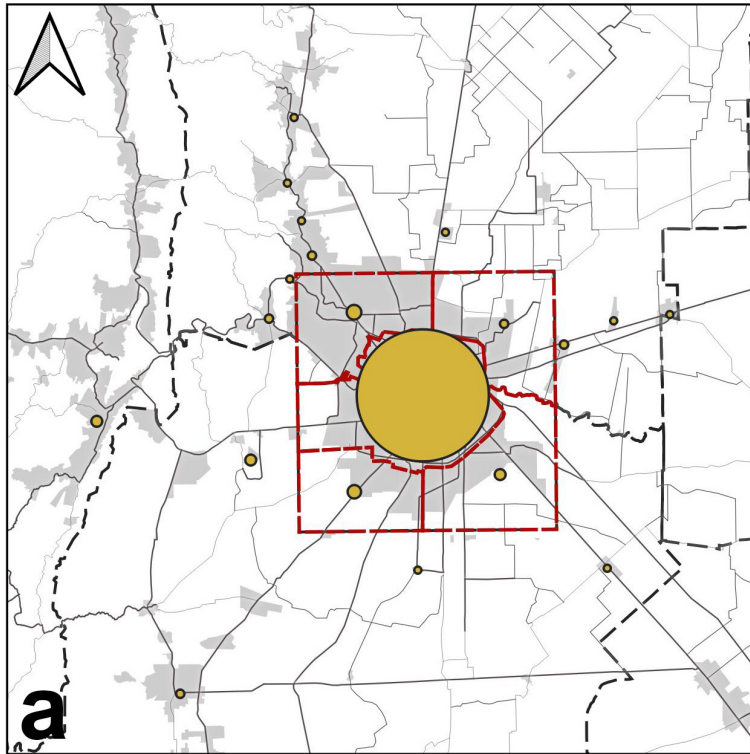


Figura 2. RMCba. (a) Acceso a equipamiento y servicios públicos especializados; (b) Distribución de grupos de población de nivel socioeconómico alto y bajo (2010) y cordones sanitarios (2020)

Nota: en (a) se combinan variables sobre acceso a escuelas, dispensarios y hospitales, puestos policiales y servicios esenciales; en (b) se combinan variables como nivel educativo y nivel de empleo del jefe de hogar, calidad habitacional y necesidad básicas insatisfechas. Para mayor claridad, no se colorean las áreas donde predomina población de nivel socioeconómico medio.

Fuente: Elaboración propia.



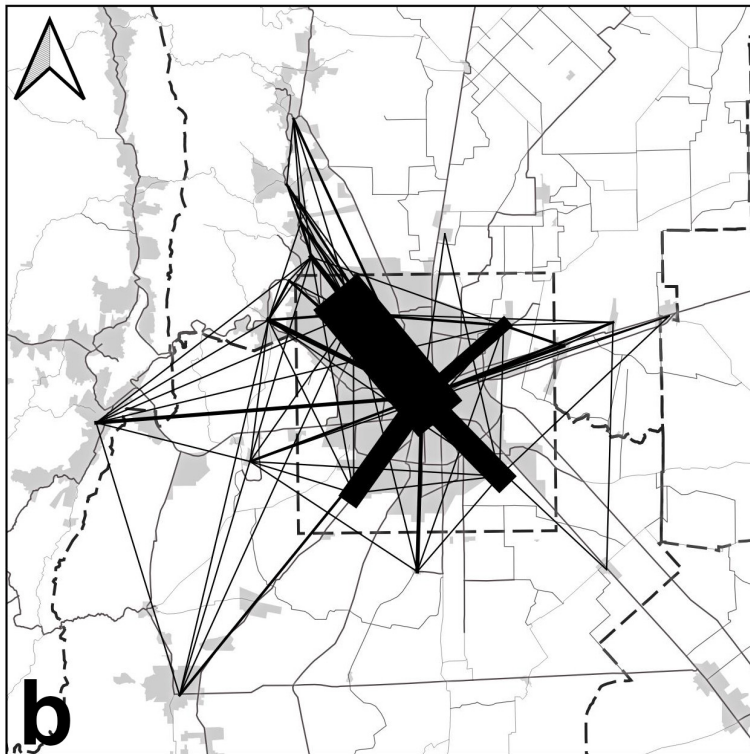
Referencias

- Entre 959 y 17615 viajes
- Entre 67.581 y 84237
- Entre 84238 y 100893
- Entre 100894 y 117548



- ▭ Cuadrantes EnMoDo (ciudad de Córdoba)
- Área urbanizada
- ▭ Ejido municipal
- Red vial principal
- ▭ Límite departamental

0 10 20 30 40 50 km



Referencias

- Entre 128 y 5000 viajes
- Entre 5000 y 10000
- Entre 10000 y 15000
- Entre 15000 y 20000
- Entre 20000 y 25000
- Entre 25000 y 30000
- Entre 30000 y 35000
- Entre 55000 y 60000
- Entre 75000 y 80000
- Entre 85000 y 90000
- Entre 30000 y 235000 viajes

- Área urbanizada
- ▭ Ejido municipal
- Red vial principal
- ▭ Límite departamental

Figura 3. Gran Córdoba. (a) Viajes totales con origen y destino en el interior de una misma localidad o cuadrante de Córdoba; (b) Viajes totales entre localidades y cuadrantes de Córdoba (2009)

Fuente: Elaboración propia con microdatos de EnMoDo (2021).

Córdoba

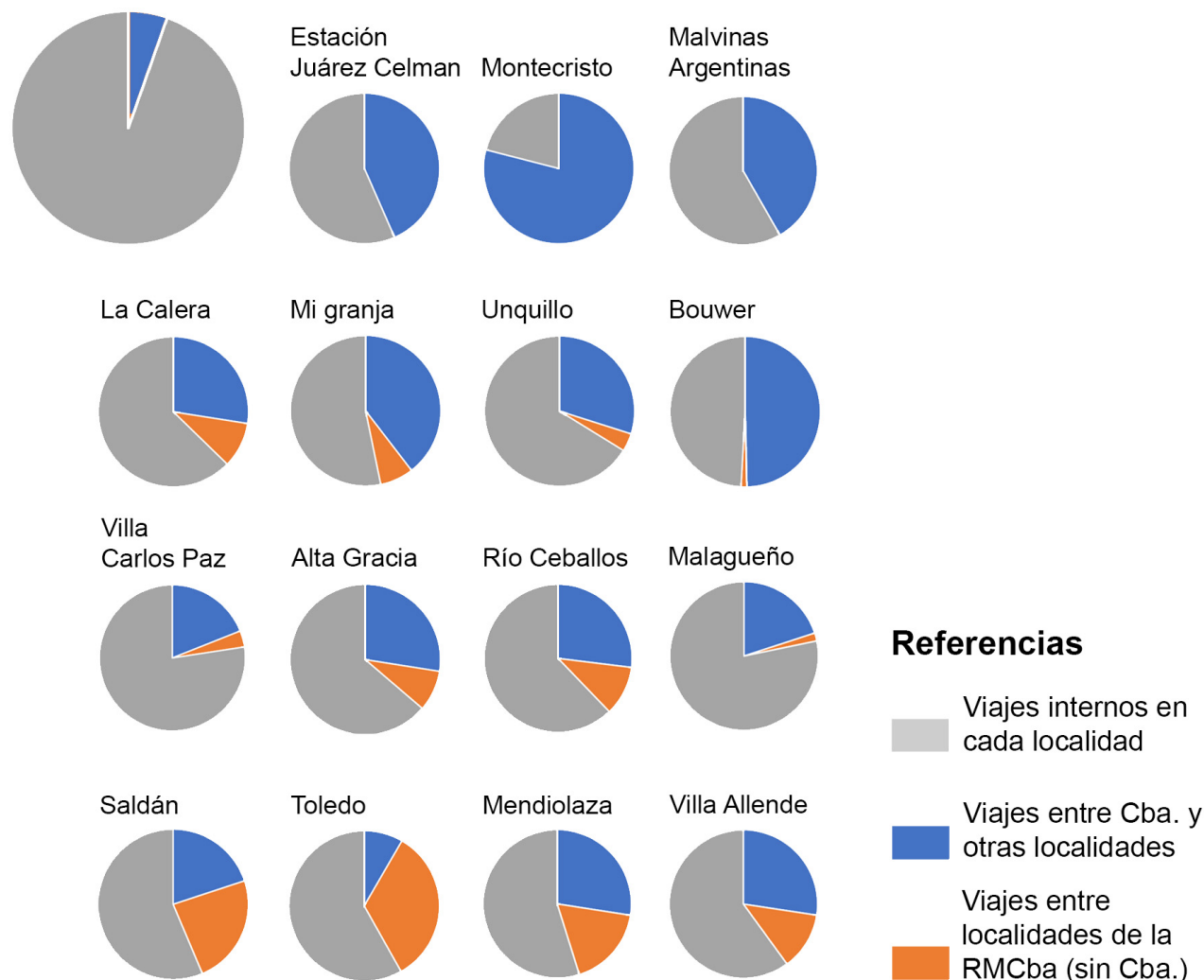


Figura 4. Gran Córdoba. Relación entre viajes semanales según destino, por localidad (2009)
Fuente: Elaboración propia con microdatos de EnMoDo (2021).

Eso se complementa con una localización de los habitantes según patrones de segregación residencial socioeconómica, donde los grupos de población de mayores recursos acceden a localizaciones preferenciales en las áreas con mayor disponibilidad y diversidad de EySU (Figura 2a y 2b). Esto cobra especial importancia en un territorio con el 37.4% de la población debajo de la línea de pobreza (lo que incluye al 53% de los niños de la RMCba), donde 19,000 familias viven aún en barrios populares (94.85% de las cuales no tiene acceso a redes de agua potable o desagües) y la desocupación es del 10.8% (siendo mayor entre los menores de 29 años) (Ciuffolini et al., 2020, pp. 7-8).

Esta segregación residencial socioeconómica ocurre no solo por las condiciones del mercado de vivienda, sino también por los programas de vivienda social estatales: Mi Casa, mi vida, el último programa masivo, relocalizó entre 2003 y 2007 a 8,000 familias que vivían en asentamientos informales en áreas periféricas de Córdoba y la RMCba, con graves deficiencias en la provisión de EySU.

Estos niveles crecientes de contraurbanización y segregación socioeconómico-funcional conducen a que el sistema urbano regional dependa en gran medida de la movilidad cotidiana. La EnMoDo revela que el 74% de la población mayor de 4 años hace un promedio de 2.47 viajes por día a más de 500 m de distancia

del hogar. La mayoría absoluta de estos viajes es realizada por mujeres, que realizan la mayor parte de los traslados por educación, salud, acompañamiento de personas, cuidado/asistencia a terceros, compras, gastronomía y ocio; también son las que usan el transporte público en mayor medida (mientras que casi el 65% de los viajes realizados por hombres son en vehículos particulares). El transporte colectivo es, además, el medio de movilidad predominante para personas jóvenes (casi el 70% de viajes de personas entre 13 y 30 años) (De Beláustegui, 2011, p. 27, 34-46).

Por otro lado, unidades territoriales como el barrio o el distrito ya no contienen la vasta red de movilidad cotidiana de la población: solo el 24.55% de los viajes en la RMCba son realizados dentro del vecindario donde está ubicada la vivienda. Por eso, aunque hay un porcentaje importante realizado a pie (27.18%), los movimientos se realizan principalmente en transporte público de pasajeros (TUP) (32.14%) y automóviles particulares (26.05%) (De Beláustegui, 2011, p. XXIII).

El volumen de viajes en el área central y pericentral de Córdoba es muy superior al de otras zonas de la RMCba; además, coincide con las áreas de concentración de población y EySU (Figura 3a). Pero, al analizar la movilidad entre localidades, emerge claramente un patrón de movilidad pendular intra-regional cotidiana entre Córdoba (sobre todo su área central) y otros municipios de la región (Figura 3b): los viajes desde y hacia Córdoba significan el 27% de los viajes en las localidades de la RMCba (Figura 4); de esos viajes, el 56% hacia Córdoba son por motivos laborales, mientras que el 72% son de retorno al hogar.

A continuación, se presenta sintéticamente en qué consistieron las principales restricciones a la movilidad implementadas durante la emergencia sanitaria.

Tiempos de COVID-19

En marzo de 2020 se decretó en Argentina la emergencia sanitaria. Debido a esto, y siguiendo recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud, el Ministerio de Salud de la Nación y el COE, comenzaron a aplicarse protocolos de ASPO y DISPO como mecanismos de contención de contagios. El Gráfico 1 sintetiza los protocolos aplicados a lo largo del período, identifica distintos niveles de restricción y los correlaciona con las variaciones registradas en la movilidad y con los casos detectados por departamento.

El ASPO supuso el cese casi total de actividades no esenciales, el cierre de escuelas y universidades y controles estrictos de circulación. El transporte público urbano e interurbano se redujo al mínimo, lo que coincidió con un paro total del transporte interurbano y con paros intermitentes del transporte urbano; también, fueron interrumpidos algunos puntos de la red vial regional y urbana.

La movilidad interdepartamental fue restringida casi completamente durante todo el período estudiado; al interior de cada departamento se contemplaron ajustes según la cantidad de casos o brotes de contagio detectados y se definieron zonas rojas temporales (Gráfico 1).

Hasta julio, la movilidad fue limitada a servicios esenciales y provisión de alimentos y artículos de primera necesidad, en un radio de 500 a 800 m del domicilio residencial. Se registraron varios cierres de barrios o municipios con cordones sanitarios (Figura 2b) hasta mediados de agosto.

A finales de mayo se reanudaron (con protocolos sanitarios estrictos) las actividades comerciales e industriales, a excepción de actividades turísticas, culturales y otras que involucraran aglomeración de personas. Estas últimas se autorizaron solo a finales de noviembre, cuando se permitió la circulación interdepartamental e interprovincial al comienzo de la temporada estival, al tiempo que se daba inicio a la vacunación masiva de la población: después de todo, la RMCba —sobre todo el territorio serrano— es una de las principales regiones turísticas de Argentina.

Impacto de las Restricciones en la Población

La eficacia de las restricciones puede verificarse en las bajas tasas de contagio de los primeros meses del período (Gráfico 1). Sin embargo, también se registraron diversos conflictos a nivel personal, intrafamiliar y comunitario causados directamente por ellas. A continuación, se presentan los más significativos, en función de los niveles de restricción y las personas afectadas. Los resultados se organizan de acuerdo con el contrapunto que marcan con tres categorías en las que todavía suelen basarse la mayoría de las políticas públicas de ordenamiento territorial (en este caso, los protocolos sanitarios de restricción a la movilidad): la vivienda como espacio suficiente para la vida cotidiana.

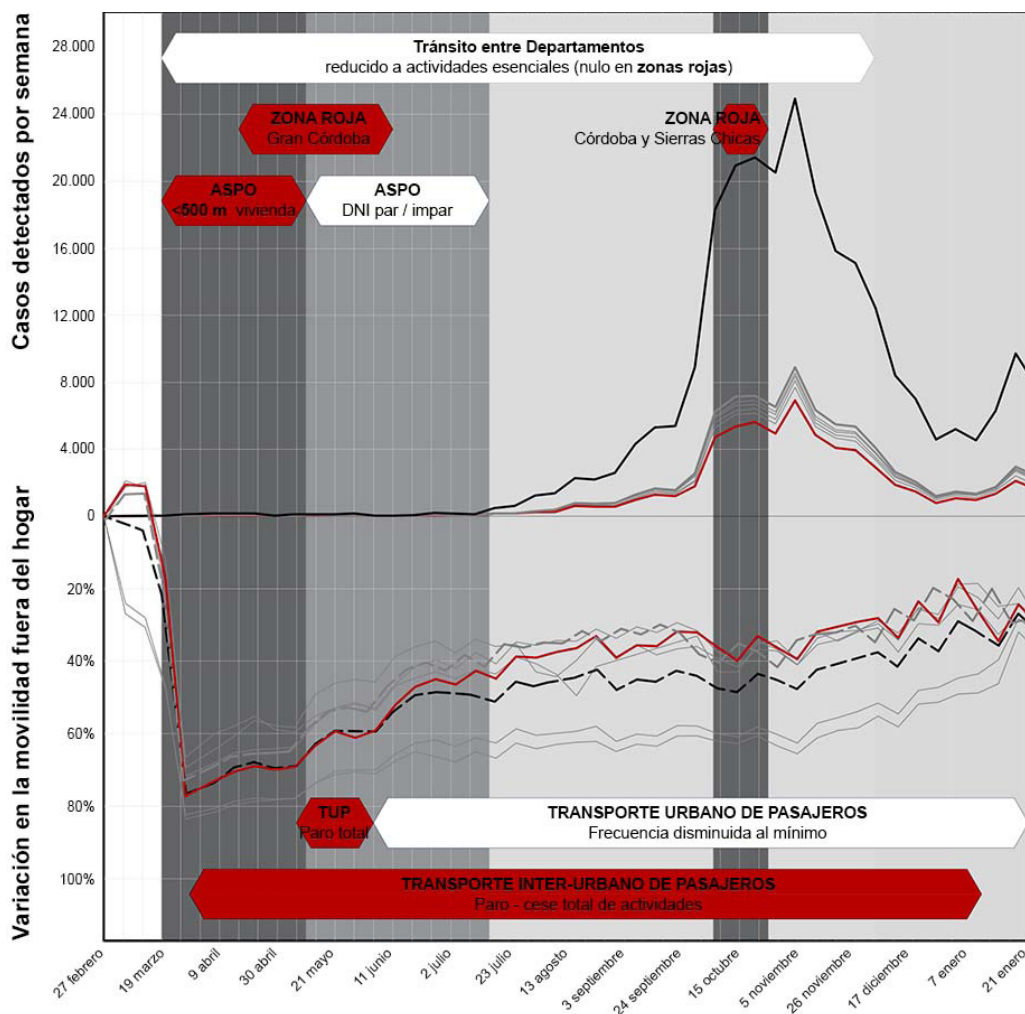


Gráfico 1. RMCba. Niveles de restricción a la movilidad, casos de COVID-19 detectados y variaciones en la movilidad por semana por Departamento (marzo-diciembre 2020)

Nota: el valor de referencia para variaciones de movilidad es el valor medio diario entre el 3 de enero y el 6 de febrero de 2020.

Fuente: Elaboración propia con datos de COE y Google Mobility Report (2021).

Referencias

- Departamento Capital (ciudad de Córdoba)
- Otros Departamentos de la RMCba (Colón, Santa María, Punilla, Río Primero, Río Segundo)
- PROMEDIO Deptos. RMCba (sin Capital)
- TOTAL Deptos. RMCba (sin Capital)
- PROMEDIO en la Provincia de Córdoba
- TOTAL en la Provincia de Córdoba

na familiar, el barrio donde se encuentran EySU básicos y los municipios como unidades socio-productivas de relativa independencia dentro de la región.

Las premisas que otorgan un creciente grado de autosuficiencia e independencia a estas tres categorías, y la contradicción que suponen frente a los modelos regionales efectivamente relevados, fueron los puntos más frágiles para garantizar condiciones de salubridad, calidad de vida y seguridad personal y familiar

en amplios grupos de población durante el período estudiado.

El Espacio Doméstico a Prueba

El cese casi completo de actividades y las restricciones de circulación durante los primeros meses de ASPO provocaron que la mayoría de los grupos familiares desarrollaran casi la totalidad de sus actividades cotidianas en el hogar.

Rápidamente, se visibilizaron las obvias dificultades que esto representaba para familias obligadas a permanecer en viviendas de escasa calidad material, con hacinamiento y sin acceso a agua potable o gas natural (para cocinar y calefaccionar), con escasos recursos para obtener y acopiar alimentos, medicamentos, elementos de limpieza e higiene. Esto, sumado a la pérdida parcial o total de ingresos, dejó inmediatamente a las familias de menores recursos —principalmente hogares uniparentales o familias extendidas con una mujer a cargo— en la precariedad absoluta (PEN, 2020, p. 59, 64 y ss.).

Sin embargo, pronto se comprobó que las limitaciones del espacio doméstico afectaron a grupos más amplios; se pusieron a prueba los espacios domésticos tradicionales que, para la mayor parte de la población, suelen ser espacios mínimos, destinados a solo una pequeña parte de la vida cotidiana, como comer, dormir o descansar. La dependencia de espacios de trabajo, estudio, recreación y encuentro fuera del hogar resintió la vida cotidiana de la mayor parte de la población.

A esto se suma que las tareas relocalizadas en el hogar dependen de la capacidad de manejo de TICs, del acceso regular a dispositivos específicos y de una conexión suficiente a internet. Esto significa una barrera para los que no poseen esos conocimientos; para más del 15% de población de la RMCba que no posee conexión a internet; para el 54% de la población que no posee una computadora y debe acceder a través de teléfonos celulares, y para todos los que, además, deben compartir estos recursos con otros miembros del grupo familiar (INDEC, 2021, p. 5). Por ejemplo, a pesar de medidas como el programa “Mi aula web” (que permite acceder a contenido escolar sin consumo de datos), el 20% de alumnos de nivel secundario y 4% de primario tuvieron un vínculo discontinuo o nulo con la escuela (Otero, 2020).

La Vida Doméstica fuera de la Domus

El cierre de las escuelas reveló su carácter como instituciones esenciales más allá de las actividades educativas; son espacios de cuidado de niños y jóvenes durante el horario laboral de los adultos a cargo y de asistencia social y alimentaria. Con prácticamente la totalidad de comedores comunitarios cerrados o con problemas de abastecimiento, y el programa alimentario infantil provincial (que brindaba cerca de 270,000 raciones diarias) interrumpido, la emergencia alimentaria fue un grave problema para la subsistencia de una gran cantidad de jóvenes y niños.

Lo mismo ocurre con la dependencia del círculo familiar extendido y con las instituciones comunitarias para tareas de asistencia y cuidado, sobre todo de niños, ancianos y personas discapacitadas. Durante el ASPO y el DISPO, estas tareas recayeron en miembros del grupo familiar cercano, principalmente en mujeres que, del 68% en 2019, pasaron a ocuparse del 71% de este tipo de actividades en el hogar en 2020 (Naciones Unidas Argentina, 2020; Batthyány & Sanchez, 2020).

Este último es solo uno de muchos factores que permiten afirmar que las mujeres —sobre todo las que son el principal sostén económico y emocional del hogar— son afectadas en todas las dimensiones mucho más que sus pares hombres. Las mujeres tienen una mayor posibilidad de haber sufrido una pérdida de ingresos, ya que las actividades más perjudicadas por las restricciones (turismo, hotelería, gastronomía, atención al público) son desarrolladas en su mayoría por ellas (Ernst et al., 2020, p. 20; Naciones Unidas Argentina, 2020, p. 23).

Un grupo especialmente afectado fue el de las trabajadoras domésticas (16% de las trabajadoras argentinas), que soportó reducciones o pérdidas de salario (por despidos, imposibilidad de acceder al lugar de trabajo o imposibilidad de cobro no presencial) y hasta casos de reclusión en el hogar empleador durante las restricciones. Se calcula que el 70.4% de las trabajadoras domésticas (y sus familias) fueron afectadas directamente (ONU MUJERES, et al. 2020, p. 3, 8; Redacción La Nueva Mañana, 2020, 1 septiembre).

Por último, el aislamiento en el hogar y la imposibilidad de asistencia externa aumenta las posibilidades de situaciones de violencia doméstica: los femicidios en el domicilio de la víctima ascendieron del 64.4% en 2019 al 75% en 2020, y los casos en que la víctima convivía con el agresor fueron más del 44% (Observatorio MuMaLá, 2020).

El Espejismo de la Ciudad de 15 Minutos

La flexibilización de la circulación a 500m de la vivienda para acceder a EySU de cercanía significó una mejora casi imperceptible en una metrópolis donde el 74% de los viajes por compras y gastronomía, y el 80% de los viajes por salud, cuidado y asistencia de terceros, toman entre 10 y 45 minutos con medios motorizados, evidencia de que la movilidad cotidiana de media y larga distancia no se limita a cuestiones laborales o educativas.

Personas que requieren atención médica de emergencia, controles periódicos o tratamientos crónicos, que presentan consumo problemático de sustancias o que necesitan prescripciones médicas o medicación gratuita provista en centros públicos de salud, tuvieron graves dificultades. No obstante, pronto el impacto se proyectó a la mayor parte de la población. Por ejemplo, se dificultó el cobro del Ingreso Familiar de Emergencia provisto por el Estado nacional a desocupados, empleados informales, pequeños cuentapropistas y empleadas domésticas (el 43.7% de la población económicamente activa), que estaba disponible solo a través del cobro en cajeros automáticos o sedes de correo. En Córdoba, solo el 37% de la población tiene un cajero automático a menos de 500m de su vivienda y, en el resto de la RMCba, solo el 10.6%. Esto es crucial además cuando el dinero en efectivo es el único modo de pago en la mayoría de los comercios de cercanía.

Estos comercios de cercanía presentan, además, el mismo problema de localización (Figura 2a), característico de una metrópolis que por años ha crecido por medio de extensiones de tejido casi exclusivamente residencial de baja densidad (Boccolini, 2021). Por ejemplo, un servicio esencial, como el de las farmacias, está disponible a menos de 500m de la vivienda para menos del 70% de la población en Córdoba y del 39% del resto de la RMCba.

La escasez de servicios de cercanía se unió a los sobrepagos y al desabastecimiento generalizado de bienes esenciales, como garrafas de gas y medicamentos, lo que ocasionó recorridos cada vez más extensos, contactos innecesarios entre personas y detenciones policiales (Carranza, 2020, 24 abril). Lo mismo ocurrió con la disolución de redes de apoyo y contención interpersonal/familiar en una región contraurbanizada por décadas.

Estos resultados muestran que territorios como el barrio, distrito o precinto policial no reflejan espacialmente a grupos de personas con relaciones más o menos significativas. Las estrategias actuales de asistencia interpersonal (sin importar el nivel socioeconómico de las personas) involucran redes interbarriales, intermunicipales e interdepartamentales. Restringir la movilidad a la cercanía al hogar impidió el cuidado y apoyo económico y afectivo entre personas de diferentes distritos, dejando desprotegidos a los que dependen de la asistencia cotidiana de otros, e impidiendo las prácticas cotidianas de familias ensambladas, con tenencia compartida de menores de edad o parejas no convivientes.

Este contrapunto entre la estructura funcional real de la RMCba y el modelo de tejido urbano en que se basan los protocolos atraviesa todo el territorio y todos los niveles socioeconómicos, desde los barrios populares periféricos hasta las urbanizaciones cerradas más exclusivas de la región, y es el factor principal del incumplimiento masivo del ASPO y el DISPO en la RMCba. Un caso paradigmático son los cordones sanitarios para aislar un barrio o localidad (Figura 2b). Su población, sin posibilidades de autoabastecimiento, requirió de asistencia social para la provisión diaria de alimentos, medicamentos, combustible y agua potable. Esto, ligado a las evidencias de que los contagios no se difundían en unidades territoriales locales, sino a través de redes interpersonales de escala regional, llevó al COE a desistir de esta estrategia en poco tiempo (Redacción La Voz, 2020, 14 abril).

La Metrópolis de 30 minutos, Interrumpida

El 30 de mayo se flexibilizó la movilidad local; funcionaban el 80% del comercio y el 93% de la industria en la provincia. Solo se mantuvo interrumpido el tránsito interdepartamental, con restricciones puntuales (zonas rojas) al detectarse aumentos en la tasa de contagios local (Gráfico 1).

El mayor impacto de esta medida se debe a que el Departamento Capital prácticamente coincide con la extensión de Córdoba; esto permitió aislarla del resto de la RMCba y limitó la movilidad cotidiana pendular. Esto impidió a los residentes de otros departamentos reincorporarse a lugares de trabajo en Córdoba (se calcula que el 70% de la población ocupada que vive en la conurbación noroeste de la RMCba trabaja en Córdoba), provocando numerosos despidos y suspensiones. Para evitar esto, los trabajadores recurrían, por ejemplo, a mudanzas a la proximidad del lugar de trabajo —muchas veces en condiciones precarias— o al retorno a la casa familiar en Córdoba, lo que escindió hogares jóvenes (Cuellar & Cortéz, 2020, 29 mayo).

Otro factor que disminuyó el impacto positivo de la flexibilización de actividades fue el conflicto gremial que provocó el cese total o parcial del transporte público de pasajeros durante la mayor parte del período estudiado. Las personas que hacen uso del transporte público con frecuencia (mujeres y jóvenes, personas sin recursos para adquirir un vehículo propio), y la población con dificultades para trasladarse a pie, incluso a distancias cortas (ancianos, familias con niños, personas con problemas de movilidad, etc.), vieron seriamente limitadas sus estrategias de supervivencia coti-

diana. Se perdieron beneficios como el boleto obrero y abonos estudiantiles, y debió recurrirse al carpooling o a compra de vehículos (con los costos que esto implica en un escenario de escasez generalizada).

Por otro lado, en las designaciones de zonas rojas no se identificaron áreas sin acceso a servicios esenciales o con población vulnerable (incluso antes de la emergencia sanitaria), por lo que las restricciones agravaron déficits existentes en el acceso a servicios esenciales de la población en áreas periféricas y rurales (Figura 2). Esto obligó a la población de áreas poco afectadas a movilizarse a zonas rojas (o viceversa) para conseguir alimentos, combustible, medicamentos, servicios bancarios (Cuellar, 2020, 14 agosto; Redacción La Voz, 2020, 2 septiembre).

Conclusiones

Esta investigación no busca poner en duda la necesidad de establecer pautas de comportamiento individual y comunitario para enfrentar la crisis sanitaria, ni la efectividad de las restricciones para ralentizar las tasas de transmisión de COVID-19. Sin embargo, sí se considera que esas medidas deberían tener en cuenta las prácticas cotidianas que emergen en el territorio metropolitano.

A lo largo de este trabajo se demuestra que, en un territorio metropolitano extenso, que no remedia su concentración de empleos, de EySU o su segregación, las prácticas cotidianas tienden a desarrollarse en redes interpersonales —laborales, educativas, familiares, recreativas, asistenciales— sumamente distendidas en el territorio, esenciales para la producción y reproducción de la vida y para reducir condiciones de vulnerabilidad y exclusión. Sin embargo, las medidas de ASPO y DISPO adoptadas en 2020 pasan esto por alto; la dicotomía entre el modelo espacial-funcional que suponen estos protocolos y la estructura socio-funcional que efectivamente se despliega en el territorio metropolitano perjudica directamente las estrategias de supervivencia de sus habitantes.

Los problemas se reflejan a escala doméstica, barrial, municipal y regional, con déficits en las condiciones habitacionales, laborales, de seguridad alimentaria/sanitaria, en el acceso a EySU y equidad de todos los habitantes de la RMCba. Pero, aunque los conflictos son transversales a toda la población, algunos resultan más afectados, como los residentes en

áreas periféricas, los de menor nivel socioeconómico, niños y jóvenes, mujeres y personas que dependen de otros cotidianamente.

El impacto es mayor mientras mayor sea la dependencia de una red de asistencia y apoyo externa al hogar, cuanto más extendida esté esa red en el territorio y cuando —debido a su naturaleza o recursos propios disponibles— menor sea la posibilidad de reestructurarlas espacialmente o reemplazarlas por interacciones remotas a través de TIC.

Por un lado, estos resultados permiten considerar que incorporar estos factores en el desarrollo de medidas socio-sanitarias disminuiría los perjuicios y redistribuiría el costo social de la emergencia sanitaria de manera más justa y sostenible, entendiendo la movilidad cotidiana de la población como factor estratégico en el diseño de políticas con incidencia territorial para toda la comunidad.

Por otro lado, los resultados invitan a reflexionar, desde la realidad local, si es efectivo seguir proyectando en función de un modelo ideal de ciudad de 15 minutos o si es mejor trabajar para consolidar una metrópolis de 30 minutos, donde moverse sea cada vez más seguro, sencillo, confortable, sostenible y esté al alcance de todas las personas, para que brinde un acceso más equilibrado a las oportunidades que ofrece la vida metropolitana.

Referencias

- BATTHYÁNY, K., & SANCHEZ, A. (2020). Profundización de las brechas de desigualdad por razones de género: El impacto de la pandemia en los cuidados, el mercado de trabajo y la violencia en América Latina y el Caribe. *Astrolabio. Nueva Época*, 25, 1–21. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/29284>
- BOCCOLINI, S. (2021). Contraurbanización: ¿Descentralización metropolitana o éxodo forzado? Movilidad residencial intra-metropolitana en Córdoba, Argentina (1991-2010). *Nueva Época*, 26, 78–129. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/27647>
- CALDERÓN COCKBURN, J., & AGUIAR ANTÍA, S. (EDS.). (2019). *Segregación socio-espacial en las ciudades latinoamericanas*. Teseo - Alas - CLACSO.
- CARDOSO, M. M. (2013). Contraurbanización: ¿tendencia irreversible o la fase de un ciclo? La situación en América Latina. *Geografía em Questão*, 6(2), 108–134. <https://goo.gl/6TeBaf>
- CARRANZA, J. P. (2020, ABRIL 24). Una zona crítica de la ciudad, sin acceso a redes de servicios | Ciudadanos. *La Voz del Interior*. <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/una-zona-critica-de-ciudad-sin-acceso-a-redes-de-servicios/>
- CEPAL, & NACIONES UNIDAS (2020). *La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el nuevo contexto mundial y regional: Escenarios y proyecciones en la presente crisis*. CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/45336>
- CHAMPION, T. (2001). Urbanization, suburbanization, counterurbanization and reurbanization. En *Handbook of Urban Studies* (pp. 143–161). SAGE.
- CIUFFOLINI, M. A., AVALLE, G., DE LA VEGA, C., VILLEGAS GUZMÁN, S., JOB, S., SACCUCCI, E., FERRERO, M. M., HERNÁNDEZ, J., ÁVILA CASTRO, M. P., AZARIAN, F., REINOSO, P., CACCIA, A., ALONSO, M. C., GODOY, L., NAHAS, E., MARINI, J., FERNÁNDEZ, V., DELLEA, G., WHITNEY, L., & DE GOYCOECHEA, V. (2020). *La foto revelada. Informe sobre la situación social, conflictividad y medidas gubernamentales en la Córdoba de la pandemia*. Fundación El llano (CEPSAL). <https://www.llanocordoba.com.ar/wp-content/uploads/2020/08/LA-FOTO-REVELADA.-Informe-completo-ok.pdf>
- CUELLAR, B. (2020, AGOSTO 14). Sierras Chicas suma casos, por efecto Capital. *La Voz del Interior*. <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/sierras-chicas-suma-casos-por-efecto-capital/>
- CUELLAR, B., & CORTÉZ, M. (2020, MAYO 29). 47 días a pie y muchos empleos en riesgo en el Gran Córdoba. *La Voz del Interior*. <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/47-dias-a-pie-y-muchos-empleos-en-riesgo-en-gran-cordoba/>
- DE BELÁUSTEGUI, J. H. (2011). *Encuesta origen-destino 2009: Movilidad en el área metropolitana de Córdoba*. Proyecto de Transporte Urbano de Buenos Aires. <http://datar.noip.me/dataset/encuesta-origen-destino-cordoba-2009>
- DI VIRGILIO, M. (2011). La movilidad residencial: Una preocupación sociológica. *Territorios*, 25, 173–190. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/1851>
- ERNST, C., LÓPEZ MORUELO, E., PIZZICANNELLA, M., ROJO, S., & ROMERO, C. (2020). *COVID-19 y el mercado de trabajo en Argentina: El reto de luchar contra la pandemia y su impacto socioeconómico en un tiempo de desafíos económicos serios*. Organización Internacional del Trabajo.
- EVERUSS, L. (2020). The new mobilities paradigm and social theory. En *Routledge Handbook of Social and Cultural Theory: 2nd Edition*. Routledge.
- HARVEY, D. (2012). *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu.
- INDEC (2021). *Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación*. EPH. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/mautic_05_213B13B3593A.pdf
- JIRÓN, P., & SINGH, D. Z. (2017). Dossier. Movilidad Urbana y Género: Experiencias latinoamericanas. *Revista Transporte y Territorio*, 16, 1–8. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/144582>
- MASSEY, D. (2013). *Space, Place and Gender*. John Wiley & Sons.
- MOLINATTI, F. (2019). Movilidad residencial en la Región Metropolitana de Córdoba, 2005-2010. *Cuadernos Geográficos*, 58(3), 349–374. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v58i3.7883>
- NACIONES UNIDAS ARGENTINA (2020). *COVID-19 en Argentina: Impacto socioeconómico y ambiental*. Naciones Unidas. <https://argentina.un.org/sites/default/files/2020-12/Análisis%20de%20impacto%20%28ESP%20BING%29.pdf>
- OBSERVATORIO MUMALÁ. MUJERES, DISIDENCIAS, DERECHOS (2020). *Registro nacional de Femicidios, Femicidios Vinculados, Trans/Travestidos y Lesbicidios de MuMaLa. Año 2020 Parcial y resumen en contexto pandemia COVID 19*. MuMaLá. <https://www.mumala.ar/registro-nacional-parcial-2020/>
- ONU MUJERES, ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO, & CEPAL (2020). *Trabajadoras remuneradas del hogar en américa latina y el caribe frente a la crisis del COVID-19*. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45724-trabajadoras-remuneradas-hogar-america-latina-caribe-frente-la-crisis-covid-19>
- OTERO, M. (2020, AGOSTO 1). Más de 80 mil alumnos se desconectaron de la escuela en Córdoba. *La Voz del Interior*. <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/mas-de-80-mil-alumnos-se-desconectaron-de-escuela-en-cordoba/>
- PEN (COMISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UNIDAD CORONAVIRUS COVID-19) (2020). *Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN*. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación. https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Informe_Final_Covid-Cs.Sociales-1.pdf
- REDACCIÓN LA NUEVA MAÑANA (2020, SEPTIEMBRE 1). Trabajadoras de casas particulares realizan una jornada de lucha. *La Nueva Mañana*. <https://lmdiaro.com.ar/contenido/244024/jornada-de-lucha-de-trabajadoras-de-casas-particulares-por-aumento-salarial>
- REDACCIÓN LA VOZ (2020A, ABRIL 14). Garantizan provisiones en Villa del Prado y Parque Santa Ana para que los vecinos no tengan que salir del barrio. *La Voz del Interior*. <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/garantizan-provisiones-en-villa-del-prado-y-parque-santa-ana-para-que-vecinos-no-tengan-q/>
- REDACCIÓN LA VOZ (2020B, SEPTIEMBRE 2). Los restaurantes de Sierras Chicas piden que dejen cruzar clientes de la ciudad de Córdoba. *La Voz del Interior*. <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/restaurantes-de-sierras-chicas-piden-que-dejen-cruzar-clientes-de-ciudad-de-cordoba/>
- SHELLER, M., & URRY, J. (2016). Mobilizing the new mobilities paradigm. *Applied Mobilities*, 1(1), 10–25. <https://doi.org/10.1080/23800127.2016.1151216>
- SOJA, E. W. (1989). *Postmodern Geographies. The reassertion of Space in Critical Social Theory*. Verso.
- ZUNINO SINGH, D., GIUCCI, G., & JIRÓN, P. (EDS.). (2017). *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina*. Biblos.

El trabajo en la casa y la casa en el trabajo.

Reorganización del trabajo académico durante la pandemia^[1]

Work at home and home at work.

Reorganization of academic work during the pandemic

Trabalho em casa e a casa no trabalho.

Reorganização do trabalho acadêmico durante a pandemia

Travail à la maison et la maison au travail.

Réorganisation du travail académique pendant la pandémie

Fuente: Autoría propia

Recibido: 30/11/2021
Aprobado: 17/02/2022

Cómo citar este artículo:

Parra-Bautista, J., Céspedes-Báez, L. M. y Pedraza-Peña, P. (2022). El trabajo en la casa y la casa en el trabajo. Reorganización del trabajo académico durante la pandemia. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(II): 131-143. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n2.99791>

Autores

Johanna Parra-Bautista

Universidad del Rosario
johanna.parra@urosario.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-8135-9247>

Lina M. Céspedes-Báez

Universidad del Rosario
linam.cespedes@urosario.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-5602-0559>

Paula Pedraza-Peña

Universidad del Rosario
paula.pedraza@urosario.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-2386-8334>

[1] Este artículo es producto de un proyecto de investigación que analiza las brechas de género en la carrera profesoral en el contexto de la educación superior en Bogotá. Hace parte de los proyectos desarrollados por la Cátedra Unesco para la Equidad de Género – Colombia. Las autoras son responsables de la información contenida en este artículo, y no comprometen a la UNESCO. Agradecemos a la Universidad del Rosario por los recursos facilitados para este proyecto.

Resumen

El artículo presenta los resultados de una investigación sobre las maneras como los profesores y profesoras de educación superior privada en Bogotá han afrontado la carga laboral y familiar durante los periodos de confinamiento de la actual pandemia. Los datos que presentamos fueron recolectados a través de una metodología mixta que incluyó la aplicación de una encuesta, con cien formularios diligenciados, catorce entrevistas semiestructuradas y dos grupos focales. Nuestro análisis se centra en dos problemas significativos que los profesores y profesoras tuvieron que enfrentar durante el periodo de aislamiento en la pandemia. El primero es la repentina pérdida de apoyos para el cuidado de otros y de sí mismos. El segundo es la redistribución del tiempo de trabajo y de cuidado, la cual se vio afectada por el traslado del trabajo a espacios domésticos.

Palabras clave: pandemia, trabajo académico, trabajo de cuidado, tiempo

Autores

Johanna Parra-Bautista

Profesora Principal de la Universidad del Rosario. Doctora en Sociología EHESS, París. Historiadora y Politóloga de la Universidad de Los Andes, Maestría en Antropología Social del CIESAS México y Maestría en Etnología y Sociología comparada de Paris X Nanterre. GI Ética, Trabajo y Cambio Social.

Paola Pedraza-Peña

Socióloga de la Universidad del Rosario. Estudiante de Maestría en Estudios Sociales en la misma universidad. Joven Investigadora en la Facultad de Jurisprudencia.

Lina M. Céspedes-Báez

Profesora Titular de la Universidad del Rosario. Abogada y especialista en derecho tributario de esta universidad. Máster en Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, LL.M. de Cardozo School of Law (Yeshiva University) y SJD de Temple University. GI Grupo de Derecho Privado de la Facultad de Jurisprudencia.

Abstract

The article presents the findings of an investigation on how private higher education professors in Bogotá, Colombia have faced the work and family burden during the confinement periods of the current pandemic. The data we present was collected through a mixed methodology that included the application of a survey, with one hundred completed forms, 14 semi-structured interviews, and two focus groups. Our analysis focuses on two significant problems that professors had to face during the period of isolation in the pandemic. The first is the sudden loss of support to take care of others and themselves. The second is the redistribution of work and care time, which was affected by the transfer of work to domestic spaces.

Keywords: pandemic, academic work, care work, time

Resumé

L'article présente les résultats d'une enquête sur la manière dont les professeurs de l'enseignement supérieur privé en Colombie ont fait face à la charge professionnelle et familiale pendant les périodes de confinement de la pandémie actuelle. Les données que nous présentons ont été recueillies grâce à une méthodologie mixte qui comprenait l'application d'une enquête, avec cent formulaires remplis, quatorze entretiens semi-structurés et deux groupes de discussion. Notre analyse se concentre sur deux problèmes importants auxquels les enseignants ont dû faire face pendant la période d'isolement de la pandémie. Le premier est la perte de réseaux de soutien pour prendre soin des autres et d'eux-mêmes. La seconde est la redistribution du temps de travail et de soins, qui a été affectée par le déplacement du travail vers les espaces domestiques.

Mots-clés: pandémie, travail universitaire, travail de soin, temps

Resumo

O artigo apresenta os resultados de uma investigação sobre as formas como os professores do ensino superior privado na Colômbia enfrentaram a carga de trabalho e a família durante os períodos de reclusão da atual pandemia. Os dados que apresentamos foram recolhidos através de uma metodologia mista que incluiu a aplicação de um inquérito, com cem formulários preenchidos, quatorze entrevistas semi-estruturadas e dois grupos focais. Nossa análise concentra-se em dois problemas significativos que os professores tiveram de enfrentar durante o período de isolamento durante a pandemia. O primeiro é a perda repentina de apoio para cuidar dos outros e de si mesmos. A segunda é a redistribuição do tempo de trabalho e cuidado, que foi afetada pela transferência do trabalho para os espaços domésticos.

Palavras-chave: pandemia, trabalho acadêmico, trabalho de cuidado, tempo

The logo features a stylized white 'B' on a grey background, followed by the text '32 (2)' in a white sans-serif font.

El trabajo en la casa y la casa en el trabajo.

Reorganización del trabajo académico
durante la pandemia

Presentamos dos problemas significativos identificados por los profesores y profesoras como experiencias que tuvieron que enfrentar durante el periodo de aislamiento. El primero, es la repentina pérdida de apoyos para el cuidado de otros y de sí mismos. El segundo, es la distribución del tiempo de trabajo y de cuidado afectada por el traslado del trabajo a espacios domésticos.

En el mundo de hoy se hacen evidentes las transformaciones del mundo laboral, relacionadas tanto con el tipo y la naturaleza del trabajo como con la inclusión de las mujeres en esta esfera. Las mujeres participan de manera activa en la fuerza laboral, mientras la sociedad experimenta cambios que se manifiestan en la crisis de los roles en la familia y en la crisis de la autoridad (Palacio, 2009; Araújo, 2016). A estos desafíos, se suman las consecuencias de la pandemia del COVID-19, que llevó a los gobiernos a ordenar el confinamiento general. En Colombia, la medida del aislamiento social obligatorio a nivel nacional, implementada en marzo de 2020^[2], generó efectos negativos en la sociedad que aumentaron los niveles de pobreza, desempleo y desescolarización^[3]. Una de cada cuatro personas perdió su trabajo y las brechas de género se acentuaron, como resultado del desempleo femenino^[4].

La pandemia trajo consigo fuertes consecuencias para el trabajo de cuidado durante el confinamiento. En el año 2020 hubo un incremento en los estudios sobre trabajo de cuidado en relación con la pandemia del COVID-19 (Malaver-Fonseca et al., 2021). Estos trabajos señalan la sobrecarga del trabajo de cuidado, que ha recaído principalmente sobre las mujeres, profundizando brechas de género en los hogares y limitando el trabajo femenino remunerado por el trabajo de cuidado físico y emocional del núcleo familiar (Chatzidakis et al., 2020; Bergalo, 2021; CEPAL, 2021). Según la ONU, más de 156 millones de estudiantes en América Latina empezaron a estudiar desde sus casas en marzo de 2020 (Noticias ONU, 26 marzo 2020). Como indica Kate Power (2021), la ralentización de la productividad económica estuvo ligada al incremento de las tareas de cuidado, crianza y educación de los niños, que estaban conectados de manera virtual en casa. Por otro lado, estos trabajos resaltan la importancia de entender las dimensiones de género de esta situación, con el fin de que los Estados, los organismos internacionales y el mercado tomen las medidas necesarias para valorizar y redistribuir de manera adecuadas las labores de cuidado (Bahn et al, 2020; Pineda, 2019).

En Colombia, a partir del primer trimestre del 2020, todo el trabajo que era posible hacer de manera virtual fue llevado a los hogares, conectados en acceso remoto (Nunes et. al., 2021). La premisa que primó durante las etapas de aislamiento obligatorio fue la de tratar de mantener la normalidad. Esto implicó desplegar ingentes esfuerzos por parte de los gobiernos, de los trabajadores y empleadores, y de las familias por mantener sus dinámicas de trabajo, educación y vida familiar. Mientras, en ciudades como Bogotá, las calles, las aceras, los comercios y las oficinas quedaron desiertos, los hogares se vieron permanentemente habitados, no solo por sus integrantes, sino también por aquellos que virtualmente se conectaban con ellos con el fin de mantener procesos de aprendizaje, trabajo y socialización.

[2] Decreto 457 de 2020, Ministerio del Interior, República de Colombia.

[3] La tasa de ocupación en el 2020 cayó 6.8 puntos porcentuales y la tasa de desempleo 5.4 con respecto al 2019 (DANE, 2020a). Esto provocó que, para mayo del 2020, el país presentara el mayor registro histórico en su tasa de desempleo con un 21.4% (BID, 2020, p. 4).

[4] En comparación con el 2019, en el 2020 la tasa de ocupación de las mujeres disminuyó un 27%, mientras que la de los hombres un 18% (DANE, 2020b). Según el Ministerio de Tecnologías (2020) de la Información y las Comunicaciones, el teletrabajo aumentó en 71% y las clases virtuales en 70% con respecto a los años anteriores.

El propósito de este artículo es analizar cómo el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado impacta el desarrollo profesional de un sector particular de los habitantes urbanos de Bogotá: profesores y profesoras que trabajan en educación superior privada. La capital del país concentraba en 2020 un total de 129 Instituciones de Educación Superior (16 de educación técnica profesional, 21 tecnológicas y 61 universitarias), 715,765 estudiantes matriculados en pregrados y posgrados y 62,309 docentes de universidades públicas y privadas (SNIES, 2020). Según estos datos, las comunidades académicas de la ciudad representan un 11% de su población y componen una actividad que atrae la migración desde otras regiones del país (El Tiempo, 2021; El Espectador, 2021). Bogotá es una ciudad universitaria que concentra instituciones de educación superior de alta calidad a la cual aspiran entrar jóvenes y adultos de diversas partes del país (Fundación Luker, 2020).

Entendemos que el trabajo de cuidado se compone de cuidados directos, tales como ayudar a comer, bañarse, vestirse o transportarse; cuidados indirectos, como cocinar, limpiar o hacer compras, y cuidados pasivos, como vigilar o estar pendiente de niños, adultos mayores, personas enfermas o con discapacidad (DANE, 2020c, p. 9). Respecto del trabajo académico, consideramos que este, por su particularidad vocacional, alcanza límites críticos de exigencia institucional y de autoexigencia personal. Se caracteriza por la diversidad de tareas y actividades que implica: la docencia, la investigación y la administración son algunas de las más representativas.

La problemática de las jornadas laborales poco reguladas es algo propio del mundo laboral dentro del capitalismo, en el que existe una 'hegemonía de la producción' (Thompson, 1967) donde el tiempo y la vida de las personas son organizados casi de manera exclusiva alrededor de sus trabajos. Desde hace algunas décadas, el trabajo académico ha desarrollado características particulares en torno a esta problemática, debido al fenómeno del managerialismo: la introducción de prácticas de gestión del sector empresarial y privado en el sector educativo (Anderson, 2008, p. 251). Actualmente, la academia está marcada por principios como productividad, competencia, aceleración y autonomía individual, y es evaluada y medida constantemente por los sistemas nacionales e internacionales de ranking (Slaugther y Leslie, 1997; Fardella et al., 2015; Ashcraft, 2017; Wilbers y Brankovic, 2021).

Nuestra investigación se llevó a cabo durante el periodo de aislamiento social obligatorio, que inició en marzo de 2020 y se extendió por cinco meses. Por tal razón, la recolección de datos se realizó a través de herramientas y plataformas de conexión remota. Nuestra metodología incluyó la aplicación de una encuesta, entrevistas semiestructuradas y grupos focales. La encuesta fue autodiligiada a través del aplicativo LimeSurvey, donde se obtuvo una muestra de 100 personas, 50 hombres y 50 mujeres. Las 14 entrevistas y los dos grupos focales se desarrollaron en Zoom. La encuesta se procesó con SPSS, y el análisis de las entrevistas y los grupos focales se realizó en NVIVO.

La particularidad del contexto y las condiciones en que desarrollamos la investigación nos acercaron al mundo doméstico que los profesores y profesoras describen en las entrevistas, incluyendo las interrupciones de otros familiares, ruidos y distracciones del hogar, lo que nos permitió ampliar nuestra mirada etnográfica. Pudimos conocer algunos sentimientos y emociones que tienen lugar en el encuentro del espacio doméstico con el espacio laboral trastocado por la pandemia, y que implicó cuestiones como enfrentar el miedo al virus, vivir una experiencia inédita, navegar las dificultades de la convivencia con los miembros del hogar, interrumpir las dinámicas propias de la vida urbana y negociar constantemente la frontera entre las labores domésticas y laborales.

La pandemia, como experiencia novedosa y extraña, pero vivida por todos, es enfrentada de manera distinta por los individuos y familias, y presenta retos particulares que es necesario esclarecer, especialmente cuando involucra ejes trascendentales como lo son el trabajo y el hogar. Presentamos dos problemas significativos identificados por los profesores y profesoras como experiencias que tuvieron que enfrentar durante el periodo de aislamiento. El primero, es la repentina pérdida de apoyos para el cuidado de otros y de sí mismos. El segundo, es la distribución del tiempo de trabajo y de cuidado afectada por el traslado del trabajo a espacios domésticos.

El Trabajo en Educación Superior: Vocación, Profesión y Tiempo en Aprietos

La profesión de profesor universitario se define por una fuerte autoexigencia y autorregulación del tiempo de trabajo. Se trata de una profesión que requiere tiempos de estudio, preparación de clases, seguimiento a estudiantes, asistencia a conferencias, desarrollo de proyectos de investigación, elaboración de artículos, administración y gestión de los departamentos o facultades, entre otras actividades. El tiempo aparece “como un recurso que debe ser rigurosamente administrado para construir las fronteras temporales, espaciales y simbólicas entre el trabajo y la vida” (Fardella y Corvalán, 2020, p. 9). Los encuestados señalan una tensión con respecto a la flexibilidad de los horarios que, si bien los beneficia en cierta medida, resulta un desafío para la autogestión y administración del tiempo laboral y familiar: “el trabajo universitario comparado con otros trabajos es un trabajo bastante libre en el sentido de que uno puede manejar buena parte de su tiempo, y poder trabajar en la casa es fundamental porque me permite estar cerca de mis hijas y de mi casa” (Profesor, 44 años, 22 de febrero de 2021). Dicha ausencia de jornada obliga a hacerse responsable y a cumplir con el plan de trabajo, incluso si esto requiere hacer uso de tiempos no-laborales: “digamos que eso se compensa un poco, en el sentido que esa mayor dedicación [laboral] que puede atentar contra las aficiones y la vida familiar o el desarrollo personal... se puede flexibilizar” (Profesor, 54 años, 19 de noviembre de 2020).

La borrosidad de los límites entre trabajo y hogar pone en evidencia la tendencia del capitalismo de la colonización de los espacios y tiempos de trabajo en la vida privada. Existe un proceso de individualización institucional (Beck y Beck-Gernsheim, 2003) en el que las características del trabajo académico, su profesionalización y las demandas de las instituciones han llevado a los profesores y profesoras a reconfigurar su vida familiar. Además, la carencia de tiempo privado conduce a fenómenos como el aplazamiento del matrimonio y la postergación del nacimiento de los hijos (Mason y Goulden, 2004; Armenti, 2004).

¿Qué ocurrió durante la pandemia? Nuestra hipótesis de trabajo parte de la idea de que la virtualidad y el aislamiento social generaron una sobrecarga del trabajo en el hogar. El trabajo doméstico y de cuidado aumentó de manera desproporcionada en la medida en que los integrantes del hogar volvieron a estar reunidos durante meses en un mismo espacio, con

todas las actividades que esto implica: crianza, alimentación, vestido, limpieza, ocio, etc. La ruptura de las redes de cuidado remunerado y no remunerado implicó que los hogares tuvieran que asumir internamente una mayor carga de trabajo, problemática más acentuada para el caso de las mujeres. Según la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, “en el 2020 el tiempo diario promedio dedicado a actividades de trabajo no remunerado por parte de las mujeres fue cinco horas mayor que el dedicado por los hombres” (DANE, 2020d, p. 13). Se ha reconocido que la reducción de la oferta especializada de cuidados, como colegios, guarderías y servicio de aseo doméstico, implicó una redistribución y reorganización del trabajo en el hogar. Para los profesores y profesoras empleados de las universidades, las esferas laboral y doméstica se fusionaron.

Para algunos profesores ha sido difícil estar tan cerca de sus hijos ... el tema de estar tan atentos a la educación de sus hijos les genera más estrés. Tener que ser el profesor de sus hijos, estar pendiente de sus tareas... A mí me ha tocado saber un poco de la rutina de los profesores. He tenido que incorporar a la planeación de las clases y de las reuniones mismas la agenda familiar de los profesores. (Coordinadora de programas, grupo focal, 10 de agosto de 2021) (Énfasis añadido)

Los coordinadores académicos deben incluir las realidades de la pandemia en la planeación, con el fin de gestionar y administrar el tiempo entre las exigencias del trabajo universitario y las necesidades familiares de los profesores (Kasymova et al., 2021). Los proyectos en aras de mejorar y facilitar las relaciones de tiempo y trabajo en las empresas se desarrollan desde hace más de una década en el país; proponen dejar de ver esta conciliación como un problema y empezar a adoptarla como una oportunidad y como un elemento positivo para la realización personal familiar-profesional-individual (Otárola, 2007). La pandemia ha acentuado esa relación y las instituciones se han visto obligadas a actuar en consecuencia. En el caso de nuestra investigación, los hallazgos indican ciertas alteraciones en la organización:

Lo que sí sentí, fue el aumento de la carga laboral en cuanto a más reuniones, más seguidas, por la necesidad de estar monitoreando todo lo que estaba sucediendo (...) Teníamos jornadas muy extensas, al no tener la percepción de desplazamiento se ponen una pegadita a la otra. (Directora de programas, grupo focal, 10 de agosto de 2021)

En su hogar, ¿con qué regularidad se ocupan del cuidado de otras las siguientes personas?

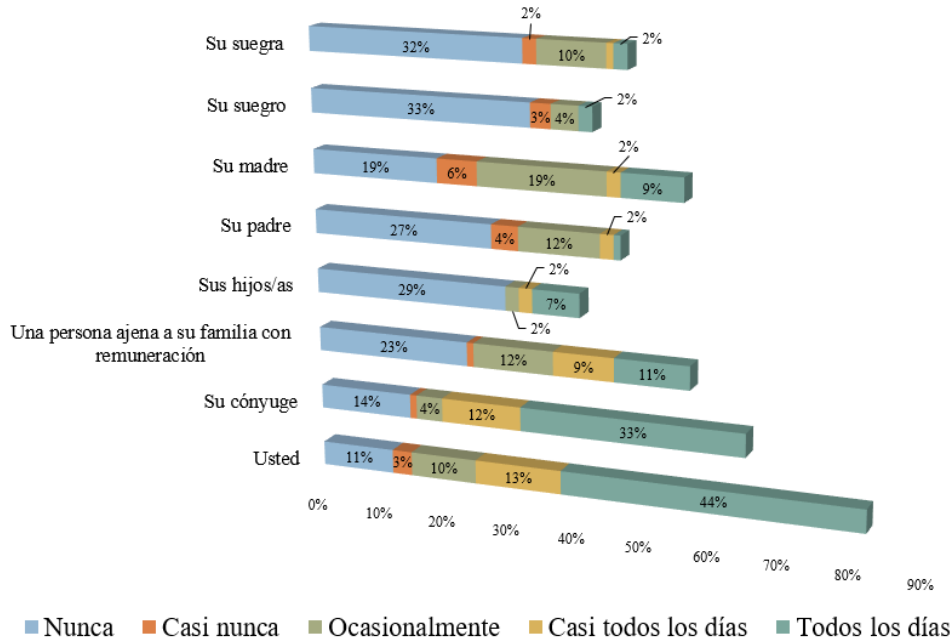


Figura 1. Distribución de labores de cuidado al interior de los hogares antes de la pandemia
Fuente: Elaboración propia.

Se ha aumentado de manera significativa el tiempo que debemos dedicar a la administración de la casa. Esta situación se ha visto agudizada por el aumento de la carga docente, la intensidad del tiempo y la energía que demandan las clases de acceso remoto, no solamente porque estar hiperconectado produce un mayor nivel de cansancio físico y mental, sino porque aumenta la demanda de tareas. (Profesora, 45 años, comentario en encuesta, 2020)

En los testimonios se identifican dos cambios en los usos del tiempo (Giurge et al., 2021; Teodorovicz et al., 2021). En primer lugar, a la carga laboral se sumaron las implicaciones de cambiar de un modelo presencial a un modelo de acceso remoto: las capacitaciones para el uso de plataformas digitales, las reuniones de planificación, la intensificación de la atención a estudiantes, entre otras. Por otra parte, en ausencia de los servicios de educación, cuidado y limpieza, aumentó la carga de trabajo en el hogar. En ese sentido, se confirma lo observado en otras investigaciones sobre la dificultad para responder a las nuevas demandas laborales-virtuales y a las responsabilidades en el hogar (Castañeda y Araújo, 2021; Azevedo et al., 2021).

En las entrevistas también aparece como relevante el factor del desplazamiento. Al respecto, se puede observar cómo los momentos necesarios para llegar al lugar de trabajo, al salón o a la cafetería son con-

siderados como escenarios de distensión y de socialización. El haber suspendido estos trayectos creó una percepción de mayor exigencia laboral, al verse inmersos en una dinámica de trabajo sin pausas.

De acuerdo con la encuesta aplicada para esta investigación, a la pregunta sobre la organización de las rutinas antes de la pandemia, las respuestas señalan que el 25% considera que descansa todos los días, el 43% ocasionalmente, el 19% casi todos los días y el 14% casi nunca. Los datos muestran que, antes de la pandemia, los encuestados ya reportaban dedicar poco tiempo al descanso y que, con la pandemia, este se disminuyó aún más y se vio acompañado por un sentimiento de sobrecarga laboral:

Básicamente yo siento que ya no tengo espacio para mí, a mí me gusta leer y ya no puedo hacerlo. Veo películas de 12 de la noche a 2 de la mañana... Eso me ha afectado los ciclos de sueño... ¡y también la productividad! Yo antes producía muchísimo más que ahora. (Profesor, 47 años, entrevista 07 de abril de 2021)

Es posible que debido al objeto de su carrera profesional, basada en la investigación y reflexión, profesores y profesoras tiendan a adoptar estándares de producción que impliquen una alta dedicación de horas de trabajo. Pueden responder, también, a un sistema universitario altamente competitivo, donde

desean realizar su carrera y su trabajo, además de obtener reconocimiento. Se trata de personas vinculadas con las instituciones universitarias y de investigación, con amplio sentido crítico, y con altas expectativas laborales. Su comprensión de la exigencia propia de la carrera académica se refleja en la cantidad de horas que dedican a su trabajo.

¿Quién Cuida a Quién? Redes de Apoyo en Pandemia

La tradicional división sexual del trabajo productivo y reproductivo ha generado una mayor carga del trabajo doméstico y de cuidado en las mujeres (Gilligan, 2013; Blofield & Martínez-Franzoni, 2015). En tiempos de aislamiento, la situación se agravó porque las redes de apoyo se vieron interrumpidas. Por la necesidad de distanciamiento, no se podía contar con ayuda de familiares como padres o abuelos, que en Colombia representan un apoyo importante en el cuidado de menores (DANE, 2020c, p. 28). Además, los apoyos externos, como el servicio doméstico remunerado para la limpieza y el cuidado de menores, también estuvieron paralizados hasta el inicio de la vacunación. De acuerdo con las respuestas dadas a la pregunta “En su hogar, ¿con qué regularidad se ocupan de las labores de cuidado las siguientes personas?” (ver Figura 1), las redes de apoyo antes de la pandemia se distribuían de la siguiente manera:

Con respecto a las redes de apoyo, se puede observar que el trabajo de cuidado no remunerado de los profesores y profesoras era soportado en su gran mayoría por el cónyuge, la contratación de servicios remunerados y las abuelas. Las entrevistas muestran que durante la pandemia los apoyos remunerados y no remunerados se vieron drásticamente reducidos:

Al término de seis meses yo hablé con la persona que me ayudaba en casa porque tenía que descargar. Hablé con los decanos y les dije que me dieran un día para ir a la Universidad y así estar un poco más tranquilo. Ella me ayuda una vez a la semana. Los viernes mi mamá y mi tía vienen para estar con mi hija, ellas traen almuerzo y... eso me ha ayudado. (Profesor, 52 años, 20 de abril de 2021)

En los testimonios, encontramos situaciones muy ambiguas relacionadas con una cierta satisfacción por no tener que salir de la casa, compartir con la familia y no tener que invertir tiempo transportándose al lugar de trabajo:

Fue muy conveniente para mí la pandemia porque ya no me tenía que desplazar hasta la universidad. Me restó mucho estrés. Yo tenía la terrible angustia de pensar que me iban a llamar cuando mi papá se pusiera grave, y yo estar en clase o en la universidad. La pandemia me permitió estar acá, en las clases en Zoom y atenta a su cuidado. (Profesora, 46 años, 6 de noviembre de 2020)

A la vez, se evidencia un sentimiento de nostalgia por las interacciones con otras personas y, especialmente, por las pausas posibles que da la rutina de la movilidad:

Antes uno a las 10 de la mañana se levantaba, iba a tomar un café en la universidad, se encontraba con alguien, cambiaba la conversación por algunos minutos... se encontraba con los estudiantes, con colegas y había un reseteo de esa interacción. Ahora, uno se levanta, desayuna, muchas veces durante la primera reunión, esos tiempos personales y de socialización quedaron anulados. (Profesora, 36 años, 08 de junio de 2021)

Las entrevistas realizadas muestran cierta percepción de flexibilidad por parte de las instituciones y, especialmente, de los jefes inmediatos, frente a las madres y padres de niños pequeños, que se expresa en una solidaridad en términos de organización de horarios. Los profesores y profesoras con hijos que participaron en la investigación desean implicarse más en las labores de cuidado de sus hijos. Los padres viven el tránsito desde el modelo que tuvieron en sus casas, con padres trabajadores no comprometidos en el cuidado, hacia padres deseosos de estar involucrados con sus hijos[5]. En las encuestas y entrevistas encontramos hombres comprometidos y con experiencias de paternidad exitosas, con una cierta dedicación al cuidado y una inclinación para que sus parejas tengan una realización profesional. Incluso, profesores con carreras exitosas manifestaron ser conscientes de que estas han avanzado, y lo siguen haciendo durante la pandemia, gracias a que sus parejas mujeres se han hecho cargo de las labores domésticas y del cuidado de los hijos.

Recién me casé y estaba haciendo el doctorado mi esposa me ayudó mucho, me soportó mucho en la parte del trabajo doméstico, porque no había tanto tiempo para ese tipo de cargas cotidianas. (Profesor, 47 años, 07 de abril de 2021)

[5] Un dato interesante es que en la prueba de la encuesta piloto varios profesores hombres nos pidieron revisar las preguntas, que consideraron presentaban una tendencia a mostrar a las mujeres como actores centrales del trabajo de cuidado. Ellos, como hombres divorciados y/o padres a cargo, no se sentían incluidos en las preguntas.

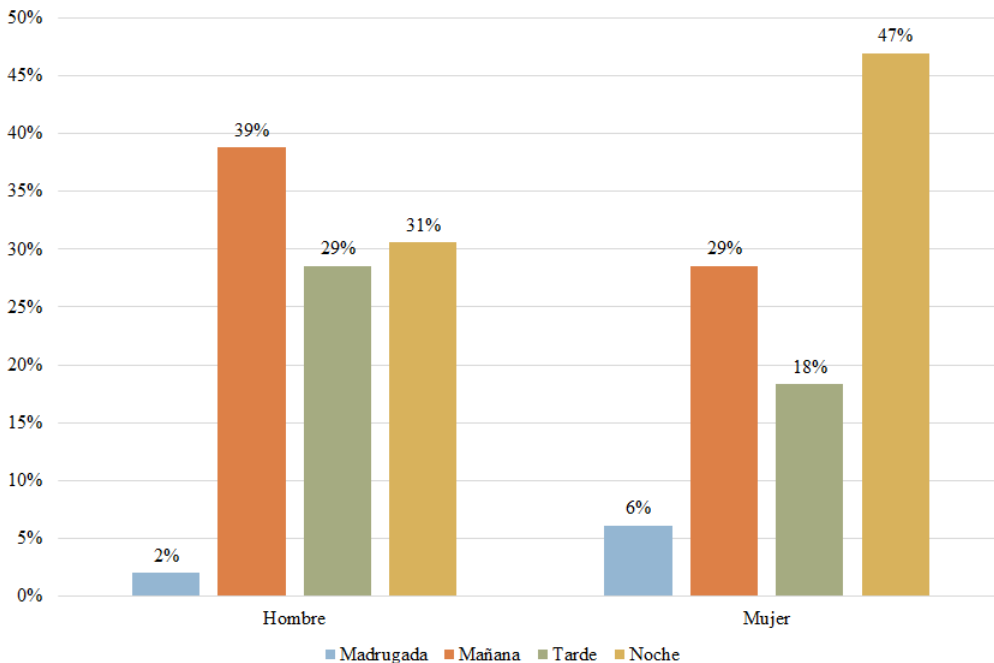


Figura 2. Horarios de preparación de clases durante la pandemia. Madrugada: 00:00 hrs - 06:00 hrs Mañana: 06:01 hrs - 12:00 hrs Tarde: 12:01 hrs - 18:00 hrs Noche: 18:01 hrs - 24:00 hrs. Fuente: Elaboración propia.

Obviamente ese tema del rol femenino pesa más... Definitivamente el reparto no es 50-50. Ella se ocupa más, me da culpa, pero es así... (Profesor, 54 años, 19 de noviembre de 2020)

No todas las experiencias son exitosas para las familias. Las parejas parecen resentir la carga del trabajo académico y la subjetividad de profesores y profesoras deseosos de cumplir y, por qué no, de brillar en sus carreras. Es difícil ofrecer conclusiones al respecto, pero algunas de las entrevistas nos han mostrado una fuerte incidencia negativa del trabajo en la realización de la pareja, a lo que se suma la convivencia en el mismo espacio durante el periodo de confinamiento. Se puede ser muy exitoso en el trabajo o en la investigación, pero no poder encontrar el mismo equilibrio con la pareja o en la vida familiar, o lo contrario (Araújo y Martuccelli, 2012).

Durante la pandemia se dio una reorganización de las tareas para los miembros de la familia o para las parejas, en caso de ser los únicos adultos del hogar:

Mi esposo es el gerente de la lavandería. Yo soy la gerente de la cocina y, claro, el problema es que un día como hoy que comienzo a las 8am, a las 2 tengo una reunión, no puedo cocinar. Ayer el almuerzo fue cerca de las dos de la tarde. Para mí el tema de no tener tiempo, una pausa real, para almorzar... ¡no! no me pasa la comida. (Profesora, 52 años, 21 de abril de 2021)

A pesar de la participación masculina en labores domésticas, fueron recurrentes las referencias a que la mayoría del trabajo recae sobre las mujeres por su misma condición de madres: 'madres lactantes', 'madres cuidadoras', 'los niños prefieren a la madre' o 'la mujer se ocupa mejor de muchas de esas tareas'. En el universo social estudiado, sus proyectos de escritura e investigación se vieron afectados por el confinamiento. La encuesta realizada nos ha mostrado que, durante la pandemia, los profesores y profesoras respondieron a las agendas de reuniones y a las actividades de docencia, pero recortaron el tiempo de investigación.

La redistribución del tiempo ocurre de manera improvisada. Los entrevistados con hijos en edad escolar han priorizado el acompañamiento de sus hijos. Pero hay una percepción general de que no es ideal ausentarse de las reuniones convocadas por sus jefes inmediatos y equipos, menos aún cuando tienen cargos administrativos. La preparación de las clases se ha vuelto más exigente en un momento en que el tiempo escasea. Es en las actividades de estudio, investigación y ocio donde se observa el mayor recorte de tiempo. Las horas de ocio y descanso han disminuido y los horarios de trabajo se han alterado notablemente; así, es posible encontrar profesores que trabajan en las noches y madrugadas, condición que, antes de la pandemia, era común entre profesoras madres de niños pequeños, pero que ahora parece generalizarse.

La mayoría de los profesores y profesoras manifestaron haber sufrido algún problema de salud durante el confinamiento, desde dolores de cabeza hasta burnout:

Al principio de la pandemia el fin de semana a hacer aseo, arreglar mi casa, hacer mercado y trabajar. Descansar, nada. Al término de esos 6 meses yo dije: ya no puedo más. Ya realmente el cuerpo me estaba pasando factura, estaba durmiendo 3 o 4 horas diarias ... dolores de cabeza, problemas en las articulaciones... (Profesor, 52 años, entrevista 20 de abril de 2021)

El semestre pasado, que yo creo que fue el semestre más fuerte de mi carrera profesoral, tuve dos momentos de crisis nerviosa fuerte. Crisis, no solo cansancio ni solo estrés sino más allá de eso, en muy buena parte debido al exceso de trabajo, más ocupaciones, más todo..." (Profesor, 44 años, 22 de febrero de 2021)

Otra situación que presentó cambios notables por la pandemia fue el alargamiento de la rutina. A la pregunta sobre la franja horaria en la que preparan sus clases (ver Figura 2), los profesores y profesoras, en general, afirmaron que, el contexto actual, esta labor les había implicado ciertos traslados de sus horarios por las obligaciones que tenían en el hogar y que 'consumían' su tiempo: preparar alimentos, conectar a sus hijos a las clases remotas, limpiar la casa, entre otras. Al disgregar las cifras por sexo, se encuentra que son las mujeres quienes más han tenido que mover sus rutinas de trabajo.

A propósito de esto, al hablar sobre las rutinas que tenían durante la pandemia, una profesora anotaba respecto de los cambios de dinámicas lo siguiente:

Uno sí ve esa extensión en el horario laboral de quienes tienen hijos, porque responden los correos después de las 8 pm o muy temprano en la mañana, muchos de ellos dicen que de 4 a 6 pm no van a contestar porque están en cosas con sus hijos. (Profesora, 36 años, 08 de junio de 2021)

Durante la pandemia, el trabajo de cuidado se aumentó de manera directa para aquellas familias con hijos en el hogar y para aquellos con pareja, o solteros, a cargo del cuidado de su pareja u otros familiares, particularmente adultos mayores. Algunos de los entrevistados que viven solos no aumentaron su producción en investigación, en algunos casos, porque no tenían la posibilidad de recolectar datos para investigaciones que requerían revisiones de archivos específicos o trabajo de investigación en campo; en otros, porque la carga emocional y la soledad del confinamiento les impidió la concentración.

La recuperación de los apoyos o redes de cuidado se ha ido dando paulatinamente. Para algunos divorciados[6] con hijos pequeños, la pérdida de las redes de apoyo tanto de familiares como de personas contratadas para el cuidado han sido catastróficas, al afectar no solo su desempeño laboral, sino también sus relaciones familiares. Ha habido muchas emociones: el miedo al virus, la frustración por no rendir como antes, la culpabilidad por no ocuparse lo suficiente del hogar, que generaron un sentimiento de frustración por no rendir en el trabajo y un sentimiento de culpa por no estar a la altura con la familia.

A modo de Conclusión

Este análisis de la experiencia de profesores y profesoras de educación superior en Colombia, en el contexto de la pandemia, nos ha permitido comprender de manera preliminar los retos que implica la conjunción entre la carrera académica y el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, al cual todos nos vemos abocados por el hecho de ser parte de familias y comunidades. Este estudio nos ha permitido acercarnos a las dinámicas contemporáneas en una institución social fundamental: la universidad. La situación excepcional en la que se realizó la investigación nos permitió encuestar y entrevistar a profesores y profesoras en circunstancias que los han volcado a una reflexión sobre su trabajo en educación superior y sobre sus actividades de trabajo domésticos y de cuidado.

Pudimos constatar el impacto que tiene en el desarrollo profesional la asunción de labores de cuidado y domésticas no remuneradas. Si se tiene en cuenta que, en una sociedad como la colombiana, la mayoría de estas labores las asumen las mujeres en los hogares, podemos comenzar a trazar la naturaleza y dimensión de los obstáculos que ellas enfrentan para su realización profesional en el contexto de la educación superior.

Los datos de esta investigación nos muestran profesores hombres que desean compartir, o que ya comparten, los cuidados de sus hijos y padres, y que se ven afectados por la definición y exigencias del trabajo, por la ausencia de modelos a seguir y por la presencia de estereotipos que asocian su idea de éxito con altos estándares. Ocurre algo similar con las mujeres profesoras, cuya socialización primaria (Berger & Luckman, 1966; Blofield & Martínez-Franzoni, 2015)

[6] Los profesores divorciados representan el 10% de la muestra

las dispone para el cuidado. Las personas que participaron en esta investigación muestran una sensibilidad a la cuestión del género y un deseo de cambiar estas relaciones. Se observa, tanto entre pares como con los jefes inmediatos, una solidaridad clave para el buen desempeño de las labores profesionales y de cuidado. La solidaridad es central y puede alumbrar el posible replanteamiento de reglamentos y políticas universitarias que ponderen el trabajo académico con el de cuidado.

Cada profesor y cada profesora respondió desde el marco de su condición, con restricciones y obligaciones propias. Todos los entrevistados manifestaron haber respondido con mucha responsabilidad al llamado de su institución a ajustarse a las demandas de la pandemia: aprendieron sobre plataformas de conexión y pedagogías virtuales, diseñaron actividades y clases dirigidas a universitarios, atendieron las dificultades de sus estudiantes y se conectaron a las reuniones y actividades que permitieron que las universidades siguieran funcionando.

Cada uno trató de comprender la dificultad de la situación y la ha afrontado, hasta el día de hoy, como le ha sido posible, gracias a sus habilidades individuales y al apoyo de sus familiares, colegas y jefes. Como lo hemos mostrado a lo largo del artículo, los entrevistados manifestaron haber reorganizado las labores domésticas —en algunos casos, señalaron haberlas repartido con miembros del hogar— y reestructurado la distribución del tiempo, en la mayoría de los casos sacrificando horas de ocio, sueño y recreación. Una lectura de la información recogida permite ver que se priorizó el tiempo para el cuidado de la familia, muchas veces sacrificando el cuidado propio.

Lo que esta investigación nos muestra no es una fatalidad. Los individuos son lúcidos y conscientes, capaces de expresar explícitamente deseos de un cambio necesario para su realización personal y profesional. Los posibles cambios institucionales y políticos podrán mejorar muchas situaciones aquí descritas que no incumben solamente a decisiones personales, sino que ameritan una reflexión común sobre los límites y comunión de los espacios y tiempos del trabajo y de la vida privada. La pandemia ha puesto en el centro de las reflexiones esta condición de la colonización del mundo de la vida en el mundo contemporáneo (Husserl, 1991), además de dejar fisuras de desigualdad en el ámbito universitario que deberán ser contenidas.

Estas evidencias sugieren que las universidades deben plantear políticas sistemáticas sobre los retos del trabajo doméstico, comúnmente asumido por las mujeres. La Universidad, por su importancia como institución en las sociedades contemporáneas, es un actor clave para el reconocimiento de los obstáculos que genera el trabajo de cuidado no remunerado en el hogar en el desarrollo del trabajo académico, así como también de los estereotipos sociales que provocan una sobrecarga de labores domésticas en las mujeres.

Referencias

- ANDERSON, G. (2008). Mapping academic resistance in the managerial university. *Organization*, 15(2), 251-270. <https://doi.org/10.1177/1350508407086583>
- ARAÚJO, K. (2016). *El miedo a los subordinados. Una teoría de la autoridad*. LOM.
- ARAÚJO, K. Y MARTUCCELLI, D. (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. LOM.
- ARMENTI, C. (2004). May babies and postnure babies: Maternal decisions of women professors. *Review of Higher Education*, 27, 211-231. <https://doi.org/10.1353/rhe.2003.0046>
- ASHCRAFT, K. (2017). 'Submission' to the rule of excellence: Ordinary affect and precarious resistance in the labor of organization and management studies. *Organization*, 24(1), 36-58. <https://doi.org/10.1177/1350508416668188>
- AZEVEDO, B., ROCHA, L., Y SOARES, C. (2021). Os efeitos da pandemia de COVID-19 sobre o trabalho das professoras pesquisadoras de Relações Internacionais. *Conjuntura Austral*, 12(59), 73-88. <http://dx.doi.org/10.22456/2178-8839.113846>
- BAHN, K, COHEN, J, VAN DER MEULEN RODGERS, Y. (2020). A feminist perspective on COVID-19 and the value of care work globally. *Gender Work Organ*, 27, 695- 699. <https://doi.org/10.1111/gwao.12459>
- BID (2020). *Colombia: desafíos de desarrollo en tiempos de Covid-19*. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Colombia-Desafios-del-desarrollo-en-tiempos-de-COVID-19.pdf>
- BECK, U. Y BECK-GERNSHEIM, E. (2003). *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Ediciones Paidós Ibérica
- BERGALLO, P, MANGINI, M., MAGNELLI, M., BERCOVICH, S., (2021), *Los impactos del COVID-19 en la autonomía económica de las mujeres en América Latina y el Caribe*, PNUD LAC C19 PDS No. 25.
- BLOFIELD, M. Y MARTÍNEZ-FRANZONI, J. (2015). Maternalism, co-responsibility, and social equity: A typology of work-family policies. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 22(1), 38-59. <https://doi.org/10.1093/sp/jxu015>
- CASTAÑEDA-RENTERÍA, L. Y ARAÚJO, E. (2021) Atrapadas en casa: maternidad(es), ciencia y COVID-19. *Brazilian Journal of Education, Technology and Society*, 14, 75-86. <https://doi.org/10.14571/brjets.v14.se1.2021.75-86>
- CEPAL (2021) *La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45335-la-pandemia-covid-19-profundiza-la-crisis-cuidados-america-latina-caribe>
- CHATZIDAKIS, A., HAKIM J., LITTLER J., ROTTENBERG Y SEGAL (2020) From carewashing to radical care: the discursive explosions of care during Covid-19. *Feminist Media Studies*, 20(6), 889-895. <https://doi.org/10.1080/14680777.2020.1781435>
- DANE (2020A). *Boletín Técnico. Gran Encuesta Integrada de Hogares. Diciembre 2020*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/bol_empleo_dic_20.pdf
- DANE (2020B). *Informe sobre cifras de empleo y brechas de género*. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/Informe-sobre-cifras-de-empleo-y-brechas-de-genero-10-2020.pdf>
- DANE (2020C). *Tiempo de cuidados: las cifras de la desigualdad*. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/publicaciones/tiempo-de-cuidados-cifras-desigualdad-informe.pdf>
- DANE (2020D). *Presentación Encuesta Nacional de Uso del Tiempo*. Septiembre-diciembre 2020. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ENUT/Presentacion_ENUT_septiembre_diciembre_2020.pdf
- FARDELLA, C., SISTO, V., Y JIMÉNEZ, F. (2015). Nosotros los académicos. Narrativas identitarias y autodefinición en la universidad actual. *Universitas Psychologica*, 14(SPE5), 1625-1636. <https://doi.org/10.11144/javeriana.upsy14-5.nani>
- FARDELLA, C. Y CORVALÁN, A. (2020). El tiempo en el conflicto trabajo-vida: El caso de las académicas en la universidad managerial. *Psicoperspectivas*, 19(3), 64-75. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue3-fulltext-2051>.
- GILLIGAN, C. (2013). *La ética del cuidado* (Vol. 30). Fundació Víctor Grífols i Lucas.
- GIURGE, L., WHILLANS, A., Y YEMISCIGIL, A. (2021). A multicountry perspective on gender differences in time use during COVID-19. *National Academy of Sciences*, 118(12), 1-7. <https://doi.org/10.1073/pnas.2018494118>
- HUSSERL, E. (1991). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Una introducción a la filosofía fenomenológica*. (Muñoz, J. Trad.). Editorial Crítica. (Original publicado 1936).
- KASYMOVA, S., PLACE, J. M. S., BILLINGS, D. L., & ALDAPE, J. D. (2021). Impacts of the COVID-19 pandemic on the productivity of academics who mother. *Gender, Work & Organization*, 28(S2), 419-433. <https://doi.org/10.1111/gwao.12699>
- MALAYER-FONSECA, L., SERRANO-CÁRDENAS, L., Y CASTRO-SILVA, H. (2021). La pandemia COVID-19 y el rol de las mujeres en la economía del cuidado en América Latina: una revisión sistemática de literatura. *Estudios Gerenciales*, 37(158), 153-163. <https://doi.org/10.18046/j.estger.2021.158.4458>
- MASON, M. Y GOULDEN, M. (2004). Marriage and Baby Blues: Redefining Gender Equity in the Academy. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 596(1), 86-103. <https://doi.org/10.1177/0002716204268744>
- MINISTERIO DE TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LAS COMUNICACIONES. (2020). *Quinto estudio de percepción y penetración en empresas colombianas*. https://teletrabajo.gov.co/622/articles-179224_recurso_1.pdf
- NUNES, G. K. L., ARAÚJO, K. A. S. DE, OLIVEIRA, T. R. S. DE, TEIXEIRA, M. DA C. B., RIBEIRO, I. E., SANTOS, J. C. DA S. E., TORRES, Y. V. (2021). Social isolation and quarantine in the COVID-19 pandemic: impacts on mental health and quality of population life. *Research, Society and Development*, 10(2), 1-15. <https://doi.org/10.33448/rsd-v10i2.12535>
- PALACIO, M. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Revista Latinoamericana de Estudios de la Familia*, 1, 46-60. <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/5570>
- PINEDA, J. (2019). Trabajo de cuidado: mercantilización y desvalorización. *Revista CS, (Especial)*, 111-136. <https://doi.org/10.18046/recs.iEspecial.3218>
- POWER, K. (2020). The COVID-19 pandemic has increased the care burden of women and families. *Sustainability: Science, Practice and Policy*, 16(1), 67-73. <https://doi.org/10.1080/15487733.2020.1776561>
- SLAUGHTER, S., Y LESLIE, L. (1997). *Academic capitalism: Politics, policies & the entrepreneurial university*. The Johns Hopkins University Press.
- THOMPSON, E. P. (1967). Time, Work discipline and Industrial Capitalism. *Past & Present*, 38, 56-97. <http://www.jstor.org/stable/649749>
- TEODOROVICZ, T., SADUN, R., KUN, A., Y SHAER, ORIT. (2021). Working from Home during COVID-19: Evidence from Time-Use Studies. *Harvard Business School Working Paper* 21-094. https://www.hbs.edu/ris/Publication%20Files/21-094_d4978fbf-11ea-49aa-bb88-09d39e88a272.pdf
- WILBERS, S., Y BRANKOVIC, J. (2021). The emergence of university rankings: a historical-sociological account. *High Education*. <https://doi.org/10.1007/s10734-021-00776-7>

REDACCIÓN EDUCACIÓN. (2021, SEPTIEMBRE 15). Cinco ciudades concentran el 72% de la migración estudiantil. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/cinco-ciudades-concentran-el-72-de-la-migracion-estudiantil-618113>

REDACCIÓN EDUCACIÓN. (2021, SEPTIEMBRE 15). Cerebros fugados: ¿a dónde van los estudiantes universitarios en Colombia? *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/educacion/cerebros-fugados-a-donde-van-los-estudiantes-universitarios-de-colombia/>

FUNDACIÓN LUKER. (2020). *Índice Bogotá Cómo Vamos. Ciudades Universitarias*. <https://bogotacomovamos.org/resultados-de-la-3era-version-del-indice-como-vamos-de-ciudades-universitarias-2014-2019/>

Estrategias comunitarias y organización popular en pandemia.

Caso Puente de Fierro, La Plata, Argentina^[1]

Community strategies and popular organisation in pandemics.

Case of Puente de Fierro, La Plata, Argentina.

Estratégias comunitárias e organização popular em pandemias.

O caso de Puente de Fierro, La Plata, Argentina.

Stratégies communautaires et organisation populaire en pandémie.

Cas de Puente de Fierro, La Plata, Argentine.

Fuente: Autoría propia

Recibido: 10/11/2021
Aprobado: 16/02/2022

Cómo citar este artículo:

Canevari, T. (2022). Estrategias comunitarias y organización popular en pandemia. Caso Puente de Fierro, La Plata, Argentina. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(II): 145-157. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n2.99438>

Autor

Tomás Canevari

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de La Plata,
CONICET, Argentina,

<https://orcid.org/0000-0003-3325-6646>
tomascanevari@gmail.com

[1] El relevamiento fue realizado en el marco del proyecto "IP 763: Acciones, protocolos y dispositivos en Barrios Populares de Argentina: Prevención, control y monitoreo del COVID-19. Caso Barrio Puente de Fierro" financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica de Argentina.

Resumen

El trabajo se propone relevar la perspectiva de líderes de organizaciones sociales del asentamiento informal más populoso del aglomerado Gran La Plata, en Argentina, en torno a las principales problemáticas vinculadas a la pandemia de COVID-19, así como también las estrategias que despliegan para la reproducción de la vida cotidiana en un contexto de profundización de desigualdades. Se adopta un posicionamiento científico que apunta no sólo a conocer sino a reconocer a los actores protagonistas, para contribuir al fortalecimiento de una red barrial mediante técnicas de Investigación-Acción-Participativa. El artículo se sustenta en un sostenido trabajo de campo a lo largo del año 2020 y en entrevistas hechas a referentes de organizaciones asentadas en el barrio. El relevamiento da cuenta del agravamiento de las condiciones de pobreza, del aumento de demanda de comedores y de la insuficiencia de políticas de transferencia de ingresos. Las medidas sanitarias adoptadas por la pandemia impactaron fuertemente en contextos de elevada vulnerabilidad social, económica y ambiental como el

estudiado. Para sostener la reproducción de la vida en este escenario de inestabilidad e incertidumbre, las organizaciones sociales con base territorial potenciaron su articulación en busca de fortalecer el rol de asistencia, contención y solidaridad.

Palabras clave: asentamiento de precaristas, desigualdad social, necesidades básicas, organización social, pandemia

Autor

Tomás Canevari

Licenciado, profesor y doctor en Comunicación por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Profesor por concurso en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP y becario del Consejo Nacional del Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Trabaja en las líneas de investigación de estudios sociales urbanos, comunicación e Investigación-Acción-Participativa. Integra la Red latinoamericana de investigación Territorios Posibles, Praxis y Transformación.

Abstract

The aim of this study is to survey the perspective of leaders of social organisations in the most populous informal settlement in the Greater La Plata conurbation, in Argentina, on the main problems related to the COVID-19 pandemic, as well as the strategies they deploy to reproduce everyday life in a context of deepening inequalities. The work adopts a scientific position that aims not only to produce knowledge but also to recognise the actors involved, in order to contribute to the strengthening of a neighbourhood network through Participatory Action Research techniques. The article is based on sustained fieldwork throughout the year 2020 and interviews with representatives of organisations based in the neighbourhood. The survey reveals the worsening of poverty conditions, the increase in demand for soup kitchens and the insufficiency of income transfer policies. The health measures adopted by the pandemic had a strong impact on contexts of high social, economic and environmental vulnerability such as the one studied. In order to sustain the reproduction of life in this scenario of instability and uncertainty, social organisations with a territorial base strengthened their articulation in order to strengthen the role of assistance, containment and solidarity.

Keywords: squatter settlements, social inequality, basic needs, social planning, pandemics

Résumé

L'objectif de cette étude est de sonder le point de vue des dirigeants des organisations sociales du quartier informel le plus peuplé de la conurbation de Gran La Plata, en Argentine, sur les principaux problèmes liés à la pandémie de COVID-19, ainsi que sur les stratégies qu'ils déploient pour reproduire la vie quotidienne dans un contexte d'inégalités croissantes. Il adopte une position scientifique qui vise non seulement à connaître mais aussi à reconnaître les protagonistes, afin de contribuer au renforcement d'un réseau de voisinage au moyen de techniques de recherche-action participative. L'article se fonde sur un travail de terrain soutenu tout au long de l'année 2020 et sur des entretiens avec des représentants d'organisations basées dans le quartier. L'enquête révèle l'aggravation des conditions de pauvreté, l'augmentation de la demande de soupes populaires et l'insuffisance des politiques de transfert de revenus. Les mesures sanitaires adoptées par la pandémie ont eu un fort impact sur des contextes de grande vulnérabilité sociale, économique et environnementale tels que celui étudié. Afin de soutenir la reproduction de la vie dans ce scénario d'instabilité et d'incertitude, les organisations sociales ayant une base territoriale ont renforcé leur articulation afin de consolider le rôle d'assistance, de contention et de solidarité.

Resumo

O objectivo deste estudo é fazer um levantamento da perspectiva dos líderes das organizações sociais no assentamento informal mais populoso da aglomeração da Gran La Plata, na Argentina, sobre os principais problemas relacionados com a pandemia da COVID-19, bem como as estratégias que utilizam para reproduzir a vida quotidiana num contexto de aprofundamento das desigualdades. É adoptada uma posição científica que visa não só conhecer, mas também reconhecer os protagonistas, a fim de contribuir para o reforço de uma rede de vizinhança por meio de técnicas de Investigação de Acção Participativa. O artigo baseia-se num trabalho de campo sustentado ao longo do ano 2020 e em entrevistas com representantes de organizações sediadas na vizinhança. O inquérito revela o agravamento das condições de pobreza, o aumento da procura de cozinhas de sopa e a insuficiência das políticas de transferência de rendimentos. As medidas sanitárias adoptadas pela pandemia tiveram um forte impacto em contextos de elevada vulnerabilidade social, económica e ambiental, como o estudado. A fim de sustentar a reprodução da vida neste cenário de instabilidade e incerteza, as organizações sociais com base territorial reforçaram a sua articulação a fim de reforçar o papel de assistência, contenção e solidariedade.

Palavras-chave: assentamentos de squatter, desigualdade social, necessidades básicas, organização social, pandemia

The logo consists of a stylized white graphic element resembling the letters 'IB' on a grey background, followed by the text '32 (2)' in a white sans-serif font.

Estrategias comunitarias y organización popular en pandemia.
Caso Puente de Fierro, La Plata, Argentina

Mots-clés: lotissement spontané, inégalité sociale, besoins essentiels, planification sociale, pandémie

Introducción

Se ha dicho en numerosas reflexiones que la pandemia por COVID-19 ha profundizado y hecho más evidentes las severas condiciones de desigualdad de las sociedades contemporáneas. Estas desigualdades se reconfiguran, potencian y enquistan de manera particular en medianas y grandes ciudades latinoamericanas. La pandemia, además de alterar los mundos de vida (Habermas, 2010), expuso la fragilidad del orden urbano y promovió una rediscusión de sentidos en torno a los múltiples planos de la desigualdad y su dimensión territorial (Canevari, 2021a). El presente artículo se sustenta en un trabajo de campo sostenido durante el 2020 y en una serie de entrevistas hechas a mujeres referentes de organizaciones sociales en Puente de Fierro, el más habitado de los 164 barrios populares^[2] del Gran La Plata, uno de los 4,416 de la Argentina (RENABAP, 2020). Se trabajó en un relevamiento sobre las principales problemáticas que atraviesa el barrio, según la perspectiva de referentes territoriales, la importancia de la organización y las estrategias que despliegan para la reproducción de la vida cotidiana en el primer año de pandemia. Se procura identificar relaciones, diversidades y conflictividades, no solo para mayor conocimiento, sino también para reconocer a los actores protagonistas y contribuir al fortalecimiento de una red barrial mediante dos técnicas de Investigación-Acción-Participativa (Fals Borda, 1986): Agendas Científicas Participativas y Mesas de Trabajo Permanentes (Bozzano y Canevari, 2019). El artículo combina datos territoriales y sociodemográficos, presentados en la introducción; un apartado que resume el constructo teórico y metodológico; el relevamiento de sentidos que en cada testimonio condensa saberes y experiencias y, hacia el cierre, las reflexiones finales con perspectivas de transformación.

“En el marco de restricciones a la movilidad, el rol de las organizaciones reforzó su importancia y fue necesario preguntarse en qué medida el territorio ofrece soportes a individuos y sus familias.”

La primera medida adoptada por el gobierno nacional argentino en 2020, ante la emergencia sanitaria, fue decretar el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) desde el 19 de marzo hasta el 30 de noviembre en todo el país, para aplanar la curva de contagio, retardar la circulación del virus y preparar al sistema de salud. La propagación del virus requiere el contacto cercano entre las personas, por lo que en las zonas de alta densidad poblacional, el riesgo de propagación es mayor. Tal es el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), de la cual La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, se ubica en su extremo sur. Esta región concentra el 37% de la población total de Argentina en una superficie que abarca sólo el 0.4% del territorio nacional. Es el principal aglomerado urbano del país, la segunda mayor área urbana de Sudamérica y una de las veinte mayores del mundo. Esto se traduce, además, en la concentración de las principales actividades económicas y políticas. Las características descriptas han convertido a la RMBA en la preocupación central de sanitaristas y decisores políticos ante la pandemia.

[2] Así denomina la Secretaría de Integración Socio Urbana del Ministerio de Desarrollo Social argentino a villas, asentamientos y urbanizaciones informales que presentan diferentes grados de precariedad y hacinamiento, déficit en el acceso formal a los servicios básicos y situación irregular en la tenencia del suelo.

La pandemia profundizó problemas estructurales de desigualdad e informalidad en América Latina, la región más urbanizada y desigual del mundo (CEPAL, 2019). En 2020 se alcanzaron niveles de pobreza y pobreza extrema que no se han observado en los últimos 12 y 20 años en América Latina, respectivamente, con 33.7% en el primer caso y 12.5% en el segundo. Esto llevó a un empeoramiento de los índices de desigualdad en la región y en las tasas de ocupación y participación laboral, sobre todo en las mujeres (CEPAL, 2021). Aparecen allí, aunque se parta de un análisis de carácter socioeconómico, múltiples dimensiones de la desigualdad, como cuestiones de género y territoriales, entre otras.

La aparición del COVID-19 encontró a la Argentina en una situación socioeconómica que había llevado al Congreso de la Nación a declarar la emergencia alimentaria en septiembre de 2019 con el 35.4% de la población en la pobreza y el 7.7% en la indigencia; el 52.6% de pobreza entre niños y niñas de hasta 14 años de edad; la tasa de desempleo más alta desde el año 2006, llegando al 10.6%; y una inflación interanual del 54.5%. A menos de dos semanas de asumir un nuevo gobierno nacional, en diciembre de 2019, el Senado y la Cámara de Diputados de la Nación Argentina sancionaron, a través de la Ley 27541, la emergencia pública en materia económica, financiera, fiscal, administrativa, previsional, tarifaria, energética, sanitaria y social. Al año siguiente la emergencia fue prorrogada.

La tendencia se profundizó, a pesar de la aplicación de medidas de protección social de emergencia durante el 2020, como el incremento en las partidas para asistir a comedores escolares, comunitarios y merenderos; el refuerzo extraordinario en la tarjeta Alimentar; el bono extraordinario para titulares de planes sociales; el período de gracia para el pago de cuotas de préstamos otorgados por la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES); el refuerzo del seguro de desempleo; la creación del Ingreso Familiar de Emergencia (un pago excepcional de \$10.000); la suspensión del corte de servicios por falta de pago; la prohibición de despidos y suspensiones laborales; el lanzamiento del Programa “El barrio cuida al barrio”, para el acompañamiento de promotores y promotoras comunitarias a grupos de riesgo, entre otras medidas en distintas áreas (Gobierno de Argentina, 2020).

En las periferias urbanas de las medianas y grandes ciudades, las situaciones desventajosas se concentran y potencian. En este escenario, las organizaciones sociales con sede en el barrio tienen un rol central en el sos-

tenimiento de la sociabilidad barrial y en el tejido de redes de solidaridad. En el estudio de territorialidades —asociadas a conflictos, disputas y contradicciones— y temporalidades —referidas a procesos y ritmos— (Saquet, 2015), se apunta a profundizar el abordaje y aportar, a su vez, a reorientar proyectos y programas a partir de los deseos y necesidades relevadas.

El casco fundacional de la ciudad de La Plata, diagramado en un cuadrado de 5 km de lado con una grilla de calles y avenidas atravesada por diagonales, espacios verdes situados cada seis cuadras y un eje cívico perpendicular al río que concentra importantes edificios públicos, contrasta con el afuera: una ciudad poco planificada y, en algunos sectores, autoproducida por sus habitantes, quienes trazan calles, desagües, provisionan de electricidad y construyen ciudad. Delimita este perfecto cuadrado histórico, una ancha avenida de circunvalación que marcó la ciudad y sus afueras, en una configuración típica de centro-periferia (Segura, 2012).

Estos datos ofrecen una breve contextualización sobre este trabajo desarrollado en el más populoso de los 164 asentamientos informales que existen actualmente en La Plata, según el Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios (Figura 1). Se trata de Puente de Fierro, el último espacio de expansión urbana del centro comunal Altos de San Lorenzo, más allá del cual comienza el espacio periurbano. Ocupa 50 hectáreas y supera los cinco mil habitantes en poco más de mil hogares que registran necesidades básicas insatisfechas muy elevadas (Canevari, 2021b). A partir del año 2017, el asentamiento creció con la ocupación de otras 20 hectáreas. Allí se conformó un nuevo barrio bautizado como Barrio Evita, donde actualmente residen 300 familias aproximadamente. Los barrios están divididos por el terraplén de una línea de ferrocarril en desuso y el puente de hierro que da nombre al primer asentamiento. Ambos están emplazados en un área inundable sobre un afluente del arroyo Maldonado, una de las principales cuencas hidrográficas que atraviesan la ciudad y que sufrió, el 2 de abril de 2013, la inundación de alrededor de mil hectáreas, con alturas que superaron los dos metros de agua adentro de las casas (Facultad de Ingeniería UNLP, 2013). Este dato aporta otra de las cualidades que se repiten en miles de asentamientos que habitan sectores marginados: la elevada vulnerabilidad social y ambiental por la ocupación de sitios de riesgo que el mercado inmobiliario no consigue comercializar en el mercado formal.

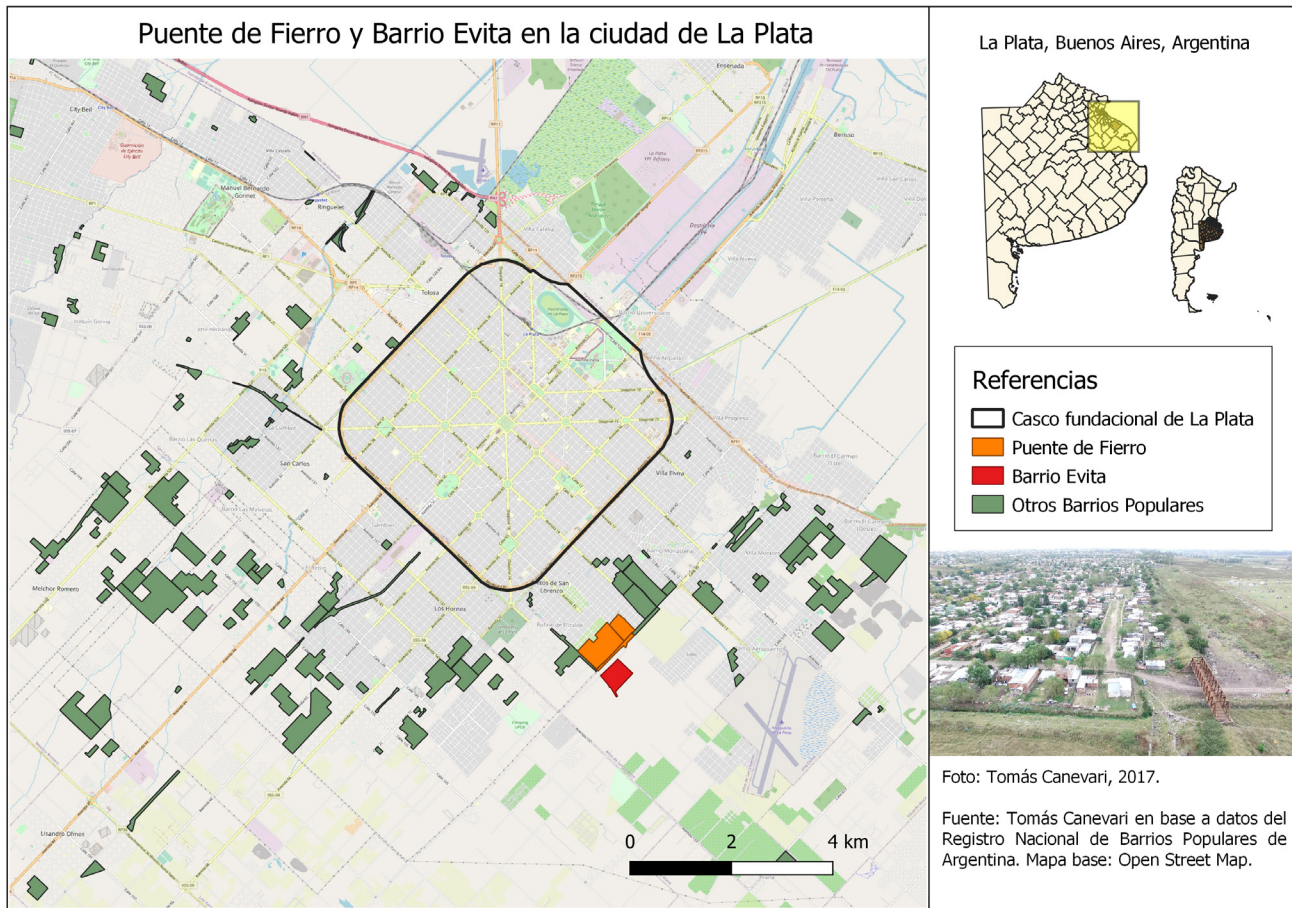


Figura 1. Ubicación de Puente de Fierro y Barrio Evita en la ciudad de La Plata.
Fuente: Tomás Canevari en base a datos del Registro Nacional de Barrios Populares de Argentina. Mapa base: Open Street Map.

Esta urbanización informal presenta características de ‘asentamiento precario’ en poco más del 80% de su superficie, mientras que el área restante posee características de lo que el RENABAP (2020) define como ‘villa miseria’. El caso estudiado tiene como particularidad la presencia en el barrio de 19 organizaciones, en su gran mayoría lideradas por mujeres, que cuentan con comedores comunitarios o merenderos. Fruto de proyectos de investigación interdisciplinarios e inter-actores, sostenidos en el tiempo en esta zona de estudio, el equipo de investigación lleva adelante, desde el año 2016, una Agenda Científica Participativa que releva y sistematiza prioridades a partir de los resultados obtenidos y de una Mesa de Trabajo Permanente que los habitantes del lugar llamaron ‘Puente de Fierro, territorio posible’, donde se debaten y ejecutan acciones junto a actores científicos, empresarios, políticos y sociales^[3].

Fundamentos Teóricos Metodológicos

Las desigualdades urbanas son entendidas como resultado complejo de procesos de apropiación-expropiación moldeados por construcciones simbólicas y relaciones de poder en contextos históricos específicos (Reygadas, 2008). Por consiguiente, el trabajo no se limita al análisis de condiciones de servicios y equipamientos, sino que indaga en la producción y circulación de prácticas y sentidos como aspecto central para la comprensión de la desigualdad.

En cuanto a las formas de sociabilidad y las experiencias de organización, el trabajo implica hallar huellas en redes, relaciones y usos de la palabra. Coincidimos con Martín-Barbero (2003) en la necesidad de los desplazamientos para captar los sentidos producidos socialmente: “La investigación de los usos nos obliga a desplazarnos del espacio de los medios al lugar en que se produce su sentido, a los movimientos

[3] Para mayor desarrollo ver Bozzano y Canevari, 2019; y Canevari, 2021a.

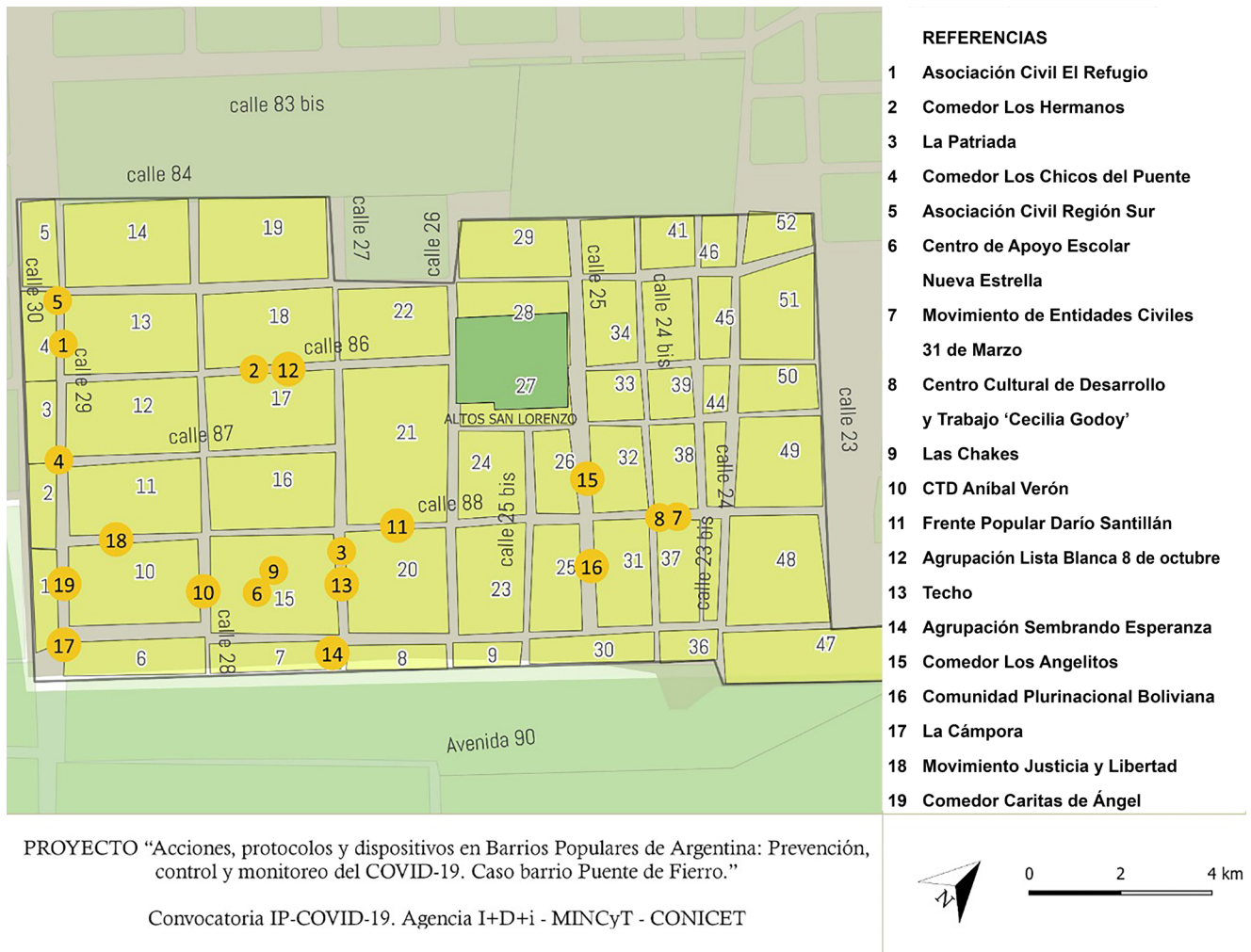


Figura 2. Identificación y mapeo de organizaciones en el barrio Puente de Fierro, La Plata, Argentina
Fuente: Proyecto IP763 "Acciones, protocolos y dispositivos en Barrios Populares de Argentina: Prevención, control y monitoreo del COVID-19".

sociales y de un modo especial a aquellos que parten del barrio" (p. 213). Entender la cultura como la dimensión significante de lo social, donde se disputan los sentidos legítimos, como una lucha no aislada de la conflictividad histórica, nos permite pensar en términos de transformación.

Al ubicar la comunicación entre las estructuras materiales de existencia y las dimensiones simbólicas, el enfoque se corre de la mera reproducción a la producción social de sentidos: un posicionamiento epistemológico que pretende rescatar saberes nacidos de las luchas sociales en un proceso de reconocimiento, respeto por identidades y diversidades. Esto, a su vez, no solo implica la generación de conocimiento, sino también un reconocimiento del otro (Huerger, 2008) con la valorización de saberes que surgen del barrio, de la experiencia y de recorridos previos no institucionalizados.

Lo planteado se sustenta en otro desplazamiento que refiere al paso de la palabra a la acción, al pensamiento dialógico y a la praxis. En este sentido, se apunta a fortalecer la acción en un camino de la acción-reflexión-acción (Freire, 1970) y de Investigación-Acción-Participativa (Fals Borda, 1986), para nutrir una Agenda Científica Participativa y una Mesa de Trabajo Permanente (Bozzano y Canevari, 2019). El primer concepto se asocia con la investigación interdisciplinaria, el diagnóstico y la planificación, mientras que el segundo se enfoca en momentos de encuentros participativos intersectoriales, debate, tomas de decisión, acción y reflexión. La Mesa consiste en un encuentro intersectorial que se ejecuta con una periodicidad mensual en el barrio y en donde se co-construyen acuerdos e iniciativas para hacer frente a problemáticas identificadas como prioritarias.

Respecto al relevamiento, este se asienta en el trabajo de campo llevado a cabo a lo largo del 2020, que se centró en el recorrido por comedores, merenderos y ollas populares, además de encuentros en plazas y otros espacios públicos. Asimismo, entre julio y agosto de 2020 se llevaron adelante entrevistas en profundidad a ocho referentes de organizaciones sociales que contaban con comedor. En el barrio conviven organizaciones con diferentes orígenes, recorridos y despliegue territorial. El trabajo de campo da cuenta de una diferenciación marcada entre, por un lado, organizaciones sociales con estructuras provinciales o nacionales (los casos de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón y la agrupación Darío Santillán) y, por otro lado, organizaciones con un anclaje barrial, surgidas por iniciativa de sus habitantes. Las referentes del primer grupo tienen menor poder de decisión en su organización. A la vez, tienen mayor autonomía respecto de las demás organizaciones y menor participación en espacios de encuentro que promueven iniciativas de articulación. Respecto del segundo grupo, coexisten organizaciones que se sostienen en el tiempo y cuentan con gran reconocimiento en el barrio, y otras de reducida y poco consolidada estructura. En este sentido, se establecieron tres criterios de selección, que ocho organizaciones cumplieron, para nutrir el análisis de este artículo: contar con comedores que funcionen regularmente al menos tres veces a la semana, ser lideradas por habitantes del barrio, y participar de espacios de articulación como parte de una red interbarrial, lo que puede dar cuenta de asociatividad y estrategias comunitarias.

Se trabajó, también, en un registro de foto y video tanto de entrevistas como de las acciones que se describen^[4].

El Barrio y la Importancia de la Organización

La organización en espacios de asambleas vecinales estuvo presente desde los inicios de Puente de Fierro, a mediados de la década de 1990. En los primeros años se gestionaron por la necesidad de operativizar el trazado de calles y zanjas, de parcelar y distribuir lotes, de llevar agua y electricidad al barrio, entre otras ac-

tividades, como el sostenimiento de huertas comunitarias o producciones familiares de chanchos y pollos. Desde mediados de la década del 2000, se centran en superar las dificultades asociadas a la prestación de servicios esenciales, las necesidades en torno al trabajo, la educación, la salud y el ambiente. A la vez, estas asambleas son acompañamiento y contención para familias con dificultades económicas, habitacionales, consumos problemáticos o que viven situaciones de violencia. En los últimos años apuntaron a la generación de espacios públicos, lugares de encuentro comunitario y espacios recreativos como canchas de fútbol y plazas. Los avances alcanzados son fruto de instrumentos de resistencia y de luchas populares por intereses comunes. Actualmente, la ocupación central es la gestión de asistencia alimentaria en comedores y copas de leche. Identificamos 19 organizaciones que realizan, entre otras, esta última tarea (Figura 2).

Las organizaciones son, en su gran mayoría, lideradas por mujeres que tienen en común haber llegado al barrio en condición de migrantes de provincias del noroeste argentino, en busca de trabajo y un lugar para vivir. Coinciden en haber habitado antes en la periferia del Gran Buenos Aires o del Gran La Plata, en otro barrio más establecido, y en ser fundadoras o habitantes desde los primeros años de Puente de Fierro. Tal el caso de Cecilia, de Corrientes, que vive en el barrio desde hace 24 años y comenzó en el 2000 con un comedor y copa de leche; de Claudia, de Jujuy, quien a raíz de la crisis en 2001 viajó a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a buscar trabajo y que, desde 2003, vive en Puente de Fierro; de María, de Resistencia, capital de Chaco, que vive desde hace 30 años en La Plata, fue manzanera y trabajó siempre en comedores (desde la inundación de 2013 con mayor dedicación); de Mónica, quien también desde Chaco viajó a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a trabajar junto a su marido, de cuidador de un edificio en construcción, luego a San Miguel en el Gran Buenos Aires “a plantar una casilla” y en 1998 a Puente de Fierro; de Rosa, también de Chaco, que estima unos 25 años de trabajo en el barrio, primero con una guardería que comenzó en el año 1999, luego con un comedor en 2003 y, después de la inundación y hasta el día de hoy, alojando gente en situación de calle; de Silvia, oriunda de Misiones, que vive en el barrio desde hace 20 años y fundó una organización para el acompañamiento y la politización de sus habitantes a partir de la inundación de 2013, o de Cristina y Zulema, de Sáenz Peña, Chaco, que viven en el barrio desde hace 24 años y sostienen una organización donde funciona un comedor.

[4] Una síntesis de la serie de entrevistas acompañada por imágenes del barrio y de sus ollas populares se encuentra disponible en soporte audiovisual en el siguiente link: https://www.youtube.com/playlist?list=PLAjz-VtBsztFEzf3W0FVeO3fTZrbvKRBr_

La permanencia en el barrio de las entrevistadas permite dar cuenta de temporalidades, pues ellas son conscientes de los cambios de propósitos y objetivos de ellas mismas y de sus organizaciones a lo largo del tiempo. También han experimentado la profundización de la demanda de asistencia alimentaria como consecuencia de la pandemia, ante lo cual respondieron con un trabajo colaborativo de construcción de un tejido de red organizacional.

Como queda expresado en sus propias presentaciones y la de sus organizaciones, la peor inundación de la historia de la ciudad de La Plata, sufrida el 2 de abril de 2013, marcó un antes y un después en la vida del barrio (ver Canevari, 2021b). La ciudad volvió a ser tomada como objeto de reflexión como consecuencia de un acontecimiento que provocó una sacudida de todas las certezas. El evento trascendió la habitual preocupación en el barrio por inundarse y repercutió en la toma de conciencia del riesgo de vida. A su vez, evidenció como lo hace la pandemia, la dimensión territorial de la desigualdad.

“Cada vez viene más gente”. Los Comedores ante la Pandemia y la Caída ingresos

Las medidas sanitarias y las campañas públicas de prevención fueron percibidas por las entrevistadas como un mensaje hacia otros y otras. Los enunciados no se ajustaban a sus realidades por lo que no se sintieron interpeladas. Su sensación es que estar afuera del casco fundacional de una ciudad con una marcada división centro/periferia, implica un estar afuera también en otros sentidos. Principalmente, la necesidad de continuar con actividades laborales para mantener el ingreso diario y cubrir las necesidades básicas, dificulta el sostenimiento de las medidas sanitarias de aislamiento:

Acá en Puente de Fierro no se puede hacer una cuarentena como se hace en otros sectores. Mi marido y yo seguimos trabajando y el resto se encerró en casa, pero somos ocho personas. Es difícil tener toda esa higiene que piden. (C. Jacu, comunicación personal, julio 2020)

Si sobrevivimos a la pandemia vamos a tener que empezar de cero. El que estaba trabajando de ayudante de albañil en alguna obra o los cartoneros y recicladores, todos tienen que volver a empezar. No es fácil. Es justamente la gente más pobre, la que más necesita y a la que más le cuesta conseguir las cosas. (R. Dejesús, comunicación personal, julio 2020)

La situación general de desocupación pre-pandemia, sumada a la pérdida de puestos de trabajo formales y a la imposibilidad de realizar actividades de cuentapropistas o changas^[5] por la situación sanitaria, pone al trabajo como principal preocupación:

Según los sectores sociales pega de diferente manera. Acá en Puente de Fierro hay mucha gente que trabaja en la construcción. Es la changa del día al día. (C. Jacu, comunicación personal, julio 2020)

Yo soy empleada doméstica y no puedo trabajar. Mi sostén es lo que llevo del comedor a casa. Yo tengo una cooperativa de “Hacemos futuro”, que es lo único que tengo ahora. (M. Gómez, comunicación personal, julio 2020)

El que juntaba cartón, el que cortaba el pasto, el que iba a pedir monedas o limpiar un vidrio en el centro, no lo puede hacer. Y era la moneda del día a día. Yo tengo dos hijos, pero pienso en las personas que tienen siete. (S. Tabarez, comunicación personal, julio 2020)

A la par de la pandemia, la caída de ingresos y el aumento del costo de vida, principalmente en alimentos, que superó el promedio de inflación con un 42,1% (INDEC, 2020a), llevaron a que los comedores y las ollas populares se multiplicaran y recibieran más demanda. En ese escenario adverso, se hizo sentir la escasez de mercadería para agrandar porciones:

Cada vez viene más gente, lo que hacemos a veces es cargar un poquito menos en cada táper de los que sabemos que no son tantos en la familia, porque de algunos sabemos que son 9, otros que son 11... (Z. Díaz, comunicación personal, agosto 2020)

Hoy, por ejemplo, se va a llenar porque no hay otro que cocine. Nosotros hacemos al mediodía porque a la noche les podés dar un tecito a los chicos. Es muy importante que los chicos coman al mediodía, porque se levantan tarde, ya comen y después andan. A la noche se tomarán un té y ya están. (C. Friedrich, comunicación personal, agosto 2020)

Nosotros dábamos la comida en el comedor para 80 personas y ahora estamos dando para 200 o 250 personas. Veníamos ayudando, pero era menos cantidad de comida porque la gente tenía trabajo. Pasamos de cocinar cuatro kilos de arroz a cocinar 18 kilos. De hacer tres litros de leche pasamos a hacer siete y encima también agregar mate cocido. (S. Tabarez, comunicación personal, julio 2020)

La manera de hacer frente a la profundización de

[5] En Argentina, Paraguay y Uruguay se denomina changa a una ocupación transitoria, que permite la subsistencia mientras se busca, por lo general, trabajo más estable.

dificultades en la vida del barrio, impulsó mayor trabajo en red, asociando y coordinando la logística entre organizaciones. En este sentido, la reflexión y puesta en común de los resultados de este relevamiento fueron parte del acompañamiento para el fortalecimiento de una red barrial participativa, comunitaria e intersectorial. Además de la coordinación entre comedores, en el barrio circula de boca en boca la información sobre cuál está funcionando cada día. La dinámica es similar en todos los casos, con la diferencia que en algunos comedores se cocina con leña, mientras que en otros se consigue gas envasado. Para evitar el agrupamiento de personas, se reciben los tápers por la mañana, se llenan y luego se entregan a partir del mediodía. Las referentes de organizaciones expresan la importancia de la articulación para ser fuente de apoyo en el barrio:

Armamos un foro barrial donde nos reunimos una vez por semana para coordinar que todos los días en el barrio haya una olla popular que cocine. Los clubes cercanos también colaboran y eso hace que todos los días funcione una olla. (M. Dejesús, comunicación personal, julio 2020)

Se empezó a tener un funcionamiento más continuo de ollas y comedores por las necesidades que hay. Desde el gobierno nacional no nos bajan mercadería desde hace un montón. Creo que en la pandemia fue una sola vez en los primeros cuatro meses. Tratamos de organizarnos con otros comedores. Nos organizarnos para que mínimamente haya todos los días algo. (C. Jacu, comunicación personal, julio 2020)

Yo iba a aprovechar, porque me levanto a las 8 de la mañana a hacer el fuego y ya podía poner la olla para el té, y cuando los chicos traen el táper que se lleven el desayuno y después al medio día que vengan a buscar la comida. Pero bueno, no me llegó mercadería. (C. Friedrich, comunicación personal, agosto 2020)

Las políticas sociales del Estado se hacen presentes en los testimonios relevados. Estos dan cuenta de su llegada y, a la vez, de su carácter paliativo e insuficiente. El programa más mencionado es Tarjeta Alimentar, una política alimentaria de transferencia de ingresos lanzada como parte del Plan Argentina Contra el Hambre. Tarjeta Alimentar fue creado por resolución del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en enero de 2020, con el objetivo de garantizar a las familias más vulnerables el acceso a los alimentos: el Banco de la Nación Argentina entrega una tarjeta débito a madres y padres que reciben la Asignación Universal por Hijo (AUH) o la Asignación por Em-

barazo (AUE)[6]. Entre las principales dificultades, están las restricciones a la movilidad, que impidieron las estrategias de compras a las que recurrían las personas habitualmente para acceder a mejores precios en comercios mayoristas o mercados puntuales. También los límites de los rangos etarios para el acceso al beneficio y los recargos indebidos en comercios dificultan el éxito del programa. Además de la dificultad de habitar en una periferia con escaso equipamiento urbano y comercios, surge otra preocupación al pensar en cómo sostener el funcionamiento de los comedores cuando los recursos mensuales obtenidos por estas políticas de protección social no son suficientes para todo el mes. La gestión de los tiempos, la asociatividad entre organizaciones y la complementación con otras líneas de provisión son las estrategias que despliegan estas referentes barriales:

Nosotros sabemos que acá en el barrio la ayuda empieza el día 5 del mes, pero ya al 15 no tenés nada. (R. Dejesús, comunicación personal, julio 2020)

El Estado ayudó con la tarjeta alimentaria, pero esa tarjeta es para los nenes más chicos. ¿Cómo hacen con hijos mayores? Ahí es donde entra el comedor. ¿Sabés qué feo es que venga el vecino con lágrimas en los ojos a decirte que cocina una vez al día y son ocho en la familia, y vos siendo una organización social que está para ayudar al barrio no tener un kilo de arroz? (S. Tabarez, comunicación personal, julio 2020)

No podés ir a trabajar, no podés salir. Si tenés plata y vas a comprar acá te sale todo el doble. No podés ir en el micro al centro porque sin permiso no podés salir. Encima vas a comprar con la tarjeta Alimentar que te dieron y te sacan el 30%. (C. Friedrich, comunicación personal, agosto 2020)

“Hacemos lo que podemos, vamos tapando agujeritos”. Proyectar la Pospandemia.

La particular preocupación que se repite en los testimonios es la situación de niños y niñas. En el primer semestre de 2020, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, 2020b) informó un 56.3% de pobreza entre las personas de 0 a 14 años en Argentina. Esta realidad se agrava en el territorio cuando se combina con la falta de acceso a un hábitat digno, con la eleva-

[6] La AUH fue instituida en 2009 y masificó la transferencia de ingresos a las familias con hijos a cambio de asegurar la permanencia en la escuela y el cumplimiento del calendario de vacunación. La AUE, aplicada desde 2011, implica una transferencia destinada al cuidado integral de la salud durante el embarazo y hasta el nacimiento, o su interrupción para mujeres desocupadas, con bajos ingresos o trabajadoras del servicio doméstico.

da exposición a riesgos ambientales y con un deficiente acceso a servicios básicos, transporte, infraestructura y equipamiento.

Por fuera de políticas universalizadas como las mencionadas, el Estado está presente en el barrio en buena medida a través de las organizaciones políticas y sociales, lo que genera que el acceso a las prestaciones públicas estén sujetas a vínculos particulares. Esto da lugar a conflictos y negociaciones constantes. La pandemia y el aislamiento social preventivo y obligatorio intervinieron en esas tensiones:

El otro día vino una concejal y me dijo que teníamos que cerrar el comedor, y yo le dije, '¿por qué voy a cerrar el comedor? ¿A vos te parece cerrar el comedor en este momento?' No es el momento de cerrar, al contrario. (C. Jacu, comunicación personal, julio 2020)

Cristina: Yo lo respeto como cualquier enfermedad, pero tampoco cerrar, porque los chicos no tienen la culpa de la pandemia y tienen que seguir comiendo. (C. Friedrich, comunicación personal, agosto 2020)

Cuando uno va a las reuniones o manda las cartas a los políticos, a veces uno tiene vergüenza ajena porque estamos hablando de algo básico como es comer, o como la limpieza con jabón y lavandina. Es fácil decirle "quédate en tu casa y lávate las manos", pero un ranchito del fondo que tiene seis chicos y una sola canilla, sino provees lo necesario es muy difícil. Una botellita de alcohol en gel está \$300 y con \$300 una familia compra carne para hacer un guiso. En este barrio es todo más difícil. (R. Dejesús, comunicación personal, julio 2020)

La inestabilidad que caracteriza la vida de los sectores populares aumenta en un contexto donde todas las certezas se desmoronan. La resiliencia construida por la experiencia de sobreponerse a situaciones adversas lleva a las referentes a pensar en salidas colectivas para afrontar las dificultades que ya anticipan para el futuro cercano. Una experiencia muy presente, que implicó otra crisis y la pérdida de bienes materiales, fue la trágica inundación de 2013:

Nosotros pensamos que va a ser como después de la inundación, va a ser difícil, volver a empezar. Queremos tener gallinas ponedoras para tener huevos, pollitos para tener carne y huertas para tener verduras y que el guiso sea más sabroso, tenga proteína, vitamina y esas cosas. Porque si el gobierno vuelve a dar mercadería, lo que te da es arroz, fideos, puré de tomate y arréglate. Todo eso te hincha, te infla y te engorda, pero no te nutre. Entonces estamos tratando de darle la vuelta. (R. Dejesús, comunicación personal, julio 2020)

Hubieron otras épocas económicas malas que hicieron que nos uniéramos e hicieramos ollas populares, pero así no. Yo creo que la pandemia hizo que nos uniéramos mucho más. Si ahora es difícil, cuando se levante la pandemia ya no va a haber ayudas como hay ahora, entonces ahí toda la gente viene a las instituciones. No alcanza pero vamos paleando la situación. Hacemos lo que podemos, vamos tapando agujeritos. (M. Dejesús, comunicación personal, julio 2020)

Conclusiones

La pandemia y las medidas sanitarias para contener la propagación del virus del COVID-19 agravaron la situación socioeconómica ya adversa de barrios populares como Puente de Fierro. En ese escenario, las organizaciones sociales emplazadas en el barrio potenciaron su rol de asistencia, contención y solidaridad. La inestabilidad e incertidumbre que caracterizan su cotidianidad se incrementaron y se vieron reflejadas, principalmente, en dos grandes problemáticas interrelacionadas que destacan las lideresas barriales: trabajo y acceso a alimentos.

Argentina sufría, antes de la pandemia, una elevada tasa de desocupación con escasez de mercado de trabajo formal. En ese contexto, la pandemia agravó la discontinuidad de ingresos y la precariedad ocupacional. Las entrevistadas describen una mayor necesidad en el barrio de asistencia alimentaria directa y la consecuente dificultad de abastecer de insumos a los comedores. Mencionan, también, la insuficiencia de los programas estatales de transferencia de ingresos, como la Tarjeta Alimentar, y la profundización de desigualdades territoriales por las limitaciones de movilidad.

En barrios con alta densidad poblacional, elevados niveles de necesidades básicas insatisfechas y condiciones precarias de hábitat, fue difícil el cumplimiento de la principal medida de prevención previa a la existencia de vacunas: el distanciamiento social y el aislamiento. En Puente de Fierro, la situación de viviendas precarias, la búsqueda de alimentos diariamente y la búsqueda de changas fueron las principales cuestiones que dificultaron el seguimiento de las medidas de protección frente al COVID.

La pandemia profundizó tendencias previas y agudizó condiciones de vida desfavorables en ámbitos como el estudiado. En el marco de restricciones a la

movilidad, el rol de las organizaciones reforzó su importancia y fue necesario preguntarse en qué medida el territorio ofrece soportes a individuos y familias. El barrio se constituye en un espacio fundamental de integración social e integración política. Es, también, un punto de apoyo para la acción colectiva ante la descomposición de los lazos por el trabajo. Lo que une a las diferentes organizaciones es una experiencia cultural en común. Los lazos de solidaridad que se tejen, siempre con base territorial, brindan soporte a las familias. Sin embargo, hay puntos de vulnerabilidad que hacen imposible resolver ciertos problemas en el marco de las solidaridades locales, puesto que las protecciones sociales del Estado o las formas de socialización secundaria que ofrecen las instituciones y el trabajo no son reemplazadas. Ante su ausencia o deficiencia, queda la acción colectiva y los vínculos particulares con actores políticos.

El relevamiento enriquece el proceso de reflexión-acción de Mesas de Trabajo Permanentes, y genera aportes significativos para el diseño de una agenda que aborde las problemáticas que las referentes barriales perciben como más acuciantes. Es lo que las entrevistadas sintetizan como “el día a día” ante la incertidumbre por la precariedad laboral, el autoempleo de bajos ingresos y las políticas de transferencia con dificultades de aplicación. Las iniciativas no pueden desconocer esas territorialidades y temporalidades específicas. El tratamiento de esa agenda en Mesas de Trabajo Permanentes pretende fortalecer la articulación de la red barrial con otros entramados organizacionales e instituciones públicas para hacer frente a la crisis sociosanitaria. El proceso de reflexión y acción sobre los tópicos estudiados permitió mejoras en la provisión y distribución de alimentos, así como nuevas vinculaciones que aportaron a los comedores en la emergencia. Asimismo, la articulación y co-construcción de posibles soluciones aportó también a la prevención, el control y el monitoreo de casos positivos o sospechosos de COVID-19. Para ello se trabajó en la producción de mensajes en afiches y postales, diseñados junto a los actores sociales para fomentar el autocuidado, reducir la circulación del virus y gestionar la articulación con los organismos correspondientes para la llegada al barrio de brigadas sanitarias y de vacunación.

La interpelación y el reconocimiento de las referentes entre sí, y de estas con los habitantes del barrio, apunta a una mayor promoción de trabajo articulado y la ejecución de proyectos comunitarios.

Referencias

- BOZZANO, H., Y CANEVARI, T. (2019).** Scientific Agendas and Work Tables. An action research initiative in La Plata, Ensenada and Berisso, Argentina. *International Journal of Action Research*, 15(1), 25-46. <https://doi.org/10.3224/ijar.v15i1.03>
- CANEVARI, T. (2021A).** *Disputas de sentidos y reconfiguración de lo social a partir de la inundación de 2013 en un barrio popular de La Plata* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata]. Sedici. <https://doi.org/10.35537/10915/122051>
- CANEVARI, T. (2021B).** Co-construction of territorial and sociodemographic data in a poor informal neighborhood with high socio-environmental vulnerability in the city of La Plata, Argentina. *International Journal of Action Research*, 17(2), 171-188. <https://doi.org/10.3224/ijar.v17i2.05>
- CEPAL (2019).** *Panorama Social de América Latina 2019*. <http://hdl.handle.net/11362/44969>
- CEPAL (2021).** *Panorama Social de América Latina 2020*. <http://hdl.handle.net/11362/46687>
- FACULTAD DE INGENIERÍA UNLP (2013).** *Estudio sobre la inundación ocurrida los días 2 y 3 de abril de 2013 en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada*. <http://hdl.handle.net/10915/27334>
- FALS BORDA, O. (1986).** *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla (3.ª ed.)*. Tercer Mundo.
- FREIRE, P. (1970).** *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- GOBIERNO DE ARGENTINA (2020).** *¿Qué medidas está tomando el gobierno?* Sitio oficial de gobierno. <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/medidas-gobierno>
- HABERMAS, J. (2010).** *Teoría de la acción comunicativa*. Trotta.
- HUERGO, J. (2008).** Lo que articula lo educativo en las prácticas socioculturales. *Intersecciones en Comunicación*, 3, 199-208. <http://www.ridaa.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/709>
- INDEC (2020a).** *Índice de precios al consumidor*. Vol. 5, N° 1. https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ipc_01_21CD878A2A5B.pdf
- INDEC (2020b).** *Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre de 2020*. https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_01_200703093514.pdf
- MARTÍN-BARBERO, J. (2003).** *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía* (5.ª ed.). Convenio Andrés Bello.
- RENABAP (2020).** *El listado de barrios populares de Argentina*. Sitio oficial de gobierno. <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renabap/tabla>
- REYGADAS, L. (2008).** *La apropiación: Destejiendo las redes de la desigualdad*. Anthropos Editorial.
- SAQUET, M. (2015).** *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades: Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. FaHCE-UNLP.
- SEGURA, R. (2012).** Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: Desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid*, 16(2), 106-132. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/1118/1006>

Abreviaturas, acrónimos, siglas:

ANSES: Administración Nacional de Seguridad Social

ASPO: Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio

AUE: Asignación por Embarazo

AUH: Asignación Universal por Hijo

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

RENABAP: Registro Nacional de Barrios Populares

RMBA: Región Metropolitana de Buenos Aires

La venta callejera en tiempos de pandemia.

Disputas por el espacio público en Buenos Aires^[1]

The street vending in times of pandemic.

Disputes over public space in Buenos Aires

A venda de rua no tempo da pandemia.

Disputas pelo espaço público em Buenos Aires

La vente ambulante en temps de pandémie.

Conflits sur l'espace public à Buenos Aires

Fuente: Autoría propia

Autora

Sofía Belcic

Instituto de Ciencias Antropológicas (UBA)/CONICET

sofiabelcic@conicet.gov.ar
<https://orcid.org/0000-0001-8813-0640>

Recibido: 23/11/2021

Aprobado: 15/02/2022

Cómo citar este artículo:

Belcic, S. (2022). La venta callejera en tiempos de pandemia. Disputas por el espacio público en Buenos Aires.

Bitácora Urbano Territorial, 32(II): 159-170. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n2.99645>

[1] Investigación financiada con un beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Resumen

Este escrito indaga en las dinámicas de relacionamiento entre vendedores callejeros de un barrio de la Ciudad de Buenos Aires (Argentina) y los agentes que se encargan de su control, en el contexto de la pandemia. En ese sentido, explora las transformaciones sucedidas tras la pandemia en las formas en la que los vendedores se establecieron en el espacio público, pero, también, se pregunta por las continuidades y vigencias de aquello que sucedía previamente. Para eso se recupera tanto el trabajo de campo realizado con vendedores callejeros durante la pandemia como el de periodos anteriores, en el marco de una investigación doctoral (en curso) de carácter etnográfico. Así, tras reconstruir las interacciones cotidianas entre los vendedores y los agentes de control, se da cuenta de las cambiantes prácticas policiales y de las acciones de respuesta de los vendedores durante el contexto de la pandemia. Además, estas relaciones se analizan con base en experiencias y procesos de más larga data que afectaron y dotaron de particulares sentidos a las formas de disputar el uso del espacio público en pandemia.

Palabras clave: espacio público, conflictividad urbana, venta callejera, policía, pandemia

Autora

Sofía Belcic

Estudiante de Doctorado en Antropología (UBA). Becaria doctoral de CONICET con sede en el Instituto de Ciencias Antropológicas (Facultad de Filosofía y Letras- Universidad de Buenos Aires). Profesora en Ciencias Antropológicas (UBA), Diplomada en Gestión y Control de Políticas Públicas (FLACSO).

Abstract

This paper investigates the relationship dynamics between street vendors in a neighborhood of Buenos Aires City (Argentina) and the agents who are in charge of its control, in the context of the pandemic. In this sense, it explores the transformations that occurred after the pandemic in which vendors established themselves in public space, but it also asks about the continuities and validity of what happened previously. For this, it recovers both the field work carried out with street vendors during the pandemic and that of previous periods, within the framework of an ethnographic doctoral research (in progress). Thus, after reconstructing the daily interactions between vendors and control agents, he becomes aware of the changing police practices and response actions of vendors during the context of the pandemic. In addition, the relationship is analyzed based on longer-standing experiences and processes that affected and gave particular meanings to the ways of contesting the use of public space in a pandemic.

Keywords: public space, urban conflict, street vending, police, pandemic

Résumé

Cet article étudie la dynamique relationnelle entre les vendeurs ambulants dans un quartier de la ville de Buenos Aires (Argentine) et les agents de police qui sont en charge de son contrôle, dans le contexte de la pandémie. En ce sens, il explore les transformations qui ont eu lieu après la pandémie dans la manière dont les vendeurs se sont installés dans l'espace public, mais il s'interroge également sur les continuités et la validité de ce qui s'est passé auparavant. Pour cela, il récupère à la fois le travail de terrain réalisé auprès des vendeurs ambulants pendant la pandémie et celui des périodes précédentes, dans le cadre d'une recherche doctorale ethnographique (en cours). Ainsi, après avoir reconstitué les interactions quotidiennes entre vendeurs ambulants et agents de contrôle, il prend conscience de l'évolution des pratiques policières et des actions de réponse des vendeurs dans le contexte de la pandémie. De plus, les relations sont analysées sur la base d'expériences et de processus à plus long terme qui ont affecté et donné des significations particulières aux manières de contester l'utilisation de l'espace public en cas de pandémie.

Resumo

Esse artigo investiga a dinâmica das relações entre os vendedores ambulantes de um bairro da Cidade de Buenos Aires (Argentina) e os agentes responsáveis do seu controle e vigilância, no contexto da pandemia. Nesse sentido, exploram-se as transformações ocorridas, após da pandemia, nas maneiras nas que os vendedores ambulantes se estabelecem no espaço público. Ao mesmo tempo que se indaga acerca das continuidades e da permanência do que já estava acontecendo anteriormente. Com esse objetivo, são aplicados os trabalhos de campo realizados com os vendedores durante a pandemia e nos períodos anteriores. Os mesmos, foram produzidos no marco de pesquisa etnográfica de doutorado da autora (em andamento). Assim, além de reconstruir as interações diárias entre vendedores e agentes de controle, da conta das mudanças nas práticas policiais e nas ações de resposta dos vendedores durante o contexto da pandemia. Após isso, as relações são analisadas com base nas experiências e processos de longa data que afetaram e deram significados particulares às formas de disputar o uso do espaço público na pandemia.

Palavras-chave: espaço público, conflictividade urbana, venda ambulante, polícia, pandemia

The logo features a stylized white graphic element resembling a lowercase 'b' or a similar shape, followed by the text '32 (2)' in a bold, sans-serif font.

La venta callejera en tiempos de pandemia.

Disputas por el espacio público
en Buenos Aires

Mots-clés: espace public, conflit urbain, vente ambulante, police, pandémie

Introducción

Llegué al barrio por la tarde y comencé mi recorrido por las avenidas principales. No había ninguno vendedor ofreciendo mercaderías y no era algo que en verdad me sorprendiera, así venía siendo hacía varios años. Abandoné las avenidas y caminé por las calles laterales, el panorama allí se tornó diferente. Gran cantidad de vendedores exponían sus mercaderías sobre mantas plásticas extendidas sobre las veredas, una al lado de la otra. Ropa, zapatillas, ojotas, relojes, gorras, juguetes e incluso perfumes, es decir, una amplia variedad de mercadería, mucha de ella notoriamente pesada, además de costosa. Era evidente que nadie estaba preparado para ‘salir corriendo’. La posibilidad de que se desencadenara un operativo policial parecía no estar vigente.

En una de las esquinas encontré a un hombre sentado sobre un banco, detrás de su manta de gorros. Creí reconocerlo, aunque el barbijo que llevaba puesto me hizo demorar unos segundos más en asegurarme que fuera él. Se trataba de Ibrahim, a quien conocí siete años atrás en esa misma calle donde solía vender y a quien visité en muchas ocasiones hasta que decidió irse a vivir a ‘provincia’, justo cuando se recrudecían los conflictos cotidianos con la policía y los inspectores que provocarían que nadie más se instalara a vender de una manera más o menos ‘fija’ en un mismo lugar. Conversaciones distendidas entre vendedores mientras esperaban ‘clientes’, comerciantes mayoristas que pasaban por los ‘puestos’ a ofrecerles mercaderías, personas que les ofrecían comida para el almuerzo, niñas acompañando a sus madres o padres mientras vendían, fueron parte de las escenas cotidianas que presencié mientras acompañé a Ibrahim en ese día en pandemia y que me rememoraban, por su similitud, aquellos tiempos en los que lo había conocido. (Notas de campo, diciembre 2020)

~ * ~

Estas observaciones surgieron durante el regreso al trabajo de campo ‘presencial’, es decir, en la primera visita que se hizo a un barrio de la Ciudad de Buenos Aires con histórica concentración de venta callejera, luego de que la pandemia por COVID-19 se extendiera en este país. El escenario encontrado en aquel espacio urbano daba cuenta de un comercio callejero establecido, al menos en determinadas calles del barrio, que en principio contrastaba con lo que venía sucediendo hacía ya algunos años. Los vendedores venían disputando su presencia en el espacio público en un estado de persecución permanente, atravesados por violencias cotidianas —de distinto tipo y con variados niveles de intensidad represiva— ejercidas por los agentes que controlan su actividad en las calles de la ciudad.

Las modalidades de intervención represivas y persecutorias (violentas y/o abusivas) forman parte del repertorio de prácticas policiales que suelen recaer sobre quienes se dedican a la venta callejera. Sin embargo, como han señalado otras investigaciones (Pires, 2010; Pita, 2012; Pita y Pacecca, 2017), existen, además, otras formas de relacionarse entre agentes de control y vendedores callejeros que consisten en el establecimiento de negociaciones, intercambios, favores y acuerdos, no exentas, sino más bien construidas con base en distintas arbitrariedades y violencias.

Considerando, entonces, el lugar clave que revisten los agentes de control en la forma en la que se constituye y se desenvuelve el comercio callejero, al momento de analizar la manera en la que se establece la actividad en el espacio urbano, se vuelve relevante indagar en las prácticas localizadas de aquellos agentes.

Abordar analíticamente esas dinámicas de relacionamiento requiere alejarse de miradas dicotómicas entre lo legal y lo ilegal, para así comprender el modo en que ciertas actividades y prácticas operan entre fronteras inciertas y porosas entre lo formal e informal, lo legal e ilegal, y también, lo (i)lícito (Telles, 2015; Telles y Hirata, 2007). Adoptar esta mirada permitirá dar cuenta de la puesta en juego de una serie de regulaciones en las que los procedimientos formales y legales son solo una parte (Pita y Pacecca, 2017, p. 47). En esta línea, resulta revelador el concepto de ‘mercadorias políticas’ de Misse (2007, 2017), en tanto remite a la existencia de un mercado político basado en intercambios, donde la policía (y otros agentes públicos) se apropia de la autoridad estatal que le confiere su rol para establecer y forjar diversas transacciones en pos de su propio beneficio. De esta manera, señala Telles (2015), ciertos mercados “informales e ilícitos” se articulan con otro,

um mercado político, também ilegal, que passa por dentro dos aparatos legais/oficiais e nos quais são transacionadas as mercadorias políticas (acordos, suborno, compra de proteção, corrupção) das quais dependem o funcionamento desses mercados e que são constitutivos de seus modos de regulação. (p. 58)

Considerando, entonces, el lugar clave que revisten los agentes de control en la forma en la que se constituye y se desenvuelve el comercio callejero, al momento de analizar la manera en la que se establece la actividad en el espacio urbano, se vuelve relevante indagar en las prácticas localizadas de aquellos agentes. Diversas investigaciones han profundizado en esta línea, preguntándose por las formas que asume el poder policial y sus modalidades de intervención sobre los grupos de vendedores callejeros (Pita, 2012; Pita y Pacecca, 2017), por la incidencia que tienen las intervenciones de las agencias gubernamentales en la conformación de los ‘mercados informales’ (Freire, 2012; Hirata, 2014), o por las distintas modalidades de administración, regulación y resolución de conflictos ligados al comercio callejero en el espacio público (Mello, 2011; Pires, 2010, 2011).

También cobran relevancia las experiencias de los vendedores en relación con las prácticas de los agentes de control y las variadas formas de respuesta que despliegan ante aquellas. Asuntos todos ellos que configuran el modo en el que se establece el comercio callejero en el espacio urbano y que, por ende, deben ser analizados para su comprensión. En ese sentido, interesa atender a las evaluaciones que los vendedo-

res realizan sobre las formas de tratamiento estatal que reciben, así como a los sentidos que le atribuyen a su actividad, en tanto aportan comprensión sobre las formas en las que responden ante las prácticas de intervención estatal^[2].

Este artículo propone, entonces, analizar las formas específicas y concretas que asumen las relaciones entre agentes de control^[3] y vendedores callejeros en el espacio urbano. Al enfocarse en las prácticas concretas y localizadas, se abordan dinámicas de relacionamiento que, como se verá, alternan entre la represión y la tolerancia, las negociaciones y los acuerdos. Estas dinámicas conllevan, en ciertas ocasiones, sumisión, pero también confrontación y/o resistencia por parte de quienes son objeto de las intervenciones policiales. Como se mostrará, estas relaciones suponen condiciones asimétricas de poder entre los actores y son constituidas y estructuradas con base en distintos tipos de violencias (cfr. Pita y Pacecca, 2017; Perelman, 2020).

Las indagaciones que se presentan en el artículo remiten a una temporalidad en particular, en tanto se pregunta por aquello que sucedió en el contexto de la pandemia. En este sentido, se busca aportar a los estudios que han indagado sobre los efectos que tuvieron las decisiones gubernamentales asociadas a la pandemia, en distintos lugares de la región, para quienes se dedican a la venta en la calle (Vazquez Estrada y Tapia, 2021; Valverde Rodríguez, 2021; Perelman y Pires, 2022). Sin embargo, analizar lo relevado durante este contexto requiere necesariamente abordar una temporalidad más amplia, que permita dar cuenta de las transformaciones, continuidades y vigencias en las dinámicas de relacionamiento entre vendedores y agentes de control en relación a escenarios anteriores. Para ello, se recuperarán las indagaciones previas realizadas durante la investigación doctoral que da marco a este trabajo, así como los aportes de aquellas investigaciones que ya han pesquisado sobre estas dinámicas en la ciudad (Pita, 2012; Pita y Pacecca, 2017; Pires, 2010).

Retomando ahora la escena que dio inicio a este escrito, ¿qué había detrás de esas formas de realizar la actividad de venta en la calle observables en plena

[2] Distintas investigaciones han indagado en la manera en que nociones como la dignidad y/o la legitimidad otorgan sentido a ciertas actividades para quienes las realizan y cómo entran en juego en la construcción de sus demandas (Perelman 2011; Fernández Álvarez, 2007).

[3] Se trata de policías e inspectores que cuentan con poder de policía para actuar en el espacio público.

pandemia? Si los vendedores ya no estaban preparados para ‘salir corriendo’ ante posibles intervenciones policiales, ¿de qué manera se habían modificado las dinámicas de relacionamiento entre vendedores, policías e inspectores en ese espacio urbano evidentemente reconfigurado? Estas fueron algunas de las preguntas que orientaron la pesquisa y que ordenan este escrito.

Aspectos Metodológicos

Para responder esas preguntas, no solo es necesario considerar el trabajo de campo realizado con vendedores durante la pandemia, sino también recuperar aquel llevado a cabo desde hace varios años. Sin este último, no solo el análisis perdería profundidad sino que el trabajo de campo en sí no podría haberse realizado durante el periodo de pandemia o, por lo menos, no de la manera en la que se hizo. La necesidad de incorporar nuevas herramientas de indagación que requirió la interrupción de la presencialidad por el COVID-19, se vio facilitada justamente por aquel trabajo previo, es decir, por las relaciones de confianza construidas a lo largo de años de trabajo compartido junto a los vendedores. Así, el trabajo de campo en pandemia se sostuvo en audios y llamadas telefónicas, y también en instancias presenciales de observaciones, entrevistas y conversaciones con vendedores, en los momentos de disminución de la propagación de la enfermedad y de apertura a la circulación.

Este escrito recupera, entonces, experiencias y relatos de vendedores callejeros que realizan su actividad en las calles de un barrio de ciudad. Parte de los relatos corresponde a personas que integran organizaciones que nuclean vendedores callejeros. Otros corresponden a vendedores que, si bien pueden o no tener algún grado de participación en organizaciones, estructuran más bien sus relaciones con otros vendedores de acuerdo con su país de origen. Las personas que se dedican a la actividad de venta callejera en la ciudad provienen tanto de Argentina como de otros países, como Perú, Senegal, Bolivia, Paraguay, Ecuador, entre otros. De ahí que el país de origen resulte en alguna medida estructurante de las relaciones entre los vendedores de la calle. Es decir, estas personas sostienen vínculos de cooperación, colaboración y organización entre quienes ejercen la actividad en un mismo barrio, pero que, además, provienen de un mismo país.

“Aguantar” hasta Regresar a la Calle

El 19 de marzo de 2020 se decretó el ASPO^[4] y así comenzó la ‘cuarentena’. Los comercios cerraron, las personas se confinaron en sus domicilios y, salvo determinadas excepciones, la circulación en el espacio público pasó a considerarse prohibida. Los vendedores callejeros debieron interrumpir su actividad, lo cual conllevó inmediatas y drásticas consecuencias en su vida cotidiana.

Sin posibilidad de generar ingresos mediante el trabajo en la calle, la cuarentena se tradujo desde un comienzo en ‘aguantar’, eso sí, desplegando todas las acciones posibles para minimizar los gastos económicos y, sobre todo, extendiendo activamente las prácticas de cooperación y colaboración entre amigos, familiares, vecinos, ‘paisanos’ y ‘compañeros’ nucleados en organizaciones de vendedores. Hubo también quienes accedieron a subsidios estatales creados especialmente para paliar las consecuencias económicas que traería la cuarentena^[5].

Si bien las ayudas en dinero y mercadería contribuían a mejorar la situación, no alcanzaban a compensar la interrupción del trabajo. Todo dinero disponible solventaba la necesidad más básica, el alimento, mientras las deudas por alquileres e impuestos se acumulaban. La situación fue tornándose cada vez más ‘insostenible’ al punto que, en cuanto comenzaron las primeras aperturas de la circulación en la ciudad, y con ellas la presencia en aumento de transeúntes (potenciales ‘clientes’), los vendedores retornaron a las calles para ‘volver a trabajar’.

[4] El 19 de marzo de 2020 se decretó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. En su fase más restrictiva, las personas debían permanecer en sus residencias, pudiendo circular por el espacio público lo mínimo e indispensable para aprovisionarse de artículos básicos.

[5] La política más significativa fue el IFE (Ingreso Familiar de Emergencia), una prestación monetaria excepcional destinada a compensar la pérdida o disminución de ingresos por la emergencia sanitaria. Si bien los vendedores callejeros cumplían con los requisitos para el beneficio, pocos tuvieron acceso.

Persecución y Represión Cotidiana

Los vendedores regresaron vendiendo ‘de mano’, lo cual no resultaba una innovación para ellos, ya que era la técnica más extendida hasta antes de que comenzara la cuarentena, por su efectividad para sortear las intervenciones policiales. Es que las mismas prácticas que policías e inspectores venían desplegando hasta entonces, continuarían vigentes durante los meses inmediatamente posteriores al ‘regreso’ de los vendedores.

Los vendedores realizaban su actividad en las calles sin poder ‘quedarse quietos’, es decir, debían trasladarse continuamente para evitar las permanentes intervenciones cotidianas que realizaban los agentes de la Policía de la Ciudad^[6] junto a los inspectores de la ciudad^[7]. Hacía años que primaba un escenario de persecución permanente y de intensa represión hacia la actividad^[8], que había escalado en sus niveles de violencia durante los años subsiguientes a los desalojos masivos de la venta callejera sucedidos durante los años 2016, 2017 y 2018, en distintos puntos de la ciudad^[9].

Tras los desalojos, la modalidad de realizar la actividad en las calles de la ciudad se vio totalmente modificada. Vendedores que, hacía años, incluso décadas, realizaban su actividad de manera ‘fija’ en un mismo lugar, tuvieron que abandonar sus ‘puestos’. Una parte muy reducida de ellos accedió a predios creados por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, para que, más tarde o más temprano, muchos regresaran a las calles por las dificultades que representaba permanecer en aquellos espacios cerrados (Belcic, 2020). Hubo también quienes, luego de los desalojos, abandonaron totalmente la actividad. Pero

[6] Se trata de una agencia policial relativamente reciente (vigente desde el 2 de enero de 2017), creada a partir de la fusión de efectivos de la Policía Federal y de la Policía Metropolitana.

[7] Hasta diciembre del 2019 dependían del Ministerio de Ambiente y Espacio Público del GCBA. Posteriormente, sus tareas fueron asumidas por la Agencia Gubernamental de Control.

[8] Por razones de extensión, no se detallan las políticas desplegadas, ni se realiza su historización, para poder privilegiar la caracterización de las relaciones cotidianas y localizadas entre las agencias de control y los vendedores, que son el eje de este trabajo. Para ampliar la mirada sobre ese asunto, pueden consultarse los trabajos referidos en la nota siguiente.

[9] En rigor, distintas agencias estatales venían desplegando previamente acciones represivas en el espacio público (Pacecca, Canelo y Belcic, 2017; Canelo, 2019). Sin embargo, desde la coincidencia del color político del gobierno nacional y el de la ciudad (diciembre, 2015), los desalojos masivos y los operativos permanentes evitarían que los vendedores se establecieran nuevamente de una manera ‘fija’ en las calles (Belcic, 2020a).

la gran mayoría de los vendedores continuaron en las calles, aunque tuvieron que modificar sus estrategias de venta. Ya no fue posible vender lo que vendían ni de la manera en que lo habían hecho hasta entonces. Tuvieron que conseguir mercaderías más livianas, abandonar sus ‘mantas’ o ‘caballetes’ para reemplazarlos por dispositivos que les permitieran ‘levantar’ a gran velocidad los productos (bolsas de consorcio, cajas de cartón, heladeras de telgopor).

Estar en movimiento por las calles era fundamental para evitar, en el mejor de los casos, que su mercadería fuera incautada (generalmente sin labrarles un acta de lo incautado) y, probablemente, que les llevaran detenidos. Durante estos procedimientos era frecuente que atravesaran situaciones de violencia física (como forcejeos, golpes, uso de gas pimienta), además de recibir insultos (muchas veces de índole racista), amenazas y maltrato verbal. En aquel contexto de persecución y de violencias cotidianas los vendedores desenvolvían su lucha por el espacio público^[10].

Del Conflicto al ‘Acuerdo’

Pero, si los conflictos continuaron cuando los vendedores regresaron a la calle, ¿cómo devino un escenario como el descrito al inicio de este escrito? El establecimiento de la venta observable en determinadas calles del barrio daba cuenta de un espacio urbano evidentemente reconfigurado en plena pandemia. Lejos de ser interpretado como resultado de una desregulación o ausencia estatal, debía estar necesariamente vinculado con modificaciones en las prácticas policiales y en las dinámicas locales de interacción entre vendedores y agentes de control. Fue en ese sentido que se buscó reconstruir las interacciones entre vendedores, agentes policiales e inspectores, a partir del momento en el que los primeros regresaron a la calle.

Si las intervenciones policiales persecutorias seguían produciéndose constantemente, los vendedores (como contraparte) desplegaban las mismas estrategias de respuesta que solían accionar hasta antes de que interrumpieran momentáneamente su actividad. Se trataba de un in crescendo de acciones colectivas que incluían manifestaciones espontáneas en las co-

[10] La muerte de una vendedora de medias (Beatriz Mechatto Flores, de 73 años), que fue atropellada por una moto al huir de un violento operativo de la Policía de la Ciudad y la AGC pocos días antes de que comenzara el ASPO, fue un desenlace trágico de esta persecución generalizada.

misarías, cortes de calle, denuncias en redes sociales, entre otras, que forman parte del repertorio de prácticas de resistencia que los vendedores despliegan cuando suceden las intervenciones policiales.

Si bien mediante esas acciones los vendedores traccionaban la posibilidad de lograr algún tipo de habilitación de su actividad, otras instancias contribuyeron a que esta (aunque sea de carácter informal) se efectivizara. Reuniones con autoridades estatales y mesas de diálogo, de las que participaron referentes de vendedores, habrían instado a que las autoridades estatales tomaran finalmente una decisión: delimitar calles y horarios específicos en los que garantizarían la ausencia de venta callejera; fuera de ellas los vendedores no serían perseguidos.

Estas decisiones generaron las condiciones para el ‘acuerdo’ que se establecería entonces en las interacciones cotidianas entre vendedores, policías e inspectores en las calles. Mientras los agentes no persiguieran a los vendedores en determinadas calles del barrio, estos se limitarían a trabajar en ellas y ‘ni tocarían’ las que estaban por fuera de esas delimitaciones. Los horarios también eran un término importante del ‘acuerdo’, habiendo momentos ‘permitidos’ para establecerse en cada lugar.

Una vez instalado el ‘acuerdo’, sus parámetros fueron renegociándose en el transcurso del tiempo. Así, ante el reiterado pedido de los vendedores y en la medida en que los agentes lo fueron disponiendo, nuevas calles se fueron ‘habilitando’. Con la progresiva ‘liberación’ de las calles también comenzaron los ‘arreglos’, que implicaban para los vendedores la obligación, extorsión mediante, de darles dinero a los agentes policiales. Los horarios ‘permitidos’ fueron variando, sobre todo en función de las cambiantes restricciones y habilitaciones de horarios de circulación que disponía el Gobierno de la Ciudad como medidas para controlar la propagación del COVID-19.

Más allá de las variaciones, el ‘acuerdo’ se mantenía en el tiempo, lo cual era tomado con asombro por parte de los vendedores. Desde la época de los desalojos masivos, pocas habían sido las oportunidades en las que los vendedores dialogaran con policías e inspectores y, menos aún, para lograr un ‘acuerdo’ más o menos establecido. En algún caso, podían producirse puntuales y circunstanciales negociaciones interpersonales entre un vendedor y un ‘policía de calle’^[11],

[11] Así se refieren los vendedores al personal policial que realiza tareas de prevención en las calles.

en las que, con suerte, aquel lograra conseguir que le agente le permitiera retirarse sin incautarle su mercadería y/o detenerle (Belcic, 2020). Pero lo que estas negociaciones no habilitaban era que el vendedor continuara realizando su actividad. Es por esto que el establecimiento de un ‘acuerdo’ a gran escala, relativamente estable^[12], y la posibilidad extendida de establecer negociaciones entre vendedores y agentes de control, resultaba ‘novedoso’ para los vendedores.

Pero si ‘acuerdos’ y ‘arreglos’ posibilitaron el establecimiento de la venta en el espacio público, evidente para quien desplegara una mirada atenta sobre la forma en la que se desenvolvía la actividad en la calle, al mismo tiempo determinadas intervenciones policiales no cesaron. Sin embargo, a diferencia de aquellas intervenciones masivas, intensamente represivas y cotidianas, estas consistían en intervenciones puntuales, con poca participación de efectivos policiales y contados vendedores como objeto de la intervención. Provenían, por un lado, de las mismas características de los ‘acuerdos’, ya que estos implicaban ciertos parámetros dentro de los cuales cada parte debía ajustar sus acciones. Los vendedores tenían claro que si no cumplían con sus ‘obligaciones’ había consecuencias. ¿Qué pasaba si no se ceñían a los horarios y lugares establecidos? “Lo mismo de siempre”, esto es, que no podían vender, que se les incautaría la mercadería, que quizás se les llevaría detenidos y, probablemente, que atravesarían situaciones de violencias. Pero, por otro lado, las intervenciones se producían por el accionar de agentes policiales que directamente se encontraban por fuera de los ‘acuerdos’ establecidos. Si con los ‘policías de calle’ los vendedores podían ‘negociar’, con quienes no podían hacerlo era con ‘la brigada’^[13] quienes continuaban realizando intervenciones violentas y abusivas porque no se ceñían a lo acordado.

‘Negociar’ con la Policía

La posibilidad de establecer negociaciones entre vendedores y agentes policiales que derivasen en ‘acuerdos’ e, incluso, ‘arreglos’, resultaba ‘novedosa’,

[12] Si bien estos acuerdos pueden sostenerse durante cierto periodo de tiempo, incluso extenso, su carácter informal y el hecho de que la autoridad pueda darles fin cuando lo disponga, hace que su estabilidad sea siempre relativa. Esta característica, intrínseca a las relaciones entre vendedores y autoridades estatales, no siempre es así percibida por los involucrados, tal como referiré más adelante.

[13] Refieren a agentes policiales pertenecientes a la División de Sumarios y Brigadas de Prevención.

en contraste con las experiencias de los vendedores transitadas en tiempos recientes. Sin embargo, es posible ampliar la mirada sobre este tipo de relaciones hacia escenarios más alejados en el tiempo, puntualmente hacia el momento en el que la venta callejera en la ciudad estaba fundamentalmente controlada y administrada por la Policía Federal. Coincidiendo con lo señalado en otras investigaciones (Pita, 2012; Pita y Pacecca, 2017; Pires, 2010), en los inicios del trabajo de campo de esta pesquisa (hacia principios del año 2014), se relevaba que, por medio de distintas negociaciones con los agentes policiales, los vendedores lograban ‘trabajar’ sin ser ‘molestados’. Esas negociaciones podían exigir pedidos de dinero o de mercadería por parte de los policías, o bien consistían en establecer acuerdos de los más variados, como definir horarios y lugares en los que podía ejercerse la actividad.

Como se desarrolló en este escrito, en el contexto de la pandemia vendedores y agentes policiales comenzaron a establecer nuevamente negociaciones, de una manera que no se había configurado desde la intervención de la Policía de la Ciudad. Sin embargo, si bien estas formas de interacción resultan comparables con aquellas que sucedían tiempo atrás con los agentes de la Policía Federal, cobran relevancia aquí ciertas particularidades que caracterizaban a las recientes modalidades de negociación entre vendedores y agentes policiales. Esto porque la experiencia de persecución violenta y de intensa represión atravesada por los vendedores en los últimos años, afectaba y otorgaba particulares sentidos a las ‘novedosas’ relaciones de negociación que se constituyeron en plena pandemia.

Si bien los vendedores remarcaban la ‘buena relación’ que tenían con los agentes policiales, en tanto podían negociar con ellos, señalaban, también, la ‘desconfianza’ que les generaban: “Nos hemos ganado ese respeto que no había. A veces es peligroso en el juego, en el camino... es peligroso”, “Hoy estamos así pero la policía mañana puede ser tu enemiga”. Esa ‘desconfianza’ reforzaba, a su vez, la sensación de incertidumbre de los vendedores sobre la permanencia en el tiempo y la solidez de los ‘acuerdos’. Nadie sabía hasta cuándo podrían sostenerse las negociaciones establecidas.

Si la inestabilidad de los ‘acuerdos’ es intrínseca a las relaciones entre policías y vendedores, justamente por la asimetría de poder que existe entre las partes, que hace que puedan romperse cuando los agentes así lo dispongan, los ‘arreglos’ entre vendedores y agentes de la Policía Federal en el pasado parecían signi-

ficar para los primeros cierta garantía de estabilidad de su actividad, ya que, aunque con variaciones en sus parámetros, se mantenían en el tiempo, incluso durante años. Sin embargo, la experiencia posterior de desalojos masivos e intensa represión mostraría que aun aquellos ‘acuerdos’ establecidos hacía largo tiempo podían romperse. Así, lo vivido en los últimos años parece haber fijado un aprendizaje para los vendedores: “la policía mañana puede ser tu enemiga”. Nadie olvida y todos cargan en sus cuerpos (y, muchos de ellos, también en sus antecedentes penales) aquella conflictividad altamente violenta, que aparece como un relato del pasado (reciente). Refiriéndose a vendedores ambulantes, Perelman (2020) señala: “Existe una memoria y una experiencia construida — al igual que en el caso de los cartoneros— a partir de una violencia física y moral contra los vendedores” (p. 51). También señala que “Los efectos de la violencia son parte del circuito. Ellos son constitutivos de las relaciones y de las obligaciones morales que se entablan” (p. 52). Los vendedores callejeros saben que, para establecerse en el espacio público, las negociaciones con la policía son necesarias, pero la experiencia altamente persecutoria y violenta de los últimos años ha hecho énfasis en la ‘desconfianza’ y la incertidumbre que implican esas relaciones: “con la policía siempre hay problemas”.

A su vez, aquella experiencia conflictiva reconfiguró el lugar de la violencia en las negociaciones recientes entre vendedores y policías. Según observaba Pires (2010), el uso de la fuerza no era el elemento principal de persuasión que disponían los agentes de la Policía Federal para el establecimiento de ‘arreglos’ con los vendedores. Antes bien, “a questão é, sobretudo, a aplicação da lei ou, alternativamente, a compra de sua não aplicação” (p. 344). Si bien las negociaciones se establecían “bajo amenaza de violencia física y/o moral, poniendo en juego como objeto de la negociación la aplicación de la ley” (Pita, 2012, p. 111), el uso de la fuerza no era allí la práctica más extendida. Sin embargo, en las recientes negociaciones entre vendedores y agentes de la Policía de la Ciudad, el uso de la fuerza aparecía como una posibilidad concreta y, consecuentemente, como el elemento central para el forjamiento de los ‘arreglos’. El haber atravesado aquellas experiencias de extrema persecución y de violencias cotidianas —que los vendedores recordaban como una caza por la saña de los agentes— otorgó nuevos sentidos a las negociaciones, dado que ya no solo (ni principalmente) se buscaba evitar la aplicación de la ley, sino también la posibilidad concreta de ser objeto de violencia física y/o moral. Incluso los términos con

base en los cuales se negociaba la aplicación o no de la ley habían adquirido otras implicaciones. Si los ‘arreglos’ con los agentes de la Policía Federal evitaban lo que generalmente era la aplicación de contravenciones^[14] (en donde el mayor costo era la pérdida de la mercadería), en el transcurso de los años siguientes las prácticas policiales fueron suponiendo, además de la posibilidad de resultar imputado por una contravención, ser detenido en base a la misma, o bien, por delitos penales^[15].

Ahora bien, las relaciones que se establecen con los agentes policiales implican siempre una asimetría de poder cuando se trata de grupos sociales que históricamente han sido objeto específico de control y administración policial^[16]. En este sentido, refiriéndose a las mercancías políticas, Misse (2017) las define como el “conjunto de prácticas de intercambio que sólo puede llevarse a cabo ancladas en una relación asimétrica de poder” (p. 39). Sin embargo, aun desde un lugar de subordinación, no todas las personas ocupan las mismas posiciones de poder. Las formas y términos en los que se establecen los intercambios y/o negociaciones se configuran y se ven condicionados por las diversas posiciones de poder que ocupan los sujetos implicados en la relación (Cozzi, 2019, p. 4).

Las negociaciones que anteriormente se establecían entre vendedores y agentes de la Policía Federal, si bien implicaban cuotas diferenciales de poder y suponían extorsiones y/o variadas formas de violencia moral o intimidaciones por parte de los agentes, sucedían bajo parámetros relativamente combinados entre las partes (Pita, 2012). Según Pires (2010), si los ‘arreglos’ implicaban una desigualdad de poder, “essas desigualdades parecem ser compensadas minimamente com a representação de que as partes são moralmente iguais” (p. 379). Esta representación les autorizaba a participar del ‘arreglo’, “negociando vantagens, benefícios e obrigações de cada parte, proporcionalmente a quantidade de bens e poder, mas, a princípio, incluindo todos os interessados que são iguais em dignidade” (p. 379).

En las negociaciones establecidas entre vendedores

[14] Se trata fundamentalmente del Art. 98 “Uso indebido del espacio público” del Código Contravencional de CABA.

[15] Con el correr de los años se sumarían las detenciones por el Art. 237 “Atentado a la autoridad” y el Art. 239 “Resistencia o Desobediencia a la autoridad”, del Código Penal de la Nación Argentina, y/o por la Ley Nacional de Marcas 22.362/81, cuando se trata de mercadería que contiene marcas adulteradas.

[16] Vendedores ambulantes y, también, trabajadoras sexuales, limpiavidrios, cartoneros, jóvenes de sectores populares (Pita y Pacea, 2017).

y agentes policiales en el contexto de la pandemia, las posiciones de poder parecían haberse trastocado. Los vendedores disponían de acotados márgenes de decisión para definir los términos de las negociaciones (qué calles, qué horarios, e incluso la incorporación de dinero en el intercambio). En ese sentido, un vendedor señalaba: “Hicimos lo que quisieron”, “nos fuimos poniendo donde nos decían”. Esta profundización de las ya desiguales posiciones de poder entre vendedores, agentes policiales e inspectores, también se encontraba asociada a la experiencia de conflictividad atravesada en los últimos años. Es decir, la constante persecución, las variadas formas de violencias, la ampliación de las figuras legales para la persecución de los vendedores, privilegiaron aún más el lugar de poder de los agentes de control en la determinación de las condiciones de las negociaciones. Habiéndose extendido las posibilidades de lo que los agentes podían hacer, eran estos quienes establecían las condiciones para que se desarrollara la actividad de venta.

Pero, al mismo tiempo que fue posible reconocer un lugar de mayor desigualdad de los vendedores, no todo (o más bien poco) fue sumisión y/o aceptación. En la experiencia reciente de conflictividad, así como prevaleció la persecución y violencia policial como forma de tratamiento, también primaron las estrategias de resistencia y de organización por parte de los vendedores. La experiencia de “defender la calle” implicó permanecer en ella aún en los momentos más difíciles, resistir muchas veces con el cuerpo los embates policiales, realizar distintas acciones de protesta e, incluso, el surgimiento de nuevas organizaciones de vendedores. Al igual que aquellos relatos sobre las violencias vividas, las recientes prácticas de resistencia también estaban en la memoria de los vendedores. De ahí que estos apelaran a la organización como forma de disputar aquella desigualdad de poder, cuya expresión más extrema eran las formas de tratamiento violentas que continuaban recibiendo —aunque de manera modificada— por parte de los agentes. A partir de sus acciones de respuesta, los vendedores buscaban establecer límites a la violencia y al abuso policial de los cuales seguían siendo objeto pese (y en el marco de) los ‘acuerdos’ y ‘arreglos’.

Reflexiones finales

Analizar las dinámicas de relacionamiento entre vendedores callejeros, policías e inspectores en tiempos de pandemia, permitió dar cuenta de toda una serie de “agenciamientos prácticos da vida cotidiana” (Telles y Hirata, 2007) que configuran la forma en la que se regula el espacio urbano y las disputas que allí se desenvuelven. Como se mostró, las prácticas de los agentes de control tienen un lugar central en la constitución y estructuración de la actividad de venta en la calle. Así, el establecimiento del comercio callejero que se observaba en tiempos de pandemia, lejos de poder ser interpretado como una ausencia y/o desregulación estatal, se encontraba más bien vinculado a acuerdos y negociaciones informales, ocasionalmente convertidas en ‘arreglos’ entre policías, inspectores y quienes venden en las calles.

El carácter que adquieren estas relaciones está moldeado, en parte, por las coyunturas políticas y por decisiones gubernamentales que definen, en cierta medida, el juego entre la tolerancia y la represión de la actividad en la ciudad. Pero, también y, sobre todo, por aquello que se entreteje cotidianamente entre agentes de control y vendedores en el espacio urbano. En ese terreno entran las negociaciones y los acuerdos inestables, pues su informalidad (e ilegalidad) y las cuotas diferenciales de poder que revisten los actores involucrados los vuelven precarios. Además, son establecidos bajo amenaza de violencia física y/o moral y en ellos es utilizada de manera extorsiva la posibilidad de aplicación de la ley. Como se mostró en el escrito, estos elementos que caracterizan a los intercambios, van modificando su peso y su significado según las coyunturas y la acumulación de experiencias de los actores involucrados. También lo hacen las posiciones de poder de los actores dentro de estas relaciones, porque no solo es posible encontrar gradientes al interior de los espacios sociales, sino también modulaciones a lo largo del tiempo, vinculadas a las experiencias transitadas.

Ahora bien, comprender las continuidades y transformaciones en las relaciones entre vendedores y agentes de control, en el contexto de la pandemia, requirió atender a la temporalidad en dos escalas diferentes. Implicó, primero, no tomar la pandemia como un periodo homogéneo, sino cambiante y en transformación, y, segundo, abordar una temporalidad más amplia que diera cuenta de procesos que se han ido desarrollando desde antes y que afectaron y otorgaron particulares sentidos a las formas de disputar el espacio público configuradas en la pandemia.

Referencias

- BELCIC, S. (2020, DEL 23 AL 28 DE NOVIEMBRE).** 'Salir a vender como delincuentes' [Ponencia]. VI Congreso Asociación Latinoamericana de Antropología, Modalidad Virtual. <https://ala2020.com.uy/>
- BELCIC, S. (2020A).** Control estatal de vendedores callejeros en Río de Janeiro y en la Ciudad de Buenos Aires: una aproximación comparativa a la relación entre vendedores y agentes de control. *Antropolítica - Revista Contemporánea De Antropología*, (50), 248-272. <https://doi.org/10.22409/antropolitica2020.i50.a42014>
- CANELO, B. (2019).** Modalidades de control de la venta callejera y criminalización de inmigrantes en Buenos Aires. En J. Marcús, et al. (Coords.). *La Ciudad Mercancía. Turistificación, renovación urbana y políticas de control del espacio público* (pp. 129-148). Editorial TeseoPress.
- COZZI, E. (2019).** «Arreglar» y «trabajar»: vínculos entre jóvenes y policías en Rosario, Argentina. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 17(2), 1-19. <https://doi.org/10.11600/1692715x.17219>
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. I. (2007).** "En defensa de la fuente de trabajo": demandas y prácticas de movilización en una empresa recuperada de Buenos Aires. *Avá, Revista de Antropología*, (11), 63-85. https://www.ava.unam.edu.ar/images/11/pdf/ava11_03_fernandezalvarez.pdf
- FREIRE, C. (2012).** Mercado informal e Estado: o jogo de tolerância e repressão. En V. Telles, et al. (Eds.) *Ilegalismos, cidade e política* (pp. 57-80). Fino Traco.
- HIRATA, D. (2014).** Street commerce as a 'problem' in the cities of Rio de Janeiro and São Paulo. *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, 11(1), 96-117. <https://doi.org/10.1590/S1809-43412014000100004>
- MELLO, K. S. S. (2011).** *Cidade e Conflito: guardas municipais e camelôs*. EDUFF.
- MISSE, M. (2007).** Mercados ilegais, redes de proteção e organização local do crime no Rio de Janeiro. *Estudos Avançados*, 21(61), 139-157. <https://doi.org/10.1590/S0103-40142007000300010>
- MISSE, M (2017).** Mercancías políticas. En B. Renoldi, S. Álvarez, y S. Maldonado Aranda (Comps.). *Estado, violencia y mercado. Conexiones etnográficas en América Latina* (pp. 39-45). Antropofagia.
- PACECCA, M. I., CANELO, B. Y BELCIC, S. (2017).** Culpar a los negros y a los pobres. Los "manteros" senegaleses ante los allanamientos en el barrio de Once. En M.V. Pita y M. I. Pacecca (Eds.). *Territorios de control policial: gestión de ilegalismos en la Ciudad de Buenos Aires* (pp. 199-219). Editorial de la FFyL (UBA). http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/Territorios%20de%20control%20policial%20%28interactivo%29_0.pdf
- PERELMAN, M. (2011).** La construcción de la idea de trabajo digno en los cirujas de la ciudad de Buenos Aires. *Intersecciones en Antropología*, 12(1), 69-81. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179522601006>
- PERELMAN, M. (2020).** Mercados informales y violencia(s) en Buenos Aires. *Antropolítica - Revista Contemporánea De Antropología*, (50), 32-57. <https://doi.org/10.22409/antropolitica2020.i50.a43292>
- PERELMAN, M. Y PIRES, L. (2022).** Ilegalismos, Covid y prácticas de aislamiento en Buenos Aires y Río de Janeiro. *Ichan tecnolotl*, 33(358). <https://ichan.ciesas.edu.mx/ilegalismos-covid-y-practicas-de-aislamiento-en-buenos-aires-y-rio-de-janeiro/>
- PIRES, L. (2010).** *Arreglar não é pedir arrego. Uma etnografia de processo de administração institucional de conflitos no âmbito da venda ambulante em Buenos Aires e Rio de Janeiro* [Tesis de doctorado, Universidade Federal Fluminense]. Repositório Institucional UFF. <https://app.uff.br/riuff/handle/1/6264>
- PITA, M. V. (2012).** Poder de policía e administração de grupos sociais: o caso dos vendedores ambulantes senegaleses na Cidade Autônoma de Buenos Aires. En V. Telles, et al. (Eds.) *Ilegalismos, cidade e política* (pp. 109-40). Fino Traco.
- PITA, M. V. Y PACECCA, M. I. (EDS). (2017).** *Territorios de control policial: gestión de ilegalismos en la Ciudad de Buenos Aires*. Editorial de la FFyL (UBA). http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/Territorios%20de%20control%20policial%20%28interactivo%29_0.pdf
- TELLES, V. (2015).** Fronteiras da lei como campo de disputa: notas inconclusas a partir de um percurso de pesquisa. En P. Birman, et al. (Orgs.). *Dispositivos urbanos e trama dos viventes: ordens e resistências* (pp. 55-76). Editora FGV.
- TELLES, V. Y HIRATA, D. (2007).** Cidade e práticas urbanas: nas fronteiras incertas entre o informal, o ilegal e o ilícito. *Estudos Avançados*, 21(61), 173-191. <https://doi.org/10.1590/S0103-40142007000300012>
- VALVERDE RODRÍGUEZ, W (2021).** Trujillo en tiempos de pandemia COVID 19: relatos etnográficos sobre la ciudad, el trabajo y la vida. *Revista Panameña de Ciencias Sociales*, (5), 97-110. https://revistas.up.ac.pa/index.php/rev_pma_ciencias_sociales/article/view/2194
- VÁZQUEZ ESTRADA, D. A., Y TAPIA GARCÍA, S. (2021).** El trabajo en la calle. Reflexiones etnográficas sobre la disputa por el espacio público en tiempos de la COVID-19, Querétaro (México). *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 5(11), 1-23. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/lat/article/view/862/781>

Territorio, finanzas y economía urbana en Argentina.

La intermediación financiera en ciudades durante la pandemia^[1]

Territory, finances and urban economy in Argentina.

Financial intermediation in cities in pandemic

Território, finanças e economia urbana na Argentina.

Intermediação financeira nas cidades durante a pandemia

Territoire, finances et économie urbaine en Argentine.

L'intermédiation financière dans

Fuente: Autoría propia

Autora

Derlis Daniela Parserisas

IGEHCS, CONICET / UNCPBA

dparsersisas@fch.unicen.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0002-1007-632X>

Recibido: 29/11/2021

Aprobado: 15/02/2022

Cómo citar este artículo:

Parserisas, D. D. (2022). Territorio, finanzas y economía urbana en Argentina. La intermediación financiera en ciudades durante la pandemia. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(II): 171-184. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n2.99783>

[1] Este artículo es resultado parcial de una investigación en curso en el área de Geografía urbana y económica, en el marco de una beca posdoctoral otorgada por el CONICET.

Resumen

En tiempos de pandemia, en las ciudades y los territorios nacionales se manifiestan cambios en la organización de las actividades económicas y en las prácticas de consumo de la población. Las finanzas, como actividad del circuito superior de la economía urbana, encuentran nuevas formas de expansión. Los bancos, actores tradicionales del circuito superior, junto a otros nuevos actores como las fintech, ofrecen servicios de intermediación financiera en las ciudades, en base a la modernización tecnológica. El objetivo del trabajo es mostrar el fenómeno de expansión financiera en ciudades de Argentina a partir de actores que operan en la intermediación financiera de pagos electrónicos y revelan nuevas formas de organización del circuito superior. La metodología se basa en trabajos académicos, informes del Banco Central de la República Argentina y artículos periodísticos de diarios y revistas temáticas especializadas.

Palabras clave: pandemia, ciudades, finanzas, consumo

Autora

Derlis Daniela Parserisas

Profesora y Licenciada en Geografía por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA). Doctora en Geografía por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Integrante del Centro de Investigaciones Geográficas y del Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCs) de doble dependencia UNCPBA/CONICET. Auxiliar Docente en las cátedras Introducción a la Geografía y Geografía urbana en la Facultad de Ciencias Humanas de la UNCPBA.

Abstract

In times of pandemic, cities and national territories show changes in the organization of economic activities and in the consumption practices of the population. Finance, as an activity in the upper circuit of the urban economy, finds new forms of expansion. Banks, traditional players in the upper circuit, along with other new players such as fintech, offer financial intermediation services in cities, based on technological modernization. The objective of the work is to show the phenomenon of financial expansion in cities of Argentina from actors that operate in the financial intermediation of electronic payments and reveal new forms of organization of the upper circuit. The methodological basis of research are academic papers, reports from the Banco Central de la República Argentina, and newspaper articles from newspapers and specialized thematic magazines.

Keywords: pandemic, cities, finance, consumption

Résumé

En période de pandémie, les villes et territoires nationaux montrent des changements dans l'organisation des activités économiques et dans les pratiques de consommation de la population. La finance, en tant qu'activité du circuit supérieur de l'économie urbaine, trouve de nouvelles formes d'expansion. Les banques, acteurs traditionnels du circuit supérieur, ainsi que d'autres nouveaux acteurs tels que les sociétés de technologie financière, proposent des services d'intermédiation financière dans les villes, basés sur la modernisation technologique. L'objectif du travail est de montrer le phénomène d'expansion financière dans les villes d'Argentine à partir d'acteurs qui opèrent dans l'intermédiation financière des paiements électroniques qui révèlent de nouvelles formes d'organisation du circuit supérieur. La méthodologie est basée sur articles universitaires, des rapports de la Banco Central de la República Argentina et articles de journaux et de magazines thématiques spécialisés.

Mots-clés: pandémie, villes, finance, consommation

Resumo

Em tempos de pandemia, cidades e territórios nacionais apresentam mudanças na organização das atividades econômicas e nas práticas de consumo da população. As finanças, como atividade do circuito superior da economia urbana, encontram novas formas de expansão. Os bancos, atores tradicionais do circuito superior, ao lado de outros novos atores como as empresas fintech, oferecem serviços de intermediação financeira nas cidades, com base na modernização tecnológica. O objetivo do trabalho é mostrar o fenômeno da expansão financeira em cidades da Argentina a partir de atores que atuam na intermediação financeira de pagamentos eletrônicos e revelam novas formas de organização do circuito superior. A metodologia teve como base trabalhos acadêmicos, relatórios do Banco Central da República Argentina e artigos de jornais e revistas temáticas especializadas.

Palavras-chave: pandemia, cidades, finanças, consumo



I B 32 (2)

**Territorio, finanzas y economía
urbana en Argentina.**

La intermediación financiera en
ciudades durante la pandemia

Introducción

El objetivo del trabajo es mostrar el fenómeno de expansión financiera en ciudades de Argentina a partir de actores que operan en la intermediación financiera de pagos electrónicos —los bancos y las fintech[2]—, los cuales revelan nuevas formas de organización del circuito superior y una capilaridad creciente del dinero digital en las economías urbanas.

La presencia de variables dominantes en la globalización tales como la información, la tecnociencia y las finanzas, transforman los procesos de producción y de consumo en las ciudades. En estas coexisten diversas divisiones territoriales del trabajo que pueden ser pensadas como circuitos de la economía urbana. El circuito superior está integrado por actividades intensivas en el uso de capital y tecnología con altos grados de organización mientras que, cuando esos grados son bajos, se identifican actividades vinculadas al circuito inferior, que son intensivas en mano de obra. Los circuitos de la economía urbana se relacionan entre sí y una de las formas de vinculación son las finanzas. Desde el inicio de la pandemia por la difusión mundial del COVID-19 varios países decretaron, en sus territorios nacionales, el confinamiento obligatorio de su población. No obstante, se advirtió una expansión de las finanzas a través de los medios electrónicos de pagos y de aplicaciones digitales en teléfonos inteligentes, cuyo uso y difusión ha sido creciente en los consumos de productos y servicios en los hogares. El objetivo del trabajo es mostrar el fenómeno de expansión financiera en ciudades de Argentina a partir de actores que operan en la intermediación financiera de pagos electrónicos —los bancos y las fintech^[2]—, los cuales revelan nuevas formas de organización del circuito superior y una capilaridad creciente del dinero digital en las economías urbanas.

La metodología utilizada se basa en trabajos académicos, revistas e informes publicados por el Banco Central de Argentina. El trabajo se organiza en cinco partes. En primer lugar, se analizan las variables dominantes del periodo difundidas a escala global —entre ellas, la variable financiera—. Luego, se expone sobre los dinanismos de los circuitos de la economía urbana, vinculados a las finanzas en Argentina durante la pandemia. En tercer lugar, se aborda la modernización tecnológica y financiera en el circuito superior de la economía urbana y se hace foco, por un lado, en el uso de plataformas digitales bancarias y, por otro, en el rol de las fintech y su intermediación en los medios de pagos. En cuarto lugar, se plantea la naturaleza relacional de los circuitos de la economía urbana mediante la expansión de las finanzas y el consumo. Por último, se presentan las consideraciones finales y la bibliografía consultada.

Globalización y Variables Dominantes del Periodo: Tecnociencia, Información y Finanzas

En el periodo actual del modo de producción capitalista, algunas de las variables presentes en los territorios, tales como la información, la tecnociencia y las finanzas, alcanzan una amplia difusión y ganan protagonismo. Se trata de variables que están presentes en la escala planetaria, aunque su difusión en los territorios nacionales se dé en virtud de las

[2] Las fintech son empresas que ofrecen servicios financieros a través de plataformas digitales. Articulan finanzas y tecnología aprovechando el uso de la información digital.

condiciones técnicas y políticas que desarrollan los Estados y, ciertamente, de acuerdo con las normas establecidas en sus territorios. La mayor o menor presencia de esas variables clave transforman los procesos de producción, circulación y consumo que se materializan en las ciudades.

En palabras de Harvey (2020, p. 23) “el capital se materializa, en gran parte, a través de la construcción urbana, el establecimiento de relaciones sociales en la ciudad, la organización del espacio en la ciudad, entre otros”. En los días actuales, una condición de esa reproducción y circulación del capital en las ciudades es la aceleración contemporánea; esta condición se debe a que “la información ha adquirido la posibilidad de fluir instantáneamente y de comunicar a todos los lugares (...). La conquista de la velocidad permite un desplazamiento más rápido de las cosas, de los hombres y de los mensajes” (Santos, 2000, p. 167). Se configura un sistema técnico universal y la integración de sistemas productivos y financieros en la escala global, en base a las técnicas de la información.

La unicidad de los sistemas técnicos a escala planetaria (Santos, 2000) posibilita que la información y la fracción financiera del capital alcancen una difusión mayor —aunque desigual— en los territorios nacionales. Esa preeminencia de las finanzas (Chesnais, 1999) encuentra su génesis en la década de 1970, con los procesos de desregulación financiera en los países centrales y, más tarde, en los países periféricos.

Autores anglosajones ya se referían al protagonismo de las finanzas en la sociedad y el territorio desde finales de la década de 1990. French, Leyshon y Wainwright (2011) señalan la importancia de analizar las formas en que las finanzas se organizan en el espacio, así como de la consideración de diferentes escalas geográficas: “la del Estado-Nación, la escala de las empresas o las corporaciones y la escala de las familias y los individuos” (p. 12).

Se puede reconocer, por un lado, el proceso de globalización financiera (Correa, 2007) al comprender que el capital financiero trasciende las fronteras de los territorios nacionales y alcanza una difusión a escala planetaria. Pero, por otro lado, esa complejización de las relaciones en el sistema financiero global implica el avance de las finanzas en la sociedad y en los territorios, al manifestarse procesos de financiarización de la vida cotidiana. Así, para comprender el fenómeno financiero, es necesario considerar los procesos que ocurren en la escala mundial, pero, también, las transformaciones acaecidas en los lugares.

Pike y Pollard (2010) en la primera década de los años 2000 se referían al avance social y geográfico de las finanzas. Esos autores señalaban que “la financiarización conecta los circuitos espaciales hasta ahora relativamente separados de las finanzas” (p. 34). Comienzan a vincularse la esfera doméstica de las personas, las familias y los hogares con el sistema financiero internacional. En la actualidad, gracias al progreso de las técnicas, y particularmente de las técnicas de la información (Santos, 2000), se acentúa la interconexión entre los mercados y los sistemas nacionales. Las ciudades y los territorios nacionales se interconectan en los circuitos de la economía global gracias a las nuevas posibilidades que ofrece el fenómeno técnico.

La organización del trabajo en las ciudades y el territorio está marcada por los ritmos que impone la economía hegemónica, aunque existen formas de trabajar y producir que, subordinadas a las lógicas de producción y consumo dominantes de los actores hegemónicos, desarrollan otras formas de organización del trabajo y diferentes usos del territorio.

En el contexto de la pandemia mundial por COVID-19, particularmente desde el inicio del confinamiento obligatorio, iniciado en marzo de 2020 en Argentina^[3], se observó una expansión vertiginosa de las finanzas mediante la oferta de instrumentos financieros bancarios y no bancarios en la escala urbana. Esa expansión fue, fundamentalmente, a través de medios de pagos electrónicos^[4], utilizados para actividades financieras y comerciales por la población vinculada a través del consumo. Algunos indicadores publicados por el Banco Central de la República Argentina (2021) dan cuenta de ese proceso. Por ejemplo, el total de tarjetas de débito del sistema financiero, entre 2010 y 2020, pasó de 22.4 a 56.7 millones de plásticos. Todavía en el contexto de la pandemia continuó en aumento, hasta llegar a 56.8 millones en marzo de 2021 (Banco Central de la República Argentina, 2021). Otro indicador está constituido por las operaciones de pago a través de las tarjetas de débito, y por las transacciones de cuentas bancarias uniformes - CBU y

[3] El 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud caracterizó al COVID-19 como una pandemia. En Argentina, por decreto presidencial, el 19 de marzo de 2020 se estableció el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO). Se establecieron criterios diferenciados de flexibilización del ASPO, según jurisdicciones del país y cantidad de habitantes.

[4] Los medios de pagos electrónicos incluyen pagos con tarjetas de crédito, débito y prepagas, así como transferencias electrónicas entre cuentas electrónicas bancarias y cuentas virtuales no bancarias. El CBU o Clave Bancaria Uniforme es un número necesario para realizar transacciones entre cuentas bancarias. El CVU corresponde a una cuenta virtual de dinero no bancaria.

de cuentas virtuales uniformes (no bancarias) - CVU. De acuerdo con el Informe de inclusión financiera del BCRA (2021), el porcentaje de la población con al menos un CBU pasó de 82.0% en 2019 a 91.1% en 2021. Pero lo que resulta aún más interesante es que en el mismo periodo el porcentaje de la población con al menos una CVU se incrementó de 6.8% a 36.2%, lo que evidencia que las cuentas no bancarias tuvieron un crecimiento exponencial durante la pandemia.

Los Dinamismos de los Circuitos de la Economía Urbana Vinculados a las Finanzas en Argentina durante la Pandemia

Una forma posible de estudiar la organización del territorio en los países periféricos o dependientes es a partir de la teoría de los circuitos de la economía urbana, elaborada por el geógrafo brasileño Milton Santos. En estos países, la enorme diferencia de ingresos en las divisiones territoriales del trabajo implica una tendencia a la coexistencia de actividades de la misma naturaleza, aunque ejercidas en niveles diferentes (Santos, 2008). Ese modo desigual de organización de las divisiones territoriales del trabajo permite reconocer dos circuitos de producción y de consumo que —en su existencia unitaria— son explicativos del fenómeno urbano.

Esos circuitos de la economía urbana están diferenciados según los grados de capital, tecnología y organización y son resultado de las sucesivas modernizaciones capitalistas, tecnológicas y organizacionales (Silveira, 2016). El circuito superior es un resultado directo de las modernizaciones y está constituido por bancos, comercios, industrias y servicios modernos; mientras que el circuito inferior es un resultado indirecto, y está formado por actividades de fabricación, comercio y servicios cuyo grado de capitalización, tecnología y capital es relativamente bajo. Ambos circuitos se explican por su naturaleza relacional y su oposición dialéctica: no son duales sino que su relación es opuesta y complementaria (Santos, 2008).

Entendemos que la actividad financiera, como división territorial del trabajo en las ciudades, pertenece al circuito superior, por su elevado grado de tecnología y organización. Pero también es una actividad intermediaria entre las demás formas de trabajo. Las finanzas se expanden territorialmente y se involucran con otras formas de trabajar y consumir en las ciu-

dades; sin embargo, su circulación se da más allá de los límites de la propia ciudad, ya que los flujos financieros se integran en la escala regional, nacional e internacional. Esa naturaleza de las finanzas ha permitido que sean una de las actividades urbanas con mayor dinamismo durante la pandemia. Por ejemplo, mientras que los lugares donde se desarrollaban las actividades consideradas ‘no esenciales’ debieron permanecer cerrados en todo el país, los comercios de alimentación, farmacias, servicios de salud, entre otros, mantuvieron su apertura en las ciudades y, entre esas divisiones territoriales del trabajo, las operaciones de intermediación financiera se expandieron. Luzzi y Sánchez (2021) señalan que la cuarentena

[...] dio un impulso nuevo a transformaciones que ya estaban en marcha, aunque a un paso lento, en los modos de pagar y cobrar: el reemplazo del efectivo por los medios de pago digitales, la realización de transacciones en línea, el recurso a las billeteras electrónicas. (p. 273)

A partir de esos procesos económicos, los nexos establecidos entre el sistema financiero y las demás actividades económicas urbanas se multiplicaron en ciudades de diferentes jerarquías de la red urbana. Por ejemplo, como veremos más adelante, el Banco de la Provincia de Buenos Aires logró profundizar la capilarización financiera en el territorio provincial, mediante la difusión de la billetera digital ‘Cuenta DNI’, utilizada como medio de pago en comercios de diferentes rubros en las ciudades.

¿Cuáles fueron esas formas de expansión financiera en las ciudades? Los nexos establecidos entre las finanzas —mediante bancos y fintech^[5]—, la población y las actividades económicas se advierten, fundamentalmente, en los pagos a comercios minoristas y también en el pago digital de servicios como energía eléctrica, gas, internet, telefonía, entre otros. En virtud de las restricciones a la circulación y de otras medidas de prevención establecidas por el Estado nacional, las finanzas ganan mayor difusión en la sociedad. Se profundizan los vínculos entre estas y los hogares, y entre las actividades urbanas comerciales y de servicios.

[5] Existe una producción reciente de literatura internacional sobre el fenómeno de las fintech desde una perspectiva económica y espacial: Pires (2019), Langley y Leyshon (2020), Lai (2020), entre otros.

Modernización Tecnológica y Financiera en el Circuito Superior de la Economía Urbana

La existencia de objetos y sistemas técnicos —como las conexiones a internet, las redes de fibra óptica y los teléfonos inteligentes con sus diferentes funcionalidades—, junto a la circulación de la información como variable dominante, permiten grados superiores de organización financiera. A pesar del marcado retroceso de las actividades económicas desde el inicio de la pandemia en 2020^[6], y, fundamentalmente, entre abril y mayo de 2021, por efecto de la segunda ola de COVID-19, las actividades vinculadas a la intermediación financiera en Argentina experimentaron un mayor dinamismo. La circulación de dinero digital se expandió y profundizó, con mayor fuerza en las economías urbanas y en los territorios nacionales, lo que también transformó la circulación del capital a escala planetaria.

Según el Banco Interamericano de Desarrollo (2020),

Las billeteras virtuales que pueden ser de bancos o de fintech son aplicaciones para teléfonos inteligentes que permiten transaccionalidad (pagar con tarjetas, usar códigos QR, transferir dinero, pagar servicios, extraer efectivo de un ATM, etc.). Las billeteras pueden incluir lo que se denomina ‘cuentas de pago’ o ‘cuentas virtuales’. Esas cuentas permiten tener dinero a nombre de una persona para realizar las transacciones. Una vez cargado el saldo, se puede utilizar para múltiples fines. (p. 34)

Podemos reconocer dos grandes grupos de actores financieros que operan en los medios de pagos electrónicos en Argentina y que ampliaron su presencia durante la pandemia. En el primer grupo, se encuentran los actores tradicionales del sistema financiero: los bancos —que desarrollan sus propias billeteras virtuales como ‘MODO’, ‘Cuenta DNI’, ‘BNA+’, ‘TodoPago’, ‘Getnet’, entre otras— y las empresas emisoras de tarjetas de crédito no bancarias. El segundo grupo está constituido por las fintech, nuevos actores financieros que comienzan a competir en un mercado que históricamente estaba controlado por instituciones bancarias. En cuanto a la regulación de esos actores financieros, el Banco Central de la República

Argentina – BCRA establece normas para el funcionamiento de los bancos y las emisoras de tarjetas de crédito. No obstante, actualmente se avanza en definir una regulación de las fintech que operan en el territorio nacional^[7].

Los principales ramos de actividades de las fintech son: pagos y transacciones, banca on-line, negociación de mercados, gestión de materias primas, financiación, asesoramiento on-line y préstamos on-line. Las fintech que ofrecen préstamos personales de dinero, y también aquellas que ofrecen medios de pago, son los ramos de actividad con mayor dinamismo y crecimiento. Entre las principales firmas se encuentran: Mercado Pago, Ualá, Bimo, entre otras, que comienzan a difundir sus servicios en las economías urbanas y se constituyen como alternativa de pagos frente a las plataformas digitales de bancos.

El Uso de Plataformas Digitales en Bancos (MODO, BNA+, Cuenta DNI)

Desde sus orígenes, los medios de pago electrónicos en el sistema financiero han estado vinculados a los bancos. Las tarjetas de débito —asociadas a una cuenta de ahorro— y las tarjetas de crédito —vinculadas a los préstamos para consumo— emitidas por bancos y empresas emisoras de tarjetas constituyen los primeros medios electrónicos vinculados a la circulación del dinero y de información, a través de fijos geográficos, como los cajeros automáticos o ATM, y los objetos técnicos, como las terminales de cobro Lapos y Posnet, utilizadas en comercios o tiendas físicas.

En los últimos años, la modernización tecnológica en el circuito superior financiero y bancario implicó nuevos canales de circulación del dinero y de la información en entornos digitales. Se reconocen, así, nuevas formas de llegada de las finanzas a distintas partes del territorio, formas que revelan los vínculos horizontales entre las actividades financieras del circuito superior. Las articulaciones entre bancos y empresas desarrolladoras de software y de smartphones son ejemplos de vínculos financieros y tecnológicos en el circuito superior (Schiaffino y Parserisas, 2019).

Al mismo tiempo, crecen las demandas de financia-

[6] Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, en el año 2020 el Producto Bruto Interno de Argentina cayó un 10.5%, cifra mayor a la contracción registrada en 2019 (2.1%). Para 2021 la recuperación de la economía fue del 4.9%, como resultado de la gradual reapertura de los sectores afectados por la pandemia.

[7] En 2019 el Banco Central de la República Argentina comenzó a trabajar en la elaboración de una normativa para regular la actividad de las fintech enfocada en dos grandes ramos del mercado de las fintech: el crédito para el consumo y los medios de pago electrónicos.

miento y el consumo de productos financieros, como los préstamos personales de dinero en efectivo. Cabe mencionar que en Argentina existe una literatura local reciente y en crecimiento que documenta y analiza el proceso de aumento de la bancarización y del crédito al consumo, desde los campos de la sociología y la antropología (Wilkiš, 2015; Luzzi, 2017; Luzzi y Wilkiš, 2018; Assusa, Freyre y Merino, 2019).

Si bien en las últimas décadas el crédito al consumo, a través de tarjetas de crédito y préstamos de dinero por parte de entidades bancarias y no bancarias, se mantuvo en aumento, en el contexto de pandemia ese dinamismo se vio afectado. Por ejemplo, se redujo el uso de tarjetas de crédito y el volumen de dinero utilizado mediante ese tipo de préstamo^[8].

Sin embargo el volumen de dinero destinado a préstamos personales mantuvo su crecimiento: 384,394 a 517,430 millones de pesos entre 2019 y 2021 (BCRA, 2021). Luzzi y Wilkiš (2018) analizan la expansión del crédito al consumo en el país en las últimas décadas y plantean que nuevos sectores sociales acceden a instrumentos financieros formales, incluso cuando la condición de actividad laboral sea la desocupación o se den situaciones de trabajadores en la informalidad^[9].

En el contexto de expansión del consumo, los bancos incorporaron nuevos medios de pago mediante plataformas digitales, cuyo uso ha acelerado la difusión de servicios y productos financieros en entornos virtuales. A ese nuevo modelo de negocios, que emerge y se basa en el avance de la tecnología digital en el capitalismo contemporáneo, Srnicek (2018) lo ha denominado ‘capitalismo de plataformas’.

Las ‘billeteras virtuales’ creadas por los bancos están vinculadas a una clave bancaria uniforme – CBU. En Argentina, la difusión de plataformas digitales se vincula con los bancos más importantes en cuanto a volumen de préstamos y depósitos del sistema financiero. Las plataformas digitales de pagos de mayor difusión durante la pandemia fueron ‘Cuenta DNI’ y ‘BNA+’, que están vinculadas a los dos bancos públicos más importantes del país: el Banco de la Nación

Argentina y el Banco de la Provincia de Buenos Aires. La aplicación digital ‘MODO’ es la tercera más usada y es desarrollada por los principales bancos privados del país en conjunto con el Banco de la Nación Argentina.

El Banco de la Provincia de Buenos Aires es el segundo banco público más importante del país y en abril de 2021 poseía 348 sucursales, de las cuales 312 se localizaban en la provincia y 36 en la ciudad de Buenos Aires, capital federal del país. Además, este banco, junto con el Banco de la Nación Argentina, concentra el 39% de los depósitos del sistema financiero (Parseris, 2018). ‘Cuenta DNI’ fue lanzada en junio de 2019, a través de la tienda Google Play, y presenta más de 5 millones de descargas, es decir, ha logrado una importante capilarización en las actividades económicas urbanas^[10]. En efecto, la oferta de promociones semanales al pagar con dicha plataforma —tales como 40% de descuento en comercios de barrio y 35% en supermercados localizados en la provincia de Buenos Aires— fue un estímulo para incentivar el consumo y el uso de pagos digitales en toda la mancha urbana.

Los Mapas 1 y 2 ilustran esa situación en Tandil, una de las ciudades intermedias de la provincia de Buenos Aires, con un total de 123,871 habitantes (INDEC, 2010), que se destaca por tener 267 comercios alimenticios adheridos al sistema de cobro mediante la aplicación del Banco. Predomina una mayor proporción de despensas o almacenes de barrio, que representan el 52% del total del rubro.

Otras ciudades con mayor peso demográfico en la provincia, como La Plata y Bahía Blanca, solo cuentan con la adhesión de 278 y 189 comercios alimenticios. No obstante, la ciudad de Mar del Plata en la costa atlántica posee 708 comercios adheridos.

Del lado de los clientes o consumidores, el alcance importante que tiene esta aplicación se debe a que, además de ser utilizada por los clientes del Banco de la Provincia de Buenos Aires, también puede ser utilizada por la población no bancarizada. En ese sentido, constituye una forma de incorporar personas y actividades al sistema financiero formal, ya que, al utilizar la aplicación, se abre una cuenta de ahorro en el banco, vinculada también a una tarjeta de débito. Ambas otorgadas gratuitamente.

[8] Entre 2010 y 2020 la cantidad de tarjetas de crédito aumentó exponencialmente de 21.3 a 41.7 millones, y hay que tener en cuenta, como referencia, que la población total del país era de 45.3 millones en 2020. No obstante, en marzo de 2021, la cantidad de tarjetas se redujo a 40.9 millones de plásticos en el sistema financiero argentino.

[9] Según la Encuesta Permanente de Hogares, la tasa de actividad para el tercer trimestre de 2021 fue de 46.7%, valor superior al del tercer trimestre de 2020 (42.3%). La tasa de empleo (o tasa de ocupación) no registrado fue de 31.5%, lo cual muestra que una proporción importante de población se desempeña trabajando en la economía informal.

[10] Destacamos que la inmensa mayoría de esas descargas se produjo desde el mes de abril de 2020, cuando se llevó a cabo el relanzamiento de la aplicación, durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.

Por su parte la aplicación digital 'BNA+' fue creada por el Banco de la Nación Argentina en agosto de 2020, en pleno contexto del confinamiento por la pandemia. Ha sido descargada más de un millón de veces en smartphones y, de manera semejante a 'Cuenta DNI', permite pagos de servicios e impuestos, promociones con descuentos en pagos y transferencias de dinero. El Banco de la Nación Argentina ocupa el primer lugar en el volumen de depósitos y préstamos del sistema financiero. En abril de 2021 el banco poseía 642 sucursales en el país, de las cuales 191 se distribuían en la red urbana de la provincia de Buenos Aires y 64 sucursales estaban localizadas en la ciudad de Buenos Aires. Esto significa que el 40% de sus sucursales están localizadas en estas dos jurisdicciones, que también concentran más de la mitad de la población total del país^[11].

Por último, 'MODO', la billetera virtual creada por bancos, fue lanzada en noviembre de 2020 y ha sido descargada 500,000 veces mediante la tienda Play digital. Mientras que 'Cuenta DNI' y 'BNA+' están vinculadas a una clave bancaria uniforme (CBU) y se pueden utilizar solamente con servicios de los bancos de la Provincia de Buenos Aires y de la Nación Argentina, la billetera 'MODO' permite sincronizar cuentas de varias entidades bancarias y tarjetas de crédito, y gestionarlas desde una misma aplicación.

Las Fintech y la Intermediación Financiera en los Medios de Pago

A diferencia de los bancos, las billeteras virtuales de las fintech están vinculadas a una cuenta virtual identificada con una CVU. Una de las fintech más utilizadas en Argentina es Mercado Pago. Es una plataforma de la empresa Mercado Libre^[12], que en el año 2017 comenzó a competir en el área de los medios de pago con las firmas Lapos y Posnet, que históricamente habían controlado ese mercado.

A diciembre de 2017 según datos de la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), en Argentina había 800.000 POS activos. Y a finales del año 2018, la empresa Mercado Libre llevaba vendidos 400.000 POS

[11] De acuerdo al INDEC, la población total de Argentina en el año 2021 es de 45,8 millones, de los cuales 3 millones viven en la Ciudad de Buenos Aires y 17,7 millones en la provincia de Buenos Aires. El 44% de la población del país se concentra en esas dos jurisdicciones.

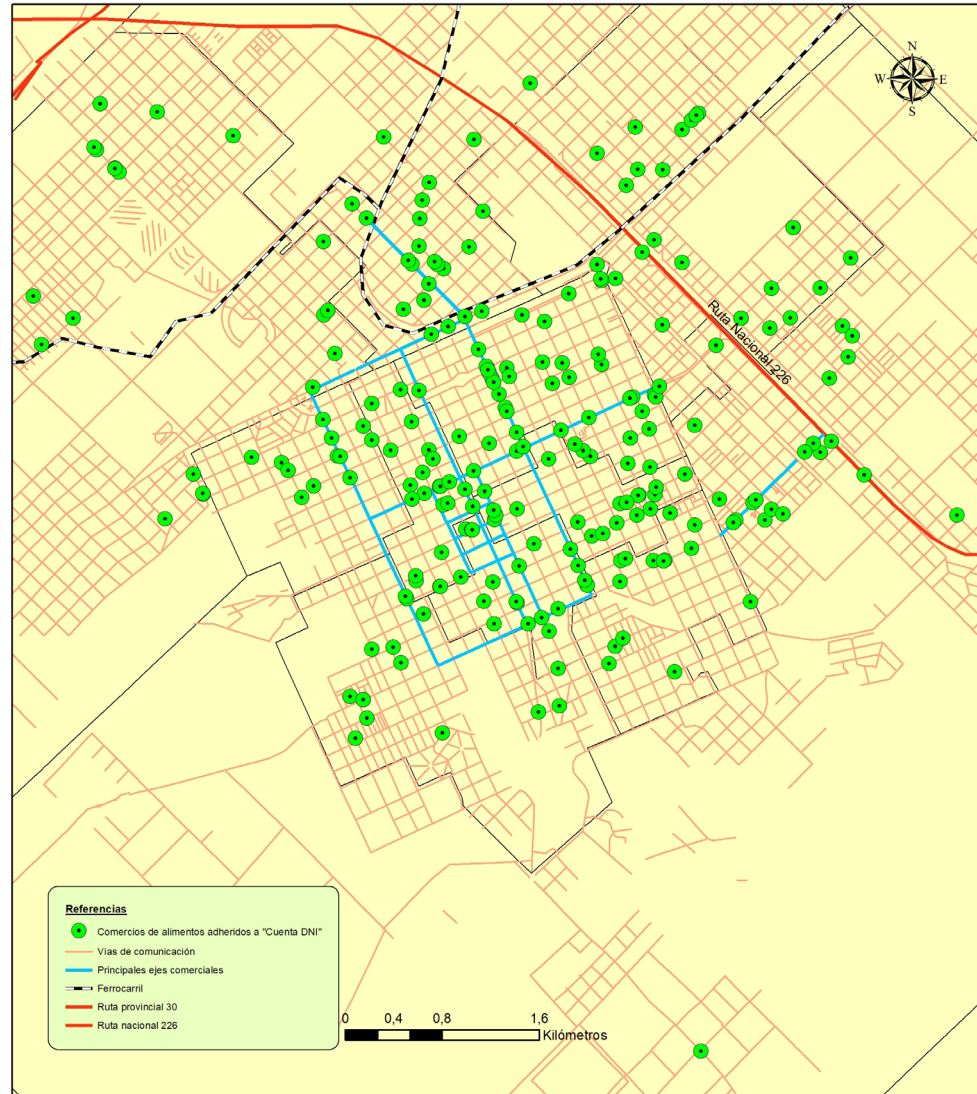
[12] Mercado Libre es una firma argentina que nació en el año 1999 como un sitio de e-commerce. Es la empresa con mayor volumen de operaciones en el país y cuenta actualmente con 8.500 empleados.

móviles, es decir, el 50 por ciento del parque histórico argentino. (Ortega y Radici, 2018, p. 44)

Mercado Pago es las fintech más importante porque fue la primera que incorporó a 1.3 millones de comercios en los pagos digitales (Silvestrini, 2021). Durante la pandemia aceleró sus procesos de modernización, aprovechando la convergencia tecnológica del periodo. Incrementó aún más su presencia en la intermediación de pagos en tiendas físicas y virtuales, aunque también se difundieron otras billeteras virtuales no bancarias cuyo uso no es aún masivo. La billetera virtual Mercado Pago permite realizar envíos de dinero y cobros electrónicos mediante tres opciones: el envío de un link de cobro generado desde la billetera virtual; el uso de un point (lector de tarjetas) que funciona conectado al smartphone mediante una red inalámbrica por bluetooth, o a través de una terminal de cobro Lapos. Asimismo, fue la precursora en la innovación de pagos de impuestos o servicios al permitir el escaneo del código de barras y el código QR en comercios. La fintech Mercado Pago logró una capilarización rápida en las ciudades, al ofrecer un medio de pago para actividades no bancarizadas o que todavía no habían implementado el cobro electrónico.

En cuanto a las formas de pagos, en noviembre de 2021, el Banco Central estableció una normativa denominada 'Transferencias 3.0' la cual establece un sistema estandarizado de cobros que involucra a bancos y a fintech. Se trata de una de las formas en que se manifiesta la unicidad técnica (Santos, 2000). Se crea un sistema de códigos QR estándar, utilizado por billeteras virtuales de bancos y fintech. Se involucran comercios y actores financieros diversos como Mercado Pago, 'Modo', 'Cuenta DNI', 'BNA+', entre muchas otras (ver Cuadro 1). Una interfaz estandarizada de pagos permite compatibilizar los pagos desde todas las cuentas, sean bancarias o sean billeteras virtuales, mediante un smartphone. En el caso de los comercios, esto implicará recibir pagos con transferencias de acreditación inmediata y, también, reducir el uso de dinero en efectivo en los locales físicos. Asimismo, tendrá un tope en el cobro de comisiones, que serán de hasta el 0.8 % para los comercios.

Esa estandarización del sistema de pagos electrónicos implica una forma de regulación de las comisiones que cobran los bancos y las fintech a los comercios, que en algunos casos llegan a valores de hasta 6.39% cuando las transacciones se realizan con tarjetas de débito y crédito.



Mapa 1. Comercios de la rama alimenticia adheridos a 'Cuenta DNI', ciudad de Tandil, 2022

Fuente: Elaboración propia con base en información de la página web del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

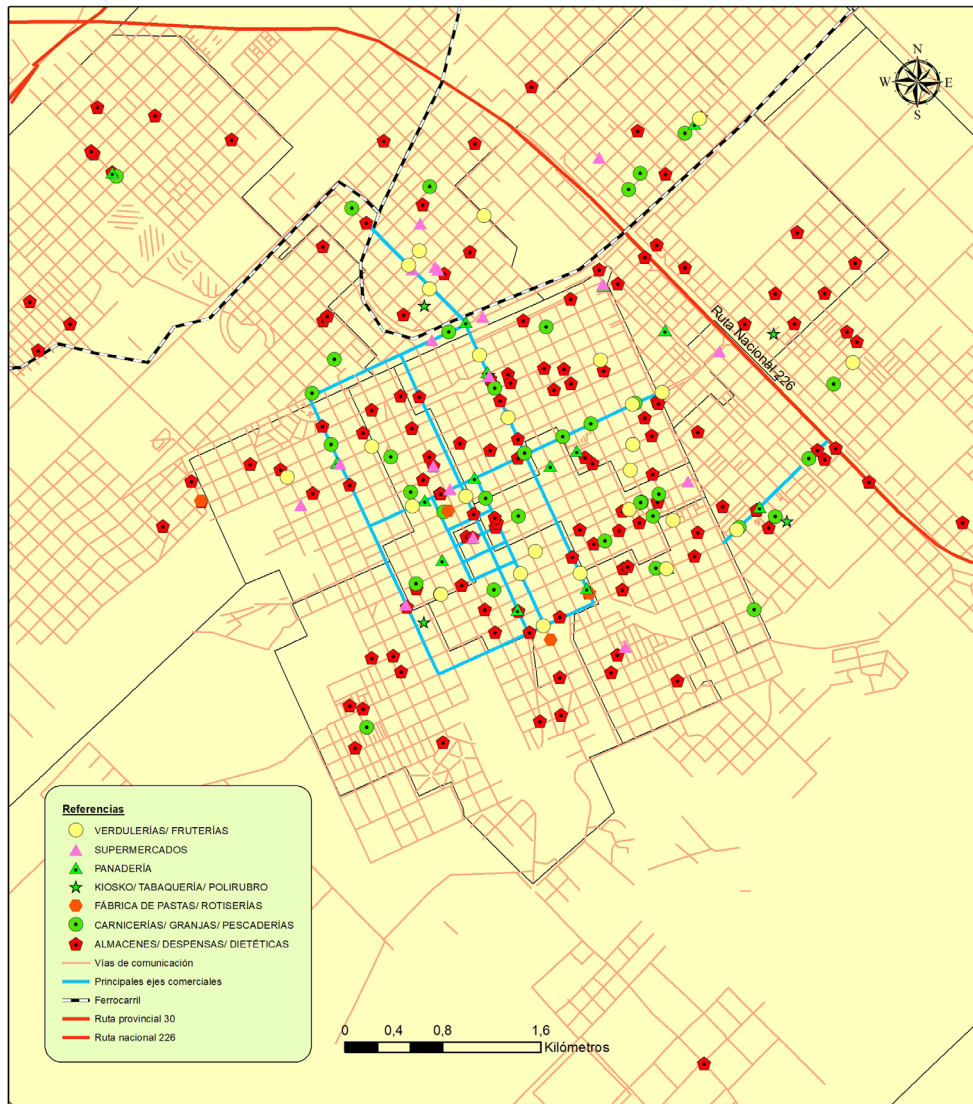
La Naturaleza Relacional de los Circuitos en la Expansión de las Finanzas y el Consumo

Los sistemas técnicos y las diversas formas de trabajar y consumir en las ciudades suelen subordinarse a los ritmos de la modernización marcados por las actividades del circuito superior, es decir, las divisiones territoriales del trabajo hegemónicas. En este caso, nos referimos al sector de servicios y, particularmente, al sistema financiero, resultados directos de la modernización tecnológica y organizacional que ejercen su influencia en las actividades menos capitalizadas.

Los nuevos sistemas técnicos, vinculados a los avances en las telecomunicaciones y en el sistema financiero a escala global y nacional, son constitutivos de una convergencia tecnológica, "una construcción técnica y social del tiempo real" (Santos, 2000, p. 156). Ese fenómeno se materializa en las ciudades a través del uso de smartphones, las conexiones a internet, la propagación de las finanzas y el incentivo al consumo (Schiaffino y Parserisas, 2019).

En esa expansión de las finanzas en el territorio se reconocen nuevos dinamos de los circuitos de la economía urbana con múltiples articulaciones entre las actividades que los integran.

Por un lado, se reconocen articulaciones horizontales entre actores del propio circuito superior, como



Mapa 2. Comercios de la rama alimenticia, según rubros, adheridos a 'Cuenta DNI', ciudad de Tandil, 2022

Fuente: Elaboración propia con base en información de la página web del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

los acuerdos entre bancos, empresas emisoras de tarjetas de débito y crédito, firmas que controlan las terminales de cobros electrónicos y empresas desarrolladoras de softwares financieros; también pueden incluirse los incentivos y regulaciones establecidas por el Estado. Un ejemplo concreto es la interoperabilidad del sistema de pagos digitales, promovida desde el Estado a través del Banco Central, al permitir la convergencia tecnológica de los pagos de diferentes billeteras virtuales a través del código QR. Ese evento implica la tendencia a la unicidad del sistema nacional de pagos. La circulación del dinero digital distinguirá cada vez menos los canales de cuentas virtuales fintech y cuentas bancarias, ya que con las transferencias 3.0 se espera una integración total entre los sistemas de pagos de bancos y fintech.

Por otro lado, cuando se imponen nuevas formas e instrumentos financieros y nuevos tipos de consumo (Silveira, 2014) en actividades que se organizan con menores grados de capitales y tecnologías, se reconocen articulaciones verticales, entre el circuito superior y el circuito inferior, que revelan la naturaleza relacional de los circuitos en el territorio.

El uso de medios de pago electrónicos minoristas obtuvo niveles máximos históricos en el primer semestre de 2021: "alcanzaron una cifra promedio por adulto de 7.9 operaciones, la cual supera en 40% al promedio registrado en el mismo período de 2020" (Banco Central de la República Argentina, 2021, p. 4). Sin embargo, esa capilarización de las finanzas se realiza de manera segmentada. Si bien para los clientes el pago electrónico no implica costo alguno, para los

Nombre de la billetera virtual	Grupo o holding al que pertenece	Productos ofrecidos
Cuenta DNI	Banco de la Provincia de Buenos Aires	Pagos con clave DNI y Código QR. Recargas de celular y tarjetas de transporte. Transferencias y extracciones sin tarjeta en comercios
BNA+	Banco de la Nación Argentina	Pagos de servicios con código QR. Realizar transferencias. Recargas de celular y tarjetas de transporte. Operaciones con Tarjeta Alimentar
MODO	Bancos públicos y privados de Argentina	Monitoreo consolidado de todas las cuentas bancarias. Envíos de dinero. Pagos con código QR
Getnet Argentina	PagoNxt del Banco Santander	Cobros mediante mPOS, tarjetas con chip, banda magnética, contactless y link de pagos
Todo Pago	Botón de pago S.A.	Cobros mediante mPOS, código QR y botón de pago. Recargas de celular y tarjetas de transporte
BIMO	Grupo Clarín y Prisma Medios de Pago	Inteligencia artificial para recomendar medios de pago. Pago de impuestos y servicios con código QR. Recargas de celular y tarjetas de transporte
ValePEI	Link	Monitoreo consolidado de todas las cuentas bancarias. Envíos de dinero. Pagos con código QR
Mercado Pago	Mercado Libre	Medio electrónico de pagos. Pagos con código QR. Transferencias a cuentas bancarias. Inversiones en fondos comunes
Ualá	Pierpaolo Barbieri	Vinculación a tarjeta prepaga Mastercard. Transferencias y pagos en Argentina y en el exterior. Inversiones en fondos comunes
Naranja X	Banco de Galicia	Cobros mediante mPOS. Tarjeta Visa Naranja X. retirar dinero en efectivo en sucursales y cajeros de Naranja X

Cuadro 1. Principales aplicaciones digitales o billeteras virtuales de bancos y fintech, Argentina, 2021

Fuente: Elaboración propia con base en páginas web de las empresas, 2021.

comercios los costos son diferenciados según la billetera virtual que utilicen. Por ejemplo, para los comercios no bancarizados, el costo de operar con Mercado Pago varía desde 0.8%, cuando cobran con código QR, hasta 3.15% y 6.39%, cuando la transacción es con tarjetas de débito y crédito.

En cambio, para los comercios bancarizados, es decir, que ya poseen terminales como Posnet o Lapos y billeteras virtuales de bancos, como ‘Cuenta DNI’, el cobro electrónico tiene un costo aproximado de 0.8% sobre el valor total de la venta realizada. No obstante, con la normativa del Banco Central denominada “Transferencias 3.0.” los diferentes comercios realizan cobros con un único código QR, con la posibilidad de acceder a comisiones más bajas, reguladas por el Banco Central.

Consideraciones finales

En el contexto de la pandemia, las finanzas, junto con la información y los sistemas técnicos, se involucran con más fuerza en la circulación del dinero digital entre la población y comercios de diferentes tamaños y tipos de actividad. El aumento de cuentas bancarias y cuentas virtuales manifiesta que buena parte de la población se incorporó a esos procesos de pagos digitales a través de la producción o el consumo en las ciudades. Así, el fenómeno financiero adquirió una nueva dimensión territorial que se reconoce en los comercios, principalmente alimenticios, que se adhieren al sistema de pagos digitales y descuentos de promociones con ‘Cuenta DNI’, ‘MODO’, entre otras. Las finanzas se involucran con la satisfacción de ne-

cesidades de reproducción social como alimentación, vestimenta y pago de servicios básicos de los hogares.

En los procesos de comercialización y consumo se consolidaron tendencias financieras que, si bien existían, al vincularse con las innovaciones técnicas del periodo, alcanzaron una mayor difusión. Asimismo, las fintech se incorporaron como resultado de nuevas divisiones territoriales del trabajo, vinculadas a las finanzas con renovadas formas de expansión de flujos financieros, de dinero y de información en el territorio.

Sin embargo, la brecha entre los circuitos económicos se amplía, por ejemplo en situaciones de subordinación financiera, cuando se incrementa el costo de las comisiones de transacciones digitales para los comercios pequeños, o cuando las actividades económicas menos capitalizadas necesitan implementar objetos y sistemas técnicos en su organización del trabajo, al necesitar de un teléfono inteligente o terminales de cobro bancarias y conexión a internet.

En base a las modernizaciones tecnológicas, en la pandemia se aceleraron los tiempos de circulación de la información y del dinero, afianzándose en los lugares los procesos de reproducción del capital vinculados al consumo. En ese sentido, las transformaciones del periodo abren posibilidades para analizar cambios sociales, económicos y urbanos, junto al desafío de interpretar la complejidad de esos procesos desde una perspectiva espacial.

Referencias

- ASSUSA, G; FREYRE, M. L. Y MERINO, F. (2019). Estrategias económicas y desigualdad social. Dinámicas de consumo, ahorro y finanzas de familias cordobesas. *Población y Sociedad*, 26(2), 1-33. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/pys/article/view/3581>
- BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA [BCRA] (2021, 31 DE AGOSTO). *Información de entidades financieras*. http://www.bcra.gov.ar/PublicacionesEstadisticas/Entidades_financieras.asp
- BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA [BCRA] (2021, 7 DE MAYO). *Informe de inclusión financiera*. <http://www.bcra.gov.ar/Noticias/Inf-inclusion-financiera-202002.asp>
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO [BID] (2020, 30 DE JULIO). *Estudio fintech 2020. Ecosistema argentino. Nota técnica N° IDB-TN-2070*. <https://publications.iadb.org/es/estudio-fintech-2020-ecosistema-argentino>
- CHESNAIS, F. (1999). *La mundialización financiera. Génesis, costos y desafíos*. Losada.
- CORREA, E. (2007). Globalización financiera y exclusión social. En Correa, E. y Giron, A. *Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional*. (pp. 141-154). CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100705070907/14Correa.pdf>
- FRENCH, S., LEYSHON, A. Y WAINWRIGHT, T. (2011). Financializing Space, Spacing Financialization. *Progress in Human Geography*, 35(6), 798-819. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0309132510396749>
- HARVEY, D. (2020). *Razones para ser anticapitalistas*. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200430034259/Razones-para-ser-anticapitalistas.pdf>
- LAI, K. Y SAMERS, M. (2020). Towards an economic geography of FinTech. *Progress in Human Geography*, 45(4), 720-739. <https://doi.org/10.1177%2F0309132520938461>
- LANGLEY, P. Y LEYSHON, A. (2020). The Platform Political Economy of FinTech: Reintermediation, Consolidation and Capitalisation. *New Political Economy*, 26(3), 376-388, <https://doi.org/10.1080/1563467.2020.1766432>
- LUZZI, M. (2017). La financiarización de los hogares bajo el prisma de otras crisis. *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, 17(1), 43-60. <https://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/civitas/article/view/25140>
- LUZZI, M. Y SÁNCHEZ, M. S. (2021). Cobrar, pagar, transferir en un contexto de aislamiento. Estrategias públicas y privadas sobre el dinero frente a la crisis. En: Gutiérrez Cham, G.; Herrera Lima, S. y Kemner, J. (eds.). *Pandemia y crisis. El Covid-19 en América Latina*. Universidad de Guadalajara. http://www.calas.lat/sites/default/files/pandemia_y_crisis_ebook.pdf
- LUZZI, M. Y WILKIS, A. (2018). Bancarización y acceso al crédito. En J. I. Piovani y A. Salvia (coord.) *La Argentina en el siglo XXI: cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. (pp. 389-417). PISAC, Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- ORTEGA, P. Y RADICI, F. (2018). *Marcos Galperín. Soy el primero que espera otro Mercado Libre*. Revista Apertura, (300), 39-48.
- PARSERISAS, D. (2018). *Urbanización y finanzas en la provincia de Buenos Aires: dinámicas contemporáneas de los circuitos de la economía urbana*. [Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires]. Repositorio institucional <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/10009>
- PIKE, A. Y POLLARD, J. (2010). Economic Geographies of Financialization. *Economic Geography*, 86(1), 29-52. <https://www.jstor.org/stable/27806894?seq=1>
- PIRES, H. (2019). A Geografia das Fintech: O novo cenário da disputa pela prestação de serviços financeiros on-line no Brasil. En F. Contel M. Arroyo. (org.) *6º Seminário Internacional Fingeo: Geografia, Finanças e Desenvolvimento Desigual. Caderno de Resumos e Programação*. FFLCH/USP.
- SANTOS, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel.
- SANTOS, M. (2008). *O Espaço dividido. Os dois circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos*. Edusp.
- SCHIAFFINO, G. Y PARSERISAS, D. (2019, DEL 9 AL 11 DE OCTUBRE). Fenómeno financiero y convergencia tecnológica en los dinámicos de los circuitos de la economía urbana en Argentina. *VII Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas*. https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.13647/ev.13647.pdf
- SILVEIRA, M. L. (2014). A natureza relacional dos circuitos da economia urbana. En J. G. Oliveira (Ed). *Geografia urbana: ciência e ação política*. Editora Consequência.
- SILVEIRA, M. L. (2016). Buenos Aires en clave de modernidad y pobreza. En M. L. Silveira, (coord.). *Circuitos de la economía urbana. Ensayos sobre Buenos Aires y São Paulo*. Café de las Ciudades.
- SILVESTRINI, J. (2021, 8 DE NOVIEMBRE). A días del debut, te contamos todo de Transferencias 3.0: cómo cambiará las formas de pago en Argentina. *iProUP*. <https://www.iproup.com/finanzas/27056-que-es-transferencias-3-0-y-que-cambiara-en-la-forma-de-pago>
- SRNICEK, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra Editora.
- WILKIS, A. (2015). The Moral Performativity of Credit and Debt in the Slums of Buenos Aires. *Cultural Studies Cultural Studies* 29(5-6), 760-80. <https://doi.org/10.1080/09502386.2015.1017143>

Abreviaturas, acrónimos o siglas

- ASPO: Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio
- ATM: Cajero automático (Automated Teller Machine)
- BCRA: Banco Central de la República Argentina
- INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
- CBU: Clave bancaria uniforme
- CVU: Clave virtual uniforme

Pandemia, (pos)neoliberalismo y desamparo del comercio callejero en México^[1]



Pandemic, (post) neoliberalism, and helplessness of street vendors in Mexico

Pandemia, (pos) neoliberalismo e desamparo do comércio de rua no México

Pandémie, (post) néolibéralisme et détresse des commerçants de rue au Mexique

Fuente: Autoría propia

Autor

Vicente Moctezuma-Mendoza

Universidad Nacional Autónoma de México.

viamoctezuma@sociales.unam.mx
<https://orcid.org/0000-0003-4461-3899>

Recibido: 30/11/2021
 Aprobado: 14/02/2022

Cómo citar este artículo:

Moctezuma-Mendoza, V. (2022). Pandemia, (pos)neoliberalismo y desamparo del comercio callejero en México. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(II): 185-197. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n2.99829>

[1] Investigación vinculada a las líneas: Violencia, inseguridad y orden urbano y Desigualdades y exclusión socio-espacial, asociadas al proyecto de investigación: “Geografías de desigualdad. Violencias e inseguridad como dimensiones de la exclusión urbana” que desarrollo en el IISUNAM. Agradezco la ayuda de Carina Serrano, Cristina Alonso, Daniela Fernández, Wilfrido Gómez-Arias y Yatzín Domínguez, así como las observaciones de los dictaminadores anónimos.

Resumen

Con base en trabajo etnográfico y análisis de discursos públicos y políticas sociales, examino la relación entre las medidas gubernamentales y la (re)producción o contención de condiciones de desigualdad vividas por comerciantes callejeros en la Ciudad de México, en el marco de la pandemia de COVID-19. Expongo que, desde la presidencia del país, se confrontó la violencia simbólica de discursos (vinculados al neoliberalismo urbano) que estigmatizan a los trabajadores por su imposibilidad estructural de cumplir con las medidas de confinamiento. Empero, precisamente la violencia económica estructural no fue contenida por políticas sociales que suspendieran efectivamente la dependencia de estos comerciantes al mercado, especialmente durante los momentos de mayor peligro y de mayores restricciones de las actividades económicas. Esto los forzó a salir a la calle en busca de ingresos, incumpliendo las disposiciones oficiales y exponiéndolos al contagio, a sanciones administrativas y represión policial por trabajar.

Palabras clave: informalidad, COVID-19, política social, neoliberalismo, desigualdad social

Autor

Vicente Moctezuma-Mendoza

Investigador Asociado en el IISUNAM. Doctor y maestro en Antropología Social (CIESAS), licenciado en Historia (UNAM). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (CONACYT). Trabaja sobre temas de desigualdad e injusticias socioespaciales urbanas, analizando disputas, exclusiones y violencias en torno a la vivienda, el trabajo y los espacios públicos, a partir de las perspectivas y experiencias de sectores populares. Libro reciente: El desvanecimiento de lo popular: Gentrificación en el Centro Histórico de la Ciudad de México (El Colegio de México y CIESAS).

Abstract

Based on ethnographic work and the analysis of social programs and public speeches, I examine the relationship between governmental measures and the (re)production or containment of conditions of inequality experienced by street vendors in Mexico City during the COVID-19 pandemic. I argue that from the president's office the symbolic violence of discourses (linked to urban neoliberalism) that stigmatize workers given their structural impossibility of complying with confinement norms was confronted. However, it was precisely the structural economic violence which was not contained by social policies that effectively suspend the workers' dependence on the market, especially during the moments of greatest risk and major restrictions on economic activities. This forced them to go out to the streets in search for income, thus failing to comply with the official regulations and exposing them to illness, as well as to administrative sanctions and police repression for working.

Keywords: informality, COVID-19, social policy, neoliberalism, social inequality

Résumé

A partir d'un travail ethnographique et de l'analyse de discours publiques et de programmes sociaux, j'examine la relation entre les mesures gouvernementales et la (re)production ou la contenance des conditions d'inégalité vécues par les commerçants de rue à Mexico pendant la pandémie de COVID-19. Je soutiens que la violence symbolique des discours (liés au néolibéralisme urbain) qui stigmatisent les travailleurs pour leur impossibilité structurelle de se conformer aux mesures sanitaires à été confrontée par la présidence du pays. Cependant, c'est précisément la violence économique structurelle qui n'a pas été contenue par des politiques sociales qui suspendent de façon effective la dépendance de ces commerçants au marché, spécialement pendant les périodes de plus grand danger sanitaire et de restrictions majeures aux activités économiques. Ceci les a obligé à travailler dans la rue à la recherche de revenus, ne respectant ainsi les réglementations officielles. Les commerçants ont donc été exposés à l'infection, aux sanctions administratives et à la répression policière.

Resumo

Com base no trabalho etnográfico e na análise dos discursos públicos e das políticas sociais, examino a relação entre as medidas governamentais e a (re)produção ou contenção das condições de desigualdade vividas pelos comerciantes de rua na Cidade do México no contexto da pandemia da COVID-19. Defendo que a violência simbólica dos discursos (ligada ao neoliberalismo urbano) que estigmatizam os trabalhadores pela sua impossibilidade estrutural de cumprir as medidas de confinamento foi confrontada pela presidência do país. No entanto, precisamente a violência económica estrutural não foi contida por políticas sociais que efectivamente suspenderam a dependência destes comerciantes do mercado durante os tempos de maior perigo e restrições às actividades económicas. Isto obrigou-os a sair à rua em busca de rendimentos, em violação dos regulamentos oficiais e expô-los a contágio, sanções administrativas e repressão policial pelo trabalho.

Palavras-chave: informalidades, COVID-19, política social, neoliberalismo, desigualdade social

Pandemia, (pos)neoliberalismo y desamparo del comercio callejero en México

Mots-clés : l'informalité, COVID-19, politique sociale, néolibéralisme, inégalité sociale

Introducción

De algún modo, yo veo que el Estado o las instituciones estuvieron insensibles, porque te dicen: “Quédate en tu casa”, pero no dicen: “Se va a hacer un censo para que te llegue...” No sé, un apoyo de económico o en especie ...una despensa cada semana o cada mes [...] así, como que ya dices: “Bueno, pues si me puedo recluir”. [...] En ese aspecto, pienso yo, que [las autoridades] sí se vieron muy insensibles, porque es fácil decir: “Quédate en casa”, cuando ellos tienen el salario asegurado. Porque ellos están trabajando desde su casa vía internet, o como sea, están recibiendo su salario. ¿Pero uno aquí cómo? Uno depende de las ventas y si uno no viene ¡pues no vende!, y, pues, ¿cómo? (Romeo, comerciante de mandiles, 6 de Julio, 2020)

Como en el caso de Romeo, muchos de los comerciantes con los que he conversado me expresaron un sentimiento de desamparo por parte de las autoridades. Esto, sin embargo, contrasta con un gobierno que plantea una transformación que, entre otros aspectos, implicaría una ruptura con el neoliberalismo y una orientación a proteger y dar prioridad a las necesidades de los pobres

Platico con Romeo, trabajador del comercio popular. Hablamos de su experiencia y la de sus compañeros durante los tres y medio meses pasados. El momento de la entrevista es julio del 2020, acababa de finalizar la primera ola de contagios del COVID-19 en la Ciudad de México. Finalmente, la restricción gubernamental de actividades, dispuesta a propiciar el confinamiento domiciliario, dio pie a cierta apertura de actividades económicas consideradas no-esenciales, como la desempeñada por Romeo. Sin embargo, como muchos otros trabajadores del comercio popular, con ingresos precarios y que dependen de las ventas diarias, Romeo no pudo quedarse en casa durante los tres meses de la restricción, pues “si uno no viene ¡pues no vende!”. Así, contraviniendo la medida dispuesta, tuvo que salir a trabajar, a ofertar sus mandiles ambulante (para eludir la vigilancia policial), entre los pasillos de los mercados de alimentos que permanecieron abiertos.

La dispersión del SARS-CoV-2 y las medidas sanitarias impulsadas para contenerlo han supuesto una crisis generalizada en diversas dimensiones. Empero, siguiendo el planteamiento de Romeo, y como ha sido señalado por diversos autores, no todos los cuerpos ni todos los sectores sociales tienen la misma vulnerabilidad y riesgo frente al contagio y efectos de la enfermedad, o frente a las consecuencias sociales derivadas de las medidas sanitarias extraordinarias para prevenir la propagación del virus. En realidad, la crisis del COVID-19 ha supuesto la reproducción, e incluso la profundización, de múltiples dimensiones de desigualdad preexistentes en las sociedades. Algunas de ellas, como han señalado investigaciones de América Latina y México, son la vulnerabilidad de los cuerpos y los factores socioeconómicos vinculados con distintas comorbilidades; el acceso a servicios de salud; las condiciones de habitabilidad (interna y externa) de las viviendas para cumplir con las medidas de salubridad; las posibilidades de llevar la educación a distancia, y la sobrecarga de trabajo para las mujeres, por el incremento de las tareas de cuidados. Junto a estas dimensiones, encontramos las desigualdades que enfrentan los diferentes trabajadores precarizados (como Romeo), con ingresos escasos y sin acceso a derechos y protecciones institucionales vinculadas al empleo, que se han visto en una doble situación de vulnerabilidad (Álvarez, 2020; Corredor, 2021; De Souza, 2021).

Siguiendo la reflexión de Perelman (2021), la reproducción y profundización de desigualdades persistentes, en múltiples dimensiones (tanto materiales como simbólicas) en el contexto de la pandemia, dependen de un complejo entrelazamiento de estas desigualdades, en sus contextos histórico-espaciales específicos, con dinámicas globales y, sobre todo, con las diferentes respuestas y medidas nacionales y locales frente a la presencia y transmisión del virus y las distintas crisis derivadas. Si bien estas acciones son impulsadas y desarrolladas por varios actores en diferentes campos y escalas, las acciones del Estado y sus agentes tienen un rol central en la (re)producción y contención de las desigualdades (Filgueira y Lo Vuolo, 2021; Pérez, 2021).

En este sentido, en este artículo me interesa contribuir al análisis de la reproducción, producción y/o contención de desigualdades, atendiendo no solo a las violencias estructurales, sino también a las violencias simbólicas que han vivido trabajadores del comercio popular y, en particular, del comercio callejero (uno de los sectores que, de acuerdo con varios estudios, ha sido de los más afectados por la crisis) en la Ciudad de México, en el contexto de la pandemia y en relación con las medidas y políticas impulsadas por el gobierno y orientadas al resguardo domiciliario^[2].

Como en el caso de Romeo, muchos de los comerciantes con los que he conversado me expresaron un sentimiento de desamparo por parte de las autoridades. Esto, sin embargo, contrasta con un gobierno que plantea una transformación que, entre otros aspectos, implicaría una ruptura con el neoliberalismo y una orientación a proteger y dar prioridad a las necesidades de los pobres. Además, como veremos, durante la pandemia el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha marcado su disenso con representaciones estigmatizadoras y exigencias punitivas contra los comerciantes callejeros, reconociendo la afectación económica particular de estos trabajadores por la pandemia y destacándolos como sujetos de protección por parte del Estado.

“¡Ignorantes e irresponsables!”

El lunes 21 de diciembre del 2020, la Ciudad de México volvía a entrar en ‘semáforo rojo’; las medidas sanitarias y las restricciones para contener la movilidad se extremaban ante el crecimiento vertiginoso de la segunda ola de contagios por la pandemia. Ese día, Joaquín López-Dóriga (durante muchos años el conductor del programa de noticias más importante de la principal cadena de televisión nacional) publicó en su cuenta de Instagram un breve video, grabado en un centro de comercio popular en la Ciudad de México (López-Dóriga, 2020). La toma se realizó desde un coche en movimiento. En el fondo, puestos de comercio callejero semifijos, casi todos abiertos, se suceden unos a otros ocupando toda la banqueta. En frente, sobre el primer carril de la calle, se ven también varios puestos más precarios: mantas en el piso o rejas con mercancía colgada. Y, finalmente, en primer plano discurre un intenso y nutrido flujo de personas congregadas por la dinámica comercial, que transitan también sobre la calle (muchos cargando bolsas o cajas) y entran a, o salen de, los puestos. La realidad pandémica se atestigua por el uso de cubrebocas y caretas que ocultan los rostros. Para acompañar estas imágenes, el periodista escribió: “Estamos en Semáforo Verde para esta gente en la Ciudad de México: todo el comercio informal abierto, tumultos y gente sin cubrebocas. Les presento el retrato de la inconsciencia” (López-Dóriga, 2020).

Es clara la condena moral. Aunque el video no permite conocer las razones por las que esta gente estaría transgrediendo las restricciones que suponía el ‘semáforo rojo’, para López-Dóriga la explicación es transparente: la inconsciencia. En los múltiples comentarios a la publicación, los juicios del periodista son respaldados. Tan solo uno de ellos es crítico con la condena. En cambio, el resto de las anotaciones suscribe o atiza la estigmatización; corean, por ejemplo, “Cuánta inconsciencia, irresponsabilidad, de verdad que necesidad de la gente, y el gobierno bien gracias”, “Que pobre conciencia y respeto hacia los demás. Pero el pretexto es no tenemos dinero...”.

Lo anterior es solo un ejemplo de distintos discursos públicos que han circulado durante la pandemia y con los que se denosta moralmente a los sectores populares (Moncrieff y Pastrana, 2021) y en particular al comercio callejero (Coletto, Jaber y Vanhellemont, 2021; Vázquez

[2] Este análisis se construye con tres fuentes: 13 entrevistas semiestructuradas a profundidad (realizadas en julio del 2020) con trabajadores del comercio popular, más una multiplicidad de conversaciones; análisis de las políticas sociales y medidas y acciones de gobierno dirigidas a proteger a los sectores populares, y un seguimiento de discursos públicos sobre los comerciantes, en medios y redes sociales.

y Tapia, 2021)[3]. Se trata de discursos que han tenido asideros en diferentes elementos del pensamiento neoliberal, en particular en relación con los planteamientos que colocan al individuo como el responsable último de sus éxitos y fracasos, desconociendo las estructuras y relaciones de poder que configuran la sociedad y las desigualdades en la distribución de oportunidades y desventajas entre los grupos sociales.

Alejandra Leal (2016) ha destacado que un rasgo del urbanismo neoliberal es la proliferación de ciertos discursos a través de los cuales sectores de clases media y alta movilizan demandas y exigencias al Estado en torno al orden urbano y (re)producción del espacio público. En estos discursos, los sectores acomodados suelen construir la imagen idealizada de un ‘nosotros’ ciudadano, que estaría caracterizado por la legalidad, la civilidad, la responsabilidad y el esfuerzo. Esta imagen se contrapone a la de los ‘otros’ estigmatizados, usualmente trabajadores callejeros, que son representados como irresponsables, inmersos en la ilegalidad, incrustados en prácticas clientelares y corporativas. En efecto, las clases medias, reproducen ideas liberales —como la igualdad abstracta ante la ley con su indiferencia a las desigualdades sociales estructurales— y pretenden establecer su moralidad legalista como el estándar homogéneo de valor social (Yeh, 2018), y, más aún, como un criterio de ciudadanía: de pertenencia en pleno derecho a la comunidad política y al orden socioespacial legítimo de la ciudad.

La publicación de López Dóriga apunta en esta última dirección también y, de hecho, es lo que encontramos explícitamente en muchos de los comentarios que justifican la exclusión institucional que viven los sectores populares y cuestionan la legitimidad de sus demandas (e.g. “La ignorance en su maxima expression. Esa es la misma gente que aparece quejandose siempre del gobierno [...] gente que no se deja gobernar quieren un trato digno y justo pero ellos mismos se perjudican”; “No pagan impuestos, no obedecen las órdenes, pero si exigen atención médica gratuita e indemnización por fallecimiento”); denuncian un trato asimétrico del Estado en perjuicio de los “buenos” ciudadanos (e.g. “Siempre el mercado formal es el que paga, impuestos, restricciones, regulaciones, etc en cambio para el mercado informal no existe regulación alguna y nunca les dicen nada”), e invocan políticas de mano dura y medidas punitivas para controlarlos

[3] Cabe señalar que en el contexto de la pandemia se generó un clima de vigilancia social por el cumplimiento de las medidas sanitarias. Hubo acusación de “irresponsabilidad” que alcanzaron también, por ejemplo a sectores de altos ingresos que realizaron fiestas, bodas o viajes de vacaciones.

(e.g. “Putá gente terca, al paredón sin más! Me cagan los vendedores ambulantes venden basura...”; “Las autoridades tiene toda la culpa, donde esta la policía para cerrar todo y mandar a la gente a sus casa, la de muertos que habrá serán miles”).

Es decir, entre otros aspectos, se trata de discursos en los que de forma tácita o explícita se ponen de manifiesto demandas y aspiraciones políticas en relación con el gobierno del espacio público. Como se ha mostrado en múltiples investigaciones, discursos como estos han participado de la legitimación de distintas políticas que criminalizan diversas estrategias de sobrevivencia de los sectores populares (vinculadas a su uso y ocupación del espacio público), estableciendo nuevas fronteras urbanas y condiciones de exclusión. En el contexto de la pandemia, en Lima (Perú), por ejemplo, Coletto, Jaber y Vanhellemont (2021) muestran que la estigmatización de los comerciantes callejeros de La Parada se encontró detrás de distintas medidas represivas contra los trabajadores (como la confiscación de sus mercancías) y planes de reubicación.

“Pero no nos podemos quedar en casa”

Estos discursos neoliberales ocultan la desigualdad de condiciones que han permitido o imposibilitado cumplir con las medidas de resguardo domiciliario. El énfasis individualista impide reconocer el ‘infortunio moral’ (Roush, 2012) en el que los comerciantes callejeros se han encontrado durante la emergencia sanitaria, en general, y en los momentos más álgidos del contagio, en particular. Estos discursos desconocen que el valor moral no es “inmune a los asaltos de la fortuna”, como plantearía la ética kantiana y que, en cambio, el infortunio, como en el que se suelen encontrar cotidianamente los sectores desfavorecidos, les obliga a “elegir entre bienes opuestos y aparentemente inconmensurables”, pues “las circunstancias pueden forzarme a adoptar un curso de acción en el que no podré evitar traicionar algo o actuar mal” (Nussbaum, 2017, p. 33).

Esta contradicción es evidente en la experiencia del comercio popular frente a la pandemia. Por ejemplo, Isabel y Eleuterio vendían tacos de guisado. En marzo de 2020, con el establecimiento de las medidas de resguardo domiciliario y restricción de actividades económicas, ella y su esposo dejaron de vender en su puesto. Al mismo tiempo, dada la precariedad de sus ingresos y ahorros, Eleuterio decidió irse a trabajar de

cargador ('diablero') a la Central de Abastos, donde ya había laborado antes. Isabel, en cambio, se quedaría en casa para cuidar de sus hijos tras el cierre de las escuelas. A principios de abril, Eleuterio se enfermó de COVID-19. Aunque por fortuna no tuvo síntomas graves, dos de sus compañeros de trabajo (y tíos), que se enfermaron al mismo tiempo, fallecieron. A Isabel y a él la enfermedad y las muertes les "pegó mucho emocionalmente" y tuvieron un intenso temor por la salud de sus hijos pequeños. En ese contexto, conversaron. Isabel le dijo: "Pues sabes qué, ya no vas a ir a trabajar en lo que pasa esto, porque... así comamos frijoles, arroz todos los días; o sea... o sea...mientras tengamos un plato de comida, pues...no, no, ¿a qué te vas a exponer?" Pero, los recursos económicos con los que disponían (muy pocos ahorros, un apoyo económico de la mamá de Eleuterio, y un seguro de desempleo que tramitó Isabel), apenas les alcanzaron para estar otro mes sin ingresos laborales. A finales de mayo, cuando la Ciudad de México se encontraba en el momento más alto de contagios, Eleuterio tuvo que volver a salir a trabajar. Isabel me cuenta: "Cuando él regresó pues él me decía: '¡Es que la gente allá no se deja de morir!' ¡O sea, no, no...! ...pero pues, ya llegaba un momento donde ¡tenía!, no era porque quisiera, sino ya ¡tenía! que ir a trabajar, porque ya no... el recurso económico pues ya se nos había acabado..."

Como en los casos de Isabel y Eleuterio y de Romeo —y como ha sido señalado en otras investigaciones, como la de los choferes de mototaxis de la ciudad de Araraquara (Brasil), estudiados por de Souza (2021), quienes laboran en el comercio popular con ingresos precarios y sin capacidad de ahorro— muchas personas se vieron coaccionadas por la necesidad de salir a trabajar, aun en contra de sus deseos y temores. Pero salir a la calle no solo implicó el miedo a contagiarse de la enfermedad y llevarla a casa; además, como destacan Vázquez y Tapia (2021, p. 10) sobre la experiencia de Querétaro (México), para los trabajadores callejeros implicaba ser objeto de señalamientos estigmatizantes, así como quedar expuestos a la vigilancia policial y a sanciones administrativas. Esto último era, de hecho, uno de los temores de Romeo y su pareja. Los días que fueron a laborar a su lugar habitual, ignorando la prohibición, fueron advertidos por otros compañeros de que tuvieran cuidado, pues había camionetas de las autoridades encargadas del espacio público vigilando la zona y sancionando a los comerciantes.

"El que se busca la vida en la calle, ¿cómo le hace?"

Desde el inicio de la pandemia, AMLO insistió en que, en contraste con lo 'absurdo', 'injusto' y 'corrupto' de la lógica neoliberal para enfrentar la crisis, ahora no se protegería a los de arriba, ni se convertirían "las deudas privadas de unos cuantos en deudas públicas", sino que se iba a "rescatar a los de abajo" (López Obrador, 27 de marzo 2020), sobre todo "a los débiles, a los desposeídos, a los pobres, a los pequeños" (López Obrador, 31 de marzo 2020). De forma recurrente, AMLO ha situado en el centro de las preocupaciones de su gobierno el acceso a los medios de vida de los trabajadores informales.

Al poco tiempo de que se reportaron los primeros casos y contagios de COVID-19 en México, comenzó a darse una fuerte presión pública porque se adoptaran medidas de resguardo domiciliario, como ya había sucedido en otros países. Pero AMLO señaló que estas medidas no podían tomarse fácilmente en México:

No olvidemos, hay países en donde pueden parar la economía, porque tienen una economía formal fuerte; nosotros [...] como mala herencia, el modelo neoliberal nos dejó a la mitad de la población viviendo, sobreviviendo de la economía informal. Entonces, la gente si no trabaja, no come [...]. (López Obrador, 27 de marzo de 2020)

Posteriormente, con el inicio de las medidas orientadas al resguardo domiciliario, AMLO reconoció repetidamente a los trabajadores informales como los principales afectados por la crisis económica (e.g. López Obrador, 5 de marzo 2021). En este contexto, los destacó como beneficiarios de distintas acciones y políticas sociales (e.g. López Obrador, 2020, 17 de junio).

Esta postura no estuvo exenta de controversias y conflictos. Por ejemplo, en la conferencia mañanera del 7 de julio de 2020, una periodista de uno de los principales diarios del país cuestionó que Obrador hubiera planteado que habría más apoyos económicos (microcréditos) dirigidos a microempresas del sector informal, afirmando que "gran parte de él abarca la venta de mercancía robada o piratería, además de que [...] no garantiza, entre otros aspectos, el respeto a los derechos humanos como la mano de obra infantil". La respuesta de AMLO fue contundente:

En la concepción conservadora quisieran que no hubiera ambulantes, que no existiera el comercio o la actividad económica que le llaman informal, pero la gente tiene que trabajar, tiene que mantener a sus familias. Entonces, no es culpa de ellos, es falta de oportunidades. ¿Por qué? Porque se padeció un régimen corrupto donde se dedicaban a saquear, a robar y no había beneficios para el pueblo. Entonces, encima de eso se les estigmatiza [...]. Yo no lo veo así, yo tengo que ver las causas que llevaron a muchos a buscarse la vida de esa forma. Imagínense si no existiera o no hubiese existido la economía informal en todo este periodo neoliberal de crisis, que la gente no se buscara la vida en lo que fuese de manera honrada, como lo hacen, con trabajo [...] ¿cómo estaría México? [...] no es sólo condenar a la gente, hay que entender las causas. [...] ¿quiénes violaban los derechos humanos?, los gobiernos conservadores. Esos son los partidarios del uso de la fuerza, de querer resolver todo por la fuerza, la mano dura. (López Obrador, 7 de julio de 2020)

El reposicionamiento del ‘pueblo’ en el discurso de AMLO (Leal, 2021), ha supuesto una confrontación y deconstrucción con diferentes elementos del discurso neoliberal respecto a los sectores populares; una reconfiguración de la categorización, clasificación, jerarquización y asociaciones discursivas. En la cita anterior, López Obrador se contrapone a la estigmatización y condena la moral planteada por la periodista. Presenta a los trabajadores inscritos en un ‘infortunio legal’ (Roush, 2012) en el que son las condiciones estructurales de un régimen injusto las que los obligaron a buscar el acceso a los medios de vida a través de actividades económicas ‘informales’, al mismo tiempo que, en oposición a la violencia simbólica de la que suelen ser objeto, los reivindica moralmente, como gente honrada, trabajadora. En la parte final de la respuesta, Obrador hace una fuerte crítica a las exigencias represivas y punitivas para controlar el comercio callejero que suele encontrarse de forma tácita o explícita en planteamientos como el de la reportera.

De hecho, López Obrador ha afirmado que el gobierno federal no estableció medidas de cuarentena ‘estricta’ que sancionaran la presencia de la población en los espacios públicos, como en otros países, ni instó a los gobiernos locales en esa dirección, precisamente porque “muchas gente se busca la vida en la calle” (López Obrador, 26 de julio de 2021).

Nosotros tenemos garantizado nuestro sueldo y muchos tenemos posibilidades económicas y podemos estar tres meses, seis meses, un año [en confinamiento], en el caso de que es un servidor público cada quincena

cobra; pero [...] el que vende gelatina, el que vende pan, el que se busca la vida en la calle ¿cómo le hace? Tenemos que equilibrar, cuidar la salud del pueblo, pero al mismo tiempo no actuar con autoritarismo, entendiendo que hay que recuperar la economía popular. (López Obrador, 13 de julio de 2020)

Ahora bien, las palabras de AMLO en esta cita se aproximan y se alejan de lo planteado por Romeo al inicio del artículo. Como Romeo, reconoce que no todos los sectores sociales cuentan con condiciones de empleo e ingresos que les permitan cumplir con el confinamiento domiciliario. Sin embargo, a diferencia de Romeo y de otros trabajadores que esperaban que el Estado tomara medidas que compensaran las desigualdades estructurales — y que estableciera condiciones para que “el que se busca la vida en la calle” pudiera resguardarse del virus al igual que otros sectores más privilegiados —, AMLO parece más preocupado por reestablecer la ‘economía popular’, flexibilizando las medidas de aislamiento, que por el cuidado de la salud. Esto tiene aspectos paradójicos para un gobierno que se ha planteado romper con el neoliberalismo, pues, frente a la crisis económica vivida por estos hogares, las intervenciones del gobierno federal se orientaron más a facilitar su continuidad o reinserción en el mercado, que a establecer condiciones de protección social extraordinarias que les permitieran acceder a ingresos o medios de vida al margen del mercado. De esto dan cuenta varios aspectos.

Primero, que desde el gobierno federal no se consideraron necesarias acciones significativas y extraordinarias de política social que, para estos sectores vulnerables, suspendieran momentáneamente su dependencia diaria de los ingresos a través del mercado (de trabajo en la calle), estableciendo condiciones materiales para “quedarse en casa”, lo que fue recomendado por instancias nacionales (CONEVAL, 2020) e internacionales (PNUD, 2020). Así se llevó a cabo en otros países latinoamericanos (Filgueira, F. et al., 2020; Natanson, 2020). Lo que sucedió fue que se adelantaron y concentraron los pagos de programas sociales de transferencias económicas, como el de ‘Adultos Mayores’ (PNUD, 2020, pp. 27-28), lo que significó, por otra parte, el descubrió de esos ingresos en meses posteriores.

Segundo, que la limitación de medidas restrictivas de control de la población en el espacio público tenía como una de sus justificaciones la necesidad de permitir la continuidad o reinserción de las actividades económicas populares. Tercero, la centralidad que tu-

vieron los programas de microcréditos ofrecidos por el Estado, dirigidos a ‘microempresas’ de la economía formal e informal y orientados a reactivar sus actividades económicas. Sobre esto último, cabe señalar que, como es usual con este tipo de préstamos, algunos de los solicitantes de créditos los aprovecharon para enfrentar emergencias relativas a la reproducción social. Por ejemplo, Fidel, comerciante de hierbas medicinales que accedió a uno de los créditos, me comentó:

[El crédito] te lo gastas porque la situación no da, [...] no puedes invertir [...] como está la situación no se puede. ¡Lo tenemos que pagar, es un crédito!, ¡no es un apoyo que nos esté regalando! Entonces haz de cuenta que ese dinero se ocupa en gas, en teléfono, la luz, los pagos de la casa, los pagos del gasto de la comida, transporte, la alimentación aquí también. O sea, todo genera gasto.

Sin embargo, muchos comerciantes vieron con temor el endeudarse y sus posibles consecuencias en procesos de acumulación de desventajas, por lo que no les pareció una opción viable para enfrentar la crisis que vivían. Y, más allá de que los créditos se usaran con objetivos reproductivos o de inversión productiva, se trata de una política que sujeta (con la deuda) a los trabajadores a ingresos económicos a través del mercado.

“Yo veo que el Estado o las instituciones estuvieron insensibles”

Lo que le falta al gobierno es apoyar a la gente que es como independiente de esas [grandes] empresas, gente de los mercados públicos, de las plazas públicas, de los negocios independientes, de los comercios en pequeño, creo que a ellos les deberían de prestar la atención. [...] Dedicarse a ver a los mercados públicos, a la gente que está en vía pública. Decir: “Bueno, ¿cómo les ayudamos? No van a poder trabajar, pero podemos asegurarles [algo]” [...] Entonces, bueno, creo que el gobierno no está sabiendo manejarse bien y decir: “Este es el sector que está vulnerable y el que debemos de apoyar, debemos de darle más fuerza”. (Gardenia, comerciante de flores de papel)

Como Romeo y muchos otros comerciantes, Gardenia manifiesta una inconformidad con la protección desplegada por el Estado para que los trabajadores del comercio popular pudieran quedarse en casa, cumpliendo con las indicaciones de resguardo domiciliario. Ello a pesar de que varios de estos comerciantes recibieron recursos de algún programa social en diferentes momentos de la pandemia, por parte de

uno de los tres niveles de gobierno.

El gobierno de la Ciudad (cercano al gobierno federal) y los gobiernos de las Alcaldías sí impulsaron algunas acciones extraordinarias de política social. Así, por ejemplo, mencioné que Isabel accedió a un seguro de desempleo. Durante el 2020 este programa del gobierno de la Ciudad, y otros nuevos afines, otorgaron una transferencia mensual de \$2,641 o \$1,500 hasta por dos meses, alcanzando 101,373 beneficiarios. Si bien se abarcó a más del doble de la población que el programa cubría antes de la pandemia, la cifra solo representa el 32.4% de la población desocupada para el tercer trimestre del 2020: 312,743 personas, según los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo [ENOE]. Además, hay que señalar que solo un porcentaje minoritario de los apoyos fue otorgado a personas desocupadas provenientes del sector informal. Otro programa del gobierno de la Ciudad, que también fue ajustado en el contexto de la pandemia, y que era recibido en alguno de los hogares de mis informantes, fueron las becas para estudiantes, en educación especial, preescolar, primaria y secundaria, matriculados en escuelas públicas. El monto asignado para las becas era entre \$300 y \$400 mensuales, pero durante los meses de abril, mayo y junio del 2020, durante la prohibición más estricta de actividades económicas no esenciales, se añadió un monto extra de \$500 por mes. De acuerdo con la evaluación interna del programa, se alcanzó al 93.21% de la población matriculada en escuelas públicas (Gobierno de la Ciudad de México, 2021, p. 9). Por otra parte, también hubo algunas acciones impulsadas por las Alcaldías; en Venustiano Carranza, donde trabajan los comerciantes con los que realicé esta investigación, se hizo un programa de transferencia monetaria (un total de \$1,000) dirigido a proteger a la población vulnerable en la localidad. Sin embargo, el propio programa estimó que solo podría llegar al 43% de la población en esa condición (Alcaldía Venustiano Carranza, 2020, p. 130).

Por más que estos recursos les parecieran importantes, no es contradictorio que, al mismo tiempo, les hayan resultado limitados e insuficientes. En realidad, las acciones de protección social orientadas al confinamiento fueron deficientes de acuerdo con los cuatro parámetros básicos propuestos por Filgueira y Lo Vuolo (2021, p. 150) descritos a continuación. Timing: distintas acciones presentaron un importante hiato entre el momento más agudo de la emergencia y la recepción del apoyo. Lapso: se limitaron a ciertos momentos, sin cubrir necesariamente los más agudos de la crisis y sin considerar una duración más larga



Gráfica 1. Tasa de mortalidad (por cada 1,000 habitantes) confirmados y sospechosos de COVID-19 según nivel de estudios y rango de edad, Ciudad de México, 2020.

Fuente: Elaboración propia con base en estimaciones realizadas por Wilfrido A. Gómez-Arias basadas en el Censo de Mortalidad del Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI].

de dificultad. Suficiencia: los montos se encontraron por debajo de la línea de pobreza por ingresos por persona (\$3,542.59) y, en algunos casos, por debajo de la línea de pobreza extrema por persona (\$1,676.85) (para marzo del 2020 y de acuerdo a los cálculos de CONEVAL). Cobertura: por ejemplo, de acuerdo a una encuesta realizada por el gobierno de la Ciudad de México y otras instituciones, solo alrededor del 50% de los hogares de menores ingresos reportó recibir algún programa o ayuda del gobierno en el 2020 (UNICEF, 2020, p. 12).

Así, los apoyos estatales no permitieron que los trabajadores del comercio popular salieran de su infortunio y no se vieran obligados a ir a la calle a trabajar, exponiéndose, por una parte, a contraer la enfermedad y propagarla, con los riesgos que implica para la salud y la vida, y, por otra parte, a ser estigmatizados y reprimidos por la policía y sancionados con una pena administrativa, todo por trabajar.

Aunque, siguiendo la línea marcada por el gobierno federal, en la Ciudad de México no se establecieron medidas coercitivas respecto a la presencia de la gente en los espacios públicos, sí se impulsaron distintas medidas para contener y regular las actividades económicas. Las actividades económicas callejeras categorizadas como 'informales' son heterogéneas y no se desarrollan, en su mayoría, por fuera de distintas normas y regulaciones con autoridades públicas (Hayden, 2017). Por el contrario, los comerciantes suelen

tener permisos para vender en los espacios públicos que ocupan, a partir de diferentes tipos de negociación y arreglos con agentes estatales. Gracias a eso, estos trabajadores encuentran cierta estabilidad y seguridad cotidiana en sus prácticas.

En distintos momentos de la pandemia a los comerciantes callejeros que desarrollan actividades económicas no-esenciales se les ha prohibido trabajar, de forma total, cuando las medidas restrictivas a las actividades económicas han sido más fuertes, y de manera parcial, es decir, con fuertes regulaciones y restricciones a los tiempos y densidad de su presencia, en los momentos en los que ha habido mayor apertura al desarrollo de las actividades económicas. Estas prohibiciones suponen que, de incumplirse, los trabajadores se encuentran expuestos a la represión policial y a sanciones administrativas.

Reflexiones Finales

México es uno de los países del mundo en el que el exceso de mortalidad durante la pandemia ha sido mayor (Palacio et al., 2021). En el caso de la mortalidad por COVID-19 y sospechosa de COVID-19 en la Ciudad de México, nos encontramos con que, si tomamos el nivel de estudios como indicador de la condición socioeconómica, los sectores de menores ingresos se vieron mucho más afectados que los sectores más privilegiados (ver Gráfica 1).

Si bien, el exceso de mortalidad está sobredeterminado por una multiplicidad de factores de muy diverso tipo (Lajous et al., 2021), distintos autores han señalado una importante correlación entre la mortalidad y distintas dimensiones de privación socioeconómica y marginación social, como el hacinamiento, la falta de servicios públicos (agua y drenaje), la precariedad de la atención de las instituciones públicas de salud y, de manera significativa para este artículo, el que “la población más vulnerable ha podido reducir menos la movilidad y mostrar menor adherencia al aislamiento social debido a sus restricciones económicas” (CEPAL-OPS, 2021, p. 19).

En este artículo he expuesto que, a contracorriente de la estigmatización de los trabajadores callejeros por los discursos neoliberales sobre la responsabilidad individual, la legalidad y el orden urbano, López Obrador se ha mostrado empático con estos trabajadores, reconociendo las privaciones estructurales que les impiden, a diferencia de los sectores privilegiados, quedarse en casa. No obstante, a pesar de destacarlos como sujetos de protección por el Estado, no hubo decisiones significativas de política social orientadas a contrarrestar su desventaja estructural y su dependencia al mercado para acceder a ingresos. Encontramos un énfasis en la necesidad de proteger la economía popular que parece desestimar el cuidado de la salud y las capacidades de protección social del Estado, pues las medidas del gobierno se orientaron a facilitar que estos trabajadores encontraran formas de enfrentar la adversidad económica a través de su continuidad (la flexibilidad del confinamiento) y reinserción (microcréditos) en el mercado, lo que les suponía entre otros riesgos, exponerse al contagio. Finalmente, en la experiencia de los trabajadores se expresa una tensión que ha sido común en los países latinoamericanos donde se ha planteado una ruptura con el neoliberalismo: el que los cambios aparecen más bien ambiguos y contradictorios, con la permanencia y reproducción de medidas, prácticas y lógicas neoliberales (Goodale y Postero, 2013; Pérez, 2016; Ackerman, 2021).

Referencias

- ACKERMAN, E.F. (2021). Posneoliberalismo realmente existente en México. *Política y Gobierno*, 28(2), 1-8. <http://www.politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/1557>
- ALCALDÍA VENUSTIANO CARRANZA (2020, 21 DE ABRIL). Acuerdo por el cual se dan a conocer los lineamientos de la acción social 'apoyo a familias residentes en la Alcaldía en Venustiano Carranza derivado de la emergencia sanitaria COVID-19' para el ejercicio fiscal 2020. *Gaceta Oficial de la Ciudad de México No. 327*, 128-136. https://www.vcarranza.cdmx.gob.mx/covid/GACETA_COVID19.pdf
- ÁLVAREZ ENRÍQUEZ, L. (2020). La extrema vulnerabilidad de la población informal en las grandes ciudades. En G.C. Delgado y D. López (eds.) *Las ciudades ante el COVID-19: nuevas direcciones para la investigación urbana y las políticas públicas* (pp. 166-173). Plataforma de Conocimiento para la Transformación Urbana.
- COLETTI, D., JABER, L., Y VANHELLEMONT, L. (2021). Street vendors in Lima in the time of COVID-19: Guilty or oppressed? *The Canadian Geographer/Le Géographe canadien*, 65(4), 435-447. <https://doi.org/10.1111/cag.12712> Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Organización Panamericana de la Salud [CEPAL-OPS]. (2021). La prolongación de la crisis sanitaria y su impacto en la salud, la economía y el desarrollo social. CEPAL.
- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN [CONEVAL] (2020). *La política social en el contexto de la pandemia por el virus SARS-CoV-2 (COVID-19) en México*. CONEVAL. https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/Paginas/Politica_Social_COVID-19.aspx
- CORREDOR JIMÉNEZ, C. (2021). Volver a casa: la diversidad económica en tiempos de confinamiento. En O. Quijano y C. Corredor (comps.) *Pandemia al sur* (pp. 157-178). Prometeo.
- DE SOUZA THOMAZ DANTAS, L. P. (2021). (Sobre)viver na adversidade: o caso do mototaxismo durante a pandemia do Covid-19 na cidade de Araraquara-SP (Brasil). *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 11, 1-27. <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25912755/5kmpbrxr9>
- FILGUEIRA, F. Y LO VUOLO R (2021). Oportunidades, espejismos y bloqueos de la renta básica universal. *Nueva sociedad*, 293, 142-153. <https://nuso.org/articulo/oportunidades-espejismos-y-bloqueos-de-la-renta-basica-universal/>
- FILGUEIRA, F., GALINDO, L. M., GIAMBRUNO, C., Y BLOFIELD, M. (2020). *América Latina ante la crisis del COVID-19: vulnerabilidad socioeconómica y respuesta social*. Cepal. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46484-america-latina-la-crisis-covid-19-vulnerabilidad-socioeconomica-respuesta-social>
- GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO (2021). *Apoyo ante la contingencia por Covid-19. Evaluación interna 2021*. Gobierno de la Ciudad de México y Fidegar. <https://www.fideicomisoed.cdmx.gob.mx/storage/app/media/uploaded-files/ei2021-accion-social.pdf>
- GOODALE, M., Y POSTERO, N. (EDS.) (2013). *Neoliberalism, interrupted: social change and contested governance in contemporary Latin America*. Stanford University Press
- HAYDEN, T. B. (2017). Disambiguating legalities: street vending, law, and boundary-work in Mexico. *EthnoScripts*, 19(2), 15-30. <https://journals.sub.uni-hamburg.de/ethnoscripts/article/view/1174>
- LAJOUS, M., HUERTA-GUTIÉRREZ, R., KENNEDY, J., OLSON, D. R., Y WEINBERGER, D. M. (2021). Excess Deaths in Mexico City and New York City During the COVID-19 Pandemic, March to August 2020. *American Journal of Public Health*, 111(10), 1847-1850. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2021.306430>
- LEAL, A. (2016). La ciudadanía neoliberal y la racialización de los sectores populares en la renovación urbana de la ciudad de México. *Revista Colombiana de Antropología*, 52(1), 223-244. <https://doi.org/10.22380/2539472X9>
- LEAL, A. (2021). De la sociedad civil al pueblo: AMLO, la izquierda y los límites de la democracia liberal en México. En Heredia B. y Gómez H. (coords.) *4T Claves para descifrar el rompecabezas*. Penguin Random House Grupo Editorial México.
- LÓPEZ OBRADOR, A.M. (2020, 13 DE JULIO) *Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina*. <https://lopezobrador.org.mx/2020/07/13/version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-346/>
- LÓPEZ OBRADOR, A.M. (2020, 17 DE JUNIO) *Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina*. <https://lopezobrador.org.mx/2020/06/17/version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-desde-puebla/>
- LÓPEZ OBRADOR, A.M. (2020, 27 DE MARZO) *Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina*. <https://lopezobrador.org.mx/2020/03/27/version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-286/>
- LÓPEZ OBRADOR, A.M. (2020, 31 DE MARZO) *Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina*. <https://lopezobrador.org.mx/2020/03/31/version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-288/>
- LÓPEZ OBRADOR, A.M. (2020, 7 DE JULIO) *Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina*. <https://lopezobrador.org.mx/2020/07/07/version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-344/>
- LÓPEZ OBRADOR, A.M. (2021, 26 DE JULIO) *Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina*. <https://lopezobrador.org.mx/2021/07/26/version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-desde-veracruz-2/>
- LÓPEZ OBRADOR, A.M. (2021, 5 DE MARZO). *Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina*. <https://lopezobrador.org.mx/2021/03/05/version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-483/>
- LÓPEZ-DORIGA J. [@LOPEZDORIGA] (21 DE DICIEMBRE, 2020). Estamos en Semáforo Verde para esta gente en la Ciudad de México: todo el comercio informal abierto [Video de Instagram]. https://www.instagram.com/p/CJEy7BmhJ8y/?utm_source=ig_embed&ig_rid=b2e7bc3c-17b2-4d96-acaa-e0aa09e82f9b
- MONCRIEFF, H. Y PASTRANA F. (2021). Contestar la "pobretización" del Covid-19 en la Ciudad de México: Sociología visual con un fotógrafo local, *ISTOR*, 84, 111-128. https://istor.cide.edu/files/revistas/ISTOR_84_completo.pdf
- NUSSBAUM, M. (2017) *La fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*. Antonio Machado Libros.
- PALACIO L. S., WHEATLEY, J. L., ORDÓÑEZ, I.O., LÓPEZ, LÓPEZ, H. L., HERNÁNDEZ, M. Y HERNÁNDEZ, J. E. (2021). Estimación del exceso de mortalidad por todas las causas durante la pandemia del Covid-19 en México. *Salud Pública de México*, 63(2), 211-224. <https://doi.org/10.21149/12225>
- PERELMAN, M. (2021). La pandemia como hecho social total, como crisis y la desigualdad urbana. *Caderno CRH* 34, 1-16. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/152047/CONICET_Digital_Nro.df34c753-00a6-4e0f-b422-382197ddf456_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- PÉREZ SÁINZ, J.P. (2016). *Una historia de la desigualdad en América Latina: La barbarie de los mercados, desde el siglo XIX hasta hoy*. Siglo XXI.

PÉREZ SÁINZ, JUAN PABLO (2021). Marginación social y nudos de desigualdad en tiempos de pandemia. *Nueva sociedad*, 293, 63-76. <https://www.nuso.org/articulo/marginacion-social-y-nudos-de-desigualdad-en-tiempos-de-pandemia/>

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO [PNUD] (2020). *Desafíos de desarrollo ante la COVID-19 en México. Panorama Socioeconómico*. PNUD. <https://www.mx.undp.org/content/mexico/es/home/library/poverty/desafios-de-desarrollo-ante-la-covid-19-en-mexico--panorama-soci.html>

ROUSH, L. (2012). La informalidad, La Santa Muerte y el infortunio legal en la Ciudad de México. En Alba, F. y Leemann, F. (Coords.) *Informalidad urbana e incertidumbre. ¿Cómo estudiar la informalización en las metrópolis?* PUEC-UNAM.

UNITED NATIONS INTERNATIONAL CHILDREN'S FUND [UNICEF] (2020). *Encuesta sobre los efectos del Covid-19 en el bienestar de los hogares con niñas, niños y adolescentes en la Ciudad de México. Encovid-19 CDMX*. Evalua Ciudad de México, UNICEF, Universidad Iberoamericana-Equide. <https://www.unicef.org/mexico/media/5561/file/ENCOVID%20CDMX%20Diciembre.pdf>

VÁZQUEZ ESTRADA, D.A., Y TAPIA GARCÍA S. (2021). El trabajo en la calle. Reflexiones etnográficas sobre la disputa por el espacio público en tiempos de la COVID-19, Querétaro (México). *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 11, 1-23. <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25912755/oob59tck8>

YEH, R. (2018). *Passing. Two Publics in a Mexican Border City*. The University of Chicago Press.

Gestión de la pandemia a múltiples escalas: tensiones entre centro y periferia

Managing the pandemic across scales:
centre-periphery tensions in Argentina

Gerenciamento da pandemia em múltiplas escalas:
tensões entre o centro e a periferia

Gestion de la pandémie à plusieurs échelles :
tensions entre le centre et la périphérie

▲ Fuente: Imagen de Portada Serigrafía_Paula Trimano y Agustín Begueri.
Título: Paisaje urbano en zona roja 2020*

Recibido: 26/10/2021
Aprobado: 02/03/2022

Cómo citar este artículo:

Trimano, L., de Abrantes, L. y Greene, R. (2022). Gestión de la pandemia a múltiples escalas: tensiones entre centro y periferia. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(II): 199-212. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n2.99215>

Autores

Luciana Trimano

CONICET

lucianatrimano@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-5634-8175>

Lucía de Abrantes

EIDAES

deabranteslucia@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-3066-3417>

Ricardo Greene

Universidad de las Américas

rgreene@udla.cl

<https://orcid.org/0000-0002-1930-320X>

Resumen

La pandemia del COVID-19 ha impulsado una serie de transformaciones a nivel social, político y cultural que tensionan los arreglos territoriales de Argentina. En base a un trabajo etnográfico conducido en dos casos de estudio del corredor turístico nacional, el presente artículo tiene como objetivo explorar cómo la crisis sanitaria en su etapa inicial —en tanto momento analítico estratégico— y la incertidumbre a la que condujo, actualizaron discusiones históricas sobre las relaciones entre la capital y las periferias. Se analiza cómo diversos elementos asociados al ‘coronaéxodo’ metropolitano generaron fricciones, sinergias y prácticas de resistencia en territorios no-metropolitanos, que problematizaron la fragilidad de un modelo político-territorial federal cuyas virtudes aparecen en teoría pero que, en la práctica, son entorpecidas por las fronteras político-espaciales y sofocadas por la concentración de recursos y relaciones de dominación. En particular, detectamos cómo se fueron resignificando los imaginarios territoriales tradicionales, cobrando la gran ciudad un rostro amenazante, y lo no-metropolitano, un cariz de santuario inmunológico. Esta situación, hemos concluido, desató flujos migratorios que, a su

vez, gatillaron la implementación de políticas nacionales y locales que combinaron medidas punitivas y disciplinadoras, acoplándose y desacoplándose para atender o prevenir la urgencia sanitaria.

Palabras clave: centro-periferia, COVID-19, migración inversa, desigualdad, escala

Autora

Luciana Trimano

Licenciada y Doctora en Comunicación Social. Investigadora, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS – CONICET y UNC).

Lucía de Abrantes

Socióloga, Magíster en Antropología Social y Doctora en Antropología social. Investigadora, Escuela Interdisciplinaria de Estudios Sociales (EIDAES), Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

Ricardo Greene

Sociólogo, Magíster en Desarrollo Urbano y Doctor en Antropología. Profesor Investigador, Universidad de las Américas, Santiago, Chile.

Abstract

The COVID-19 pandemic has triggered a series of transformations at the social, political and cultural levels that came to strain Argentina's territorial arrangements. Based on ethnographic work conducted in two case studies of the national tourist corridor, this article explores how the health crisis in its initial stage —as a strategic analytical moment— and the uncertainty to which it led, updated historical discussions on the relations between the capital and the peripheries. It analyzes how various elements associated with the metropolitan 'coronaexodus' generated frictions, synergies and practices of resistance in non-metropolitan territories, which problematized the fragility of a federal political-territorial model whose virtues appear in theory but which, in practice, are hindered by political-spatial borders and suffocated by the concentration of resources and relations of domination. In particular, we detected how traditional territorial imaginaries were re-signified, with the big city taking on a threatening face and the non-metropolitan taking on the appearance of an immunological sanctuary. This situation, we have concluded, unleashed migratory flows which, in turn, triggered the implementation of national and local policies that combined punitive and disciplinary measures, coupling and decoupling to address or prevent the health emergency.

Keywords: centre-periphery, COVID-19, reverse migration, inequality, scale

Résumé

La pandémie de COVID-19 a déclenché une série de transformations aux niveau social, politique et culturel qui ont exercé une pression sur les arrangements territoriaux de l'Argentine. Sur la base d'un travail ethnographique mené dans deux études de cas du corridor touristique national, cet article explore comment la crise sanitaire dans sa phase initiale —en tant que moment analytique stratégique— et l'incertitude à laquelle elle a conduit ont actualisé les discussions historiques sur les relations entre la capitale et les périphéries. Il analyse également comment divers éléments associés au 'coronaexodus' métropolitain ont généré des frictions, des synergies et des pratiques de résistance dans les territoires non-métropolitains, qui ont problématisé la fragilité d'un modèle politico-territorial fédéral dont les vertus apparaissent en théorie mais qui, en pratique, sont entravées par les frontières politico-spatiales et étouffées par la concentration des ressources et les relations de domination. En particulier, nous avons détecté comment les imaginaires territoriaux traditionnels ont été re-signifiés, la grande ville devenant un lieu menaçant et les zones non métropolitaines prenant la valeur de sanctuaires immunologiques. Ce processus, nous concluons, a libéré des flux mi-

Resumo

A pandemia da COVID-19 desencadeou uma série de transformações nos níveis social, político e cultural que vieram pressionou os arranjos territoriais da Argentina. Com base no trabalho etnográfico realizado em dois estudos de caso do corredor turístico nacional, este artigo explora como a crise sanitária em sua fase inicial —como um momento analítico estratégico— e a incerteza a que conduziu, atualizou a discussões históricas sobre as relações entre a capital e as periferias. Analisa também como vários elementos associados ao 'coronaexodus' metropolitano geraram fricções, sinergias e práticas de resistência em territórios não metropolitanos, que problematizaram a fragilidade de um modelo político-territorial federal cujas virtudes aparecem em teoria mas que, na prática, são dificultadas pelas fronteiras político-espaciais e sufocadas pela concentração de recursos e relações de dominação. Em particular, detectamos como os imaginários territoriais tradicionais foram re-significados, com a grande cidade assumindo uma face ameaçadora e as áreas não-metropolitanas assumindo o valor de santuários imunológicos. Este processo, concluímos, suscitaram fluxos migratórios que, por sua vez, desencadearam a implementação de políticas nacionais e locais que combinaram medidas punitivas e disciplinares para fazer face à emergência sanitária.

Palavras-chave: centro-periferia, COVID-19, migração reversa, desigualdade, escala

The logo consists of a stylized white graphic element resembling a lowercase 'i' or 'l' with a circular shape inside, followed by the text '32 (2)' in a bold, sans-serif font.

Gestión de la pandemia a múltiples escalas:
tensiones entre centro y periferia

gratores qui, à leur tour, ont déclenché la mise en œuvre de politiques nationales et locales combinant des mesures punitives et disciplinaires pour répondre à l'urgence sanitaire.

Mots-clés: centre-périphérie, COVID-19, migration inverse, inégalité, échelle

Introducción

En diciembre de 2019 se detectó el primer caso de COVID-19, y en solo un par de meses el virus se diseminó hasta volverse un problema planetario. En Argentina su arribo gatilló acciones y discursos desde las zonas centrales que impactaron en los territorios no-metropolitanos, lo que puso en tensión problemáticas no resueltas acerca del ordenamiento geopolítico, las desigualdades estructurales y los imaginarios que se movilizan sobre lo urbano y lo rural.

Durante los primeros meses de la pandemia, el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) —conformada por la Ciudad de Buenos Aires y 40 municipios de la provincia homónima— fue el escenario más afectado, con 90% de los casos del país (Ministerio de Salud, 2020). En el imaginario colectivo esto tuvo dos efectos: primero, el AMBA cobró forma identitaria en tanto ‘unidad inmunológica’; segundo, dicha unidad adoptó rápidamente signo negativo y fue percibida como un territorio contaminado y amenazante. Las autoridades fortalecieron esta impresión al remarcar cuán necesario era contener la crisis en un área que, decían, era responsable de estar “contagiando al resto del país” (Fernández et al., 2020).

En tanto el virus afectaba casi únicamente al AMBA, el gobierno nacional[1] sugirió que el resto del país implementara medidas de acuerdo con sus propios contextos. Los territorios no-metropolitanos —aglomeraciones rurales y urbanas de pequeña y mediana escala— permanecieron expectantes, siguiendo desde lejos el alza de contagios y desarrollando diversos mecanismos de vigilancia, examen y prevención. Pese a ellos, el virus finalmente se diseminó y el presidente argentino terminó anunciando que la crisis sanitaria había devenido un desafío de alcance nacional:

Dos meses atrás, el 95-93% de los contagios ocurrían en el AMBA y solamente el 7% en el interior[2] del país. Hoy [...] el 65% ocurre en el interior del país y el AMBA quedó reducido al 35%. Eso nos obliga a prestar atención a una nueva realidad, que es que el contagio ingresó al interior del país. (Fernández, 2020)

Pronto los sistemas de salud ‘del interior’ entraron en crisis y revelaron una gran disparidad en la distribución de recursos tales como infraestructura, insumos y personal técnico y profesional[3]. Además, las normativas y protocolos promovidos desde el nivel central comenzaron a colisionar con las realidades locales, lo que produjo desajustes institucionales y tensiones a nivel ciudadano. La llegada del COVID-19 cristalizó así la fragilidad de un modelo político-territorial jerárquico y desigual, y repo-

Así como los metropolitanos comenzaron a temer la vida en la gran ciudad, en las localidades pequeñas se produjo un miedo a su arribo. Se enarbolaron discursos anti-migratorios que se vieron fortalecidos por el potencial destructivo del virus, así como por la posibilidad latente de un ‘aluvión urbano’ portador de otros ‘virus’ morales y culturales asociados al estilo de vida metropolitano (Greene et al., 2020).

- [1] El sistema federal argentino está articulado por un poder central con sede en la Ciudad de Buenos Aires, y 23 provincias constituidas como estados federados, subdivididas en departamentos o ‘partidos’ para el caso de Buenos Aires. Cada departamento/partido se divide en distritos y éstos en localidades. Los gobiernos locales, municipales, gozan de cierta autonomía, pero dependen de recursos de jerarquías superiores.
- [2] Nombre con que los habitantes metropolitanos suelen referirse a las otras 22 provincias y al fragmento de territorio bonaerense que no cuadra dentro del AMBA.
- [3] Para un estudio pormenorizado del sistema urbano argentino y la genealogía de sus jerarquías y desigualdades ver Vapñarsky (1995).

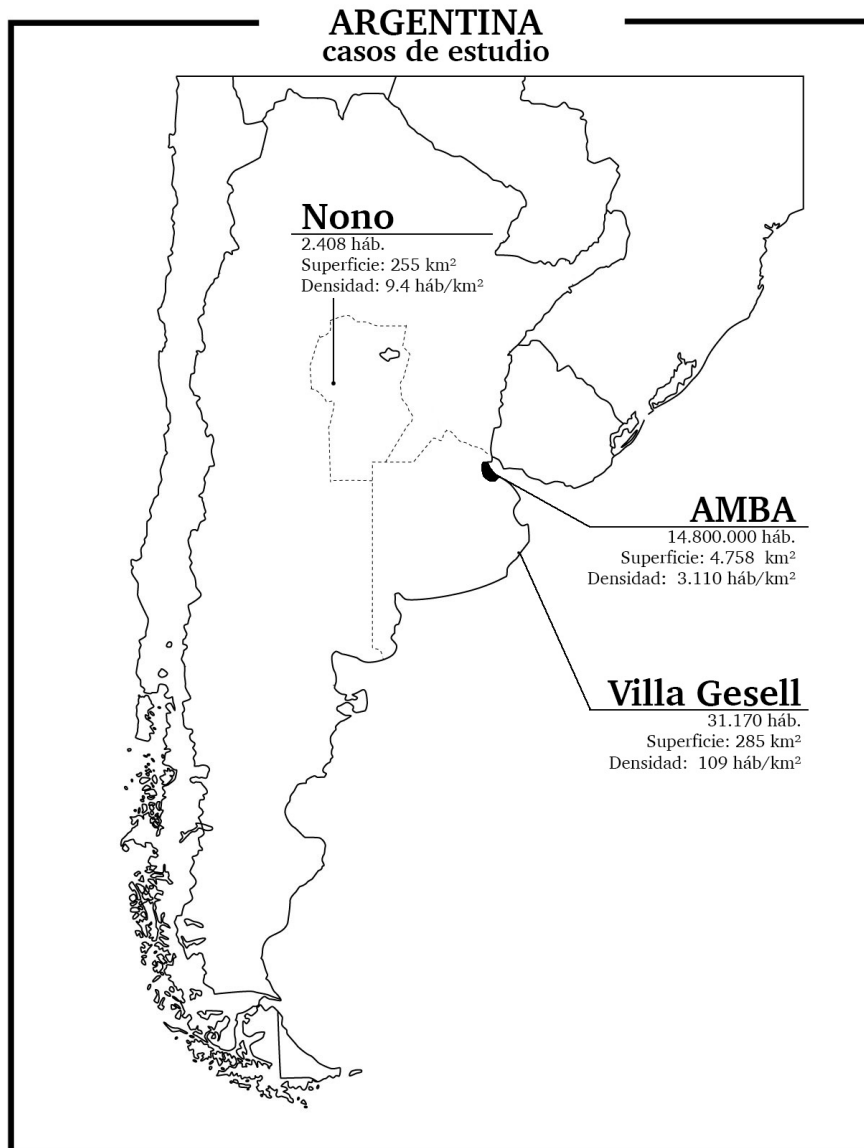


Figura 1. Mapa de Argentina con casos de estudio
Fuente: Confección propia con base en el CENSO 2010.

sicionó una fractura espacial entre la capital y el resto del país que se remonta a la conformación misma del Estado-nación (Brenna, 2015). Es decir, puso en tensión los bordes de las escalas —espaciales, administrativas, culturales y sociales— así como sus relaciones.

El presente artículo analiza cómo la pandemia, en su etapa inicial, reavivó las tensiones entre Buenos Aires y el 'interior' y produjo diversos conflictos escalares. En particular, explora los modos en que diversos elementos exportados por la metrópolis —el virus, protocolos, cuerpos supuestamente biopeligrosos— generaron fricciones en territorios no-metropolitanos y, a su vez, las sinergias ensayadas para afrontarlas o atenuarlas. Finalmente, y como parte del mismo pro-

ceso, se relevan algunas expresiones de las resistencias ciudadanas desplegadas bajo ese contexto. Estas tres dinámicas (fricciones, sinergias, resistencias) modelaron las formas del encuentro entre ciudadanos, instituciones y elementos exportados, y dibujaron nuevas formas de habitar y gestionar los territorios.

Esta investigación se condujo en dos localidades no-metropolitanas de la Argentina: Villa Gesell, ciudad balnearia de tamaño medio emplazada sobre la Costa Atlántica de la Provincia de Buenos Aires, y Nono, pueblo rural perteneciente al valle de Traslasierra de la Provincia de Córdoba (Figura 1). Ambos son sectores turísticos, acostumbrados a la explosión demográfica estacional, que esta vez se vieron abor-



Figura 2. Memes sobre la enfermedad del AMBA

Nota: A la izquierda: meme sobre el AMBA (“La cuarentena se levantó...”, 2020). A la derecha: meme sobre la tasa de contagios (marxismoychoris, 2020).

dados por una migración inesperada y no necesariamente bienvenida.

En una situación de inmovilidad y distanciamiento social, se aplicaron técnicas digitales mixtas en ambas aglomeraciones, lo que permitió la producción de datos desde un nuevo “estar ahí” (Rockwell, 2009). En particular, se realizó seguimiento, clasificación y análisis de medios de comunicación y discursos oficiales; entrevistas vía internet a dirigentes políticos, inmobiliarios, operadores turísticos, funcionarios de la salud, y residentes; participación en grupos de Facebook y Whatsapp creados por las comunidades para brindarse apoyo, y monitoreo de redes sociales.

Los datos fueron analizados para comprender, en un momento excepcional, los distintos modos de concebir, percibir y practicar el espacio habitado por parte de actores situados; por un lado, ciudadanos que, en medio de la incertidumbre, buscaron sobrevivir a la pandemia sin perder en demasía la normalidad de sus días; y por otro, un Estado que, en sus diferentes niveles, operó como reproductor de normas y valores de cuidado, impregnando y regulando el mundo cotidiano de los ciudadanos en un intento por disciplinarlos y contenerlos.

Nuevos Imaginarios Territoriales. ¿Las Periferias como Paraísos Inmunológicos?

Las imágenes que circulan sobre la gran ciudad suelen pendular entre luces y sombras (Capel, 2002). De un lado, ciertas voces alaban lo urbano por su cosmopolitismo, civilidad o libertad, mientras que otras lo culpan de males diversos como la segregación, contaminación, inseguridad o decadencia moral. La pandemia vino a fortalecer este segundo imaginario (Figura 2) y, durante los primeros meses del 2020, la metrópolis se constituyó como un lugar amenazante. En contraposición, las ciudades medias —especialmente las turísticas— se levantaron como santuarios donde parecía posible llevar vidas sanas y confortables. Ello aceleró la migración inversa que ya se venía produciendo desde las grandes ciudades hacia estos territorios de menor densidad (Green et al., 2020).

Las intervenciones públicas del gobierno nacional alimentaron estos imaginarios y el AMBA, que hasta entonces no se reconocía del todo como una entidad geográfica entre la población, se recortó como ‘unidad inmunológica’ y movilizó la urgencia de gestionar mancomunadamente un territorio hasta entonces administrado fragmentariamente. Como señaló Gastón Urquiza, director de la Fundación Metropolitana, el gran problema del AMBA es que “no tiene un gobierno unificado. No existe un gobierno metropolitano, las decisiones están compartimentadas en 43 gobiernos, el nacional, el provincial, el de CABA y los 40 municipios” (2020).

11/09/2020 POR LA PANDEMIA

Se multiplicaron las consultas para irse a vivir a pueblos del interior

En los últimos meses "creció 10 veces" el número de inscriptos en una ONG que promueve el repoblamiento rural y advierten que "cambió el perfil del comprador".

Por María Alicia Alvado

LA NACION | SOCIEDAD | HISTORIAS PARA CONOCER

¿Querés dejar la ciudad? Seis pueblos bonaerenses con oportunidades para irse a vivir

DESARROLLO

Pandemia y migración: ¿se agotó el modelo de vida en las grandes ciudades?

El hacinamiento, la contaminación y el escaso contacto con la naturaleza hacen inevitable el cuestionamiento sobre el modo de vida urbano. Cintia Jaime, directora de la fundación ES VICIS, sostiene que "un nuevo estilo de vida se impone con urgencia".

Por Pablo Nardi | 23 de Mayo de 2020

LA NACION | SOCIEDAD | CORONAVIRUS

Coronavirus en la Argentina. Crecen las consultas para dejar la ciudad y mudarse al campo en plena pandemia

Secciones | Clarín Opinión | Ingresar

Noticias de hoy | Dólar Blue Hoy | Argentina vs. Ecuador | Cuarentena | Casos de coronavirus | Vacuna coronavirus | Jueves, 08

SILVIA FESQUET
Pasiones Argentinas

Lo bueno de saber escaparse

Figura 3. Control de los bordes municipales
Fuente: Barrera, G. (29 de junio 2020)

Este renovado imaginario territorial, reforzado por la posibilidad del teletrabajo y el temor a nuevos confinamientos, aceleró el interés residencial en áreas rurales y ciudades de menor escala. Algunos agentes inmobiliarios e investigadores (Greene et al., 2020) comenzaron a hablar de 'coronaéxodo' para referirse a este movimiento. El anhelo fue especialmente poderoso en profesionales jóvenes de clase media y alta, quienes durante meses calcularon presupuestos, evaluaron costos y beneficios y consultaron valores de propiedades lejanas (Bontempo, 2020); algunos/as se aventuraron, finalmente, a mudarse.

En las entrevistas realizadas a metropolitanos, el cansancio y temor con la gran ciudad y la romantización de 'lo rural' se presentaron con una poderosa gravitación: "Cuando termine la cuarentena, nos vamos. Vivir en Buenos Aires es un infierno y más en estas condiciones de encierro" (45 años). "No aguantamos más el cemento. Nos vamos a vivir a la playa o al campo, no sé, pero nos vamos. Estamos mirando casas y viendo la posibilidad de instalar nuestros trabajos en otros lados" (34 años). "Estar encerrados nos ayudó a pensar en el tipo de vida que queremos y, claramente, no es este" (47 años). Estos anhelos se vieron particu-

larmente enardecidos por los modos en que, desde el inicio de la pandemia, los medios de comunicación convirtieron el diagnóstico en un verdadero 'problema público'. Durante semanas los principales medios difundieron noticias que fortalecían los imaginarios antiurbanos y que remarcaban las virtudes de la vida en parajes alejados de la metrópolis y del virus. Asimismo, los agentes inmobiliarios operaron tras estas movilizaciones de sentido, tratando de sacar provecho económico a las oportunidades que acarrea el movimiento poblacional (Faccio y Kunin, 2021).

En el marco de estas acciones, algunos de los tópicos sobre la vida bucólica rural que destacaron los medios fueron la posibilidad de acceder a viviendas de menor costo y mayor superficie, una vida en contacto con 'la naturaleza', una relativa ausencia o control del virus y el disfrute de estilos de vida saludables ('tiempo de calidad', escape de las opresiones metropolitanas).

La Llegada del Virus: Miedos, Fricciones y Debilidades Estructurales

Así como los metropolitanos comenzaron a temer la vida en la gran ciudad, en las localidades pequeñas se produjo un miedo a su arribo. Se enarbolaron discursos anti-migratorios que se vieron fortalecidos por el potencial destructivo del virus, así como por la posibilidad latente de un ‘aluvión urbano’ portador de otros ‘virus’ morales y culturales asociados al estilo de vida metropolitano (Greene et al., 2020). Como nos señaló una habitante de Villa Gesell: “nos preocupa el virus, pero también la llegada masiva de porteños con costumbres de porteños” (49 años). En las entrevistas realizadas, el arribo de metropolitanos era percibido por los locales como una ‘invasión’ y un ‘verdadero peligro’, en tanto constituían amenazas a los patrimonios inmateriales, arquitectónicos, paisajísticos e incluso biológicos. Tanto se agravó la xenofobia que una habitante de Nono nos confesó con sorpresa: “Estoy impresionada de cómo está creciendo algo así como un ‘fascismo al extranjero’ por parte de algunos vecinos” (31 años).



Gustavo Barrera
@BarreraGusOk

En estos últimos 10 días, rechazamos el ingreso de más de 200 vehículos con personas que no tenían domicilio en Villa Gesell ni eran trabajadores esenciales. Además, reforzamos los patrullajes accesos no convencionales con personal de seguridad y policía.

#CuidarteEsCuidarnos 🏠



VillaGesellMunicipio y 9 más

1:58 p. m. · 29 jun. 2020 · Twitter Web App

Figura 4. Comunicación oficial llamando a conducirse solidariamente entre vecinos. Comuna de Las Calles, Córdoba.

Fuente: Comuna de Las Calles Oficial (2020).

Van Houtum (2002) afirma que los bordes se construyen para “producir y proteger el confort que deseamos para nosotros mismos” (p.43), y en las localidades no-metropolitanas el discurso anti-migratorio se acompañó de acciones destinadas a evitar el ingreso de foráneos, percibidos como amenazas al bienestar. Se establecieron kits de diagnóstico rápido, apps de monitoreo, puntos de control e hisopado en las principales vías de acceso, restringiendo medios de transporte y exigiendo permisos de circulación (Figura 4). Cuando aún la zona no presentaba casos, un intendente de Traslasierra nos comentó: “La gran meta es cerrar los extremos de los departamentos para no dejar entrar a gente que no esté autorizada, y que venga de las zonas infectadas a estas ‘zonas blancas’”. Se desplegaron también piquetes ciudadanos en los accesos de muchas localidades con el fin de cerrar fronteras e impedir la llegada de estos cuerpos foráneos, supuestamente contaminados (“Ciudades bonaerenses arman barricadas...”, 2020).

Como puede verse, durante un primer período tanto las gestiones municipales como las comunitarias se concentraron más en controlar sus límites con localidades foráneas que en reducir los contagios internos. La retórica de la pandemia decantó en el control no tanto del virus sino de sus portadores, y diversos procedimientos y tecnologías se dispusieron para marcar sospechosos y prevenir la llegada de ‘afuerinos’. En voz de residentes de Nono: “Vienen de una zona superpoblada y con muchos infectados” (52 años) o “Hay que seguir limitando la entrada de porteños porque son los que llegan con el virus” (60 años).

En las comunidades locales, el coronaéxodo generó ansiedad también porque su crecimiento demográfico rara vez se ha acompañado de las transformaciones estructurales necesarias para sostenerlo. Es por ello que, incluso cuando el COVID-19 aún no arribaba, ya se temía que las condiciones no fueran suficientes para enfrentarlo: bienes de higiene y cuidado, capacidad hospitalaria, camas para terapia intensiva y personal de salud capacitado que se concentraban en el AMBA. Como nos confesó con temor un geselino: “¿qué hacemos si los de la ciudad se nos quieren venir en masa y el sistema de salud no aguanta?” (54 años).

Las cifras lo respaldaban: en Argentina, los médicos no se distribuyen de modo proporcional en el territorio. Mientras la Ciudad de Buenos Aires cuenta con 13.2 médicos por cada mil habitantes, provincias como Santiago del Estero, Misiones o Chaco tienen apenas dos por cada mil. Es similar con las plazas de terapia

intensiva: sobre un promedio nacional de 4.5 camas por cada mil habitantes, la capital nacional cuenta con 7.1 (Ministerio de Salud, 2020). El contraste con las localidades pequeñas es elocuente. Como nos dijo un geselino de 42 años, profesional de la salud: “Esto es una bomba de tiempo. Tenemos un sólo hospital con ocho camas de intensivos y somos 40 mil habitantes”.

Debido a la centralización de clínicas y hospitales, muchos de los residentes de municipios pequeños y medianos se ven obligados a desplazarse varios kilómetros para acceder a atención médica, e incluso para realizarse un hisopado de testeo del virus. De acuerdo a un residente de Gesell: “Hay un sólo hospital y no podemos cruzar los límites del municipio para poder atendernos en un centro de mayor complejidad. Eso da miedo” (50 años).

Los respiradores constituyeron otro elemento indispensable y su escasez fuera de la metrópolis develó la desigualdad que atraviesa las jerarquías territoriales (“Comenzó la distribución de respiradores...”, 2020). Según la Sociedad Argentina de Terapia Intensiva (Martín, 2020), el país cuenta con 1,350 médicos especialistas en TI y la mayoría se encuentra en las grandes ciudades. El jefe de infectología del Hospital Privado de Córdoba señaló al respecto: “El problema no son tanto las camas sino los profesionales, ya que la mayoría se concentra en Capital. Si a eso le sumamos las bajas por contagios y por contactos estrechos de casos positivos, la situación es preocupante” (en Lazzarini, 2020).

Como hemos visto, la pandemia resignificó los imaginarios territoriales y reavivó fricciones ancladas en la desigualdad. A partir de este escenario, la siguiente sección analiza cómo las políticas, protocolos y normativas nacionales destinadas a contener el virus — otra ‘exportación’ metropolitana— fueron recibidas y ajustadas por las autoridades y residentes locales, levantando interrogantes respecto a las virtudes y limitaciones del ordenamiento, la planificación y la gestión del territorio.

(Des)ajustes Políticos y Sinergias Locales

Según Lefebvre (1974/2003), el espacio se construye socialmente y a la vez participa en la construcción de lo social. Las formas de organización espacial no son materiales —no se ven ni se tocan como algo externo— sino que, como dice Massey (2008), ‘se sienten’

y por ello ‘importan’. Para el caso que nos convoca, la relación entre lo social y lo espacial es atingente —es decir, ‘importa’— porque se encuentra inscrita en relaciones territoriales de poder. Es por ello por lo que nos interesa abordar los datos con un enfoque multi-escalar, entendiendo ‘escala’ como una categoría que refiere a cómo los fenómenos se expresan en distintos niveles, con propiedades emergentes en cada uno de ellos (Ruiz Rivera y Galicia, 2016). Aun cuando las escalas no tengan una jerarquía ontológica, “el hecho de que muchas personas crean que lo tienen determina la manera cómo se comportan en formas muy reales” (Herod, 2021). En otras palabras, las escalas son en sí mismas expresiones de los modos en que se organizan los procesos sociales y se estructuran las relaciones de poder (Cox, 1996), y es por ello que se utilizan para tensionar lo local y lo global; lo regional, lo nacional y lo internacional; lo central y lo periférico, y, también lo metropolitano y lo no-metropolitano. Como sostiene Uitermark (2002), la escala es una construcción social conflictiva, una arena —material y simbólica— donde las relaciones de poder socioespaciales se cuestionan y los compromisos se negocian y regulan.

En nuestro caso de estudio, el supuesto para explorarlas es, justamente, que los protocolos y recomendaciones que el gobierno central emitió durante los primeros meses de la pandemia impactaron a nivel provincial, municipal y barrial, modelando las maneras de moverse y de habitar el territorio, e impulsando diversas prácticas de resistencia y conducta en las distintas escalas políticas concéntricas.

Experticia Local: Gestionar el Territorio ante el Movimiento del Virus

Ante la llegada del COVID-19, el gobierno nacional optó por la implementación de una cuarentena estructurada en cinco fases (Ministerio de Salud, 2020): fase 1, aislamiento estricto; fase 2, aislamiento administrado; fase 3, segmentación geográfica; fase 4, reapertura progresiva, y fase 5, nueva normalidad. Tan pronto inauguradas, se sugirió poner al país en fase 1 y hubo consistencia nacional en las respuestas, aunque las recomendaciones adoptadas por los distintos gobiernos fueron de escala diversa. El miedo calaba hondo y la imprevisibilidad del virus fue capaz de algo inédito: estandarizar y alinear las agendas gubernamentales y ciudadanas.

Cumplidas las primeras semanas, sin embargo, en tanto el virus pareció mantenerse contenido dentro

de los límites del AMBA, las periferias relajaron sus restricciones y se acomodaron en formatos que no se ajustaban a las recomendaciones del gobierno nacional. Como suele ocurrir, las políticas centrales operaron más bien como marco y contención que como indicaciones taxativas, lo que dejó a los gobiernos locales una relativa autonomía para ajustarlas a sus realidades específicas y situadas (Malavolta y Pulvirenti, 2020). Mal que mal, y como señaló el presidente: “Buenos Aires es tan diferente al resto del país que no percibe los problemas del país” (Fernández, 10 de septiembre de 2020).

Villa Gesell, por ejemplo, si bien primero estableció el toque de queda, rápidamente aflojó sus procedimientos y habilitó zonas de ocio y esparcimiento. En una entrevista radial el intendente sostuvo: “Venimos funcionando bien y todavía no tenemos casos de COVID-19” (Barrera, 2020). Un geselino nos explicó que si bien usaba barbijo por disposición nacional, “la verdad es que en Villa Gesell no hace falta. Somos pocos, casi no hay casos y no estamos amontonados” (50 años). Algo similar ocurrió en Traslasierra, donde se intentó aminorar el riesgo epidemiológico exportado por las metrópolis; un temor reforzado por la realidad, ya que el primer caso detectado llegó con tres trabajadores oriundos de Buenos Aires. El hecho generó revuelo entre los serranos, quienes se jactaban de vivir en una zona con ‘estrictos controles de ingreso’.

No pasó mucho tiempo para que el control de los bordes mostrara su permeabilidad y los casos se multiplicaran. Carla Vizzotti, Secretaria de Acceso a la Salud de la Nación, describió lo sucedido: “Los brotes en las provincias se iniciaron a partir de la migración interna, la circulación por conglomerados y luego pasó a ser de carácter comunitaria” (en Esteban, 2020). La inversión del mapa de contagios —centro/periferia— fue graficada en los titulares de los principales medios nacionales como si se tratara, otra vez, de ‘centro’ versus ‘el interior’.

El aumento de casos en las provincias pronto comenzó a sentirse en la vida cotidiana y la ilusión del aislamiento paradisíaco se desvaneció; así, se desarticulaban las acciones publicitarias que apostaban por la rápida reactivación económica. El coordinador del Centro de Operaciones de Emergencia de Córdoba (COE) se lamentaba diciendo: “Se sentía lindo decir ‘estamos en zona blanca’, hasta soñábamos con un turismo para la próxima temporada con este hermoso slogan” (García, 2020).

Las circunstancias empujaron a los gobiernos locales —escasos en recursos y débiles en infraestructura— a solicitar ayuda a los niveles superiores y a optar, además, por seguir algunas de las normativas centrales para regular el contagio comunitario dentro de los límites de sus propios territorios. En entrevista, el titular del COE Regional Traslasierra nos explicó lo siguiente:

El recurso humano con el que contamos es muy básico [...] Han aumentado mucho los casos, entonces cada municipio tiene que encarar la cuestión con recursos propios y hacer un uso racional de ellos. [...] Los recursos que estamos recibiendo [del nivel central], de acuerdo a las necesidades reales que tenemos, son limitados.

En sintonía con estas ideas, Santiago Cafiero, por entonces jefe de gabinete de la Nación, sostuvo:

Se fue esparciendo el virus y la velocidad de contagios hasta llegar a otras zonas que no habían conocido al virus. El sistema de salud de la Ciudad de Buenos Aires o del AMBA no es el mismo que el de algún otro tipo de localidad del interior.

En dicha entrevista habló además acerca de la necesidad de extender, ahora sí, las políticas del cuidado de manera articulada en todo el territorio argentino (“La pandemia”, 2020), argumento que no necesariamente fue aceptado en todas las provincias. ¿Qué pasó, entonces, en los escenarios periféricos ante la llegada del virus y la necesidad de protegerse no solo del ‘afuera’?

Sinergias que Desdibujan los Límites Jurisdiccionales

La escala es una construcción social producida para gestionar las acciones y comprender el mundo (Harvey, 2012); una abstracción, pero también una relación que surge de la experiencia de quienes dibujan la traza de sus movimientos en coexistencia con otros, humanos y no-humanos. Desde el dominio de estructuras administrativas de aparente solidez como el Estado, y de otras más enraizadas, como el hogar, el barrio, la comunidad, el entorno o el propio cuerpo, las y los actores van conformando diversas cartografías situadas en operatorias que les permiten apropiarse, identificarse y jerarquizar los lugares que habitan.

Las políticas del cuidado implementadas en escenarios no-metropolitanos ante la pandemia produjeron diversos desajustes a nivel escalar. Revelaron que las formas de organización humana no se corresponden con las líneas que se trazan en un mapa (Hartshorne,

1939), y que las fronteras jurisdiccionales poco tienen que ver con el dinamismo de los actores y flujos que día a día las atraviesan y desdibujan. Con la pandemia, el alcance y la extensión de las escalas geográficas se redefinieron, impactando en los modos en que los actores organizaban el espacio habitado.

Una vez que el virus llegó a las provincias, sitios como Villa Gesell vieron a sus gestores municipales reafirmar los límites formales para contener a las poblaciones locales y minimizar la circulación entre asentamientos. Los mismos residentes nos comentaron cómo tuvieron que reorganizar sus estrategias cotidianas: “Yo iba al supermercado en Pinamar porque tiene mejores precios y no lo pude hacer más. Tampoco pude ir a mi dentista habitual en Mar del Plata” (48 años). Otra residente sostuvo: “Es difícil no poder moverte [...] podemos salir pero siempre por acá. A mi nieta no la veo hace seis meses. Nunca pensé que esto iba a pasar” (70 años).

En medio de esta incertidumbre, las autoridades locales también insistieron en la necesidad de gestionar regionalmente la crisis y flexibilizar, de alguna manera, los límites jurisdiccionales. Es decir, oscilaron entre propuestas abroqueladas y extensivas. Como señaló el intendente geselino: “frente a la delicada situación que estamos atravesando en el interior de la Provincia, es necesario establecer un canal de diálogo entre las distintas localidades de la Costa Atlántica” (en “Villa Gesell impulsa...”, 2020). Preocupado por el aumento de casos en la vecina Mar del Plata, y por los lazos que unen a los habitantes geselinos con ese territorio, explicó: “Hay que crear una mesa de trabajo con intendentes de la costa para evaluar las nuevas instancias y trabajar regional y mancomunadamente en pos de adoptar los mismos criterios [...] no hay salidas individuales” (en “Villa Gesell impulsa...”, 2020).

Nono ofrece otro escenario interesante, ya que pertenece al Departamento San Alberto, mientras que la localidad vecina de Los Hornillos se ubica en el de San Javier. Según la geometría político-administrativa, se trata de dos poblaciones cercanas que responden jerárquicamente a departamentos diferentes; según la geometría cotidiana, sin embargo, Nono y Los Hornillos son parte de un mismo arreglo espacial e informal llamado El Valle. Se trata de una construcción propia de los actores que habitan el territorio y que trazan límites en función de sus necesidades y expectativas. El Valle comprende, según sus residentes, a todas aquellas localidades serranas en distintos niveles de interacción, constituyéndose como una localidad o comarca simbólica y funcional.

Ante la crisis, Nono decidió subvertir las líneas impuestas y organizó junto a Los Hornillos políticas comunes. El intendente señaló: “tenemos que unirnos [...] hay que trabajar en conjunto con todos los municipios”, mientras que otro intendente de la serranía cordobesa nos afirmó en entrevista que los operativos de control y prevención tenían que agudizarse, atendiendo a la situación de cada localidad: “Lo importante es conocer cuáles son las realidades epidemiológicas de cada ciudad del corredor”. Los casos de estudio muestran que los gobiernos municipales gestionaron de modos distintos el territorio, que oscilaron entre atender las directrices generales e imaginar otras particulares. Presentaron planes locales y se asociaron con gobiernos vecinos, lo que difuminó los límites administrativos, e intentaron—o fueron impedidos— a funcionar tanto como región y como nación.

Por otra parte, si bien el cerramiento desarticuló los itinerarios cotidianos de los ciudadanos, también facilitó el desarrollo de nuevas prácticas con foco en lo barrial, el comercio de cercanía y la ‘vuelta al lugar’. Como narró un geselino:

Frente a la imposibilidad de movernos, encontramos cosas que no conocíamos en nuestro propio barrio. Vivo hace 30 años en esta casa y no sabía que en la misma manzana hay muchos emprendedores. Me iba a otros lugares y ahora que me quedé, estoy valorando lo que me rodea. (56 años)

Ante estos constreñimientos y habilitaciones, cabe preguntarse si las localidades se ‘estrellaron’ contra los límites geopolíticos o se construyeron desde y sobre ellos. Deleuze y Guattari (2008) proponen pensar los territorios como ‘rizomas’, buscando “posibles líneas de fuga, experimentarlas, asegurar aquí y allá conjunciones de flujo, intentar segmento por segmento continuums de intensidades” (p. 165). Invitan a no quedarnos entrampados en el sesgo de la reificación, en la ilusión de considerar como real algo que es una abstracción. El escenario descripto, en esa línea, se presenta como una oportunidad para gestionar otras “geometrías de poder” (Massey, 2008) que disloquen las concepciones espaciales existentes mediante un tipo de acción —una ‘geometría variable’— que transforme las escalas de dependencia en escalas de participación y colaboración horizontal.

Respuestas Ciudadanas: el Chisme y la Solidaridad

A nivel local, la aplicación de las medidas centrales desató otras transformaciones y fricciones que agudizaron las incertidumbres. El Plan Federal Detectar, por ejemplo, que tenía por objetivo rastrear, testear y cuidar a posibles contagiados, fue una de las medidas que tuvo consecuencias inesperadas debido a la preeminencia del chisme como mecanismo de control social en comunidades de pequeña escala (Greene et al., 2020). Si en un primer momento fueron los cuerpos metropolitanos aquellos percibidos como amenazantes, ante la llegada del virus el temor se redireccionó hacia ‘enemigos internos’ o chivos expiatorios locales. Los habitantes mencionaron con sorpresa cómo ciertas prácticas de vigilancia y castigo ciudadano comenzaron a operar en el área de manera reticular, monitoreando anomalías.

Los entrevistados mencionaron cuán problemático era acarrear el estigma del contagio en escenarios donde el ejercicio del anonimato resulta casi imposible. Así, la inyección mediática del miedo, el seguimiento minucioso de casos por parte de los gobiernos locales y la rápida expansión de conjeturas alarmistas fueron activando prejuicios que dividían a la población. El chisme se montó sobre las normativas formales del Plan Federal, por lo que se canalizó la discriminación y se dificultó la asociación y colaboración. Una entrevistada de Nono narró lo siguiente:

Es tremenda la miseria de muchas personas del pueblo cuando aparece algún caso de COVID, no te imaginas las cosas que dicen, muy perverso ‘el chismorreó’, hasta el punto de que las comunas están sacando comunicados para que se trate de no estigmatizar. Se inventan historias, las discuten en la radio y hay un linchamiento feo de todo el asunto. Aunque no se dan nombres oficiales [...] como son pueblos chicos se cuelan los rumores y es una gran telenovela. No sé cómo será en la ciudad, pero aquí se está sintiendo una criminalización brutal de la enfermedad. (30 años)

Por su parte, un entrevistado de Villa Gesell destacó la rapidez con la que se tejían especulaciones sobre posibles casos positivos. En la localidad viven más de 40 mil habitantes y, si bien no se conocen ‘todos con todos’, los mecanismos del chisme organizan la sociabilidad local en tanto sí podrían identificarse con cierta facilidad:

Acá no queremos ni ir al hospital. Le pasó a un conocido que llevó a su hija al médico por otra cosa y se armó

un revuelo. Se armaron cadenas de WhatsApp incriminando al tipo [...] una bola imparable. En media hora toda la ciudad pensaba que Roberto y su familia tenían COVID porque los habían visto en la puerta del hospital. Imagínate si te mandan una ambulancia a tu casa para ‘testear’, te linchan directamente. Acá el chisme es imparable. (47 años)

Ante estas situaciones, las gestiones municipales y comunales salieron a contener. A través de comunicados, y de un doble juego que incluyó —como nos decía un funcionario del COE de Córdoba— “preservar el anonimato y bajar la presión social”, se invitó a la comunidad a “adoptar conductas empáticas y solidarias con las personas que están siendo tratadas por COVID-19, su entorno familiar y social”. El siguiente es un comunicado distribuido en la localidad de Las Calles, colindante a Nono (ver Figura 5).

A la par de estas prácticas ligadas al control y a la sanción, se activaron también redes comunitarias, virtuosas y cooperativas. En palabras de una geselina: “Así como los grupos de WhatsApp están llevando y trayendo chismes, marcan a los contagiados y persiguen, también ofrecen ayuda... eso tiene el pueblo chico, ¿no? Si necesitas algo le podés pedir al vecino” (65 años). En Villa Gesell se crearon redes de ayuda como la Red de Comedores Comunitarios, donde 16 organizaciones se articularon para apoyar a familias con necesidades, y se realizaron rifas y espectáculos solidarios —virtuales— para reunir fondos.

En Nono, el comienzo de la crisis sanitaria y económica también reactivó tradiciones como las huertas domésticas, los mercados de cercanía, las redes colectivistas de productores y el comercio directo. Paralelamente, los lazos comunitarios característicos de la ‘comunidad chica’, tales como prácticas de intercambio y cadenas de favores, se consolidaron como estrategias autónomas de desarrollo y apoyo mutuo. Así, por ejemplo, la organización de un ‘locrazo’ para asistir a quienes habían quedado ‘varados en otras provincias’, o las compras comunitarias para aliviar a personas mayores, concitaron entusiasmo en la comunidad.

Todas estas expresiones revelan cómo el lugar habitado puede convertirse en un ámbito de protección que necesita resguardarse entre fronteras, pero también en un espacio de resistencia donde es posible establecer una relación distinta, más afectiva y colaborativa, entre los habitantes y sus territorios. Como señala Comité Invisible (2018): “la potencia de transformación está ahí donde estamos, no en otra parte”.

Conclusiones

La crisis sanitaria del COVID-19 ha desatado transformaciones en los arreglos espaciales, políticos y administrativos, ha generado conflictos y reactivado interrogantes acerca de las formas de habitar el espacio. Si bien las desigualdades geográficas —en los distintos niveles de gobierno y de vida— se constituyen como legados históricos, también son reproducidas, sostenidas, socavadas y reconfiguradas por los procesos políticos-económicos y socio-ecológicos del presente (Harvey, 2012). El aterrizaje del Coronavirus en Argentina ha ido revelando un conjunto de tensiones anudadas a los centros y las periferias geográficas, sociales y culturales del país.

En este artículo hemos explorado lo que ha ocurrido al inicio de la pandemia en dichas periferias. Observamos las dinámicas gubernamentales y comunitarias en dos escenarios no-metropolitanos turísticos de escalas media y pequeña que, ante la incertidumbre y las amenazas exógenas, ensayaron una diversidad de respuestas. Analizamos entonces el desarrollo del impacto vírico en su etapa inicial, así como los cambios que fue adquiriendo a lo largo del tiempo; en particular, antes y después de la llegada del virus, evento clave que catalizó una trama de conflictos emergentes.

En el primer apartado, hicimos énfasis en la emergencia de nuevos imaginarios sobre el centro del país y sus periferias. Cuando el virus se concentró en el AMBA, muchos metropolitanos comenzaron a fantasear con la huida y tanto los gobiernos locales como los residentes ‘periféricos’ pusieron en práctica distintas estrategias de cuidado y resistencia. Estas localidades emergieron, incluso para ellos mismos, como una suerte de ‘paraísos inmunológicos’ y, por eso, optaron por abroquelarse y gestionar sus límites con ‘el afuera’. Desde el enfoque de las periferias, el centro se posicionó como el ente portador y posible exportador del virus, encarnado en cuerpos metropolitanos bio-peligrosos. En el segundo apartado —cuando el virus llega y demanda gestión de la crisis— el enfoque se mueve hacia las políticas que ‘exporta’ el centro político y administrativo del país y hacia el modo en que las periferias las reciben, transforman y cuestionan. Al explorar estos acoples y desacoples, detectamos tres dilemas emergentes.

El primero remite a la variedad de estrategias asumidas en función de la relativa autonomía que tienen los

gobiernos locales para gestionar el territorio; en este caso, ante la emergencia sanitaria. Frente al desconocimiento sobre cuáles eran los mejores ‘antídotos’ contra el virus, las autoridades oscilaron entre medidas restrictivas, que reforzaban sus límites formales de gobernanza, y propuestas extensivas hacia las regiones que habitan y comparten con localidades vecinas.

El segundo dilema refiere a la transformación de las escalas cotidianas, donde se refuerzan límites formales, pero también emerge la potencia subterránea de actores situados para negociar el vínculo entre su ser-estar y las políticas públicas. Vimos que ‘lo que irrumpe’ en la normalidad espacial de estos territorios es un enjambre de escalas en tensión, mientras que ‘lo que emerge’ son nuevas dinámicas socio-espaciales donde la centralidad del Estado y la importancia de lo nacional coexisten con una fuerte revalorización de lo local.

El tercer emergente refiere a cómo la ‘comunidad chica’, ante la implementación de medidas de cuidado, desata estrictos controles sociales que marcan, recortan y persiguen, pero también gestan oportunidades colectivas ancladas en lazos solidarios.

A partir de un conjunto de reflexiones ligadas al habitar en territorios no-metropolitanos, nos propusimos entonces capturar, al menos por un instante, la dinámica de lo incierto y lo contingente, para narrarlo ‘siendo’. La crisis sanitaria, vista desde la gestión gubernamental en sus distintos niveles, ilumina los ajustes que los gobiernos locales deben llevar adelante para responder a las demandas de los territorios que representan. Sin embargo, la crisis sanitaria vista desde abajo abre otros caminos, por fuera de las alternativas estatales, que plantean pistas sobre nuevas formas posibles de organización territorial.

Referencias

- BARRERA, G. (1 DE JULIO DE 2020).** Villa Gesell: Estamos en fase cinco, pero no quiere decir dejar de cuidarnos. *Radio Hamartia*. <http://www.hamartia.com.ar/2020/07/01/fase-cinco-villa-gesell/>
- BARRERA, G. [@BARRERAGUSOK]. (29 DE JUNIO DE 2020).** En estos últimos 10 días, rechazamos el ingreso de más de 200 vehículos con personas que no tenían domicilio en Villa Gesell [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/BarreraGusOk/status/1277662678287372288>
- BONTEMPO, C. (17 DE JUNIO DE 2020).** Coronavirus en la Argentina. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/exodo-ciudades-zonas-rurales-aumentaron-consultas-migrarid2380592>
- BRENNA, J. (2015).** Buenos Aires-Interior. Relatos de una escisión en el imaginario territorial de la nación. *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti Córdoba (Argentina)*, 15(15), 147-165. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/anuarioceh/article/view/22090/21704>
- CAPEL, H. (2002).** Gritos amargos sobre la ciudad. *Perspectivas Urbanas*, 1. <https://raco.cat/index.php/Perspectivas/article/view/84971>
- CIUDADES BONAERENSES ARMAN BARRICADAS PARA IMPEDIR EL PASO DE TURISTAS (19 DE MARZO DE 2020).** *NoticiaBaires*. <https://noticiabaires.com.ar/nota/1245/ciudades-bonaerenses-arma-barricadas-para-impedir-el-paso-de-turistas>
- COMENZÓ LA DISTRIBUCIÓN DE RESPIRADORES PARA LAS PROVINCIAS MÁS AFECTADAS POR EL CORONAVIRUS (29 DE MARZO DE 2020).** *Página 12*. [https://www.facebook.com/comunadelascallesok/photos/3048429195262260](https://www.pagina12.com.ar/256042-comenzo-la-distribucion-de-respiradores-para-las-provincias-Comité Invisible (2018). Ahora. Pepitas de Calabaza.</p>
<p>COMUNA DE LAS CALLES OFICIAL [@COMUNADELASCALLESOK] (24 SEPTIEMBRE DE 2020). Atención!! Facebook. <a href=)
- COX, K. (1996).** Editorial. The difference that scale makes. *Political Geography*, 15(8), 667-669. [https://doi.org/10.1016/0962-6298\(96\)82552-2](https://doi.org/10.1016/0962-6298(96)82552-2)
- DELEUZE, G. Y GUATTARI, F. (2008).** *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Pre-Textos.
- ESTEBAN, P. (10 DE AGOSTO DE 2020).** Coronavirus: panorama crítico en las provincias que flexibilizaron. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/284031-coronavirus-panorama-critico-en-las-provincias-que-flexibilizaron>
- FACCIO, Y. Y KUNIN, J. (2021).** La venganza del 'interior' en tiempos de COVID-19: reactualización de relaciones de alteridad entre la Buenos Aires metropolitana y el 'interior' argentino durante la pandemia. *Cadernos de Tradução*, Número Especial, 182-208. <https://periodicos.ufsc.br/index.php/traducao/issue/archive>
- FERNÁNDEZ, A. (2 DE OCTUBRE DE 2020).** Sin título [Entrevista radial]. *Radio Con Vos-FM 89.9*.
- FERNÁNDEZ, A. (2020).** *Palabras del Presidente de la Nación, Alberto Fernández, en el lanzamiento del Plan Federal Detectar* [Discurso presidencial]. Casa Rosada.
- FERNÁNDEZ, A., LARRETA, H. Y KICILLOE, A. (2020).** Anuncio de Alberto Fernández, Horacio Rodríguez Larreta y Axel Kicillof, sobre extensión de la cuarentena. [Discurso presidencial]. Casa Rosada.
- GARCÍA, S. (18 DE JUNIO DE 2020).** ¿El Ingreso de Coronavirus a Traslasierra fue negligencia? [Entrevista radial]. *FM Conlara*.
- GREENE, R., DE ABRANTES, L. Y TRIMANO, L. (2020).** Nos/otros: Fantasías geográficas, fricciones y desengaños. *Revista ARQ*, (106), 92-103. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-69962020000300092&lng=en&rm=iso&tlng=en
- HARTSHORNE, R. (1939).** The nature of geography: A critical survey of current thought in the light of the past. Association of American Geographers (cuarta reimpresión, 1951).
- HARVEY, D. (2012).** *Espacios de Esperanza*. Akal.
- HEROD, A. (2021).** Debates sobre la escala geográfica en el mundo anglófono. *Tabula Rasa*, 39, 19-38. <https://doi.org/10.25058/20112742.n39.02>
- MARTÍN, H. (18 DE MARZO DE 2020).** Terapias intensivas al límite en la pandemia: cuántas camas disponibles hay y cuánto cuestan por día. *Infobae*. <https://www.infobae.com/coronavirus/2020/03/18/terapias-intensivas-al-limite-en-la-pandemia-cuantas-camas-disponibles-hay-y-cuanto-cuestan-por-dia/>
- LA CUARENTENA SE LEVANTÓ EN CASI TODO EL PAÍS Y NO PODÍAN FALTAR LOS MEMES (9 DE MAYO DE 2020).** *TN*. <https://tn.com.ar/tecnoredes-sociales/2020/05/09/la-cuarentena-se-levanto-en-casi-todo-el-pais-y-no-podian-faltar-los-memes/>
- LA PANDEMIA. SANTIAGO CAFIERO, PREOCUPADO POR EL INTERIOR: EL SISTEMA DE SALUD DEL AMBA NO ES EL MISMO QUE EL DE OTRO TIPO DE LOCALIDAD (29 DE AGOSTO DE 2020).** *Clarín*. https://www.clarin.com/politica/santiago-cafiero-sistema-salud-ciudad-amba-mismo-tipo-localidad-_0_76wcU204a.html
- LAZZARINI, N. (28 DE SEPTIEMBRE DE 2020).** Covid-19: Córdoba superó el 60% de ocupación de camas críticas. *La Voz*. <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/covid-19-cordoba-supero-60-de-ocupacion-de-camas-criticas>
- LEFEBVRE, H. (2013).** *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- MALAVOLTA, V. Y PULVIRENTI, O. (2020).** El federalismo y el municipalismo en tiempos de pandemia. *Saij*. <http://www.saij.gov.ar/victor-malavolta-federalismo-municipalismo-tiempos-pandemia-dacf200078-2020-04-28/123456789-0abc-defg8700-02fcantircod?&>
- MARXISMOYCHORIS [@MARXISMOYCHORIS] (15 DE JULIO 2020).** Saluden a Mendoza [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/marxismoychoris/status/1283259572510232577>
- MASSEY, D. (2008).** Geometrías internacionales del poder y la política de una 'ciudad global': pensamientos desde Londres. *Cuadernos del Cendes*, 25(68), 115-122. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082008000200007
- MINISTERIO DE SALUD (2020).** *Fases de administración del aislamiento*. <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/aislamiento/fases>
- ROCKWELL, E. (2009).** Reflexiones sobre el trabajo etnográfico. *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós.
- RUIZ RIVERA, N. Y GALICIA, L. (2016).** La escala geográfica como concepto integrador en la comprensión de problemas socio-ambientales. *Investigaciones geográficas*, (89), 137-153. <https://doi.org/10.14350/riig.47515>
- URQUIZA, G. (1 DE JUNIO DE 2020).** Un buen momento para entender qué es el AMBA. *Fundación Metropolitana*. <https://metropolitana.org.ar/nuestras-acciones/10782/un-buen-momento-para-entender-que-es-el-amba/>
- VAN HOUTUM, H. (2002).** Borders of Comfort: Spatial Economic Bordering Processes in and by the European Union. *Regional & Federal Studies*, 12(4), 37-58. <https://doi.org/10.1080/714004772>
- VAPÑARSKY, C. (1995).** Primacía y Macrocefalia en la Argentina. La Transformación del Sistema de Asentamientos Urbanos desde 1950. *Desarrollo Económico XXXV*, 35(138), 227-254. <https://doi.org/10.2307/3467304>
- VILLA GESELL IMPULSA UNA MESA DE TRABAJO CON INTENDENTES DE LA COSTA PARA EL COMBATE DEL COVID-19 (17 DE JULIO DE 2020).** *Diputados bonaerenses*. https://diputadosbsas.com.ar/villa_gesell_impulsa_una_mesa_de_trabajo_con_intendentes_de_la_costa_para_el_combate_del_covid_19/

Direito à moradia em tempos pandêmicos: estudos de caso em Macapá e Salvador^[1]

**Derecho a la vivienda en
tiempos de pandemia:**
estudios de caso en Macapá y
Salvador

**Right to housing in
pandemic times:**
case studies in Macapá and
Salvador

**Droit au logement en
temps de pandémie:**
études de cas à Macapá et Sal-
vador

▲ Fuente: Autoría propia

Recibido: 29/11/2021
Aprobado: 15/02/2022

Como citar este artículo:

Gomes Rodrigues, L., Mascarenhas Costa, E. & Hita, M. G. (2022).
Direito à moradia em tempos
pandêmicos: estudos de caso em
Macapá e Salvador. *Bitácora Urbano
Territorial*, 32(II): 213-226. [https://doi.
org/10.15446/bitacora.v32n2.99756](https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n2.99756)

Autores

Laercio Gomes Rodrigues

UFBA

laerciogorodrigues@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-4789-3702>

Emilly Mascarenhas Costa

UFBA

emillymascarenhas@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-9539-1061>

Maria Gabriela Hita

UFBA

mghita63@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-5865-7334>

[1] Investigación financiada con un beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Resumo

Este trabalho compara ameaças de despejo em duas cidades brasileiras, Macapá (AP) e Salvador (BA), realizadas em um dos momentos mais dramáticos da pandemia, os primeiros meses de 2021. Destacam-se as ocupações da Rua Beira Rio, no Bairro da Paz (BA), e a reocupação da Baixada Mucajá, ao lado do Conjunto Habitacional Mucajá (AP). O trabalho busca compreender como segmentos sociais que reivindicam o direito à cidade, e que já viviam em situação de segregação socioespacial e ameaça de despejo, lidam com novas ameaças na pandemia, comparando empiricamente a ampliação de riscos às famílias, funcionamento de redes de solidariedade e da ação da gestão pública nesses locais. Verifica-se que, nos dois casos, os moradores vivem pressionados pela ameaça de despejo em contexto pandêmico, e não podem contar com apoio do Estado, que, por seu lado, põe em prática preceitos de controle urbanísticos em áreas mais valorizadas economicamente. Por outro lado, observa-se o importante papel das redes de solidariedade que subsidiam a permanência desses grupos sociais no local.

Palavras-chave: despejo, saúde pública, responsabilidade do estado, redes sociais, Norte/Nordeste do Brasil

Autores

Laercio Gomes Rodrigues

Doutorando do Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais da Universidade Federal da Bahia (UFBA) e sociólogo efetivo da Secretaria de Estado da Inclusão e Mobilização Social (SIMS) do Governo do Estado do Amapá.

Emilly Mascarenhas Costa

Doutoranda do Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais da Universidade Federal da Bahia (UFBA).

Maria Gabriela Hita

Profa. Titular do Departamento de Sociologia, Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais (PPGCS) e do Programa de Pós-Graduação em Mulher, Gênero e Feminismos (PPGNEIM) da Universidade Federal da Bahia (UFBA). É pesquisadora PQ-CNPQ do Conselho Nacional de Ciência e Tecnologia no Núcleo de Estudos em Corpo, Sensibilidades e Ambientes (ECSAS) do PPGCS/UFBA.

Resumen

Este trabajo compara amenazas de desalojo en dos ciudades brasileñas, Macapá (AP) y Salvador (BA), ocurridas en uno de los momentos más dramáticos de la pandemia, los primeros meses de 2021. da Paz (BA) y la reocupación de Baixada Mucajá, junto al Conjunto Habitacional de Mucajá (AP). El trabajo busca comprender cómo los segmentos sociales que reclaman el derecho a la ciudad, y que ya vivían en una situación de segregación socioespacial y amenaza de desalojo, afrontan las nuevas amenazas de la pandemia, comparando empíricamente la expansión de los riesgos a las familias, funcionamiento de redes de solidaridad y de la acción de la gestión pública en estos lugares. En ambos casos, los pobladores están presionados por la amenaza de desalojo en un contexto pandémico, sin contar con el apoyo del Estado, que, a su vez, pone en práctica preceptos de control urbano en áreas más valoradas económicamente. Por otro lado, se observa el importante papel de las redes de solidaridad que apoyan la permanencia de estos segmentos sociales en cuestión.

Palabras clave: desalojo, salud pública, responsabilidad estatal, redes sociales, Norte /Noreste de Brasil

Résumé

Ce travail compare les menaces d'expulsion dans deux villes brésiliennes, Macapá (AP) et Salvador (BA), menées dans l'un des moments les plus dramatiques de la pandémie, les premiers mois de 2021. Bairro da Paz (BA), et la réoccupation de Baixada Mucajá, à côté du complexe d'habitation Mucajá (AP). Le travail cherche à comprendre comment les segments sociaux qui revendiquent le droit à la ville, et qui vivaient déjà dans une situation de ségrégation socio-spatiale et de menace d'expulsion, font face aux nouvelles menaces de la pandémie, en comparant empiriquement l'expansion des risques pour les familles, le fonctionnement des réseaux de solidarité et l'action de la gestion publique dans ces lieux. Il apparaît que, dans les deux cas, les habitants sont sous la pression de la menace d'expulsion dans un contexte pandémique, et ne peuvent compter sur le soutien de l'État, qui, à son tour, met en pratique les préceptes de contrôle urbain dans des zones plus valorisées économiquement. D'autre part, on observe le rôle important des réseaux de solidarité qui subventionnent la permanence de ces groupes sociaux dans le lieu.

Abstract

This paper compares threats of eviction in two Brazilian cities, Macapá (AP) and Salvador (BA), which took place in one of the most dramatic moments of the pandemic, the first months of 2021. It focuses on the Rua Beira Rio occupations in Bairro da Paz (BA) and the reoccupation of Baixada Mucajá, next to the Mucajá Housing Complex (AP). The paper seeks to understand how social segments that claim the right to the city, and already lived in a situation of socio-spatial segregation and under threat of eviction, dealt with new threats in the pandemic, empirically comparing the expansion of risks to families, solidarity networks and, finally, the action of public administration in these places. In both cases, residents are under pressure from the threat of eviction in a pandemic context, but cannot count on support from the State, which, for its part, puts into practice urban control precepts in more economically valued areas. On the other hand, the important role of solidarity networks in supporting the permanence of these social groups in their locations is observed.

Keywords: eviction, public health, state responsibility, social networks, North/Northeast of Brazil

The logo consists of a stylized white graphic element resembling the letters 'IB' on a grey background, followed by the text '32 (2)' in a white sans-serif font.

Direito à moradia em tempos pandêmicos:
estudos de caso em Macapá e Salvador

Mots-clés : expulsion, santé publique, responsabilité de l'État, réseaux sociaux, Nord/Nord-Est du Brésil.

Introdução

Ambos os casos apresentaram desenvolvimento de redes solidárias locais que atuaram para minorar os danos advindos da pandemia (que alargou a pobreza) e da enchente da RBR (que desabrigou famílias). No BP essas redes são muito mais fortes, interligando atores sociais, políticos e intelectuais à comunidade; já na BM essas redes são ainda fracas, conectando sujeitos com laços sociais mais próximos, sem ampliar muito para fora.

O ano de 2019 ficará caracterizado pela irrupção de um novo vírus respiratório, extremamente transmissível e letal, que apareceu na China e disseminou-se pelo globo: o Coronavírus ou Covid-19. Em março de 2020, a doença foi classificada como pandêmica pela Organização Mundial da Saúde, transformando os nossos modos de viver, socializar e nos locomover em diferentes territórios. Sem desconsiderar os privilégios sociais, todos passaram a compartilhar sentimentos de medo ante a letalidade dessa doença. O isolamento social, uma das principais recomendações para evitar o alastramento do vírus, requer ampliação de políticas de proteção social que garantam o acesso aos bens e serviços públicos dos mais vulneráveis^[2], que foram/são os principais afetados pelas crises sanitária e/ou econômica que atingiram todo o globo.

Os Estados nacionais foram fundamentais no combate à pandemia, implementando políticas preventivas e restritivas para evitar maior circulação do vírus. Entretanto, no Brasil, o presidente Jair Bolsonaro adotou posturas negacionistas e anticientíficas, minimizando a gravidade da doença, desconsiderando orientações mundiais de saúde pública, flexibilizando medidas de isolamento social para manter a economia ativa, tornando os índices de mortalidade brasileiros dos mais elevados mundialmente. Estados e municípios encarregaram-se de suas próprias políticas de contenção do vírus. As desigualdades regionais pré-existentes impactaram diferencialmente nos modos da pandemia se desenvolver em cada contexto. Os casos aqui estudados localizam-se na Região Norte, onde os índices de mortalidade se agravaram, sobretudo pela escassez de oxigênio em Manaus (AM), decorrentes das frágeis condições da rede hospitalar pública; e, na Região Nordeste, onde a Bahia se destaca por gestões estadual e municipal articuladas, ainda que sejam de partidos políticos rivais, o que minimizou os impactos da pandemia no estado.

A pressão política exercida pela sociedade civil e pelo Congresso Nacional foi responsável pela implementação do “Auxílio Emergencial”, principal medida de proteção social tomada pelo Estado brasileiro, efetivada por transferência de renda temporária; a medida visava conter agravamento das desigualdades sociais (BRASIL, 2020). Em 2021, o Governo Federal reduziu o valor desse auxílio e enrijeceu mecanismos para o seu recebimento, encolhendo o número de beneficiários; medidas que foram acompanhadas do corte de verbas públicas em outras áreas como educação e assistência social, delegando aos governos locais e aos indivíduos respostas de enfrentamento à pandemia.

Nesse contexto, os segmentos urbanos periféricos de todo o país tiveram que criar respostas às suas demandas prementes, pois suas necessidades pouco ressoaram na esfera pública. No que concerne ao direito

[2] Principais proteções/garantias individuais e sociais são: proteção ao emprego, à renda mínima, contra despejos, à segurança alimentar e nutricional; ampliação e fortalecimento da atenção básica de média e alta complexidade do Sistema Único de Saúde (SUS) e do Sistema Único de Assistência Social (SUAS) em todo o país.

à moradia, movimentos de ocupação lastrearam-se^[3], monitorando as denúncias de despejos pelo país através da Campanha Nacional de Despejo Zero. Segundo Moreira et al. (2021), 14.301 famílias foram despejadas em plena pandemia, e 85 mil famílias vivem ameaçadas de despejos, entre março/2020 e junho/2021, dentre essas, 230 famílias são do Amapá e 1.894, da Bahia. Por seu lado, o governo adota políticas públicas de maior ordenamento urbano, que raramente contemplam necessidades dos mais pobres, podendo intensificar políticas de despejos.

Este artigo compara dois estudos de caso em cidades brasileiras diferentes: Macapá-Amapá e Salvador-Bahia, localizadas nas duas macrorregiões mais pobres do país. Os dois segmentos urbanos periféricos a serem comparados são: a) a reocupação da Baixada do Mucajá (BM), integrada ao conjunto central de bairros de Macapá-AP, na Região Norte do país, composta por moradores do Conjunto Habitacional do Mucajá (CHM); e b) A Rua da Beira Rio (RBR), no Bairro da Paz (BP), em Salvador-BA, Nordeste do Brasil. O BP surgiu da ocupação irregular em terras urbanas localizadas em região de elevado valor imobiliário em Salvador, e da resistência histórica ao despejo na luta pelo direito à cidade, sendo a RBR uma zona com famílias em situação de maior precariedade dentro desse bairro^[4].

Nossa análise é norteada pelas questões: Como segmentos sociais, que já experimentavam a segregação socioespacial e ameaça de despejo antes da pandemia, lidam com 'novas ameaças' em plena crise pandêmica? Como os riscos ambientais podem intensificar essas ameaças? E como atuam os poderes públicos, os vizinhos e as próprias famílias afetadas nessas situações relatadas?

Os riscos de despejos orientam a comparação dos casos, identificando semelhanças e diferenças em torno de: a) impactos sobre famílias envolvidas; b) redes de apoio e solidariedade; e, c) ação da gestão pública em momentos críticos como os da perda de pertences e casas.

Moradores do Mucajá: da Baixada para o Conjunto Habitacional

A trajetória do Mucajá está relacionada à expansão urbana de Macapá (AP), realizada tardiamente quando comparada às de outras cidades do Brasil. Somente após o desmembramento do Pará e da criação do Território Federal do Amapá (TFA), em 1943, é que Macapá passou a dispor de uma política e gestão urbana mais sólidas. O governo do TFA criou uma estrutura político-administrativa visando dinamizar o extrativismo mineral. Juntos, poder público e iniciativa privada, desempenharam o papel de arautos da modernidade, atraindo um fluxo crescente de migração interna (Rodrigues, 2017).

Macapá exerceu determinada centralidade, concorrendo para o crescimento acelerado de sua população e da expansão urbana. O êxodo rural, em especial de ribeirinhos que deixavam a Ilha do Marajó (PA) e chegavam à cidade, endossou a crise habitacional. A gestão urbana não conseguiu responder às necessidades habitacionais dos segmentos mais pobres, que invadiram terrenos nas proximidades de rios ou áreas alagadas, originando as favelas ou baixadas (Rodrigues & Lapa, 2020).

Esse contexto ajuda a entender a origem da ocupação da Baixada do Mucajá (BM), na década de 1980. Em 1960, eles integraram um adensamento popular à margem do Rio Amazonas. No início de 1980, Aníbal Barcelos, então governador, eliminou essa ocupação, remanejando parte das famílias para uma nova área afastada da orla (atual Bairro Nova Esperança); e outra parte, não contemplada, ocupou irregularmente áreas próximas ao rio. O frequente movimento de ocupação de terras levou o governo estadual a negociá-las para criar, em 1984, o Bairro Santa Inês, que fica à margem do Rio Amazonas (Pereira et al., 2000; PMM, 2012).

Santa Inês possuía uma reserva de mata ciliar que foi ocupada, dando origem ao Mucajá, cujo nome faz referência ao tipo de palmeira que abundava no local. Sua topografia acidentada favorecia deslizamentos e inundações, considerados um risco à integridade física dos ocupantes da BM, localizada numa área central e privilegiada da cidade, conforme demonstra a Figura 1 (destaque amarelo) (Pereira et al., 2000). Duas décadas depois de seu surgimento, a BM estabilizou-se no local, sendo delimitada como Área de Interesse

[3] Após veto do Presidente da República, foi aprovado, em setembro, o Projeto de Lei 827, que propõe a suspensão de ordens de despejo até dezembro de 2021 (Medeiros & Felice, 2021).

[4] Ver mais detalhes sobre BP e suas fortes redes de solidariedade, por exemplo, em Gledhill e Hita (2014). Por ser o caso de Amapá mais desconhecido, o detalharemos mais neste artigo.

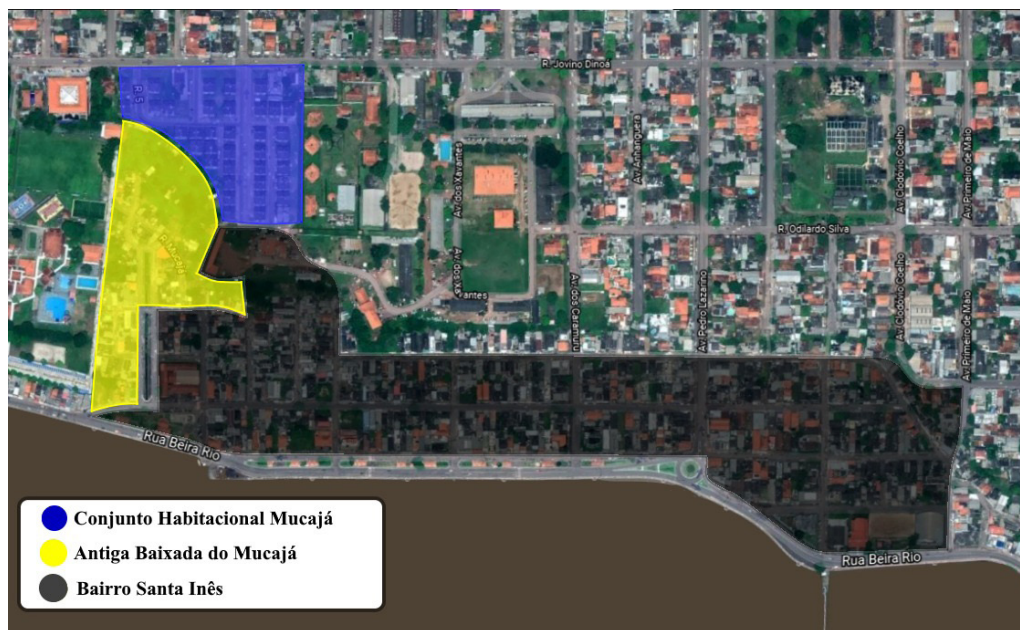


Figura 1. Identificação do bairro, da Antiga BM e do CHM
Fonte: Google Maps (2021).
Adaptações: Ricardo Alves.

Social pelo Plano Diretor de Macapá de 2004.

A delimitação de áreas urbanas como Zonas Especiais de Interesse Social (ZEIS) visam garantir tratamentos mais isonômicos entre diferentes regiões e construir cidades mais democráticas. Esta ferramenta possibilita a moradores de ZEIS o acesso a serviços urbanos e a sua integração à cidade, por meio instrumentos legais, que os auxiliam na conquista do direito à moradia digna (Costa, 2017; Gordilho, 2000; Carvalho & Pereira, 2008).

Como previsto no seu Plano Diretor, a Prefeitura Municipal de Macapá (PMM) capitaneou recursos do Governo Federal para construir o conjunto habitacional destinado a famílias da BM, e que manteve o topônimo do lugar de origem desses moradores “Conjunto Habitacional Mucajá” (CHM). Conforme demonstra a Figura 1, o deslocamento dessa população foi mínimo: saíram da BM (em amarelo) para o CHM (em azul), demonstrando ser este um exemplo de respeito ao direito à permanência em local próximo.

Em 2011 seus moradores foram transferidos para o CHM, com área de 30,844.31m², dispostos em 37 blocos verticalizados, cada um com 16 unidades habitacionais, compondo um total de 592 novos apartamentos, medindo 47.76m² cada um, dispondo cada apartamento de: 1 sala, 2 quartos, 1 cozinha e 1 banheiro social (destaque azul – Figura1). Como na BM, com média de 300 domicílios, era comum a prática de coabitação; no momento da transferência



Figura 2. Visão panorâmica dos fundos do CHM
Fonte: Bob Jack (2013).

para o CHM, a PMM contemplou muitos desses lares agregados, entregando, em alguns casos, mais de um apartamento por domicílio. Por sua vez, a prefeitura incluiu somente 30 famílias externas às da BM, pelo que a quase totalidade dos moradores desse novo empreendimento provieram da BM.

Nem todas as famílias da BM aceitaram a transferência, algumas negaram-se a negociar, e ficaram, pela sua melhor localização, próximas à valorizada avenida Beira Rio. Com outras, a PMM negociou sua remoção, via indenização, que nunca ocorreu, e também terminaram ficando no local. Até 2013, a prefeitura tinha contabilizado a permanência de 63 casas na BM (PMM, 2013).

Ocupação do Mucajá: Volta para a Baixada e Ampliação dos Riscos de Despejo

Com o agravamento da crise sanitária de 2020 e colapso na rede de saúde local, medidas restritivas foram tomadas. A proibição de abertura de várias atividades produtivas resultou no fechamento de diversos empreendimentos, acarretando a suspensão e demissão de trabalhadores. Muitas famílias perderam suas casas, ao deixarem de pagar seus aluguéis. No início de abril de 2021, um novo movimento de ocupação da antiga área da BM foi então protagonizado por descendentes e conhecidos dos moradores do CHM. A reocupação ganhou maior repercussão após sua divulgação pela mídia^[5]. Com apoio da guarda municipal e uso de tratores para derrubar cercas dissuadiu-se 10 famílias que ali tinham se instalado a saírem do local, sob ameaça de derrubar seus barracos e as despejar (ver Figura 3). Na negociação, a PMM prometeu inserção dessas famílias no Aluguel Social, quando deixassem a área.



Figura 3. Ação inibidora da PMM
Fonte: Jorge Junior (Rede Amazônica, 2021).

Mas o despejo não se efetivou e o movimento seguiu recebendo novos ocupantes, contabilizando-se, em junho/2021, mais de 100 novos lotes, organizados pelos próprios moradores; apoiando-se uns entre si, na sua reivindicação pelo direito à moradia.

Andréia^[6], 26 anos, morava no bairro próximo de

Pedrinhas e foi das primeiras a reocupar a BM. Seu trabalho era vender roupa numa lojinha, e recebia pouco mais de um salário, suficiente para pagar seu aluguel e o cuidado do filho pequeno com vizinhos. Com a chegada da pandemia, foi demitida e posteriormente recebeu o Seguro-Desemprego, com o qual pagava as contas, mas ao findar, sem ter novo emprego nem lograr ser beneficiária do Auxílio Emergencial, voltou a morar com os pais no CHM.

O pequeno apartamento dos pais ficou muito apertado para sete pessoas, e Andréia disse não ter passado maiores necessidades com seu filho, porque seu pai, servidor municipal, seguiu empregado. Nessa época, com recomendações de amigas do Pedrinhas, trabalhou como diarista em domicílios privados. Em outubro de 2020, todos os que viviam nesse apartamento adoeceram de Covid-19, mas nenhum foi hospitalizado. Em abril de 2021, ela decidiu se somar a outros para reocupar a BM porque já não podia seguir morando com os pais.

Andréia estava entre os ocupantes da BM que, em abril, foram notificados de despejo. Ela destacou a rispidez desses representantes da prefeitura, sem abertura ao diálogo, chegando com soluções prontas, ameaçando-os de que iriam sair de qualquer modo. De imediato, Andréia e outras mulheres dessa reocupação dirigiram-se à sede da prefeitura para negociar. Como a ação envolvia pelo menos duas Secretarias^[7], procuraram-nas, mas só conseguiram conversar com um dos responsáveis da pasta. Em desespero, elas ameaçaram que, caso suas casas fossem derrubadas, trariam seus pertences, e se instalariam com suas famílias em barracos na frente da prefeitura, já que esse é um lugar público.

Sem saber se essa ameaça surtiu efeito, se tranquiliza em ver que seu barraco segue ainda em pé. Protagonista da reocupação, ela afirma que apesar do risco de inundação, sabe que o barraco é seu, que lhe pertence, e prefere encarar uma enxurrada de água do que imaginar a sua casa sendo destruída por tratores. Fato que poderá ocorrer a qualquer momento. Ao decidir interferir nessa ocupação, pareceria que a prefeitura desconsidera riscos epidemiológicos causados pela Covid-19 nesta população, privilegiando critérios de políticas remocionistas aos da prevenção epidemiológica que o momento exige.

[5] Ver matérias no Jornal Amapá e portal G1 Amapá, em 08/04/2021, ligados à Rede Globo de Televisão. Outras quatro ocupações em Amapá foram noticiadas em abril de 2021.

[6] Pseudônimo para resguardo do anonimato de entrevistadas.

[7] A ação de notificação foi coordenada pela Secretaria Municipal de Habitação e Ordenamento Urbano (SEMHOU) e pela Secretaria Municipal de Assistência Social (SEMAS), com apoio da Guarda Municipal.

Rede de Solidariedade no Movimento de Reocupação

Reocupar a área da BM envolveu esforços individuais e coletivos, que lançou mão de apoios familiares, de amigos, conhecidos e desconhecidos. Colaborações que colocaram em movimento esse processo, esquadrihando soluções inéditas a suas prementes demandas por moradias.

Andréia conta que não dispendo de dinheiro, ela e mais cinco mulheres foram a pé até ao Canal do Pedrinhas[8], cerca de três quilômetros, para pedir madeiras avariadas, sem serventia para comercialização, que utilizaram em suas novas casas. Seu pai sabe trabalhar com carpintaria e, juntamente com seu cunhado, deram forma a sua pequena casa de um cômodo.

Sandra, cozinheira informal, de 57 anos, contou com ajuda de três filhos adultos, que moram em Afuá (Ilha do Marajó/PA), para conseguir as madeiras utilizadas no seu barraco, que também é de um cômodo. Mudou para a BM porque uma amiga também está se aventurando. Foram avisadas da reocupação pelo marido dessa amiga, que tem um sobrinho morador do CHM. Antes da ocupação, Sandra morava na casa da irmã dessa amiga, próxima ao CHM. Não dispunha de itens básicos, como fogão, geladeira e cama. Esses e outros objetos lhes foram doados depois de mudar para a ocupação. Para obter energia elétrica, acertou com um rapaz, morador do CHM, que fez a ligação dos bicos de luz utilizando a fiação da casa de sua amiga. Obtém água interligando mangueiras a um dos canos da rede de abastecimento.

Patrícia, de 21 anos, vive com o marido, de 23. Em 2020, tiveram um filho. Mudaram de Chaves (Ilha do Marajó/PA) para Macapá após o parto, quando seu filho foi transferido às pressas para maternidade no Amapá, ficando internado por dois meses. Receberam apoio de três tios, dois deles moram no CHM. Alugou um apartamento no CHM, que compartilhava com uma prima, pago com o Auxílio Emergencial. Após o fim do benefício, foram morar no apartamento da sogra de um dos tios, no CHM, que era compartilhado por três famílias. Patrícia e o esposo não pretendem morar definitivamente em Macapá, por isso, não se integraram à reocupação; mas, o seu tio, sim, quem

contou com o apoio da Dona Vera (sogra do tio), e do marido de Patrícia, quem ajudou na construção do casebre. Telhas e perna-mancas[9] foram doadas por uma amiga de Dona Vera, que havia reformado a cobertura de sua casa. Quando a pequena casa ficou pronta, a pedido do tio, Patrícia se mudou com a família para a BM e seu tio permaneceu no CHM. Patrícia pretende regressar a Chaves quando seu filho conseguir receber o Benefício de Prestação Continuada.

Nenhuma das entrevistadas mencionou receber ajuda de instituições ou do governo durante a pandemia. Tiveram forte apoio de familiares, amigos e do movimento de reocupação, que apresenta uma organização efêmera, criada para resolução de questões urgentes, sendo dissolvidas logo depois. O maior protagonismo feminino foi notável, tanto na busca de doações de materiais construtivos como nas negociações contra ameaças de despejo.

No CHM há uma organização de moradores denominada Movimento Comunitário da Comunidade Amigos do Mucajá, fundada em 2013, que agrega 60 moradores. Inicialmente se opuseram à reocupação da BM, desaprovando o renascer da favela; talvez esperando receber da prefeitura a construção dos equipamentos públicos prometidos, nessa área, como os de um centro comunitário e uma galeria de vendas. Mas, logo depois se sensibilizaram com as dificuldades na pandemia, e o fato de haver tantas famílias sem ter onde morar, preocupados em que muitos apartamentos do Conjunto possuem duas, três e até quatro famílias coabitando, aumentando riscos de contágios para todos. Por isso, decidiram apoiar a reocupação, encaminhando um documento à prefeitura, demandando interrupção de ameaças de remoção durante a pandemia.

A Ação da Prefeitura na Ocupação

Por se tratar de área da PMM, ela interveio, prometendo inclusão das famílias no Aluguel Social; mas a maioria dos ocupantes recusou-o, porque, como declarado por Andréia:

O aluguel social não é negócio. A pessoa recebe, passa uma vida para eles pagarem. E tem outra: 6 meses passa rápido! ... e depois? A família que se vire!

[8] Porto hidroviário situado na parte Sul de Macapá que apresenta um conglomerado de madeireiras.

[9] Peça de madeira semelhante ao caibo, mas menor e mais fina. Na Região Norte, é bastante utilizada para armação de casas de madeira.



Figura 4. Bairro da Paz
Fonte: Google Maps (2021).

Eu sei porque aconteceu isso com um tio meu. A casa dele pegou fogo e aí a prefeitura colocou (ele) no Aluguel Social. Titio sofreu muito com isso! Depois que acabou, ele foi morar de favor na casa de parentes porque a prefeitura lavou as mãos (comunicação pessoal, 09 de junho de 2021).

Aluguel Social tende a operar como passo preliminar ao despejo definitivo, ou ao deslocamento para zonas mais periféricas. Além de ser, também, um modo de neutralizar o movimento de ocupação. Sem organização suficiente e força de barganha, alguns desses ocupantes aceitam esse benefício, enfraquecendo o movimento, porque a lógica de resolução dos conflitos perde seu caráter coletivo, tornando-se individual. Neil Smith (2000) explica bem estes casos:

Expulsos dos espaços privados do mercado imobiliário, os sem-teto ocupam os espaços públicos, mas sua presença na paisagem urbana é contestada com fúria. Sua visibilidade é constantemente apagada por esforços institucionais de removê-los para outros lugares – para abrigos, para fora de prédios e parques, para bairros pobres, para fora da cidade, em direção a outros espaços marginais (Smith, 2000, p. 135).

A presença abjeta nos espaços públicos de populações caracterizadas por situação de insegurança habitacional, como os sem-teto e os que integram movimento de ocupação espontânea, induz a implemen-

tação de políticas de controle e repressão e também de políticas de assistência e ajuda. A fragilidade e potência desse público residem no fato de se colocarem contra os interesses de projeções urbanísticas do uso do solo, especialmente nas áreas centrais das cidades. Nessas áreas, os territórios liminares são criados, funcionando ora como abrigo e proteção, ora como locais de maior perigo e violência a esses sujeitos.

Ao ocupar espaços públicos, esta população fica mais suscetível ao embate das forças que buscam ordenar o espaço urbano, e mais exposta às “violências providas das ruas”. Mas ao fixarem-se neles, criam-se e desenvolvem-se redes de relações plurais que podem possibilitar a sobrevivência física, viabilizar a existência social e política. Poder-se-ia dizer que o movimento de ocupação vai de encontro à projeção urbanística, que tende a atender os anseios de grupos sociais privilegiados, e a desconsiderar as necessidades de segmentos sociais periféricos. (Sassen, 1992; Rolnik, 2011). Rebelar-se contra esse imperativo faz surgir lógicas diversas do agir urbano que concorrem para o fazer das cidades, desde estes lugares das margens, como bem o demonstra Agier (2011; 2020).

Bairro da Paz: Habitação Social e Luta pelo Direito à Cidade

O BP é uma das maiores periferias[10] urbanas de Salvador, localizado em uma das mais importantes vias da cidade, a Avenida Luís Viana Filho. Diferente de Macapá, a cidade foi fundada no Brasil Colônia, porém se assemelham no que diz respeito ao processo de formação das periferias urbanas[11], ainda que em momentos distintos. No caso no BP, sua formação relaciona-se, diretamente, com o processo de luta pelo direito à cidade que ocorria em todo o país durante as décadas de 1970 e 1980, e que marca a sua constituição política e capacidade de organização ainda hoje. Nascido com o nome de Malvinas[12], instalou-se em uma área de crescente valorização imobiliária e passou por diversas investidas de remoção por parte do poder público, chegando a ser desapropriado e reocupado constantemente, conquistando o direito de permanecer em 1987. O Plano Diretor de Desenvolvimento Urbano de 2014 classifica a região como ZEIS, possibilitando a seus moradores maior segurança legal em relação à sua fase inicial de ocupação.

No decurso dos anos, acompanhamos diferentes tratamentos dispensados pela prefeitura às distintas regiões da comunidade quanto ao acesso a bens e a serviços públicos, tais como o acesso a programas de regularização fundiária, dos quais foram excluídos os moradores de regiões que estão além do perímetro delimitado como ZEIS e das consideradas áreas de risco. Este é o caso da RBR, margeada pelo percurso final do Rio Jaguaribe e que passou por recentes desapropriações em 2016, devido às obras de requalificação e revitalização dos rios Jaguaribe e Mangabeira sob a responsabilidade do Consórcio Intermunicipal de Desenvolvimento Regional (CONDER), empresa pública vinculada ao Estado da Bahia.

[10] O termo 'periferia' deve ser entendido em seu sentido social, já que tanto o BP quanto o CHM estão localizados em áreas centrais e importantes da cidade.

[11] Mais sobre formação urbana de Salvador, ver Carvalho & Pereira (2008).

[12] A nomenclatura faz alusão à Guerra das Malvinas, alterada após 1987 para desvincular o bairro da conotação negativa da palavra Malvinas. Mais detalhes em Gledhill e Hita (2014); Costa (2017).

Enchente na Beira Rio: uma Tragédia Anunciada

Obras públicas no BP e seus arredores têm alertado seus moradores sobre riscos de novos processos de desapropriação, assuntos debatidos em assembleias que discutiram estratégias de resistência a possíveis ameaças de despejo da comunidade do local, numa constante disputa pelo local, no jogo de forças no qual o capital imobiliário atua fortemente.

Na última década, obras de mobilidade e requalificação urbanas ocorreram em toda Salvador, introduzindo novas linhas de metrô e BRT, até há pouco inexistentes, justificando a desapropriação de algumas regiões com justificativas de utilidade pública. Com esses argumentos, foram removidas, em 2016, duas regiões do bairro: a parte frontal, onde algumas casas foram desapropriadas para ampliação da Av. Orlando Gomes e construção da Estação do Metrô do Bairro da Paz, e a Rua da Beira Rio, que tem recebido obras devido à requalificação e macrodrenagem dos rios Jaguaribe e Mangabeira. Nesse novo cenário, líderes locais intermediaram negociações visando garantir a realocação dos desapropriados em outras regiões dentro do bairro ou indenizações justas.

Com o início das obras às margens dos rios, a ocupação na RBR, que tinha sido despejada, voltou a crescer exponencialmente. Dados do Conselho de Moradores do Bairro da Paz (CMBP), apontam que cerca de 300 novos casebres chegaram na região, desde o início das obras realizadas pela CONDER. Lideranças ligadas ao governo estadual petista defendem que esse movimento de ocupações foi uma estratégia da oposição para dificultar o andamento das obras. Mas cabe também ressaltar que ocupações de áreas, às vésperas de processos de desapropriação, são táticas comuns na pobreza, que visam angariar algum ganho/indenização dos poderes públicos.

A obra de revitalizar os rios visa, além de reduzir ocorrências de enchentes em períodos de chuvas fortes, a construção de novas áreas de lazer, como: quadras esportivas, academias, parque infantil, campos de futebol e de uma ciclovia, equipamentos a serem localizados proximamente de condomínios de classe média e os que circundam as fronteiras com o carente BP. O impacto visual dessas requalificações pode ser percebido desde a passarela da estação do metrô: o rio coberto de mato e lixo que antes dividia o BP de seus

“vizinhos ricos” deu espaço agora a um rio margeado de concreto, onde estão sendo alocados novos equipamentos de esporte e lazer, imprimindo sensação de maior higiene, segurança e urbanidade.

Neste artigo interessa analisar o impacto da enchente ocorrida na RBR no dia 8 de abril de 2021, em fase bem dramática da pandemia e uma das enchentes mais fortes desde a de 2010. A chuva desse 8 de abril afetou toda comunidade, mas a RBR ficou completamente alagada, sendo necessário recorrer à ajuda do Corpo de Bombeiros para resgatar alguns dos residentes. Além de destruir móveis e eletrodomésticos, a enchente forçou dezenas de moradores, alguns temporariamente, a deixarem suas casas, em plena crise pandêmica.



Figura 5. Resgate por Corpo de Bombeiros
Fonte: Líder Carlos Antônio (2021)

A pandemia impôs-nos necessidades de distanciamento, mas no BP não ao ponto de impedir que redes de solidariedade crescessem mais ainda, demonstrando a preocupação e afetação com a crise, expressas no cuidado aos vizinhos mais pobres próximos e mais desafortunados. A circulação de informações e discussões se intensificou através redes remotas e lives que explodiram como modos de se comunicar, e que também foram intensas nos grupos de WhatsApp, como no que participamos, com moradores, gestores públicos e lideranças do BP. Semanas antes da enchente viam-se queixas sobre a obstrução das margens do rio nas proximidades do BP, indicando

ser a enchente uma “tragédia anunciada”, dado que o empreendimento impedia a fluidez do escoamento pluvial, agravando a retenção do volume de água pelas fortes chuvas. Moradores contam que dias antes da enchente chegaram a solicitar aos trabalhadores da obra que não fechassem o canal para evitar a tragédia, mas não foram atendidos.

Solidariedade e Organização em Tempos de Crise

Após situações como a da enchente que impactam fortemente a comunidade, é usual que lideranças se juntem para decidir soluções conjuntas. Isso é característico de sua forte organização comunitária, desde sempre. Após a enchente de 8 de abril de 2021, rapidamente decidiram arrecadar variados tipos de doações para as famílias afetadas. Instituições atuantes no BP, moradores, lideranças e pessoas que compõem suas redes religiosas, sociais e políticas atuaram, durante semanas que se seguiram, apoiando as vítimas. Redes de solidariedade que vinham atuando desde o começo da pandemia, no apoio aos mais vulneráveis, fornecendo-lhes alimentação, máscaras, produtos de higiene, etc. Na situação da enchente, intensificaram-se mais e novos tipos de auxílios, como móveis e abrigos.

A necessidade de cuidados e distanciamento, exigidos para conter a disseminação da Covid-19, se viu confrontada com a impossibilidade de se proteger em casas, inviabilizado pela enchente: seja para aqueles cujas casas não eram mais espaços seguros, como para os que, solidários com os próximos, foram para as ruas em momentos de segunda onda de Covid-19 em que mais se morria no país.

Se, de um lado, essa comunidade demonstrou seu alto e rápido poder de organização, do outro, as ações do Estado ficaram aquém do esperado. O Aluguel Social ou abrigo temporário não foram universais para todas as pessoas, como relatou Josefa, uma das vítimas, em reunião virtual. Grande parte dos desabrigados se viram desprovidos do atendimento às necessidades mais básicas, como alimentação, abrigo e higiene em fase mais crítica da pandemia. A ausência de ações de assistência do Estado da Bahia contrastou com as produzidas pela inação da CONDER (responsável no governo estadual pelas obras de requalificação) em evitar a enchente que causou a tragédia. O fato de a CONDER ter seu escritório localizado na

sede do Conselho de Moradores do BP fez com que moradores e líderes esperassem ações mais robustas de sua parte, no suporte às famílias afetadas, mas isso tampouco não ocorreu.

A inação do Estado e a rápida organização da comunidade foram tema de reunião, realizada virtualmente pelo seu Fórum de Entidades Permanente do Bairro da Paz, que debateu os impactos e possíveis ações ante ao alagamento. Na ausência de respostas efetivas estatais, lideranças encaminharam um relatório à CONDER, descrevendo os principais impactos das enchentes e a inércia dos órgãos responsáveis. Além das queixas apresentadas, o documento criticou manobras do Estado em intentar esvaziar a Comissão de Acompanhamento das Obras^[13], devido à ausência de diálogo real e efetivo com a empresa, que não respeita as decisões comunitárias.

O mês de abril de 2021 foi dramático em termos de insegurança sanitária e financeira no Brasil, quando ultrapassamos a média de 400 mil mortes pela Covid-19, com o crescimento de pouco mais de 20% em relação a março de 2021. O Auxílio Emergencial passava por uma nova fase, com restrição no acesso e redução do valor pago, o que impactou significativamente a economia nacional e local. Jonas, líder comunitário do BP que atuou em campanhas de arrecadação de alimentos em 2020 e 2021, distinguiu três diferentes fases da pandemia na comunidade até então: 1) De um “boom de informações”, momento em que a pandemia tornou-se uma preocupação central, transformando a vida cotidiana; 2) Chegada do Auxílio Emergencial, possibilitando que moradores desenvolvessem outros tipos de atividades econômicas, via informalidade, reconhecidas como empreendedoras; e 3) Fase da escassez, oriunda da ausência/redução do Auxílio e das condições de empregabilidade, na qual os moradores se viram sem fontes de renda.

No cenário descrito, se evidenciou que a enchente de abril e o perigo iminente de novos alagamentos tornaram os moradores muito mais vulneráveis e sem possibilidades de manter-se em suas casas, como moradias seguras, suposto imperativo para a preservação da saúde. Frente à inação dos poderes públicos em sanar e abrandar a situação de emergência dentro de uma conjuntura já problemática, observou-se como a comunidade se organizou de maneira muito rápida, de modo voluntário, facilitado pela sua anterior tec-

nologia e preparo em organização comunitária.

O BP é reconhecido pelo seu alto grau de organização comunitária, desde sua origem que lhe garante a permanência nesse local como nas lutas subsequentes para ampliar sua infraestrutura interna. Como dito, antes e durante a pandemia, várias instituições que atuam na comunidade realizaram ações filantrópicas – com ênfase na distribuição de cestas básicas/alimentos; destacando-se os trabalhos da Santa Casa de Misericórdia, igrejas e centros religiosos de diversos cultos, e sua Base Comunitária de Segurança (BCS, uma das poucas que representa a gestão pública). As redes de solidariedade de instituições, líderes e moradores tiveram papel central no enfrentamento das crises sanitária e econômica e da enchente.

Em relação às doações, podem ser classificadas em dois tipos: 1) pandêmicas – ocorridas durante os anos de 2020 e 2021 com a finalidade de distribuir alimentos, equipamentos de proteção individual e cestas básicas; e, 2) pós-enchente – consistiram em um trabalho mais pontual da comunidade, gerado pela necessidade imediata causada pela situação de calamidade, caracterizada pela cessão de abrigos provisórios, doações de roupas, móveis, eletrodomésticos e até arrecadação de dinheiro, via “vaquinha virtual” (recurso no qual pessoas de diversos locais podem fazer uma doação em prol de uma causa em uma conta indicada pelos organizadores).

A possibilidade de organização e rápido contato com as redes construídas ao longo dos anos de luta e ativismo dos moradores do BP possibilitaram que campanhas desenvolvidas pela pandemia não fossem enfraquecidas pela extensão do período de doações. Pelo contrário, os atores sociais envolvidos nas campanhas para as vítimas das enchentes contam como o trabalho foi intenso, não só pela necessidade de ajuda, mas pela quantidade/qualidade das doações recebidas (de dentro e fora do bairro).

Os dois estudos de casos elucidados nos levam a questionar a adequação do papel do Estado em casos de calamidade pública, como os interesses e motivações existentes por trás de suas respostas. Em situações como as apresentadas, perguntamos; quais são as garantias dadas pelo poder público à manutenção de condições básicas de existência, as quais se agravam quando aumentadas por desastres ambientais? Em contextos de pobreza urbana como os tratados, como manter o distanciamento social quando as condições econômicas e de habitação exigem o con-

[13] Grupo de caráter voluntário composto por lideranças de diversos bairros afetados pelas obras de macrodrenagem dos rios com objetivo de fiscalizar as obras.

tato direto com inúmeras pessoas, ou quando fica a cargo da comunidade – mal equipada – coletar e distribuir bens essenciais para a sobrevivência? Como ficar em casa quando a casa deixa de ser um espaço de segurança?

Considerações Finais

O foco analítico privilegiado neste artigo voltou-se a descrever e comparar duas ocupações espontâneas protagonizadas por segmentos sociais mais pobres que, reivindicam o direito à moradia, inserindo na análise tanto as ações estatais como o surgimento de redes de solidariedade que orbitaram como forças opostas: a presença estatal, via controle do uso do solo, que desconsidera as necessidades por moradia dessas populações; e as redes de solidariedade intracomunitárias, que operam como apoio em meio aos percalços vividos nos momentos mais dramáticos da pandemia.

Para isso, comparamos dois casos empíricos relacionados à política de despejo, ou ameaça de implementá-la, num dos períodos mais críticos da pandemia no Brasil, os meses iniciais de 2021. Apesar da distância espacial entre si, possuem semelhanças e diferenças: situam-se em terras de elevado valor imobiliário e de localizações centrais, um fruto de conquistas de lutas pela permanência, ou de políticas habitacionais que garantiram a permanência em terreno próximo e central. Ambos os casos apresentam situações de risco habitacional, sejam eles frutos de ordens de despejo por parte do Estado – como no caso de Macapá; ou pelo impacto de riscos também ambientais, agravados pelas obras de requalificação e infraestrutura que afetam essa comunidade do BP – em Salvador.

Em Macapá, o Estado ameaçou moradores que ocuparam a BM, anteriormente desapropriada, de novo despejo. Situação muito mais sutil no BP, dado que o modo de buscar despejar moradores da RBR parecendo ser uma retirada provisória serve como sobreaviso de futuros despejos ou negociações de retirada desse local. Os desabrigos relatados neste novo contexto resultantes da enchente do Rio Jaguaribe sinalizam às famílias que ocuparam o local que o tempo de permanência está acabando. A falta de ação do Estado no acolhimento e proteção dessas famílias, após a tragédia, e sua omissão para evitar a enchente antes falam por si.

Ambos os casos apresentaram desenvolvimento de redes solidárias locais que atuaram para minorar os danos advindos da pandemia (que alargou a pobreza) e da enchente da RBR (que desabrigou famílias). No BP essas redes são muito mais fortes, interligando atores sociais, políticos e intelectuais à comunidade; já na BM essas redes são ainda fracas, conectando sujeitos com laços sociais mais próximos, sem ampliar muito para fora. Nos dois lugares, as redes solidárias subsidiam a permanência de famílias periféricas em áreas centrais valorizadas, permitindo a esses sujeitos, que vivem em situação de insegurança habitacional, construir seus territórios – ainda que efêmeros e precários – cuja existência se opõe às projeções urbana operantes.

Poder público e sociedade civil operaram de modo distinto. Apesar da pandemia ensejar a urgência de medidas protetivas, com destaque aos mais pobres, ações dos entes públicos se guiaram mais por critérios de ordenamento territorial, envolvendo obras do presente ou de futura (re)qualificação urbana que deixaram de fora as necessidades habitacionais das populações pobres: no caso da BM, a prefeitura ameaçou despejar as famílias que ocupavam os barracões, não se importando se elas ficariam mais vulneráveis ao adoecimento. No caso da RBR, o poder público negligenciou os indicativos que antecipavam a ocorrência de uma enchente, deixando de agir preventivamente e, aparentemente, não protegeu tanto as famílias após o ocorrido.

Vê-se, com base nos casos comparados, que o direito à cidade, com foco nos segmentos sociais que reivindicam o usufruto da estrutura e dos espaços públicos urbanos, em especial o direito à moradia, que se encontra extremamente ameaçado, mesmo no contexto de crises pandêmica/econômica que teve leis em que o deviam proteger. Questões sociais, que já se dramatizavam em todo o globo, foram aprofundadas, como aumento da pobreza, precarização do trabalho, ameaça à integridade dos corpos e inseguranças habitacionais. E a inação e omissão do Estado, como observado, aprofundam esta crise desses segmentos. Por seu lado, estes sujeitos tendem a se apoiar em redes de solidariedade de vizinhos, a erguer suas moradias ou procurar permanecer no local, se contrapondo e enfrentando a ordem urbana imperante, na reivindicação do seu direito a fazer parte da cidade.

Referências

- AGIER, M. (2011). *Antropologia da cidade: lugares, situações, movimentos*. Editora Terceiro Nome.
- AGIER, M. (2020). Onde se inventa a cidade do amanhã. Deslocamentos, margens e dinâmicas das fronteiras urbanas. Em Gledhill, J.; Hita, M. G. e Perelman, M. (Orgs). *Disputas em Torno do Espaço Urbano. Processos de [re]produção/construção e apropriação da cidade* (pp. 445-460). EDUFBA, 2.^a ed. <https://repositorio.ufba.br/handle/ri/32661>
- BRASIL (2020, 2 DE ABRIL). *Lei Nº 13.982*. Diário Oficial da União. <https://www.in.gov.br/en/web/dou/-/lei-n-13.982-de-2-de-abril-de-2020-250915958>
- CARVALHO, I. M. M., & PEREIRA, G. C. (ORGS.) (2008). *Como anda Salvador e sua Região Metropolitana*. EDUFBA, 2.^a ed. https://repositorio.ufba.br/bitstream/ri/1724/1/Como%20anda%20Salvador_RI.pdf
- COSTA, E. M. (2017). *Estudo de caso sobre o Programa de regularização fundiária em Salvador*. [Dissertação de Mestrado, Universidade Federal da Bahia] Teses e Dissertações PPGCS/UFBA. https://ppgcs.ufba.br/sites/ppgcs.ufba.br/files/dissertacao_emily.pdf
- GLEDHILL, J., & HITA, M. G. (2014) ¿Las redes de organización popular aún pueden cambiar la ciudad? El caso de Salvador, Bahía, Brasil. Em Di Virgilio, M. & Perelman, M. (Org.). *Ciudades Latinoamericanas: Desigualdad, segregación y tolerancia* (pp. 85-114). 1.^a ed. CLACSO – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140505032950/CiudadesLatinoamericanas.pdf>
- GORDILHO-SOUZA, A. M. (2000). *Limites do Habitar: segregação e exclusão na configuração urbana contemporânea de Salvador e perspectivas no final do século XX*. EDUFBA. arquivo-56.pdf (ufba.br)
- MEDEIROS, I. & FELICE, R. (2021, 28 DE SETEMBRO). Congresso derruba veto presidencial e proíbe despejos até o final de 2021. *Correio Braziliense*. <https://www.correio braziliense.com.br/politica/2021/09/4952128-congresso-derruba-veto-presidencial-e-proibe-despejos-ate-o-final-de-2021.html>
- MOREIRA, F., GONSALES, T. A., ALHO, I., BERNARDINO, R. L., SOUZA LINS, D., RIBEIRO, A., BARBOSA, B. R., ANTONELLI, G. P., & BITTENCOURT, J. L. (2021, 21 DE JUNHO). Despejo Zero: 14.300 famílias foram despejadas entre março de 2020 e junho de 2021. *Labcidade*. <http://www.labcidade.fau.usp.br/despejo-zero-14-300-familias-foram-despejadas-entre-marco-de-2020-e-junho-de-2021/>
- PEREIRA, A. DA C., ALEXANDRE DA SILVA, C. E., LIMA MAFRA, E. & DUARTE NERI, G. (2000). *Perspectivas de remanejamento e assentamento da Vila Mucajá*. [Monografia, Universidade Federal do Amapá].
- PEREIRA, G. C. (2008). Habitação e Infra-Estrutura Urbana em Salvador e Região Metropolitana. Em Corso Pereira, G. & Carvalho, I. (Orgs). *Como anda Salvador* (pp. 137-155). 2.^a ed. EDUFBA. https://repositorio.ufba.br/bitstream/ri/1724/1/Como%20anda%20Salvador_RI.pdf
- PREFEITURA DE MACAPÁ. SEMAST (2012). *Trabalho Técnico Social: Conjunto Mucajá*.
- PREFEITURA DE MACAPÁ. SEMAST (2013). *Relatório Situacional da Área do “Miolo” do Conjunto Habitacional Mucajá*.
- RODRIGUES, L. G. (2017). *O estigma do favelado: o caso do Conjunto Habitacional Mucajá, na cidade de Macapá-AP*. [Dissertação de Mestrado, Universidade Federal de Pernambuco] Attena. <https://repositorio.ufpe.br/handle/123456789/32118>
- RODRIGUES, L. G., & LAPA, T. A. (2020). Contradições Sociais e urbanas vistas pela fresta da casa: Moradia popular, hábitos tradicionais versus gestão urbana no território federal do Amapá (1940-1970). *Revista Eletrônica de Humanidades do Curso de Ciências Sociais da UNIFAP*, 13(2), 321-340. <http://dx.doi.org/10.18468/pracs.2020v13n2.p321-340>
- ROLNIK, R., & KLINK, J. (2011). Crescimento econômico e desenvolvimento urbano: por que nossas cidades continuam tão precárias? *Novos Estudos Cebrap*, 89, 89-109. <https://doi.org/10.1590/S0101-33002011000100006>
- SASSEN, S. (1992) *The Global City*. Princeton University Press.
- SMITH, N. (2000). “Contornos de uma política especializada: veículos dos sem-teto e produção da escala geográfica”. Em ARANTES, A. Augusto (Org.). *O espaço da diferença* (pp. 132-175). Papirus.

Condiciones de habitabilidad durante la pandemia por COVID-19:

San Juan de Lurigancho, Lima-Perú^[1]

Habitability conditions during the COVID-19 pandemic:
San Juan de Lurigancho, Lima-Peru

Condições de vida durante a pandemia da COVID-19:
San Juan de Lurigancho, Lima-Peru

Conditions de vie pendant la pandémie de COVID-19:
San Juan de Lurigancho, Lima-Pérou

▲ Fuente: Autoría propia

Recibido: 28/11/2021
Aprobado: 07/02/2022

Cómo citar este artículo:

Perleche-Ugás, D., Aiquipa-Zavala, A. M. y Tuanama-Alvarez, M. C., N. (2022). Condiciones de habitabilidad durante la pandemia por COVID-19: San Juan de Lurigancho, Lima-Perú. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(II): 227-240. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n2.99739>

Autores

Daniela Perleche Ugás

URBES-LAB- Centro de Investigación en Teoría Urbana y Territorial
dperleche@urbeslab.com
<https://orcid.org/0000-0003-0314-3413>

Adrián Marthin Aiquipa Zavala

URBES-LAB- Centro de Investigación en Teoría Urbana y Territorial
aaiquipa@urbeslab.com
<https://orcid.org/0000-0003-4793-8031>

María Carolina Tuanama Alvarez

URBES-LAB- Centro de Investigación en Teoría Urbana y Territorial
mtuanama@urbeslab.com
<https://orcid.org/0000-0001-7678-0259>

[1] La investigación fue financiada por el Instituto de Investigación de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería en el marco del Concurso de Investigación Formativa- 2021. Además se cuenta con un documento de trabajo publicado de forma preliminar (Torres et al, 2021), del cual se ha utilizado información.

Resumen

El presente artículo busca comprender la relación entre la producción del espacio urbano y las condiciones de habitabilidad en los barrios autoproducidos de Lima Metropolitana en el 2020, durante la pandemia por COVID-19. Como caso de estudio se tomó al distrito de San Juan de Lurigancho (SJL) y se desarrolló la investigación bajo un enfoque metodológico mixto. Primero se caracterizaron las condiciones de habitabilidad en los barrios autoproducidos de dos comunas del distrito, con el fin de ver su relación con el contagio por COVID-19. Finalmente, se utilizaron herramientas cualitativas para profundizar sobre las condiciones de habitabilidad a partir de las narrativas de los y las dirigentes en barrios autoproducidos. Entre los hallazgos, se encontraron diversas condiciones de habitabilidad en los barrios de las comunas estudiadas, donde el impacto de la pandemia no representó una relación directa con el contagio. Además, se resalta la agencia de los actores locales frente a sus problemas de habitabilidad en el proceso de autoproducción de espacio urbano, al igual que otras dimensiones como la seguridad alimentaria y la salud.

Palabras clave: vivienda, espacio urbano, planificación urbana

Autores

Daniela Perleche Ugás

Bachiller en Arquitectura por la Universidad Nacional de Ingeniería. Actualmente investigadora en el Centro de Investigación en Teoría Urbana y Territorial URBES-LAB, donde ha participado de proyectos de investigación multidisciplinarios en temas urbanos.

Adrián Marthin Aiquipa Zavala

Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Actualmente investigador en el Centro de investigación Urbes Lab, donde ha participado en proyectos sobre informalidad urbana y habitabilidad.

María Carolina Tuanama Alvarez

Bachiller en Geografía y Medio Ambiente por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente es investigadora en el Centro de Investigación en Teoría Urbana y Territorial URBES-LAB, donde ha participado en proyectos de investigación en temas urbanos.

Abstract

This article seeks to understand the relationship between the production of urban space and the conditions of habitability in the self-produced neighborhoods of Metropolitan Lima in 2020, during the COVID-19 pandemic. As a case study, we chose the district of San Juan de Lurigancho (SJL) and developed the research under a mixed methodological approach. First, we characterized the living conditions in the self-produced neighborhoods of two communes of the district in order to see their relationship with COVID-19 infection. Finally, qualitative tools were used to delve deeper into the habitability conditions based on the narratives of the leaders in self-produced neighborhoods. Among the findings, diverse habitability conditions were found in the neighborhoods of the studied communes, where the impact of the pandemic did not represent a direct relationship with the contagion. In addition, the agency of local actors in the process of self-production of urban space is highlighted, as well as to other dimensions such as food security and health.

Keywords: housing, urban space, urban planning

Résumé

Cet article cherche à comprendre la relation entre la production de l'espace urbain et les conditions d'habitabilité dans les quartiers autoproduits de la métropole de Lima en 2020, pendant la pandémie de COVID-19. Le district de San Juan de Lurigancho (SJL) a été pris comme étude de cas et la recherche a été développée selon une approche méthodologique mixte. Tout d'abord, nous avons caractérisé les conditions de vie dans les quartiers d'autoproduction de deux communes du district afin de déterminer leur relation avec l'infection au COVID-19. Enfin, des outils qualitatifs ont été utilisés pour approfondir les conditions d'habitabilité à partir des récits des leaders des quartiers autoproduits. Parmi les résultats, on trouve des conditions d'habitabilité diverses dans les quartiers des communes étudiées, où l'impact de la pandémie ne représente pas une relation directe avec la contagion. En outre, l'agence des acteurs locaux dans le processus d'auto-production de l'espace urbain, ainsi que d'autres dimensions telles que la sécurité alimentaire et la santé, est mise en évidence par rapport à leurs problèmes d'habitabilité.

Resumo

Este artigo procura compreender a relação entre a produção do espaço urbano e as condições de habitabilidade nos bairros autoproduzidos da Lima Metropolitana em 2020, durante a pandemia da COVID-19. O distrito de San Juan de Lurigancho (SJL) foi tomado como um estudo de caso e a investigação foi levada a cabo utilizando uma abordagem metodológica mista. Em primeiro lugar, as condições de habitabilidade nos bairros autoproduzidos de duas comunas do distrito foram caracterizadas a fim de ver a sua relação com o contágio da COVID-19. Finalmente, foram utilizados instrumentos qualitativos para aprofundar as condições de habitabilidade com base nas narrativas dos líderes dos bairros autoproduzidos. Entre as conclusões, foram encontradas diversas condições de habitabilidade nos bairros das comunas estudadas, onde o impacto da pandemia não representava uma relação directa com o contágio. Além disso, a agência de actores locais no processo de auto-produção do espaço urbano, bem como outras dimensões como a segurança alimentar e a saúde, é destacada em relação aos seus problemas de habitabilidade.

Palavras-chave: habitação, espaço urbano, planejamento urbano

The logo features a stylized white 'B' and 'A' intertwined, followed by the number '32' and '(2)' in a bold, sans-serif font, all set against a grey background.

**Condiciones de habitabilidad durante la
pandemia por COVID-19:**
San Juan de Lurigancho, Lima-Perú

Mots-clés: logement, espace urbain, urbanisme

Introducción

Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática - INEI (2017), el 72.6% de los peruanos tiene un empleo informal, por lo que acceder a la oferta inmobiliaria formal es casi imposible. Este sector de la población autoproduce su ciudad, barrios y viviendas. La reglamentación urbana, el régimen jurídico-legal y la planificación urbana estatal excluyen esta forma de urbanización, a pesar de que es el modo más extensivo en el Perú; además, la negación de esta realidad la exagera (Torres, Perleche y Aiquipa, 2021; Calderón, 2016).

El fenómeno de autoproducción del espacio urbano no es reciente, en Lima Metropolitana este ha sido el modo de crecimiento de la ciudad desde 1940. Sin embargo, este fenómeno socioespacial ha sido más estudiado desde la sociología y la antropología, abordando las lógicas que subyacen a la autoproducción y los actores que han intervenido en su reproducción. No obstante, no hay muchos estudios respecto a la cuantificación del proceso y los que hay han sido muy limitados; por otra parte, el Estado no tiene en ninguna de sus instancias datos oficiales (Torres, Perleche y Aiquipa, 2021). Solo dos trabajos dan cuenta de la producción del espacio urbano popular en Lima y el Callao: el Censo General de Barriadas, elaborado por José Matos Mar en el año 1957 (Matos Mar, 1977), enfocado en las condiciones de habitabilidad y vivienda, y el censo elaborado por Max Meneses en el año 1983, enfocado en recolectar datos históricos. Los censos de población y vivienda, realizados por el INEI en 1993 y 2007, registraron los Asentamientos Humanos (AA.HH.) solo en términos de población y condiciones de vivienda, y no dieron ningún dato en referencia a su habitabilidad. En el 2012, el Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento hizo una encuesta sobre la situación de los Barrios Urbanos Marginales (BUMs) en el Perú, y el estudio más reciente, realizado por Espinoza y Fort (2020), intenta clasificar el tipo expansión de la ciudad, pero desde una mirada económica, enfocándose en el precio del suelo y no en sus condiciones de habitabilidad. En resumen, existe un gran vacío metodológico y de registro de los espacios autoproducidos en Lima Metropolitana, lo que dificulta la toma de decisiones acertadas para cerrar las brechas de acceso a servicios básicos y mejorar las condiciones de habitabilidad de los espacios urbanos autoproducidos.

El presente artículo busca contribuir al debate al establecer relaciones entre la precariedad urbana de los barrios autoproducidos y los impactos de la pandemia por la COVID-19, en términos de habitabilidad del entorno y la vivienda. Se toma al distrito de San Juan de Lurigancho (S JL) como caso de estudio, pues, según el Ministerio de Salud, fue el distrito con más casos confirmados en Lima Metropolitana en el 2020. El artículo tiene dos objetivos: en primer lugar, se busca caracterizar las condiciones de habitabilidad y el riesgo de contagio por la COVID-19 en los barrios autoproducidos de dos comunas en S JL; y en segundo lugar, se busca profundizar sobre las cuestiones de habitabilidad en tiempos de pandemia, a partir de los discursos y narrativas de los dirigentes barriales de barrios autoproducidos en las comunas estudiadas de S JL.

El artículo tiene dos objetivos: en primer lugar, se busca caracterizar las condiciones de habitabilidad y el riesgo de contagio por la COVID-19 en los barrios autoproducidos de dos comunas en S JL; y en segundo lugar, se busca profundizar sobre las cuestiones de habitabilidad en tiempos de pandemia, a partir de los discursos y narrativas de los dirigentes barriales de barrios autoproducidos en las comunas estudiadas de S JL.

Habitabilidad y la COVID-19

La habitabilidad puede ser entendida como el conjunto de factores sociales, económicos, ambientales y físico-espaciales a los que se encuentran expuestos los habitantes de un territorio y que determina la calidad de vida dentro del espacio urbano (Oriolani, 2016). En el contexto de pandemia, el concepto de habitabilidad ayuda a entender estas (y otras) desigualdades urbanas que existen en Lima Metropolitana y sus barrios autoproducidos.

Con la llegada del COVID-19 y las medidas de emergencia contra la propagación del virus, han surgido estudios en Latinoamérica que exploran el impacto de la cuarentena en relación con la vivienda. Gran parte de estos se han centrado en los aspectos físicos, sociales y legales dentro del núcleo de la vivienda, considerando factores medidos dentro de los censos de población e información estatal abierta. Con respecto a lo físico es usual que se consideren el hacinamiento, la materialidad y el acceso a servicios básicos como parte de las vulnerabilidades (Inostroza, 2017; Molina-Betancur et al., 2020; Ortega Díaz et al., 2020). En cuanto a lo social, se consideran la situación socioeconómica de las familias, así como las características individuales de los miembros.

Cabe mencionar que la información disponible ha limitado la producción de evidencia en torno a la habitabilidad y al COVID-19. Aquellos estudios que consideran interacciones fuera de la vivienda —tales como la movilidad asociada al acceso a servicios, trabajo o las redes de apoyo locales—, si bien son mencionados dentro de un marco de recomendaciones para la formulación de políticas públicas, no son medidos (Dahab et al., 2020; Murillo y Moreira, 2020; Wilkinson, 2020). Sin embargo, a pesar de las limitaciones, hubo esfuerzos puntuales de medir la desigualdad socio espacial, que han sido posibles gracias a la toma de encuestas virtuales (Ziccardi, 2020; Ordóñez, 2020; Herrera y Reys, 2020).

Finalizada la revisión bibliográfica disponible sobre las condiciones de habitabilidad en pandemia, nuestro estudio considerará la habitabilidad desde cuatro dimensiones. La primera es la dimensión material, que considera los factores necesarios para asegurar condiciones mínimas para la vida del grupo social (el refugio, el acceso a servicios de salud, alimentación y factores de riesgo asociados al entorno). La segunda,

la dimensión social, que considera todos aquellos factores que requieren de la organización social con el fin de buscar un desarrollo; esta dimensión, debido a la coyuntura social, también comprende los servicios que posibilitan la interacción mediante medios virtuales o que generan oportunidades de desarrollo, como la educación). La tercera, la dimensión legal, considera el título de propiedad. Y, por último, la dimensión económica, que abarca aquellos factores que aseguran la subsistencia mediante el ingreso monetario en el tiempo, considerando el tipo de trabajo al que se accede (fijo o independiente), así como el desempleo.

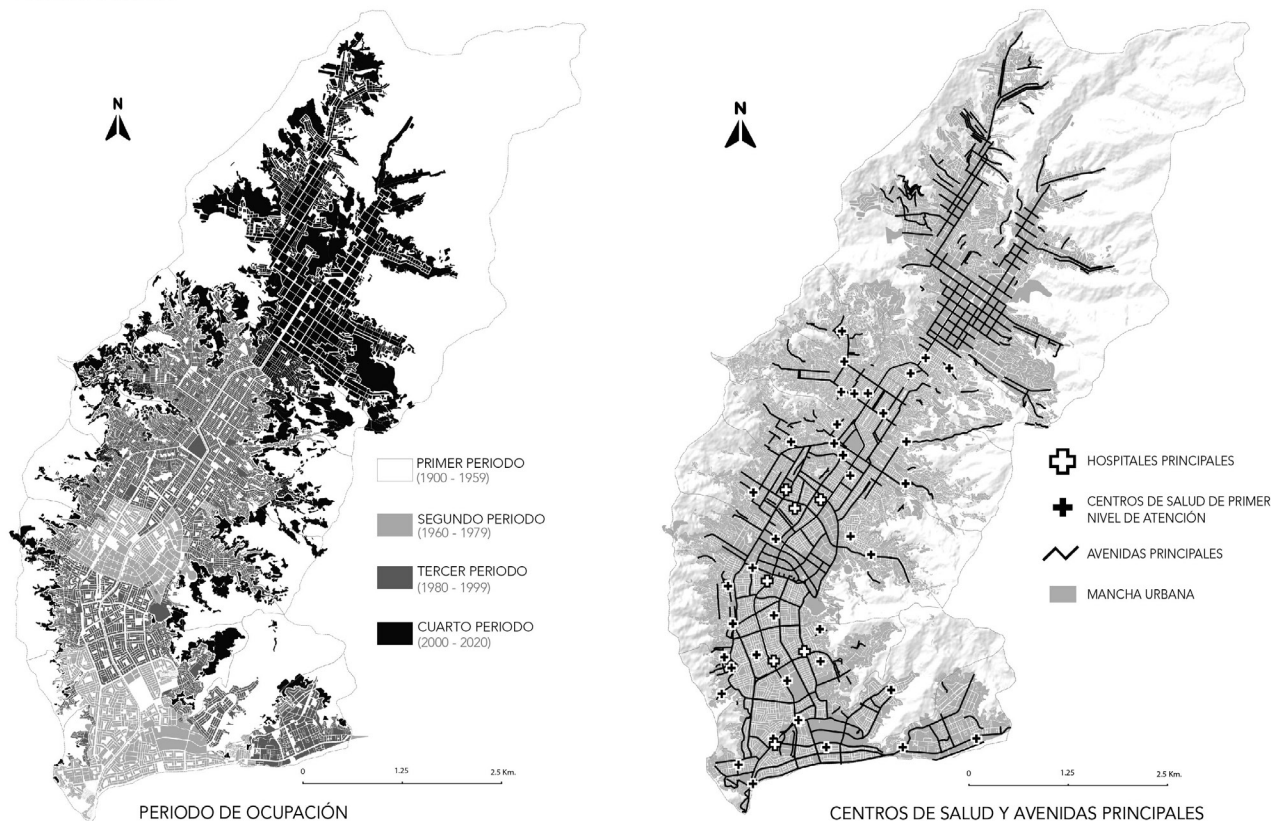
Para complementar este análisis de la habitabilidad, se considera necesario entender la experiencia urbana (Segura, 2015) de la habitabilidad en los barrios muestreados. El concepto de experiencia urbana asume el espacio como “producto social, resultado de las prácticas y procesos materiales vinculados con la reproducción de la vida social, constituyendo un marco para la experiencia que condiciona y orienta las prácticas sociales y que es susceptible de ser transformado por estas” (Segura, 2015, p. 21). En contexto de pandemia, el concepto de experiencia urbana busca ser sensible a los habitantes de la ciudad, a sus trayectorias y a los escenarios en los que están insertos, los modos en que estos los condicionan y las formas en que son apropiados y modificados por ellos.

San Juan de Lurigancho: Desarrollo Urbano

El distrito de San Juan de Lurigancho está ubicado al noreste de la provincia de Lima y forma parte de la mancomunidad de Lima Este. Cuenta con una superficie de 131.25 Km², que representa el 4.91% del territorio de la provincia. Se ubica dentro de la quebrada Canto Grande, en el margen derecho del río Rímac, y cuenta con el 12.1% de la población total de Lima Metropolitana, que equivale a 1'038,495 personas, según el XII Censo de Población y Vivienda del 2017. A pesar de ser uno de los distritos más poblados de la provincia, el 37.3% de la población se encuentran dentro del nivel socioeconómico muy bajo; el 28.5% en el nivel medio bajo; el 30.7% en el nivel medio, y solo el 3.6% se encuentra dentro del estrato medio alto (INEI, 2020).

En el siglo XXI el modelo neoliberal sigue vigente

PERIODOS DE OCUPACIÓN Y UBICACIÓN DE CENTROS DE SALUD EN SAN JUAN DE LURIGANCHO



FUENTES: INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA(2017), INSTITUTO METROPOLITANO DE PLANIFICACIÓN (2021), CENTRO DE INVESTIGACIÓN URBES-LAB

Figura 1. Periodo de ocupación y ubicación de centro de salud en San Juan de Lurigancho
Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017), Instituto Metropolitano de Planificación (2021).

y los programas de acceso a crédito para obtener una vivienda no se han enfocado en las clases pobres de la ciudad (Calderón, 2010), lo cual no ha hecho más que forzar a esta población a seguir autoproduciendo sus barrios y, en otros casos, ha fomentado el mercado ilegal de lotes promovido por los traficantes de terrenos. Actualmente los barrios se ubican en zonas cada vez más vulnerables, con reducida calidad de vida y lejos del centro urbano.

En este contexto, durante el 2020, Perú fue de los países con mayor tasa de mortalidad per cápita del mundo por coronavirus (Johns Hopkins Coronavirus Resource Center, 2020). San Juan de Lurigancho fue uno de los distritos más afectados por la pandemia, con 14,529 casos confirmados de COVID-19 (MINSA, 2021). Además, según información libre del Sistema Nacional de Defunciones, durante ese periodo se registraron 7,548 muertes no violentas en el distrito, es

decir, hubo un exceso de 5,000 muertes, que pueden estar relacionadas con la letalidad del virus, pero que no fueron registradas como muertes por COVID-19 debido al colapso de los hospitales y centros de salud, por lo que fueron consideradas como muertes naturales o no violentas.

Este colapso de hospitales visibilizó la poca importancia que tenía, antes de la pandemia, el sector de salud y su infraestructura; en especial, se hizo evidente la falta de hospitales y de un correcto equipamiento acorde al nivel poblacional. San Juan de Lurigancho es el distrito más poblado de la ciudad, como se observa en la Figura 1, y cuenta con 47 centros de salud, pero solo siete son de segundo nivel de atención (internamiento y/o especializados) y de estos solo dos son hospitales estatales.

Estructura y Abordaje Metodológico

El análisis desarrollado en el artículo busca aportar al cuestionamiento de la producción del espacio urbano en el Perú durante el siglo XXI y de su relación con la precariedad y la afectación a las condiciones de habitabilidad en los barrios populares de Lima Metropolitana durante la pandemia del COVID-19. En este sentido, el enfoque metodológico es mixto, pues se buscó describir y analizar el fenómeno con base a su medición (enfoque cuantitativo) y explicar la afectación socioespacial en San Juan de Lurigancho (enfoque cualitativo).

Respecto a las unidades territoriales, se trabajó en base a la división administrativa que realizó el Municipio de San Juan de Lurigancho en el 2004, donde dividió al distrito en 18 comunas, según sus características geomorfológicas y poblacionales del distrito. Esto con el fin de facilitar su gestión. Dentro de cada comuna se encontraban definidos los barrios. Cabe mencionar que entre los problemas metodológicos encontrados estuvo la correspondencia entre las unidades territoriales (barrios) y las organizaciones sociales. Se encontró que las delimitaciones establecidas por los organismos administrativos no reflejaban las asociaciones de familias ni las organizaciones vecinales en las comunas del distrito. San Juan de Lurigancho es un distrito en continuo crecimiento, pero muchos barrios no están registrados en bases de datos oficiales del gobierno local; por esta razón, se decidió ubicar espacialmente el centro del barrio, mas no delimitarlo vectorialmente.

Si bien al principio se realizó una encuesta de manera virtual a los vecinos de SJL, que permitió el acceso a 100 barrios y a 317 vecinos del distrito, la información de barrios autoproducidos más lejanos fue inaccesible por temas de acceso a internet. Por esta razón, se optó por aplicar un instrumento de registro estructurado a los dirigentes barriales de las Comunas 6 y 17, debido a la facilidad de comunicación en ambas comunas. Se consideró un muestreo por conveniencia que, según Casal y Mateu (2003), consiste en la elección por métodos no aleatorios de una muestra cuyas características sean similares a las de población objetivo, que en este caso eran los barrios autoproducidos. Las encuestas y entrevistas se realizaron entre el viernes 9 de abril y el martes 11 de mayo del 2021, y se obtuvo un total de 30 entrevistados/encuestados: 11 en la Comuna 6 (46 barrios total) y 19 en la Comuna 17 (154 barrios to-

tal). El estudio identificó 36 variables para usarlas en la construcción de los indicadores (condición social, material, legal y económica). Para poder realizar la cuantificación de dichas dimensiones, se utilizó una escala ordinal de cuatro respuestas, donde el mayor puntaje corresponde a un mayor nivel de habitabilidad (ver Tabla 1). Asimismo, se cuantificó la cantidad de familias contagiadas durante el año 2020.

Dentro del instrumento de registro estructurado se incluyeron preguntas abiertas con el fin de recoger las experiencias particulares de cada barrio. Las entrevistas realizadas por llamadas telefónicas fueron grabadas con dispositivos de captura de audio, bajo el consentimiento voluntario —expresado de forma oral— de los participantes. La transcripción se realizó de forma manual y, con el fin de codificar, se corrigió la sintaxis de las oraciones sin perjudicar la veracidad del relato. Realizada la codificación de las categorías, los hallazgos se relacionaron con los fundamentos teóricos de la investigación y se compararon buscando vínculos directos e indirectos entre ellos, para elaborar una explicación integrada y dar respuesta a las preguntas de investigación, discutir la comprobación de la hipótesis y elaborar conclusiones y recomendaciones.

Barrios Autoproducidos en San Juan de Lurigancho

Índice de Habitabilidad

Para la formulación del índice de habitabilidad, primero se comprobó la consistencia interna de cada condición mediante el alfa de Cronbach (condición material: 0.702; condición social: 0.753) y se sumó el puntaje de las variables dentro de cada indicador. En cuanto a la condición económica, debido a que presentaba un bajo alfa de Cronbach, se procedió a realizar un Análisis de Componentes principales categóricos. Este análisis se utiliza para reducir las variables a una sola dimensión (APCAT), y trata de representar la información de los datos lo más fielmente posible (Linting y Van der Kooji, 2012). En consecuencia, se obtuvo un alfa de Cronbach de 0.811 y una varianza de 72.551%.

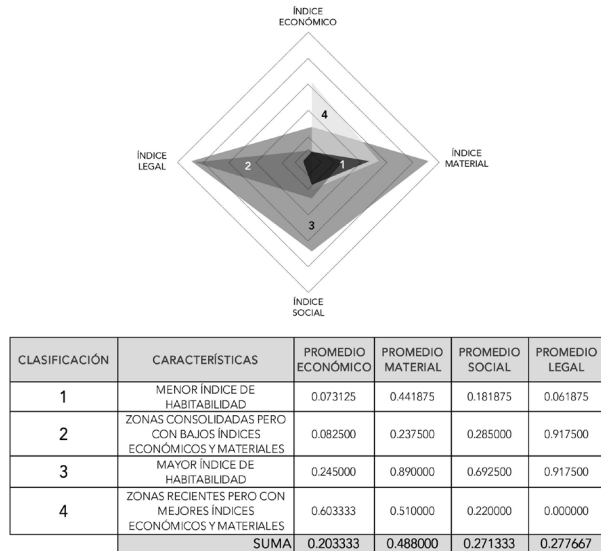
Posteriormente, cada indicador se estandarizó de acuerdo con la técnica de mínimos y máximos. El índice consistió en la sumatoria de cada variable, que va de un rango de 0 a 4, donde 4 representa la mejor situación de habitabilidad respecto a los casos de es-

Variable		Cálculo	Estandarización
Indicador Material			
P1_CMaterial	Viviendas construidas con ladrillo y cemento	Índice sumatorio simple	Método de estandarización min-max
P2_CMaterial	Servicios básicos- Agua		
P3_CMaterial	Servicios básicos- Desagüe		
P4_CMaterial	Servicios básicos- Luz		
P5_CMaterial	Cantidad de centros de salud (posta)		
P6_CMaterial	Accesibilidad centros de salud (posta)		
P7_CMaterial	Tiempo centro de salud (posta)		
P8_CMaterial	Cantidad Hospitales		
P10_CMaterial	Tiempo hospital		
P11_CMaterial	Centros de abastecimiento		
P12_CMaterial	Accesibilidad centro abastecimiento		
P13_CMaterial	Tiempo centro de abastecimiento		
P14_CMaterial	Factores de riesgo		
Indicador Social			
P3_CSocial	Derecho de participación	Índice sumatorio simple	Método de estandarización min-max
P5_CSocial	Redes de apoyo		
P9_CSocial	Grupos vulnerables que reciben apoyo		
P10_CSocial	Frecuencia de uso de parques		
P11_CSocial	Frecuencia de uso de canchas		
P12_CSocial	Frecuencia de uso de pampa		
P14_CSocial	Patrullaje		
P15_CSocial	Frecuencia de patrullaje		
P17_CSocial	Internet fijo		

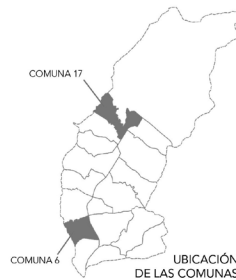
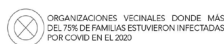
Indicador Legal	Variable	Cálculo	Estandarización
P1_CLegal	Cantidad de propietarios		Método de estandarización min-max
Indicador Económico			
P1_CEconomica	Cantidad de vecinos con trabajo fijo	Análisis de componentes principales categóricos (CATPCA)	Método de estandarización min-max
P3_Peconomica	Cantidad de vecinos con trabajo independiente		
P6_Ceconomica	Ausencia de dificultad de alimentarse durante pandemia		

Tabla 1. Indicadores y variables de habitabilidad

CLASIFICACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES VECINALES ENCUESTADAS SEGÚN NIVEL DE HABITABILIDAD



LEYENDA



*LA ENCUESTA SE LLEVÓ A CABO DEL 09 DE ABRIL AL 11 DE MAYO DEL 2021

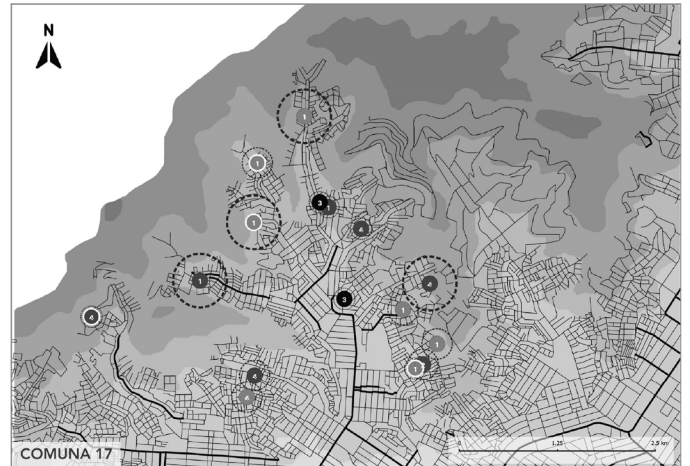


Figura 2. Clasificación de las organizaciones vecinales según nivel de habitabilidad Fuente: Instituto Nacional de estadística e Informática(2017), Torres et al (2021).

tudio. Finalmente, para facilitar el análisis, se agruparon los casos usando técnicas de agrupamiento de datos (conglomerados jerárquicos) a través del método de Ward; como resultado se obtuvieron cuatro grupos que serán caracterizados de acuerdo con el índice de habitabilidad. Esto sirve para poder identificar las particularidades de cada organización vecinal y entender cómo afectó la incidencia del virus en ellas.

La consolidación de las condiciones sociales, económicas, materiales y legales en un solo índice de habitabilidad, sumado a la información recopilada en torno a la población, permitió la representación cartográfica que se muestra en la Figura 2, dividida en la Comuna 6 y Comuna 17. La primera se caracteriza por encontrarse en una zona con organizaciones vecinales con más tiempo de consolidación, mientras que en la segunda solo se encuentran organizaciones vecinales de la tercera y cuarta etapa de urbanización.

Hallazgos

Dentro del Grupo 1 se puede observar la existencia de organizaciones vecinales consolidadas a principios del 2000, con bajos niveles en el indicador legal y con 0.4 de puntaje en el indicador material. Esto indica que son barrios que en su mayoría no están contruidos con material duradero. Se observa, de acuerdo con la ubicación de estas organizaciones vecinales en el territorio de la Comuna 6, que estas se encuentran más alejadas de la planicie y se asientan en zonas de alta pendiente, lo que también ocurre en la Comuna 17. Igualmente, en ambas comunas se encuentran las organizaciones vecinales con más familias viviendo en ellas. Cabe mencionar que, durante la pandemia, la mayor parte de estos grupos tuvo más dificultades para alimentarse (12 de 18 organizaciones vecinales) y que más de 75% de las familias se contagiaron por COVID-19 durante el 2020 (cuatro de nueve organizaciones vecinales).

En cuanto al Grupo 2, estas organizaciones vecinales se caracterizan por tener un mayor puntaje en el indicador legal (0.91), pero menor a 0.3 en los indicadores material, social y económico. Ello indica que casi todas las familias cuentan con título de propiedad, pero no se encuentran consolidadas en el resto de indicadores, siendo el indicador económico el de menor valor. Dentro de este grupo, tres organizaciones vecinales puntuaron más de 75% de familias contagiadas por COVID-19 durante el 2020. Cabe resaltar

que este tipo de organizaciones vecinales se encuentran en la Comuna 6.

Respecto al Grupo 3, estas organizaciones vecinales presentan un mayor índice de habitabilidad, con valores altos en el indicador legal (0.91) y material (0.89), pero con un valor muy bajo en el económico (0.29). Se caracterizan por ser barrios más antiguos, pero cuyas familias atraviesan por dificultades económicas. En ambas comunas, los barrios del Grupo 3 se encuentran en las laderas de cerro y están ubicadas cerca de avenidas y calles conectoras. En cuanto al impacto de la COVID-19, no parece haber una relación con la cantidad de familias contagiadas, puesto que hay resultados diversos. Respecto a la pérdida de trabajo por la pandemia, los dirigentes vecinales declararon que menos del 50% de familias perdieron su trabajo.

Finalmente, en cuanto al Grupo 4, estas organizaciones vecinales se caracterizan por ser las que presentan mayor valor en el índice económico, pero no cuentan con títulos de propiedad y son organizaciones recientemente fundadas. De igual forma, solo una organización vecinal declara que más del 75% de las familias que la conforman ha tenido dificultad para poder alimentarse durante la pandemia. Tal como se puede observar en la Figura 2, los barrios dentro de esta categoría están ubicados en zonas cercanas a vías, lo cual les da ventajas de localización.

A nivel general, se observan múltiples casos que no necesariamente implican una relación directa entre localización y tiempo de ocupación, ni entre habitabilidad e impactos del COVID. Esta heterogeneidad de situaciones devela particularidades dentro de un entorno aparentemente homogéneo que, tal como señalan otras experiencias en el sur global (Di Virgilio, Marcos y Mera, 2015; 2016), condicionan la habitabilidad dentro de cada entorno urbano. De igual forma, a pesar de la diversidad de situaciones respecto a la condición económica de los barrios, 26 de los 30 barrios encuestados declararon contar con una olla común, y 20 barrios declararon contar con vaso de leche o club de madres-comedor popular. Si bien a nivel referencial puede haber diferencias entre las condiciones económicas de las familias, estas siguen siendo bajas en relación con la obtención de recursos monetarios para solventar una canasta familiar. Esto se reafirma al encontrar que 26 barrios declararon que más del 75% de familias habían perdido su trabajo durante el 2020. Más allá de otras ventajas en términos de localización y acceso a servicios, la situación económica familiar se vuelve un factor importante en

términos de habitabilidad. Cabe mencionar que los barrios que declararon no tener estas ventajas tenían bajos puntajes de habitabilidad, en especial en la dimensión social, y que pertenecían al conglomerado 1 y 4. Otro aspecto evidenciado es la disparidad en los datos encontrados en las bases de datos oficiales de la municipalidad y del Instituto Metropolitano de Planificación; hay casos donde el periodo de ocupación registrado en las bases de datos no coincide con la declaración de los dirigentes. En otros, se evidencia la ausencia de barrios en la cartografía oficial.

Experiencia Urbana

El concepto de experiencia urbana, propuesto por Segura (2015), nos ayuda a conocer cómo perciben su espacio las y los líderes de los barrios autoproducidos dentro del contexto histórico, y a conocer las respuestas producidas. Como se ha visto, el entorno urbano de los barrios que forman parte de la muestra se caracteriza por problemas de acceso a servicios e infraestructura, como conexión a red de agua y desagüe, alumbrado eléctrico e infraestructura urbana que disminuyan el riesgo de la población; a esto se sumó, durante la pandemia, la falta de alimentos y la dificultad de acceso a servicios de salud. Sin embargo, este entorno urbano precario, que aún sigue vigente en el contexto de pandemia, condicionó la generación de estrategias de supervivencia.

Situarse en zonas de difícil acceso fomenta la generación de estrategias para la construcción de la vivienda y sus vías de acceso. La estrategia más conocida es la de las llamadas pircas^[2], que ayudan a nivelar el terreno para luego instalar la vivienda. Por desconocimiento y poco dinero, la construcción de pircas se ha convertido en un riesgo: por las lluvias se suelen desprender las piedras, lo que incluso afecta a los barrios que se encuentran en áreas más bajas. Los residentes de estos barrios intentan solucionar este problema a través de la construcción de muros de contención, sobre todo para proteger los reservorios de agua o tanques, como señaló el dirigente del barrio Super S2.

Las pircas, construidas por los habitantes, también son utilizadas para la construcción de pistas que ayuden en su desplazamiento y satisfacción de algunas

necesidades como la compra de balones de gas para cocinar o el acceso al agua vía camión cisterna. Sin embargo, las personas son conscientes del riesgo de esta infraestructura precaria, como lo señala la dirigente del barrio U 4-A:

Hay una carretera larga en base de pircas, a base de piedra. El riesgo es que un movimiento de tierra esa pirca que está en toda la carretera se pueda venir para abajo, ahí sí que nos tapa a toda la agrupación y la agrupación en la parte de abajo. Es la avenida Nueva Generación. [...] Es una carretera larga que está encima de mi agrupación. [...] Ya dos motos se han caído cerca de mi casa. (Vecina 1, comunicación personal, 10 de abril del 2021)

Estos caminos artesanales, a pesar del riesgo, permiten la movilidad en los barrios ubicados en laderas de cerros; sin ellos el peligro aumenta, debido a la alta pendiente en la que se ubican. Sin embargo, aún hay servicios a los que no es posible acceder; por ejemplo, la presencia policial y las ambulancias (ya que no suben a los cerros y el enfermo o herido debe ser trasladado en hombros a la pista más cercana de la parte baja del cerro).

En relación con la accesibilidad de servicios básicos, se encontraron experiencias en común que comparan las y los dirigentes. Una primera experiencia en común es que si el proveedor del servicio es una empresa privada, será más fácil obtener el servicio. Una segunda experiencia es que si el servicio es provisto por el Estado, será más difícil acceder a él. Ante este escenario, la autogestión se erige como solución, como señala el dirigente del barrio Super S-4:

La luz es un poco más factible, como no es del Estado, sino de empresa privada, nos da servicio más rápido. Se paga y te lo dan. Como Sedapal es del Estado ¿cuándo tendremos agua? (Vecino 2, comunicación personal, 11 de mayo del 2021)

La falta de luz buscan solucionarla mediante la autogestión, comprando cables que lleguen a otros barrios. Lo mismo sucede en los barrios donde los medidores grupales fueron colocados en la parte baja del cerro, aunque las viviendas estén ubicadas en la parte alta del cerro. El caso de la conexión a red de agua y desagüe es más complicado, por la ubicación en la que se encuentran los barrios (cerros rocosos y de alta pendiente) y por la burocracia de Sedapal^[3].

En las laderas, el modo de obtener agua depende de la ubicación del barrio: en las partes más altas se re-

[2] Plataformas o terrazas construidas de piedras y rellenas con cemento o barro que sirven de base en la autoconstrucción de viviendas en laderas de cerros.

[3] Sedapal es la empresa proveedora de agua potable y alcantarillado en la ciudad de Lima Metropolitana y Callao

curre a los camiones cisterna, lo que implica gastar en reservorios para poder almacenarla (como en I-2 Las Rocas de la Comuna 6 o La Fortaleza de la Comuna 17); los barrios ubicados en la falda de los cerros se abastecen mediante pilones públicos, y se deben comprar mangueras para que el agua llegue a las casas (como en el barrio Alto Caribe y Super S-4 de la Comuna 17). Esta modalidad de abastecimiento influye directamente en la economía familiar: vía conexión interna el metro cúbico costaba 2.36 soles, vía pilón su precio ascendía hasta los 10 soles y por camión cisterna el precio subía hasta 20 soles (Lama, Vásquez y Pereira, 2017).

Con respecto a los barrios sin desagüe, se supo que Sedapal les había instalado baños públicos; sin embargo, fue mediante la autogestión que se construyeron cabinas de separación (como el barrio Súper S-4). Hubo barrios (como en el barrio Q-27 de la Comuna 17 o el barrio I-2, Las Rocas, de la Comuna 6) donde, con sus propios recursos, se construyeron conexiones a desagües de barrios cercanos: “Tenemos desagüe, pero con nuestros propios recursos, lo autogestionamos, contratamos una constructora y luego ellos se encargaron de hacer el trabajo” (Vecina 3, comunicación personal, 23 de abril del 2021).

Las estrategias de supervivencia antes descritas son un ejemplo de que, en los barrios autoproducidos, las familias generan soluciones a las dificultades, falta de servicios y precariedad. En el 2020, durante la pandemia ocasionada por el COVID-19, el gobierno del entonces presidente Martín Vizcarra promovió la campaña ‘Quédate en casa’ que significó no salir a las calles. En estos barrios autoproducidos, donde los vecinos viven de la economía informal, el mandato también significó la imposibilidad de generar ingresos para alimentar al hogar (22 de los 30 barrios encuestados tuvieron esta dificultad). Fue en este contexto donde las madres y mujeres de los barrios se organizaron y autogestionaron las ‘ollas comunes’, que ayudaron con la alimentación de las familias.

La autogestión de ‘ollas comunes’ no solo significó organización para cocinar los alimentos, sino también para conseguirlos. Si bien es cierto desde el gobierno central y municipal hubo cierto apoyo con víveres, se conoció de un barrio que no logró ser beneficiado, al no ser considerado como ‘barrio pobre’ por cuestiones subjetivas, como señala una dirigente barrial: “[...] como estamos en falda de cerro siempre nos dicen que tenemos más posibilidades que los que están en la parte de arriba” (Vecina 4, comunicación personal, 10 de mayo del 2021).

Es decir, las acciones del Estado, en vez de estar basadas completamente en datos, estuvieron direccionadas también con base en prejuicios. Incluso hubo dirigentes que señalaron casos de corrupción. Estas dificultades obligaron a los dirigentes barriales a generar nuevas estrategias: recibir donaciones de mercados aledaños o de ONGs y, luego, cuando ya no hubo confinamiento estricto, cobrar por plato en las ollas comunes:

Nos hemos organizado en una olla común y hemos ido por los mercados pidiendo donaciones, nos regalaban papa, arroz, pollo para comer toda la población. (Vecina 5, comunicación personal, 13 de abril del 2021)

He estado metido por todo lado, buscando donación, con todos los dirigentes. En una plaza hemos estado amontonado esperando nos regalen pollo, papita... Para ellos [las ollas comunes] me lo debo de buscar [...] He conseguido de ONGs de candidatos, de amistades, hasta ahorita así estamos luchando con todas las ollas. (Vecina 6, comunicación personal, 5 de mayo del 2021)

La existencia de las ollas comunes, como se observa en la última cita, depende de las condiciones socioeconómicas del barrio. Si bien aparecieron durante la pandemia, una de las razones de su permanencia, luego de acabado el confinamiento estricto, es la consecuente crisis laboral y económica latente en el país.

El tema de la salud es bastante crítico. Los dirigentes entrevistados manifestaron la existencia de postas de salud en sus barrios, pero, al preguntarles por hospitales, solo reconocieron uno, de ubicación lejana y difícil acceso: el Hospital San Juan de Luriganchu. Otras alternativas son las clínicas privadas que, en contexto de pandemia, no son una opción. Además, durante la pandemia, la atención del hospital se saturó y, muchas veces, los enfermos fueron devueltos a sus casas, como señala la Dirigente 1:

Se han ido hacia allá [al hospital] y nos han regresado los enfermos. Y los atendemos en la casa o convocamos un médico particular y apoyamos en pagar. Por eso te decía que hacíamos polladas y así se le ayuda a la persona. (Dirigente 1, 10 de mayo del 2021)

Esta ayuda a los enfermos en el barrio Kawachi se ha podido sostener mediante la conformación de ‘comités de anti-COVID’:

Tenemos un comité anti-COVID. Dentro de la junta directiva, por manzanas, tenemos un representante anti-COVID. De las 5 manzanas tenemos un representante por cada una. [El comité anti-COVID] se encarga

de registrar los casos, llamar a la asistente social de la posta por teléfono, tenemos oxímetros, dan pautas de protección, medidas de higiene, cómo asearse, cómo limpiar, cómo fumigar, cómo evacuar a los enfermos, dónde llamar para que los lleven. (Dirigente 1, 10 de mayo del 2021)

Aunque no se encontraron otras experiencias similares en otros barrios, ante esta conflictiva realidad nos preguntamos: ¿Qué sucedió con los enfermos devueltos en otros barrios que no contaban con organización vecinal o no supieron qué hacer? ¿Será un factor influyente en el aumento de contagiados y muertos por la COVID-19? Estos temas deben ser investigados con urgencia.

Conclusión

Tal como se señaló en la formulación del Índice de Habitabilidad, se encontraron cuatro diferentes tipos de barrios con características particulares. Los barrios que tuvieron mayor contagio estuvieron ubicados en grupos con menor valor del indicador económico; asimismo, se encontraban en las zonas más altas de ambas comunas. Algo para destacar es que los barrios que puntuaron mejor en el ámbito económico declararon menos familias contagiadas por la COVID-19. Si bien esto no implica una correlación, sí arroja luces sobre el tipo de dinámicas y dimensiones de la habitabilidad que cobran más relevancia para la población en el contexto de la pandemia. La mitad de las organizaciones vecinales encuestadas se caracterizan por bajos niveles en el indicador económico, legal y social, y solo seis de ellas declararon tener más del 75% de familias afectadas por la COVID-19.

En cuanto a la experiencia urbana, los vecinos reconocen los problemas de habitabilidad en que viven y frente a ellos desarrollan estrategias de supervivencia, ya sea de manera individual o colectiva. Sin embargo, esto no significa una solución a sus necesidades ni a la precariedad en la que se encuentran. Se desprende, entonces, que la autogestión en las organizaciones vecinales en tiempos de emergencia nacional, con la creación de ollas comunes o comités anti-COVID, es una expresión de la condición en la que vive esta población en relación con el Estado, el cual es visto como un agente externo. Esto motiva a cuestionar la condición de ciudadanía de la población de estos barrios y a repensar una ciudadanía acorde a esta realidad. Actualmente, solo se reconoce al ciudadano en el

Perú mediante la obtención del título de propiedad; sin embargo, urge repensar el reconocimiento del Estado mediante leyes y programas que aseguren la accesibilidad a barrios con condiciones de habitabilidad óptimas y que reduzcan los problemas de riesgo en estas comunidades.

La diversidad de condiciones de habitabilidad de los barrios autoproducidos revela la necesidad de generar políticas diferenciadas en torno a la habitabilidad y mejora de barrios. Dentro de las recomendaciones se propone que se fortalezcan los programas de mejoramiento integral de barrios y que se canalicen los gastos actuales efectuados por los vecinos en proyectos que contemplen la dimensión social y espacial del hábitat. Es decir, se busca reorientar estos gastos a acciones con asistencia técnica que puedan reducir el riesgo de viviendas en laderas, así como considerar proyectos de escala colectiva que también impliquen un mejor aprovechamiento de estos fondos. De igual forma, se recomienda a futuros estudios la caracterización de estas estrategias de recolección de fondos autogestionados, que en algunos barrios se efectúa mediante gravámenes o impuestos a nivel barrial, con el fin de poder establecer rutas conjuntas de cofinanciamiento. Por último, se recomienda que, en las mediciones oficiales de organismos gubernamentales, se tome en cuenta la información de habitabilidad del barrio, entendiendo que este concepto va más allá del núcleo de la vivienda: no solo hay que considerar al barrio a partir de sus características de ubicación, sino también en relación con sus dimensiones sociales, espaciales y físicas.

De la ausencia de datos oficiales que reflejen el desarrollo urbano en el tiempo, surge la necesidad de elaborar una base cartográfica actualizada oficial que delimite los barrios a través de la conformación de asociaciones, de tal manera que exista una congruencia entre las unidades territoriales administrativas y las organizaciones vecinales. Una delimitación de barrios más precisa es esencial para poder establecer planes de acción reales en torno a la mejora de barrios, y estrategias territoriales frente a coyunturas como la emergencia sanitaria.

Referencias

CALDERÓN COCKBURN, J. (2010). Titulación de la propiedad y mercado inmobiliario. *Estudios demográficos y urbanos*, 25(3). http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-72102010000300625

CALDERÓN COCKBURN, J. (2016). *La ciudad ilegal: Lima en el siglo XX*. Punto Cardinal.

CASAL, J., & MATEU, E. (2003). Tipos de muestreo. *Rev. Epidem. Med. Prev*, 1(1), 3-7. [http://mat.uson.mx/~ftapia/Lecturas%20Adicionales%20\(C%C3%B3mo%20dise%C3%B1ar%20una%20encuesta\)/TiposMuestreo1.pdf](http://mat.uson.mx/~ftapia/Lecturas%20Adicionales%20(C%C3%B3mo%20dise%C3%B1ar%20una%20encuesta)/TiposMuestreo1.pdf)

CORBURN, J., VLAHOV, D., MBERU, B., RILEY, L., CAIAFFA, W. T., RASHID, S. F., KO, A., PATEL, S., JUKUR, S., MARTÍNEZ-HERRERA, E., JAYASINGHE, S., AGARWAL, S., NGUENDO-YONGSI, B., WERU, J., OUMA, S., EDMUNDO, K., ONI, T., & AYAD, H. (2020). Slum Health: Arresting COVID-19 and Improving Well-Being in Urban Informal Settlements. *Journal of Urban Health*, 97(3), 348-357. <https://doi.org/10.1007/s11524-020-00438-6>

DAHAB, M., VAN ZANDVOORT, K., FLASCHE, S., WARSAME, A., RATNAYAKE, R., FAVAS, C., SPIEGEL, P. B., WALDMAN, R. J., & CHECCHI, F. (2020). COVID-19 control in low-income settings and displaced populations: What can realistically be done? *Conflict and Health*, 14(1), 54. <https://doi.org/10.1186/s13031-020-00296-8>

DI VIRGILIO, M. M. D., MARCOS, M., & MERA, G. (2016). Heterogeneidades socio-habitacionales en la ciudad de Buenos Aires: Indagaciones sobre la base de una tipología de entornos urbanos. *Cuaderno Urbano*, 20(20), 163-189. <https://doi.org/10.30972/cn.2020947>

DI VIRGILIO, M. M., MARCOS, M., & MERA, G. S. (2015). Las ciudades dentro de la ciudad: Características sociodemográficas y habitacionales de la Ciudad de Buenos Aires según sus tipos de hábitat. *Población de Buenos Aires*, 12(22), 33-58. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/69796>

FORT, R., & ESPINOZA, A. (2020). Mapeo y tipología de la expansión urbana en el Perú. Repositorio institucional - GRADE. <https://repositorio.grade.org.pe/handle/20.500.12820/632>

HERRERA, T., & REYS, A. (2020). Empobrecimiento de los hogares y cambios en el abastecimiento de alimentos por la COVID-19 en Lima, Perú. *Ar@cne*, 24(0), Article 0. <https://doi.org/10.1344/ara2020.243.31627>

INOSTROZA, L. (2017). Informal urban development in Latin American urban peripheries. Spatial assessment in Bogotá, Lima and Santiago de Chile. *Landscape and Urban Planning*, 165, 267-279. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2016.03.021>

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (1993). *Censos Nacionales 1993: IX de Población y IV de Vivienda—Base de Datos REDATAM*. <http://censos.inei.gob.pe/censos1993/redatam/>

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (2007). *Censos Nacionales 2007: XI de Población y VI de Vivienda—Cuadros Estadísticos*. <http://censos.inei.gob.pe/cpv2007/tabulados/>

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (2017). *Censos Nacionales 2017—XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas*. <http://censo2017.inei.gob.pe/>

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (2020). *Planos estratificados de Lima Metropolitana a nivel de manzana 2020. Según ingreso per cápita del hogar*. <https://www.inei.gob.pe/>

media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1744/libro.pdf

JOHNS HOPKINS CORONAVIRUS RESOURCE CENTER (2020). *COVID-19 Map*. Johns Hopkins Coronavirus Resource Center. <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>

LAMA, E., VÁSQUEZ, S., & PEREIRA, D. (2017). El precio del agua. *Somosperiodismo*. <https://aguaenundesierto.somosperiodismo.com/precio-del-agua/>

LINTING, M., & VAN DER KOOIJ, A. (2012). Nonlinear Principal Components Analysis With CATPCA: A Tutorial. *Journal of Personality Assessment*, 94(1), 12-25. <https://doi.org/10.1080/00223891.2011.627965>

MATOS MAR, J. (1977) *Las barriadas de Lima 1957*. IEP

MINISTERIO DE SALUD (2021) *Datos Abiertos MINSA y Gestión del Conocimiento en Covid-19*. Consultado en: <https://www.minsa.gob.pe/datosabiertos/>

MOLINA-BETANCUR, J. C., MARTÍNEZ-HERRERA, E., PERICÁS, J. M., & BENACH, J. (2020). Coronavirus disease 2019 and slums in the Global South: Lessons from Medellín (Colombia). *Global Health Promotion*, 28(1), 65-69. <https://doi.org/10.1177/1757975920962797>

MURILLO, P. C., & MOREIRA, J. S. (2020). Territorios, bien común y derecho a la ciudad: Propuestas de acción social en tiempos de crisis COVID-19. *Revista Rupturas*, 10, 83-94. <https://revistas.uned.ac.cr/index.php/rupturas/article/view/2928>

ORDOÑEZ, G. (2020). Tijuana ante el confinamiento social impuesto por la COVID-19: Habitabilidad de las viviendas, entorno urbano y condiciones económicas en los hogares. *Espiral Estudios Sobre Estado Y Sociedad*, 27, 78-79. <https://doi.org/10.32870/ees.v28i78-79.7209>

ORIOLANI, F. A. (2016). Condiciones de habitabilidad en el periurbano sur de Mar del Plata: Problemáticas habitacionales y de accesibilidad, desde la mirada de los propios actores. *Sudamérica*, 5, 41-68. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/2053>

ORTEGA DÍAZ, A., ARMENTA MENCHACA, C., GARCÍA LÓPEZ, H. A., & GARCÍA VIERA, J. R. (2021). *Índice de vulnerabilidad en la infraestructura de la vivienda ante el COVID-19 en México*. Notas de población, 111, 155-188. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/46559>

SAUKANI, N., & ISMAIL, N. A. (2019). Identifying the Components of Social Capital by Categorical Principal Component Analysis (CATPCA). *Social Indicators Research*, 141(2), 631-655. <https://doi.org/10.1007/s11205-018-1842-2>

SEGURA, R. (2015). *Vivir afuera. Antropología de la*

experiencia urbana. UNSAM EDITA.

TORRES, D., PERLECHE, D., AIQUIPA, A., TUANAMA, M., & SANCHEZ, C. (2021). *Análisis situacional de la propagación de COVID-19 en San Juan de Lurigancho – Urbes-Lab*. <https://www.urbeslab.com/analisis-situacional-de-la-propagacion-de-covid-19-en-san-juan-de-lurigancho/>

TORRES, D., PERLECHE, D., & AIQUIPA, A. (2021). *La producción del espacio urbano en Lima Metropolitana y el Callao. Entre las informalidades y la regulación (1961-2020)*. Universidad Nacional de Ingeniería.

VERDUGO, M. (2021). Habitabilidad de la vivienda en tiempos de pandemia por Covid-19 en México. El caso de Culiacán. *EHQUIDAD. Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social*, 15, 77-112. <https://doi.org/10.15257/ehquidad.2021.0004>

WILKINSON, A. (2020). Local response in health emergencies: Key considerations for addressing the COVID-19 pandemic in informal urban settlements. *Environment and Urbanization*, 32(2), 503-522. <https://doi.org/10.1177/0956247820922843>

ZICCARDI, A. (2020). *Las grandes regiones urbanas y el distanciamiento social impuesto por el COVID-19*. *Astrolabio Nueva Época*, 25, 46-64. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/16064>

ZÚÑIGA, P., & MILLONES, Y. (2020). Consecuencias sociales del déficit habitacional cualitativo en el contexto de la crisis por Covid-19: Casos de estudio Población Primero de Mayo, comuna de Renca, Santiago de Chile. *Revista CIS*, 17(28), 51-71. <https://revistacis.techo.org/index.php/Journal/article/view/206>

Vivienda de interés social y pandemia en Colombia.

Disrupciones en las formas de habitar^[1]

Social housing and the pandemic in Colombia.

Disruptions in dwelling practices

Habitação social e pandemia na Colômbia.

Perturbações nas formas de habitar

Logement social et pandémie en Colombie.

Des ruptures dans les modes d'habiter

▲ Fuente: Autoría propia

Recibido: 14/11/2021

Aprobado: 03/02/2022

Cómo citar este artículo:

Fleischer, F., Hurtado-Tarazona, A. (2022). Vivienda de interés social y pandemia en Colombia. Disrupciones en las formas de habitar. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(II): 241-253. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n2.99479>

Autoras

Friederike Fleischer

Departamento de Antropología,
Universidad de los Andes

f.fleischer406@uniandes.edu.co
<https://orcid.org/0000-0001-6371-1553>

Adriana Hurtado-Tarazona

Centro Interdisciplinario de Estudios
sobre Desarrollo Cider, Universidad de
los Andes

a.hurtado10@uniandes.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-8050-2830>

[1] Para este artículo utilizamos datos del trabajo de campo realizado en el marco de una consultoría realizada por la Universidad de los Andes (febrero-agosto 2020), que evaluó los programas de acompañamiento social en vivienda de interés social de una de las constructoras más grandes del país.

Resumen

La vivienda de interés social construida en la última década en Colombia muestra el recrudescimiento de la urbanización periférica que venía desde los años 90: series de conjuntos cerrados en áreas de expansión urbana desconectados de los centros, con problemas de acceso a bienes y servicios vitales, y con estrictas regulaciones de comportamiento en reglamentos de propiedad horizontal. En este artículo, resultado de una evaluación cualitativa y cuantitativa en cuatro regiones del país, mostramos las interrupciones sociales y económicas que trajo la pandemia a la vida de los residentes de estos conjuntos. Mostramos que la pandemia no solo afectó la vida cotidiana de los hogares y su situación económica, sino que también alteró las normas de convivencia: por un lado, se flexibilizaron las estrictas prohibiciones de actividad económica en las viviendas; por el otro, los protocolos de bioseguridad endurecieron restricciones que refuerzan las fronteras entre el adentro y afuera de los conjuntos. Analizar esta crisis de la propiedad horizontal periférica señala la importancia de repensar la organización de la vida colectiva en estas viviendas.

Palabras clave: vivienda de interés social, propiedad horizontal, formas de habitar, COVID-19

Autoras

Friederike Fleischer

Profesora asociada, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, desde 2009. Ph.D. (2005), Graduate Center, City University of New York, postdoctorado (2007-2009), Max Planck Institute for Social Anthropology, Alemania, magister, University of Hamburg. Investigadora visitante, departamento de Cultura Metropolitana (2017, 2018,2019), HafenCity University, Hamburg, y GIGA Institute for Latin American Studies, Hamburg (2021). Investigadora, docente y consultora en China y Colombia en procesos de estratificación socioeconómica y espacial; la vida social y la desigualdad; el apoyo social y el bienestar. Actualmente trabajo sobre la labor, movilidad, cuidado y espacio urbano enfocado en poblaciones vulnerables, como las empleadas domésticas en Bogotá.

Adriana Hurtado-Tarazona

Profesora asistente del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo Cider, Universidad de los Andes. Doctora en antropología, magister en planificación y administración del desarrollo regional de la Universidad de los Andes. He trabajado como investigadora, docente y consultora en desigualdades urbanas, políticas de suelo y vivienda, informalidad urbana, gestión metropolitana, impactos socioespaciales de grandes proyectos urbanos, vivienda, hábitat y ciudadanía en América Latina. Actualmente investigo sobre los vínculos entre condiciones residenciales y formas de ciudadanía en distintos entornos residenciales, específicamente de vivienda para sectores de ingresos medios y bajos en ciudades de América Latina.

Abstract

Social housing built in the last decade in Colombia shows an upsurge in peripheral urbanizations that began in the 90s: series of large high-rise communities in areas of urban expansion, disconnected from city centers, with insufficient access to goods and services, and with strict regulations set by the horizontal property regime. Based on a qualitative and quantitative evaluation of social housing projects in four regions of Colombia, in this article we discuss social and economic disruptions the pandemic caused in the lives of residents. We show that the pandemic not only affected the daily life of households and their economic situation, but also altered rules of coexistence: strict bans on economic activities in homes were relaxed, while biosafety protocols reinforced boundaries between inside and outside of the complexes. Analyzing this crisis in peripheral horizontal property highlights the importance of rethinking the organization of collective life in these dwellings.

Keywords: social housing, horizontal property, dwelling practices, Covid-19

Résumé

Les logements sociaux construits au cours de la dernière décennie en Colombie témoignent de la recrudescence de l'urbanisation périphérique qui s'opérait depuis les années 1990: série de complexes fermés dans des zones d'expansion urbaine déconnectées des centres, avec des problèmes d'accès aux biens et services vitaux, et avec des règles comportementales strictes dans les réglementations des copropriétés horizontales. Dans cet article, nous montrons les bouleversements sociaux et économiques que la pandémie a apportés dans la vie des résidents de ces complexes, résultat d'une évaluation qualitative et quantitative dans quatre régions du pays. Nous montrons que la pandémie a non seulement affecté la vie quotidienne des ménages et leur situation économique, mais a également modifié les règles de coexistence: d'une part, les interdictions strictes d'activité économique dans les foyers ont été assouplies. D'autre part, les protocoles de biosécurité ont renforcé les frontières entre l'intérieur et l'extérieur des complexes. L'analyse de cette crise de la copropriété horizontale périphérique montre l'importance de repenser l'organisation de la vie collective dans ces logements.

Resumo

As habitações populares construídas na última década na Colômbia mostram o recrudescimento da urbanização periférica que vinha ocorrendo desde a década de 1990: uma série de complexos fechados em áreas de expansão urbana desconectadas dos centros, com problemas de acesso a bens e serviços vitais e com regulamentos comportamentais rígidos em regulamentos de propriedade horizontal. Neste artigo mostramos as disrupções sociais e econômicas que a pandemia trouxe para a vida dos moradores desses complexos, resultado de uma avaliação qualitativa e quantitativa em quatro regiões do país. Mostramos que a pandemia não só afetou o cotidiano das famílias e a sua situação econômica, como alterou as regras de convivência: por um lado, foram flexibilizadas as proibições estritas à atividade econômica nos lares; de outro, os protocolos de biossegurança apertaram as restrições que reforçam as fronteiras entre dentro e fora dos grupos. Analisar essa crise da propriedade horizontal periférica aponta a importância de se repensar a organização da vida coletiva nessas moradias.

Palavras-chave: habitação social, propriedade horizontal, formas de morar, Covid-19



Vivienda de interés social y
pandemia en Colombia.
Disrupciones en las formas de habitar

Mots-clés: logements sociaux, propriété horizontale, modes d'habiter, Covid-19

Introducción

En Colombia, la Vivienda de Interés Social (VIS) es principalmente desarrollada y comercializada por constructoras privadas. Las casas o apartamentos, con un tope de precio, se venden a hogares de ingresos bajos y medios a través una combinación entre subsidio estatal a la demanda y crédito hipotecario. El acceso a este tipo de propiedad formal, producida por el sector inmobiliario y financiero, es la principal forma en que el gobierno colombiano busca garantizar el derecho a la vivienda.

Muchos de los nuevos residentes pasan de barrios de origen informal a vivir por primera vez en propiedad horizontal, lo que algunos experimentan como un tipo diferente de ciudadanía urbana y movilidad social ascendente. Otros, sin embargo, tienen dificultades para mantener los gastos que implica vivir en estos conjuntos y para adaptarse a sus restrictivas normas de comportamiento. Las limitaciones estructurales de la vivienda social producida por el mercado han sido ampliamente reconocidas en literatura, sobre todo en América Latina y Colombia, por su localización periférica y su diseño estandarizado, masivo y poco flexible (Beuf & García, 2016; Espinosa et al., 2015; Imilan et al., 2016; Libertun De Duren, 2017). En estudios anteriores encontramos que los residentes de proyectos de interés social en Bogotá se ven afectados, además de por las limitaciones estructurales de localización y diseño ya mencionadas, por los aspectos normativos del régimen de propiedad horizontal, que parte de una noción implícita de convivencia como coexistencia pacífica, restringiendo la socialización y prohibiendo actividades económicas en las viviendas (Hurtado-Tarazona et al., 2020). Esto resulta en una realidad extremadamente regulada y estandarizada que desconoce las diferentes necesidades y aspiraciones de los residentes de vivienda de interés social.

Habitar intensivamente mostró nuevas facetas de la relación entre residentes y viviendas, y también entre vecinos, así como puso en evidencia las alternativas para organizar la vida colectiva, especialmente en los conjuntos cerrados de propiedad horizontal.

La pandemia del COVID-19 afectó a los colombianos de la misma manera que al resto del mundo: desde el trabajo hasta la educación de los niños, pasando por el cuidado y la seguridad; todo quedó sujeto a las medidas de protección contra el virus. Rápidamente se mostró que, si bien la pandemia es global, los efectos y las maneras de enfrentar la crisis son extremadamente desiguales, tanto geográfica como socialmente. Especialmente al comienzo de la pandemia, cuando la única medida de protección era el 'aislamiento en casa', se resaltó la importancia vital de la vivienda y de las condiciones del habitar. En entornos residenciales con limitaciones espaciales, económicas y sociales como las viviendas de interés social periféricas de las ciudades colombianas, los efectos de la pandemia son especialmente visibles.

En este artículo presentamos parte de los resultados de un estudio que buscó comprender la realidad vivida en proyectos de vivienda de interés social -VIS y vivienda de interés prioritario- VIP^[2] en los departamentos de Cundinamarca, Tolima, Valle de Cauca, Atlántico y Magdalena. Como

[2] Estas categorías se refieren a dos rangos de precio de las viviendas subsidiadas en Colombia: la VIS tiene un tope de precio de 150 salarios mínimos, y la VIP tiene un tope de 90 salarios mínimos. Parte de este costo, dependiendo de los ingresos del hogar, puede ser subsidiado por el estado.

el trabajo de recolección de información fue realizado durante el 2020, pudimos observar en vivo cómo la pandemia afectó la realidad de los residentes: personas que antes solo permanecían en sus apartamentos en los escasos tiempos de descanso tras largas jornadas de trabajo y largos trayectos en el transporte, ahora pasaban mucho tiempo en sus casas. Habitar intensivamente mostró nuevas facetas de la relación entre residentes y viviendas, y también entre vecinos, así como puso en evidencia las alternativas para organizar la vida colectiva, especialmente en los conjuntos cerrados de propiedad horizontal.

Nuestra indagación dialoga con literatura producida durante la pandemia que muestra las respuestas de diversos grupos sociales y contextos residenciales a la crisis, entendiendo los retos particulares que la pandemia hizo evidentes en la vivienda y sus entornos. Partimos de la pregunta sobre cómo afectó la pandemia del COVID-19 las maneras de habitar y de convivir en conjuntos de vivienda de interés social masiva y periférica en ciudades colombianas. El artículo comienza con una síntesis de la literatura con la que dialogamos y con una descripción de la metodología del estudio. Luego de una caracterización general de las viviendas y los residentes, mostramos las disrupciones que trajo la pandemia en las formas de habitar, haciendo énfasis en la flexibilización de las restricciones a la actividad económica en las viviendas y en el endurecimiento de las restricciones a la circulación de personas y a los usos de espacios comunes bajo los protocolos de bioseguridad. Concluimos resaltando que ambas disrupciones ponen en cuestionamiento los principios que guían la organización de la vida colectiva en propiedad horizontal, y señalando la necesidad de abrir nuevas posibilidades para esta, dada la importancia del hogar para el bienestar de los residentes y el que cada vez más personas en el país viven en este tipo de contextos residenciales.

Habitar la Ciudad Desigual en Tiempos de Pandemia

La importancia de una vivienda adecuada se mostró de manera dramática con el comienzo de la pandemia. Mientras no se sabía mucho sobre las particularidades infecciosas del virus y no había vacunas, ‘quedarse en casa’ fue la primera y principal medida de cuidado individual establecida por gobiernos alrededor del mundo. Algunos autores como Bou

Akar (2021) observan que la medida de quedarse en la casa para mitigar el efecto de la pandemia supuso un modelo de vida urbana uniforme y global —familias nucleares, unidades residenciales individuales y concepciones precisas de propiedad privada y pública (World Health Organization, 2020)— que está lejos de la realidad de las mayorías. Otros reclaman que las políticas de cuidado durante la pandemia se enfocaron más en mantener la infraestructura básica de las circulaciones capitalistas basadas en el valor de cambio de la vivienda (Vilenica et al., 2020) que en el bienestar de la población. La crisis resaltó las grandes desigualdades urbanas preexistentes (Perelman & Di Virgilio, 2021) e, iluminando las insuficiencias de la disponibilidad y de las características del espacio privado, evidenció la importancia vital de la vivienda (Walker, 2020).

Las desigualdades raciales, étnicas y de clase se reflejaron también en los efectos de la pandemia, que perjudicaron especialmente a los residentes de bajos recursos y a las minorías. Esto tanto por las consecuencias negativas de las desigualdades urbanas preexistentes —que causan las comorbilidades— como por la falta de espacio público seguro (terrazas, jardines, parques), además de la necesidad de salir de la casa para ganarse la vida (Campello Torres & Jacobi, 2020; Walker, 2020). Por otra parte, la vivienda está inmersa en relaciones de poder que no la hacen segura para todas las personas (Vilenica et al., 2020). Así, las tasas de abuso de niñas y mujeres, e incluso de feminicidios, subieron de manera drástica durante la pandemia (Cavallero et al., 2021). Al mismo tiempo, el espacio doméstico ha sido ‘híper explotado’, pues los confinados tuvieron que trabajar desde la casa, montar negocios u organizar otras formas de ingreso económico, mientras seguía la expectativa de la labor reproductiva sin remuneración. Los padres y madres, además, se volvieron profesores de sus hijos.

La pandemia iluminó especialmente los efectos negativos de la financiarización de la vivienda —que subyace a la política de incentivar la construcción en Colombia—, que la convirtió en un instrumento del capital, desconociendo su función social de ofrecer un lugar para vivir (Farhar & Porter, 2017; Madden, 2020b). Estudios anteriores a la pandemia ya habían mostrado cómo las intervenciones derivadas de las políticas de vivienda orientadas hacia el mercado no solo reproducen las tendencias preexistentes a la segregación y ayudan a consolidar las desigualdades urbanas (Valenzuela et al., 2021), sino que producen también nuevas marginalidades y desigualdades (De Groot &

Lemanski, 2021; Franco Calderón, 2020; Ortiz-arrieta et al., 2020). Vivir en grandes proyectos de vivienda de interés social periférica implica para muchas personas tener barreras permanentes para el acceso a la vivienda adecuada y a la ciudad. En pandemia, la falta de acceso a servicios vitales, como el agua o alcantarillado; la exposición a elementos tóxicos, tanto en el entorno como dentro de las casas mismas; el encerramiento con abusadores emocionales, físicos, y sexuales; la ausencia de conectividad tecnológica, entre otros, son desafíos que enfrentan miles de residentes de bajos recursos y que, en esta coyuntura, se volvieron literalmente asuntos de supervivencia. Al mismo tiempo, la población más desfavorecida se ve constantemente amenazada de perder su residencia cuando no puede pagar sus arriendos o cuotas de hipotecas. La desigualdad e inseguridad laboral afecta a más de la mitad de la población adulta en el país y tiene repercusiones graves sobre sus condiciones de hábitat.

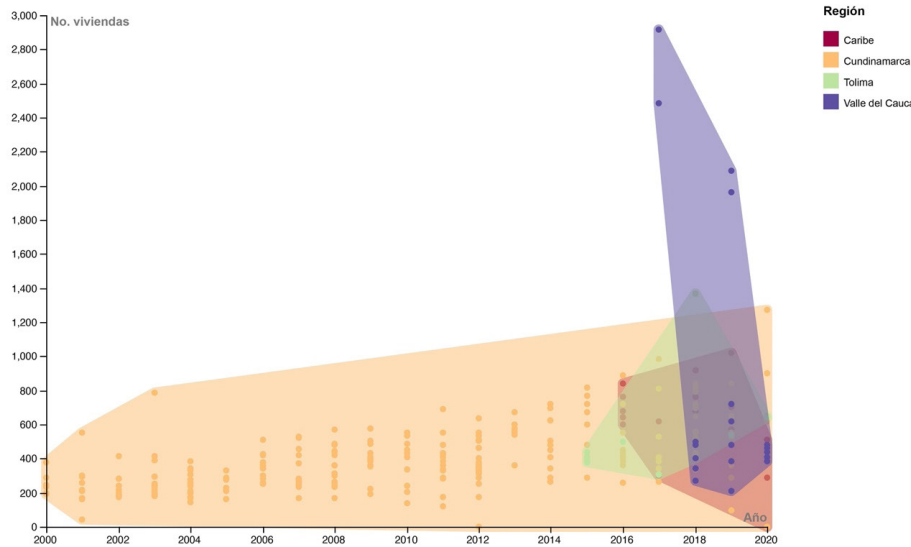
Estas circunstancias produjeron (resucitaron) llamados a entender la vivienda como un derecho, como un elemento clave del cuidado (Franco et al., 2020; Ortiz & Boano, 2020), y a planear mejor el espacio doméstico. Estudios de la vida diaria de personas en el sur global muestran que, enfrentados con políticas estatales insuficientes o ausentes, las redes informales de apoyo frecuentemente son esenciales para la sobrevivencia, especialmente de los más desfavorecidos (Akar, 2021). Esta observación resalta la importancia de la planeación, la arquitectura y el diseño urbano, que permiten y apoyan la interacción social, los encuentros ocasionales y los espacios para socializar en barrios, conjuntos residenciales y en la ciudad en general (Blanco, 2020; Malagón & Velásquez, 2021; McFarlane, 2021). La pandemia nos advirtió que la vivienda debe ser repensada para ser más amena y adaptable a diferentes necesidades, menos aislada, más cercana a servicios esenciales y más propicia a la interacción social. Como resaltan Boano & Astolfo (2020, p. 222), la habitabilidad podría ser concebida como “una forma de cuidado que resulta de encuentros sobrelapados, simultáneos, e incrementales con y entre diferentes personas, lugares, y servicios, y las prácticas espaciales que desarrollan para soportar y mantener la vida”.

La Investigación

El estudio en el que se inscribe este trabajo fue un análisis sociológico, antropológico y arquitectónico, con énfasis en la convivencia, de las dinámicas cotidianas y de la experiencia de los residentes de proyectos de vivienda de interés social y prioritaria —específicamente de una de las constructoras más grandes del país—. Revisamos documentos, bases de datos y planimetría de los conjuntos, y aplicamos una encuesta electrónica autoadministrada a 1,200 residentes (de 308 conjuntos en distintos municipios del país). Por la emergencia del COVID-19, para el trabajo etnográfico de profundización contratamos residentes de 11 conjuntos en cuatro regiones como auxiliares de campo. Con ellos hicimos entrevistas individuales, recorridos guiados, levantamiento de datos espaciales, registro fotográfico y de video de cada conjunto, muros virtuales de discusión y grupos focales virtuales con residentes. A través de esta combinación de técnicas, exploramos la experiencia de los residentes en sus viviendas y sus relaciones con los espacios comunales, con las administraciones y con los vecinos. Los datos de la encuesta los analizamos con tablas dinámicas de Excel y, con los datos cualitativos (entrevistas, observación, muros virtuales, grupos focales y preguntas abiertas de la encuesta), realizamos un análisis de contenido temático, con los programas Atlas ti y Nvivo. En este artículo nos centramos en las instancias en que los efectos de la pandemia se hicieron visibles en las formas de habitar y convivir en estos proyectos de vivienda, por lo que en las secciones siguientes presentamos principalmente los resultados del componente cualitativo, usando la información que en la codificación emergió como asociada a la pandemia. Sin embargo, antes de profundizar en estos hallazgos, incluimos algunos datos de contexto del análisis cuantitativo y espacial.

Los Proyectos de Vivienda y sus Residentes

El estudio incluyó 308 conjuntos desarrollados por una constructora privada en cuatro regiones del país. La mayoría de los proyectos, excepto en Bogotá —donde hay proyectos construidos desde el año 2000—, fueron construidos a partir de 2015, y son de un gran tamaño: el 49% de los proyectos están en el rango de 300 a 600 viviendas por conjunto, y el 35%



Gráfica 1. Conjuntos estudiados por región (color), año de construcción (eje x) y unidades de vivienda por proyecto (eje y).

Fuente: Elaboración propia.

Región	No. Proyectos	Total viviendas	unidades VIS	unidades VIP-VIPA
Caribe (Atlántico-Magdalena)	22	13460	12780	680
Bogotá-Cundinamarca	257	98045	91095	6950
Tolima	10	5616	4336	1280
Valle del Cauca	19	16038	16038	0
Total	308	133159	124249	8910

Tabla 1. Datos generales proyectos de vivienda social incluidos en el estudio

Fuente: Elaboración propia.

están en el rango de 600 a 1,200 viviendas por conjunto (ver Gráfica 1). El 93% de las unidades de vivienda pertenecen a la categoría de VIS y el 7% restante a la de VIP (ver Tabla 1).

Exceptuando dos urbanizaciones abiertas de vivienda unifamiliar en el Valle del Cauca (Jamundí y Candelaria), todos los proyectos son conjuntos cerrados, multifamiliares y de uso exclusivamente residencial. Gran parte de ellos está ubicada en suelos de expansión urbana, algunos asociados a figuras como los Macroproyectos de Interés Social Nacional, en fase inicial de consolidación, donde apenas se empiezan a implantar usos exclusivamente residenciales. Estas áreas de nueva urbanización periférica comparten características morfológicas, problemas de accesibilidad, falta de equipamientos y desconexión con los centros urbanos, que pueden impactar la vida cotidiana de los residentes.

La mayoría de los conjuntos estudiados son bloques de vivienda multifamiliar de cinco a seis pisos, con administraciones centralizadas, zonas de acceso para peatones y vehículos, portería, espacios libres para la recreación y zonas de aislamiento. Esta disposición estándar de conjuntos es similar en ciudades de clima cálido, como las de Atlántico, Magdalena, Valle y Tolima, y frío, como Bogotá y las ciudades de Cundinamarca. La única diferencia es que algunos conjuntos de clima cálido tienen piscina en las áreas comunes.

Las viviendas son un producto estandarizado, rígido y repetitivo, con diferencias marginales de áreas y tipologías: apartamentos de 30 a 50 mts², con habitaciones divididas por muros delgados con función estructural, lo que limita la flexibilidad para modificar las viviendas. Este patrón de diseño no aplica en los dos proyectos del Valle del Cauca, que son viviendas unifamiliares en lotes alineados en manzanas abiertas.

	Caribe	Cund.	Tolima	Valle
% venían de propiedad horizontal	9,09%	15,87%	16,77%	18,62%
Promedio personas/vivienda	2,7	3,4	3,0	2,9
Promedio años viviendo aquí	1,3	3,8	2,3	0,7
Ingreso promedio	1.674.545	1.550.515	1.626.708	1.624.138
Ingreso promedio per cápita	630.822	450.299	533.401	566.106
% educación universitaria o posgrado adultos	22,5%	16,7%	35,2%	19,1%
% desempleados adultos	11,5%	13,2%	8,9%	6,3%

Tabla 2. Síntesis datos sociodemográficos por región en las encuestas
Fuente: Elaboración propia

Según la encuesta aplicada, la mayoría de los residentes son propietarios de vivienda por primera vez: del 94% de propietarios[3], el 82% antes era arrendatario. 84.9% de residentes viven por primera vez en propiedad horizontal. 35.6% de los residentes reporta un ingreso[4] entre 1 y 2 millones de pesos, seguidos por el 33.76%, que reporta entre 500 mil y 1 millón de pesos. Un 11.7% cuenta con entre 2 y 3 millones, y casi el mismo porcentaje con entre 0 y 500 mil pesos mensuales. Solo el 8.59% de los residentes consideran sus ingresos mensuales suficientes para cubrir los gastos mínimos de sus hogares.

Un 19% de los adultos tiene educación superior (universitaria o posgrado), 28.6% tienen educación técnica o tecnológica, 40.4% bachillerato y 10.7% tienen la primaria completa. 13% de los adultos en los hogares encuestados está desempleado. Las ocupaciones de los adultos del hogar más mencionadas son auxiliar (de enfermería, de odontología, de contabilidad), administrador y similares, independiente, docente, empleados varios y desempleados. También hay alta presencia de ‘trabajadores por cuenta propia’, quienes frecuentemente realizan sus actividades económicas dentro de las viviendas (fabricación o venta de productos).

En entrevistas y grupos focales, los residentes resaltaron problemas comunes de convivencia (ruido, manejo de mascotas, basuras, uso de zonas comunes, faltas de respeto y roces cotidianos) y desafíos por las condiciones estructurales de los conjuntos. Estas

nuevas urbanizaciones periféricas todavía no ofrecen la infraestructura de soporte necesaria para las actividades cotidianas. Sobre todo en los proyectos más recientes falta acceso a transporte público, y, en la mayoría, falta comercio y equipamientos (de salud, educativos, de integración social), carencias que son difíciles de suplir por los mismos residentes.

En síntesis, los proyectos de vivienda de interés social desarrollados por constructoras privadas en distintas regiones de Colombia son muy parecidos: ubicados en periferias metropolitanas, de gran tamaño, en zonas de nueva consolidación, con uso casi exclusivamente residencial y desconectados de bienes y servicios urbanos. La mayoría de los hogares son de ingresos medios y bajos, en situaciones laborales precarias o inestables, que acceden por primera vez a la vivienda en propiedad horizontal. Muchos de los hogares tienen problemas para sostener sus costos de vida (gastos de cuota hipotecaria, administración, transporte y acceso a servicios de salud y educación), lo que implica retos para la vida individual y colectiva en los conjuntos. A estas condiciones, se sumó la crisis sanitaria y económica generada por la pandemia.

Las Disrupciones de la Pandemia: Propiedad Horizontal en Crisis

La pandemia hizo que la gente tuviera que permanecer más tiempo dentro de sus viviendas. Desde el comienzo de la cuarentena general en Colombia, en marzo de 2020, hasta septiembre del mismo año, el mandato ‘quédete en casa’ rigió a la mayoría de la población del país, introduciendo gradualmente excepciones para ciertas ocupaciones que podían mo-

[3] El 4.5% de los residentes afirmaron ser arrendatarios y el 1.3% usufructuarios.

[4] Es importante resaltar que nuestros datos son del comienzo de la pandemia y así no refleja necesariamente el impacto duradero de ella en la economía de los hogares.

vilizarse fuera de sus hogares. Gran parte del 2021 ha transcurrido, también, con limitaciones en las actividades económicas y sociales en el país.

Además de los impactos negativos económicos y sanitarios que sufrió la población en Colombia, especialmente aquella de ingresos medios y bajos en los conjuntos VIS, la pandemia tuvo impactos específicos en las relaciones entre los habitantes y los espacios residenciales y comunales, en las relaciones entre vecinos y en la regulación de actividades y comportamientos en propiedad horizontal.

Para comenzar, la pandemia resalta aspectos físico-arquitectónicos de los conjuntos, principalmente los relacionados con la construcción misma, que afectan de manera negativa tanto la experiencia de la vida allí como la convivencia entre los residentes. Con los residentes confinados en las viviendas y realizando actividades cotidianas dentro de los apartamentos, las limitaciones constructivas de las viviendas (unidades pequeñas y muros delgados) salieron a relucir. La falta de privacidad y aislamiento entre las unidades de vivienda se hizo evidente, y el ruido de las actividades en los apartamentos causó tensiones que afectaron de manera negativa la convivencia en los conjuntos. Adicionalmente, la suspensión de obras hizo que los residentes vivieran en apartamentos, conjuntos y entornos urbanos sin terminar (las viviendas se entregan en obra gris). Algunos tuvieron que posponer la mudanza por demoras en la entrega o por las restricciones de la cuarentena nacional. Este estado de suspensión en entornos residenciales cuya consolidación estaba apenas iniciando afectó también el acceso a infraestructura, servicios y equipamientos: en Tolima la construcción del colegio público de la zona quedó suspendida, mientras que en otras regiones se suspendieron rutas circulares de transporte que suplían la carencia de transporte público.

Las medidas de aislamiento y cuarentenas afectaron la convivencia y relaciones vecinales: la suspensión de actividades comunitarias, deportivas o religiosas dentro y fuera de los conjuntos, como misas, ‘viejo-tecas’, bingos y otros eventos, redujo la interacción. La mayoría de los espacios comunales en los conjuntos (salones comunales, piscinas y parques infantiles) quedaron clausurados, y aquellos que estaban en construcción quedaron indefinidamente incompletos. Esto afectó especialmente a niños y jóvenes, que debieron permanecer encerrados en sus (incompletas) viviendas, con los colegios suspendidos y sin cuidados, porque muchos residentes tenían que continuar con sus actividades laborales.

En actividades como jornadas comunitarias de limpieza y mantenimiento del espacio público, la participación de residentes bajó dramáticamente, generando deterioro. Las copropiedades se vieron afectadas por reducciones en el pago de cuotas de administración por parte de residentes afectados económicamente. Además, hubo conflictos frente al seguimiento (o falta de seguimiento) de los protocolos de bioseguridad.

Sin embargo, ligadas a estos impactos negativos de la pandemia, surgieron también nuevas instancias de cooperación, solidaridad y cuidado mutuo, así como de comunicación entre residentes. En contraste con nuestra investigación anterior, donde los residentes señalaron un ideal de “no meterse con nadie” (Hurtado-Tarazona et al., 2020), ahora identificamos instancias de ayuda económica o de cuidado entre vecinos a los hogares más negativamente afectados por la pandemia. Algunos entregaron mercados a otros residentes que perdieron la salud o el empleo. También, ayudaron en el cuidado de hijos a quienes por su trabajo tenían que salir de sus casas en medio de la cuarentena. Residentes profesionales de la salud ofrecieron orientación médica o toma de signos vitales. Se abrieron canales de comunicación —principalmente por WhatsApp— que antes no existían, con el propósito de hacer circular información para enfrentar la crisis. Por otra parte, las rígidas normas que prohíben la actividad económica en los conjuntos, específicamente los negocios en las viviendas, se flexibilizaron. Es decir, como se mostró en otros lugares (Akar, 2021), se formaron redes informales de apoyo que se volvieron claves para el bienestar de los residentes. En los conjuntos de vivienda de interés social periférica, la propiedad horizontal, sus principios y regulaciones entraron en crisis con la pandemia. Como mostramos a continuación, esto ha implicado al mismo tiempo abrir nuevas posibilidades para la vida colectiva, mediante la flexibilización de algunas regulaciones, y cerrar otras, endureciendo ciertas restricciones.

La Necesidad Económica como Motivo para la Flexibilización de Regulaciones

Como mencionamos anteriormente, muchos residentes de los proyectos de vivienda de interés social están en una situación económica vulnerable, con precariedades laborales, que amenaza su sostenibilidad económica, dado el alto costo de vivir en estas localizaciones periféricas. Así, desde antes de la pandemia funcionan negocios en las viviendas, aún cuando estos están explícitamente prohibidos, por ser conjuntos de uso exclusivamente residencial. La falta

de comercio en las zonas vecinas a los conjuntos suscita estas infracciones. Una residente de un conjunto en Barranquilla señaló:

Yo no puedo decir que voy a ir al [centro comercial] Bellavista a comprar algo, no... Yo tengo que salir de aquí en un vehículo, entonces cuando Alameda [ciudadela donde queda el conjunto] la crean, aquí no había nada. Si necesitábamos una gaseosa, por ejemplo, no había dónde comprarla. Entonces ante la necesidad se crea la solución y en este momento el conjunto tiene muchos negocios.

Como reacción a las restricciones a la movilidad y a la crisis económica desencadenada por el COVID-19, estos negocios en las viviendas se han multiplicado. Si bien para algunos esto es problemático, especialmente por la venta de licor y el ruido en horarios inadecuados, varios residentes expresaron que los negocios representan una solución a las necesidades diarias (tiendas de víveres y productos básicos, preparación de almuerzos, sastrerías, cuidado de niños). En contraste con estudios anteriores en entornos similares (Hurtado-Tarazona et al., 2020), pudimos identificar una disposición más alta de la comunidad y de las administraciones a aceptar los negocios. Esta disposición se tradujo en la flexibilización de algunas medidas por parte de las administraciones de los conjuntos. Un residente de un conjunto en Ibagué, Tolima, cuenta que antes de la pandemia en el conjunto operaban algunos emprendimientos como salones de belleza, pero sin publicidad, pues la administración sancionaba los negocios en los apartamentos. Con la cuarentena uno de los vecinos puso una tienda en su apartamento, con la autorización de la administración, y fue una fuente de suministro de bienes de primera necesidad para los vecinos durante las medidas más estrictas de aislamiento social.

En un conjunto de Soacha, a las afueras de Bogotá, una residente reportó que la administración, que antes tenía estrictamente prohibido fijar avisos en las ventanas anunciando ventas de productos u ofreciendo servicios, permitió usar una cartelera en la portería para este fin. Según ella, estas medidas son transitorias: “La administración ha sido un poco consciente de la situación difícil económicamente que ha implicado la pandemia y por tanto se ha mostrado tolerante con los negocios en los apartamentos mientras se mantenga el estado de emergencia sanitaria”. En otros conjuntos, la flexibilización de las restricciones ha sido parcial, como cuenta un residente de otro conjunto de Ibagué:

Con la pandemia, a muchos residentes despidieron de su trabajo y muchos de ellos optaron por poner en sus apartamentos pequeños negocios: venta de huevos, leche, carne, comidas rápidas, etc. La administradora facilitó estos negocios con el compromiso de que se manejaran los protocolos de bioseguridad y que quienes tienen negocio no ofrecieran de manera abierta, sino que a través de WhatsApp se promocionan y solamente se hacen bajo pedido. Sin embargo, en las ventanas de los apartamentos sí se han puesto avisos tipo ‘tienda aquí’ donde se venden diferentes tipos de artículos.

El hecho de que, en sectores con difícil acceso a comercio, con limitaciones a la movilidad debido a la pandemia, y con residentes en necesidad económica, se permita gestionar negocios en las viviendas resulta conveniente para muchos residentes; sin embargo, la recepción de esta flexibilización de restricciones es mixta entre los vecinos. Aunque existe cierta resistencia y se dan quejas por los negocios en las viviendas, en la práctica los negocios han crecido y los vecinos son sus principales clientes. Una residente de un conjunto en Santa Marta, Caribe, contó que antes de la pandemia unos residentes operaban una tienda tipo minimarket en un apartamento y que, por quejas de los vecinos, incómodos con el flujo de personas dentro del conjunto, los dueños tienen un proceso abierto ante la administración, proceso que “puede finalizar incluso en quitarles el apartamento a los propietarios”. Sin embargo, según ella

la gente se queja por los negocios, pero también hacen uso de ellos. Con el tema de la pandemia, las personas de las tiendas han aprovechado mucho la situación y el negocio ha crecido, tanto así que la propietaria de la tienda [que estaba en proceso de sanción] alquiló otro apartamento para vivir ahí y dejar el otro apartamento únicamente para la tienda.

En síntesis, con la pandemia, tanto administraciones como residentes aumentaron su tolerancia a los negocios en las viviendas; las primeras establecieron medidas parciales o temporales de autorización de negocios, mientras que los segundos afirmaron su necesidad en esta coyuntura. Aunque subsisten algunos desacuerdos entre los vecinos, la flexibilización de restricciones a actividad económica en las viviendas ha mostrado ser beneficiosa para la vida colectiva, y podría contemplarse la manera de regular estas actividades para hacer de ellas oportunidades económicas permanentes.

La Bioseguridad como Justificación para el Endurecimiento de Restricciones

Desde antes de la pandemia, las urbanizaciones de conjuntos cerrados de vivienda de interés social establecieron fronteras rígidas entre los espacios interiores y el exterior; además, la preocupación por la seguridad ha guiado siempre los reglamentos de propiedad horizontal. Esto lo interpretamos en estudios anteriores como una manera de consolidar una estética de vivienda de clase media, en la que a la preocupación por la seguridad subyace una preocupación por la exclusividad y el orden que excluye todo lo que se parezca a los barrios populares o de origen informal (Hurtado-Tarazona et al., 2020).

Con la pandemia, estas restricciones que refuerzan la separación entre los conjuntos y su entorno aumentaron y, a la preocupación por la seguridad, se sumó la preocupación por la bioseguridad y la higiene. En varios conjuntos las administraciones establecieron reglas más estrictas de acceso y de uso de zonas comunes. Esto generó roces entre vecinos, pues algunas personas defienden las medidas, mientras que otras las ven como excesivas y restrictivas de sus libertades individuales.

Un residente en Bogotá cuenta cómo en su conjunto se restringió la entrada de domicilios, visitantes o vehículos distintos a los de los residentes, lo que molestó a unos residentes cuando sus familias no podían entrar. Otros se quejaron de los nuevos protocolos de ingreso para visitantes. Además, relata que los vigilantes están sobrecargados con las tomas de temperatura y desinfección de zonas de contacto.

El uso ‘adecuado’ de las zonas comunes en tiempos de pandemia también generó desacuerdos. En la mayoría de los conjuntos, durante los primeros meses de la pandemia todas las áreas de uso común (parque infantil, salones comunales, piscinas) fueron clausuradas. Aunque con el paso del tiempo estas se han reabierto, numerosos residentes expresaron que algunos vecinos no acatan las normas de bioseguridad: en Ibagué y Cali los residentes comentaron que niños y jóvenes usan las zonas comunes, aunque no esté permitido, y que los vecinos se molestan si se les hace notar que están infringiendo los protocolos de bioseguridad. En otros conjuntos los residentes señalaron que los niños salen sin tapabocas y sin supervisión de sus padres.

Incluso el uso de los espacios privados causó roces entre vecinos. Hubo desacuerdos sobre si se debería permitir dejar zapatos afuera de las entradas de los apartamentos; algunas administraciones lo permitieron, otras no, pues esto violaba las normas de uso de las áreas de circulación, donde generalmente está prohibido dejar objetos personales. En varios conjuntos identificamos roces también por el ruido de los vecinos en las noches, lo que ha sido siempre un problema, pero en esta coyuntura los residentes aluden, además, a las normas de aislamiento social para denunciar reuniones sociales no permitidas. Mientras muchos residentes están a favor de estas restricciones reforzadas, otros, como un residente en Soacha, están en contra: “me gustaría que fuéramos más tolerantes con las necesidades puntuales durante la cuarentena, zapatos afuera, además que seamos conscientes de que ahora cada apartamento es una oficina de trabajo”.

Hacia afuera de los conjuntos también se profundizaron los conflictos; si bien desde antes de la pandemia había rechazo a los puestos de ventas de comida u otros artículos en la calle, por considerar que son sucios, desordenados y que desvalorizan el sector, durante la pandemia surgieron nuevos motivos para denunciarlos, como cuenta una residente en Bogotá:

Necesitamos hacer gestión para el tema de los vendedores ambulantes que no cumplen con las normas de salubridad por COVID y que además generan ruidos, olores y desorden hasta altas horas de la noche, incomodando a los residentes de la Torre 7.

El trabajo con residentes en las cuatro regiones mostró retos relacionados con el incumplimiento de las normas de convivencia en la propiedad horizontal y con lo que muchos residentes suelen señalar como “alta de cultura”, algunos haciendo referencia a la ‘cultura ciudadana’. Como lo sintetiza un residente en Barranquilla:

Para vivir en un conjunto se requiere responsabilidad por asuntos como el cumplimiento en los pagos, en los horarios de sacar las basuras, en el asumir las actividades de los niños, en el cumplimiento de los protocolos de seguridad y de bioseguridad en estos momentos de pandemia.

Estos retos de convivencia son esencialmente los mismos que existían antes de la pandemia, pero bajo la justificación de la higiene y la bioseguridad se abrió el camino para excluir más a ciertas personas y para denunciar algunos comportamientos no deseados.

Conclusión

En este artículo argumentamos que la pandemia del COVID-19 visibilizó e hizo más graves las limitaciones estructurales preexistentes de los conjuntos de vivienda de interés social en Colombia, caracterizados por su ubicación periférica, su aislamiento y estandarización. Estas viviendas, como mostró la experiencia de residentes durante los períodos de cuarentenas y aislamientos, no están hechas para ser habitadas intensivamente. En un contexto de mercantilización de la vivienda social, que desconoce la función social de los espacios domésticos (Madden, 2020a) y que parte de un modelo que asume residentes y necesidades uniformes, lejos de la realidad colombiana y de otras regiones del mundo (Akar, 2021), la crisis sanitaria y económica llegó a profundizar las precariedades de estos entornos residenciales, que han sido “híper explotados” durante la pandemia (Farhar & Porter, 2017; Madden, 2020b).

Nuestro análisis se centró —en diálogo con literatura producida en el marco de la pandemia sobre cómo personas y grupos sociales responden a la crisis— en las disrupciones que la pandemia trajo para las formas de habitar y convivir en vivienda social periférica en ciudades colombianas, y en cómo las respuestas a estas disrupciones muestran la necesidad de repensar la vida colectiva en estos contextos. El trabajo cualitativo mostró, además del recrudecimiento de las precariedades de vivir en una localización periférica y con problemas de accesibilidad, que, para enfrentar la crisis, los residentes revaluaron su manera de habitar y convivir en propiedad horizontal. La flexibilización de restricciones a negocios en las viviendas muestra posibilidades para repensar la rigidez de las regulaciones, que desconoce las necesidades económicas de los residentes, mientras que el endurecimiento de restricciones justificado por la bioseguridad alerta sobre la capacidad del régimen de propiedad horizontal para reforzar la exclusión de ciertas personas y comportamientos.

Siguiendo el llamado a pensar la vivienda como un elemento clave del cuidado (Franco et al., 2020; Ortiz & Boano, 2020), se hace evidente que un techo no es suficiente, y menos en una situación excepcional como la pandemia. Las limitaciones espaciales y normativas de estos conjuntos-islas, producto de la política de vivienda en Colombia, y las respuestas y adaptaciones de sus residentes durante la crisis muestran

la necesidad de producir vivienda accesible y entornos urbanos que responda a las necesidades y deseos de sus habitantes, y de regular estos entornos residenciales de manera más realista y contextualizada. La lección del COVID-19 para los gobiernos debería ser pensar la vivienda y la ciudad como infraestructura para la vida.

Referencias

- AKAR, H. B. (2021). (Post)Pandemic Urban Futures and Their Contradictions. *Society+Space*. <https://www.societyandspace.org/articles/post-pandemic-urban-futures-and-their-contradictions>
- BEUF, A., & GARCÍA, C. (2016). La producción de vivienda social en Colombia: un modelo en tensión. En *Procesos urbanos en acción: ¿desarrollo de ciudades para todos?* Vol 3 (pp. 393–420). CLACSO.
- BLANCO, H. (2020). Implications of COVID-19 for urban planning. *Las Ciudades Ante El Covid-19: Nuevas Direcciones Para La Investigación Urbana y Las Políticas Públicas*. <https://observatorylatinamerica.org/es/las-ciudades-ante-el-covid-19-nuevas-direcciones-para-la-investigacion-urbana-y-las-politicas-publicas/>
- BOANO, C., & ASTOLFO, G. (2020). Notes around Hospitality as Inhabitation. *Migration and Society*, 3, 222–232. <https://doi.org/10.3167/arms.2020.0>
- CAMPELLO TORRES, P. H., & JACOBI, P. R. (2020). Notas sobre impactos desiguales del COVID-19 en el territorio. *Las Ciudades Ante El Covid-19: Nuevas Direcciones Para La Investigación Urbana y Las Políticas Públicas*. <https://observatorylatinamerica.org/es/las-ciudades-ante-el-covid-19-nuevas-direcciones-para-la-investigacion-urbana-y-las-politicas-publicas/>
- CAVALLERO, L., PRESTA, F., GAGO, V., VILENICA, A., & MUÑOZ, S. (2021). Housing struggles and domestic territories in Argentina during the pandemic. *Radical Housing Journal*, 3(1), 53–59. <https://radicalhousingjournal.org/2021/housing-struggles-and-domestic-territories-in-argentina-during-the-pandemic/>
- DE GROOT, J., & LEMANSKI, C. (2021). COVID-19 responses: infrastructure inequality and privileged capacity to transform everyday life in South Africa. *Environment and Urbanization*, 33(1), 255–272. <https://doi.org/10.1177/0956247820970094>
- ESPINOSA, F., VIEYRA, A., & GARIBAY, C. (2015). Narrativas sobre el lugar. Habitar una vivienda de interés social en la periferia urbana. *Revista INVI*, 30(84), 59–86. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62643/66606>
- FARHAR, L., & PORTER, B. (2017). Commodification over community: financialization of the housing sector and its threat to SDG 11 and the right to housing. En *Reclaiming policies for the public: Spotlight on Sustainable Development* (pp. 105–116). Civil Society Reflection Group on the 2030 Agenda for Sustainable Development.
- FRANCO CALDERÓN, Á. M. (2020). *Marginalidad oculta. Políticas de vivienda social y vivienda gratuita en Colombia*. Universidad del Valle.
- FRANCO, I. D., ORTIZ, C., SAMPER, J., & MILLAN, G. (2020). Mapping repertoires of collective action facing the COVID-19 pandemic in informal settlements in Latin American cities. *Environment and Urbanization*, 1. <https://doi.org/10.1177/0956247820944823>
- HURTADO-TARAZONA, A., ÁLVAREZ RIVADULLA, M. J., & FLEISCHER, F. (2020). The Normalization of Bogota Social Housing Residents: Class Tensions in Third World Urban Peripheries. *City & Society*, 32(3), 624–648. <https://doi.org/10.1111/ciso.12338>
- IMILAN, W., OLIVERA, P., & BESWICK, J. (2016). Acceso a la vivienda en tiempos neoliberales: Un análisis comparativo de los efectos e impactos de la neoliberalización en las ciudades de Santiago, México y Londres. *Revista INVI*, 31(88), 163–190. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62789/66666>
- LIBERTUN DE DUREN, N. (2017). *¿Por qué allí?: los motivos por los que promotores privados de vivienda social construyen en las periferias de las ciudades de América Latina* (IDB-WP-857; Documento de Trabajo Del BID). https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/8705/Por_Que_Alli_desarrolladores_Vivienda_Social.PDF?sequence=3
- MADDEN, D. J. (2020A). Housing and the Crisis of Social Reproduction. *E-Flux Architecture*, 1–9. <https://www.e-flux.com/architecture/housing/333718/housing-and-the-crisis-of-social-reproduction/>
- MADDEN, D. J. (2020B). The urban process under covid capitalism. *City*, 24(5–6), 677–680. <https://doi.org/10.1080/13604813.2020.1846346>
- MALAGÓN, J., & VELÁSQUEZ, É. (EDS.). (2021). *Políticas de vivienda y desarrollo urbano en América Latina y el Caribe en el marco del COVID-19*. Legis, Minurvi.
- MCFARLANE, C. (2021). Repopulating density: COVID-19 and the politics of urban value. *Urban Studies*, April. <https://doi.org/10.1177/00420980211014810>
- ORTIZ-ARRIETA, L. B., ZÁRATE, L., MERCEDES, M., VIRGILIO, D., ROSSBACH, A. M. C., & DUHALDE, J. P. (2020). *Múltiples miradas para renovar una agenda urbana en crisis*. CLACSO.
- ORTIZ, C., & BOANO, C. (2020). ‘Stay at Home’: Housing as a pivotal infrastructure of care? In *Post Covid-19 Urban Futures*. The Bartlett Development Planning Unit. <https://blogs.ucl.ac.uk/dpublog/2020/04/06/stay-at-home-housing-as-a-pivotal-infrastructure-of-care/>
- PERELMAN, M., & DI VIRGILIO, M. M. (2021). Introducción. In M. M. Di Virgilio & M. Perelman (Eds.), *Desigualdades urbanas en tiempos de crisis*. Ediciones UNL/Flacso.
- VALENZUELA, F., FLORES, M., LINK, F., & MATUS MADRIR, C. (2021). *Isot-covid condiciones socio-territoriales para las medidas de control y prevención del covid-19*. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- VILENICA, A., MCELROY, E., FERRERI, M., FERNÁNDEZ, M., GARCÍA-LAMARCA, M., & LANCIONE, M. (2020). Covid-19 and housing struggles. *Radical Housing Journal*, 2(1), 9–27. <https://radicalhousingjournal.org/2020/covid-19-and-housing-struggles/>
- WALKER, A. (2020). Coronavirus is not fuel for urbanist fantasies. *Curbed*. <https://archive.curbed.com/2020/5/20/21263319/coronavirus-future-city-urban-covid-19>
- WORLD HEALTH ORGANIZATION. (2020). Strengthening Preparedness for COVID-19 in Cities and Urban Settings. *World Health Organisation*. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/331896>

Listado de abreviaturas:

VIS- Vivienda de Interés Social

VIP- Vivienda de Interés Prioritario

Personas en situación de calle, Trans y COVID-19.

Tiempos de confinamiento en Buenos Aires^[1]

People living on the street, transgender people and COVID-19.

Confinement times in Buenos Aires

Moradores de rua, população transgênero e COVID-19.

Tempos de confinamento em Buenos Aires.

Les personnes vivant dans la rue, population transgenre et COVID-19.

Les horaires de confinement à Buenos Aires

▲ Fuente: Autoría propia

Recibido: 15/11/2021
Aprobado: 03/02/2022

Cómo citar este artículo:

Boy, M. y Paiva, V. (2022). Personas en situación de calle, Trans y COVID-19. Tiempos de confinamiento en Buenos Aires. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(II): 255-265. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n2.99501>

Autores

Martín Boy

CONICET/IESCODE-UNPAZ/IIGG-UBA
martin.boy@docentes.unpaz.edu.ar
<https://orcid.org/0000-0002-0413-3623>

Verónica Paiva

FADU-UBA/CONICET
cat.paiva@fadu.uba.ar
<https://orcid.org/0000-0001-8154-8526>

[1] Investigaciones financiadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y por el Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades de la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ).

Resumen

El objetivo es analizar los cambios producidos en los modos de habitar de las personas en situación de calle y de la población travesti y trans, luego de la expansión de la pandemia de COVID-19. Se trata de grupos que realizan un uso intensivo del espacio público y que lo necesitan para sobrevivir. Respecto de las personas que pernoctan en la calle, analizaremos sus características, las redes y estrategias que utilizan y la afectación que implicó la merma de transeúntes en la calle. En relación con las travestis y trans, la llegada del confinamiento trajo consigo una veda inicial de la oferta de sexo en la vía pública, la pérdida de ingresos y el comienzo de los desalojos de sus viviendas. Los resultados de la investigación exhiben una transformación de los usos del espacio público, para los dos grupos mencionados, que deterioró seriamente sus condiciones de vida. En cuanto a la metodología utilizada, se realizaron entrevistas en profundidad en trabajos de campo de corte cualitativo que también tomaron datos secundarios de censos y encuestas.

Palabras clave: persona sin hogar, grupo sexual minoritario, pandemia, espacio urbano

Autores

Martín Boy

Martín Boy es sociólogo, Magister en Políticas Sociales y Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Sociales. Se especializa en estudios urbanos, género y diversidad sexo-genérica.

Verónica Paiva

Verónica Paiva es Socióloga, Magister en Gestión Ambiental y Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área Ciencias Sociales. Aborda temas de historia urbana como el higienismo y la ciudad y temáticas actuales como la recolección informal de residuos por los cartoneros o las cooperativas de recuperadores de residuos. Ha publicado artículos y libros sobre estos temas.

Abstract

The objective of the article is to analyze the changes produced in the ways of living of homeless and transgender people, after the expansion of the COVID-19 pandemic. These are two groups that make intensive use of public space and that they need that space to survive. Regarding the people who spend the night on the street, we will analyze their characteristics, the networks and strategies they use and the impact that the loss of pedestrians in the street implied or the closure of the inclusion centers where they used to spend the night and go out daily. In relation to transgender people, the arrival of the confinement brought with it an initial ban on the offer of sex on public roads, the loss of incomes and the beginning of evictions from their homes. The results of the research show a transformation in the uses of public space for the two mentioned groups, which seriously deteriorated their living conditions. Regarding the methodology used, in-depth interviews were conducted in qualitative field work that also took secondary data from censuses and surveys.

Keywords: homeless, transsexuals, pandemic, urban space

Résumé

L'objectif de l'article est d'analyser les changements produits dans les modes de d'habiter des sans-abris et des trans et travestis, après la propagation de la pandémie de COVID 19. Il s'agit de deux groupes qui utilisent intensivement l'espace public et qui en ont besoin pour survivre. Concernant les personnes qui passent la nuit dans la rue, nous analyserons leurs caractéristiques, les réseaux et stratégies qu'elles utilisent, ainsi que l'impact produit par la diminution des passants dans la rue ou la fermeture des dispositifs d'hébergement où elles pouvaient passer la nuit et en sortir quotidiennement. À propos des trans et travestis, l'arrivée du confinement a entraîné une première interdiction de l'offre de services sexuels sur la voie publique, la perte de revenus et le début des expulsions de leurs domiciles. Les résultats de la recherche montrent une transformation des usages de l'espace public pour les deux groupes mentionnés, qui ont vu leurs conditions de vie se détériorer. Quant à la méthodologie utilisée, des entretiens approfondis ont été menés

Resumo

O objetivo do artigo é analisar as mudanças produzidas nos modos de vida de moradores de rua e de população trans, após a disseminação da pandemia COVID-19. Estes são dois grupos que fazem uso intensivo do espaço público. Em relação às pessoas que pernoitam na rua, analisaremos suas características, as redes e o impacto que implicou a perda de pedestres na rua ou o fechamento dos centros de inclusão onde poderiam pernoitar e sair diariamente. Em relação à população trans, a chegada do confinamento trouxe consigo a proibição inicial da oferta de sexo na via pública, a perda de renda e o início dos despejos de suas casas. Os resultados da pesquisa mostram uma transformação dos usos do espaço público para os dois grupos mencionados, o que deteriorou gravemente suas condições de vida. Em relação à metodologia utilizada, foram realizadas entrevistas em profundidade em um trabalho de campo qualitativo que também coletou dados secundários de censos e enquetes.

Palavras-chave: sem teto, transgênero, pandemia, espaço urbano

The logo features a stylized white graphic element resembling a lowercase 'b' or a similar shape, followed by the text '32 (2)' in a bold, sans-serif font.

**Personas en situación de calle,
Trans y COVID-19.**
Tiempos deconfinamiento en Buenos Aires

dans le cadre des travaux de terrain de type qualitatif qui ont également collecté des données secondaires issues des recensements et des enquêtes.

Mots-clés: sans-abri, minorité sexuelle, pandémie, espace urbain

Introducción

El objetivo de este artículo es dar cuenta de las características y modos de habitar de dos grupos que utilizan y significan el espacio público de una manera subalterna: las personas en situación de calle y la población travesti y trans. Ambos grupos usan el espacio público para obtener recursos para reproducir su vida cotidiana. Por esa razón, la expansión del COVID-19 y las políticas implementadas de confinamiento estricto modificaron sustancialmente su relación con el espacio público y sus rutinas.

En Argentina, y particularmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), en donde se focaliza este trabajo, se aplicó el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) a partir del Decreto 297/20, firmado el 20 de marzo de 2020. A partir de este decreto, la mayoría de la población se reclusó totalmente, excepto quienes fueron denominados ‘esenciales’ (personal de salud, trabajadores/as ligados/as al abastecimiento alimenticio o de medicamentos, y otros relacionados con el cuidado de personas mayores y niños). En tiempos donde primaba el lema “quedate en casa”, el resto de la población debió permanecer en sus viviendas y salir solamente a obtener lo esencial. ¿Cómo afectó esta disposición a quienes pernoctan en el espacio público o a quienes lo utilizan para obtener recursos económicos para vivir?

Las investigaciones que dan lugar a este artículo^[2] parten de datos de encuestas y de entrevistas en profundidad, en los términos que formulan Taylor y Bogdan, es decir, de acuerdo con un guión que señala el rumbo del encuentro, pero no lo determina (1984). Estas entrevistas se realizaron de manera presencial y de forma virtual debido a, justamente, las restricciones estrictas del ASPO. En cuanto a la interpretación de la información, esta se hizo a través del análisis de entrevistas, esto es, a través de un camino espiralado que recorre tres fases que ascienden desde un nivel empírico hasta un tercero más teórico, siempre en función de los datos que surgen de las propias entrevistas (Meo y Navarro, 2009).

Trama Teórica

Por mucho tiempo se pensó que el espacio determinaba las prácticas de las personas y/o grupos, por lo que se ponía énfasis en las características físicas y equipamientos del mismo. En la actualidad se considera que las personas o grupos se reapropian de los espacios y les otorgan usos distintos de aquellos para los que habían sido diseñados en los estudios de arquitectura y/o las gestiones públicas de las ciudades. Al decir de Lefebvre (2013), estas distancias ponen en primer plano la diferencia entre el espacio concebido y el espacio vivido.

[2] Los proyectos de investigación son Paiva, Verónica (Dir.) “Personas en situación de calle. Trayectorias, usos y políticas públicas en Buenos Aires. UBACyT 20020170100006BA”, FADU-UBA y CONICET y Boy, Martín (Dir.) “Población trans y acceso a la salud post ley identidad de género: avances y limitaciones en el Conurbano Bonaerense, 2018-2020. Proyecto Tipo B PID-UNPAZ. Proyecto de investigación y Desarrollo en Formación”, Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (IESCODE) de la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ).

“Para los grupos que analizamos, el capital espacial de la ciudad es esencial en términos de reproducción, ya que necesitan de la infraestructura urbana para todas las actividades clave de la vida urbana: dormir, higienizarse, trabajar.”

Lefebvre concibe el espacio como un producto social; es decir que su abordaje debe incluir las prácticas, relaciones y experiencias sociales de los grupos, y no puede reducirse a un soporte o un lugar donde suceden los hechos. Tal como plantea Torres, retomando a Gregory y Urry, “la estructura espacial no debe ser vista solamente como la arena en la cual la vida social se desarrolla, sino como el medio a través del cual las relaciones sociales se producen y reproducen” (Torres, 1993, p. 4).

En este sentido, es importante tomar en cuenta cómo ciertos actores (planificadores, diseñadores/as, urbanistas/arquitectos/as) producen espacio desde posiciones ideológicas, pero también cómo los grupos se reapropian del espacio en una dirección opuesta a la planificada y construyen prácticas y representaciones que abonan a su sentido de pertenencia y a su supervivencia, a partir de la posición que ocupan en el espacio urbano.

A partir de los aportes de Lefebvre, Duhau y Giglia señalan que las experiencias urbanas que las personas y/o grupos practican en los espacios locales o de proximidad (barriales) son puntos de partida para “construir un tejido relativamente denso y así fortalecer el sentido de pertenencia y el arraigo local” (Duhau y Giglia, 2008, p. 22). Estas experiencias dan origen al espacio vivido y se consuman en el habitar, definido como el “proceso de significación, uso y apropiación del entorno que se realiza en el tiempo, y que por lo tanto nunca puede considerarse como ‘acabado’ ya que se está haciendo continuamente” (Duhau y Giglia, 2008, p. 22). El concepto de habitar está vinculado a la relación que se construye entre personas y espacios, y remite a una idea de orden que parte de la posición que cada persona o grupo ocupa, pero que está sujeta a un cambio permanente. En síntesis, Duhau y Giglia conciben que el habitar refiere a un “conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, y al mismo tiempo establecerlo. (Duhau y Giglia, 2008, p. 24). Estas concepciones de la experiencia y del habitar permiten abordar el vivir en la calle y la oferta de sexo callejero a partir de la agencia que tienen las personas para lograr construir su posición social, gracias a un uso intensivo, específico y subalterno del espacio urbano.

Tal como se presentó, el espacio urbano es resultado de una construcción social permanente, inacabada. Esa co-construcción implica relaciones sociales entre las personas y/o grupos que lo practican, sienten y

piensan. En este sentido, es importante rescatar algunas concepciones sobre capital espacial. Apaolaza y Blanco sintetizan las diferentes orientaciones con que los autores han tratado la cuestión. Mientras que para unos es un atributo del sujeto, para otros es una condición del territorio en relación con su accesibilidad, dotación de infraestructura y ubicación, todas las cuales determinan conexiones positivas, negativas o mixtas para los sujetos. Otra postura conecta el capital a la aglomeración social, es decir, a las relaciones densas posibilitadas por la ciudad y sus habitantes. Una última acepción analiza el capital espacial como atributo del sujeto, es decir, atiende a la cantidad de sitios a los que tiene acceso una persona, tanto por el lugar donde vive y trabaja como por su rango de movilidad (Apaolaza y Blanco, 2015).

Personas en Situación de Calle (PSdC) y Población Travesti y Trans: Características y Usos del Espacio Público

La Situación de Calle: Redes, Estrategias y Vida Cotidiana

De acuerdo con la Ley Nro. 3706, promulgada por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, se considera persona en situación de calle a quien habite el espacio público, en forma transitoria o permanente, utilice o no la red de alojamiento nocturno (Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, 2010). Durante 2017 y 2019 se realizaron dos censos populares implementados por las organizaciones de la sociedad civil, que arrojaron en 2017 la existencia de 4,394 personas en la calle y de otras 1,478 que pernoctaban en hogares y paradores, mientras que en 2019 había 7,251 personas, de las cuales 5,412 pernoctaban en calle y los demás en paradores (Chequeado, 2021).

En ese sentido, interesa rescatar los resultados del censo de 2019 que, junto a los datos dejados por una serie de 25 entrevistas en profundidad tomadas entre 2018 y 2019, permiten caracterizar a quienes habitan la urbe de modo permanente o transitorio. En el 2019, el relevamiento arrojó que el 80% eran varones, el 19% mujeres y el resto trans/travestis. Para un 52% esa era la primera vez que estaba en la calle, y el 56% manifestó haber vivido siempre en la Ciudad de Buenos Aires. En cuanto a las razones que generaron el ingreso a la situación de calle, el 42% habló de la pérdida de trabajo o de la incapacidad de pago de los

alojamientos, y el resto a sucesos de diverso orden, como peleas familiares, traiciones o adicciones. Existe un número importante de personas con problemas psiquiátricos que no contestaron el censo, pero cuya existencia es necesario visibilizar (Informe, 2019).

Las entrevistas confirmaron los datos del censo, al tiempo que dilucidaron otros relativos a las estrategias implementadas para vivir. Por ejemplo, hay un grupo de personas que alterna entre el hotel y la calle y ahorra dinero para pasar los días fríos, y otro que va a un hotel, aunque sea un día del mes o una tarde, para descansar mejor e higienizarse. Del mismo modo, otras personas alternan entre la calle y los paradores[3] y hay algunos sujetos que forman parte de un núcleo familiar en que solo uno vive en la calle y el resto en una vivienda. Algunos tienen actividades eventuales que les otorgan ingresos, tales como descargar mercadería de camiones, sacar ropa de los cestos de residuos y venderlas en ferias de la urbe, vender libros, pedir monedas o arbitrar algún tipo de estrategia para alimentarse y trasladarse. Esa actividad eventual y otras tantas redes son las que aseguran su subsistencia.

En cuanto a la noción de redes, se trata del conjunto de contactos que permiten hacerse a los bienes necesarios para sobrevivir. Este es un concepto largamente utilizado en la bibliografía de las ciencias sociales por gran cantidad de autores que señalan su importancia en la satisfacción de las necesidades básicas de los sectores populares. (Granovetter, 2000; Lomnitz, 1998; Feldman, 2002; Di Virgilio, 2007). Respecto de las redes, los comedores que están ubicados en distintos puntos de la urbe y los sitios en donde es posible bañarse y lavar la ropa, forman parte del conjunto de contactos con que cuentan. Además, hay vínculos con los vecinos del barrio y con las organizaciones que recorren la ciudad entregando alimentos. A partir de esto, las personas forjan rutinas según los días de funcionamiento de los lugares adonde pueden concurrir (Paiva, 2020).

La elección del barrio se relaciona con estos servicios y con un contenido emocional previo, vinculado al haber vivido allí con anterioridad (o a tener algún pariente que haya vivido ahí), haber trabajado cerca o haber asistido al hospital de la localidad (Paiva, 2020). De acuerdo con eso, es posible retomar la diferenciación que establecen Duhau y Giglia (2008) entre resi-

[3] En la actualidad se llaman Centros de Inclusión Social y están destinados al albergue por 24 horas, mientras que los hogares son dispositivos de residencia más prolongada.

dir y habitar. Mientras que la primera alude al conjunto de actividades relacionadas con la reproducción social (dormir, higienizarse, alimentarse), la segunda alude a la protección y al sentido de pertenencia a un lugar, en tanto inserción en un orden socioespacial vinculado a los demás. En este sentido, es posible afirmar que las personas no solo residen en el barrio, sino que habitan, es decir, desarrollan un sentido de vinculación a partir de su presencia continua en un lugar donde los otros están presentes y ellos lo están para otros.

Otro pilar importante en las redes y estrategias de este sector es el conjunto de centros de inclusión social, los hogares administrados por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) o entidades civiles laicas o religiosas. En los Centros de Inclusión se puede pernoctar durante 24 horas y en los hogares una mayor cantidad de días. No es un sitio muy buscado como opción, dado que, según un entrevistado, “Te roban y a veces te tenés que agarrar a las piñas o a las puñaladas por un colchón o una cama para poder entrar” (Ciollaro 4/12/2019). Así, es posible pensar en estos sitios más como lugares de residencia, que como espacios para habitar.

Travestis y Trans: una Historia de Desigualdades Encarnadas

Desde 1999, distintos estudios cuantitativos han caracterizado a la población travesti y trans[4] que reside en el AMBA. En esta línea, Berkins y Fernández (2005) mostraron las dificultades que tiene dicha población para acceder a la educación y la salud. Los motivos de la deserción escolar están vinculados a la percepción de la escuela como un espacio discriminatorio. En cuanto a la salud, se estima que muchas de estas personas fallecen a una edad temprana, debido al VIH/sida, la violencia policial y las complicaciones derivadas de intervenciones quirúrgicas de modificación corporal clandestinas con elementos como aceites industriales.

[4] En la Argentina las dos categorías identitarias más utilizadas hasta el momento son ‘travesti’ y ‘trans’. Si bien ambas tienen orígenes históricos similares, las dos refieren a las personas que no se identifican con el sexo y el género asignados al nacer. En este artículo se emplean ambas categorías, debido a que las personas entrevistadas se autoperciben a partir de estas. El concepto travesti enfatiza en la resistencia que tuvieron que afrontar frente a los embates de la policía y la sociedad en general en tiempos de dictadura y de reinicio formal de la democracia. Por su parte, el término trans es más reciente en el tiempo e intenta aglutinar a travestis, transsexuales y transgénero, poniendo énfasis en los rasgos comunes y no en las diferencias presentes entre cada uno de estos tres subgrupos (de Stéfano y Boy, 2017).

En 2008, el Programa Nacional de Sida, junto con organizaciones de la sociedad civil, realizó un estudio en trece provincias del país: el 90% de las entrevistas dijo haber sido arrestada al menos una vez por su identidad trans, o por ejercer la prostitución o trabajo sexual; el 70% tenía antecedentes policiales por contravenciones y el 81% sostuvo que experimentó alguna situación de violencia con las fuerzas policiales. Finalmente, el 34% de las trans vivían con VIH/sida, siendo el grupo social con mayor prevalencia de VIH en la Argentina (Ministerio de Salud, 2008, p. 51-54). Los últimos estudios sociodemográficos indicaron una leve mejoría en el acceso a la educación de la población trans y una marcada mejoría en el acceso a la salud, como resultado de las nuevas garantías que ofrece la Ley de Identidad de Género aprobada en 2012. En ese sentido, en 2005, el estudio titulado *La gesta del nombre propio* (Berkins, 2005) había dado cuenta de que en el AMBA solo el 20.8% de las trans y travestis habían terminado los estudios secundarios, mientras que en 2016 (Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2017), el porcentaje aumentó al 24.3%. Este estudio demostró que el máximo nivel educativo alcanzado por las trans está relacionado con la edad a la que asumen públicamente su identidad de género: el 69.6% de quienes la asumieron antes de los 13 años no culminó sus estudios secundarios, pero cuando esto sucedió al tener 19 años o más, el 74.2% los había terminado. Esto implica que existe una relación directa entre asumirse trans públicamente y la imposibilidad de mantenerse en el sistema educativo. En cuanto al acceso a la salud, el estudio de 2005 había registrado que el 39.9% de las travestis y mujeres trans no controlaba regularmente su salud; en 2016, este porcentaje había descendido al 12.4% (Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2017, p. 71). El 61.5% de las travestis y trans encuestadas consideró que el trato por parte del cuerpo médico mejoró luego de la aprobación de la Ley de Identidad de Género.

Otra constante en todos los estudios realizados hasta el momento es el alto porcentaje de travestis y trans que viven total o parcialmente de la oferta de sexo (Defensoría del Pueblo y Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual, 1999; Berkins y Fernández, 2005; Berkins, 2007). Esta actividad es la principal dadora de ingresos. En un estudio de 2008 el 75% afirmó que vivía de esta actividad; de esa cantidad, un 50% comenzó a hacerlo entre los 14 y los 19 años (Ministerio de Salud, 2008). El último relevamiento realizado indicó que el 41.7% vivía de esta actividad y, de este subgrupo, el 40% había comenzado a hacerlo entre los 15 y 16 años de edad (Secretaría de Derechos

Humanos de la Provincia de Buenos Aires, 2019).

Los partidos del Noroeste del Conurbano Bonaerense (San Miguel, Malvinas Argentinas, José C. Paz y Pilar), donde se llevó a cabo el trabajo de campo, se ven atravesados por la denominada Ruta 8. A su vera se encuentran zonas fabriles, áreas comerciales y viviendas, carenciadas en algunos tramos y ostentosas en otros. Históricamente, durante las noches, las travestis y trans se posicionan en las banquetas y ofertan servicios sexuales. A partir de la llegada de la pandemia por COVID-19 y de la implementación de medidas de confinamiento estricto, los territorios comenzaron a ser vigilados por las distintas fuerzas policiales y el paisaje de la Ruta 8 se modificó sustancialmente: ellas no podían concurrir y los clientes tampoco. Cuando el espacio es un recurso que permite sobrevivir, que otorga ingresos, y se modifica o desvanece rápidamente, ¿qué sucede con aquellos grupos que lo recreaban noche a noche? ¿Cuáles son las nuevas estrategias de supervivencia que se emplean? ¿Se producen otros espacios que suplantán a los que desaparecen? Sobre estos interrogantes se tratará en el siguiente apartado.

El COVID y la Transformación de la Vida Cotidiana

La llegada de la pandemia por COVID-19 implicó un cambio drástico en la forma en que nos vinculamos con el espacio urbano y doméstico. Sin embargo, estas transformaciones no afectaron a todos los grupos de la misma manera, sino que las medidas de confinamiento profundizaron desigualdades de clase y de género preexistentes (Boy y Marcús, 2021). A partir de esta idea, a continuación se reconstruirá la vida de las PSdC y de la población de las travestis y trans que ofertan sexo en la vía pública. Ambos grupos comparten características vinculadas a la pobreza, la falta de oportunidades y, en especial, a la utilización del espacio urbano en forma intensiva, dado que este representa lugares de pernocte, redes de reciprocidad e ingresos económicos.

Las PSdC y la 'Nueva Normalidad'

Como dijimos, en marzo de 2020 se decretó el ASPO, que implicó la obligatoriedad de permanecer en las viviendas y transformó la vida cotidiana de la población en situación de calle. Si bien existió de parte del GCBA el ofrecimiento de pernoctar en los centros de inclusión, muchas personas decidieron permanecer

en la calle; por esa razón, nos preguntamos cómo se modificó la vida diaria en esta etapa.

Tal como expresamos, las redes son esenciales en la vida de las personas en situación de calle y, en este periodo, hubo redes que se fortificaron y otras que se debilitaron respecto de la etapa pre pandemia. Entre los meses de marzo a julio de 2020, en los cuales la prohibición de la circulación fue muy rigurosa, los contactos formados con los vecinos próximos fue esencial, porque fueron los primeros que asistieron con alimentos, barbijos, alcohol en gel, bebidas, etc. Poco después se retomaron las rondas nocturnas de las asociaciones civiles que transitan las calles llevando viandas y elementos de higiene, pero, a partir de la expansión de la enfermedad, cerraron los comedores a los que asistían, y los que continuaron abiertos dejaron de brindar otros servicios como duchas o lavado de ropa. Todos los baños públicos prohibieron el acceso y solo algunas estaciones de servicio permitieron el ingreso. El único servicio de agua al que se podía acceder eran los grifos dispuestos por la ciudad para abastecer a los bomberos o los que existen en algunos parques públicos. Tal como expresó una mujer con un niño, entrevistada en una plaza, “No, no tengo donde usar agua. Solo está la canilla, que la uso más que nada por él” (Entrevista, 20/6/2020).

Paralelamente, la merma en la circulación de gente limitó los trabajos ocasionales, como la carga o descarga de camiones, y el circulante de dinero que otorgan los transeúntes. Si bien fueron reportados algunos casos de personas que ingresaron a la situación de calle a partir del desempleo, la situación más generalizada fue el deterioro de las condiciones de vida.

Respecto de estos cambios, vale retomar las nociones de capital espacial trabajadas por Apaolaza y Blanco, de las que dimos cuenta arriba. En el caso de las PSdC, queda claro que la cantidad y la diversidad de infraestructura de que dispone una zona (cajeros automáticos, plazas, bajo puentes, disponibilidad de fuentes de agua, etc.) resultan esenciales, como también la afluencia de transeúntes. En este caso, la prohibición de circulación provocó un decrecimiento del capital espacial —entendido como el conjunto de transeúntes que recorren una zona— en todas las calles de la ciudad de Buenos Aires. Por el contrario, las redes formadas con los vecinos próximos se fortificó, lo que resalta la importancia del habitar en un barrio en donde se es reconocido.

En cuanto a los hoteles y pensiones, algunos continuaron recibiendo personas y otras frenaron los ingresos debido a la pandemia. Respecto de los desalojos, si bien fueron prohibidos a partir del Decreto 320/20, publicado en el Boletín Oficial en marzo de 2020, lo cierto es que no se frenaron y hubo casos de personas enfermas y desalojadas en plena expansión del coronavirus. En lo relacionado con el subsidio habitacional, que es uno de los instrumentos que implementa el Gobierno de la Ciudad (GCBA) para acceder a alojamiento, se relajaron las condiciones requeridas por el organismo, lo cual facilitó el acceso.

El GCBA ahora atiende por los canales habituales de la Línea 108; los servicios del programa Buenos Aires Presente, como los Centros de Inclusión Social y Hogares, están abiertos y funcionan “a demanda”, es decir, a partir del llamado personal de cada interesado. Según la información periodística, dada la emergencia, el Gobierno de la Ciudad sumó siete nuevos sitios en los cuales se podía ingresar, pero no salir; es decir, fueron dispuestos para residir durante la cuarentena. Quien accedía debía lavar su ropa, sus manos y ya no podía retirarse de manera diaria como habitualmente (Lag, 2020). No se sabe cuántas PSdC se contagiaron y cuántas murieron, ya que no hubo testeos y conteos específicos dirigidos a ese sector poblacional (Bachiller y Di Iorio, 2021). Las principales críticas al funcionamiento de estos Centros de Inclusión durante la pandemia fueron el hacinamiento, los problemas de convivencia derivados de la permanencia prolongada, el temor al contagio y la falta de cupos suficientes, además de la falta de insumos y preparación adecuada del personal responsable de los Centros de Inclusión, que en muchas ocasiones decidió permanecer en los centros durante todo el período de aislamiento para no afectar a sus familias (Bachiller, 2021).

Además de los centros que administra directamente el Gobierno de la Ciudad, hay otros conveniados con organizaciones civiles, como los Centros de Inclusión y los Hogares, que son de residencia prolongada, pero que permitían el acceso diario para bañarse o comer a quienes están en la calle. Luego de la expansión del COVID, el ingreso transitorio quedó vedado y solo permanecieron los habitantes permanentes del hogar.

Travestis y Trans: Desaparición de la Ruta 8 y Emergencia de Nueva Trama Espacial

El confinamiento implicó que gran parte de la población travesti y trans del noroeste del Conurbano Bonaerense se quedara sin sustento económico, debido a que la Ruta 8 quedó sin transeúntes. Esta transformación implica pensar en la producción social del espacio como algo inacabado, así como en la suspensión y emergencia de nuevas formas de habitar que nos muestran el carácter dinámico y nómada del escenario urbano.

En un primer momento, travestis y trans acudieron a sus ahorros y, a partir de los servicios de salud, se construyeron redes de comunicación y entrega de hormonas y medicaciones para que no perdieran la adherencia a los tratamientos (Boy et al., 2020). A medida que los recursos escasearon, surgieron novedosas formas de organización que implicaron una nueva articulación entre esta población, las organizaciones de la sociedad civil y las políticas públicas territoriales.

En cuanto a lo habitacional, muchas de ellas compartieron habitaciones y/o casas, aumentando el hacinamiento, pero reduciendo gastos. Tal como sucedió con las PSdC, los dueños de los inmuebles las desalojaron ante los meses impagos, a pesar de que estuviera prohibido. Estos alquileres estaban anclados en contratos de palabra, informales, sin protección legal de ningún tipo. A medida que los meses transcurrían, comenzaron a ofertar sus servicios sexuales a domicilio. Si bien no se reportaron experiencias de mayor violencia en el trabajo de campo, la oferta de sexo individual, sin la protección de la red construida en la Ruta 8, era un factor de mayor vulnerabilidad para ellas.

Finalmente, el espacio barrial se constituyó como una red de contención desde la cual las organizaciones integradas total o parcialmente por trans podían acceder a recursos de las nuevas políticas de asignación de dinero, que comenzaban a implementarse para paliar las consecuencias económicas de la pandemia (dinero, comida, insumos de higiene, planes de asistencia social).

La política de confinamiento estricto implicó que se produjera socialmente un nuevo espacio en el que las organizaciones reforzaron su doble vínculo con el Estado: “por un lado, suplen la ausencia e ineficien-

cia de las respuestas públicas; por el otro, funcionan como nexo entre el Estado y la población travesti y trans” (Boy et al., 2020, p. 111). Ante el lanzamiento del programa Potenciar Trabajo, del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, a partir de la segunda mitad de 2020, las organizaciones tuvieron a su cargo la inscripción de los/as candidatos/as. Un año después puede señalarse que su efectividad resultó parcial e insuficiente, ya que, luego de las primeras inscripciones que incluyeron a cinco mil travestis y trans (Cáceres et al., 2021), no fue posible el registro de nuevas personas residentes en el Noroeste del Conurbano Bonaerense. Al igual que con la población en situación de calle, no existen registros específicos que den cuenta de cuántas travestis y trans desarrollaron cuadros graves de COVID-19 y/o fallecieron como consecuencia de la enfermedad. Tampoco se dio cuenta de dificultades específicas de esta población para acceder a la campaña de vacunación.

Reflexiones Finales

Este artículo abordó la manera en que la llegada del COVID-19 transformó los modos de habitar el espacio urbano de dos grupos poblacionales que viven en la calle y de la calle: las PSdC y la población travesti y trans.

Frente al orden previsto por la planificación reglamentaria de la ciudad, que zonifica los usos casi en términos corbusieranos (habitar, circular, trabajar y recrearse), los grupos investigados usan reglas surgidas de sus propias rutinas y necesidades que, a su vez, están ligadas y se nutren del espacio concebido y de las dinámicas urbanas esperadas. En esta dirección, las PSdC utilizan el equipamiento de la ciudad, gestionan y esperan turnos en los servicios que dispone el Estado y asisten a alimentarse e higienizarse a los comedores populares que están dispuestos en la urbe. La población travesti y trans depende en gran medida del sistema de salud público y construye una trama de organización colectiva desde la sociedad civil para acceder a recursos estatales: bolsones de comida y asignaciones económicas, principalmente. Las organizaciones de la sociedad civil actúan como mediadoras entre las necesidades de la población travesti y trans y los usualmente insuficientes recursos públicos. Por otro parte, la oferta de sexo en la vía pública se localiza en zonas de alta circulación y con cierto equipamiento que lo habilita: asfalto y alumbrado público.

La llegada de una pandemia como la del COVID-19 trastocó todos los escenarios que se anclan en el espacio público: algunos desaparecieron, otros emergieron y otros cambiaron de forma. Lo cierto es que, para los grupos que viven en o del espacio y sus posibilidades, esto implicó una profundización de las vulnerabilidades que ya experimentaban en momentos pre pandémicos.

Sin embargo, y más allá de las enormes dificultades que acarreó el aislamiento obligatorio para quienes viven en la calle y para la población travesti y trans, es posible divisar algunas mejoras en la situación de esta población y en las políticas públicas dirigidas a ambos grupos. En cuanto a las PSdC, se relajaron algunos requisitos solicitados para acceder al subsidio habitacional y fue más fácil conseguirlo en esta etapa de expansión de la enfermedad. Entre esos requisitos, que raramente pueden ser cumplimentados por las PSdC porque los propietarios se niegan, están los presupuestos firmados por los dueños de hoteles y los recibos de alquiler que solicita el GCBA para otorgar y mantener el subsidio habitacional. Durante la pandemia, la exigencia del presupuesto se debilitó y esto facilitó el trámite del subsidio.

Por otro lado, durante la expansión del COVID-19 y ante el incremento de la desocupación generada por el ASPO, las autoridades nacionales implementaron el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), un subsidio monetario otorgado a personas y familias desempleadas. Con este monto, una porción considerable de personas pudo dejar la calle y alquilar piezas de hotel/pensión por un tiempo más o menos prolongado.

En el caso de la población travesti y trans, la organización preexistente a la pandemia le permitió acceder a recursos materiales entregados principalmente por el programa Potenciar Trabajo, impulsado por el Ministerio de Desarrollo Social de Nación[5]. Las organizaciones sociales mediaron entre la población y los organismos públicos en un contexto donde recientemente había sido creado el Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad, que tiene entre su población meta a travestis y trans. Si bien los recursos económicos alcanzados nunca son suficientes, se puede afirmar que la pandemia implicó para esta población, de alguna manera, profundizar su presencia en la agenda política en un proceso histórico ya comenzado y que tuvo como hito fundamental la aprobación de la Ley

de Identidad de Género en 2012. Esto no se evidenció entre quienes viven en situación de calle, ya que las organizaciones que las/os representan están gestionadas mayoritariamente por personas que no viven en la calle, sino que solamente les otorgan soporte.

Para cerrar, cabe traer nuevamente la diferencia entre residir y habitar que señalan Duhau y Giglia. Mientras que residir alude solo a las actividades inherentes a la reproducción, habitar evoca una relación personal y emocional con el lugar, una presencia en el territorio. Para los grupos que analizamos, el capital espacial de la ciudad es esencial en términos de reproducción, ya que necesitan de la infraestructura urbana para todas las actividades clave de la vida humana: dormir, higienizarse, trabajar. Por esa razón, la cantidad y tipo de equipamiento disponible en una zona, lo mismo que el número de transeúntes que se trasladan por el lugar (capital espacial), resultan esenciales. La relación con el barrio no se reduce a una conexión material con el territorio, sino a un vínculo cercano, construido a partir de relaciones previas con el barrio y/ o de lazos con el sitio y su cotidianeidad, donde lo simbólico y lo emocional se conjugan para producir el espacio.

[5] El Potenciar Trabajo es un programa social de transferencias de ingresos que tiene como objetivo promover el acceso al trabajo y la conformación de cooperativas.

Referencias

- APAOLAZA, R. Y BLANCO, J. (2015, DEL 13 AL 17 DE JULIO). Sobre capacidades, experiencias y posibilidades de uso y apropiación de la ciudad: Breve estado del arte del concepto de capital espacial. *XI Jornadas de Sociología. Coordinadas contemporáneas de la Sociología: tiempos cuerpos, saberes*. <https://cdsa.aacademica.org/000-061/969>
- BACHILLER, S. (2021). Covid-19 y personas en situación de calle en CABA: viejos y nuevos desafíos para las políticas públicas. *Ciudadanías. Revista De Políticas Sociales Urbanas*, (8), 1-29. <http://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/1119>
- BACHILLER, S. Y DI IORIO, J. (2021, DEL 23 AL 27 DE AGOSTO). Respuestas gubernamentales: Vivir la cuarentena en la red de alojamiento. *Conferencia sobre situación de calle en América Latina. Mesa Situación de calle y Covid-19* <http://ciscal.org/2021/05/06/convocatoria-conferencia-sobre-situacion-de-calle-en-america-latina/#:~:text=La%20conferencia%20sobre%20Situaci%C3%B3n%20de,con%20esta%20poblaci%C3%B3n%20en%20el>
- BERKINS, L. (ED.) (2007). *Cumbia, copeteo y lágrimas. Informe Nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros*. A.L.I.T.T. Asociación de Lucha por la Identidad Travesti-Transsexual.
- BERKINS, L. Y FERNÁNDEZ, J. (EDS.) (2005). *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en Argentina*. Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- BOY, M. Y MARCÚS, J. (2021). La ciudad en tiempos de COVID-19: la reconfiguración de lo público y lo privado. Área Metropolitana de Buenos Aires, 2020. En C. Abagaro; M. Boy; R. Rosales Flores; J. Marmolejo; C. Muñoz (Eds.). *La pandemia social de COVID-19 en América Latina. Reflexiones desde la Salud Colectiva* (pp. 205-230). Editorial Teseo.
- BOY, M., RODRÍGUEZ, M. F., BASUALDO, S., FARJI NEER, A., NEWTON, C. (2020). Población travesti y trans: la potencia de las redes colectivas frente al COVID-19 en tiempos del ASPO. En Goren y Ferrón (Eds.). *Desigualdades en el marco de la pandemia: universidad y territorio* (pp.107-116). Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades: EdUnpaz, Colección Horizontes.
- CÁCERES, B., ESCALES, V., HERENÚ, M., PALACIOS RECKZIEGEL, C., RAMOS, Q., RODRÍGUEZ, V., Y STEGMAN, L. (2021). Travestis, trans y no binaries. Organización mata indiferencia. En CELS. *Post. Cómo luchamos (y a veces perdimos) por nuestros derechos en pandemia* (pp. 57-68). Centro de Estudios Legales y Sociales: Siglo XXI Editores.
- CHEQUEADO (2021, JULIO 12). Un nuevo censo de la ciudad arrojó que son al menos 2500 las personas que viven en situación de calle. <https://chequeado.com/hilando-fino/un-nuevo-censo-de-la-ciudad-arrojo-que-son-al-menos-2-500-personas-las-que-viven-en-situacion-de-calle/>
- CIOLLARO, N. (2019). Intemperie cruel. *Haroldo. La revista del Conti*. <https://www.revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=416>
- DEFENSORÍA DEL PUEBLO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES Y ASOCIACIÓN DE LUCHA POR LA IDENTIDAD TRAVESTI Y TRANSEXUAL (1999). *Informe preliminar sobre la situación de las travestis en la Ciudad de Buenos Aires. Año 1999*. Manuscrito no publicado, Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires.
- DE STÉFANO BARBERO, M. Y BOY, M. (2017). *Salud y Adolescencias LGBTI. Herramientas de abordaje integral para equipos de salud*. Ministerio de Salud de la Nación. <https://bancos.salud.gob.ar/recurso/salud-y-adolescencias-lgbti-herramientas-de-abordaje-integral-para-equipos-de-salud>
- DI VIRGILIO, M. (2007, DEL 29 AL 31 DE OCTUBRE). Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales entre familias de sectores populares y medios residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. I Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales. Quito, Ecuador. https://www.flacoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1218664785.ponencia_final_de_maria_mercedes_di_virgilio_2.pdf
- DUHAU, E. Y GIGLIA, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Siglo XXI.
- FELDMAN, S. Y MURMIS, M. (2002). "Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes". En G. Kessler, I. González Bombar, M. Svampa, M. Murmis, S. Feldman, L. Beccaria (Eds.) *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90* (pp. 171-221). Universidad Nacional de General Sarmiento-Biblos.
- GRANOVETTER, M. (2000). La fuerza de los vínculos débiles. *Política y Sociedad*, 33, 41- 56. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0000130041A/24597>
- INFORME PRELIMINAR (2017). Primer Censo Personas en situación de calle. <https://facebook.com/censopopularpsc/>
- INFORME PRELIMINAR (2020). Segundo Censo Popular de Personas en situación de calle. <https://facebook.com/censopopularpsc/>
- LAG, N. (2020, MAYO 26) Coronavirus: los paradores de la Ciudad de Buenos Aires, potenciales focos de contagio. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/268101-coronavirus-los-paradores-de-la-ciudad-de-buenos-aires-poten>
- LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- LEGISLATURA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (2010, 13 DE DICIEMBRE). Ley 3706. De protección y garantía integral de los derechos de las personas en situación de calle y en riesgo a la situación de calle.
- LOMNITZ, L. (1998). *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI Editores
- MINISTERIO PÚBLICO DE LA DEFENSA DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES (2017). *La revolución de las mariposas. A diez años de La Gesta del Nombre Propio*. Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Marzo.
- MEO, A. Y NAVARRO A. (2009). *La voz de los otros. El uso de la entrevista en la investigación social*. Omicron System.
- MINISTERIO DE SALUD DE LA NACIÓN (2008). *Salud, VIH/sida y sexualidad trans: Atención de la salud de personas travestis y transexuales: Estudio de seroprevalencia de VIH en personas trans*. ONUSIDA. Organización Panamericana de la Salud y Ministerio de Salud de la Nación.
- PAIVA, V. (2020). Derecho a la ciudad: personas en situación de calle y en riesgo de situación de calle en la Ciudad de Buenos Aires (2017-2019). *Sociologías*, 22(55). <https://doi.org/10.1590/15174522-98546>
- RODRÍGUEZ, G. (2020, MAYO 20). Como se vive en uno de los refugios para los sin techo y cuáles son los protocolos. *Diario La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/comunidad/la-cuarentena-sin-techo-como-evitar-refugio-nid2366146/>
- SECRETARÍA DE DERECHOS HUMANOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (2019). *Primer relevamiento sobre condiciones de vida de la población trans/travesti de la Provincia de Buenos Aires*.
- TAYLOR, S. Y BOGDAN, R. (1984). La entrevista en profundidad. En Taylor y Bodgan (Eds.) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós.
- TORRES, H. (1993). El mapa social de Buenos Aires (1940-1990). *Serie Difusión*, 3, 1-50. <https://www.studocu.com/es-ar/document/universidad-de-buenos-aires/planificacion-urbana/torres-el-mapa-social-de-buenos-aires-1940-1990-1993/5512362>

Abreviaturas

ASPO Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio

PSdC Personas en situación de calle

GCBA Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

AMBA Área Metropolitana de Buenos Aires

IFE Ingreso Familiar de Emergencia

Urbanización subalterna en tiempos de pandemia.

Asentamientos informales en Chile^[1]

Subaltern urbanization in times of pandemic.

Informal settlements in Chile

Urbanização subalterna em tempos de pandemia.

Assentamentos informais em Valparaíso, Chile

L'urbanisation subalterne en temps de pandémie.

Quartiers informels à Valparaíso, Chili

Fuente: Autoría propia

Recibido: 22/11/2021
Aprobado: 08/02/2022

Cómo citar este artículo:

Zenteno-Torres, E., Muñoz-Salazar, P. & Rosso-Ávila, B. (2022). Urbanización subalterna en tiempos de pandemia. Asentamientos informales en Chile. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(II): 267-280. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n2.99624>

Autores

Elizabeth Zenteno-Torres

Universidad de Playa Ancha,
Departamento de Estudios
Territoriales y Diálogos Interculturales
Elizabeth.zenteno@upla.cl
<https://orcid.org/0000-0001-8220-1823>

Patricia Muñoz-Salazar

Universidad de Playa Ancha,
Departamento de Estudios
Territoriales y Diálogos Interculturales
pmunoz@upla.cl
<https://orcid.org/0000-0001-8870-4878>

Beatriz Rosso-Ávila

Pontificia Universidad Católica de Chile
berosso@uc.cl
<https://orcid.org/0000-0002-0694-7049>

[1] Este artículo es el resultado del proyecto de investigación: "Habitar en los campamentos de Viña del Mar. Motivaciones, dificultades y afectos" (CSOC-2520), financiada por la Dirección de Investigación de la Universidad de Playa Ancha y del Proyecto Fondecyt Postdoctoral No 3190271 "Apropiación y resignificación como disputa del espacio urbano. Prácticas y sentidos de la ciudad en migrantes latinoamericanos" de la ANID.

Resumen

La permanencia de asentamientos informales en Latinoamérica es reflejo de las insuficientes políticas públicas y de mercados incapaces de proveer oferta habitacional para grupos pobres de la sociedad, pero también es manifestación del pulso de pobladores por gestionar alternativas de vivienda. Este artículo describe los primeros impactos de la emergencia sanitaria por COVID-19 en materia habitacional, a partir del ejemplo de la consolidación del campamento Altos de Placilla Nuevo. A través de una metodología mixta y participativa, se profundizó en las decisiones para el traslado al campamento, el proceso de autoconstrucción y las experiencias del habitar. Se concluye que, si bien la pandemia fue un factor acelerante que expuso la vulnerabilidad de familias de bajos recursos, habitar el campamento permitió mejorar sus condiciones de vida, tanto en un contexto de abandono como de incertidumbre.

Palabras clave: barriada, asentamiento humano, vivienda, exclusión social, pandemia

Autores

Elizabeth Zenteno-Torres

Observatorio de Participación Social y Territorio, Universidad de Playa Ancha. Socióloga, Máster Internacional en Políticas Públicas y Desarrollo Territorial, Doctora en Teoría e Investigación Social.

Beatriz Rosso-Ávila

Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile. Historiadora, Magíster en Desarrollo Urbano.

Patricia Muñoz-Salazar

Observatorio de Participación Social y Territorio, Universidad de Playa Ancha. Socióloga, Magíster en Ciencias Sociales, Ph.D en Sociología.

Abstract

The permanence of informal settlements in Latin America reflects insufficient public policies and markets incapable of providing housing for poor groups in society. However, it is also a manifestation of the pulse of residents to manage housing alternatives. This article describes the first impacts of the COVID-19 health emergency on housing, based on the example of the consolidation of the Campamento Altos de Placilla Nuevo. The research focused on the resident's elections, building processes, and inhabit experiences through a mixed and participatory methodology. It is concluded that, although the pandemic was an accelerating factor that exposed the vulnerability of low-income families, living in the camp made it possible to improve their living conditions, both in a context of abandonment and uncertainty.

Keywords: slums, human settlements, housing, social exclusion, pandemics

Resumé

La permanence des établissements informels en Amérique latine est le reflet de politiques publiques insuffisantes et de marchés incapables de fournir un logement aux groupes pauvres de la société, mais c'est aussi une manifestation de l'impulsion des résidents à gérer des alternatives de logement. Cet article décrit les premiers impacts de l'urgence sanitaire COVID-19 sur le logement, à partir de l'exemple de la consolidation du camp d'Altos de Placilla Nuevo. A travers une méthodologie mixte et participative, les décisions de transfert vers le camp, le processus d'auto-construction et les expériences de vie ont été approfondis. Il est conclu que, bien que la pandémie ait été un facteur accélérateur qui a exposé la vulnérabilité des familles à faible revenu, vivre dans le camp a permis d'améliorer leurs conditions de vie, à la fois dans un contexte d'abandon et d'incertitude.

Mots-clés: bidonville, établissement humain, logement, exclusion sociale, pandémie

Resumo

A permanência dos assentamentos informais na América Latina é reflexo da insuficiência de políticas públicas e mercados incapazes de prover moradia para grupos pobres da sociedade, mas também é uma manifestação do pulso dos moradores para gerir alternativas habitacionais. Este artigo descreve os primeiros impactos da emergência sanitária COVID-19 na habitação, a partir do exemplo da consolidação do acampamento Altos de Placilla Nuevo. Por meio de uma metodologia mista e participativa, foram aprofundadas as decisões para a transferência para o acampamento, o processo de autoconstrução e as experiências de vivência. Conclui-se que, embora a pandemia tenha sido um fator acelerador que expôs a vulnerabilidade das famílias de baixa renda, a vivência no acampamento possibilitou melhorar suas condições de vida, tanto em um contexto de abandono quanto de incerteza.

Palavras-chave: favela, assentamento humano, habitação, exclusão social, pandemia



**Urbanización subalterna en
tiempos de pandemia.**
Asentamientos informales en Chile

Introducción

Desde el año 2020, el mundo entero se ha visto afectado por la pandemia de COVID-19. En Chile, los primeros casos se presentaron a mediados de marzo de ese año y el confinamiento fue una de las principales herramientas para paliar la crisis sanitaria. Desde entonces, dicha medida se ha instaurado periódicamente por varios meses, implicando el cierre de actividades comerciales no esenciales y restricción de movilidad.

Los efectos de las cuarentenas han tenido especial impacto en los más vulnerables, como mujeres, migrantes y trabajadores informales. Mientras una parte de los trabajadores pudieron desarrollar actividades telemáticas, para los sectores más precarios el trabajo a distancia ha sido impracticable, y se han visto obligados a elegir entre comer o quedarse en casa y pasar hambre (de Sousa Santos, 2021). Algunos estudios afirman que el costo de las cuarentenas y las políticas de distanciamiento social es mayor para los más vulnerables (Rubio et al., 2021), quienes, en su mayoría, tienen empleos informales y dependen de ingresos diarios (Tavares & Betti, 2021). Así, el nivel de carencias se ha profundizado: en 2020 la pobreza en Chile aumentó de 8.6% a 10.6% y la extrema pobreza prácticamente se duplicó, pasando de 2.3% a 4.3% (Ministerio de Desarrollo Social, 2021).

“...Así, bajo un esquema de colaboración similar al que Pino y Ojeda (2013) llaman “cojuntos residenciales familiares”, entre amigos, familia y compatriotas formaron un campamento en el sector y se apoyaron mutuamente para el traslado.”

En un contexto de restricciones a la movilidad y profunda crisis económica, los asentamientos informales han resurgido en diversas ciudades de Chile. El catastro de CES-TECHO (2021) indica que el número de familias que viven en campamentos^[2] se habría incrementado en un 73.52% solo entre 2019 y 2021, siendo la región de Valparaíso la que cuenta con el mayor número de asentamientos (225 equivalentes al 23% a nivel nacional) y de familias viviendo en ellos (23,843 equivalentes al 29.2% a nivel nacional). Esta situación tensiona el supuesto fin de los campamentos (Salcedo, 2010), y cuestiona el éxito de la política de vivienda. Desde hace ya algunos años, el modelo de financiarización y producción de vivienda nueva ha mostrado falencias en la calidad de vida y en la convivencia que dichas viviendas ofrecen a los residentes, como también ha mostrado una incapacidad para responder efectivamente a la demanda (Rodríguez & Sungranyes, 2005).

Existe evidencia de que los asentamientos informales contemporáneos en algunas ciudades no capitalinas se habrían formado en los años 90 (Zenteno et al., 2020). Este silencioso crecimiento ha quedado fuera de la mirada pública, facilitando la idea de que, si los asentamientos informales existían, eran casos aislados. Sin embargo, durante la pandemia, la reemergencia de los campamentos se volvió más evidente y la opinión pública ha tratado de entender este resurgimiento. En este escenario, la migración constituye un factor de relevancia: mientras en 2015 solo un 6% de las familias de campamentos, a nivel nacional, eran de origen extranjero, en 2021 esa cifra aumentó al 30.58% (CES-TECHO, 2021).

[2] Concepto utilizado en Chile para referir a los asentamientos informales. Aquí se utilizan ambos de manera indistinta.

Frente a esta situación, el artículo se propone reflexionar sobre el impacto de la pandemia de COVID-19 en la formación de nuevos asentamientos informales. Se cree que, si bien estos no habrían (re) emergido solo durante la pandemia, su crecimiento se ha visto potenciado por las carencias expuestas. Por lo demás, se cree que estos nuevos asentamientos reflejan una nueva estructura social urbana, en la que la migración juega un rol preponderante (Roy, 2011).

Para comprender los impactos de la pandemia en materia de vivienda, este artículo toma como caso de estudio el surgimiento del campamento Altos de Placilla Nuevo, en la comuna de Valparaíso. La investigación se articuló en torno a tres momentos de la trayectoria habitacional de sus pobladores: primero, buscó conocer la situación residencial y laboral de los pobladores antes de su traslado al asentamiento, enfatizando en los gatillantes de la decisión de cambio residencial; en segundo lugar, se registraron los procesos de instalación, construcción de viviendas y la urbanización del sector, y, finalmente, se exploró en las experiencias del habitar en la informalidad y en la valoración que los propios pobladores hacen de dicho proceso. El artículo concluye con un apartado sobre la manera en que los lazos comunitarios han permitido dar respuesta a las carencias, permitiendo la construcción de territorios subalternos que resisten a las debacles de una crisis socio-sanitaria mundial.

Aproximaciones Teóricas a los Asentamientos Informales en Sudamérica

La consolidación de asentamientos informales es un fenómeno de relevancia dentro del proceso de urbanización, siendo la forma más común a nivel mundial (Samper et al., 2020). Su masificación puede identificarse desde mediados del siglo XX, especialmente en las metrópolis 'en vías de desarrollo', hoy también llamadas 'del Sur Global'. Con esto emergería el interés por estudiar sus causas, características y vías de solución. Así, serían comprendidas, primeramente, como un problema de subdesarrollo que debía ser erradicado bajo diferentes estrategias (Sabatini, 1981); para, luego, ser analizadas desde la relevancia que dichas formas tienen en la producción del espacio urbano (Fernandes, 2008). En ese sentido, se establecen, primero, lineamientos para comprender las derivaciones teóricas que han acompañado el análisis del hábitat informal; para, posteriormente, revisar los aportes

de la teoría de la urbanización subalterna en los estudios socioterritoriales, enfoque de especial interés en contextos de crisis como la actual pandemia por COVID-19.

De la Teoría de la Marginalidad al Urbanismo Subalterno

Los asentamientos informales en Chile tienen larga data: los primeros de ellos aparecen en la década de 1940. Sin embargo, un hito que marcaría su aumento y consolidación se inauguraría con la emblemática toma de La Victoria en 1957 (Garcés, 2011). Desde entonces, diversas ocupaciones de tierras surgieron en todo el país, como respuesta habitual a la necesidad de tener un lugar donde residir (Rodríguez et al., 1972). Ante la incapacidad pública para satisfacer la demanda por vivienda, el Estado recurrió a 'soluciones habitacionales' que intentaron paliar parcialmente tal necesidad.

El análisis de los asentamientos informales se apoyó inicialmente en los conceptos de pobreza y marginalidad, entendidos como resultado de dinámicas de exclusión y segregación socioterritorial. Dichas dinámicas fueron reproducidas por un desarrollo industrial tardío, incapaz de absorber la explosiva demanda por trabajo y vivienda en las ciudades, y a ello se sumaron los limitados recursos financieros del Estado (Ballata, 1975). Desde la teoría de la marginalidad se establecieron relaciones que traducirían los procesos ya mencionados en la formación de la 'masa marginal' (Nun, 1971) y la configuración del hábitat informal, siendo tales actores y espacios interpretados como anomalías que debían corregirse por medio de políticas para enfrentar el subdesarrollo (Sabatini, 1981). Así, a partir de dicho planteamiento y de la crítica que vino asociada (Oliven, 1980), se discutió acerca de la posición que 'los marginales' tendrían o no dentro de la sociedad y en la construcción de la ciudad, cuestionando posteriormente la pertinencia del uso del término, en tanto no estarían económica ni políticamente marginados, sino que explotados y reprimidos (Perlman, 1975). En esta discusión, Cortés (2014) ejemplifica las distinciones interpretativas entre los casos de Chile y Brasil, donde los pobladores habrían operado de formas diferentes para la obtención de vivienda: mientras en Chile se daría un movimiento social capaz de construir un proyecto contrahegemónico, en Brasil los favelados serían sujetos pasivos, receptores de políticas paternalistas del Estado.

Más allá de la anterior comprensión dicotómica a superar, este paso ha significado que parte de los esfuerzos explicativos estén puestos en los sujetos y sus estrategias para el agenciamiento de dichos espacios. Se comprende el hábitat informal como territorio y categoría maleable que forma parte activa de la ciudad (Can, 2019), pero también como una oportunidad de transformación que trasciende las clásicas narraciones distópicas sobre la informalidad (Roy, 2011). Así, el urbanismo subalterno figura como una de las respuestas para la comprensión de fenómenos urbanos a partir de las propias experiencias de sus habitantes, y releva estrategias políticas, de desarrollo cultural, organización social y formas diferentes de economía: “un levantamiento popular contra la burocracia estatal, una revolución desde abajo” (Roy, 2011, p. 227). Así, sin desconocer que con frecuencia la informalidad está impulsada por la necesidad inmediata de sobrevivir, también se revelan “oportunidades y formas de resistir a esta violenta desposesión hasta el punto de que hay esperanza para un urbanismo alternativo” (Can, 2019, p.7).

Para el urbanismo subalterno la discusión respecto de los márgenes urbanos resulta fundamental, pues propone un cuestionamiento a considerar espacios urbanos como periféricos (Robles et al., 2021). Es más, las ciudades latinoamericanas han mostrado una multiplicidad de casos en los que, luego de la apropiación de terrenos baldíos, estos se transformaron en barrios habitables gracias al trabajo, esfuerzo y demanda de derechos, un ejercicio directo de ciudadanía y democracia (Magliano & Perissinotti, 2020). De acuerdo con Roy (2011), esta categoría permite comprender las formas en que gran parte de la población del Sur Global accede a la vivienda, sin tomar en cuenta los prejuicios que ignoran o demonizan tales formas de producir espacio. Esta perspectiva permite “conferir reconocimiento a espacios de pobreza y formas de agencia popular que a menudo permanecen invisibles y descuidadas en los archivos e investigaciones de la teoría urbana” (p. 224).

Asentamientos Informales en América Latina

La discusión sobre marginalidad y el giro hacia actores y procesos de consolidación de la informalidad urbana han nutrido diversas investigaciones a nivel sudamericano desde la década del 2000. Bajo análisis históricos y sociológicos, la construcción social del hábitat en asentamientos informales de la región, las expectativas frente al derecho a la vivienda y los alcances de las acciones de pobladores, en un contexto de

creciente abandono del Estado y del mercado formal, han primado como tópicos. Así, comprender las experiencias de los pobladores, considerando las generalidades y particularidades que presenta cada proceso, es un aporte para establecer lecturas cruzadas y forjar lineamientos para el análisis de la situación actual en la región. Solo por nombrar algunos casos, en Argentina se ha discutido la particular importancia del componente migratorio (Magliano & Perissinotti, 2020) en la composición de asentamientos informales y la manera en que las políticas públicas han sido modeladas desde una ‘inclusión diferencial’ que en la práctica reproduce lógicas de exclusión o segregación hacia migrantes. A este análisis se agregan otros factores que complementan los de clase, tales como el género o la etnia (Grimson & Segura, 2016), y para el caso boliviano se ha agregado el factor etario; al integrar dichas variables se ha posibilitado la comprensión de distintas formas de construcción del hábitat (Díaz, 2016). Así, diversos estudios entregan perspectivas de análisis diferentes a las que usualmente presentan el problema de la pobreza, la exclusión o la segregación en gran parte de los países sudamericanos, y que pueden ser importantes aportes para la comprensión de nuestros casos de estudio en Chile.

Por otro lado, estudios como los de Maricato (2000), para Brasil; Cravino et al. (2009) para Argentina, y Salcedo (2010), para Chile, permiten también establecer diagnósticos compartidos. Si, por un lado, las políticas públicas reforzaron las dinámicas de precarización y exclusión, mediante la provisión de vivienda social en la periferia, por otro lado, diferentes gobiernos aplicaron regímenes que oscilaron entre la represión y la tolerancia hacia los asentamientos informales y sus habitantes, toda vez que fueron incapaces de absorber la demanda por vivienda a través de mecanismos institucionales. Y si bien durante algunos periodos se reportaron bajas considerables en el número de asentamientos informales, en las últimas dos décadas, esos números habrían aumentado. Lo explica Perlman (2004) para el caso de Brasil, donde luego de años de políticas públicas que buscaron erradicar y urbanizar favelas, el número de personas viviendo en ellas continuó incrementándose. Lo propio sucedió en otros países de la región como Chile (López-Morales et al., 2018) o Argentina (Cravino et al., 2009), donde el fenómeno hoy adquiere especial atención, como consecuencia de las dificultades exacerbadas por la pandemia de COVID-19. A pesar de ser un proceso de larga data, que ha sido abordado principalmente desde las políticas públicas para su erradicación, la informalidad urbana pareciera ser un

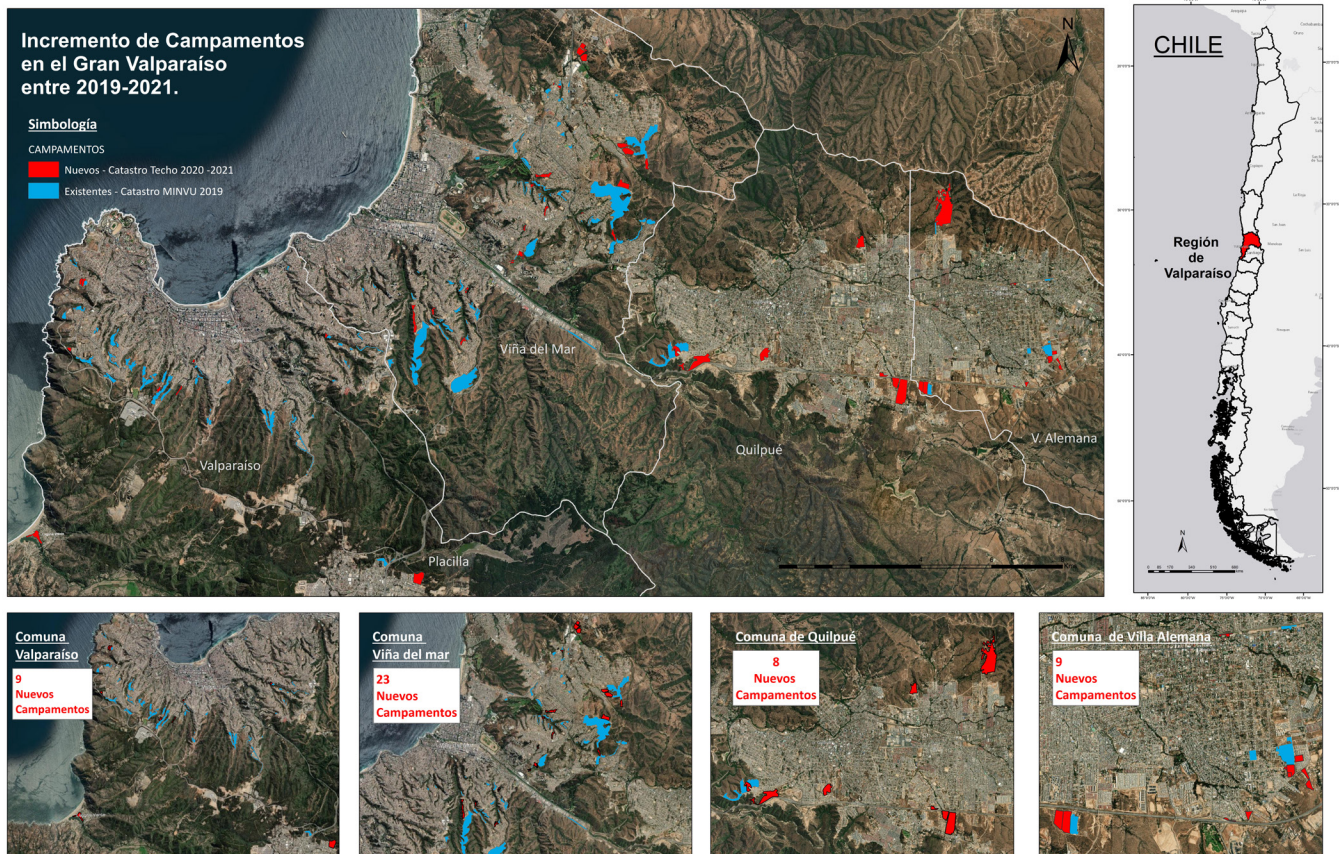


Figura 1. Incremento de campamentos en el Gran Valparaíso, 2019-2021
Fuente: Elaboración propia.

fenómeno que continúa reforzándose en gran parte del globo (Can, 2019). Desde esta perspectiva, resulta fundamental que las ciencias sociales y las políticas públicas lo aborden más allá de enfoques estigmatizantes, para lograr una comprensión que incorpore la valoración que de ella tienen los propios actores y sus estrategias (de Moura & Alves da Silva, 2019).

Metodología

El artículo presenta los resultados de una investigación de carácter mixto, en cuya recolección y análisis de datos se han integrado aproximaciones cualitativas y cuantitativas (Mertens et al., 2016). Para dar énfasis a los propios actores y lo que ellos consideraban más relevante en el proceso de consolidación del campamento, se realizó un censo cuyo desarrollo fue participativo para cada etapa de la investigación, desde el diseño y recolección de la información, hasta la discusión de resultados. Además, el caso aquí analizado es de especial relevancia, por formar parte del 'circuit'

de nuevos campamentos surgidos en el contexto de crisis sanitaria, así como por pertenecer a la región que concentra el mayor número de asentamientos informales a nivel nacional durante los últimos años.

La etapa cuantitativa consistió en el diseño y aplicación de un cuestionario, a fin de censar a toda la población del asentamiento. Fue elaborado en conjunto con representantes de las organizaciones sociales del campamento, quienes definieron objetivos y preguntas. El cuestionario contó con dos secciones: una referida a información individual y otra a información familiar. En la primera, se indagó en las características demográficas de los miembros del hogar, problemas de salud y vacunación contra el COVID-19. En la segunda, se buscó conocer las razones que impulsaron el traslado al campamento y las condiciones de habitabilidad. Una vez consolidado el cuestionario, se procedió a su aplicación. En esta etapa fue fundamental el involucramiento de las dirigencias del asentamiento, pues permitió planificar y recabar información en todos los sectores, además de proporcionar apoyo logístico al presentarnos a las familias y explicar el objetivo, faci-

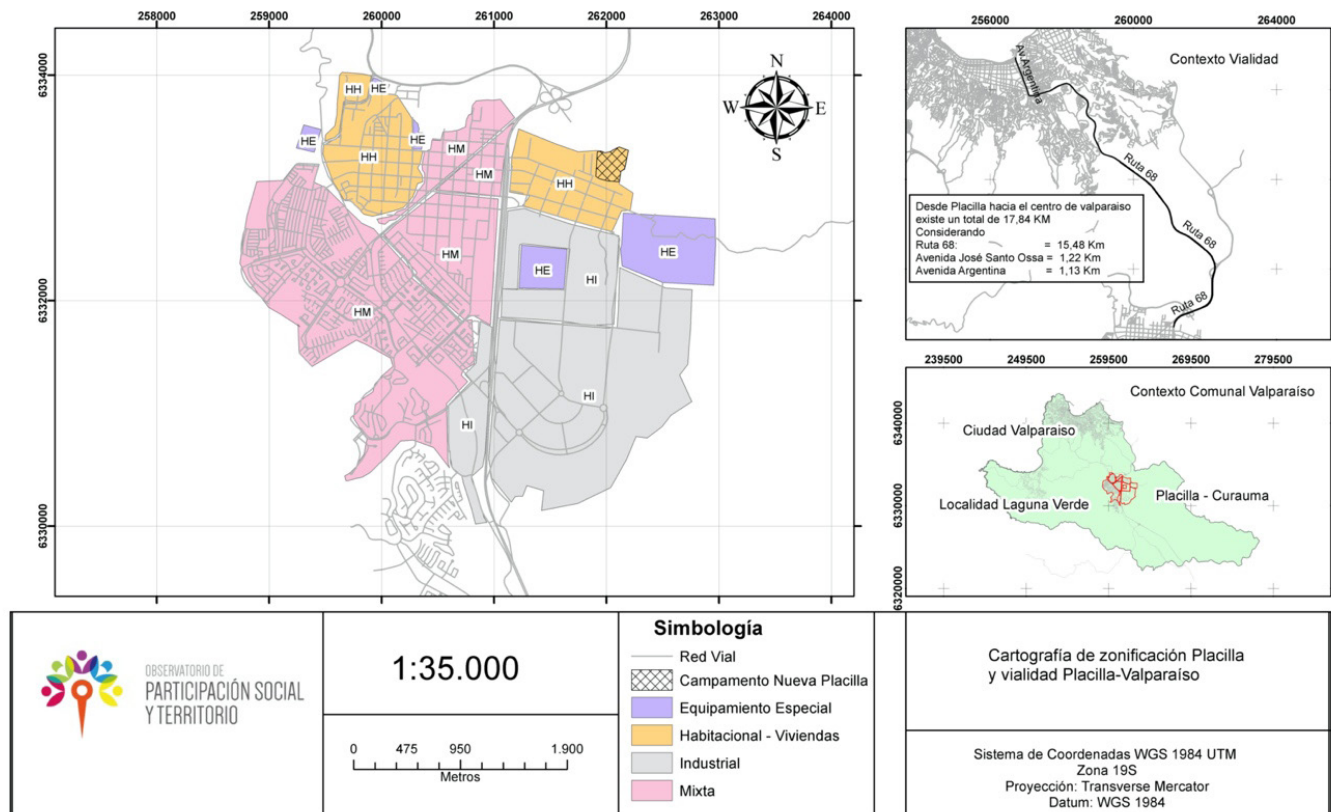


Figura 2. Cartografía de zonificación de Placilla de Peñuelas, Valparaíso
Fuente: Elaboración propia.

litando el acceso al campamento. El trabajo en terreno fue realizado los sábados y domingos, entre el 10 de julio y el 21 de agosto de 2021.

En lo cualitativo, se realizaron entrevistas en profundidad a residentes del campamento. En esta etapa se realizó un muestreo teórico, buscando representar en los entrevistados las distintas nacionalidades presentes en el territorio, en la misma proporción que se evidenció en la etapa cuantitativa. Así, se seleccionaron 13 entrevistados(as), cinco de nacionalidad chilena y ocho inmigrantes (cinco de nacionalidad haitiana, dos de venezolana y uno de peruana). La pauta de entrevista permitió profundizar en los aspectos relevantes, como las condiciones habitacionales de la familia antes de trasladarse al asentamiento, los elementos que gatillaron este traslado y la valoración de la experiencia de habitar en la informalidad urbana.

Caracterización y Descripción del Caso de Estudio

Debido a la topografía de la ciudad de Valparaíso, los asentamientos más precarios han estado históricamente ubicados en zonas lejanas o de difícil acceso, como cerros y quebradas (Rubio et al., 2021). Actualmente, debido a la imposibilidad de acceder a terrenos o viviendas por medio del mercado formal, los pobladores han localizado sus campamentos en sectores alejados, fuera de zonas donde la normativa permite construir. Esto ha generado como consecuencia la imposibilidad de acceder a servicios básicos como agua o alcantarillado (Ojeda et al., 2020). Como muestra la Figura 1, entre los nuevos asentamientos registrados predominan aquellos ubicados en los bordes urbanos, siendo la comuna de Viña del Mar la que concentraría el mayor número de campamentos, incluso desde antes de la pandemia.

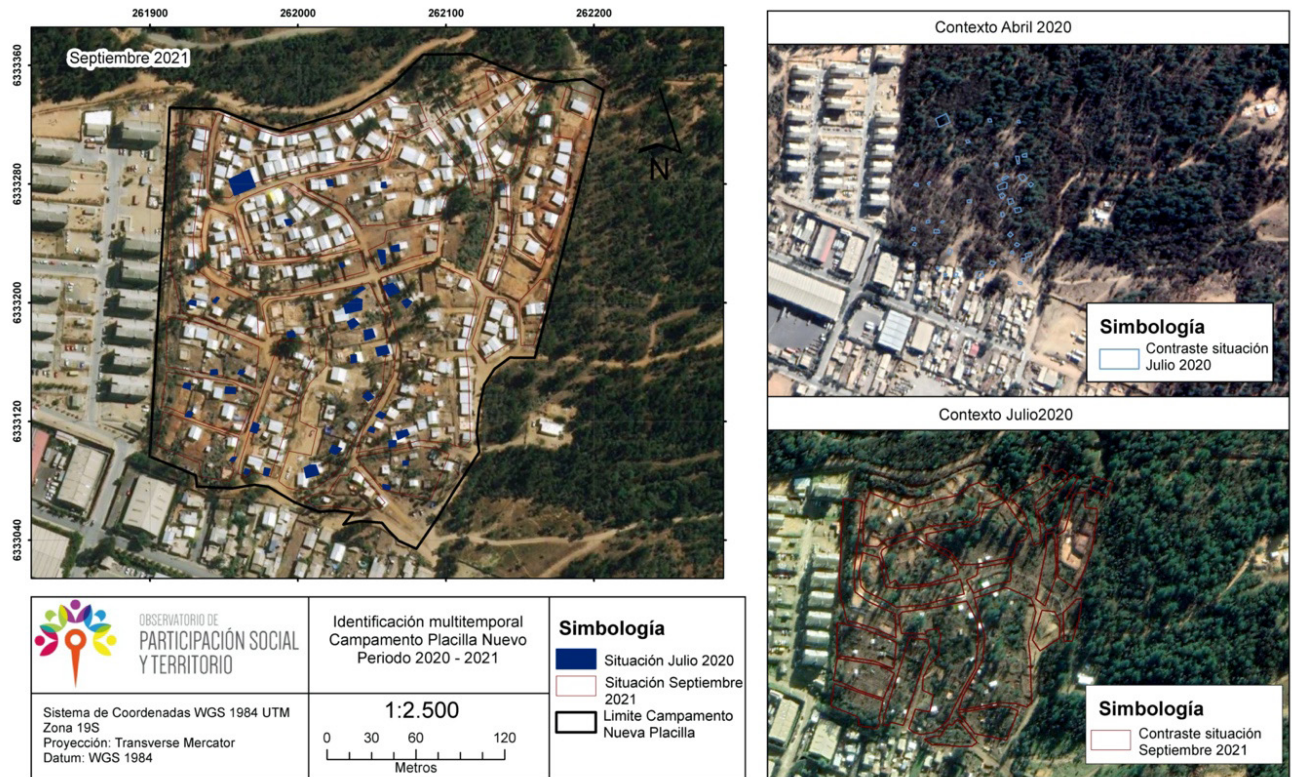


Figura 3. Identificación espaciotemporal del campamento Altos de Placilla Nuevo, 2020-2021

Fuente: Elaboración propia.

El campamento Altos de Placilla Nuevo forma parte del fenómeno graficado. Se ubica en el borde de Placilla de Peñuelas, localidad colonial que históricamente sirvió de tránsito y abastecimiento en el trayecto Santiago-Valparaíso. Durante los últimos 50 años, dadas sus características morfológicas y ante la carencia de áreas de expansión urbana en el plan a Valparaíso, la zona de Placilla comenzó a ser poblada por viviendas sociales. Luego, también surgieron comunidades cerradas, propias de las clases medias altas, como es el caso de Curauma, que adoptaron las características de una ciudad dormitorio. Hoy también se caracteriza por ser una zona industrial y de carga de camiones que circulan entre el puerto y la capital, favorecida por su posicionamiento en la Ruta 68, además de estar dotada de servicios públicos y comerciales que la convierten en una localidad relativamente autónoma (ver Figura 2).

Como muestra la Figura 3, la formación del campamento inició durante la pandemia de COVID-19. Puede apreciarse que, en abril de 2020, poco antes del inicio de esta, el terreno estaba deshabitado, y solo había allí un bosque de pinos. En julio del mismo

año se identificaron solo algunas viviendas aisladas. Sin embargo, después de un año de haber iniciado la pandemia, se identifica un asentamiento consolidado con viviendas contiguas. En la imagen más reciente (septiembre de 2021) se evidencia el alto nivel de poblamiento que, para el momento en que se realizó el censo, llegaba a 582 personas en 218 hogares.

El levantamiento realizado indicó que el 54.5% son hombres y 45.5% mujeres. La población del campamento es mayoritariamente joven; existe un alto porcentaje de niños y adolescentes, pero la mayor proporción la tienen los adultos jóvenes entre 30 y 39 años, quienes constituyen un tercio del total. Una particularidad del campamento, respecto de otros de la región, es que más de la mitad de su población es migrante (56%), lo que evidencia que dichos grupos enfrentan mayores dificultades para acceder a vivienda (López-Morales et al., 2018). Destacan las personas de nacionalidad haitiana, quienes constituyen el 35.6% de la población migrante del campamento, seguidas por las de nacionalidad venezolana (11.3%), peruana (4.1%) y colombiana (3.8%). En su mayoría, estas personas llegaron a Chile entre 2017 y 2018, mientras

que solo el 10.6% llegó en 2019 y muy pocas lo hicieron durante los años de pandemia. Esto es relevante, pues indica que la mayor parte tiene algunos años de experiencia residiendo en Chile. Con respecto a la situación migratoria, es importante mencionar que un 16.3% de las personas se encuentran sin documentos, mientras que el 27.3% cuenta con residencia definitiva y el 19.6% la está tramitando, el 31.4% cuenta con algún tipo de visa, ya sea vigente o en trámite. En salud el 82.6% de las personas no tiene enfermedades crónicas; a pesar de la pandemia, un 19.4% no se había vacunado aún y el 18.2% no pretendía hacerlo. Aún así solo el 12.5% había contraído el virus.

Resultados. Hacia la Construcción del Hábitat Informal en Tiempos de Crisis

Antes: Escenario Residencial Previo a la Entrada al Asentamiento

El contexto familiar previo a la instalación en el campamento muestra una diversidad de situaciones que favorecieron el traslado de las familias desde una vivienda formal hacia el asentamiento informal. Por un lado, los entrevistados declaran una situación de frustración de largo plazo por no poder acceder a una vivienda a través de canales institucionalizados. Ante una burocracia estatal impenetrable, se ha generado la sensación de que la casa propia es imposible (Vergara & Reyes, 2019). Sergio (66 años, chileno), por ejemplo, comenta que estuvo 17 años postulando para una vivienda social.

A lo anterior deben sumarse elementos más inmediatos o “desencadenantes”, como la crisis sanitaria: los pobladores dan cuenta de cómo el alquiler comenzó a ser una carga insostenible, en un contexto de precariedad laboral exacerbado por la pandemia. El 80% de la población del campamento se encontraba en dicha situación, y fueron los aspectos económicos las principales razones que impulsaron a las familias a establecerse en el nuevo asentamiento: alto costo de los arriendos (40.3%), bajos ingresos (16.3%) y pérdida del empleo (9.9%). Esteban relata:

Quando comenzó la pandemia, ahí quedamos sin pega [trabajo], yo quedé sin pega, no hubo caso de encontrar trabajo, nunca me había [occurrido], nunca [...]. Yo trabajaba como independiente, pero la pandemia me hizo pedazos, no hubo pega. (Esteban, 33 años, chileno)

Las consecuencias de la pandemia en la economía familiar implicaron ajustes y decisiones trascendentales. Entre los principales dilemas que surgieron en este periodo, estuvo la decisión de pagar el arriendo o tener para alimentación. Esta situación se vuelve crítica si se considera el alto nivel de arrendamiento ya mencionado, donde solo el 24.8% tenía contrato de arriendo, mientras que más de la mitad (55.2%) no tenía ninguna seguridad o protección residencial, por lo que, si dejaban de pagar, los expulsaban.

La falta de espacio y privacidad se identifica como una problemática que se profundizó durante la pandemia y que influyó en la decisión del cambio residencial. Una de las modalidades habitacionales más frecuentemente informada por los residentes era el alquiler de una habitación en una vivienda compartida, práctica habitual entre la población migrante, pues no implica requisitos previos y es, comparativamente, más económica que las viviendas unifamiliares. Para ellos, la obligación de quedarse en casa significó restringir su espacio de vida a la habitación que alquilaban. Somo (36 años, haitiano) menciona lo difícil que fue para su hijo dejar de ir a la guardería y reducir su espacio de juego y de vida a una sola pieza. Con las escuelas y guarderías cerradas, y ante una organización familiar tradicional, muchas mujeres tuvieron que dedicar la jornada completa al cuidado de los hijos, reduciendo así la cantidad de personas disponibles para trabajar y generar ingresos.

Ante la reducción de ingresos y la imposibilidad de pagar alquiler, las familias debieron encontrar ‘soluciones’ a su problema habitacional. Así, bajo un esquema de colaboración similar al que Pino y Ojeda (2013) llaman ‘conjuntos residenciales familiares’, entre amigos, familia y compatriotas formaron un campamento en el sector y se apoyaron mutuamente para el traslado. Rosi y su familia, por ejemplo, gracias a unos compatriotas peruanos, lograron la cesión del terreno con la condición de pagar la inversión realizada en la vivienda. Es relevante mencionar que, respecto a la ocupación de terrenos, en la mayoría de los casos (74.2%) se trata de una ocupación de la misma familia que edifica la vivienda; en otros, se trata de una cesión del terreno (20.3%). Existe, también, una pequeña proporción de personas que le pagó a alguien para ocupar el sitio (3.2%).

Por otra parte, resulta interesante evidenciar que la mayoría de los residentes provenía de la misma zona: el 80.9% residía en la misma comuna donde está localizado el emplazamiento, y solo un 12.7% provenía de

otra ciudad. Varios entrevistados relatan recuerdos de infancia en el terreno que actualmente ocupan y que identifican como un lugar donde los niños de Placilla solían jugar.

Durante: Proceso de Instalación y Construcción de la Vivienda

La instalación en el campamento adoptó diversas formas: algunas veces se trasladaba inmediatamente la familia completa, que armaba carpas mientras se construía la vivienda; en ocasiones, comenzaban la construcción y, una vez que se erigían paredes y techo, la familia se mudaba. Sea como fuere, la gran mayoría de las familias ha autoconstruido la vivienda (ver Figura 4).

	N°	%
Compró la vivienda	7	3,1
Paga arriendo	1	,5
Se la cedieron	3	1,4
Ocupó la vivienda	1	,5
Construye vivienda	206	93,1
Se están yendo y dejan encargado	1	,5
No sabe/ No responde	2	,9
Total familias	221	100,0

Figura 4. Situación de ocupación de la vivienda

Fuente: Elaboración propia.

El proceso de construcción (ver Figura 5) usualmente implicó a la familia nuclear, pero, en varias ocasiones, fue un proceso colaborativo entre familias en proceso de instalación. Pedro comenta que si bien sus vecinos estaban todos en similares etapas de construcción, cuando se necesitó, sus vecinos le colaboraron con trabajo o prestando herramientas. A la familia de Rosi, sus vecinos compatriotas le ayudaron en la construcción del techo. Así, la colaboración entre vecinos es uno de los elementos positivos que más valoran los residentes:

Tuve ayuda de mi hermano y también de vecinos que estaban construyendo. Uno ayudaba al otro porque uno no tenía dinero como para pagarle a un maestro, ni nada. Uno ayuda al otro, uno le decía al otro que hacer y qué no hacer. [...] Fue una experiencia muy bonita. (José, 27 años, haitiano)



Figura 5. Viviendas en proceso de construcción en el campamento
Fuente: elaboración propia

Durante el proceso de construcción, los pobladores destacan que han debido aprender de carpintería, gasfitería u otros oficios que no dominaban, para lo cual ha sido fundamental la ayuda entre vecinos. Quienes sabían, asesoraban a los demás sobre los materiales requeridos y los procedimientos de instalación. Así, se llevó a la práctica el intercambio de saberes propio de los territorios subalternos (de Moura & Alves da Silva, 2019), en los que se generan prácticas de resistencia ante la ineficacia y lentitud del Estado para hacer frente a problemáticas estructurales o contextuales:

Esto se levantó a punta de esfuerzo. Quienes trabajaban en los palos, se preocupaban de los palos, entonces ellos nos conseguían precios más baratos en los aserraderos. Y como yo manejaba un camión, íbamos en el camión, y hacíamos, no sé, 20 pedidos y yo iba a buscarlos todos en el camión, todos juntos, todos llegábamos y se repartía la madera. [...] Hubo harto apoyo de los maestros que estuvieron aquí, hubo harto apoyo. Gracias a ellos en realidad levantamos todo esto, porque aquí la mayoría no tenía idea cómo construir. (Esteban, 33 años, chileno).

Para la ejecución de las obras, fue relevante el que gran parte de los residentes recibiera un monto de dinero por el retiro del 10% de sus fondos previsionales^[3], legislación exclusivamente orientada a paliar los efectos de la crisis sanitaria. Aunque para la mayoría este beneficio no fue el detonante para construir vivienda, pues ya habitaban en la toma de terreno, constituyó un refuerzo que les permitió comprar

[3] Corresponde al dinero ahorrado por trabajadores formales bajo el sistema de AFP, y que previo a la pandemia, sólo serían entregados al jubilar.

materiales y avanzar más rápido con la construcción. Esteban relata que gracias al ‘10%’ pudo aislar su casa del frío y pasar un invierno más protegido. Paulina (34 años, chilena) enfatiza que las ayudas del Estado le permitieron mejorar su vivienda y hacerla más viable, pues con ese dinero financió las conexiones — irregulares — a los servicios básicos.

Cabe mencionar que existe una distinción importante entre chilenos y migrantes: si bien los primeros en su mayoría recibieron alguna ayuda del Estado o algún miembro de la familia tenía dinero en sus ahorros previsionales, para la población migrante esto no siempre fue posible, pues solo algunos habían trabajado formalmente. Así, para estos últimos el principal sustento para la construcción de la vivienda fue el propio ahorro o el préstamo entre familiares y amigos.

Después: Contradicciones y Ambivalencias de Habitar el Campamento

Habitar asentamientos informales implica convivir con una serie de ambivalencias. Por un lado, al habitar un territorio considerado ‘fuera de la ley’, las personas se arriesgan a la erradicación (en este caso, el terreno pertenece a una empresa de obras sanitarias de carácter privado, con la que actualmente hay una causa abierta en el juzgado de policía local). Además, cotidianamente deben enfrentar una serie de dificultades por el acceso a servicios básicos. Sin embargo, los entrevistados afirman sentirse felices por ser propietarios de algo y por haber formado la comunidad. Específicamente, lo que más valoran de habitar en este campamento es la tranquilidad y la seguridad que sienten en sus calles. Somo relata una especie de código interno que impediría robos:

Uno puede tener sus materiales acá, de hecho, ninguno tenía casa cerrada [...] no se ha perdido nada, se respeta, sobre todo, lo que más me gustó es el respeto, es como una frontera imaginaria que hay en cada sitio, cada terreno. El vecino sabe que no tiene que avanzar a su terreno, aunque no esté cercado, sabe, este terreno ya está tomado, ninguna persona va a tomárselo. (Somo, 36 años, haitiano)

Varios entrevistados mencionaron que sus sitios no están cerrados y que no han sentido la necesidad de cercarlos porque confían en sus vecinos. La buena convivencia, la organización social, el apoyo mutuo y la comunidad que forman con sus connacionales se destacan entre las fortalezas del asentamiento: “porque ya te conoces con todos los vecinos, ya sabes

cuáles son las necesidades de cada uno” (Paulina, 34 años, chilena). Asimismo, los entrevistados hacen énfasis en la diferencia entre la experiencia residencial previa y la actual: mientras que antes vivían encerrados en sus viviendas, hoy comparten mucho más con sus vecinos. La posibilidad de tener algo propio, de diseñarlo a la medida familiar, de poder plantar árboles y de tener patio, son elementos valorados por los residentes. Especialmente para los migrantes, la vivienda se percibe como una forma de tener una relativa estabilidad. Pedro relata lo que ha significado para él su vivienda en el campamento:

Es muy importante para nosotros porque vamos a tener la casa, va a ser algo propio, como puedes ver, le hemos puesto un mundo para tener lo que tenemos ahorita, que no es fácil, esto, no creas que es de dos meses para acá, esto lo hemos venido haciendo, poquito a poquito pues [...]. Pero es muy importante tener una vivienda porque uno va a tener un poquito más de estabilidad tanto monetaria como personal. (Pedro, 34 años, venezolano)

Si bien muchos destacaron la comunidad entre los aspectos positivos de habitar en el campamento, otros destacaron beneficios económicos, como la posibilidad de no pagar arriendo y de disponer de una vivienda.

Sin embargo, también se mencionan problemas como la falta de alcantarillado y de servicios sanitarios, que hacen que la vida en el campamento sea difícil e impacte en la vulnerabilidad de sus habitantes (Ojeda et al., 2020). La falta de alcantarillado es la carencia identificada como más importante (36.3%), puesto que todas las viviendas han debido construir un pozo séptico para las aguas grises, problemática agudizada en un contexto de crisis socioambiental (Rubio et al., 2021). La falta de agua potable es la segunda carencia identificada (19.3%), que se ha resuelto con la conexión informal a la red pública; pero, como la conexión es irregular, no alcanza para tantos hogares, es impredecible e intermitente. Respecto de la electricidad, solo un 6.6% lo identifica como el problema más significativo, lo cual puede deberse a que la conexión — también irregular — puede tener mayor estabilidad, aunque existe un riesgo de incendio.

Conclusiones

La pandemia producto del COVID-19 ha tenido consecuencias que aún no se terminan de definir. Sin embargo, hay ciertas transformaciones a nivel urbano que ya podemos evidenciar, entre ellas, la reemergencia de los asentamientos informales. Su formación retoma una práctica histórica en Chile y la región, y revive las reivindicaciones propias del movimiento de pobladores, bajo la lógica de que, si el Estado no atiende a las demandas, entonces son ellos mismos quienes deben encontrar una solución a sus problemas (Garcés, 2011). Esto muestra su capacidad de agencia (Can, 2019) y la oportunidad de transformación a través de un urbanismo subalterno, al configurar su propio hábitat como respuesta a la incapacidad de la burocracia estatal para proveer vivienda y a la desposesión económica por pérdida del empleo (Roy, 2011; Magliano y Perissinotti, 2020).

El artículo ha propuesto una aproximación analítica que difiere de enfoques tradicionales, centrados principalmente en las carencias y las anomalías de estos territorios. Por el contrario, se propone que los asentamientos informales son procesos y prácticas que responden a problemáticas históricamente no resueltas (Can, 2019). Así, el urbanismo subalterno propone superar enfoques estigmatizantes y avanzar hacia una concepción de estos asentamientos como territorios con enorme potencial, haciendo énfasis en la construcción del hábitat residencial comunitario que se logra en ellos. Esta perspectiva es aún más relevante en contextos de crisis, como la sanitaria debido a la pandemia por COVID-19, dada la incapacidad del Estado para abordar de manera rápida y eficaz las demandas de la población más precarizada (Robles et al., 2021).

Así, las prácticas comunitarias y de apoyo mutuo han cobrado relevancia en las tres etapas de formación del campamento Altos de Placilla Nuevo: tanto en la empatía del amigo, vecino o compatriota que traspasa la información de la existencia de este territorio, como en la construcción de la vivienda; en el traspaso de saberes, o en el préstamo de dinero para la compra de materiales. También la comunidad sigue presente en la etapa de consolidación del asentamiento, en las prácticas de cuidado y soporte colectivo. A pesar del incipiente estado de formación, las prácticas comunitarias permiten evidenciar que en la ciudad está germinando un proceso colectivo, una 'otra' for-

ma de urbanismo subalterno (Can, 2019). Sin la intención de romantizar las precariedades y carencias que esta parte de la sociedad ha debido enfrentar, especialmente durante la crisis socio-sanitaria, se ha querido destacar esta forma de resistir ante la desposesión y abandono del Estado, proponiendo alternativas de hacer ciudad (Robles et al., 2021). La insurgencia no es sinónimo de desobediencia, sino que es agencia creativa que permite imaginar vías alternativas. Ante una política que entiende la vivienda social como un fin en sí mismo (Ossul-Vermeiren, 2021), el urbanismo subalterno produce una planificación urbana contrahegemónica, bajo la forma de un levantamiento popular desde abajo (Roy, 2011), silencioso y oculto a la mirada pública.

Referencias

- BELLALTA, J. (1975). La vivienda espontánea y el crecimiento urbano. *Revista EURE*, 4(11), 139-148. <http://eure.cl/index.php/eure/article/view/877/722>
- CAN, A. (2019). Informality and Affordability: Approaches from the Global South and Opportunities for the Global North. *Critical Housing Analysis*, 6(2), 1-12. <http://dx.doi.org/10.13060/23362839.2019.6.2.476>
- CES-TECHO (2021). *Catastro Nacional de Campamentos 2020-2021*. <https://ceschile.org/catastro/>
- CRAVINO, M. C., DEL RÍO, J. P. & DUARTE, J.I. (2009). Los barrios informales del Área Metropolitana de Buenos Aires: evolución y crecimiento en las últimas décadas. *Revista Ciudad y Territorio*, XLII(163), 83-95. <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/75977>
- CORTÉS, A. (2014). A Struggle Larger Than a House: "Pobladores" and "Favelados" in Latin American Social Theory. *Latin American Perspectives*, 40(2), 168-184. <https://doi.org/10.1177/0094582X12467763>
- DE MOURA, M. & ALVES DA SILVA, N. (2019). Intersections in Subaltern Urbanism: The narratives of women in urban occupations in Brazil. *Environment and Planning C: Politics and Space*. <https://doi.org/10.1177/2399654419887969>
- DE SOUSA SANTOS, B. (2021). Lecciones iniciales de la pandemia de COVID-19. *Revista de Economía Institucional*, 23(44), 81-101. <https://doi.org/10.18601/01245996.v22n44.05>
- DÍAZ, M. (2016). La dinámica urbana y laboral de la ciudad de El Alto, Bolivia. *Población & Sociedad*, 23(1), 45-77. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/pys/article/view/2888>
- FERNANDES, E. (2008). Consideraciones generales sobre las políticas públicas de regularización de asentamientos informales en América Latina. *Revista EURE*, 34(102), 25-38. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008000200002>
- GARCÉS, M. (2011). Los pobladores durante la Unidad Popular: movilizaciones, oportunidades políticas y la organización de las nuevas poblaciones. *Tiempo Histórico*, (3), 37-53. <http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/handle/123456789/1220>
- GRIMSON, A., & SEGURA, R. (2016). Space, urban borders, and political imagination in Buenos Aires. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 11(1), 25-45. <https://doi.org/10.1080/1744222.2016.1121584>
- LÓPEZ-MORALES, E., FLORES PINEDA, P., & OROZCO RAMOS, H. (2018). Inmigrantes en campamentos en Chile: ¿mecanismo de integración o efecto de exclusión? *Revista INVI*, 33(94), 161-187. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/63030/66781>
- MAGLIANO, M. J., & PERRISSINOTTI, M. V. (2020). La periferia autoconstruida: migraciones, informalidad y segregación urbana en Argentina. *Revista EURE*, 46(138), 5-23. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612020000200005>
- MARICATO, E. (2000). Urbanismo na periferia do mundo globalizado: metrópoles brasileiras. *São Paulo em perspectiva*, 14, 21-33. <https://doi.org/10.1590/S0102-8839200000400004>
- MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL (2021). Encuesta de Caracterización Socioeconómica. CASEN 2020 en Pandemia. http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2020/Resumen_de_resultados_de_Pobreza_por_Ingresos_y_Distribucion_de_Ingresos.pdf
- NUN, J. (1971). Superpoblación, ejército de reserva y masa marginal. CELADE, Serie D. http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7934/S7100908_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- OJEDA, L., MANSILLA-QUIÑONES, P., RODRÍGUEZ, J. C., & PINO-VÁSQUEZ, A. (2020). El acceso al agua en asentamientos informales. El caso de Valparaíso, Chile. *Bitácora Urbano Territorial*, 30(1), 151-165. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v30n1.72205>
- OLIVEN, R. G. (1980). Marginalidad urbana en América Latina. *Revista EURE*, 7(19), 49-62. <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/896>
- OSSUL-VERMEHREN, I. (2021). Prácticas de hacer hogar en asentamientos informales de Viña del Mar, Chile. *Bitácora Urbano Territorial*, 31(3), 201-215. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n3.86886>
- PINO, A., & OJEDA, L. (2013). Ciudad y hábitat informal. Las tomas de terreno y la autoconstrucción en las quebradas de Valparaíso. *Revista INVI*, 28(78), 109-140. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582013000200004>
- PERLMAN, J. E. (1975). Rio's Favelas and the Myth of Marginality. *Politics & Society*, 5(2), 131-160. <https://doi.org/10.1177/003232927500500201>
- PERLMAN, J. (2004). Marginality: From Myth to Reality in the Favelas of Rio de Janeiro, 1969-2002. En Roy, A. & Alsayyad, N., *Urban informality. Transnational perspectives from the Middle East, Latin America, and South Asia* (pp. 106-146). Lexington Press.
- ROBLES, M., RODRÍGUEZ, N. & DATTWYLER, R. (2021). De la periferia y el periurbano al margen. *Ateliê Geográfico*, 15(2), 6-26. <https://www.revistas.ufg.br/ateliê/article/view/69>
- RODRÍGUEZ, A., RIOFRÍO, G. & WELSH, E. (1972). De invasores a invadidos. *Revista EURE*, 2(4), 101-142.
- RODRÍGUEZ, A. & SUGRANYES, A. (2005). *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social Santiago de Chile*. SUR.
- ROY, A. (2011). Slumdog cities: Rethinking subaltern urbanism. *International journal of urban and regional research*, 35(2), 223-238. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2011.01051.x>
- RUBIO, I. R., NOVACK, P. N., CONSTELA, C. V., & DATTWYLER, R. H. (2020). Habitar el Valparaíso neoliberal: vivienda, hacinamiento y pobreza como marco de la pandemia. *O Social em Questão*, 23(48), 25-52. <https://www.redalyc.org/journal/5522/552264320001/>
- SABATINI, F. (1981). La dimensión ambiental de la pobreza urbana en las teorías latinoamericanas de marginalidad. *Revista EURE*, 8(23), 53-67. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/3822>
- SALCEDO, R. (2010). The Last Slum. Moving from Illegal Settlements to Subsidized Home Ownership in Chile. *Urban Affairs Review*, 46(1), 90-118. <https://doi.org/10.1177/1078087410368487>
- SAMPER, J., SHELBY, J. A., & BEHARY, D. (2020). The Paradox of Informal Settlements Revealed in an ATLAS of Informality: Findings from Mapping Growth in the Most Common Yet Unmapped Forms of Urbanization. *Sustainability*, 12(22), 9510. <https://doi.org/10.3390/su12229510>
- TAVARES, F. F., & BETTI, G. (2021). The pandemic of poverty, vulnerability, and COVID-19: Evidence from a fuzzy multidimensional analysis of deprivations in Brazil. *World Development*, 139, 105307. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.105307>
- VERGARA, F. & REYES, M. (2019). El acceso a la vivienda y la política habitacional en Chile: ¿estancados en la inequidad? *Revista CIS*, 16(26), 7-10. <https://revistacis.techo.org/index.php/Journal/article/view/177>
- ZENTENO, E., SEPÚLVEDA, K., AHUMADA, J., & DÍAZ, J. (2020). De ciudadanía insurgentes a planificadores, urbanos. Organización social en la urbanización del campamento Manuel Bustos de Viña del Mar. *Revista de Geografía Norte Grande*, 172(77), 157-172. <https://doi.org/10.4067/s0718-34022020000300157>

Abreviaturas, acrónimos y siglas

ANID: Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo.

AFP: Administradoras de Fondos de Pensiones.

CES-TECHO: Centro de Estudios Socioterritoriales de fundación TECHO.

COVID-19: enfermedad también llamada coronavirus o virus SARS-CoV-2.

Políticas de la editorial

Definición de Revista Bitácora Urbano Territorial

Bitácora Urbano Territoriales una revista científica que publica, en medios impreso y electrónico, trabajos inscritos en el campo de conocimiento de la vivienda, el hábitat, la ciudad y el territorio. La postulación, selección y publicación de los artículos son gratuitas en todo el proceso. La revista promueve el acceso abierto de todo su contenido a través del Open Journal System (OJS), disponible en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora>.

La Revista Bitácora Urbano Territorial cuenta con unas políticas editoriales y unos criterios de selección que garantizan la calidad de las publicaciones:

Indicaciones generales:

La Revista tiene como objetivo difundir las reflexiones, interpretaciones y propuestas alternativas, inter y transdisciplinarias, en torno a los procesos de planeación y desarrollo territorial en Latinoamérica. Para cumplir este objetivo, el comité de la Revista Bitácora propone temáticas centrales que buscan promover la participación de instituciones y académicos alrededor de lo espacial y lo territorial.

La publicación de la Revista es de cada cuatro meses y la recepción de artículos se acoge a la temática central y a los plazos establecidos para el envío de artículos solo a través de la plataforma OJS del Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Colombia. A continuación, presentamos algunos criterios y parámetros para la selección y evaluación de artículos:

Criterios de selección

El comité Editorial someterá los trabajos recibidos a una evaluación inicial en la que se tienen en cuenta los siguientes criterios:

- Correspondencia con el tema central elegido para cada publicación.
- Planteamiento claramente expresado de la tesis o del objetivo central.
- Respaldo de una investigación y/o una experiencia o caso.
- Cumplir con las instrucciones dadas por la Revista para la estructura de los artículos (Revisar las directrices para autores)

Proceso de evaluación por pares

El Comité Editorial hace una revisión y preselección de los artículos que, posteriormente, serán sometidos a revisión crítica por parte de por lo menos dos árbitros evaluadores conocedores del área temática en cuestión. El artículo será entregado a los árbitros siguiendo el sistema doble ciego que consiste en resguardar el anonimato entre el (los) autor (es) y los árbitros, e incluso entre estos últimos, con el fin de evitar posibles sesgos en la evaluación.

La aceptación del trabajo como artículo para su publicación requiere de la decisión favorable de ambos árbitros, cuya colaboración con la revista está regida por las normas de arbitraje. Este proceso de evaluación tiene una duración de dos meses. Posteriormente, el resultado de las evaluaciones será notificado oportunamente al interesado; asimismo, en caso de que los árbitros consideren que el artículo necesita ajustes, la coordinación editorial presentará al autor las anotaciones correspondientes a la revisión de los evaluadores.

El comité editorial definirá la aceptación definitiva, si el arbitraje ha sido favorable, si el artículo se ajusta a las temáticas de los números en edición. Según el caso, la coordinación editorial procederá a comunicar al autor el estado del artículo e iniciar el procesamiento del texto para su publicación en caso afirmativo. En caso de rechazo, se notificarán al autor los motivos expuestos por el Comité Editorial que impiden la publicación de su trabajo.

Una vez que los textos hayan sido aprobados para su publicación, la revista se reserva el derecho de hacer las correcciones de estilo que considere convenientes. Siempre que sea posible, esas correcciones serán consultadas con los autores.

Directrices para autores/as

A. MODALIDADES

1. **Artículo resultado de investigación científica:** trata un tema relevante en el campo de conocimiento que aborda la Revista, debe constituir un aporte y estar sustentado en resultados originales, parciales o finales, de una investigación. Se reciben artículos en español, inglés, portugués y francés. En esta modalidad los trabajos son sometidos a arbitraje por parte de pares académicos.
2. **Artículo de reflexión:** se trata de un trabajo analítico, interpretativo o crítico, que debe estar referido, de preferencia, a un tema de actualidad dentro del campo de conocimiento que aborda la Revista. Su tratamiento puede tener un nivel de sustentación menor al de un artículo de investigación, aun cuando debe cumplir con los todos los demás requisitos de contenido y de forma. Se reciben artículos en español, inglés, portugués y francés. En esta modalidad los trabajos son sometidos a arbitraje por parte de pares académicos. Solo se aceptaran aquellos que sean producto de un artículo de reflexión derivado de resultados de investigación.
3. **Documento derivado de experiencia de trabajo:** aporta resultados de una experiencia específica de interés para el campo de conocimiento que aborda la Revista. Se reciben artículos en español, inglés, portugués y francés. En esta modalidad los trabajos son sometidos a arbitraje por parte de pares académicos.
4. **Reseña bibliográfica:** presenta una exposición objetiva sobre el contenido de un artículo o libro publicado máximo dos años antes de la presentación de la reseña; esa exposición debe tener relación con temas del campo de conocimiento que aborda la Revista y debe hacer, en forma explícita, un análisis crítico. Se reciben reseñas únicamente en español. Puede ser solicitada por el equipo editorial de la Revista y este evalúa y decide sobre su publicación.
5. **Edición especial:** es una edición compuesta por artículos de investigación o reflexión que fueron presentados como trabajos en eventos académicos, cuyas temáticas están inscritas en el campo de conocimiento que aborda la Revista. Éstos serán evaluados y seleccionados bajo los mismos parámetros con que se juzgan aquellos que son presentados para una edición habitual.

Nota para los artículos presentados en una lengua distinta al español: El autor(es) se comprometen una vez aprobado a efectuar la corrección de estilo por un corrector profesional en el respectivo idioma y que cuente con certificaciones para ello.

B. NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS

1. **Originales:** el documento debe ser un trabajo original, inédito y no enviado a otros medios de publicación. Este requisito se verificará por medio de la plataforma Turnitin. Cuando el artículo sea resultado de una tesis el contenido del artículo debe ser de menos del 20% de similitud y debe tener una cita aclaratoria de que su contenido es producto de la tesis de investigación del autor. Una vez recibido en la Revista, éste no podrá ser retirado del proceso ni remitido a otros editores.
2. **Carta de responsabilidad:** Descargar el formato de carta de responsabilidad. Titular con el siguiente membrete: «ID(5 dígitos)_ Carta de responsabilidad” y, posteriormente, enviar en archivo independiente (pdf) al correo electrónico de la Revista bitacora_farbog@unal.edu.co. Para garantizar la veracidad de la información se solicita incluir firma electrónica o escaneada y número de identificación nacional de cada uno de los autores, además de la copia del documento de identificación nacional.

Formatocartaresponsabilidad.docx

3. **Extensión:** los trabajos correspondientes a las modalidades descritas anteriormente, a excepción de las reseñas, deben tener una extensión máxima de 7.000 palabras (incluidos títulos, resúmenes, palabras clave, cuadros, figuras, notas y referencias bibliográficas). No están permitidos los anexos. Las reseñas tendrán una extensión máxima de 1.500 palabras. El texto debe ser escrito en Word, presentado en formato de página tamaño carta, con márgenes inferiores y superiores de 2,5 cm e izquierdas y derechas de 3 cm, en fuente Times New Roman a 12 puntos, interlineado de 1,5, sin espaciado adicional. Las páginas deben estar numeradas.
4. **Contenido gráfico:** fotos, fotomontajes, dibujos, renders, mapas, planos, tablas y gráficos serán numerados consecutivamente de acuerdo con su tipo y orden de aparición, debidamente referenciados en el texto, sin exceder un total de 5 elementos e indicando su localización aproximada en el documento, según su relación con el contenido escrito. Debe incluirse leyenda o pie explicativo asociado a cada elemento gráfico en el documento, señalando siempre su procedencia o fuente de referencia, y adjuntarse cada uno en el sistema (OJS) en archivos independientes.
5. **Las figuras (fotos, fotomontajes, dibujos, renders, mapas y planos)** deben entregarse únicamente en formatos jpg o tiff, con mínimo 300 dpi de resolución. Las tablas y gráficos deben ser elaborados y enviados en formato Excel y/o Word exclusivamente, teniendo en cuenta que serán diagramados nuevamente de acuerdo con el estilo de la Revista. En todos los casos se debe considerar, para la correcta comprensión de la información gráfica, que la versión impresa de la Revista se publica en escala de grises, mientras que su versión digital es en color. Es obligatorio elaborar en un archivo independiente una lista de todo el contenido gráfico incluido. En caso de incluir reproducción de textos y elementos gráficos publicados por otro autor, deben contar con la autorización respectiva y por escrito de este y el editor. La ausencia de dichos permisos implicará el rechazo de la información.

Notas:

- En caso de que en las imágenes se muestren menores de edad, su rostro no debe aparecer.
 - Toda imagen que no sea del autor debe tener la carta de derechos de autor.
6. **Título del trabajo:** debe ser breve –máximo ocho palabras–, puede tener un subtítulo de menor extensión, y debe incluir la respectiva traducción al inglés, al francés y al portugués. Una nota a pie de página debe indicar la procedencia del artículo (investigación financiada, tesis, etc.)

7. **Palabras clave o descriptores:** se incluirán máximo cinco descriptores descriptores tomados del Tesouro de la Unesco en los cuatro idiomas requeridos (español –palabras clave–, inglés –Keywords–, portugués - Palavras-chave, francés -Mots-clés-).
8. **Información del (los) autor(es):** en el texto, en el nombre y propiedades de los archivos, NO debe aparecer referencia alguna a la identidad de su(s) autor(es) o a su filiación. Esto corresponde a la aplicación del sistema doble ciego que consiste en resguardar el anonimato entre el (los) autor(es) y los árbitros, e incluso entre estos últimos, a fin de evitar posibles sesgos en la evaluación. Dicha información será solicitada en el momento del registro en el sistema de soporte de la revista (ojs), en el sitio web, donde cada autor escribirá su resumen biográfico con un máximo de 80 palabras, que será incluido en la publicación.

El resumen biográfico deberá incluir la siguiente información: Filiación institucional de cada uno de los/las autores/as, correo electrónico institucional de cada uno de los/las autores/as, ORCID de cada uno de los/las autores/as, link CV académico de cada uno de los/las autores/as y Breve perfil académico de cada uno de los/las autores/as.

9. **Resumen analítico:** al comienzo del texto debe aparecer un resumen de su contenido inferior a 200 palabras, sin notas a pie de página, redactado en español, portugués (resumo), inglés (abstract) y francés (abstrait). El resumen debe ofrecer un sumario breve de cada una de las secciones principales introducción, metodología, resultados y discusión.
10. **Notas a pie de página:** son únicamente de carácter aclaratorio y contienen comentarios y ampliaciones. Su extensión no podrá exceder las 60 palabras por nota., Tienen numeración sucesiva y se recogen al final de cada página. No se deben incluir notas de carácter bibliográfico pues éstas van dentro del texto (estilo APA sexta edición).
11. **Citas en el texto:** deben insertarse simplificadas en el texto, de acuerdo con las normas APA sexta edición. La indicación de página es opcional excepto en el caso de citas textuales que, cuando tengan una extensión inferior a 40 palabras, se incluyen dentro del párrafo entre comillas. Si la extensión de la cita textual es superior a 40 palabras, debe incluirse en párrafo independiente, con sangría, un punto menor en el tamaño de la fuente y sin comillas.
12. **Abreviaturas, acrónimos o siglas:** su listado se incluye después de la bibliografía.
13. **Datos académicos:** deben ser enviados vía correo electrónico (bitacora_farbog@unal.edu.co) conforme al formato que se remite al (los) autor(es) una vez su trabajo es declarado como recibido a satisfacción. Como mínimo debe contener nombres completos, profesión y título máximo obtenido, filiación institucional y correo institucional.
14. **Corrección de pruebas:** los autores de los trabajos aprobados se comprometen a responder consultas derivadas de la corrección de estilo en un plazo máximo de cinco días después de su recepción. El texto original no se podrá modificar sustancialmente en la corrección de prueba, la revisión por parte del autor se debe limitar a rectificación de erratas y subsanación de errores y omisiones.
15. **Ejemplares gratuitos:** los autores interesados en obtener un ejemplar de cortesía deben acercarse a la oficina 106 del edificio SINDU en el campus de la Universidad Nacional de Colombia, previa comunicación con el Equipo Editorial de la Revista.

C. NORMAS Y FORMATO PARA REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

En el listado de referencias se deben incluir únicamente las obras citadas en el texto. Al nombrar más de una publicación de un mismo autor, se deben organizar en orden cronológico. Cuando se citan pu-

blicaciones de un mismo autor y año, se usan letras en orden alfabético al lado de la fecha para diferenciarlas tanto dentro del texto como en las referencias.

Las referencias bibliográficas se presentan al final de cada trabajo, con un máximo de 25 referencias estructuradas para artículos científicos y 50 referencias estructuradas para artículos de revisión. Las referencias bibliográficas deben corresponder con las normas APA sexta edición, así:

16. Libro de un solo autor:

CASTELBLANCO Caicedo, D. Z. (2010). *Los relatos del objeto urbano. Una reflexión sobre las formas de habitar el espacio público*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

17. Libro de dos a siete autores:

TORRES Tovar, C. A. y GARCÍA, J. J. (2011). *Suelo urbano y vivienda social en Bogotá. La primacía del mercado y el sacrificio del interés general, 1990-2010*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

18. Libro de más de ocho autores:

Se registran los primeros seis autores seguidos de puntos suspensivos y a continuación se registra el último autor, así:

TORRES, C. A.; GAVIRIA, A.; ZÚÑIGA, D.; VARGAS, J. E.; NIETO, D. F.; BUSTOS, S. P.,... LUENGAS, L. (2009). *Ciudad informal colombiana: barrios construidos por la gente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

19. Publicación sin autores: Si no hay autores pero sí editores o compiladores se incluyen los nombres y entre paréntesis (ed.) o (comp.) según sea el caso: YORY, C. M. (ed.) (2008). *Pensando en clave de hábitat. Una búsqueda por algo más que un techo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

20. Capítulo de libro:

VALENZUELA, J. A., PÉRGOLIS, J. C. (2009). "La protagonista es la ciudad, no su sistema de transporte". En: Montezuma, R. (ed.) *Más que un metro para Bogotá. Complementar la movilidad*. Bogotá: Fundación Ciudad Humana, Editorial Universidad del Rosario.

21. Artículo de revista:

MARENGO, C. y ELORZA, A. L. (2010). "Calidad de vida y políticas de hábitat. Programa de Mejoramiento Barrial en Córdoba, Argentina. Caso de estudio: barrio Malvinas Argentinas". En: *Bitácora Urbano\Territorial*, 2(17), 79-94.

22. World Wide Web (www) y textos electrónicos:

BORRERO, O. y DURÁN, E. (2010). *Efectos de las políticas de suelo en los precios de terrenos urbanos sin desarrollar en Colombia. Los casos de Bogotá, Medellín y Pereira*. Consultado en: http://www.lincolninst.edu/pubs/dl/1784_1004_2009_Borrero_Spanish_Final.pdf

D. PARA CITAR UN ARTÍCULO DE REVISTA BITÁCORA URBANO\TERRITORIAL

Las normas de citación dependerán del editor que publique el trabajo en el que se incluye la cita, cuidando el citar siempre al (los) autor(es) del trabajo [Apellido(s) y nombre(s)], el título del mismo, nombre de la revista en que fue publicado (*Bitácora Urbano\Territorial*), año, volumen y ciudad (Bogotá). Como recomendación se sugiere el uso de las normas APA, descritas anteriormente.

Directrices para revisores

Para la selección de árbitros evaluadores, la REVISTA BITÁCORA tiene en cuenta las especialidades y temas de interés con el fin de que

los artículos sean evaluados por expertos en los temas indicados. La identidad de los autores no es comunicada a los árbitros ni la de éstos a los autores, a menos que los soliciten expresamente por escrito y que la persona cuya identidad es requerida acepte revelar su nombre.

Los parámetros para la revisión y evaluación del artículo son:

- Relevancia del tema.
- Planteamiento claramente expresado de la tesis o del objetivo central.
- Ubicación explícita del enfoque en el debate correspondiente.
- Contribución específica al área de estudio.
- Fundamentación de los supuestos.
- Nivel adecuado de elaboración teórica y metodológica.
- Apoyo empírico, bibliográfico y/o de fuentes primarias.
- Relevancia de la bibliografía utilizada.
- Consistencia de la argumentación.
- Claridad y concisión de la redacción, precisión en los términos utilizados.
- Adecuación del título al contenido del trabajo.
- Capacidad de síntesis manifiesta en el resumen.
- Ajuste a las normas para autores.

Para el proceso de evaluación el árbitro debe llenar un formato en el que evalúa la calidad expositiva y conceptual, la pertinencia del tema y la calidad del escrito; asimismo, debe expresar si el artículo es: publicable sin modificaciones, publicable con modificaciones menores, publicable con modificaciones mayores o No publicable. Como es natural, las cuatro categorías anteriores son excluyentes, por lo cual deberá indicarse una sola.

Para remitir su opinión a la revista, el árbitro dispone de un plazo máximo de un mes a partir de la fecha de la recepción del artículo, la cual será registrada en la correspondiente planilla de acuse de recibo. En compensación por su trabajo, el árbitro recibirá una certificación que da cuenta de su colaboración en el proceso de selección y evaluación de los artículos.

Sistemas de Indexación



SJR



EBSCO



Catálogos y Repositorios



01 de septiembre- 31 de diciembre de 2021

Redes Sociales y Académicas



ACADEMIA



Editorial.
La vida en las ciudades en tiempos de COVID-19 7
María Mercedes Di Virgilio, Mariano Perelman

Dossier Central

Vulnerabilidade social: entendendo o território para enfrentamento da COVID-19 João Alcione Sganderla Figueiredo, Karla Petry, Sabrina Schmidt, Larissa Schemes Heinzelmann, Juliana Tassinari Cruz, Lisiana Carraro, Leticia Batista Dutra, Camila Goulart de Souza, Rute Gabriele Fischeoeder Ritzel, Daniela Muller De Quevedo, Danielle Paula Martins	17
Trayectorias territoriales de la COVID-19 según características sociohabitacionales. El caso Gran Resistencia (Argentina) Miguel Á. Barreto, R. Evelyn Abildgaard	31
Estructura urbana y movilidad como factores de vulnerabilidad. Lima y Bogotá en tiempos de cuarentena Pablo Vega Centeno, Jérémy Robert, Florent Demoraes, Carlos Moreno Luna, Vincent Gouëset	47
El papel del espacio público en tiempos de pandemia: caso Bogotá Estefanía Quijano-Gómez, Julián Mario Herrera-Urrego, Sergio Iván Rojas-Berrio	63
La negación de la ciudad pandémica. Habitar, virtualizar, resistir la cotidianidad Jorge Gasca-Salas	77
COVID-19 y digitalización en contextos de pobreza urbana Silvia Mariela Grinberg, Eduardo Francisco Verón	89
Comercio electrónico mediante WhatsApp: Análisis del “Mall Virtual a un Click” desarrollado por migrantes en Chile Catalina Ramírez González, Lautaro Ojeda Ledesma, Daisy Margarit, Paola Jirón, Walter Alejandro Imilan	101
Desafíos y oportunidades en una metrópolis contraurbanizada. Movilidad regional en tiempos de COVID-19 Sara M. Boccolini	115
El trabajo en la casa y la casa en el trabajo. Reorganización del trabajo académico durante la pandemia Johanna Parra-Bautista, Lina M. Céspedes-Báez, Paula Pedraza-Peña	131
Estrategias comunitarias y organización popular en pandemia. Caso Puente de Fierro, La Plata, Argentina Tomás Canevari	145
La venta callejera en tiempos de pandemia. Disputas por el espacio público en Buenos Aires Sofía Belcic	159
Territorio, finanzas y economía urbana en Argentina. La intermediación financiera en ciudades durante la pandemia Derlis Daniela Parserisas	171
Pandemia, (pos)neoliberalismo y desamparo del comercio callejero en México Vicente Moctezuma-Mendoza	185
Gestión de la pandemia a múltiples escalas: tensiones entre centro y periferia Luciana Trimano, Lucía de Abrantes, Ricardo Greene	199
Direito à moradia em tempos pandêmicos: estudos de caso em Macapá e Salvador Laercio Gomes Rodrigues, Emilly Mascarenhas Costa, María Gabriela Hita	213
Condiciones de habitabilidad durante la pandemia por COVID-19: San Juan de Lurigancho, Lima-Perú Daniela Perleche Ugás, Adrián Marthin Aiquipa Zavala, María Carolina Tuanama Alvarez	227
Vivienda de interés social y pandemia en Colombia. Disrupciones en las formas de habitar Friederike Fleischer, Adriana Hurtado-Tarazona	241
Personas en situación de calle, Trans y COVID-19. Tiempos deconfinamiento en Buenos Aires Martín Boy, Verónica Paiva	255
Urbanización subalterna en tiempos de pandemia. Asentamientos informales en Chile Elizabeth Zenteno-Torres, Patricia Muñoz-Salazar, Beatriz Rosso-Ávila	267
Políticas editoriales.	281

urbano\territorial
Bitācora
número 2